L. ALONSO SCHÖKEL
EDUARDO ZURRO

LA TRADUCCION BIBLICA: LINGÜISTICA Y ESTILISTICA

CRISTIANDAD

Colección

BIBLIA Y LENGUAJE

La dirige

A. DE LA FUENTE ADÁNEZ

1. R. Barthes, P. Ricoeur, X. Léon-Dufour: *Exégesis y Hermenéutica.* 291 págs.
2. E. A. Nida/Ch. R. Taber: *Teoría y práctica de la traducción.*
3. L. Alonso Schökel/E. Zurro: *La traducción bíblica: Lingüística y estilística.* 452 págs.
4. P. Beauchamp: *Dos Testamentos: una Biblia. Ensayo de lectura sincrónica.*

L. ALONSO SCHÖKEL/E. ZURRO

LA TRADUCCION BIBLICA: LINGÜISTICA Y ESTILISTICA

EDICIONES CRISTIANDAD
Huesca, 30-32
MADRID

© *Copyright by*
EDICIONES CRISTIANDAD, S. L.
Madrid 1977

Depósito legal: M. 18.394—1977

ISBN: 84-7057-210-5

Printed in Spain
ARTES GRÁFICAS BENZAL - Virtudes, 7 - MADRID-3

CONTENIDO

(Pertenecen a L. Alonso Schökel todos los capítulos del libro, excepto el 6: «De una a otra orilla», y el 8: «El traductor ante los significantes parciales», escritos por Eduardo Zurro. Juan Mateos colaboró en el capítulo 14: «Novedades de Nueva Biblia Española» redactando todo lo relacionado con el NT).

Prólogo a dos voces 13

Traducción literaria de la Biblia 15

1. La Biblia y las Humanidades, 15.—2. La Biblia también es literatura, 18.—3. También la traducción de la Biblia ha de ser literaria, 22.

PRIMERA PARTE

PRINCIPIOS Y MUESTRAS DE TRADUCCION

1. *Traducción de textos poéticos hebreos* 29

I. Teoría 29

1. Polivalencia de las palabras, 29.—2. La falacia lógica, 30.—3. Ejemplos, 31.—4. Las palabras en los sistemas, 34. 5. Sonoridad, 35.—6. Ritmo, 36.—7. Conjunciones, 39.—8. Adjetivos, 42.—9. Otros aspectos, 43.—10. Dificultades y objeciones, 44.

II. Análisis de textos 47

Isaías 13, 49.—Comentario a la traducción, 50.—Conclusión, 54.—Isaías 14, 54.—Comentario a la traducción, 57. Isaías 15-16, 63.

III. La estilística 75

1. Lexicografía y estilística, 75.—2. Tratados sobre estilística del AT, 76.—3. Lenguaje poético castellano, 78.—Isaías 18, 78.—Isaías 17,12-14, 86.

2. *Proverbios hebreos y refranero castellano* 90

I. Traducción de proverbios hebreos 90

1. Traducción y género literario, 90.—2. Proverbios en el Antiguo Testamento, 92.

II. Correspondencias formales 99

III. Ritmo y sonoridad 118

Prov 27,5-6, 120.—Conclusión, 124.

3. *El «Cantar de los Cantares» y los cancioneros castellanos* 126

Introducción 126

I. Temas 127

1. Ella, 127.—2. Viña y pastor, 130.—3. Ausencia y encuentro, 132.—4. Besos y danzas, 134.—5. Tiempo de amor, 136.—6. Lugares del amor, 140.—7. ¿Qué es el amor?, 144.—8. Y otros, 146.—Conclusión, 148.

II. Ritmo y sonoridad 149

1. Ritmo de repetición, 149.—2. Ritmo silábico, 150.—3. Ritmo acentual, 153.—4. Efectos rítmicos, 154.—5. Sonoridad, 155.

4. *El ritmo de las «Lamentaciones»* 161

5. *El asianismo de «Macabeos II»* 176

1. El estilo asiánico, 176.—2. Análisis de algunos textos, 177.

6. *De una a otra orilla literaria: La castellanización de la palabra hebrea* 183

La palabra del pueblo, 185.—El halo de las palabras, 187.—Los poetas y la palabra, 192.—La palabra de estirpe, 196.—La estatura de los vegetales, 198.—La palabra precisa, 201.—Una palabra sobre el viento, 206.—«Y en diferentes lenguas es la misma canción», 208.—Palabras conclusivas, 210.

7. *Giros, modismos, frases hechas* 214

I. Giros y modismos en la traducción 214

1. A guisa de introducción, 214.—2. Imperativos, 216.—3. Giros con «bueno, ser bueno», «malo, ser malo», 217.—4. Petición, 220.

II. Los giros 222

Introducción, 222.—1. Giros: Jueces, 224.—2. Giros: Primer libro de Samuel, 226.—3. Negaciones, 229.

III. Los modismos 231

1. Importancia de los modismos, 231.—2. Ejemplos de traducción, 232.—3. Otros ejemplos, 237.

IV. Giros y modismos como factor estilístico 240

1. Gramática y estilo, 240.—2. Los modismos en la unidad narrativa, 241.—3. Criterios y recursos para traducir modismos, 245.

8. *El traductor ante los significantes parciales* 248

I. Material fonético 249

II. Repetición verbal 263

9. *Traducción de topónimos hebreos* 278

1. La práctica, 278.—2. Dos tendencias, 279.—3. Dificultades, 280.—4. Soluciones, 282.—5. Toponimia hebrea y española, 283. 6. Resultados, 286.—Topónimos hebreos castellanizados, 288.

SEGUNDA PARTE

COMO SE HA TRADUCIDO LA BIBLIA

10. *El ejemplo de nuestros clásicos* 295

Fray Luis de Granada (1504-1588), 297.—San Juan de la Cruz (1542-1591), 300.—Malón de Chaide (1530-1589), 306.—Alonso de Cabrera (1546-1598), 309.—Luis de la Palma (1560-1641), 317.—Conclusión, 321.

11. *El maestro fray Luis de León* 324

1. La traducción palabra por palabra, 326.—2. Ejemplos de traducción literal, 327.—3. La traducción en verso, 330.—4. Un ejemplo de traducción en verso, 333.—5. La traducción del libro de Job, 334.—6. La traducción literal, 338.—7. La traducción en tercetos, 346.

12. *Falacia y servicio de la traducción interlineal* 353

I. Falacia 354

1. Problemas de construcción, 354.— 2. Problemas de orden, 357.—3. Problemas de régimen, 359.—4. El artículo y el relativo, 360.—5. La oración nominal, 362.—6. Vocabulario: correspondencia indiferenciada, 363.—7. Vocabulario: falacia etimológica, 365.—8. Giros y expresiones, 367.

II. Servicio 370

1. Estudiantes, 370.—2. Personas cultas, 372.—3. La lengua receptora, 373.

13. *Las traducciones populares* 377

1. Planteamiento, 377.—2. Lo popular: reflexiones y ejemplos, 378.—3. La traducción para el pueblo y los refranes, 384.—4. Nota final, 389.

TERCERA PARTE

TAREA Y AVENTURA DE UNA NUEVA TRADUCCION DE LA BIBLIA

14. *Novedades de «Nueva Biblia Española»: Una autopresentación.* 393

1. Principios lingüísticos, 393.—2. Los modismos, 398.—3. El estilo, 400.—4. El equipo, 400.—5. Recursos gráficos, 401.—6. Aportaciones exegéticas, 402.

15. *Nuestra tarea de traductores* 404

1. Dos criterios de traducción, 404.—2. Un castellano «bíblico», 406.—3. Aspecto literario de los textos bíblicos, 407.—4. ¿Qué dicen la lingüística y la estilística?, 410.—5. Giros, modismos y estilo, 412.—6. Criterios seguidos en la traducción de «Nueva Biblia Española», 413.—7. El análisis estilístico, 415.

16. *Recuerdos para la historia* 419

Artículos de L. Alonso Schökel sobre la traducción 431

Bibliografía selecta 432

Indice onomástico 435

Indice de citas bíblicas 439

ABREVIATURAS DE LOS LIBROS BIBLICOS

Abd.	Abdías
Ag.	Ageo
Am.	Amós
Ap.	Apocalipsis
Bar.	Baruc
Cant.	Cantar de los cant.
Col.	Colosenses
1 Cor.	1.ª Corintios
2 Cor.	2.ª Corintios
1 Cr.	1.º Crónicas
2 Cr.	2.º Crónicas
Dn.	Daniel
Dt.	Deuteronomio
Ecl.	Eclesiastés
Eclo.	Eclesiástico
Ef.	Efesios
Esd.	Esdras
Est.	Ester
Ex.	Exodo
Ez.	Ezequiel
Flm.	Filemón
Flp.	Filipenses
Gál.	Gálatas
Gn.	Génesis
Hab.	Habacuc
Heb.	Hebreos
Hch.	Hechos
Is.	Isaías
Jr.	Jeremías
Job.	Job
Jl.	Joel
Jon.	Jonás
Jos.	Josué
Jn.	Juan
1 Jn.	1.ª Juan
2 Jn.	2.ª Juan
3 Jn.	3.ª Juan
Jds.	Judas
Jdt.	Judit
Jue.	Jueces
Lam.	Lamentaciones
Lv.	Levítico
Lc.	Lucas
1 Mac. . . .	1.º Macabeos
2 Mac. . . .	2.º Macabeos
Mal.	Malaquías
Mc.	Marcos
Mt.	Mateo
Miq.	Miqueas
Nah.	Nahún
Neh.	Nehemías
Nm.	Números
Os.	Oseas
1 Pe.	1.ª Pedro
2 Pe.	2.ª Pedro
Prov.	Proverbios
1 Re.	1.º Reyes
2 Re.	2.º Reyes
Rom.	Romanos
Rut.	Rut
Sab.	Sabiduría
Sal.	Salmos
1 Sm.	1.º Samuel
2 Sm.	2.º Samuel
Sant.	Santiago
Sof.	Sofonías
1 Tes. . . .	1.ª Tesalonicenses
2 Tes. . . .	2.ª Tesalonicenses
1 Tim. . . .	1.ª Timoteo
2 Tim. . . .	2.ª Timoteo
Tit.	Tito
Tob.	Tobías
Zac.	Zacarías

SIGLAS DE EDICIONES DE LA BIBLIA

AmT	American Translation
BHS	Biblia Hebraica Stuttgartensis
BJ	Bible de Jérusalem (edición original francesa)
BL	La Biblia Latinoamérica
BM	Biblia medieval, ed. por José Llamas, OSA
C	Sagrada Biblia, trad. de Bover/Cantera
CB	La Biblia, trad. de la Casa de la Biblia, Madrid
CI	Sagrada Biblia, trad. de Cantera/Iglesias
CV	La Biblia, trad. de Cipriano de Valera
DD	Dialogando con Dios
F	Biblia de Ferrara
Jer	Biblia de Jerusalén (edición española)
N	Sagrada Biblia, trad. de Nácar/Colunga
NBE	Nueva Biblia Española
NEB	New English Bible
R	La Biblia, editada por Regina
RSV	Revised Standard Version

PROLOGO A DOS VOCES

PROFESOR: Vamos a escribir un libro teórico y sistemático sobre los problemas estilísticos de la traducción bíblica. Que pueda servir como texto o manual a otros traductores, incluso de otras lenguas. Una especie de preceptiva literaria de la traducción bíblica.

POETA: *Van cuatro esdrújulos: «teórico, sistemático, estilístico, bíblico». Vamos a escribir un libro que refleje nuestra experiencia de traductores; como unas memorias de una gran aventura.*

PROFESOR: La ciencia no puede vivir sin esdrújulos. Nosotros nos pusimos hace más de quince años a elaborar una traducción científica de la Biblia, a la altura de la ciencia exegética de aquellos momentos. Pues la empresa memorable de Nácar y Colunga había quedado atrasada, al madurar la ciencia bíblica entre los católicos. Yo era entonces profesor relativamente novel, deudor sobre todo de la ciencia germánica, aunque abierto a otros influjos; y vivía en una comunidad de filólogos.

POETA: *Nosotros queríamos hacer una Biblia bella. Bella como los originales y como tantas obras de nuestra literatura española. Bella como la vida que brota y echa flor y da fruto; bella como la verdad irradiando esplendor. Yo vivía en contacto con círculos poéticos y regado de abundantes lecturas literarias.*

PROFESOR: El ejemplo de los extranjeros nos imponía exigencias: no podíamos quedarnos en un nivel de incompetencia o improvisación, expuestos otra vez al desconocimiento y el desprecio. Menge en alemán, Vaccari en italiano, RSV en inglés, Jérusalem en francés y otros alzaban un dedo doctoral, pronto a moverse amonestando.

POETA: *Pues el ejemplo de nuestros escritores tampoco es desdeñable. Fray Luis de León encabezando un cortejo de predicadores y espirituales insignes: Cabrera, Malón, Granada. Incluso contamos con un santo que interceda por nosotros: Juan de la Cruz.*

PROFESOR: La traducción debió estar bien planeada desde el principio hasta en sus detalles: criterios, equipo, calendario, procedimientos. Así se aseguraría la continuidad, la unidad...

POETA: *y también la calidad literaria. Que no se podía sacrificar a una planificación rigurosa. La aventura es una cosa abierta:*

pueden soplar vientos alisios y suceder la calma, pueden embarcarse nuevos colaboradores durante el viaje; muchas veces lo mejor es lo imprevisto.

PROFESOR: Eso es: buena preparación, sin que nos esclavice. Método dominado, no dominador. La traducción es un arte que se alimenta de ciencia. Lo explicará Zurro en dos artículos del libro: «De una a otra orilla literaria» y «El traductor ante los significantes parciales».

POETA: *Entonces hablaremos de artesanía: un saber hacer que se va aprendiendo, una destreza inicial que se va desarrollando. La artesanía empareja ciencia con arte.*

PROFESOR: Además el artista se detiene periódicamente a contemplar la tarea realizada, para darse cuenta y dar cuenta de ella. Por eso algunos artículos recogidos en este libro se escalonan a lo largo de quince años *. Esto es todo.

POETA: *La ciencia no puede vivir sin notas al pie de página. Pero si él mete una nota, yo puedo meter un verso:*

JEREMIAS

Escucho tus palabras doloridas
de amor, y las devoro
con ansia. Me contagias tus heridas,
y tu caudal sonoro
brota por ellas, suena, se hace un coro.
Me manan las palabras, ¿tuyas?, ¿mías?
Si me oyeras, ¿las reconocerías?
Me queman como lava,
no puedo contenerlas en el pecho.
Tu palabra me acaba:
el verso terminado, yo maltrecho.

PROFESOR: ¿Cómo? ¿Versos? Bueno, parecen escritos por un profesor de filología.

L. ALONSO SCHÖKEL

* Véase la lista de artículos en la página 431.

TRADUCCION LITERARIA DE LA BIBLIA

1. *La Biblia y las Humanidades*

Cuando todavía dominaba en Occidente una formación y cultura humanística, los grandes modelos de lectura y estudio eran los clásicos grecolatinos: Homero enseñaba el arte de narrar, Cicerón la elocuencia, Virgilio y Horacio la poesía, Salustio la historia, Platón el ensayo filosófico, etc. Más tarde se añadieron los clásicos de la propia lengua, Cervantes y Lope, Dante y Boccaccio, Shakespeare... En la sección de Humanidades no había sitio para la Biblia. A lo más, en una nueva disciplina que llamaron Historia de la Literatura Universal, se dedicaba un capítulo medianamente informativo a la literatura del pueblo hebreo. A nadie se le ocurría analizar un salmo como modelo de poesía, o los relatos de los Jueces como ejemplo de narración, o el Deuteronomio como manifestación de retórica sagrada. En el siglo pasado se compilaron antologías que incluían también algunos ejemplos bíblicos, como el llamado «Cántico de Moisés» (Ex 15). El influjo de esas páginas sumergidas en variados trozos antológicos fue estrecho y vago.

La idea de que también la Biblia es literatura se afirma en el Romanticismo alemán, sobre todo por el impacto del libro de Herder: *Vom Geist der Ebräischen Poesie.* Herder fue el gran mentor del movimiento romántico, y su libro una aportación significativa. Su búsqueda del «espíritu» que alienta en las obras poéticas, el estupor del descubrimiento, el amor apasionado a lo primitivo y simple, a lo popular y primordial, pertenecen al *ethos* y al *pathos* románticos. Ahora resultaba que la Biblia podía competir con la literatura grecolatina y aun superarla en una serie de cualidades que constituían los nuevos valores. La obra de Herder, además de exponer, convencía y contagiaba: influyó en Inglaterra y Francia; no se tradujo al español.

Herder no fue el primer tratadista del tema. Le había precedido un obispo inglés y anglicano, Roberto Lowth, quien en unos cursos de literatura tomó la Biblia como texto de análisis. Audacia

inaudita, que fue bien recibida; el año 1753 se publicó su obra con el título *De sacra poësi hebraeorum.* Lowth enseñaba y escribía en latín, la lengua clásica se ponía al servicio de una literatura no clásica. En aquellos días su obra podía cruzar las fronteras sin el pasaporte de la traducción; le bastaba estar escrita en latín.

El empujón hercúleo de Lowth y Herder puso en movimiento el siglo pasado una serie de obras sobre aspectos y valores literarios de la Biblia. Donoso Cortés disertó en la Real Academia de la Lengua sobre el valor literario de la Biblia, con más elocuencia que erudición, en un estilo poco contagiado del modelo bíblico.

Ahora bien, Lowth y Herder fueron simples tratadistas sistemáticos, no los descubridores del hecho. Fray Luis de León sabía apreciar y defender el estilo bíblico sin renunciar a su personal matriz grecolatina. Traducir por igual odas de Horacio y salmos en versos castellanos era un acto programático. En su horizonte literario podían convivir tres literaturas sin menoscabo mutuo; y además impulsaba egregiamente la suya propia. Es que fray Luis empalmaba con una tradición judía medieval que había sabido analizar sus libros sagrados con las técnicas de la tradición griega. Baste nombrar a tres grandes: Saadia, Chiquitilla, Ibn Ezra (siglos IX-XI). Y más allá de los medievales, ya san Agustín se ocupó de retórica bíblica, él que tan personalmente conocía todos los secretos de la retórica latina.

Después de esta rápida acrobacia, que he ejecutado pisando apenas unas cuantas cumbres, puede parecer extraño que en nuestra lengua y cultura no haya ocupado la Biblia un puesto literario. La versión más culta del Romanticismo no prendió entre nosotros con fuerza suficiente; nuestro liberalismo fue bastante intolerante y nuestro clero prolongaba una formación grecolatina de escasos alientos. Las lecturas latinas del Breviario y el canturreo coral de los salmos no favorecían el reconocimiento literario de la Biblia.

Con todo, hubo y sigue habiendo personas que leyeron la Biblia con interés y deleite literarios: *Las mil y una noches* y también los libros de *Samuel* y *Reyes,* las tragedias de *Sófocles,* el libro de *Job,* la *Divina Comedia* con el libro de *Jeremías, Garcilaso* y el *Cantar de los Cantares.* Entre estos lectores los había no creyentes o poco practicantes, algunos eran jóvenes con vocación literaria. Leían la traducción de Valera, cuando las Biblias protestantes se quemaban, o bien la versión de Torres Amat-Petisco, cuando era entre nosotros poco menos que pecado leer la Biblia. Aun sin el aliciente de lo vedado, algunos adolescentes sacaban tomos de Scio

de San Miguel de los estantes que llenó el abuelo. Era ésta una tradición extraoficial y poco religiosa, porque a las personas piadosas los directores espirituales les recomendaban leer el padre Nieremberg o san Francisco de Sales. Recordemos con respeto a esos silenciosos y dispersos gozadores que no llegaron a formar cuerpo y que apenas podemos llamar tradición subterránea.

A veces su interés se encendió precisamente leyendo algunas de esas antologías en que trozos bíblicos figuraban también como piezas literarias. De cuando en cuando era una versión libre de alguna obra bíblica. Recuerdo que en mi niñez de lector aficionado me regalaron una colección de relatos que eran adaptación libre del libro de los *Jueces.*

Cuando me tocó enseñar estilo, y de aquella experiencia docente saqué mis dos libros sobre *La formación del estilo,* procuré dar cabida a fragmentos selectos de la Biblia para que los alumnos aprendiesen de ella. Ahora, pasados treinta años, siento que no me equivocaba. Hace cosa de diez años, en una reunión de poetas celebrada en Alba de Tormes (inclinación de cabeza a Teresa de Jesús), la tarde en que los poetas fueron leyendo sus versos, yo leí fragmentos de *Isaías II* y del *Cantar de los Cantares,* mostrando que también la Biblia es literatura; y los asistentes, Rosales, Vivanco, Canales, Muelas, Murciano, etc., no dudaron en reconocerlo.

Quisiera ilustrar lo dicho o apuntado con un par de ejemplos, y ya tropiezo con la dificultad de escoger. Voy a citar primero dos fragmentos del vaticinio de Nahún contra Nínive, capital del Imperio cruel y agresor que fue Asiria (Nah 2,1-9; 3,1-3):

«Que te asaltan los arietes y se estrecha el cerco:
  vigila los accesos, apréstate y redobla las fuerzas.
El escudo de la tropa está rojo
  y los soldados visten de púrpura,
es un ascua el revestimiento
  de los carros en formación.
Los jinetes vertiginosos, los carros enloquecidos,
  se lanzan por calles y callejas
  revolviéndose como teas o relámpagos.
Pasa revista a sus capitanes
  que tropiezan en sus recorridos,
se apresuran hacia las murallas
  y se asegura la barrera.
Se abren las esclusas de los canales

y el palacio se derrumba:
hacen formar y salir a los cautivos,
conducen a las esclavas,
que se golpean el pecho
gimiendo como palomas.
Nínive es una alberca cuyas aguas se escapan:
¡Deteneos, deteneos!, pero nadie se vuelve.
... ...
¡Ay de la ciudad sanguinaria y traidora,
repleta de rapiñas, insaciable de despojos!
Escuchad: látigos, estrépito de ruedas,
caballos al galope, carros rebotando,
jinetes al asalto, llamear de espadas,
relampagueo de lanzas, multitud de heridos,
masas de cadáveres, cadáveres sin fin,
se tropieza en cadáveres».

Se cree que los versos citados fueron compuestos a finales del siglo VII antes de Cristo. El siguiente aforismo es de Jesús Ben Sira, y se puede datar hacia el 180 a. C.:

«No deseches al amigo viejo,
porque al nuevo no lo conoces;
amigo nuevo es vino nuevo:
deja que envejezca y lo beberás»

(Eclo 9,10).

El desconocimiento de la literatura hebrea estuvo entre nosotros unido con el desconocimiento de la Biblia. A partir del Vaticano II venimos asistiendo a un crecimiento rápido de la lectura de la Biblia entre los católicos: ¿Significa esto que asistiremos pronto al reconocimiento de que venimos hablando? Todavía no, porque falta por ahora el segundo paso, o sea, el de apreciar que

2. *La Biblia también es literatura*

La afirmación quiere decir que la Biblia no es simplemente un libro de devoción, ni un tratado piadoso, ni un relato edificante, ni siquiera es un compendio de verdades reveladas por Dios a los hombres. La Biblia es la literatura religiosa de un pueblo.

El uso de la palabra «también» puede ser peligroso, pues podría confirmar una distinción que ha causado mucha confusión. Ese «también» podría sugerir que un libro religioso por naturaleza prescinde o reniega de lo literario; podría hacer pensar que lo literario es una adición extrínseca a la expresión de lo religioso; podría hacer creer que los valores literarios distraen o impiden la comunicación religiosa.

No recaigamos en la separación adecuada de la forma y el contenido en las obras literarias. La *Pasión según san Mateo,* de Bach, es música religiosa: no es idea o sentimiento religioso al que se haya superpuesto un vestido extrínseco de música (Bach no era sastre de sentimientos devotos); la música de Bach es la expresión en que vive y se comunica la emoción religiosa. En una música vulgar y chabacana se ahogaría. De modo semejante, la forma literaria realiza y comunica el sentido de la Biblia.

En rigor no deberíamos distinguir entre lo religioso y lo literario de la Biblia; pero estamos tan mal educados en la materia, que hacía falta llamar la atención con ese «también» polémico o suplicante. Como si dijera: «Por favor, fíjense en lo bien que está cincelado ese refrán, en lo bien que está contada la historia de David y Absalón, en la fuerza expresiva del salmo 77...». O bien: «Porque nos hayan deformado el gusto los escritos religiosos de los últimos cien años, no seamos ciegos o sordos al valor literario de la Biblia».

Con esa intención he usado la palabra «también»; cumplida su misión, quizá fuera mejor descartarla en adelante y emplear la fórmula «literatura religiosa», anterior a cualquier distinción analítica de laboratorio.

De la música de Bach pasemos a la poesía. Se trata de un hombre abismalmente abatido, que busca consuelo recordando el pasado, y lo siente definitivamente pasado:

«En mi angustia te busco, Señor Dios mío,
de noche rebullen mis manos sin descanso,
no se me calma el jadeo;
acordándome de Dios gimo
y meditando me siento desfallecer;
mantengo desvelados los ojos,
pero la agitación no me deja hablar.
Repaso los tiempos antiguos,
recuerdo los años remotos;

en la noche recuerdo mi cántico,
lo medito en mis adentros
y mi espíritu indaga:
—¿Es que el Señor nos rechaza para siempre
y ya no volverá a favorecernos?
¿Se ha agotado ya su misericordia,
se ha terminado para siempre su promesa?,
¿es que Dios se ha olvidado de su bondad,
o la cólera cierra sus entrañas?
Y me digo: ¡Pobre de mí!
no es la misma la diestra del Altísimo...».

Hasta que en lo hondo del abatimiento irrumpe otro recuerdo: el paso del Mar Rojo, con acompañamiento de una tormenta en que se manifiesta Dios; por virtud de la palabra poética, el que reza se siente transportado al acontecimiento trascendente, funde el oleaje de su tribulación con las olas amenazadoras del mar, se estremece en su abismo y resurge triunfalmente, guiado por el Señor:

«Te vio el mar, oh Dios,
te vio el mar y tembló,
las olas se estremecieron;
las nubes descargaban sus aguas,
retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban;
rodaba el estruendo de tu trueno,
los relámpagos deslumbraban el orbe,
la tierra retembló estremecida:
tú te abriste camino por las aguas,
un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus huellas;
mientras guiabas a tu pueblo como a un rebaño
por la mano de Moisés y de Aarón»

(Salmo 77).

¿Podemos decir que esta palabra poética es revestimiento prescindible del sentido religioso? ¿Sobreviviría el sentido en unos versos ramplones o vulgares? Empobreciendo el estilo, ¿lo haríamos más inteligible y más rezable? La intensidad del abatimiento y del recuerdo liberador son en este caso constitutivas; si un traductor descuida la fuerza expresiva de su lenguaje o se dedica a em-

pequeñecer las expresiones, está restando sentido (el lector podría hacer la experiencia comparando el texto citado con otras traducciones).

El expositor y el traductor de la Biblia actúan de acuerdo con diversos presupuestos filosóficos y hermenéuticos: arte como ornamento o arte como expresión y comunicación, autonomía de lo estético o esplendor y manifestación de la verdad. Aunque no se formulen expresamente, los presupuestos actúan; cuando no se formulan hay peligro de actuar sin crítica ni conciencia de los condicionamientos a que uno está sometido.

Hubo un estilo arquitectónico que surgió como voluntad de pureza y simplicidad: en él, la línea y el volumen se revelaron con su belleza desnuda, y hubo sucesores que se dedicaron a ornamentar esas iglesias creyendo embellecerlas. Si el arte consiste en semejante ornamentación postiza, arranquémoslo; pero al demoler y raspar no habremos quitado el arte, sino que habremos revelado el arte auténtico y original.

En el laboratorio cabe aislar un aspecto o factor para analizarlo. Puedo aislar, por ejemplo, el factor rítmico del comienzo de un salmo:

«ṭob lehodót leyahwé lezammér lešimká ʿelión» (Sal 92,2);

su fórmula rítmica es anapéstica: ó ooó ooó ooó ooó. Puedo fijarme en la repetición obsesiva de la vocal final en una queja profética contra la ciudad infiel:

«ʾeká hayetá lezoná qiriá neʾmaná» (Is 1,21).

El plan educativo puede concentrar la atención en el aspecto estilístico: para que los alumnos se acostumbren a apreciar la poesía, para que se ejerciten en analizar, para que desarrollen su sensibilidad.

Lo que sucede en el laboratorio y en la clase no es lo normal en la lectura. Hans Georg Gadamer ha dedicado un importante capítulo de su obra *Wahrheit und Methode* al tema de la recuperación de la verdad de la obra de arte frente al esteticismo del siglo pasado. En términos ontológicos, la obra de arte desvela, revela realidad; en términos psicológicos, acaece una percepción unificada de su sentido y su belleza. La percepción unificada puede fallar por diversas condiciones de la obra o del receptor; aun cuando suceda esa percepción unificada, se puede escindir en un segundo mo-

mento en virtud de la atención concentrada en una vertiente o en otra.

Un ejemplo: En su contorno lapidario, con vocación de eternidad, percibimos el sentido categórico y definitivo del aforismo:

> «No se hizo el hombre para el sábado,
> sino el sábado para el hombre».

La frase, escuetamente modelada, se nos graba dentro con tenaz consistencia, para ir desprendiendo en diversas situaciones su fuerza elemental. Propongamos una alternativa:

> «El sábado no es una institución a la cual deba someterse el hombre, sino que le ha de servir como instrumento subordinado».

Intelectualmente quizá sean equivalentes; pero si entendemos por sentido la totalidad articulada de la comunicación, la segunda versión ha restado sentido al original.

3. *También la traducción de la Biblia ha de ser literaria*

Si también la Biblia es literatura, ¿por qué le ha de tocar otra suerte al ser traducida? Si la Biblia también es literatura, ¿por qué la instancia literaria no ha de influir en su traducción?

Traducir es traspasar un texto de una estructura lingüística a otra. En sentido amplio, también se traduce de un medio a otro: de la novela al cine, de la poesía a la música, de la pintura a la poesía y viceversa. Para traducir hay que captar el texto en su plenitud estructurada y hay que recrearlo en la lengua receptora. Toda traducción seria implica comprensión e interpretación. Una interpretación objetiva, en el sentido del positivismo, es una utopía, porque es imposible abolir el sujeto interpretante y porque sólo desde un punto de vista se puede mirar y comprender. La Biblia no es una excepción, por ser inspirada; decir lo contrario implicaría algo de docetismo o monofisismo solapado. Por eso el traductor de la Biblia se plantea problemas comunes, no privativos, de hermenéutica; pero si no se los plantea, la respuesta dada a esos problemas influirá en el modo de traducir. En este punto la Biblia no tiene un estatuto especial.

¿Cómo se traducen otros textos literarios? No sólo correctamente, sino literariamente [1]. Preguntad al poeta o novelista cómo quiere ser traducido, y confesará que no quiere desmerecer ante los extranjeros por culpa de los traductores. Preguntad al lector y gustador de diversas literaturas cómo desea las traducciones: no os dirá que le gustan incorrectas, desmañadas, empobrecidas. Porque Tolstoi sea ruso no voy a leerlo yo en mal castellano. De acuerdo; el *Ulysses* de James Joyce es tan difícil como genial; de donde se sigue que la empresa no es para cualquiera: «¡Tate, tate, folloncicos...», un maestro como José María Valverde puede osarlo y salir airoso y triunfador; si leer esta traducción me divierte, cotejarla con el original me apabulla [2]. He querido poner un ejemplo reciente, que representa una tradición constante en la república de las letras. Y hemos quedado en que la Biblia pertenece también a esa república.

Entonces ¿por qué se la trata de otra manera? Distingamos las razones por el punto de partida, por el traductor y por el punto de llegada.

a) El punto de partida es el texto original. Algunos siguen creyendo que la Biblia, por ser inspirada, merece un trato distinto. O bien aseguran que no les interesa la forma, sino el mensaje; a los cuales contestaría Isaías II que a él le interesaba muchísimo su mensaje de esperanza y que por eso le interesaba un estilo vibrante; los autores de muchos salmos sencillamente no entenderían el enunciado de que no interesa la forma, sino el mensaje; pues si es que la Biblia no es literatura pura, tampoco lo es, en ese sentido, la *Divina Comedia* o la poesía de san Juan de la Cruz; y ¿cómo la traduce Roy Campbell?

b) De parte del traductor husmeo un peligro que debo señalar, sin intención de acusar a nadie en particular: es el peligro de que un traductor de la Biblia pretenda justificar su incompetencia literaria invocando el principio de que interesa el mensaje, no la forma, o poniendo a la Biblia en puesto del todo aparte. O sin formularlo de esa manera, puede uno esclavizarse a un literalismo

[1] Puede consultarse, en traducción alemana, el libro de Jirí Levý, *Die literarische Übersetzung. Theorie einer Kunstgattung* (Francfort 1969). El original checo, *Umení prekladu,* es de 1963.

[2] Hablando de este *Ulysses,* también se puede citar la magnífica traducción alemana de Hans Wollschläger (véase «Times Literary Supplement» [23 abril 1976] p. 479). El prolífico traductor Zlatko Gorjan habla de su modo de traducir *Ulysses* en la obra colectiva *The Nature of Translation,* pp. 201-207.

y denunciar lo demás como libertad ilegítima. Ahora bien, el que tiene poco espacio donde moverse no tiene libertad de movimientos: el que tiene un conocimiento limitado de la lengua original y un dominio restringido de los recursos de la lengua receptora se siente estrechado y sólo puede atenerse al literalismo como garantía personal; el que posee recursos y alternativas puede libremente buscar y escoger y acertar. Conocer una sola solución no es garantía de dar con la solución acertada; mientras que en el ámbito de la libertad la fidelidad se hace posible. Y lo posible se vuelve real por medio de otras cualidades, como juicio, gusto, entrenamiento [3].

Otro peligro del traductor es la limitación de tiempo, la prisa. Trabajar con prisa o a tantas páginas diarias no es el ideal del traductor literario, como no es el ideal del artista. Este principio general no lo invalidan los genios que se sobreponen al tiempo: el tiempo no respeta lo que se hace sin contar con él.

c) Por parte del público, la traducción bíblica, y en parte la de otros libros, puede descuidar el aspecto literario cuando se fija en un público o un uso determinado. Por ejemplo, puede ser peligroso pensar sólo en colegas que conocen la lengua de la que se traduce: hay miembros del cuerpo profesoral más cuidadosos de la lengua que estudian que de la propia. Gente que goza escuchando en la traducción la lengua original y comprobando así su pericia distintiva. De ordinario se traduce para los que no dominan la lengua original.

A veces se traduce para estudiantes de la lengua ajena, sustituyendo literalmente las piezas del original por piezas de la lengua receptora. Así nace la traducción interlineal y sus aproximaciones. De ellas me ocuparé en un capítulo especial.

Con frecuencia se invoca el pueblo inculto para simplificar y rebajar el estilo de los originales o incluso para prescindir de él. De este tema me ocuparé igualmente en otro capítulo.

Hoy día el aspecto lingüístico de la traducción ha progresado gracias a estudios de expertos en lingüística general dedicados a la práctica de traducir o a teorizar sobre ella. En cambio, lo estilístico se lleva menos estudio y reflexión, aunque opere felizmente en la práctica de no pocos. En el campo bíblico, E. Nida y su equipo

[3] «Solamente la traducción fundada en el principio de la libertad en nombre de la fidelidad puede cumplir la noble misión del arte de traducir, que no es otra cosa que hacer de intermediario entre los pueblos..., enriquecer la poesía nacional, asegurar la supervivencia a los poetas» (Cf. B. Ilek, *La traduction et la création littéraires,* en *The Nature of Translation,* p. 168).

trabaja sobre todo en el terreno de la lingüística [4]. Con el presente libro quisiéramos nosotros avanzar en el terreno poco hollado de lo estilístico, haciendo dialogar en él la teoría con la práctica. Transformada así nuestra experiencia en reflexión formulada, la quisiéramos compartir con los que trabajan en el mismo campo o se interesan por el tema.

«Free translation is often not an indulgence but a duty» (Con frecuencia la traducción libre no es concesión, sino deber), dice Roger Shattuck cerrando un párrafo de su capítulo «Artificial Horizon: Translator as Navigator». En la introducción del libro *The Craft and Context of Translation* (1964), firmada conjuntamente por él y por William Arrowsmith, leemos una advertencia:

> «La mayoría de las traducciones académicas tienden de hecho a amenazar el desarrollo del sentido histórico del alumno al impedirle sistemáticamente un encuentro *literario* con su texto».

Del Congreso de traductores de Hamburgo (1965) cito: «Un poema se ha de traducir de modo que el resultado sea un poema... El lector tiene que encontrar la traducción tan inteligible y agradable como si fuera un original; al mismo tiempo tiene que sentir que lee un libro escrito en otra lengua perteneciente a otra cultura... El traductor literario tiene que ser un artista plenamente consciente» (György Radó, *Zur Psychologie der Literarischen Übersetzung).*

NOTA: Sobre el estudio literario de la Biblia puede verse mi libro *Estudios de poética hebrea* (Barcelona 1963) cap. 1: «Panorama histórico», páginas 3-54.

Sobre la relación entre lo religioso y lo literario en la Biblia he escrito un breve artículo: *Hermeneutic Problems of a Literary Study of the Bible:* «Vetus Testamentum» 28 (1975) 1-15. A las referencias bibliográficas allí aducidas hay que añadir ahora: Paul Ricoeur, *La métaphore vive* (París 1975), que en breve aparecerá en castellano en Ediciones Cristiandad.

Sobre la traducción literaria puede verse: James Holmes (ed.), *The Nature of Translation: Essays on the Theory and Practice of Literary Translation* (La Haya 1971).

[4] František Miko, un especialista teórico del estilo y la traducción, observa la distinción e insiste sobre la importancia del factor estilístico. Además cita a J. C. Catford, *A Linguistic Theory of Translation* (Londres 1965, ²1967), y a Roman Jakobson, *On Linguistic Aspects of Translation.* El artículo de Miko se lee en el libro *The Nature of Translation* (Actas del Congreso de Traductores de 1968).

PRIMERA PARTE

PRINCIPIOS Y MUESTRAS DE TRADUCCION

1

TRADUCCION DE TEXTOS POETICOS HEBREOS

I

TEORIA

1. *Polivalencia de las palabras*

Ludwig Reiners comparó las palabras de un idioma a círculos de significación, a los que corresponden en otra lengua otros círculos de significación, pero desviados; así resulta que dos palabras de diversos idiomas coinciden en una sección de superficie, mientras que en otros sectores coinciden con secciones de otras palabras [1]. De ahí la pluralidad de significados registrados en un diccionario bilingüe y la dificultad de dar con la verdadera traducción de una palabra. Solamente el lenguaje técnico busca una univocidad que pueda conservarse intacta a través de viajes por diversas lenguas.

Pero esta dificultad de traducción y esta necesidad de un lenguaje técnico para una ciencia son cosas demasiado sabidas y experimentadas para estudiarlas aquí. Quiero tomar la comparación de Reiners y hacer girar los círculos hacia una orientación más grave; y es que una palabra de un lenguaje literario cubre un círculo o elipse de valencias que no se pueden reducir a lo puramente significativo. Podríamos colocar lo significativo conceptual en un centro, en torno al cual hay valores expresivos, impresivos, alusiones y relaciones, valores sonoros, temblores semiconscientes... [2].

La cosa se complica cuando observamos que esos círculos o figuras geométricas en los que hemos querido figurar plásticamente las palabras no viven estelarmente solos, sino que habitan en múl-

[1] L. Reiners, *Stilkunst* (Munich 1957).

[2] Para ahorrarme largas listas, baste citar F. Kainz, *Die Leistungen der Sprache,* en *Psychologie der Sprache* I, cap. III (Stuttgart [2]1955), con 95 páginas de síntesis y 159 notas bibliográficas.

tiples constelaciones verbales, en las que las potencias de las palabras se han actuado y multiplicado y se han cerrado nuevas relaciones vivas. Esas figuras geométricas que figurábamos delimitadas por una línea cerrada, al ser sometidas a otras figuras tangentes o secantes, se pueblan de resonancias, de nuevos sentidos precisos, matizadas alusiones, difusas emociones.

Pensemos en lo que significa «cisne» en el sistema poético de Rubén Darío, «rosa» en el sistema poético de Juan Ramón, y multipliquemos ese rico guarismo por los cientos de años y millares de obras literarias en que las palabras han convivido. La sencilla y modesta fórmula «y Sevilla», cerrando un poema de Manuel Machado, desata una emoción de entusiasmo [3].

De aquí resulta la necesidad de determinar el punto de inserción de la palabra dentro del sistema para reproducir su exacta función, ya que no podemos trasladar todas sus valencias *.

2. *La falacia lógica*

El hecho resultará más inteligible si nos volvemos al ejemplo extremo de Ed. König. El erudito e incansable König es autor, entre otras cosas, de una gramática hebrea. Una gramática, sobre todo a la vuelta del siglo, es una colosal construcción lógica *cum fundamento in re,* en la que se dan lógicamente integrados la mayoría de los hechos y a la que se refieren como libertades, desviaciones y aberraciones el resto de los hechos. El fundamento *in re* estriba en que la razón lógica es factor capital en la creación y desarrollo de un lenguaje; la construcción falla porque, aparte la razón lógica, hay múltiples fuerzas humanas que colaboran en su desarrollo vivo. La falacia de muchos gramáticos consiste en plantar su construcción

[3] El poema, onomástico, se titula *Canto a Andalucía.*

* «El lenguaje poético —escribe Bohuslav Ilek— es una estructura significativa complicada, y la estructura compleja de un poema le permite comunicar más información que a un texto no poético. Gran parte de este excedente de comunicación se debe al carácter simbólico del lenguaje poético. En sí, una expresión simbólica no difiere de otra no simbólica. Pero dentro de un poema adquiere complejas relaciones de significado con el contexto: la unión de dos o más palabras en forma inesperada libera muchos rasgos o componentes semánticos de cada palabra simbólica. Y esta liberación intensifica las connotaciones reduciendo la función denotativa de dichas palabras» *(On Translating Images,* en *The Nature of Translation,* p. 135; el autor es teórico de la traducción).

lógica como forma normativa e ideal del lenguaje y reducir a ella todo lo demás: cuando, en realidad, la norma ideal de un lenguaje son las obras literarias insignes. El castellano no es la lengua de «la gramática de Nebrija», sino la lengua de Cervantes; y el hebreo clásico no es la lengua de la gramática de König, sino la lengua de Isaías. Las consecuencias para la traducción son graves.

König toma un texto de Isaías y lo traduce al alemán: la traducción resulta llena de conjunciones lógicas y de paréntesis con referencias sigladas. Todo el montaje lógico de partículas es inserción del traductor, y los paréntesis justifican el trabajo con ¡referencias a la gramática de König! [4]. Al final de su tarea, el erudito declara con tranquila conciencia que Isaías no es un poeta [5].

El ejemplo es particularmente instructivo porque König es autor de apreciables contribuciones al estudio del AT, y es fácil que en nuestra formación técnica nos contagiemos de los errores del profesor alemán. Hay que tener en cuenta que los estudiantes de Escritura suelen abordar el estudio de la gramática hebrea con método bastante lógico y que en el aprendizaje corriente no se incluye un curso de estilística y retórica (como se hacía en latín y griego).

3. *Ejemplos*

Pasemos a un ejemplo castellano: una visión escatológica de un terremoto suena así en una traducción (Is 24,19-20):

> «De seguro se agitará la tierra,
> de cierto será puesta en conmoción,
> y con toda seguridad la tierra vacilará;
> se tambaleará de fijo la tierra como un borracho,

[4] He aquí un par de pruebas: Is 9,3: «Denn das Joch, das seine Last war [Gen. apos.: 5,18a!] und den Stecken, der es mit seinem Rücken zu tun hatte [Gen. qualitatis], den Stab dessen, der es antreibt, wirst du wie am Tage Midians zerknicken», e Is 14,5: «Zerbrochen hat Jahwe ja den Stock der Frevler, den Stecken der Herrscher [ironisch: 13,2b], der im Zornesausbruch Völker mit Schlag ohne Nachlassen schlug [§ 338 o p], der im Zorn Nationen niedertrat, mit Abhetzerei, die keine Schonung kannte... 9 Die Sche'ol drunten sogar ist deinetwegen [§ 105] der Tatsache deines Kommens gegenüber in Aufregung geraten...».

[5] «Darnach muss es bei dem Urteil bleiben, dass Jesaja kein Poet gewesen ist». König quiere decir que Isaías no ha escrito en verso: eso es un poeta para el autor de una «Poética».

y cabeceará como una choza;
y pesará sobre ella su pecado,
caerá y no volverá a levantarse»

(Cantera).

¿Es exacta la traducción? Es lógica. Según los gramáticos, el infinitivo absoluto apuesto a modo finito denota la seguridad o certeza del hecho. Seguridad, certeza, categorías lógicas, que, con exactitud lógica, han sido traducidas. Con grave inexactitud poética: porque dicho uso del infinitivo absoluto puede ser expresión enfática de afecto y además tiene un valor sonoro de eficacia descriptiva. La forma gramatical, en el sistema poético en que actúa, tiene concéntricos círculos de acción: significa una sacudida, expresa una pasión frecuente en el género escatológico y realiza ambos valores *materializando* en onomatopeya estilizada la colosal catástrofe.

¿Es posible una traducción castellana que conserve los tres círculos de acción? Existe un uso semejante del infinitivo: «comer no comeremos, pero lo que es divertirnos» y «dormir, dormíamos en un pajar»; tenemos formas semejantes con gerundio o tiempo finito: «burla burlando ya van tres delante» y «sube que sube, corre que te corre». Se podría ensayar alguna de estas formas tan castellanas. Yo he preferido aprovechar la pluralidad de compuestos que una lengua indoeuropea monta sobre una raíz verbal (en grado incomparable, en griego antiguo, persa antiguo y alemán moderno; pero también en castellano). En el repertorio de sinónimos encuentro «mover, conmover, remover...», con los cuales puedo operar y con otros semejantes:

«Se tambalea y se bambolea la tierra,
tiembla y retiembla la tierra,
se mueve y se remueve la tierra;
vacila y oscila la tierra como un borracho,
se zarandea como una choza.
Tanto le pesa su pecado,
que se desploma y no se alza más».

La traducción reproduce *more hispanico* la triple valencia poética que buscábamos: un sentido descriptivo, una pasión, una materialización sonora; es una traducción poéticamente exacta, aunque no adecuada, porque sólo las traducciones de textos técnicos pueden ser adecuadas. Por ejemplo, el último verso hebreo terminaba en

un tono sombrío, cerrado, grave: *«lo' taqûm»,* pálidamente traducido por la cadencia masculina «no se alza más» [6].

En el mismo poema escatológico podemos traducir, conservando repeticiones y recreando aliteraciones y rimas:

«Mirad a Yahvé, que hiende la tierra
y la resquebraja,
devasta la superficie
y dispersa a sus habitantes...
Queda rajada la tierra,
despojada del todo...
Languidece y descaece la tierra,
desfallece y descaece el orbe,
desfallecen la altura y el suelo
de la tierra empecatada bajo sus habitantes
que violaron la ley,
trastrocaron el decreto,
rompieron el pacto perpetuo»

(24,1.3-5).

Un ejemplo más sencillo: Jeremías (1,11-12) contempla una rama de almendro, *šaqed,* y pronuncia el oráculo de Yahvé vigilante *šoqed.* En una traducción alemana leemos, en vez de almendro, «Wacholder... ich wache». *Wacholder* no es almendro, sino «enebro, junípero»; luego ¿es inexacta la traducción alemana? Me parece, por lo menos, tan exacto traducir *Wacholder* como traducir *Mandelbaum;* porque en el original, el punto de inserción de la palabra en el sistema del oráculo es fundamentalmente el factor sonoro del nombre (otra cosa es que el nombre del árbol proceda del temprano florecer). En español no he logrado encontrar una planta

[6] A manera de ilustración, presento algunas traducciones selectas: «The earth breaks asunder, the earth cracks asunder, the earth shakes asunder» (Alex. R. Gordon, *An American Translation);* «The earth is utterly broken, the earth is rent asunder, the earth is violently shaken» *(Revised Standard Version);* «Die Erde zerbirst zerkracht, die Erde zerreisst, zerklafft, die Erde schwankt hin, wankt her» (Henne); «In Trümmer wird die Erde zertrümmert, in Splitter wird die Erde zersplittert, in Wanken und Schwanken gerät die Erde» (Menge); «Con fracasso si fracassa la terra, in pezzi si spezza la terra, d'un crollo crollera la terra» (Vaccari); «La terre volera en éclats, la terre craquera, se craquellera, la terre tremblera, vacillera» *(Bible de Jérusalem),* y «Quebrantando se quebrantó la tierra, desmenuzando se desmenuzó la tierra, resvalando se resvaló la tierra» (Ferrara).

que se presta al juego fonético y significativo; una significación válida es jugar con «alerce/alerta». En cambio, en la historia de Susana no hubo manera de encontrar árboles españoles que sirviesen para recrear el juego de palabras del griego, a pesar de que recorrimos toda la lista del diccionario (Dn 13,54.58).

4. *Las palabras en los sistemas*

Las palabras actúan en sistemas verbales complejos. Podemos distinguir el *sistema total* de una literatura y el *sistema individual* de una obra literaria. El AT hebreo, como cuerpo orgánico de palabra inspirada, tiene una unidad interior que lo constituye en sistema; muchas palabras han adquirido en él una fijeza casi técnica de sentido religioso, sin perder una riqueza de connotaciones emotivas, históricas, etc. Es natural que una traducción íntegra de la Biblia hebrea busque una traducción constante de estas palabras, con la sola limitación de su posible evolución semántica dentro de la tradición literaria. Esta constancia producirá en el lector una precisión conceptual de importancia teológica, mientras que las connotaciones las irá adquiriendo a lo largo de la lectura de textos concretos. A veces puede entrar en conflicto la exigencia del sistema total con la del sistema individual.

La palabra *ruḥ,* referida a Dios, tiene un sentido teológico: se refiere a una poderosa actividad divina creadora, ordenadora, que puede suscitar héroes y empresas, y desemboca en la plenitud de la revelación trinitaria. *Ruḥ* conserva bastante vivaz su valor imaginativo de viento poderoso, arrollador, imprevisto; en el coloquio con Nicodemo, juega Cristo con el doble valor de la palabra. En castellano, la palabra «espíritu» ha perdido su plasticidad imaginativa, se ha hecho «espiritual». Si quiero traducir teológicamente *ruḥ Yahwe,* diré «el espíritu de Yahvé», perdiendo algo de valor imaginativo en la traducción. Ahora tomemos un caso particular: el pasaje de Isaías sobre los espíritus (11,2), de donde tomó pie la especulación teológica para su hermosa teoría de los siete dones del Espíritu Santo. Isaías canta en su poema los cuatro vientos cruzados que se posan sobre un tallo florido [7]. Poéticamente sería de capital interés conservar la imagen; una solución media sería la palabra «aliento»:

[7] «Estudios Bíblicos» 18 (1959) 164-65.

«Se posará sobre él el aliento de Yahvé,
aliento de sabiduría y discreción,
aliento de consejo y decisión,
aliento de ciencia y temor de Yahvé».

Semejante traducción atiende al sistema individual del poema. Repito que en el sistema total teológico del AT lo mejor es traducir «espíritu» y aclarar en nota la fuerza poética. Tampoco habría dificultad en hacer dos traducciones diversas: una con preferencia teológica y otra con atención a lo poético.

Un caso particular de palabra actuando dentro del sistema individual es el poema o narración compuestos con «Leitwort». La hermenéutica nos dice que una palabra se debe interpretar en el mismo sentido dentro de un contexto si no hay razones en contra. Razón en contra es precisamente el uso indicado. San Pablo multiplica la palabra *hamartia* en un contexto cerrado (Rom 6), cada vez con nueva mutación de sentido; en vez de manejar un concepto preciso y delimitado, conjura una amplia y potente realidad, que va mostrando sus facetas en el girar del discurso, sin perder el eje de la palabra constante. El cap. 7 de Josué es otro caso típico, con la palabra clave *herem*. Para traducir con eficacia el procedimiento buscaríamos una raíz invariable, con mutaciones morfológicas: «sacro, consagrado, execración, execrable» son palabras que nos encierran en el círculo complejo de lo «sacro», con su radical bivalencia, al mismo tiempo que precisan las sucesivas facetas significativas. Tanto Nácar como Cantera traducen constantemente «anatema». La inglesa del King James usa las ocho veces «accursed thing»; la inglesa de Jerusalén utiliza la raíz *ban:* «under the ban... banned»; la *New English Bible* mezcla *ban* y *forbidden.*

5. *Sonoridad*

La sonoridad tiene una importancia capital en la poesía hebrea (también en la nuestra y en cualquier otra, leída como es debido). Descontando innumerables efectos sonoros, simplemente intraducibles, repasemos algunos valores de libre intercambio.

Cuando se trata de pura eufonía no hay que preocuparse demasiado: una diligente traducción castellana, comprobada con atentas lecturas en alta voz nos dará una nueva eufonía: la de nuestra lengua.

Las binas aliteradas dividen el concepto en dos palabras y las funden en semejanza sonora: «El oro y el moro, piante ni mamante, de cabo a rabo, pitos y flautas...». Algunas son patrimonio de la lengua, casi proverbiales; otras son creación del escritor. Sería bueno esforzarse por traducir estas aliteraciones en castellano.

Šamir wᵉšayt se repite para designar «espinos y zarzas». Cantera traduce «cardos y abrojos». Nácar, «cardos y zarzas». Tenemos una buena palabra castellana, sinónima de zarzas, que suena «barzas», y que nos permite una perfecta traducción: *šamir wᵉšayt* = zarzas y barzas [8]. En una catástrofe de Jerusalén dice el profeta que habrá *taʾniyya waʾniyya,* o sea, «duelos y llantos» (Cantera, «tristeza y duelo», y Nácar, «llantos y gemidos») [9]. Traducción castellana más sabrosa sería «y habrá llantos y quebrantos». En el magnífico oráculo de la bestia del Negueb encontramos tres casos: una tierra *ṣara wᵉṣuqa,* rugen *labîʾ wᵉlayš, ʾepʿe wᵉšarap mᵉʿopep.* Una traducción atenta a los efectos sonoros sería: «En tierra funesta y siniestra, leones y leonas rugen, dragones y endriagos revuelan» (conservando los fantásticos animales del desierto inhóspito). En otro poema se presenta la venida teofánica de Yahvé: *bᵉraʿam bᵉraʿaš qôl gadôl sûpa sᵉʿara,* que podríamos traducir «con estrépito y estruendo, con voz poderosa, tormenta y torbellino» [10]. Si el poeta se preocupó tan manifiestamente del valor sonoro, hará bien el traductor en perseguir el efecto [11]. Volveremos sobre este tema, especialmente en el capítulo dedicado al *Cantar de los Cantares.*

6. *Ritmo*

El ritmo hebreo es cosa fácil de traducir: basta que nos despojemos del prejuicio del isosilabismo, descuidemos las rimas y volvamos al sistema acentual. En nuestra poesía coexisten dos sistemas

[8] «Briers and thorns» (AmT), «Disteln und Dornen» (Henne y Menge), «Rovi e pruni» (Vaccari) y «épines et ronces» (BJ).

[9] «Moaning and bemoaning» (AmT), «moaning and lamentation» (RSV), «on gémira, on geindra» (BJ) y «dolore e duolo» (Vaccari).

[10] «Drangsal und Bedrängnis» (Menge).

[11] Gordon (AmT) muestra particular acierto en la traducción de aliteraciones, por ejemplo, Is 1,2: «Hear heavens, give ear earth, for the Lord has spoken»; 9,6: «Father forever, Prince of Peace», y 14,22: «race and remnant, offspring and offshot».

También los alemanes muestran buen oído: «Höret ihr Himmel, horche du Erde» (Henne y Menge); «Grauen und Grube und Garn» (Is 24,17).

rítmicos fundamentales: el isosilabismo y el acentual [12]. Podemos tomar el endecasílabo libre, verso de noble linaje, para traducir poemas hebreos, transportando el sistema métrico hebreo al nuestro más moderno. Pero podemos atenernos al original hebreo, traduciendo el sistema acentual en sistema acentual. La única diferencia es que, mientras a cinco sílabas hebreas responden dos acentos (por término medio), dos acentos responden a siete sílabas castellanas. Pero el número de acentos a ambos lados de la cesura, que es lo básico, permanece inmutable. Ello permite también trasladar intactas las variaciones expresivas.

Un ejemplo sencillo puede ser el salmo 93 (prescindo del último verso). El esquema rítmico es 2 + 2, 2 + 2, 3 + 3 + 3, 3 + 3 + 3, 3 + 3 + 3 (completando 2 b). El número de sílabas resulta ser semejante, porque combina pies bisílabos y trisílabos según forma normal: 8 + 8, 8 + 7 + 8, 8 + 8 + 8, 7 + 7 + 7 (el número de sílabas tiene menos importancia). El suceder de los acentos es regular:

oó oó oó oó , oó oó óooó
ooó oó ooó , oó ooó oó , ooó ooó oó
ooó ooó oó , ooó ooó oó , ooó ooó oó
ooó oó oó , oó ooó oó , oó ooó oó

Apoyan el ritmo algunas repeticiones y algunas rimas internas. Es notable la diferencia rítmica entre el primer verso y los siguientes.

Apliquemos en la traducción el sistema isosilábico. Para conservar la diferencia fundamental echamos mano de dos versos frecuentes y que casan bien: endecasílabos con heptasílabos:

«Yahveh hase hecho rey,
de majestad vistióse;
se ha vestido Yahveh,
de fuerza se ha ceñido.
El orbe aseguró, que no vacile.
Firme se halla tu trono desde antiguo
desde siempre tú existes.
Han alzado los ríos, ¡oh, Yahveh!

[12] Véase mi libro *Estética y estilística del ritmo poético* (Barcelona 1959) cap. VIII.

han alzado los ríos su clamor,
han alzado los ríos su rugido.
Más potente que voz de muchas aguas,
y más que el oleaje de la mar
es Yahveh poderoso en las alturas»

(Sal 93,1-4. Cantera, 2.ª ed.).

Un ritmo castellano al que estamos bien acostumbrados, algo más fluido y dilatado que el original; conserva repeticiones, no rimas.

Al evitar endecasílabos sáficos, ha conservado también el movimiento de tres acentos, de triple onda. En sistema acentual, sin buscar el isosilabismo, podríamos traducir:

«Levantan los ríos, Señor,
levantan los ríos su voz,
levantan los ríos su fragor.
Pero más que la voz de aguas caudalosas,
más potente que el oleaje del mar,
más potente en el cielo es el Señor».

Ritmo más ceñido, regular en los acentos, de buena ascendencia castellana.

Is 9,3 es un contraste expresivo: los tres símbolos de la opresión (tres complementos) son desbaratados con un solo verbo, tres hemistiquios contra uno; el ritmo subraya el efecto: 2 + 2 + 2 + 3:

ooó ooó
ooó oó
ó oooó (?)
ooóo oó oó

Conservando el movimiento de los acentos, traduciríamos: «Que el yugo de su carga, el cetro de su hombro, la vara del opresor, quebrantaste como el día de Madián», que son 7 + 7 + 8 + 12 sílabas. Buscando el isosilabismo podríamos traducir: «Que el yugo de su carga, el cetro de su hombro, la vara del tirano, rompiste como el día de Madián», o sea, 7 + 7 + 7 + 11.

Realmente, la silva es un metro bien sencillo y flexible; aunque transforma la gravedad hebrea en fluidez castellana, se puede abor-

dar legítimamente. Aquí deseo subrayar la legitimidad del otro sistema: que en la poesía castellana de los siglos XV y XVI, no menos que en la moderna, el sistema acentual ocupa un puesto importante; por tanto, una traducción de la poesía hebrea a sistema rítmico acentual nos dará resultados poéticos y castellanos.

Fray Luis adoptó el sistema renacentista isosilábico, con rimas consonantes; muchas veces deja perder el movimiento binario del paralelismo y otras tiene que rellenar la medida [13]. Es un género particular, auténtica poesía, pero parafrástica. No sirve para nuestra manera actual de pensar. (Véase el cap. 11, sobre «El maestro fray Luis de León»).

Por sistema creo preferible la traducción acentual. Renunciando a partículas aclaratorias y circunlocuciones, que redundará en ganancia poética. Escribir acento gráfico en casos dudosos puede ayudar. Notemos que Nácar, con su razonable fidelidad al texto, llega muchas veces a fórmulas rítmicas, que apreciaríamos mejor si la edición distinguiese los versos [14]. (Véase el cap. 4, sobre «El ritmo de las Lamentaciones»).

7. *Conjunciones*

Sabido es que los hebreos no poseen un sistema muy diferenciado de conjunciones, pero hay dos que parecen servir para todo: el *wau,* que puede ser copulativa, disyuntiva, subordinativa con varios matices. Algo parecido ocurre a veces en castellano. La que llamamos conjunción copulativa es una servicial criada para todo. Muchas veces bastará traducir el *wau* por *y,* sin olvidar que, con frecuencia, la copulativa no es original, sino adición de manos posteriores, con el resultado de amortiguar el vigor original y de turbar levemente el ritmo.

[13] El poema de «La perfecta casada» (Prov 31) utiliza en hebreo una serie de paralelismos sinonímicos, movimiento binario marcado; fray Luis usa tercetos, con movimiento ternario y engranaje rítmico por las rimas. La bellísima traducción del salmo 104 sustituye la simetría hebrea (ritmo 3 + 3) por una disimetría (11 + 7). Algo semejante puede decirse de las traducciones en liras, por ejemplo, del salmo 116, modelo de paralelismo sinonímico en el original.

[14] Este punto de la presentación gráfica es muy importante. Dada la costumbre moderna de leer en privado, el lector tiene derecho a todos los auxilios gráficos. Lo mismo se diga de la distinción en estrofas, cuando las hay; del estribillo, etc. Condamin imprimía en negrita las «palabras claves», según su teoría estrófica.

Otra conjunción hebrea polivalente es *kî,* con un sentido básico explicativo; en castellano podemos encontrarle una hermana gemela, la conjunción *«que»*. Un oráculo contra Moab (Is 15) comienza con un *kî* que desconcierta a algunos comentadores; nuestra poesía popular e imitaciones cultas nos ofrecen casos semejantes: «Que mi madre se ha creído... Que la lancha de Tolin... Que yo me la llevé al río...». El oráculo citado podría comenzar, en traducción castellana:

> «Que de noche la asolaron, Ar-Moab se ha callado
> Que de noche la asolaron, Qir-Moab se ha callado» [15].

Poéticamente será con frecuencia conveniente traducir el indeterminado *kî* por el indeterminado español «que»; el lector aprecia intuitivamente el matiz peculiar, sin que una lógica rigurosa turbe la visión poética.

Otras veces el *kî* tiene claro valor articulatorio y ordena el movimiento del poema. En tales casos es muy importante mantener una traducción idéntica de la partícula articulatoria. Por ejemplo, el poema de Isaías 8,23-9,6 presenta un movimiento climático, en tres versos marcados por *kî:* Cantera traduce: «Pues... porque... pues...»; Nácar, «... y... porque...», y Ferrara, «Por que... que... que...». Creo que lo mejor es traducir tres veces «que», y aun subrayar gráficamente el valor de la partícula [16]. Un caso semejante es el gran poema escatológico de Is 34: en cuatro estrofas van apareciendo «la ira de Yahvé..., la espada de Yahvé..., el sacrificio de Yahvé..., el día de Yahvé...» y cuatro partículas *kî* ordenan la construcción, y debería traducirse en castellano por una partícula constante.

El poeta hebreo emplea frecuentemente partículas, no tanto como charnelas para enlazar dos frases contiguas según su relación lógica, sino más bien como factores constructivos; un aspecto que ha recibido hasta ahora poca consideración. Hay que hacer un esfuerzo por mantener este valor tectónico en la traducción de esas partículas. Algunas veces bastará la fórmula propuesta en los casos precedentes; otras convendrá utilizar un recurso gráfico, separar

[15] Ferrara es la única traducción que usa dicha fórmula: «Que de noche fue preada...». Menge traduce por interjección: «Ach... ach...»; otros interpretan en sentido temporal o causal.

[16] Los extranjeros mantienen la constancia: «For... for... for...» (AmT, RSV), «Denn...» (Henne y Menge), «Car...» (BJ). Sólo Vaccari cambia: «Perche... perche... ecco...».

claramente las estrofas o bloques de sentido, incluso poner en cursiva las partículas [17].

Cuando la articulación del poema se realiza por la repetición de una misma palabra es importantísimo repetirla en la traducción: así, por ejemplo, en la elegía a Babel (Is 14), el eje poético se apoya en esa palabra repetida *yarkᵉtê,* subrayando la distancia extrema, absoluta entre la soberbia humana y su destino.

Cantera traduce: «En lo más recóndito del septentrión... al hondón de la fosa»; Nácar, «en las profundidades del aquilón... a las profundidades del abismo», y Ferrara, «rincones de septentrión... rincones de sepultura». Creo que la palabra «vértice», repetida, conserva un sentido exacto y traduce la estructura del poema [18].

Como en castellano tendemos muchas veces a evitar la repetición próxima de una palabra, es necesario reflexionar sobre el valor articulatorio de las repeticiones hebreas. (Véase el cap. 6: «De una a otra orilla literaria»).

La partícula hebrea *hinne* es una llamada de atención sobre un hecho o persona, y equivale a un imperativo de llamada [19]. Cantera traduce normalmente por «he aquí», y Ferrara traducía más brevemente «he» (pronunciada la H). En la vocación de Isaías ocurre dos veces: 7 b y 8 b. Ferrara traduce: «He tocó esto sobre tus labios... He me, embiame»; Cantera, «He aquí que esto ha tocado tus labios... Heme aquí, envíame a mí», y Nácar, «Mira, esto ha tocado tus labios... Heme aquí, envíame a mí».

Creo que muchas veces será preferible en castellano moderno sustituir la fórmula «he aquí que» (bastante pesada) por un simple imperativo «mira, mirad», más rápido y no menos eficaz. En el poema de la invasión de Asur (Is 5,26-29), los tres primeros versos son de enorme eficacia: doble acción de Yahvé convocando al invasor remoto, y en un verso le tenemos delante avanzando veloz. Esa eficacia divina, y la velocidad de la respuesta, están subrayadas por la partícula *hinne.* Comparemos varias traducciones:

[17] Aunque el resultado sea muchas veces discutible, los principios de G. R. Moulton en su traducción son sanos (Nueva York 1919). Hay que facilitar al lector la percepción de la arquitectura del poema.

[18] «Recesses of the north... recesses of the Pit» (AmT), «in the far north... in the depths of the pit» (RSV), «in äussersten Norden... in den untersten Pfuhl» (Henne), «al vertice del settentrione... nel più profondo sottoterra» (Vaccari), «les profondeurs du nord... les profondeurs de l'abîme» (BJ).

[19] «Biblica» 37 (1956) 74ss.

«Y alçara pendón a las gentes de lexos,
y silvara a el de estremo de la tierra,
y he aina, ligero vendrá»

(Ferrara).

«Alzará pendón a gente lejana,
y llamará silbando a los del cabo de la tierra,
que vendrán pronto y velozmente»

(Nácar).

«Y tremolará una enseña para un pueblo lejano,
y le silbará [haciéndolo venir] desde el extremo de la tierra,
y he aquí que apresuradamente, ligero, vendrá»

(Cantera).

«Alzará pendón a un pueblo remoto,
silbará hacia el confín de la tierra.
¡Miradle venir veloz y ligero!».

Nácar, dejando el *hinne,* ha restado evidencia al suceso; Cantera ha frenado el movimiento con sus adverbios «y he aquí que apresuradamente»; Ferrara conservaba la evidencia y velocidad originales, y una traducción moderna debería conservar igualmente estos valores estilísticos.

Así podremos traducir: «Mirad a Yahvé que viene de lejos... Ahí tenéis a Damasco, borrada de las ciudades... Ved a Yahvé cabalgando en nube ligera... Aquí estoy yo contra ti...»; sin rechazar totalmente la fórmula «he aquí», sobre todo con pronombres personales, «heme aquí...».

8. *Adjetivos*

Los hebreos son muy pobres en adjetivos, aunque compensen algo con los participios y formas adjetivales del verbo. No presentan problemas peculiares de traducción, puesto que el castellano dispone de adjetivos verbales activos y pasivos. ¿Qué hacer con los adjetivos «grande, pequeño, bueno, malo», que casi agotan el repertorio hebreo?, ¿convendrá quedarse en esta escasez o habrá

que donar algo de nuestra riqueza? Aquí no hay peligro de hipertrofia lógica, puesto que el adjetivo incluye una valoración afectiva, un rasgo descriptivo. Muchas veces convendrá quedarse con el valor elemental del hebreo; en otros casos el poema concreto decidirá.

En el cap. 8 contrapone Isaías las aguas del Guijón, *haholekîm le'at*, a las aguas del Eufrates *ha'aṣûmîm w^e^harabbîm*. Es evidente que en tal antítesis los adjetivos son capitales, duplicados con énfasis, subrayados con rima, hinchando el ritmo al final del verso. *Rab w^e^'aṣûm* se dice de un pueblo «múltiple y denso», lo cual no resulta tan bien dicho de las aguas. Una buena traducción buscará dos adjetivos voluminosos, rimados: propongo traducir «caudalosas e impetuosas» para cumplir los requisitos [20]. (Así traduce Nácar, frente a Cantera: «impetuosas y fuertes»). La traducción ha mejorado algo el original; ¿no será lícito mejorar de vez en cuando el original para compensar lo que irremediablemente empeoramos?

Otro caso extremo de adjetivos. La mítica espada de Yahvé (Is 27,1) es una espada *haqqaṣa haggedola habazaqa,* que sin preocupación estilística traduciríamos «dura, grande, fuerte» (Ferrara, Cantera); pero si queremos conservar todo el prestigio de esa espada singular, condecorada con tres adjetivos rimados, tendremos que escoger bien los adjetivos; por ejemplo, «su espada pesante, gigante, pujante», mejorando algo el original [21].

9. *Otros aspectos*

El *acróstico alfabético* fue usado con inspiración en las Lamentaciones, sin inspiración (poética) en el salmo 119... No vale la pena molestarse en reproducir el artificio. Pero en el capítulo que dedica el libro de los *Proverbios* a la «mujer fuerte», el acróstico tiene un singular valor. Henne lo titula con singular acierto «El abecé de la mujer de casa», y reproduce un acróstico alfabético alemán, marcado gráficamente. No sería muy difícil imitar el procedimiento en castellano.

Si hay algo intraducible de una lengua a otra son los *juegos de palabras*. El hebreo se complace en estos juegos, que toma con toda

[20] «Mighty and many» (AmT), «gewaltigen und starken» (Menge), «puissantes et profondes» (BJ).

[21] «Hard and great and strong» (AmT), «harten, grossen und starken» (Menge), «dure, grande et forte» (BJ).

seriedad; la mayoría de las veces tendremos que explicar el juego en una nota, quitándole lo mejor de su fuerza, que está en la acción instantánea, inesperada (algo así como los chistes explicados, asesinados). Un maestro del lenguaje como Quevedo hubiera sido el llamado a traducir estos recursos: la serpiente «desnuda o astuta», los constructores de la torre babélica que emplean «ladrillos por piedras, *lebena le'aben»,* los canales que se pasan con sandalias *«nehalîm-ne'alîm».*

Estos márgenes intraducibles serán propiedad exclusiva de los iniciados en la lengua.

Sobre la traducción de *imágenes* poéticas no hace falta extenderse. Aquella cobardía ante las imágenes de un Javier de Burgos ya está superada, y la peregrina teoría sobre la «fantasía oriental» se va retirando. Nácar aborda las imágenes bíblicas con toda lealtad, y Cantera se mantiene fiel a la letra hebrea. El seleccionar cuidadosamente términos concretos y palabras recias puede dar resultados excelentes. He aquí un ejemplo de una teofanía temerosa:

«Mirad: el Señor en persona viene de lejos,
arde su cólera con espesa humareda;
sus labios están llenos de furor,
su lengua es fuego abrasador,
su aliento es torrente desbordado
que alcanza hasta el cuello:
para cribar a los pueblos con criba de exterminio,
para poner bocado de extravío a la quijada de las naciones»

(Is 30,27-28).

El buscar palabras trilladas y comunes no me parece buen camino, y no responde al escogido lenguaje de tantos poetas bíblicos. No hace falta que las palabras sean arcaicas, rancias; pero tampoco podemos contentarnos con la pobreza de un lenguaje cotidiano. El cuidado azoriniano del término concreto y el lenguaje recio y sabroso de Unamuno podrían servir de orientación. Este es, sin duda, uno de los méritos de Nácar en su traducción.

10. *Dificultades y objeciones*

Pensará alguno que me he complacido en dificultar la ardua tarea de traducir. No creo haberla hecho más difícil de lo que es:

sinceramente creo que es dificilísima. Pero sí puede acaecer que algunos la hagan más fácil de lo que es eludiendo o disimulando dificultades. Traducir un texto poético, de manera que el resultado sea poesía —aunque no tenga ritmo riguroso—, fiel a los procedimientos estilísticos del original, es tarea paciente, exigente, amorosa; exige buen temple y devoción y holgura. Menos difícil, aunque siempre laboriosa, sería para un buen poeta, ya que los poetas poseen el don de la lengua. Pienso ahora en traducciones como la de Oreste Macrí de poetas españoles modernos al italiano [22], las traducciones de Rilke en endecasílabos castellanos por Valverde, las de Valéry por Gerardo Diego y Dampierre [23]. Sería magnífico que un buen poeta castellano emprendiese la traducción de textos poéticos bíblicos: magnífico uso del don poético este doble obsequio a la Biblia y a nuestra lengua.

Mientras Dios no nos depare ese poeta, la traducción seguirá siendo tarea de nuestra generación. En rigor, cada siglo o cada cincuentenio debería tener su traducción. El siglo XVI contempló las de Ferrara y Casiodoro de la Reina; a fines del XVIII aparecieron las de Scio y Petisco; en el nuestro, Nácar y Cantera han vuelto a los textos originales. Las dos traducciones recientes no imponen la inacción en este terreno, y es de esperar que se aborde de nuevo la tarea.

Sería un trabajo interesante reunir y estudiar el material disperso de nuestros clásicos, que ensayaron traducciones directas de fragmentos bíblicos, como las de fray Luis en prosa (san Juan de la Cruz traduce de la Vulgata con sentido poético).

Entre los instrumentos de traducción, el diccionario de Zorell nos da muchas veces términos latinos más próximos al español (ilustrados con traducciones en lenguas modernas). Un glosario español al Zorell sería excelente tarea preparatoria. Y Casares será el otro compañero de la tarea, al igual que el diccionario de María Moliner. Las traducciones extranjeras son particularmente útiles en cuanto nos dan soluciones sólidas o razonables a cuestiones críticas o vocablos ignorados. En este sentido, la americana *Revised Standard Version* es de gran garantía por apoyarse en sólidos trabajos anteriores y aplicar un sistema de equipo muy eficiente. En 1970 apareció la *New English Bible,* que en muchos aspectos la supera por los nuevos criterios que utiliza.

[22] *Poesia spagnola del novecento* (Parma 1952).
[23] Colección «Agora» (1958).

Dos objeciones se ofrecen a lo dicho: la primera es el *tiempo,* porque la traducción propuesta no sólo es difícil, sino también lenta; si un ánimo entusiasta no teme abordar dificultades, una cosa no puede, y es ser dueño del tiempo. La solución sería o una vida dedicada en gran parte a la empresa [24], o un trabajo en equipo [25]. Hacer una traducción precipitada no ofrece ninguna ventaja, cuando ya contamos con dos traducciones laboriosas, recientes. Una traducción lenta, aunque sea parcial, resultará válida, base para futuras reformas o mejoras.

Otra objeción es que, para la *edificación* del lector medio, mejor es traducir llanamente. Pero traducir prosaicamente una obra poética es una forma de infidelidad. Es verdad que Dámaso Alonso tradujo una vez a hipérbaton normal y frase más llana algún poema de Góngora. Ningún poeta bíblico le llega a Góngora; con todo, si Isaías o el autor de Job son poetas difíciles, la traducción fiel también resultará difícil. Aceptemos el hecho de una Biblia con muchísimos trozos poéticos, y aceptemos en nuestra traducción la dificultad inherente a la poesía: otros valores compensarán la dificultad, notas y comentarios explicarán la difícil riqueza de la poesía original [26].

[24] Menge dedicó a la tarea los diez últimos años de su vida. Vaccari ha visto concluida la empresa ya octogenario. Buber comenzó con Rosenzweig el año 1923; cuando murió el colaborador, en 1929, llegaban a Is 53; cuando, el año 1938, el gobierno suprimió la editorial, se habían publicado hasta Proverbios, casi la totalidad. En *Nueva Biblia Española,* publicada en 1975, se trabajó en equipo a lo largo de tres lustros; los años que abarcan una generación.

[25] Por ejemplo, la versión francesa de la *Biblia de Jerusalén.*

[26] Cf. A. Bea, *Neuere Bibelübersetzungen aus dem Urtext. Grundsätzliches und Praktisches:* «Biblica» 20 (1939) 73-81; M. Buber, *Zu einer neuen Verdeutschungen der Schrift* (Colonia 1954); la revista «The Bible Translator» y recensiones de traducciones.

II

ANALISIS DE TEXTOS

En la primera parte de este trabajo se sugirieron algunos principios y fórmulas para traducir textos poéticos hebreos. Ahora abriremos la tienda de muestras, invitando al análisis y discusión de algunos textos.

Quiero recordar ante todo que el término de «traducción fiel» se usa con cierta ambigüedad. Se considera fiel una traducción que se ciñe al significado concreto de cada palabra, lo cual es más bien una traducción literal. Y *una traducción literal no es una traducción fiel.*

Cuando se trata de traducir un texto científico —de medicina, de astronomía— queremos que el traductor conozca el vocabulario técnico, para que el literalismo no le induzca a infidelidad. Cuando intentamos traducir un texto poético, deberíamos tener un cierto sentido de la lengua poética (sin necesidad de ser poetas), para que el literalismo no mate la poesía *. Si el resultado de mi traducción es un texto prosaico —no hablo aquí de verso—, he sido infiel al original poético. De un poema difícil puedo hacer una *traducción libre* y parafrástica y puedo hacer una *traducción literal,* sustituyendo cada palabra por otra de significación equivalente; ambas traducciones son útiles, legítimas, pero no son fieles; son formas extremas de traducir, que constituyen instrumentos para el acceso al texto original. Pero el justo medio, la fidelidad, exige que el resultado de traducir un poema sea otro poema equivalente o vecino. Es imposible la traducción total del poema, sólo es posible el acercamiento asintótico, multiplicados los esfuerzos o los traductores. Alfonso Reyes proponía esta colaboración simultánea o sucesiva, en busca de traducciones cada vez más auténticas, más «fieles», de grandes poemas extranjeros.

* O. F. Babler, experto traductor y famoso sobre todo por su traducción de la *Divina Comedia* al checo, exige más: «El traductor ha de poseer suficientes dotes de lingüista y crítico literario para juzgar todos los procedimientos básicos y los patrones significativos del poema original, y no hace falta decir que debería tener suficientes dotes poéticas para hacer en su lengua un poema que sustituya al original. O sea, que el traductor debería ser poeta no menos que intérprete; su interpretación debería ser un acto poético. En otros términos, la traducción de un poema, sin negar sus vínculos firmes con el original, debería ser un poema por títulos propios» *(The Nature of Translation,* p. 195). Yo estoy más dispuesto a aceptar la segunda parte que la primera.

Por mi parte, he pretendido comenzar una tarea apenas abordada en lengua castellana desde hace siglos, desde que traducía fray Luis del hebreo y san Juan de la Cruz del latín. A fray Luis le faltaban muchos conocimientos técnicos de los textos hebreos originales, que la ciencia moderna nos ha ido suministrando; y a mí me falta la intuición genial que permite una recreación del poema desde la vivencia inmediata. Mi camino es el del trabajo paciente. Como punto de partida, la lectura poética, emocionada, del original: una etapa de análisis de los procedimientos de estilo que realizan la obra de arte del lenguaje; una segunda etapa de repetición de los mismos procedimientos, según las posibilidades estilísticas del lenguaje poético castellano. Es lo que me han enseñado dos maestros: Leo Spitzer y Dámaso Alonso, y lo que aprendí en mis años de enseñanza de estilo castellano. Trabajo lentísimo, de lentitud horaciana. No tan horaciano el resultado; me contento con llegar a un verdadero *acercamiento poético.* Las críticas y comentarios de otros escrituristas o maestros del lenguaje castellano nos permitirán ir empujando ese acercamiento poético hacia el original.

* * *

El libro de los «oráculos contra las gentes» *(massa'ot)* de Isaías comienza por un oráculo que, según todos los indicios, no fue escrito por el profeta, sino por un poeta del destierro. El gran antagonista del pueblo es el Imperio babilónico: pero le llegará su hora, por mano de los medos, y esa hora será el «Día de Yahvé», uno de los grandes días en que la mano potente de Yahvé se revela moviendo la historia.

La arquitectura del poema es clara y dinámica. *Comienza ex abrupto,* con una visión militar que se va aclarando: primero son señales bélicas, y una voz «Yo», que se presenta como jefe supremo; después se escucha el tumulto de los ejércitos, y la voz pronuncia el nombre del general en jefe, «Yahvé de los Ejércitos» (YHWH ṣb'wt). La *segunda parte* levanta esta visión inmediata a su explicación teológica: es «el día de Yahvé»; el poeta usa los motivos concretos de la ira, el terror de los pueblos, la participación cósmica, la reducción de los habitantes. Esta segunda parte está desarrollada en cuatro secciones equilibradas: un imperativo («gemid») introduce la visión humana, y otro («mirad») introduce el panorama cósmico; las palabras del jefe («tomaré cuentas») resumen ambos elementos; y la cuarta sección se vuelve a una descrip-

ción más concreta de la guerra que se aproxima. La *tercera parte* concentra toda la fuerza precedente en la realidad concreta histórica: los medos al asalto de Babilonia, alzando así el concreto histórico a categoría trascendente. En tres secciones contempla el poeta el ejército implacable, la destrucción de Babilonia y el paisaje lúgubre de la gran urbe presa de animales salvajes.

Si bien el poeta emplea imágenes tópicas, sabe añadir aspectos originales o tratar con vigor los ya conocidos; y sobre todo sabe fundir todos los elementos en el dinamismo poderoso del poema.

(Ruego al lector que lea primero el poema íntegro antes de confrontar las aclaraciones a la traducción).

ISAIAS 13

1 Oráculo contra Babilonia que recibió
en visión Isaías, hijo de Amós.
2 Sobre un monte pelado izad la enseña,
gritadles con fuerza agitando la mano,
para que entren por las puertas de los príncipes.
3 Yo he dado órdenes a mis consagrados,
he reclutado a mis guerreros, entusiastas de mi honor,
para ejecutar mi ira.
4 Escuchad: tumulto en los montes, como de un gran ejército;
escuchad: estruendo de reinos, de naciones aliadas;
el Señor de los ejércitos revista su ejército para el combate.
5 Van llegando de tierra lejana, del confín del cielo:
el Señor con las armas de su ira,
para devastar la tierra entera.

6 Ululad, que está cerca el día del Señor
y llegará como azote del Todopoderoso;
7 por eso los brazos desfallecerán
y se desmayarán los corazones humanos;
8 espasmos y angustias los agarrarán, se turbarán
y se retorcerán como parturienta.
Se mirarán espantados unos a otros:
rostros febriles, sus rostros.
9 Mirad, llega implacable el día del Señor,
su cólera y el estallido de su ira,
para dejar la tierra desolada
exterminando de ella a los pecadores.

10 Las estrellas del cielo y las constelaciones no destellan su luz,
se entenebrece el sol al salir, la luna no irradia su luz.
11 Tomará cuentas al orbe de su maldad,
a los perversos de sus crímenes;
terminaré con la soberbia de los insolentes
y el orgullo de los tiranos lo humillaré.
12 Haré que los hombres escaseen más que el oro,
y los mortales, más que el metal de Ofir.
13 Porque sacudiré el cielo y temblará la tierra en su asiento
por la cólera del Señor de los ejércitos,
el día que estalle su ira.
14 Entonces, como cierva acosada
o como rebaño que nadie congrega,
volverán unos a su pueblo, huirán otros a su tierra;
15 el que es cogido, muere atravesado,
el que es capturado cae a espada;
16 sus niños son estrellados ante sus ojos,
sus casas saqueadas, sus mujeres violadas.

17 Mirad: yo incito contra ellos a los medos,
que no aprecian la plata ni les importa el oro;
18 sus arcos acribillan a los jóvenes,
no perdonan a los niños, no se apiadan de las criaturas.
19 Quedará Babilonia, la perla de los reinos,
joya y orgullo de los caldeos,
como Sodoma y Gomorra cuando Dios las arrasó;
20 jamás la habitarán, nunca más será poblada;
el beduino no acampará allí ni apriscarán allí pastores;
21 apriscarán allí fieras, sus casas se llenarán de búhos,
morarán allí avestruces y brincarán chivos allí;
22 aullarán hienas en sus mansiones
y chacales en sus lujosos palacios.

Está a punto de llegar su hora, no se difiere su plazo.

Comentario a la traducción

2 Si leyéramos *lḥm* (según conjetura, sin apoyo de manuscritos), la traducción sería «Alzad el grito de guerra», o sea, el *teruʿa* o «alarido». El verso castellano lleva los acentos como el

original, aunque repartidos de otro modo; la razón es que resulta imposible traducir con único acento *se'û nes.*

3 El «yo» explícito y comenzando verso, con todo el énfasis posible. Recuérdense: «Yo, que nunca sé callar» (Quevedo). «Yo voy soñando caminos» (A. Machado). «Yo quiero ser llorando el hortelano» (Miguel Hernández). «Yo que creí que la luz era mía» (idem). Los «consagrados» son los soldados de la guerra santa.

4 El verso es frase nominal, sin verbo de introducción: representa con inmediatez el tumulto o estruendo. Poner un verbo explícito, por ejemplo, «oigo» (Cantera), quitaría vigor inmediato a la forma poética; pero en la teoría de los que consideran *qol* un equivalente auditivo de *hinne,* se traducirá «escuchad», más vigoroso y fiel que el sencillo «oigo»; es la interpretación que prefiero.

Los tres versos del original tienen un ritmo muy marcado 3 + 2, que he reproducido exactamente; la armonía imitativa de estos versos materializa el estruendo por medio de vocales oscuras y largas y de otras aliteraciones. La versión castellana pretende un efecto semejante, también con vocales oscuras y aliteraciones. El verso ha de resonar en voz alta, subrayando el sonido que es parte integrante del sentido poético.

«Ejércitos» es aquí el título bélico de Yahvé «Sebaot». El poeta actualiza el título, repitiendo la palabra en su sentido original, y presentando una imagen militar, la revista de las tropas. En castellano he señalado gráficamente este juego poniendo en mayúscula el título y en minúscula el sustantivo.

5 «Han llegado» indicaría el sentido perfecto (algo así como en castellano el «aquí estoy» del que se presenta a una llamada). Prefiero, con todo, la traducción que subraya el participio hebreo «van llegando». Sabido es el sentido amplio del hebreo *kelî* (vaso, instrumento... *vas electionis* = «instrumento elegido»...); tratándose de contexto bélico, los instrumentos son sencillamente «armas». A no ser que evitemos la total concreción «armas», para que el sustantivo pueda cómodamente aplicarse a los «armados», los soldados.

6 En el original el nombre divino ofrece un juego ominoso *šod missadday* = «azote del Saday», que no consigo reproducir en castellano. Traducir el nombre divino por «Todopoderoso» es conjetura usual.

7-8 Estos versos, que describen los efectos de pavor en la humanidad, no parecen estar muy bien conservados. La comparación tópica de la parturienta está subrayada por la rima de los dos verbos en forma enfática y por otras aliteraciones. Los verbos castellanos en futuro conservan esa sonoridad más voluminosa, pero quizá resulten algo molestos. Muy importante es conservar la función de sujeto a los sustantivos «espasmos y angustias» (contra Nácar, con Cantera).

«Se mira espantado» es la única forma de traducir lo que el hebreo dice en fórmula concentrada, escondiendo el «mirar» en la preposición *'el*. «Rostros febriles»: en el original tenemos una forma constructa, que se puede traducir exactamente con adjetivo. Cierto que el verbo «ser» está implícito en la construcción hebrea; pero como el castellano también conoce el recurso, prefiero ganar en concisión sin perder en fidelidad.

9 El «mirad» me parece preferible al «he aquí», que resulta en estos días algo desmañado (en la traducción de Ferrara usaban «he» con hache pronunciada). «Estallido de ira» conserva su categoría de sustantivo, como el hebreo *ḥaron,* en fórmula concreta y plástica; la prefiero a la inversión de Nácar «furor ardiente» (con el adjetivo apagado); Cantera conserva la forma sustantiva «ardor de cólera».

En el original hay una ingeniosa aliteración intraducible: *lasûm... lšamma... yašmîd...* = «poner... en desierto... aniquilar...».

10 La descripción de la tiniebla cósmica se complace en repetir la palabra «luz» al final de ambos versos. «Destellar, irradiar» condensan en una palabra la forma factitiva *(hifil)* hebrea; por eso son preferibles a las formas compuestas de Nácar y Cantera «no darán su luz... no harán brillar su luz», «no hacen brillar su luz... no dejan su luz lucir». «El sol naciente» es en hebreo «El sol en su salir», y se podría traducir «en su oriente, en su levante» («en su orto», Cantera).

11 «Tomar cuentas» es una forma castellana de representar el bivalente *pqd* hebreo, que con frecuencia oímos traducir «visitar»; «tomar cuentas» puede ser para bien y para mal, según el contexto. Con un complemento explícito, el sentido conminatorio de castigo resulta manifiesto. Sería legítimo concretar el sentido traduciendo «castigar» (Nácar y Cantera).

12 Un juego sonoro intraducible: *'ôqîr... 'ôpîr* (haré escaso... Ofir).

13 «sacudir» y «temblar» están aliterados en hebreo *rgz-r's*. El título «Sebaot» no se presta aquí a una actualización bélica, sino que empalma sonoramente con la cierva: *ṣeba'ôt... ṣebî.*

14 «Acosada» es más preciso que «asustada, ahuyentada» (Nácar, Cantera). «Pastor» está dicho en hebreo con el participio «congregador», que nos da la traducción «como rebaño que nadie congrega» (más breve que «y cual con el ganado menor que nadie recoge», de Cantera).

15 La forma española «el que, al que» traduce exactamente el indefinido hebreo *kol-ha,* no menos que el «cuantos» propuesto por Nácar; no son necesarias las circunlocuciones de Cantera «todo el que... todo aquel a quien».

16 Se podría pasar a activa la pasiva hebrea «son estrellados, son saqueadas, son violadas», para ganar rapidez, y porque el castellano no es muy aficionado a la voz pasiva. La solución de Nácar, con un solo auxiliar «serán» para los tres participios, también es rápida y eficaz: «Sus hijos serán estrellados a sus ojos, sus casas incendiadas, sus mujeres violadas».

18 El primer verso está corrompido; quizá las «doncellas» completaban el paralelismo de los jóvenes.

19 Hay que notar que la palabra hebrea para «joya» es la misma que significa «cierva», y desde el sentido de cierva salta al sentido de «princesa»; un juego de alusiones que la traducción no puede abordar.

El hebreo puede colgar un complemento directo al sustantivo «la catástrofe a», poniendo el sujeto en genitivo: ello le permite una densa rapidez; he cambiado el sustantivo en verbo. La traducción es exacta, y más eficaz que los rodeos de Cantera «semejante a la destrucción causada por Dios a Sodoma y Gomorra».

20-21 El poeta se complace en repetir el adverbio «allí», señalando con dedo trágico el puesto exacto donde Babel estaba y ya no está. «Beduinos» y «pastores» parecen representar a nómadas y seminómadas: ni siquiera estos seres humanos, ajenos a la cultura urbana, se llegarán a la zona maldita. Este sentido se haría explícito traduciendo «ni siquiera...», con mengua de la sugestión

poética; me parece preferible suplir en nota la sugestión del original, que el poeta supone en su público por la cultura común.

Conclusión

El poema utiliza una serie de motivos teológicos emparentados: el de la «guerra santa», en la que Yahvé es el dios de los ejércitos; el gran motivo del «día de Yahvé», día de ira y castigo; la participación cósmica, teofánica; el motivo de la reducción de los habitantes; el Dios soberano que dirige la historia de los imperios; el motivo de fecundidad, niños y mujeres, para expresar la trágica maldición; el castigo paradigmático de la Pentápolis; el desierto con su fauna salvaje, como desolación total.

Pero lo que da su sentido teológico al poema es la magnífica construcción, que hace trascendente el hecho humano, y constituye a la historia en escenario y medio de la revelación de Dios.

ISAIAS 14

El capítulo 14 del libro de Isaías comienza con una introducción al gran canto elegíaco por la caída de Babilonia. Supone la situación del destierro y anuncia la esperanza: la derrota definitiva de Babilonia será la liberación de Israel y la paz de muchos pueblos.

Notemos que esa liberación del yugo babilónico recoge los grandes *motivos teológicos* de la primera redención: la compasión de Yahvé por el pueblo oprimido en Egipto, la elección, el retorno a la tierra «de Yahvé», la posesión, el descanso, la liberación de la esclavitud.

El hecho histórico primordial de la redención no es mero recuerdo literario, sino que se renueva por la compasión divina, siempre fiel a la elección. Dios, en el primer acto redentor del pueblo, se ha comprometido a continuar su obra, y lo hará por encima del destierro. La tierra sigue siendo suya, y es el «puesto» de su pueblo; las naciones serán sus instrumentos (no está mencionado Ciro, como en la segunda parte de Isaías, ni los medos, como en el capítulo precedente; las imágenes poéticas eluden la concreción histórica).

Por otra parte, esta introducción sitúa la gran elegía en su contexto de salvación: no es un simple canto de venganza, un triunfo que se disfraza de tristeza y estupor; es un canto de alivio, de

agradecimiento por la nueva liberación de Yahvé; y es una meditación sobre el poder humano abatido por el ritmo de la historia, que Dios dirige.

Sabido es cómo el poeta toma *motivos poéticos* de la literatura cananea: el Monte de la Asamblea en el norte, el lucero matutino, hijo de la diosa Aurora, etc. Los motivos mitológicos están trasportados en clave poética o puestos en boca del rey. Todo en esta elegía es breve y animado.

El valor del poema se multiplica por su estructura: si atendemos a los personajes que hablan, podemos establecer esta fórmula: A B C B' A'. Es decir, comienzan los espectadores entonando la elegía, dentro de este marco toman la palabra los «manes» o «refaim», ellos citan —en el centro del poema— el discurso del rey soberbio, vuelven a concluir su discurso, y los espectadores añaden un nuevo comentario. Abundan los verbos en segunda persona, interpelando, increpando al rey caído; y en el centro todo son verbos en primera persona, en el discurso soberbio del rey. Hay una movilización total en torno a la gigantesca caída del imponente emperador, máxima potencia de la tierra, máxima fuerza hostil a Yahvé. La resonancia de la caída pone en pie a pueblos, árboles proceres, sombras infernales, reyes de naciones. Y en el centro del poema, sustentando y articulando toda esta fuerza, esa repetición clave de los dos extremos: «el vértice del Septentrión» (= monte celeste), «el vértice de la tumba» (= Seol).

El poema no contiene ninguna mención concreta; Babilonia aparece solamente en la introducción y en el oráculo adjunto; por tanto, es muy difícil determinar el verdadero autor y la época del poema; pero lo que más interesa no ofrece dudas: la egregia calidad lírica del poema.

Traduzco también el oráculo añadido, y discuto en el comentario los últimos versos, algo dudosos, y el verdadero final del poema.

1 Sí, el Señor se apiadará de Jacob,
  volverá a escoger a Israel
  y a establecerlo en su patria;
  los extranjeros se asociarán a ellos
  y se incorporarán a la casa de Jacob.
2 Las poblaciones los irán recogiendo para llevarlos a su lugar;
  la casa de Israel los poseerá,
  como siervos y siervas, en la tierra del Señor.

Cautivarán a sus cautivadores, dominarán a sus opresores.
3 Cuando el Señor te dé reposo de tus penas y temores,
y de la dura esclavitud en que serviste,
4 entonarás esta sátira contra el rey de Babilonia:

Sátira contra el rey de Babilonia

¡Cómo ha acabado el tirano, ha cesado su agitación!
5 Ha quebrado el Señor el cetro de los malvados,
la vara de los dominadores,
6 al que golpeaba furioso a los pueblos con golpes incesantes
y oprimía iracundo a las naciones con opresión implacable.
7 La tierra entera descansa tranquila, gritando de júbilo.
8 Hasta los cipreses se alegran de tu suerte
y los cedros del Líbano:
«Desde que yaces, ya no sube el talador contra nosotros».
9 El Abismo en lo hondo se estremece por ti,
al salir a tu encuentro:
en tu honor despierta a las sombras,
a todos los potentados de la tierra
y levanta de su trono a todos los reyes de las naciones,
10 y te cantan a coro diciendo:
«¡También tú consumido como nosotros, igual que nosotros,
11 abatido al Abismo tu fasto y el son de tus arpas!
La estera en que yaces son gusanos; tu cobertor, lombrices.
12 ¿Cómo has caído del cielo, Lucero de la Aurora,
y estás derrumbado por tierra, agresor de naciones?
13 Tú, que te decías: «Escalaré los cielos,
encima de los astros divinos levantaré mi trono
y me sentaré en el Monte de la Asamblea,
en el vértice de la montaña celeste;
14 escalaré el dorso de las nubes, me igualaré al Altísimo.
15 ¡Ay, abatido al Abismo, al vértice de la sima!».
16 Los que te ven se te quedan mirando, meditan tu suerte:
«¿Es éste el que hacía temblar la tierra
y estremecerse los reinos,
17 el que dejaba el orbe desierto, arrasaba sus ciudades
y no soltaba a sus prisioneros?».
18 Todos los reyes de las naciones descienden a sepulcros de pie-
todos reposan con gloria, cada cual en su mausoleo; [dra,

19 a ti, en cambio, te han arrojado sin darte sepultura,
como carroña asquerosa;
te han cubierto de muertos traspasados a espada,
como a cadáver pisoteado.
20 No te juntarás a ellos en el sepulcro
porque arruinaste tu país, asesinaste a tu pueblo;
se extinguirá para siempre el apellido del malvado.
21 Preparad la matanza de sus hijos, por la culpa de sus padres,
no sea que se levanten y se adueñen de la tierra
y cubran el orbe de ruinas.
22 Yo me levantaré contra ellos
—oráculo del Señor de los ejércitos—
y extirparé de Babilonia
posteridad y apellido, retoño y vástago
—oráculo del Señor—;
23 la convertiré en posesión de erizos, en agua estancada,
la barreré bien barrida, hasta que desaparezca
—oráculo del Señor de los ejércitos—.

Comentario a la traducción

1 Traduzco *kî* por «sí». Es el sentido indiscutible de la partícula en contextos de misericordia divina; en los salmos de súplica o lamentación, esta partícula suele introducir la seguridad de ser escuchados, y hace girar el salmo hacia la acción de gracias. Algo semejante sucede en nuestro contexto.

La *piedad* del texto hebraico es la compasión *entrañable,* visceral, más materna que paterna en su etimología. En el original está aliterada con el verbo *elegir:* yerahem ubahar. *Establecer* dando reposo, después del peregrinaje nómada o del hospedaje forzado en tierra ajena; el mismo verbo retorna en v. 3 con ligero cambio de sentido.

Asociarse, incorporarse: he preferido estos dos verbos a los de Nácar (dos veces *unirse)* y Cantera *(adherirse, asociarse),* porque responden mejor a los hechos históricos —por ejemplo, los gabaonitas— de otros pueblos que se incorporan, aunque de forma subordinada, a la comunidad o *casa de Jacob.* Es difícil decidir si el autor ha escogido el verbo poco frecuente *sph* por la asonancia próxima con *šphh* (= esclava) o por la resonancia latente de *mišpaḥa* (= clan).

2 Al usar el verbo *lqḥ* (= tomar), el autor establece una correspondencia con la acción divina de elegir que se dice también con este verbo; lo que otras veces hizo Yahvé directa o personalmente, «os tomó», ahora lo realiza Yahvé por medio de reinos humanos que recogen a Israel; lo mismo se diga del verbo *llevarán,* verbo clásico de las profesiones de fe israelíticas, «nos sacó de Egipto, nos llevó a la tierra». Este valor teológico de dos verbos tan cotidianos como *tomar* y *llevar* se ha realizado por el uso repetido en contextos narrativos y cúlticos; la traducción española deja los verbos en estado algo neutro, y sólo las notas pueden despertar el sentido global; éste es uno de los casos en que la palabra debería traducirse fijamente, para recrear en el lector, a fuerza de repeticiones, el sentido teológico técnico. Notemos que Col 1,13 formula la redención cristiana en los siguientes términos: «Nos sacó del imperio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su amado Hijo». Un recurso subordinado podría ser estampar éstas y semejantes palabras en negrita, dando constancia de su particular sentido.

3 *Dar reposo.* Aquí el verbo *hanîḥ* concreta su sentido por los complementos. En el original, el verbo repetido en 3 y 1 crea la ecuación entre la vida sedentaria y la vida libre de esclavitud; es el verbo clásico del libro de Josué, la posesión tranquila de la tierra. La *dura esclavitud* es forma clásica de la opresión en Egipto, como la describe el libro del Exodo.

Cantar es término bastante genérico, apto para traducir el genérico hebreo *mašal;* Cantera lo llama *sátira,* especializando el sentido, aludiendo a la curiosa argucia de cantar un canto de victoria en tono de elegía. Nácar traduce *canto,* que también es genérico; no puedo conservar esa insistencia del original en la vocal A: *wnāśā'tā hammāšāl hazze 'al malk bābel w'āmārtā.*

Ha cesado. (Nácar: «se acabó... pasó...»; Cantera: «ha acabado... se ha concluido»); ninguno logra reproducir la marcada aliteración del original, que junta en sonido común *šabat, šabata, šabar, šebeṭ* (= cesó, cesó, quebró, cetro). Ferrara repetía *cessó.*

6 Es conveniente conservar el acusativo interno «golpeaba... golpe; oprimía... opresión» (este segundo, corrompido en el texto). Las formas privativas *in-cesante, im-placable* reúnen en un vocablo lo que el hebreo escribe en dos palabras con único acento; el ritmo original no sufre. En vez de los ablativos *en su furia, en su ira,* se puede adoptar la forma adjetival *furioso, iracundo.*

Véanse las soluciones de Nácar y Cantera:

N «El que castigaba a los pueblos con furor, sin cansarse de fustigar; el que en su cólera subyugaba a las naciones bajo un yugo cruel».
C «Que batía a los pueblos con furor, golpeando sin cesar; que pisotea con furia naciones, hollando sin miramientos».

Está apenas marcado el ritmo en la versión de Nácar, aparte la libertad con que procede, sin atender bastante a los valores y procedimientos estilísticos del original; Cantera elimina la repetición de raíz, busca un ritmo más ancho, se atiene a la imagen original *hollar* del verbo *rdh,* que significa también *dominar, someter* (por ejemplo, Adán a los animales de la creación).

7 En ritmo ceñido busco el tono de reiteración y gozo de los verbos originales; el efecto desaparece o se amengua con las conversiones morfológicas de Nácar y Cantera:

N «Toda la tierra está en paz, toda en reposo y en cantos de alegría».
C «Ahora reposa, descansa toda la tierra; exultan de júbilo».

Ferrara prefería el pretérito: «Reposó, sossegó toda la tierra».

8 *Hasta* traducen con acierto Nácar y Cantera: acepto la fórmula aun sacrificando el ritmo del verso. Talador se ha de entender aquí del que tala los cedros como madera preciosa, no del simple leñador que desmocha y desgaja ramas para leña; del verbo *talar* se puede sacar el sustantivo *talador.* Nácar conserva la imagen «abatirnos» con una conversión morfológica.

Yaces. Me parece innecesario añadir a este verbo una determinación, como hacen Cantera (muerto) y Nácar (inmóvil); *škb* significa simplemente *yacer,* y el contexto determina suficientemente el sentido mortal.

9 El verbo hebreo *rgz* se dice con frecuencia del terremoto; aquí trazaría el poeta un terremoto profundo, infernal, a la llegada del rey abatido. Encuentro poco precisa la traducción «se conmueve» (Nácar y Cantera), y prefiero *se estremece* (con Ferrara); también

se podría abordar directamente la imagen diciendo *tiembla* y *retiembla,* pero nos perderíamos la repetición significativa del verbo en el v. 16.

Saliendo a tu encuentro. El hebreo dice densamente que el Seol «va al encuentro de tu llegada» *(liqra't bô'aka);* es la imagen del señor de casa que sale a recibir al huésped; creo que la solución propuesta es exacta, sin recurrir a la solución un poco dura de Cantera: «al topar con tu llegada»; también es aceptable Nácar: «para salir a recibirte».

Despierta es traducción literal (el participio está en masculino, aunque Seol es femenino) y fiel a la imagen del sueño de los manes. He preferido traducir estos dos términos de la doctrina israelítica de ultratumba, *še'ol* y *refaim,* por abismo y sombras. Hay que recurrir al cultismo: como los clásicos emplearon *orco* o *hades,* así nosotros podemos introducir el cultismo hebreo.

10 *Cantan a coro* es algo libre en cuanto a la morfología, pero es exacto, puesto que el verbo *'nh* tiene en otros sitios tal sentido, y el adjetivo *kullam* lo impone aquí.

He conservado los participios pasivos, sin verbo *ser* explícito, que haría pesada y torpe la traducción.

11 Nácar traduce bellamente «al son de tus arpas»; creo que en el original no se trata de forma adverbial.

El hebreo no repite la palabra gusanos (como Nácar, Cantera y Ferrara), sino que varía con un sinónimo. El énfasis del hebreo no está en la distinción técnica de las dos especies de anélidos, sino en la multitud que rodea al cadáver, en contraste con el lujo pasado de lecho y cobertor. Por este aspecto es acertada la traducción de Cantera: «bajo ti hace cama la gusanera».

12 *Lucero de la Aurora* tiene aquí un sentido mitológico. En Ugarit existe la diosa *šhr;* traduzco como Nácar y Cantera, pero usando la mayúscula.

Agresor de naciones es fórmula moderna que reproduce bien la indignación del original (la conjetura de algunos: «debilitado entre los cadáveres», no tiene apoyo documental).

13 Prefiero el plural *cielos* con Nácar (contra el singular de Cantera), y, al revés, prefiero *escalaré* con Cantera. Convierto en adjetivo la fórmula constructa original y obtengo *astros divinos;*

creo que el hebreo dice aquí la categoría divina de los astros, no su pertenencia a Dios (notemos que está hablando el rey de Babilonia, que profesa un politeísmo astral).

El Monte de la Asamblea. Es importante conservar la mayúscula, pues se trata de la morada de los dioses, con nombre propio; según la concepción antigua, común a otros pueblos, este monte se encuentra situado en el extremo —*vértice*— del septentrión.

14 *El dorso de las nubes.* Según la concepción cananea, recogida en citas poéticas por los hebreos, el Altísimo cabalga sobre las nubes; el rey de Babilonia pretende arrogarse tal privilegio, igualándose al Altísimo. Creo ser fiel al sentido original conservando la concreción de la palabra hebrea *bama,* que se dice de los collados, eminencias de la tierra, dorso de las personas...

15 Es vital conservar la repetición del original *vértice.* Del «*vértice* del cielo ha caído al *vértice* de la tumba»: éste es el eje del poema, y hay que respetarlo y resaltarlo. El verso original termina en *o* larga, acentuada: *bôr;* en cambio, *sima* consuena levemente con *abismo.*

16 Hay en el original una insistencia trágica en el sufijo de segunda persona, que he procurado reproducir en la traducción: «*ro'êka 'elêka yaśgîḥû 'elêka yitbonanû*». Nácar traduce libremente: «Para verte mejor se detienen y te contemplan diciéndose»; Cantera traduce: «Los que te ven, miran, contémplante atentamente», con sonido bastante duro; ninguno intenta conservar el efecto estilístico del original.

Conservemos el verbo *estremecer,* del verso 9, como el original.

17-19 Los últimos versos no están bien conservados, quizá porque los sucesores olvidaron el sentido del original. Hay una serie de elementos que permiten dar con el sentido auténtico. Por una parte, una enumeración de crímenes: contra las naciones, reyes, orbe, ciudades, prisioneros, y contra el propio pueblo y país: v. 16b. 17ab.20b. Algunos versos tienen correspondencias sonoras que los enlazan, por ejemplo:

17b *'aśiraw l' pṯḥ*
20b *'arseka śḥt*

A consecuencia de los crímenes se han cambiado las suertes: mientras los oprimidos descansan ahora tranquilos y gloriosos, 18, el rey de Babilonia ha sido arrojado del sepulcro, 19a, y no se junta a los otros en el sepulcro, 20a, sino que viene a ser como carroña, cadáver pisoteado. Otra serie de relaciones sonoras ligan estos miembros.

Es decir, tenemos las piezas y una serie de claves para reconstruirlas, pero no podemos pasar de una probabilidad razonable: es lo que ofrezco en mi traducción. El bajar a la fosa común es una deshonra para el rey; el ser arrojado fuera de su sepulcro es mayor ignominia. Con las largas vocales de la gloria *(šākebû bkābôd îš bbêtô)* contrasta la acumulación consonántica de segolados *(ḫrb nṣr pgr qbr)*.

La traducción de estos versos no puede pasar de tentativa.

20 Tampoco es fácil decir si 20c cierra el poema. De hecho, a la ignominia de carecer de tumba se sigue otra gravísima: el que perezca el nombre y la descendencia. Lo primero está formulado, en enunciado universal, con tono conclusivo, en 20c. Lo segundo está desarrollado en 21, con un imperativo que es nuevo comienzo; mientras 22 repite ambos motivos.

Otra solución sería hacer varias transposiciones, leyendo: 19a. 20a (+ *kpgr mwbs)*. 20b.19b. Ello nos daría un final amplio, con la repetición de la palabra *bôr,* eje del poema en 15. Y 20b pertenecería a la serie siguiente.

21 Nácar acepta la propuesta del aparato de BH y traduce «ruinas»; Cantera sigue el texto original *ciudades*. Es una de las acciones imperialísticas, el fundar ciudades dependientes de la metrópoli.

Estos versos recogen la densidad teológica del comienzo. Pasada la generación paterna *se levantan* los sucesores manteniendo la continuidad (por ejemplo, Jos 5), para *poseer* la tierra y *llenar* (Gn 1, 28, bendición del hombre) el orbe; tenemos, pues, una verdadera maldición introducida con la negación *bal.*

22 Frente al *levantarse* de las nuevas generaciones sobreviene el *levantarse* de Yahvé, en fórmula típica de su intervención gloriosa en la historia; y contra la intención de multiplicar ciudades coloniales, Yahvé aniquila la metrópoli (es fácil recordar en este esquema el movimiento semejante en Gn 11: antes de dispersarse inten-

tan alzar la torre de una base central; pero, multiplicadas las lenguas, fracasa el centro de unidad).

Yahvé se levanta para una obra de destrucción perfecta: la descendencia, el apellido, la ciudad, incluso las ruinas. Notemos la aliteración de las geminadas: *šem šeʾar nîn neked,* que he procurado imitar en castellano: *posteridad* y *apellido;* Nácar traduce: «su nombre y sus restos, su raza y su germen» (es inexacta la traducción plural «restos»); Cantera traduce: «nombre, resto, retoño y vástago», y Ferrara traducía: «nombre y resto y hijo y nieto».

La ciudad, tan densamente habitada, es convertida en hura de erizos; según la fórmula tradicional, una ciudad en ruinas es entregada como morada de animales salvajes e inhóspitos. La ciudad de los múltiples canales se convierte en agua estancada. Y por si fuera poco, para que no queden ni huellas de lo que fue, Yahvé la barre bien barrida.

Notemos cómo empalman estos versos finales con la introducción, como dos tablas de un díptico: para los israelitas, la liberación, *reposo, posesión* de la *tierra de Yahvé, compasión* divina, *incorporación* de otros pueblos; para Babilonia, la *destrucción,* la *posesión* impedida, el *agua estancada,* el *alzarse* airado de Yahvé, las *colonias* negadas, la *destrucción del nombre* y desolación del puesto.

Una serie de correspondencias antitéticas vinculan poderosamente las dos imágenes; y en medio se inserta —según práctica hebrea conocida— el gran poema elegíaco.

ISAIAS 15-16

Los capítulos 15 y 16 del libro de Isaías forman una unidad temática, atestiguada por el texto masorético que pone un título único encabezando los dos capítulos: *maśśaʾ môʾab* = «Oráculo contra Moab».

En una primera lectura recibimos la impresión de letanía doliente, con muchos términos geográficos y otros tantos de lamentación; formulamos la primera impresión titulándolos «Geografía del llanto» (naturalmente, me acuerdo de «Oceanografía del tedio»). Pero ¿se trata de una letanía cuya unidad es simplemente el afecto central, o se trata de un construido poema? La unidad de emoción basta para mantener ligados los versos de un poema, pero no excluye el trabajo posterior de construcción. Como sabemos que los poetas

hebreos saben construir sus poemas, será de interés perseguir los indicios de estructura en estos dos capítulos.

Los *nombres* podrían ser una pauta. En la primera parte encontramos una rica sucesión: Ar-Moab, Quir-Moab, Dibón, Nebo, Madaba, Moab, Jesebón, Elalé, Yahas, Moab, Moab, Eglat, Salisiya, Lujit [1], Joronaim [2], Nimrin [3], Torrente de los sauces, Fronteras de Moab, Eglaín, Ber-Elín [4], Dimón, Dimón, Moab; si aparece en orden geográfico, se nos oculta la trayectoria. En el segundo capítulo, a partir del verso 6, encontramos una ordenación «concéntrica» bastante regular:

Moab Moab Moab
Quir-Jareset [5]
Jesebón
Sibma
Jazer
Jazer
Sibma
Jesebón y Elalé
Quir-Jarés
Moab Moab Moab

Dada la frecuencia de semejantes disposiciones «concéntricas» en poesía, y aun en la narración bíblica, podemos aceptar este primer indicio constructivo (señalado hace tiempo por Condamin). Notemos que coincide con una cierta distribución estrófica, salvo en las últimas repeticiones del nombre de Moab.

¿Es posible encontrar más orden en el resto del poema? Aplicando el método combinado de *temas* o *motivos* con signos estilísticos o *piezas articulatorias* quizá lleguemos a un resultado aceptable. Y como ya tenemos un miembro coherente, 16,6ss, pasemos a examinar el resto.

El capítulo 15 presenta un tema único y un tono elegíaco constante; con el capítulo 16 irrumpe un tono diverso, dramático, que desemboca en una visión de firmeza, en articulación antitética. Con esto obtenemos una primera disposición general del tipo *A B A'*: sección elegíaca por Moab, escena dramática culminante en una seguridad, nueva sección elegíaca por Moab. Algunos autores sugie-

[1] Lujit = Tablada. [2] Joronaim = Dos Cuevas. [3] Nimrim = Panteras.
[4] Ber-Elín = Pozo del Robledo. [5] Quir-Jareset = Villa del Alfarero.

ren invertir 16,1 y 16,2: ¿Mejora el sentido y la construcción total? Indudablemente, porque la sintaxis de 16,2 interrumpe la serie urgente de imperativos, cambia el tono dramático; por el contrario, 16,2 encaja muy bien después de 15,9 como consecuencia final de la catástrofe, y la construcción sintáctica con *wehaya* es típica como cadencia. Acepto la sugestión (véase BH aparato), y tengo: una *primera* sección que comienza *ex abrupto* y se cierra con la mención del «resto» y la desbandada de las mujeres. La *segunda* sección se articula en una serie de imperativos urgentes (ocho) y una visión de paz; comienza con imperativo, que es forma típica de comienzo (por ejemplo, 13,2.6.17; 14,21), y se cierra con la mención del «derecho» y la «justicia». La *tercera* sección comienza con un reposado verbo en primera persona del plural, «escuchamos», y concluye con el llanto del profeta o con la inútil peregrinación de Moab. Contemplando ahora a la debida distancia vemos un tríptico, una tabla central entre dos tablas simétricas: en la tabla domina un trono afirmado en gracia y lealtad, un gobierno de justicia y derecho (terminología davídica, que el glosador ha querido marcar explícitamente); la composición de esta tabla no es clásica, con el trono en el centro (recuérdense las Madonnas renacentistas), sino barroca, diagonal, una masa en movimiento hacia la derecha del cuadro donde se yergue el trono (recuérdense los *Ecce homo* de Rubens o Tiziano).

Ahora nos acercamos para analizar la posible articulación interior de cada parte.

Primer miembro: 15,1-9 + 16,2. Atendiendo a motivos y partículas articulatorias, divido en tres partes diferenciadas: *a)* Tragedia repentina «de noche», llanto general en terrazas, calles y plazas, signos de dolor; concluye con el dolor general de Moab y del profeta; la articulación está señalada por las partículas *kî*... *'al ken*. *b)* Serie cuádruple con *kî:* llanto y gemido, aguas y vegetación; los prófugos preparan sus haberes para emigrar; de nuevo articulan las partículas *kî*... *'al ken*. *c)* Otra serie cuádruple: gritos y gemidos, aguas sangrientas y plagas, que asaltan al «resto», y una desbandada del nido disperso, la fórmula *wehaya* marca la articulación.

Notemos el expresivo comienzo que expone el tema de la elegía en el tono menor de tristeza. Al cesar el silencio, el luto se apodera de la ciudad y los clamores atraviesan las distancias. La primera parte menciona al final a los «fugitivos»; la segunda muestra a los prófugos recogiendo «haberes y provisiones»; la tercera muestra a las mujeres dispersas que intentan salvarse cruzando los «vados del Arnón», el río profundo que taja el reino de Moab. La primera parte

menciona un desastre bélico, la segunda describe una gran sequía y la tercera conmina más plagas, incluso contra los supervivientes. El tono elegíaco dominante no impide una composición de dinamismo creciente.

Segundo miembro: 16,1.3-5. Se divide en dos partes antitéticas: *a)* El poeta se dirige a Moab para que se congracie con Judá y después interpela a Judá para que ofrezca refugio, protección, asilo, ocultamiento, y *b)* La agitación se remansa en esperanza, «porque» (o «cuando») cesó el opresor, frente a la agitación se sienta el trono, frente al opresor se sienta el administrador de justicia.

Es de notar el cambio súbito de tono elegíaco a tono dramático, marcado por un imperativo; el poeta irrumpe, y cuando interpela a Judá, los imperativos se adensan según la siguiente fórmula (x = imperativo, o = otra palabra):

x o x o
x o o o o
x o o x
x o o o
x o o o o

Siete imperativos en cinco versos, en 22 palabras, en orden no riguroso (en cinco versos, 8-9, leemos tres verbos en 20 palabras, sin contar preposiciones). La segunda parte subraya un contraste entre «violencia, opresión» y «derecho, justicia»; entre los tres verbos negativos *'ps klh tmm* (cesar, destruir, consumir), y los dos verbos de solidez *kwn yšb* (afirmar, sentarse).

Al final de esta parte, con el juez sentado en su trono, esperamos escuchar una sentencia o una explicación de los sucesos precedentes, y nos la da el

Tercer miembro: 16,6-11 (+ 12?). Lo divido también en tres partes, atendiendo a las partículas articulatorias: *a)* En cuatro versos dice el pecado de soberbia y el castigo de aflicción, con el vínculo *laken;* después la aflicción se desarrolla en las dos partes siguientes. *b)* Desolación presente, tras la prosperidad pasada, en imagen de viña, y llanto del profeta; partículas articulatorias *kî... 'al ken. c)* Desolación presente descrita por la falta de vino y de las escenas consiguientes, y llanto del profeta; partículas *kî... 'al ken.*

¿Qué decir del verso 12? La fórmula *wehaya* parece ligarlo a la sección precedente, a manera de apéndice. En tal caso sería un perfecto paralelo de 16,2: ambos añadidos con *wehaya,* al final de los

miembros simétricos *A A'*; uno describe la desbandada por el tajo del Arnón; el otro, la peregrinación fatigosa e inútil.

Ahora podemos determinar el centro de gravedad del poema: un centro de reposo y de firmeza (frente a la inseguridad y agitación), un centro de justicia (frente a la opresión), el centro del culto, Sión (frente al santuario de Moab). Una serie de plagas ha conducido a los prófugos de Moab hasta el asilo sagrado de «la tierra», donde habitan como peregrinos. A ambos lados componen el tríptico dos tablas simétricas, realizadas con cierto progreso: la primera es más directa en la descripción del llanto humano, más presente a los acontecimientos, de movimiento más creciente, más próxima a los elementos de agua y vegetación; la segunda es más reposada en la melancolía del pasado feliz evocado, con datos de la cultura agraria, más explícita en la ordenación intelectual.

Capítulo 15

1 Oráculo contra Moab:
La noche que asolaron Ar, sucumbió Moab;
la noche que asolaron Quir, sucumbió Moab.
2 La gente de Dibón sube a las alturas a llorar.
Por Nebo y Madaba lanza alaridos Moab,
con las cabezas rapadas y las barbas afeitadas.
3 En las calles, vestidas de sayal, en plazas y azoteas
todos lanzan alaridos, deshechos en llanto.
4 Se lamentan Jesbón y Elalé, hasta en Yahas se escucha su clamor;
por eso a Moab le tiemblan los ijares, respira jadeando.
5 Mi corazón se lamenta por Moab:
sus fugitivos marchan hacia Soar.
Que por la cuesta de Tablada suben llorando,
que por la vía de Dos Cuevas lanzan gritos desgarradores,
6 que la fuente de las Panteras se ha secado,
agostado está el césped, consumida la hierba, falta el verdor.
7 Por eso cargan con haberes y provisiones
hacia el torrente de los Sauces.
8 Que un grito va recorriendo las fronteras de Moab:
hasta Eglaín llega su alarido,
hasta Pozo del Robledo llega su alarido.
9 Que la fuente de Dimón está llena de sangre.

Reservo nuevas plagas contra Dimón;
el león contra el resto de Moab,
contra los supervivientes del campo;
16,2 como pájaros espantados, nidada dispersa,
irán las muchachas de Moab por los vados del Arnón.

Capítulo 16

1 Enviad carneros al soberano del país,
desde Petra del desierto al Monte Sión.
3 Danos consejo, toma una decisión;
adensa tu sombra como la noche, en pleno mediodía,
esconde a los fugitivos, no descubras al prófugo.
4 Da asilo a los fugitivos de Moab,
sé tú su escondrijo ante el devastador.
Cuando cese la opresión, termine la devastación
y desaparezca el que pisoteaba el país,
5 habrá en la tienda de David un trono
fundado en la lealtad y la verdad:
en él se sentará un juez
celoso del derecho, solícito de la justicia.

Lamentaciones sobre Moab

6 Nos hemos enterado de la soberbia de Moab,
una soberbia desmedida,
de su orgullo, su soberbia y su arrogancia;
¿qué valen sus bravatas?
7 Pues gemirán los moabitas por Moab, todos gemirán;
por las tortas de Villa del Alfarero
suspirad de puro afligidos.
8 Languidece la campiña de Jesbón, la viña de Sibmá,
jefes de naciones aplastaron sus sarmientos:
hasta Jazer llegaban, serpenteaban por la estepa,
sus vástagos se extendían y cruzaban el mar.
9 Por eso lloraré con el llanto de Jazer por la viña de Sibmá;
os regaré con mis lágrimas, Jesbón y Elalé.
Que murieron las coplas de tu vendimia y tu cosecha,
10 se retiraron del huerto el gozo y la alegría;

en las viñas ya no cantan jubilosos,
ya no pisan el vino en el lagar, las coplas enmudecieron.
11 Por eso mis entrañas por Moab vibran como cítara
y mi pecho por Villa del Alfarero.
12 Un día se verá a Moab fatigarse hacia su altura.
Irá con plegarias a su santuario, pero no le valdrá.

1 El oráculo comienza con una partícula *kî,* que se repetirá anafóricamente en 5.6.8.9. Al principio puede tener un valor de introducción no muy diferenciado, puede tener valor de afirmación algo enfática, puede tener valor temporal. Si la interpretamos con uno de los primeros valores podríamos emplear al comienzo nuestro «que...», bien acreditado en nuestra poesía:

«Que todos se pasan en flores
Que no cogeré yo verbena
Que si viene la noche»;

y sobre todo, los versos de Lope en estilo tradicional:

«Que de noche le mataron,
al caballero,
la gala de Medina,
la flor de Olmedo».

Siguiendo estas viejas sugestiones, nuestro poema podría comenzar así:

«Que de noche la asolaron, Ar-Moab se ha callado;
que de noche la asolaron, Quir-Moab se ha callado...».

Con todo, parece más probable la construcción temporal subordinada, lo cual da la siguiente traducción:

«La noche que asolaron Ar, sucumbió Moab;
la noche que asolaron Quir, sucumbió Moab».

También éste es un comienzo poético sugestivo, aunque le falten las reminiscencias caras a muchos lectores de nuestra poesía.

2-3 Como el primer verso no presenta un texto seguro, he seguido la interpretación aceptada por muchos comentaristas. En los versos siguientes describe el poeta los signos del dolor y el duelo

público. En el original llevan rima pobre (final femenino o sufijo): rapadas-afeitadas, plazas-azoteas. El ritmo original fluye en el cauce tradicional de la *qina* (elegía), 3 + 2, que imita sin rigidez la traducción. El verbo «ulular» (Cantera) tiene una fonética semejante al original *yelil,* pero creo que carga la mano en el sentido; por eso he preferido «alaridos» en su valor moderno, sin inmediatas resonancias bélicas: el eco que produce la repetición de la palabra es significativo. «Deshechos en llanto» reproduce exactamente el ritmo original *yored babbeki,* mejor que la fórmula acertada, aunque algo más larga, de Cantera: «dando rienda suelta al llanto».

4 Conservo con Cantera (contra Nácar) el orden original, que es más expresivo, porque coloca al final el «clamor», cerrando quiásticamente el verso, con los nombres en medio: el grito que abre el verso atraviesa la distancia y resuena al final. Traduzco «ijares» según la corrección de BH (Biblia Hebraica); Cantera traduce, con otros comentaristas, «soldados» (= ceñidos). Al final sale un hebreo *nepeš,* vocablo que tantas confusiones ha originado por la pluralidad de sus significados; en un contexto tan material y descriptivo no creo que signifique «alma», sino aliento, respiración.

5-6 En el original sucede una serie de cuatro versos que comienzan con *ki,* empalmando con la monotonía doliente del comienzo. Nácar los suprime totalmente, mientras que Cantera insiste en el aspecto lógico: «ciertamente... en verdad... ciertamente... en efecto...», con resultados no muy poéticos. He preferido repetir un «que» explicativo, ligero y poco llamativo. La traducción de algunos topónimos, como explico en otro capítulo de este libro, facilita y enriquece la lectura. El último verso impone una división ternaria a la articulación binaria del ritmo elegíaco, y tiene función de pausa intermedia. Nácar y Cantera ensanchan y alargan en su versión:

N «se ha secado el heno, se ha marchitado la hierba,
todo verdor ha desaparecido»;
C «en efecto, se secará la hierba, se consumirá en verde tierno,
y no habrá verdor».

En cambio, Ferrara es escueto: «que se secó yerba, atemose hermollo, verdura no fue»; he procurado trasladar en lenguaje moderno la brevedad sustanciosa de la versión judía.

8 N «Pues el clamor da la vuelta a las fronteras de Moab»;
C «el llanto rodea las fronteras de Moab».

Poner artículo determinado a «clamor, llanto» es hacerlo colectivo, lo cual es legítimo; pero creo que el artículo hebreo tiene aquí otro matiz (Joüon 137 n.o.), que traduce mejor nuestro artículo indeterminado: «un grito» es aquí más concreto y determinado que «el grito». Hay que contemplar su corporeidad en movimiento, como en los versos de Lorca: «La elipse de un grito / va de monte / en monte».

Nácar suprime la repetición de 8b; Cantera cambia ligeramente: «su lamento... su lamentación...». Prefiero repetir con Ferrara, subrayando la monotonía triste, como en el original.

9 Imposible traducir la paronomasia original de Dimón con *dam,* sangre. En 9b especifico el sentido, «plagas», pedido por el contexto: las aguas convertidas en sangre aluden a una plaga de Egipto, tras la cual alguien amenaza nuevos castigos, nuevas «plagas». Nácar y Cantera no recogen la alusión:

N «y todavía mandaré sobre Dimón nuevos males»;
C «en verdad, aún pondré más (desgracia) sobre Dimón»;
F «que pondré sobre Dimón añadidas».

Esperamos que especifique algunas plagas y sólo menciona el león. Cambiando ligeramente las consonantes cuadradas se podría leer *'rbh* (langosta) en vez de *'dmh* (campo); mejoraría el paralelo y aludiría a la maldición de Dt 28,38; pero no hay base documental para el cambio.

16,2 «Las muchachas» es la traducción exacta de *banot* (a la letra, hijas), designación que las opone a las mujeres casadas. Basta recordar la amplitud semántica del hebreo *ben* y *bat.*

16,1 Con muchos comentaristas modernos prefiero el texto hebreo a la versión griega. La moderna cuidad de Petra conserva, en latín, el viejo nombre hebreo *sela',* y con el nombre latino es conocida de estudiosos y turistas.

3 «En pleno mediodía»: Ferrara tradujo «entre siestas». «Fugitivos» y «prófugos» están también aliterados en el original: *noded niddahim.*

4 Nácar traduce con alguna libertad: «Esconde dentro de ti a los desterrados de Moab», marcando el paralelismo. Cantera es más ceñido: «Hospédense en ti los fugados de Moab»; todavía más exacto es «da asilo», que responde a la situación bélica y a las relaciones entre pueblos, mientras que «hospedarse» tiene otro aspecto bastante diferente.

«El que pisoteaba» es en hebreo un participio, que Cantera traduce «pisoteador» y Ferrara «rehollador».

5 La lealtad y la verdad bien pueden ser las de Dios, que cumple fielmente la promesa hecha a David (2 Sm 7); a ellas responde en el rey su sentido del derecho y la justicia. El rey, por la gracia de Dios, ha de cumplir el programa que Dios le asigna. Cantera dice: «Pesquisidor del derecho y versado en la justicia».

6 El original acumula términos de soberbia, subrayándolos con asonancias y rimas, y cierra con una negación enfática; para conservar el énfasis conservo los posesivos, con Nácar y Cantera. «Bravatas» expresa exactamente el hablar del orgullo y la arrogancia; Nácar traduce «palabrería»; Cantera, «habladurías».

7 El verso se puede leer como una sentencia pronunciada después de vista la causa: «nos hemos enterado»; el paso de tercera a segunda persona se explica por la situación y es corriente en hebreo en casos semejantes.

8 «Aplastaron» dice en imagen vinícola la opresión extremada: el «sacar el jugo» y exprimir al pueblo hasta el límite. Ferrara traduce «majaron sus sarmientos»; Nácar, «pisotearon»; Cantera, «han quebrado sus mejores racimos»; quebrar no responde al verbo hebreo, que significa machacar o martillear.

El tercer verso tiene un orden quiástico, con los verbos en el centro, que se puede reproducir sin dificultad; en cambio, la rima selecta *nagaʿu-taʿu* palidece en la rima de los imperfectos *-aban;* compensa el verbo selecto «serpenteaban». Cantera cambia el orden y prefiere un pretérito: «Llegaron hasta Jazer, erraron por el desierto». Nácar amplifica:

«Sus ramas se extendían hasta Jazer,
sus sarmientos iban a perderse en el desierto;
y sus pámpanos llegaban hasta muy lejos, y pasaban el mar».

9 De nuevo el poeta se suma explícitamente al llanto, como en 15,5 y 16,11. «Las coplas»: se trata de un canto de vendimia, simple y popular, que quizá utilizara el grito *hedad.* Cantera no lo traduce: «caída el hedad (del lagarero)»; Nácar lo reduce a grito: «estallaba el grito del lagarero». Creo que la palabra «copla», especificada por el contexto, es aceptable, mejor que el genérico «canto» de Ferrara.

10 El original nos da un verso con dos sustantivos y otro con dos verbos; es fácil conservar dos sustantivos: «gozo y alegría»;

no lo es encontrar dos verbos (¿jubilar, exultar?). Nácar traduce con cuatro sustantivos: «gozo y alegría... cantos ni gritos de júbilo». Cantera alarga desmesuradamente: «y en las viñas no se dan gritos de alborozo ni se lanzan voces de contento».

Por la tonalidad del poema hago explícito el «ya», con Nácar, contra Cantera; así nos lo enseña nuestra poesía:

«Ya nunca verán mis ojos».

«Ya no me pondré guirnalda la mañana de San Juan».

«Ya no cogeré verbena».

«Tu calle ya no es tu calle».

11 Tras el silencio triste del exterior, descrito en los últimos versos, viene esa vibración conmovida e interna del poeta, vibración de dolor entrañable. Todo calla, sólo el corazón del poeta sigue resonando «como cítara» (o como guitarra). Sea lícito evocar aquí dos finales machadianos:

«Seguía su cuento
la fuente serena;
borrada la historia,
cantaba la pena»

(*Soledades* VIII).

«Calló la voz y el violín
apagó su melodía.
Quedó la melancolía
vagando por el jardín.
Sólo la fuente se oía»

(*A Juan Ramón Jiménez*).

En imagen de dirección contraria a la del poeta hebreo, Lorca siente el corazón de la guitarra:

«¡Oh guitarra!
Corazón malherido
por cinco espadas»

(*Poema de la seguiriya gitana*).

Notemos la paronomasia: *me'ay lemo'ab* (= mis entrañas por Moab) y *qirbi leqir ḥareś* (= mi pecho por Villa del Alfarero). Con esta resonancia dolorida parece terminar el poema.

12 Este verso puede ser un apéndice. Su interés estilístico está en la desproporción expresiva de los dos miembros: el primero expresa los largos y penosos esfuerzos, subrayados en hebreo por rima insistente, *wehayá ki nir'á ki nil'á mo'ab 'al habbamá ubâ';* el segundo es breve y tajante: *welo 'yukal;* se podría imitar la sonoridad en castellano forzando algo nuestra lengua: «Pasará que se verá que se fatigará Moab hacia su alto, entrará en el santuario a rezar, y no le valdrá».

El capítulo 48 de Jeremías está escrito en gran parte sobre la falsilla de Is 15-16, sin pieza central. Hay muchas correspondencias aun verbales, las diferencias son significativas. Jr 48 altera el orden, multiplica las repeticiones, llega a una inflación. La geografía está ampliada y completada, el nombre de Moab se repite 32 veces, aumentan las paronomasias ingeniosas. Sobre la compasión incidental se impone la increpación amenazadora. No se puede buscar coherencia estilística en el conglomerado heterogéneo de Jr 48: la traducción lo ha de tener en cuenta.

III

LA ESTILISTICA

1. *Lexicografía y estilística*

Suele decirse que una traducción bíblica es ya una interpretación, o comentario. En muchos casos, es claro que los LXX interpretaron el sentido original, y es curioso notar que la palabra griega «hermeneuo» significa «traducir»: la *hermenéutica* está emparentada con la *traducción.* Cuando se trata de textos poéticos, los líricos más que los épicos, ocurren dificultades particulares. Después de hablar de estas dificultades y de sugerir algunas soluciones concretas, quiero insistir aquí en un par de aspectos.

El maestro de la estilística moderna, Leo Spitzer, decía que «la gramática es estilística congelada»; y Ortega decía que el estilo es «hacer erosiones a la gramática». Si queremos bajar de las metáforas erosivas a un lenguaje más técnico, nos encontramos con el concepto de «lexicalización». Un día se miraba la mesa como un inmóvil cuadrúpedo, siempre plantado a cuatro «patas»; y hasta los ebanistas o broncistas desandaban la metáfora por fundir o tallar cuatro pezuñas de león en el mobiliario de corte. Hoy las patas de la mesa pertenecen al puro léxico, están lexicalizadas. Como los diccionarios suelen ser trabajos de lexicografía, nos dan el sentido lexicalizado de las palabras, añadiendo a veces la referencia a la metáfora pretérita. De aquí se sigue el peligro de operar simplemente con el diccionario para traducir la poesía y la necesidad de escuchar realmente el sentido de las palabras en el poema.

El sentido y la función: si, por ejemplo, la repetición de una palabra en el poema tiene valor expresivo, o articulatorio, o se trata de *Leitwort,* entonces es necesario respetar la función poética y repetir o suplir con un recurso equivalente; si le seguimos ciegamente, nos podrá desorientar.

Lo que se dice de las palabras se puede repetir de las frases o expresiones. En su momento auroral son bellas y expresivas, después se lexicalizan convirtiéndose en «frases hechas»; Raimundo de Miguel, en su *Diccionario latino,* convierte en «frases hechas» (lexicaliza) magníficas fórmulas de Horacio:

Ferire sidera sublimi vertice	llegar al colmo de la gloria
totis trepidatur castris	reina la confusión en todo el campo

Los diccionarios registran muchas veces estas formas lexicalizadas, que en la poesía funcionan con fuerza expresiva. De aquí el peligro de seguir ciegamente a los diccionarios.

El verdadero camino es la penetración en la obra poética original, como unidad de lenguaje. Dámaso Alonso [1] nos propone tres conocimientos de la obra poética: el primero es la intuición inmediata del lector sensible; el segundo, la lectura del crítico, y el tercero, el análisis estilístico. El primero y el tercero son válidos, pero no el segundo. Cuando se quiere realizar un trabajo concienzudo, lo mejor será aplicar el tercer conocimiento, es decir, echar por delante un análisis estilístico, que considere la obra en su unidad, en sus efectos y procedimientos, en sus diversos planos; que escuche alusiones e insinuaciones, y no menos el movimiento del ritmo, sin desoír la sonoridad expresiva... [2].

Por eso en las pruebas que he presentado hasta ahora de traducciones poéticas me he detenido en el análisis de la obra completa y lo he presentado con brevedad. De ahí que las traducciones explicadas resultasen también comentario.

No bastan los diccionarios para traducir, hacen falta tratados de estilística en sentido moderno. ¿Existen semejantes trabajos para la literatura bíblica?

2. *Tratados sobre estilística del AT*

Hace más de dos siglos (1753) escribió Robert Lowth su libro *De sacra poësi hebraeorum*. Por entonces estaba la cultura literaria europea amurallada en la tradición grecolatina, y la Biblia quedaba fuera de la muralla, no era literatura. El genial profesor inglés abrió brecha en el muro, se salió del recinto tradicional y comenzó a descubrir y describir la literatura bíblica. El lector moderno puede encontrar en la obra de Lowth observaciones concretas, hallazgos de la sensibilidad e intuición poética. Herder podría servir para acercar

[1] En su obra *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos* (Madrid [56]1971).

[2] Subrayando exageradamente el psicologismo, un poeta traductor de poetas románticos propone cuatro fases en la tarea: 1) preparatoria o de investigación; 2) de identificación con el poeta original; asimilando sus pensamientos y sentimientos; 3) de creación poética en la propia lengua (el traductor debe ser poeta en activo), y 4) crítica del resultado. Corrigiendo exageraciones, la descripción puede resultar útil (Ranka Kuić, *Translating English Romantic Poetry*, en *The Nature of Translation*, p. 185).

al lector al «primer conocimiento» de la obra poética; para la tarea que aquí me ocupa es menos apto, pues se inclina a consideraciones de estética más que al análisis estilístico en forma sistemática; hay que leer muchas páginas de su libro *Vom Geist der hebräischen Poesie* para reunir datos fácilmente aprovechables. El eruditísimo y aridísimo tratado de König tiene material abundante con encarnizadas clasificaciones; hace falta estar muy firme en la sensibilidad poética para no dejarse arrastrar por esta falange de papeletas. Gunkel no cultivó la estilística sistemática; pero enseñó a los exegetas la visión unitaria y articulada de las obras, según esquemas y fórmulas auténticas; y a lo largo de sus comentarios sembró múltiples observaciones excelentes. Más sistemático es Hempel, en su gran obra *Die Althebräische Literatur:* géneros, procedimientos y autores son analizados o caracterizados con acierto; por eso creo que Lowth con Hempel pueden servir todavía.

Como Hempel escribió en 1930, antes de que cobrase cuerpo el movimiento de la «nueva estilística», yo me decidí a abordar de nuevo la cuestión, desde un punto de vista moderno. En 1963 se publicó la obra titulada *Estudios de poética hebrea:* en la *primera parte* hago un recorrido histórico del estudio literario de la Biblia. Paso rápidamente por la época patrística y medieval, y desde Lowth me voy deteniendo en las figuras más importantes. La *segunda parte* es propiamente el tratado sistemático de procedimientos de estilo, deducidos siempre de la práctica del máximo poeta clásico hebreo, Isaías. La estilística del material sonoro incluye procedimientos como la onomatopeya, metáfora sonora, símbolo sonoro, las paronomasias, sonidos clave, juegos de palabras, etcétera. La estilística del ritmo, después de una visión histórica, expone las controversias actuales, por ejemplo, teoría alternante de Mowinckel, la teoría de los versos de arte menor de Piatti y Fohrer, la regularidad rítmica, el verso libre; sigue un análisis de valores formales y expresivos del ritmo hebreo. Bajo el título genérico de «estilística del paralelismo entran recursos como el merismo, la expresión polar, describir y caracterizar, articulaciones del lenguaje, binaria, ternaria, enumeración, etc. La estilística de la sinonimia estudia cuestiones como la razón emotiva, razón intelectual y razón formal, la temporalidad de la sinonimia, concisión, movimiento, etc. La estilística de la antítesis se ciñe a distinguir los tipos fundamentales de antítesis, afectiva, intelectual, ingeniosa, la antítesis de cambio de situación, etc. En el capítulo sobre las imágenes me ciño a unas calas significativas, para descubrir en ellas

diversos aspectos de las imágenes poéticas hebreas, imágenes de agua, imágenes de montes. Importante es el capítulo sobre estructuras y articulaciones, basado en análisis de «oráculos contra las naciones». Otro capítulo trata de los géneros literarios proféticos, de los motivos, de algunos valores estilísticos de la morfología y sintaxis. La *tercera parte* del libro está consagrada al análisis de unidades poéticas escogidas en el libro de Isaías; es una interpretación estilística que, naturalmente, prepara y muchas veces penetra en el comentario exegético de los poemas.

Fruto de este trabajo de análisis son las traducciones publicadas a lo largo de varios números de la revista madrileña «Cultura Bíblica» (1962).

3. *Lenguaje poético castellano*

Sobre un punto desearía insistir con firmeza, y es la utilización consciente de textos dedicados a estudiar procedimientos estilísticos españoles, clásicos y modernos, populares y eruditos. Porque creo que no basta preparar el poema hebreo con una lectura emocionada ni siquiera con un concienzudo análisis estilístico. Si para traducir al español hace falta conocer y manejar el español, creo que para traducir textos poéticos hace falta conocer el lenguaje poético español. De lo contrario, caeremos en los primores de Raimundo de Miguel frente a los clásicos latinos. ¿Que el carácter hebreo pierde su peculiaridad al ser traspuesto a otro sistema? Pues eso es lo que hace toda traducción, y el que no se conforma estudia hasta dominar la lengua original. La poesía hebrea, traducida al español, quedará españolizada sin remedio; lo contrario sería fabricar una lengua intermedia que ni es hebreo ni auténtico español [3]. La cuestión es que la trasposición sea fiel, sin disonancias ni arbitrariedades.

Y como predicar es cosa fácil, y ya lo he hecho en otras ocasiones, vengamos a los ejemplos.

Isaías 18

El capítulo 18 de Isaías está construido con una grande inclusión. La parte final está en prosa, introducida por el empalme artificial «Entonces», y anuncia una conversión o sumisión del pue-

[3] Puede verse el cap. 12: «Falacia y servicio de la traducción interlineal».

blo gentil, que trae dones al Señor. Tomemos por el momento el puro «maśśa'», oráculo conminatorio que se abre con un «Ay» y se cierra con una visión desolada de buitres y fieras. La primera parte se dirige a los mensajeros etíopes o nubios, que deben volver a su tierra y a su pueblo, porque no serán ellos el instrumento de la victoria sobre Asur, sino Dios mismo. La segunda parte es una llamada de atención a todas las naciones. La tercera parte expone la acción de Yahvé.

La primera sección es interesante por la rápida caracterización: primero un dato auditivo impresionístico; con los ojos cerrados nos envuelve un rumor de insectos pertinaces, y al abrir los ojos admiramos las rápidas canoas de junco que hacen el servicio de correos. Los hombres de la región son descritos con precisión poco frecuente en la Biblia, que se interesa en la corpulencia o belleza de los personajes sólo cuando estas cualidades corpóreas son decisivas en la narración (la estatura de Saúl y de Goliat, la cabellera de Absalón); aquí encontramos una curiosidad exótica y una mirada complacida, mezclada de temor, ante la prestancia corporal.

La segunda parte emplea los dos elementos típicos de la alerta militar: visual y auditivo, estandarte y trompeta. Los encontramos repetidas veces en los libros de Isaías y de Jeremías, unidos o separados:

Jr 4,5-6: «Anunciadlo en Judá, pregonadlo en Jerusalén,
tocad la trompeta en el país, gritad a pleno pul-
[món:
congregaos para marchar a la ciudad fortificada,
levantad la bandera hacia Sión; aprisa, no os
[paréis».

Jr 4,21: «¿Hasta cuándo tendré que ver la bandera
y escuchar la trompeta a rebato?».

Jr 51,27: «Izad bandera en la tierra, tocad la trompeta por las
[naciones».

Is 62,10-11: «alzad una enseña para los pueblos.
El Señor envía un pregón hasta el confín de la
[tierra».

Lo interesante del último ejemplo es que Yahvé suplanta a la trompeta con su propia voz. En Is 5,26 en vez de trompeta basta un silbo o chasquido del Señor: «Alzará pendón a un pueblo remoto, silbará el confín de la tierra».

Este toque de atención es un modo de introducir con énfasis el oráculo divino, que es de capital importancia, y nos detiene con su sentido literario y teológico.

Podemos distinguir dos visiones básicas del tiempo: el girar cíclico y puntual de las estaciones, manifestado por sus efectos agrarios, y el desarrollo linear de la historia irrepetible. Si podemos prever el sucederse de las estaciones y el proceso vegetal, somos ignorantes frente a los quiebros de la historia en la que Dios puede intervenir soberanamente, sin sujetarse al calendario. Es sabido que los griegos aceptaban un tiempo cíclico en la historia; y la liturgia cristiana repite en giro cíclico los grandes hechos de nuestra salvación, mientras que la liturgia de religiones míticas acompaña el ciclo de las estaciones.

Para un israelita la intervención de Dios es imprevisible: se puede orar y esperar, se puede contar con la fidelidad de Dios a sus promesas, pero nada más: la soberanía de Dios y su derecho a intervenir en cualquier momento se imponen por encima de todo. Habacuc nos ha dejado un precioso testimonio de esta expectación tensa, y los salmos repiten la fórmula «¿hasta cuándo?». En la misma situación nos encontramos, abatidos ante la prepotencia de Asur y ansiosos de una intervención divina; la liberación no la traerá el pueblo musculoso y dominador, sus mensajeros se pueden volver a casa, la salvación ha de venir de Yahvé; pero ¿qué hace Yahvé? Esperar, contemplar tranquilo: mientras él espera, los pueblos maduran. Esa contemplación tranquila es como la total presencia de los rayos solares que miran y hacen crecer, es como ligera nube de rocío que facilita el trabajo de la siega.

Los pueblos maduran: de golpe ha entrado el tiempo de las estaciones en el tiempo de la historia; con la seguridad con que se suceden invierno y verano, sucederá la liberación; con la regularidad con que crecen las vides, el Imperio de Asiria crece para la vendimia de la historia.

Este es el sentido, a la vez poético y teológico, del poema. En un primer plano simbólico se coloca la visión agraria, y ya no es curiosidad exótica, ni alarde de conocimientos técnicos, sino que la intuición poética exige una visión concreta y puntualísima del ciclo agrario. De donde procede la terminología técnica —que la traducción poética debe respetar—. El tema del tiempo cíclico tiene tal fuerza, que continúa actuando en el paralelismo final; en vez de la fórmula frecuente «aves del cielo, bestias de la tierra», el poeta divide con medida de tiempo: «veranean, invernan».

Con el sucederse de verano e invierno terminaba el poema original. El texto bíblico no termina así, sino que añade un breve oráculo de conversión; y como lo presenta el texto bíblico lo debemos leer, porque incluso la fuerza poética radica en leerlo como conclusión del poema, en la que resuena un tema del comienzo. Pero ¡qué cambiado! La armonía es totalmente opuesta. Ese pueblo remoto, que se había quedado «más allá de los ríos de Nubia», y a quien volvían en largo viaje los embajadores, vendrá un día al centro religioso, el Monte del templo, donde reside el Señor. Ese pueblo musculoso, dominador, temible, vendrá un día sumiso trayendo un tributo. El poeta vuelve a contemplar complacido los cuerpos de piel bruñida que desfilan en una procesión festiva, reconociendo el imperio de Dios.

Isaías 18

1 ¡Ay del país de zumbido de alas, allende los ríos de Nubia,
2 que envía correos por el mar, en canoas de junco sobre las [aguas!
Corred, mensajeros ligeros, al pueblo esbelto
de piel bruñida, a la gente temida de cercanos y lejanos,
al pueblo nervudo y dominador, cuya tierra surcan canales.
3 Habitantes del orbe, moradores de la tierra,
al alzarse la enseña en los montes, mirad;
al sonar la trompeta, escuchad,
4 que esto me ha dicho el Señor:
Desde mi morada yo contemplo sereno,
como el ardor deslumbrante del día,
como nube de rocío en el bochorno de la siega.
5 Porque antes de la vendimia, concluida la floración,
cuando la cierna se vuelva agraz que va madurando,
cortará los zarcillos con la podadera,
arrancará y arrojará los sarmientos,
6 y juntos serán abandonados
a los buitres del monte y a las fieras salvajes:
los buitres veranean sobre ellos,
sobre ellos invernan las fieras salvajes.
7 Entonces traerá tributo al Señor de los ejércitos
el pueblo esbelto, de piel bruñida,
la gente temible de cercanos y lejanos.
el pueblo nervudo y dominador, cuya tierra surcan canales.

al lugar dedicado al Señor de los ejércitos,
al Monte Sión.

* * *

18,1 En el primer hemistiquio hay coincidencia de traductores, excepto Valera, que interpreta *silsal* por «sombra». En el segundo hemistiquio encuentro algo dura la fórmula de Nácar «de tras los ríos de Cus», y algo pesada la versión de Cantera «que está al otro lado de los ríos de Kus»; «allende», aunque poco usado, es válido.

2 En vez de embajadores se puede traducir «correos», oficio muy especializado en la Antigüedad. Ferrara traduce literalmente «en vasos de junco sobre faces de agua»; me parecen preferibles las «canoas» de C a las «naves» de N, cercanas a los «navíos» de CV. El siguiente verso tiene una sonoridad consonántica muy marcada, con predominio de K Q + L 1k *ml' km qlm,* y con rima de sustantivo y adjetivo: el castellano puede imitar el efecto, como lo hace F y CV. C lee «veloces», que es más pobre de sonoridad aquí, y N cambia libremente «id volando mensajeros». Además de la sonoridad consonántica es importante el ritmo, que reproducen diversamente las versiones, según el siguiente esquema:

TM	o	ó	o	o	ó		o	ó	
F	o	ó	o	o	ó	o	o	ó	o
CV	o	ó	o	ó	o	o	o	ó	o
N		ó	o	ó	o	o	o	ó	o
C		ó	o	ó	o	o	o	ó	o

CV, N y C alargan al final, cuando el sentido y el modelo piden lo contrario; por eso he preferido (o he coincidido) con el ritmo de Ferrara, más justo poéticamente. Los adjetivos que el original atribuye al pueblo etíope están muy buscados; son raros en el AT; no hará mal el traductor en buscar también las correspondencias; he aquí los resultados:

F gente sontraida y pelada gente liña liña y rehollamiento
CV gente tirada y repelada gente cansada de esperar y hollada
N pueblo de elevada talla y piel brillante
nación fuerte y conquistadora
C nación de elevada talla y brillante piel
nación vigorosa y pisoteadora

CV recoge la raíz original *mšk* en «tirada»; todavía decimos de un muchacho que «ha dado un estirón», pero ya no podemos decir de una persona que es «estirada» en sentido de buena estatura; las fórmulas de N y C son exactas, pero largas sin necesidad, si se acepta el adjetivo «esbelto». El adjetivo siguiente se aplica en hebreo a un cuerpo pelado, pero también se dice de un metal bruñido y reluciente; F y CV tiran por la primera explicación, mientras que N y C siguen la segunda, creo que más fieles a la observación admirada del poeta original; aun así, me parece más exacto traducir «bruñido» que «brillante». El tercer adjetivo es enigmático, porque aparece sólo esta vez; los autores acuden a las posibles etimologías, y de aquí las diversas traducciones: F se acuerda de las cuerdas de medir y alinear *qaw,* mientras que CV piensa en el verbo *qwh* esperar, N y C se inclinan por la interpretación moderna, pero la debilitan en un adjetivo genérico «fuerte, vigoroso»; si escogemos la versión moderna, respetemos la concreción original, y digamos «nervudo» o «musculoso». El cuarto adjetivo también es dudoso, pero parece preferible el sentido activo de acuerdo con toda la serie descriptiva; C ha querido preservar la raíz en su «nación pisoteadora», que temo no agrade a los literatos.

3 El adjetivo «todos» está usado en su sentido débil y puede suprimirse, pues los genitivos lo suplen con creces; por lo demás, vamos de acuerdo los traductores, con diferencias despreciables. Más importantes son los dos versos o hemistiquios siguientes: los dos verbos deben manifestar su sentido imperativo, y deben ir al final, por eso no acepto F ni CV; las variantes de «pendón, enseña, bandera, estandarte» son igualmente aceptables; mi traducción gana en brevedad a las de N y C, conservando los infinitivos del original:

N Cuando sobre el monte se alce la bandera, mirad;
cuando oigáis la trompeta, escuchad.
C Cuando se ice la enseña en los montes, mirad;
cuando se taña la trompeta, escuchad.
NBE Al alzarse la enseña en los montes, mirad;
al sonar la trompeta, escuchad.

TM o o ó o ó o ó
N o o o o ó o o ó o o o ó o o ó
C o o o ó o o ó o o ó o o ó
NBE o o ó o o ó o o ó o o ó

TM o o ó o ó o ó o
N o o ó o ó o o ó o o ó
C o o o ó o o o ó o o ó
NBE o o ó o o ó o o ó

Ya he dicho en otra ocasión que el ritmo español responde fielmente al hebreo con mayor número de sílabas, por el mayor volumen de las largas hebreas.

4 Comienza con dos cohortativos, muy expresivos porque acentúan la decisión de Dios de descansar: un matiz difícil de traducir con brevedad. F acierta en su reiteración verbal «sossegaré y cataré en mi assiento», mucho mejor que el reflexivo de CV «reposaréme y miraré desde mi morada» aun con sus aliteraciones que imitan el original; C alarga «me quedaré en calma y contemplaré desde mi morada»; yo sigo la sugestión de N, «Yo contemplo sereno», subrayando con el presente la idea de continuidad, y convirtiendo un verbo en adjetivo; con ello pierdo la reiteración rimada del original *'eṣqoṭa 'abbîṭa,* que realiza más sugestivamente la síntesis importante de reposo y acción, también buscada en mi traducción. Los otros versos son difíciles por razón del texto original.

5 Comienza la descripción precisa y técnica de las vides; esta precisión —como indiqué al principio— tiene una función poética que se debe conservar, y por eso triunfa la precisión lexicográfica de Cantera. Ferrara no parece haber comprendido bien el original: «Que antes de segada, como atemarse flor y agraz madurán será su flor; y tajará los ramitos con podadera, y a las ramas apartará cortará». Más genérico se ha quedado Valera, en un fragmento insulso: «Porque antes de la siega, cuando el fruto fuere perfecto, y pasada la flor fueren madurando los frutos, entonces podará con podaderas los ramitos, y cortará y quitará las ramas». Nácar retorna juiciosamente a la imagen de las viñas, pero su precisión no es fiel al original: «Porque antes de la vendimia, cuando hayan caído las flores, y los frutos se hayan hecho maduros racimos, se podarán los sarmientos con la podadera, y aun serán quitadas y arrancadas las cepas»: demasiado lejos va con sus «maduros racimos» y sus «cepas», y coloca la intervención de Dios en un momento cronológico tardío que no propuso el poeta hebreo. Cantera nos ofrece los términos exactos y el minuto preciso, y con Cantera coincide mi traducción, sólo que ciñendo el lenguaje y el ritmo; véanse las dos versiones alineadas:

C Pues antes de la vendimia, cuando ha pasado la flora-
[ción.
NBE Porque, antes de la vendimia, concluida la floración.

C y la cierna se convierte en agraz que va madurando,
NBE cuando la cierna se vuelva agraz que va madurando,

C corta los sarmientos con la podadera, y quita los pám-
[panos y los arranca,
NBE cortará los zarcillos con la podadera, arrancará y arroja-
[rá los sarmientos.

6 El verso hebreo pasa a ritmo ternario 2 + 2 + 2, muy rápido en comparación con el largo verso precedente. Es pintoresca la palabra con que Ferrara traduce *behemat «quatropea»* (cuadrúpedos), y aunque sea más bonita, no la podemos restaurar. Todos los traductores coinciden en conservar el estricto paralelismo de aves y bestias, discrepan en la traducción concreta. N da un rodeo libre, «se dejarán a merced de»; C ensancha como de costumbre:

N de los buitres de los montes y de las bestias del llano,
C a las aves rapaces de las montañas, a las alimañas de la
NBE a los buitres del monte, a las fieras salvajes. [tierra,

El último verso es importante porque deja resonando en un paralelismo el sucederse de las estaciones; hay que notar la posición quiástica que hace resaltar al principio y al fin los dos verbos «veranear, invernar». Me da la impresión de lectura contaminada esa fórmula «todas las bestias de la tierra»: desequilibra el paralelismo, destruye la concisión poética, y no añade nada; pero se podría justificar como ensanchamiento rítmico de cadencia, 3 + 3 + 2. «Pasar el verano» de N y C será quizá para evitar la referencia social de «veranear»; estimo inaceptables esos dos «sobre ello» de C, que N traduce con un simple «allí»; me parece más eficaz el presente de continuidad, que es uno de los sentidos del *yiqtol* hebreo. El resultado de estas variantes se puede apreciar en las versiones comparadas:

N Allí pasarán los buitres el verano
y las bestias del llano el invierno.

C Y pasarán el verano sobre ello las aves de rapiña
y todas las alimañas de la tierra sobre ello invernarán.
NBE Los buitres veranean sobre ellos,
sobre ellos invernan las fieras salvajes.

7 La conclusión en prosa no plantea problemas de traducción. El orden de la dilatada frase original es muy importante, y muy fácil de reproducir en castellano, como lo prueba la concordancia de los traductores. No hay inconveniente en traducir la pasiva hebrea por activa española, lo cual ahorra preposiciones «de» N o «por» C. Este fragmento en prosa se puede leer rítmicamente según la siguiente fórmula: anacrusa + 3 + 3, 2 + 2, 3 + 3, 4; se podría lograr una larga frase conclusiva «a la Sede de Yahvé Sebaot Monte-Sión».

Isaías 17,12-14

El capítulo 17 termina con un breve oráculo de fuerza descriptiva y expresionista: el ejército enemigo es como un oleaje, sonoramente descrito; pero su estrépito amenazador se convierte en milano ante el viento, y todo sucede repentinamente, entre una tarde y una mañana. En cuanto a la onomatopeya, 17,12 es de lo más efectista que se lee en la literatura profética:

hôy hamôn ʿammîm rabbîm kahmôt yammîm yehmayûn
ûšeʾôn leʾummîm kišʾôn maym kabbîrîm yiššaʾûn

donde hay que notar la abundancia de consonantes B M, varias veces reduplicadas, los finales en -on, -un, -im, la diversa distribución rítmica del segundo verso, la triple repetición de las raíces *hmh* y *šʾh*. No es muy del gusto moderno este alarde sonoro, ni es lo mejor del breve poema; pero sí es un desafío para el traductor que debe reproducir fielmente con los recursos de su lengua esta pieza de virtuosismo.

La imagen siguiente es conocida en la literatura profética, por ejemplo:

Is 29,5: «El tropel de tus enemigos será como polvareda,
el tropel de tus agresores como nube de tamo».

40,24: «Apenas plantados, apenas sembrados,
apenas arraigan sus brotes en tierra,
sopla sobre ellos y se agostan,
y el vendaval los arrebata como tamo».

41,15-16: «Mira, te convierto en trillo aguzado, nuevo, dentado: trillarás los montes y los triturarás, con-
[vertirás en paja las colinas;
los aventarás, y el viento los arrebatará, el vendaval
[los dispersará».

Jr 13,24: «Los disiparé como tamo arrebatado por el viento de
[la estepa».

El valor particular de Is 17,13 está en el fuerte contraste con la imagen precedente, mientras que Is 41,15 coloca la imagen en proporciones cósmicas. El verso final es una reflexión sentenciosa, estrictamente paralela y rimada.

Con estos datos de análisis estilístico podemos abordar la traducción:

12 «¡Ay!, retumbar de muchedumbres
como retumbar de aguas que retumban;
bramar de pueblos,
como bramar de aguas impetuosas que braman.
13 El les da un grito, y huyen lejos,
empujados como tamo del monte por el viento,
como vilanos por el vendaval.
14 Al atardecer se presenta el espanto,
antes de amanecer ya no existen.
Tal es el destino de los que nos saquean,
la suerte de los que nos despojan».

* * *

12 Todos los traductores que hayan recitado en voz alta el original tienen que haber advertido la onomatopeya, y habrán intentado conservarla en castellano. Veamos los resultados:

F «Guay muchedumbre de pueblos muchos, como ruido de mares mugirán, y sonido de naciones como sonido de aguas fuertes sonarán».

Escuchamos la triple aliteración much- much- mug-, son- son-son-, y las sílabas acentuadas -dumb- -ción-, y cinco consonantes M en el primer verso y cinco N en el segundo; el conjunto es moderado respecto al original.

CV «Ay multitud de muchos pueblos que hacen ruido como es-
[truendo de la mar,
y murmullo de naciones hará alboroto como murmurio de
[muchas aguas».

Las repeticiones del original están apagadas, y los verbos han sido sustituidos por esas fórmulas infelices «hacer ruido, hacer alboroto», colocados en medio del verso; no hay rimas, pero tenemos unas cuantas sílabas oscuras: mul- -túd, mú-, -truén-, murmú-, Murmú-, mú-, -ció-, -boroto, como.

N «Ah ruido de muchedumbres innumerables, como el estruendo del mar; tumulto de naciones como el estrépito de aguas copiosísimas».

Nos faltan los verbos, las repeticiones; apenas lo compensa el excelente ritmo y varias sonoridades acertadas: mu- -dúmb- -num- -truen- -mul-.

C «Ay estruendo de muchos pueblos, braman como el bramido del mar; y zumbido de naciones con el zumbido de impetuosas aguas zumban».

Una duplicación en el primer verso y una triplicación en el segundo responden al original; también el ritmo está bien reproducido; me parece inaceptable hablar de «zumbido», aunque su primera sílaba tenga valor descriptivo.

En mi traducción cierro los versos con dos verbos; en cuanto al verbo «retumbar», pueden recordarse los versos de Lorca «barandales de la luna por donde retumba el agua».

13 Este verso no es difícil. F y CV usan los sustantivos «tamo, cardo», que traducen bien *mos* y mal *galgal;* N lee «tamo, polvo», y C traduce «tamo, ruedas». N alarga desmesuradamente, de modo que las tres palabras originales *kegalgal lipnê sûpa* se convierten en «arrebatado del viento como el polvo arrebatado por huracanado torbellino»: de la traducción pasamos a la paráfrasis con sus inconvenientes.

14 Este verso es más delicado, porque el primer hemistiquio interrumpe con un *hinne* que señala un sustantivo presente como único sujeto y sentencia entera; en violento contraste el enemigo se convierte en sufijo de un verbo que es pura negación: «no hay, no existe, no es». Yo he procurado traducir la inmediatez inesperada del *hinne* con el verbo «se presenta», y el *bṭrm* «antes de» con su equivalente «ya». CV sencillamente no ha entendido el texto, o ha confundido el género «Al tiempo de la tarde, he aquí turbación; y antes de la mañana ya no la habrá». C debilita el *hinne,* y comienza el segundo hemistiquio con una adversativa muy poco poética: «Por la tarde habrá terror, mas antes de la mañana ya [aquél] no existe».

He traducido el verso final conservando el rigor del paralelismo rimado, pero era imposible imitar la concisión sentenciosa del original. C con N prescinden de la rima «saqueadores-despojan; nos aplastan-nos saquean»; F conservaba la rima «reholladores-preadores». Conviene escuchar el sonido original (z = ese sonora): *ze ḥeleq šosênû gôral bozezenû.*

2

PROVERBIOS HEBREOS Y REFRANERO CASTELLANO

I

TRADUCCION DE PROVERBIOS HEBREOS

1. *Traducción y género literario*

Supongamos la fórmula hebrea *har quodšô,* que deseamos traducir al castellano: *har* significa monte y *qodeš* santidad, -ô es el posesivo de tercera persona. Según este análisis podríamos traducir «monte de la santidad suya»: sería una traducción interlineal, buena para estudiantes de hebreo; pero no sería ni fiel ni acertada. Porque ese método de traducir, por análisis de elementos y trasposición individual de piezas, desconoce la ley del sentido orgánico, el cual no es pura suma o pura sucesión de elementos. La traducción correcta, fiel, acertada, es «su monte santo».

He querido comenzar por un ejemplo aceptado por todos. Y lo mismo se admite que el sustantivo dependiente de nombre se ha de traducir con frecuencia por adjetivo; que la frase nominal debe llevar de ordinario el verbo «ser» en castellano, aunque no lo lleve en hebreo; que el pronombre personal hebreo se ha de traducir a veces por «ser» en la persona correspondiente. Y así otra serie de casos, que se aceptan sin discusión, porque están registrados en las gramáticas.

Pero cuando el traductor da un paso más allá de la gramática, juzgan algunos que su traducción es bella, pero no fiel. Lo cual significa pensar en puros términos de gramática y negar sus derechos a la estilística. Pero resulta que, como decía Spitzer, la gramática es estilística congelada, y cualquier pieza literaria tiene sus leyes o pro-

cedimientos estilísticos; y hasta decía Ortega que el estilo consiste en hacer pequeñas erosiones a la gramática.

Realmente no es necesario oponer y separar gramática y estilística: las dos son una abstracción legítima que intenta describir hechos literarios y de lenguaje. Por eso mismo es ilegítimo al traducir detenerse en la gramática y olvidar el estilo, permitir infracciones o alteraciones sintácticas y condenar las estilísticas.

Pues bien, entre los factores estilísticos capitales del Antiguo Testamento están los géneros literarios, formas aceptadas que configuran la unidad literaria entera. Cuando el género literario articula el movimiento de un salmo será fácil mantener en la traducción dicho movimiento y no será ilegítimo usar de medios gráficos para mostrar la composición o bien dar relieve a una palabra repetida, etc.

Pero pasemos a un género literario de mínima extensión: el refrán. El refrán tiene toda su vida y su acierto y aceptación en la brevedad, en la agudeza, en la imagen rápida, en el efecto inmediato, en el subrayado rítmico. Traducir «a la letra», es decir, pieza a pieza, un refrán será útil para estudiantes de una lengua, pero puede producir resultados detestables. El refrán deja de ser refrán. Y si esto sucede, ¿hemos traducido, o destruido el refrán?

Cuando existe el mismo refrán en ambas lenguas, la correspondencia estilística pide respetar cada forma peculiar. La traducción de *Besser ein Spatz in der Hand als eine Taube auf dem Dach* no es «Mejor un gorrión en la mano que una paloma en el tejado», sino «Más vale pájaro en mano que ciento volando». En el régimen del refranero español la forma «más vale» es típica, y el «un» se deja para mayor brevedad. Al alemán *Morgenstund hat Gold in Mund* (de origen latino: aurora = *aurum in ore)* corresponde el español más religioso: «Quien madruga Dios le ayuda» (omitiendo la preposición *a,* que pediría la sintaxis). El inglés dice: *Show me your friends and I tell you what you are;* nosotros decimos: «Dime con quién andas y te diré quién eres». El inglés *Rome was not built in a day* es en español «No se tomó Zamora en una hora» (aquí lo pide la rima).

En este aspecto las frases proverbiales cuentan como refranes.

Cuando el refrán extranjero no tiene correspondencia en nuestra lengua hay que traducirlo para obtener la correspondencia. En este caso es trascendental observar las leyes del género, componer o consultar un catálogo de tipos y formas en ambas lenguas para acertar con la correspondencia estilística. Así haremos de un refrán un refrán.

2. *Proverbios en el Antiguo Testamento*

El Antiguo Testamento es rico en proverbios: incluye un libro entero con este título, que colecciona refranes y ofrece otra gran colección en el Eclesiástico. También el español es rico en refranes. Con todo, la correspondencia de contenido no es frecuente, a menos que sea culpable mi ignorancia. En cambio, las correspondencias formales son muchas.

Comencemos con algunos ejemplos.

Una traducción literal de Prov 16,1 y 16,9 nos da este resultado:

«Del hombre lo que prepara el corazón,
de Dios lo que responde la lengua».
«El hombre planea su camino,
Dios dirige sus pasos».

Los dos se basan en la *antítesis* hombre-Dios y el primero opone lengua a corazón; si el primero queda algo más lejos, el segundo se puede muy bien traducir por «El hombre propone y Dios dispone». Nácar y Cantera traducen:

N «Del hombre es preparar la mente,
pero es Yavé quien da la respuesta de la lengua».
C «Al hombre corresponden los proyectos del corazón,
mas de Yahveh procede la respuesta de la lengua».
N «Traza el corazón del hombre sus caminos,
pero es Yavé quien dirige sus pasos».
C «El corazón del hombre traza su camino,
mas Yahveh dirige sus pasos».

La traducción de Nácar, queriendo subrayar el contraste, alarga y quita fuerza incisiva a la fórmula; también Cantera explicita el verbo, que no está en el original ni es necesario en el género refrán; la forma escueta es más hebrea y más castellana. Si el profesor le quiere aclarar las cosas, el pueblo le responde: «A buen entendedor, pocas palabras» (que ya se lee en *La Celestina),* porque el pueblo es buen entendedor en materia de refranes.

Es frecuente en hebreo el tipo de refrán por «comparación»: *tob min.* El castellano prefiere la forma «más vale», aunque no re-

chaza el «mejor». Por ejemplo, Prov 24,5, que traducen Nácar y Cantera:

N «Hace más el sabio que el valiente,
el hombre de ciencia más que el fuerte».
C «El varón sabio [vale] más que el fuerte,
y el hombre de ciencia más que el de vigorosa fuerza».

La forma perifrástica de Cantera es enteramente opuesta al género proverbio ni es común el término «varón». Se podría traducir:

«Más vale el sabio que el fuerte,
más vale maña que fuerza».

Quizá el original era simple, y el paralelismo es fruto de trabajo académico, pues los antólogos parecen buscar siempre la forma paralela. Notemos también que el refrán español prefiere el orden «más puede» a «puede más», es decir, comienza enfáticamente con «más».

Al mismo tipo pertenece 21,9:

N «Mejor es vivir en un rincón del desván
que en cómoda casa con mujer quisquillosa».
C «Mejor es habitar en rincón de terrado
que con mujer pendenciera en un almacén».

Nácar ha dado con el tono y estilo, aunque en Palestina la casa no tenga desván y aunque «quisquillosa» resulte algo débil. Retocando un poco y añadiendo una asonancia, podríamos decir:

«Mejor es vivir en rincón de azotea
que en posada con mujer pendenciera».

El suprimir los artículos «un, del» da más carácter al refrán.

La *yuxtaposición de sujeto y predicado,* sin verbo, es normal en el refrán hebreo, tanto que a veces no sabemos cuál es el sujeto y cuál el predicado. Este efecto estilístico tiene plena correspondencia en el refrán castellano. Por ejemplo: «Cielo empedrado, suelo mojado», «Sol puesto, obrero suelto», «Gran obrero, gran romero», «Casa sin moradores, nido de ratones», etc.

El siguiente refrán hebreo lleva doble comparación, yuxtaponiendo simplemente 25,18. Véase la traducción de Nácar y de Cantera:

N «Maza, espada y aguda saeta
es el hombre que testifica contra su prójimo».
C «Maza, espada y aguda saeta,
así es el hombre que profiere contra su prójimo testimonio [falso».

Ni el «así es» de Cantera ni el «es» de Nácar están explícitos en el original, aunque son traducción legítima; la prolongación de Cantera quita el carácter del género. Ensayemos la yuxtaposición castellana y un poco de rima al estilo de «Huerto sin agua, casa sin tejado, mujer sin amor y el marido descuidado», y leeremos:

«Maza y espada y flecha afilada
el falso testigo contra su amigo».

De parecido estilo es 10,20:

N «Plata acrisolada es la boca del justo,
el corazón del impío no vale nada».
C «Plata escogida es la lengua del justo,
el corazón de los malos es como nada».

Cantera ha leído *nibḥar* con TM, mientras Nácar ha aceptado la corrección *nibḥan;* Cantera traduce «impíos» en plural, siguiendo literalmente al original, mientras Nácar emplea el singular colectivo o típico; también se puede utilizar la forma de adjetivo de esta manera:

«Plata de ley la boca honrada;
mente perversa no vale nada».

La rima puede dar valor al refrán. Se pueden perfectamente suprimir los artículos «Boca de justo...».

No he encontrado en español el tipo «También...» de Prov 14, 13 ni con la partícula «aun», y mucho menos con el cultismo «incluso»:

N «Aun en la risa hay aflicción de corazón,
y a la alegría sucede la congoja».
C «Incluso en la risa se contrista el corazón
y la alegría remata en duelo».

Cantera ha usado verbo en los dos miembros, y a su dístico le falta ritmo; Nácar tiene mejor ritmo, pero su «sucede» es algo débil para la idea de término o conclusión. Yo he preferido traducir:

«También entre risas llora el corazón,
y la alegría termina en pesar».

El *proverbio numérico* es poco frecuente en castellano. El que cito del Pinciano bien puede proceder de círculos judíos españoles: «Tres muchos destruyen al hombre: mucho hablar y poco saber, mucho gastar y poco tener, mucho presumir y poco valer». Los hebreos son más ingeniosos y, con frecuencia, emplean la fórmula «tres cosas... y una cuarta...». Aquí la traducción no dará por resultado un refrán de buen cuño, sino que necesariamente tendrá un sabor culto. Traduce Nácar, Prov 30,18-19:

«Tres cosas me son estupendas
y una cuarta no llego a entenderla:
el rastro del águila en los aires,
el rastro de la serpiente sobre la roca,
el rastro de la nave en medio del mar
y el rastro del hombre en la doncella».

Leyendo «peña» en vez de «roca» tendríamos una asonancia alternante. Por eso hemos traducido:

«Hay tres cosas que me rebasan
y una cuarta que no comprendo:
el camino del águila por el cielo,
el camino de la serpiente por la peña,
el camino de la nave por el mar,
el camino del varón por la doncella».

Son frecuentes los refranes españoles en forma de *invocación* a Dios. Gramaticalmente se podrían confundir con la súplica, petición, jaculatoria. Pero Jolles ha mostrado muy bien que las categorías gramaticales asumen funciones distintas en el mundo de los proverbios. Así, la petición puede ser irónica, puede equivaler a un juicio de valor o significar que es Dios quien concede tal cosa. Véanse algunos ejemplos castellanos:

«Dios te dé ovejas y hijos para con ellas».
«Dios me dé padre y madre en villa, y en mis trabajos trigo y [harina».
«Dios te dé salud y gozo, casa con corral y pozo».
«Dios te dé que tengas y casa en que lo metas».
«Dios me dé contienda con quien me entienda».

Aprovechando esta forma tan castellana, podemos abordar el refrán religioso de Prov 19,14, que Nácar y Cantera traducen así:

N «Casa y hacienda herencia son de los padres,
pero una mujer prudente es don de Yavé».
C «Casa y riquezas son la herencia de los padres,
mas de Yahveh una mujer inteligente».

El hebreo no usa ni verbos ni artículos, sino que yuxtapone brevemente; también en castellano podemos suprimir «son, es, la, una», y saldremos ganando. Además, usando la forma invocativa y añadiendo una asonancia, resulta un refrán de sabor español:

«Casa y hacienda, herencia paterna;
mujer habilidosa Dios me la conceda».

Uno de los más agudos refranes bíblicos es Prov 26,14, que traduzco así:

«La puerta da vueltas en el quicio,
el perezoso en la cama».

Aunque el hebreo pone el posesivo «su», el castellano prefiere no explicitar el posesivo cuando es obvio. La brevedad hebrea es fácil de alcanzar en la traducción. En cuanto a ritmo, se podría ensayar una inversión: «La puerta da vueltas en el quicio, y en la cama el perezoso»: el paralelismo original pierde rigor, que quizá compense la sorpresa de retrasar el sujeto.

Nácar ha traducido: «Las puertas giran en sus quicios, y el perezoso en su lecho». El plural no tiene justificación, y resta fuerza elemental. Cantera traduce: «Cual gira la puerta sobre su quicio, así el perezoso sobre su lecho». La forma comparativa «cual... así...» es un afán para explicar lo evidente: ni está en el original ni lo exige el refrán castellano; la preposición «sobre» que precisa en la primera parte estorba en la segunda. Además, la longitud:

veintidós sílabas —que no son dos endecasílabos— para lo que cabe en dieciséis.

Frente a este proverbio magistral se aprecia el *carácter académico* de otros sobre el tema pereza; por ejemplo, 10,4. Traduce Cantera:

«La palma indolente causa indigencia,
mas la mano de los diligentes enriquece».

El adjetivo «indolente» da el tono culto, con un ligero cambio de matiz, ya que dicha palabra tiene un sentido o resonancia emocional «que no se afecta, que no reacciona»; lo de «causar indigencia» también resulta muy culto. «Palma» y «mano» son el sentido primitivo y primario de *kap* y *yad,* pero no el único, ya que pueden significar «mano y brazo». La traducción de Nácar es más rápida:

«La mano perezosa empobrece,
la diligente enriquece».

No estaría mal poner dos sujetos, como en el original, y si quitamos los artículos, el sabor académico disminuye:

«Mano perezosa empobrece,
brazo diligente enriquece».

Los proverbios de carácter culto y aun de estilo académico son relativamente frecuentes en el libro bíblico de los *Proverbios.* Se ve que los coleccionadores no sólo recogieron lo popular, sino que añadieron, ampliaron. Naturalmente, es difícil establecer el límite, y aquí me refiero a casos patentes.

En nuestro trabajo de traducir proverbios bíblicos, irremediablemente traemos una carga culta y un entrenamiento académico. Por eso nuestro peligro serio es no dar con la vena popular, destruyendo así el género típico del refrán; cosa imperdonable dada nuestra gran tradición.

Dom Sem Tob, el judío de Carrión, creó una serie de refranes cultos magistrales: breves, incisivos o meditativos, con un corte rítmico felicísimo. He aquí algunos:

«¿Qué venganza quisiste
haber del envidioso
mayor que estar él triste
cuando estás tú gozoso?».

«Por nascer en espino
la rosa yo non siento
que pierde, ni el buen vino
por nascer en sarmiento».

«Conócese la cosa
buena por su revés:
por la agria la sabrosa,
la haz por el envés».

En principio sería legítimo ensayar este estilo para traducir algunos proverbios bíblicos, sobre todo algunos más largos. La tarea sería ardua y exigiría tratar el original con bastante libertad, como hizo fray Luis de León en sus traducciones en verso. Vaya un solo ejemplo, que imita el estilo de Sem Tob, sin alcanzar el rigor silábico, pero con notable fidelidad al original. Es 17,16, que suena en las traducciones de Nácar y Cantera:

N «¿De qué sirve el oro en manos del necio?
Pudiera comprar sabiduría, pero no tiene juicio».
C «¿A qué el dinero en manos del insensato
para adquirir sabiduría, no habiendo seso?».

Más exacto que «oro» es «dinero»; más que «adquirir», «comprar», pero el irreal «pudiera comprar» no convence; da lo mismo necio que insensato, por eso escojo «necio». La traducción quedaría así:

«¿De qué sirve el precio
para comprar sabiduría
en manos del necio
si su mente está vacía?».

Repito que este último modo de traducir representa un esfuerzo extremo, y no será el modo normal ni preferible de traducir proverbios bíblicos. La utilidad del ejercicio consiste en tantear las posibilidades castellanas dentro de nuestra tradición. Se pueden considerar como ejercicios preparatorios, que aportan algunos resultados definitivos y un buen entrenamiento.

II

CORRESPONDENCIAS FORMALES

En esta parte voy a proponer, sin apenas comentarios, correspondencias formales del género en ambas lenguas. La simple enumeración aclarará casi todo. (Las correspondencias de contenido las he indicado en el comentario correspondiente de *Los Libros Sagrados*).

1. Tipos *yeš* = hay, *'en* = no hay, *rabbim* = muchos. Indican una pura constatación; como si registrar el hecho o su inexistencia fuera ya una enseñanza:

«Hay quien regala, y aumenta su haber;
quien ahorra lo que debe, para carecer» (11,24).

«Hay quien presume de rico sin tener nada;
quien pasa por pobre, y tiene abundancia» (13,7).

«Cree uno que su camino es recto,
y va a parar a la muerte» (14,12).

«Hay camaradas que se maltratan
y hay amigos más unidos que hermanos» (18,24).

No he encontrado refranes castellanos que comiencen con «hay»; creo que la correspondencia más próxima es el impersonal «uno», como:

«Unos nacieron para moler
y otros para ser molidos».

«Uno tiene la fama
y otro carda la lana».

«Uno come la fruta aceda
y otro tiene la dentera» (Inspirado en Ez 18,2).

La forma negativa es mucho más frecuente en castellano, sobre todo en forma de comparación:

«No hay peor sordo que el que no quiere oír».
«No hay mejor espejo que el amigo viejo».

«No hay tal razón como la del bastón».
«No hay tal doctrina como la de la hormiga».
«No hay atajo sin trabajo».
«No hay ladrón sin encubridor».

«No hay riqueza como un cuerpo robusto
y no hay bienes como un corazón contento» (Eclo 30,16).

La forma «muchos» está emparentada con las anteriores, y es poco frecuente en ambas lenguas:

«Muchos halagan al hombre generoso
y todos son amigos del que hace regalos» (19,6).

«Muchos buscan el favor del que manda,
pero la sentencia viene del Señor» (29,26).

«Muchos besan manos que querrían ver cortadas».
«Muchos entran en la corte, que la corte no entra en ellos,
y si van toscos, vuelven groseros».

2. Formas *'iš* = hombre, *'iššá* = mujer, la variante *geber* = varón. Son muy frecuentes en ambas lenguas; en la versión hebrea el proverbio breve aparece alargado con una frase paralela; las formas castellanas suelen ser breves:

«Hombre adeudado, cada año apedreado».
«Hombre viejo, cada día un duelo nuevo».
«Hombre sin abrigo, pájaro sin nido».
«Hombre prevenido vale por dos».
«Hombre señalado, o muy bueno o muy malo».
«Hombre narigudo pocas veces cornudo».

«Hombre colérico atiza las pendencias,
hombre paciente calma la riña» (15,18).

«Hombre pervertido provoca riñas,
el que anda con cuentos se enajena al amigo» (16,28).

«Ciudad desmantelada y sin muralla,
el hombre que no se domina» (25,28).

«Hombre reacio a las reprensiones
fracasará de improviso y sin remedio» (29,1).

Es de notar que el hombre de los refranes no hace buena figura; la razón es que el refrán quiere dar una lección, y el que la necesita no es el hombre ejemplar. Algo semejante sucede con la mujer:

«Mujer, viento y ventura presto se muda».
«La mujer y el huerto no quieren más que un dueño».
«La mujer buena, de la casa vacía hace llena».
«Mujer moza y viuda poco dura».
«La mujer y el vino sacan al hombre de tino».

«La mujer hermosa se hace respetar,
la que odia la rectitud se sentará en la picota» (11,16).

«Anillo de oro en jeta de puerco
es la mujer hermosa falta de seso» (11,22).

«La mujer hacendosa es corona del marido,
la de mala fama es caries en los huesos» (12,4).

Una variante de *'iš* es en hebreo *nepeš,* que también en el lenguaje jurídico designa el individuo: 13,2.4. No hay que confundir este uso con los casos en que *nepeš* significa el apetito, el afán del hombre. También podríamos meter en este apartado los refranes que, en vez de considerar al hombre entero, se fijan en algún miembro como protagonista individual: corazón, mano, labios, etc. La distinción se puede considerar de contenido, y no la vamos a desarrollar aquí.

3. La forma negativa es frecuente en ambas lenguas, y suele presentar una constatación: algo que no existe, que es imposible:

«No basta ser bueno, sino parecerlo».
«No hace el hábito al monje».
«No nació quien no erró».
«No con quien naces, sino con quien paces».
«No es oro todo lo que reluce».
«No es la miel para la boca del asno».

Vemos que la cláusula negativa sirve también para destacar su opuesta. Ejemplos hebreos:

«Tesoros mal ganados no aprovechan,
pero la limosna libra de la muerte» (10,2).

«No deja Dios con ganas al honrado,
pero rechaza la ambición del malvado» (10,3).

«No estará firme el hombre sobre la maldad,
la raíz del honrado no se desprende» (12,3).

«No gana su sustento el holgazán,
el diligente abunda en riquezas» (12,27).

«No le va al necio vivir con lujo,
cuánto menos al siervo mandar a príncipes» (19,10).

«No tiene precio un amigo fiel
ni se puede pagar su valor» (Eclo 6,15).

«No es sabiduría ser experto en maldad» (Eclo 19,22).

4. El refrán es como un consejo que a veces se viste de mandato; por eso le oímos manejar los imperativos del mandato y la prohibición. Cuando en la segunda mitad dice los resultados de su consejo, se puede leer casi como una condicional: Haz esto... y te sucederá aquello = Si haces esto... te sucederá aquello. Otras veces la segunda parte introduce una modalidad de la acción.

Vamos a comenzar con los mandatos positivos:

«Haz el bien y no mires a quién».
«Haz buena harina y no tañas bocina».
«Haz barato y venderás por cuatro».
«Guarda mozo y hallarás viejo».
«Paga lo que debes y sabrás lo que tienes».
«Haz lo que bien digo y no lo que mal hago».
«Habla poco, escucha asaz y no errarás».

«Encomienda a Dios tus tareas,
y te saldrán bien tus planes» (16,3).

«Escucha el consejo, acepta la corrección,
y llegarás a ser sensato» (19,20).

«Cógele la ropa, sácale prendas,
pues salió fiador de un extraño» (20,16).

«Acostumbra al muchacho al buen camino:
cuando envejezca, no se apartará de él» (22,6).

«Echa al insolente: se irá la contienda
y cesarán riñas e insultos» (22,10).

En 20,16 el imperativo equivale a un permiso: «puedes sacarle prendas...».

Aún más frecuentes son las formas negativas, como previniendo con la propia experiencia al que aún no la tiene:

«No saques espinas donde hay espigas».
«No pidas al olmo la pera, pues no la lleva».
«No te hagas mandador donde no fueres señor».
«No la hagas y no la temas».
«No te entremetas en lo que no te atañe hacer».
«No te alegres de mi duelo,
que cuando el mío fuere viejo,
el tuyo será nuevo».
«No hagas bien al malo y no te darán mal pago».
«No te allegues a los malos, no sean aumentados».

«No te aficiones al sueño, que te empobrecerás;
despega los ojos y te saciarás de pan» (20,13).

«No hables a oídos insensatos,
porque despreciarán tus sensatas razones» (23,19).

«No rechaces la súplica del pobre,
no le des ocasión de maldecirte» (Eclo 4,4s).

«No hagas mal, y no te sucedará mal» (Eclo 7,1).

«No desprecies al hombre atribulado:
recuerda que hay quien levanta y derriba» (Eclo 7,11).

El *Eclesiástico* (= Jesús Ben Sira) compone series enteras de prohibiciones, explicadas o motivadas, por ejemplo, capítulos 7 y 8; fuera de ellos, la forma «no hagas...» es una de sus favoritas.

Hay una variante castellana que consiste en juntar dos prohibiciones para crear un efecto inesperado, como emparentando individuos de familias lejanas; en tales casos, el refrán castellano prefiere la negación «ni... ni...», que sujeta con más fuerza las dos piezas:

«Ni sirvas a quien sirvió
ni pidas a quien pidió».

«Ni des consejo a viejo
ni espulgues zamarro prieto».

«Ni bebas sin ver ni firmes sin leer».

«Ni duermas en prado ni pases vado».

En los ejemplos hebreos las dos piezas suelen ser más homogéneas:

«No pidas a Dios poder
ni al rey un puesto de honor» (Eclo 7,4).

«No alardees de justicia ante Dios
ni de prudencia ante el rey» (Eclo 7,5).

«No seas impaciente en tu oración
ni regatees tus limosnas» (Eclo 7,10).

«Ni alabes a un hombre por su belleza
ni lo desprecies por su figura» (Eclo 11,2).

Otra variante de prohibición, que se encuentra en ambas lenguas, es la que empieza con «no digas»:

«No digas: De esta agua no beberé».

«No digas: Me las pagará;
espera en el Señor, que él te defenderá» (Prov 20,22).

«No digas: Ya tengo bastante,
¿qué mal me puede suceder?» (Eclo 11,24).

En este capítulo entran formas emparentadas de consejo en tercera persona, en hebreo cohortativo y yusivo, que son poco frecuentes. Del tipo: «Tengamos la fiesta en paz», «No diga la lengua por do pague la cabeza».

5. La valoración comparativa es uno de los temas favoritos de los refranes. El hebreo suele emplear la fórmula *ṭob min,* el castellano prefiere «más vale...».

«Más vale duro que ninguno».
«Más valen amigos en la plaza que dineros en el arca».
«Más vale avenencia que buena sentencia».
«Más vale tarde que nunca».
«Más vale buen amigo que pariente ni primo».

Voy a citar dos traducciones diversas de varios proverbios hebreos para que se aprecie la función de la fórmula típica del género:

«Más vale pobre honrado que rico depravado».
«Mejor es pobre que anda en integridad
que el que sigue caminos tortuosos y es rico» (Prov 28,6).

«Más vale plato de verdura con amor
que buey cebado con rencor».
«Mejor comer legumbres donde hay amor
que comer buey cebado donde hay odio» (15,17).

«Más vale paciencia que valentía
y dominarse que conquistar una ciudad.
«Mejor que el fuerte es el paciente,
y el que sabe dominarse vale más
que el que expugna una ciudad» (16,32).

«Más vale mendrugo seco con paz
que casa llena de festines y pendencias».
«Mejor es un pedazo de pan seco en paz
que la casa llena de carne de víctimas y contiendas» (17,1).

Cuando la elección se realiza entre dos cosas malas, en castellano podemos mantener la fórmula «más vale» o emplear otra más enérgica: «antes... que...»:

«Antes sin cena que sin candela».
«Antes ciega que mal veas».

«Antes vivir en rincón de azotea
que en posada con mujer pendenciera» (21,9).
«Más vale habitar en el desierto
que con mujer pendenciera y de mal genio» (21,19).

En castellano se emplea a veces la primera persona:

«Más quiero poco seguro que mucho con peligro».
«Más quiero asno que me lleve
que caballo que me derrueque».
«Más querría estar al sabor que al olor».

Se podría emplear esta fórmula para traducir sin cambiar el carácter:

«Más quiero vecino cerca que hermano lejos» (27,10).

Podríamos poner aquí como variante la forma de dos optativos contrapuestos:

«Huélame a mí en la bolsa
y hiédate a ti en la boca».

«Encuentre yo una osa a quien robaron las crías
y no a un necio que dice sandeces» (17,12).

6. La comparación es muy frecuente en los refranes populares. Lo mismo que las laboriosas hormigas enseñan diligencia al perezoso, la comparación ofrece su lección para algún comportamiento en la vida. O bien valoramos un comportamiento poniéndolo en paralelo con otro ejemplo.

En cuanto a la forma, la comparación se puede realizar de modos diversos, cuyos extremos son la comparación explícita «como... así...» y la yuxtaposición elíptica. En hebreo operan con las partículas *k-...ken,* con la copulativa *w-,* sin ningún signo expreso.

a) Con partícula comparativa:

«Como agua de mayo...».
«Como anillo al dedo...».
«Como de lo vivo a lo pintado».
«Como el pez en el agua».
«Como gato por brasas».
«Como la manzana: de dentro podrida, de fuera sana».
«Como un huevo a una castaña».

Más que refranes, son expresiones proverbiales que se aplican a mil situaciones; la partícula «como» las sustenta y les sirve de gancho para empalmar; pero cuando se enuncia el proverbio entero, entonces suele ser preferible omitir el «como». He aquí algún ejemplo hebreo con la partícula expresa en el original:

«(Como) frescura de nieve en tiempo de siega
el mensajero fiel para quien lo envía» (25,13).

«(Como) gorrión que aletea y golondrina que vuela,
(así) la maldición injusta no va a ninguna parte» (26,2).

«(Como quien) sujeta una piedra en la honda
el que concede honores a un necio» (26,8).

«Como un perro vuelve a su vómito
el necio repite sus sandeces» (26,11).

27,8 resulta así, en una traducción literal:

«Como pájaro que vaga lejos de su nido,
así es el hombre que anda errante lejos de su tierra»;

se puede abreviar bastante y conservar la repetición original:

«Pájaro que vuela del nido,
hombre que vuela de su sitio».

Y se puede comparar con un refrán castellano, aún más escueto:

«Hombre sin abrigo, pájaro sin nido».

b) Con copulativa. Esta forma es muy ágil y se presta a múltiples combinaciones. Se sujetan a un mismo verbo dos sujetos o complementos, de modo que el verbo es como el tercio de la comparación, como el ministro que los casa:

«El viejo y el horno por la boca se calientan».
«El huésped y el pece a tres días hiede».
«El comer y el rascar todo es empezar».
«Palabra y piedra suelta no tiene vuelta».
«Al perro y al parlero déjalos en el sendero».

No es frecuente esta forma aguda en los proverbios hebreos:

«La altura del cielo, la hondura de la tierra
y el corazón de los reyes son insondables» (25,3).

Con el verbo sin expresar:

«Para el caballo el látigo, para el asno el ronzal,
para la espalda del necio la vara» (26,3).

Con verbo expreso, cambiando sujeto y modalidad:

«La plata en el horno, el oro en el crisol,
el corazón lo prueba el Señor» (17,3).

c) La comparación sin verbo, por mera yuxtaposición de piezas, es poco frecuente en castellano:

«Palabra de boca, piedra de honda».
«Chimenea sin fuego, reino sin puerto».
«Honra sin provecho, anillo en el dedo».

En cambio, en hebreo es normal la oración nominal sin verbo *ser*. Una lectura superficial puede identificar las dos cosas, pero se trata de dos hábitos sintácticos: lo que en hebreo es corriente, en castellano es excepcional. Por eso la traducción no puede calcar sin más. En los ejemplos siguientes pondré en paréntesis la cópula como alternativa de lectura:

«Anillo de oro en jeta de puerco
(es) la mujer hermosa falta de seso» (11,22).

«Rugido de león (es) cólera de rey» (19,12).

«Riñas de mujer (son) gotera continua» (19,13).

«Boca de ramera (es) fosa profunda» (22,14).

Algunos de estos refranes llevan en un miembro paralelo la partícula comparativa:

«Cólera de rey, rugido de león;
como rocío sobre hierba su favor» (19,12).

En otros casos el hebreo plantea una comparación en un hemistiquio y la explica o explota en el siguiente:

«Las murmuraciones como las golosinas:
bajan hasta lo hondo del vientre» (18,8).

«Cólera del rey, rugido de león:
quien la irrita se juega la vida» (20,2).

«Agua profunda un plan en la mente:
el hombre prudente lo saca afuera» (20,5).

«El espíritu humano es lámpara del Señor:
sondea lo íntimo de las entrañas» (20,27).

«Corazón de rey, acequia en manos de Dios:
la dirige adonde quiere» (21,1).

En castellano no gustamos de esas explicaciones y es posible que en hebreo no todas sean originales. Podemos pensar en una frase breve original a la que los editores añadieron una aclaración en verso paralelo (nuestros coleccionadores lo hicieron en prosa). Algún parecido se les puede encontrar a éstos:

«El hombre es el fuego, la mujer la estopa:
viene el diablo y sopla».

«El viejo por no poder y el mozo por no saber...
quédase la moza sin lo que puedes entender».

7. Una especie de comparación es la antítesis, sólo que al revés. La antítesis junta para oponer, aproxima para resaltar; a veces busca una síntesis nueva. A nosotros nos gusta la antítesis aguda, y conocemos diversos tipos.

Una forma niega un parecer falso para establecer el verdadero:

«Tripas llevan a pies, que no pies a tripas».
«Obras son amores, que no buenas razones».
«Rostro lleva al lecho, que no pierna a concejo».
«Sol y buena tierra hacen buen ganado,
que no pastor afamado».

Otra forma sintentiza dos acciones opuestas para lograr el acierto:

«Pan a hartura y vino a mesura».
«Poca ciencia y mucha conciencia».
«Lo bueno aborrece y lo malo apetece».

Otra forma describe la contradicción de algunas conductas:

«Halagar con la cola y morder con la boca».
«Tocas de beata y uñas de gata».
«Entrar lamiendo y salir mordiendo».

Cierto parecido con lo último le encuentro a estos consejos negativos del *Eclesiástico:*

«No seas arrogante de boca,
apocado y cobarde en los hechos;
no seas un león para tu familia,
miedoso y apocado con los siervos;
no tengas la mano abierta para recibir
y cerrada a la hora de dar» (4,29-31).

La antítesis es muy frecuente en la colección hebrea de *Proverbios:* si algunos son agudos o llamativos, la mayoría resultan académicos. Unos suenan como ejercicios escolares, otros parecen obtenidos por adición de una frase antitética a un aforismo ya existente, muchos resbalan sin captar nuestra atención. Voy a citar varios castellanos y después una serie hebrea, advirtiendo que el traductor no está obligado a mejorar la mercancía:

«El mal pan en el arca se vende,
el bueno verse quiere».
«En año bueno el grano es heno,
en año malo la paja es grano».
«En pleito claro no es menester letrado,
en oscuro no hay ninguno».

«Hijo sensato, alegría de su padre;
hijo necio, pena de su madre» (10,1).

«Mano perezosa empobrece,
brazo diligente enriquece» (10,4).

«Bendita la memoria del honrado,
se pudre el nombre del malvado» (10,7).

«El salario del honrado es la vida,
la ganancia del malvado es el fracaso» (10,16).

«Al malvado le sucede lo que teme,
al honrado se le da lo que desea (10,24).

«La riqueza procura muchos amigos,
al pobre lo abandonan sus vecinos» (19,4).

Pasados siglos, la técnica de la antítesis, aguda o sustentada, se perfecciona hasta el refinamiento en manos de Ben Sira, el *Eclesiástico;* para ello se sale del refrán y del aforismo y cultiva el ensayo sentencioso.

La traducción de esos proverbios antitéticos no suele plantear problemas arduos; a veces hay que individuar el sujeto y el predicado; otras cuesta precisar el sentido de vocablos bastante genéricos; de ordinario lo más importante es dar con la frase breve y de buen ritmo.

8. El proverbio hebreo en forma participial o equivalente se encuentra en abundancia. El participio quiere caracterizar a un tipo humano, por eso puede ceder el puesto a una frase de relativo o a un sustantivo adjetivado.

Estamos tocando la estructura o esqueleto de muchos refranes, que se puede formular así: sujeto genérico + especificación/predicado:

«Gato + escaldado / del agua fría huye».
«Grulla + trasera / pasa a la delantera».
«Chimenea + nueva / presto se ahumea».
«Caballo + que vuela / no quiere espuela».
«Cantarillo + que muchas veces va a la fuente,
/ o deja el asa o la frente».

Si la primera pieza es un genérico «hombre, mujer, varón», implícito, la primera parte de la sentencia estará reducida: «El ladrón, el que roba, quien roba; el casado, el que se casa, quien se casa». Lo mismo sucede en hebreo: encontramos el sustantivo especificado o un escueto participio.

La traducción del participio, o de su equivalente formado con relativo, será en castellano «el que...», «quien...»; en algunos casos nos servirá un adjetivo o participio sustantivados:

«Quien quisiere ser mucho tiempo viejo,
comiéncelo presto».
«Quien siembra en el camino,
cansa los bueyes y pierde el trigo».
«Quien canta, sus males espanta».
«Quien más tiene, más quiere».
«Quien mucho abraza, poco aprieta».
«El que en mentira es cogido,
cuando dice verdad no es creído».

«El que va en carro, ni va a pie ni a caballo».
«El que parte, toma la mejor parte».
«La que no tiene suegra ni cuñada,
ésa es bien casada».
«La que presto empieza, presto lo deja».

Con adjetivos o participios:

«El perezoso siempre es menesteroso».
«El malo siempre piensa engaño».
«El ruin, mientras más le ruegan, más se extiende».
«El tramposo presto engaña al codicioso».
«El enfermo ni lo bebe ni lo come,
mas mala cara pone».
«El avaro, cuanto más tiene, está más menguado».

Disponiendo al menos de estas tres formas castellanas, no es difícil recrear las formas hebreas con exactitud y variedad; las diferencias formales son poco importantes.

Ejemplos con participio en hebreo:

«Quien saluda al vecino de madrugada y a voces,
haz cuenta que lo maldice» (27,14).

«Quien guarda una higuera comerá higos de ella,
quien custodia a su amo, recibirá honores» (27,18).

«El que se hace una fortuna prestando a usura,
para el que se compadece de los pobres acumula» (28,8).

«El que extravía a los rectos por el mal camino
caerá en su propia trampa» (28,10).

«Quien oculta su crimen, no prosperará;
quien lo confiesa y se enmienda, será compadecido» (28,13).

Ejemplos con sustantivo y especificación:

«Estómago harto pisotea el panal,
a estómago hambriento lo amargo le es dulce» (27,7).

«Gobernante que hace caso de embustes
tendrá criminales por ministros» (29,12).

«Un regalo a escondidas aplaca la cólera;
un don bajo mano, la áspera ira» (21,14).

Partiendo de las formas precedentes llegamos, por una ligera transformación, a la forma con infinitivo. En vez de fijarnos en la persona que obra de una manera, sujetamos su conducta en un infinitivo nominal:

«Hecho de villano: tirar la piedra y esconder la mano».
«Justa razón: engañar al engañador».
«Comer y beber echa la casa a perder;
dormir y holgar no la puede ganar».
«Mudar condición es a par de muerte».

«No es justo multar al inocente» (17,26).

«Apartarse del mal es calzada llana» (16,17).

«No es justo favorecer al culpable
negando su derecho al inocente» (18,5).

9. Vamos a agrupar aquí una serie de formas secundarias o poco frecuentes en hebreo: proverbios con oración subordinada o con elemento adverbial; algunas formas son frecuentes en castellano:

a) Temporal de cuando y antes o equivalente:

«También entre risas llora el corazón,
y la alegría acaba en aflicción» (14,13).

«Cuando Dios aprueba la conducta de un hombre,
lo reconcilia con sus enemigos» (16,7).

«Antes de la desgracia, el corazón fue soberbio,
antes de la gloria fue humilde» (18,12).

«Antes de averiguar, no critiques,
examina primero y después juzgarás» (Eclo 11,7).

«Antes de que muera, no declares dichoso a nadie:
en el desenlace se conoce el hombre» (Eclo 11,28).

«Antes de hablar aprende;
antes de caer enfermo, busca remedio» (Eclo 18,19).

Ejemplos castellanos:

«Al freír será el reír».
«Cuando las barbas de tu vecino veas pelar,
echa las tuyas a remojar».
«Cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla».
«Cuando pobre, franco; cuando rico, avariento».

«Antes de casar, tener casas que morar
y tierras en que labrar y viñas que podar».
«Antes que acabes no te alabes».
«Antes de contar, escribe; antes de firmar, recibe».

b) Local:

«En casa del honrado hay abundancia,
la renta del malvado se disipa» (15,6).

«En casa del mezquino
más manda la mujer que el marido».

«En casa del herrero peor apero».
«En casa del tañedor cada cual es danzador».

c) Condicional:

«Si no tienes qué devolver,
te quitarán la cama de debajo» (22,27).

«Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer;
si tiene sed, dale de beber...» (25,21).

«Si estás entre muchos invitados,
no eches mano antes que el vecino» (Eclo 31,18).

«Si tienes un solo siervo,
trátalo como a ti mismo» (Eclo 33,31).

«Si quieres ser bien servido, sírvete a ti mismo».
«Si yo os lo digo, tanto sabréis como yo, amigo».
«Si la píldora bien supiera,
no la doraran por defuera.
«Si no errase el cuerdo, reventaría el necio».
«Si no fuese el necio al mercado,
no se vendería lo malo».

d) Concesiva (en hebreo con *'im*):

«Aunque machaques al necio con la mano del almirez,
no le quitarás su necedad» (27,22).

«Acostumbra al muchacho al buen camino:
aunque envejezca, no se apartará de él» (22,6).

El castellano es más rico en formas: tiene el «aunque», el «por más que» y también una ingeniosa yuxtaposición de optativos, que equivalen a «con tal de que»:

«Aunque la mona se vista de seda, mona se queda».
«Aunque no nos hablemos, bien nos queremos».
«Aunque seas prudente viejo, no desdeñes el consejo».

«Por viejo que sea el barco, pasa una vez el vado».
«Por mucho que corra la liebre,
más corre el galgo, pues la prende».

«Muera Marta y muera harta».
«Sea milagro y hágalo el diablo».

e) Modalidad:

«Con la bendición de los rectos prospera la ciudad» (11,11).

«Con bondad y verdad se repara la culpa» (16,6).

«Con la sensatez se construye una casa...» (24,3).
«Con la experiencia se llenan sus estancias» (24,4).
«Con estratagemas se gana la guerra» (24,6).

«Poco a poco hila la vieja el copo».
«Grano a grano hincha la gallina el papo».
«Gota a gota la mar se apoca».

«Con viento limpian el trigo
y los vicios con castigo».
«Con agua pasada no muele el molino».
«Por el hilo se saca el ovillo».

10. Los proverbios numéricos son una especialidad del hebreo. Los más típicos dan la cifra según la fórmula N + 1; los que no indican la cantidad se podrían llamar enumerativos. En castellano tenemos las dos formas, pero es más frecuente la segunda.

a) Numéricos:

«Tres cosas hay insaciables
y una cuarta que no dice basta:
el Abismo, el vientre estéril,
la tierra, que no se harta de agua,
y el fuego que no dice basta» (30,15s).

Es posible que la forma antigua fuera sin explicaciones: «el Abismo, el vientre estéril, la tierra y el fuego».

«Por tres cosas tiembla la tierra
y la cuarta no la puede soportar:
siervo que llega a rey,
necio harto de pan,
aborrecida que encuentra marido,
sierva que sucede a su señora» (30,21-23).

«En tres cosas se complace mi alma,
que agradan a Dios y a los hombres:
concordia de hermanos, amor del prójimo,
mujer y marido que se llevan bien.
Tres cosas detesta mi alma
y su conducta me resulta insoportable:
pobre soberbio, rico tacaño
y viejo verde falto de seso» (Eclo 25,1-2).

Ejemplos castellanos:

«Tres muchos destruyen al hombre:
mucho hablar y poco saber,
mucho gastar y poco tener,
mucho presumir y poco valer».

«Cuatro cosas ha de procurar tener y sustentar
el hombre principal:
buena mujer, buena casa,
buen caballo y buenas armas».

b) Formas enumerativas:

«Aprietas la leche y sale manteca,
aprietas la nariz y sale sangre,
aprietas la ira y salen riñas» (30,33).

«Maza y espada y flecha afilada:
el falso testigo para su amigo» (25,18).

«Ni nieve al verano ni lluvia a la siega
ni honor al necio les van bien» (26,1).

«Guerra y caza y amores: por un placer mil dolores».

«Amor de ramera, halago de perro,
amistad de fraile, convite de mesonero,
no puede ser que no cueste dinero».
«Si el grande fuese valiente, y el pequeño paciente,
y el bermejo leal, todo el mundo sería igual».

No sé si estos refranes tan artificiosos fueron realmente populares.

11. Quiero mencionar un tipo de proverbio hebreo que significa reprobación categórica y teológica; suele usar la fórmula «abominación del Señor» *(to'abat Yhwh)* o bien «del rey». En castellano emplearíamos formas como «mal haya, maldita», que no he encontrado en refranes. Lo más próximo me parece el tipo «reniego», que encierra una fuerte reprobación, aunque no se la atribuye a Dios:

«Reniego de señora que todo lo llora».
«Reniego de la tierra que siempre luchas con ella».
«Reniego de sermón que acaba en daca».
«Reniego del amigo que cubre con las alas
y muerde con el pico».

«El Señor aborrece el labio embustero» (12,22).

«El Señor aborrece el sacrificio del malvado» (15,8).

«El rey aborrece el obrar mal» (16,12).

Quedan en hebreo otras formas más o menos reducibles a las precedentes. En castellano la cosecha ha quedado a medio recoger. Nuestras colecciones, incluso las antiguas, son más numerosas, más variadas en formas literarias, más ricas de ingenio, menos académicas. El traductor castellano dispone de abundantes recursos para traducir los proverbios hebreos a refranes y aforismos castellanos.

III

RITMO Y SONORIDAD

Los proverbios hebreos son rítmicos: adoptan la fórmula rítmica más tradicional, o sea, seis acentos divididos simétricamente por la cesura; esto se suele representar con la fórmula 3 + 3. Hay variantes de este esquema fundamental como 4 + 3, 4 + 2, etc.

Según la tradición hebrea, los proverbios no utilizan la rima, a no ser una rima casual —nosotros diríamos pobre—, de sufijos idénticos. En cambio, los efectos sonoros son abundantes: aliteraciones, paronomasias, acumulaciones de consonantes parecidas, etc.

¿Debe la traducción española reproducir o imitar el ritmo y algunos efectos sonoros?

Para responder debemos analizar los procedimientos del refrán español. Existen refranes breves, rítmicos, pero sin rima:

«Entre col y col, lechuga».
«De tal palo tal astilla».
«Dádivas quebrantan peñas».
«La avaricia rompe el saco».
«Más vale maña que fuerza».
«La ocasión la pintan calva».
«De menos nos hizo Dios».

Estos ejemplos son octasílabos; su carácter rítmico es evidente cuando se leen seguidos; es un ritmo casi espontáneo en la lengua castellana. Casi todos tienen tres acentos. Pondré otros ejemplos, añadiendo el número de sílabas y de acentos:

«Ir por lana y volver trasquilado».	10	2 + 2
«¿Quién le pondrá el cascabel al gato?».	10	4
«Quien bien te quiera te hará llorar».	10	2 + 2
«A falta de pan buenas son tortas».	10	2 + 2
«A buen entendedor pocas palabras».	11	2 + 2
«No es la miel para la boca del asno».	11	2 + 2
«Más vale un toma que dos te daré».	11	2 + 2
«Una golondrina no hace verano».	11	2 + 2

Finalmente vayan dos ejemplos con ritmo de seguidilla:

«Donde menos se piensa, salta la liebre».
«Predicar en desierto, sermón perdido».

Todos estos son ejemplos de refranes con ritmo y sin rima. Pero no son frecuentes: en cuanto el refrán se alarga, y aun sin alargarse con exceso, busca la rima. De ordinario asonante, a veces consonante. La rima es tan importante, que a veces es cuestión de ser o no ser para el refrán.

Leamos la siguiente sentencia: «Cuando disputas ponte una rienda»; tiene diez sílabas con cesura en el centro, y la imagen le da un poco de gracia. Vamos a aligerar las partículas: «En disputa ponte rienda»; obtenemos un octosílabo, con más sabor de refrán. Ahora busquemos la rima consonante y digamos: «En contienda ponte rienda». Es el refrán auténtico.

Puedo decir: «Con tal de llenar la casa, lo mismo es trigo que avena»; dos octosílabos sin rima, una construcción sintáctica poco ligera. Vamos a corregir ambos elementos, y obtenemos: «De trigo o de avena, mi casa llena», que es el refrán español.

Un ejemplo de rima asonante, en versión deformada y en versión auténtica: «De una chispa pequeña procede una hoguera grande», «De pequeña centella, gran hoguera».

A veces la rima se duplica en los hemistiquios de un refrán: «En abril, aguas mil; en mayo, tres o cuatro».

En la colección del Pinciano los refranes rimados son la inmensa mayoría; calculo que serán más de las tres cuartas partes. Las rimas consonantes son más bien escasas. En cuanto a otros efectos sonoros, pueden notarse estas rimas internas: «Con latín, rocín y florín andarás el mundo», «Ni fíes, ni porfíes, ni confíes, ni arriendes: vivirás entre las gentes». Más ingenioso este juego etimológico: «No es villano el de la villa, sino el que hace la villanía». Con una fuerte aliteración: «No saques espinas donde hay espigas».

El proverbio evangélico lo encontramos traducido así: «En el ojo de la vecina ve una paja, y en el suyo no ve una tranca».

Según estos resultados, ¿cómo debemos traducir los proverbios bíblicos?, ¿con ritmo, rima y efectos sonoros? Propongo una solución moderada: tener en cuenta estos factores al traducir, de modo que se puedan buscar sin forzar las cosas. La rima consonante fácilmente dará la impresión de pobre, ingenua o demasiado buscada; mientras que la rima asonante es mucho más ligera y fácil, ayudará a la memoria y no dará impresión de rebuscada. Dado que el proverbio hebreo suele ser doble o bimembre, la traducción castellana puede observar la forma rítmica de los acentos, sin preocuparse del número de sílabas; en esto no se distinguen los proverbios de otras formas poéticas del Antiguo Testamento.

Voy a dar algunos ejemplos comparados tomados de tres distintas traducciones de la Biblia:

Prov 27,5-6

C «Mejor es una reprensión manifiesta
que amistad oculta».
R «Más vale una reprensión declarada
que una amistad disimulada».
NBE «Más vale reprensión abierta
que amistad encubierta».
C «Pruebas de lealtad son las heridas del amigo,
y ficticios los besos del enemigo».
R «Leales son las heridas de un amigo,
pero los besos del enemigo son engañosos».
NBE «Leal es el golpe del amigo,
falaz el beso del enemigo».

Puestos a ello no sería difícil traducir gran parte de los proverbios bíblicos en formas castellanas rimadas. Para ello disponemos de dos factores: el orden y los sinónimos. Suponiendo un proverbio normal de tres piezas, sustantivo + determinación + predicado, a cualquiera de ellos le puedo buscar un sinónimo en vistas a una rima asonante. Como puedo invertir fácilmente el orden de las piezas, no es difícil hacer que ocupen el puesto final dos palabras rimadas. Además, como la rima asonante es tan fácil y tan connatural al proverbio, el resultado será por lo menos aceptable.

Hagamos la experiencia. Sea el proverbio:

«El hombre piensa que su conducta es limpia,
pero es Dios quien pesa los corazones» (16,2).

Sinónimo de conducta es acciones; un simple cambio de orden y resulta:

«Piensa el hombre que son limpias sus acciones,
pero es Dios quien pesa los corazones».

En el ejemplo siguiente vamos a resolver un sustantivo en su equivalente verbal, sin cambio de orden, y sacamos una rima consonante:

«Encomienda a Dios tus tareas,
y te saldrán bien tus planes» (16,3).

«Encomienda a Dios tus tareas,
y te saldrá bien lo que planeas».

La rima de sustantivo con forma verbal no es pobre. En el ejemplo siguiente me basta un simple cambio de orden:

«Bondad y verdad reparan la culpa,
respetar a Dios aparta del mal» (16,6).

«La culpa se repara con bondad y verdad,
el respeto de Dios aleja del mal».

Otros ejemplos con cambio de orden:

«Calzada llana es apartarse del mal;
quien vigila su camino, guarda su vida» (16,17).

«Apartarse del mal es calzada llana;
quien vigila sus pasos, su vida guarda».

«A mente sensata, boca discreta;
su hablar aumenta la persuasión» (16,23).

«A mente sensata, boca discreta,
sus labios la persuasión aumentan/refuerzan».

«Hay caminos que parecen derechos,
pero van a parar a la muerte» (16,25).

«Hay caminos que derechos parecen,
pero van a parar a la muerte».

«Las suertes se agitan en el regazo,
pero el resultado viene del Señor» (16,33).

«Las suertes se agitan en el regazo,
pero viene de Dios el resultado».

En los siguientes voy a operar con sinónimos:

«Más vale mendrugo seco con paz
que casa llena de festines y pendencias» (17,1).

«Más vale mendrugo seco con armonía
que casa llena de festines y riñas».

«El siervo hábil se impondrá al hijo indigno
y partirá la herencia con los hermanos» (17,2).

«Siervo hábil se impondrá a hijo villano
y partirá la herencia con los hermanos».

En el siguiente hay doble rima asonante, que une las dos mitades de cada verso:

«Quien se burla del pobre afrenta a su Hacedor,
quien se alegra de su desgracia no quedará impune» (17,5).

«Quien se burla del desvalido, afrenta a quien lo hizo;
quien se alegra de su desgracia, no quedará sin paga».

En el siguiente hay cambio de orden y trasformación sintáctica:

«No le va al necio lenguaje elevado,
mucho menos al noble labios embusteros» (17,7).

«Si un lenguaje elocuente no le va al necio,
cuánto menos al noble un lenguaje embustero».

Ejemplos con cambio de sinónimo y de colocación:

«El soborno es piedra mágica para quien lo da:
consigue cuanto se propone» (17,8).

«El soborno es piedra mágica para quien lo ofrece:
consigue cuanto pretende».

«Quien busca amistad disimula la ofensa,
quien la dice y repite se enajena al amigo» (17,9).

«Quien busca amistad disimula la ofensa,
quien la repite, al amigo se enajena».

Con rima consonante dentro de cada verso:

«Quien adquiere juicio se ama a sí mismo,
a quien conserva la prudencia le irá bien» (19,8).

«Si adquieres juicio, tuyo es el beneficio;
si te conservas prudente, vivirás felizmente».

En los siguientes empleo los procedimientos ya indicados:

«No vale afán sin reflexión:
quien apremia el paso, tropieza» (19,2).

«No vale afán sin prudencia:
quien apremia el paso, tropieza».

«Cuando a un hombre lo trastorna su necedad,
su corazón se irrita contra el Señor» (19,3).

«Cuando a un hombre lo trastorna su sinrazón,
su pecho se irrita contra Dios».

«El testigo falso no quedará impune,
el que suelta mentiras no se libra» (19,5).

«Testigo falso no queda impune,
no escapará quien suelta embustes».

«Muchos halagan al hombre generoso
y todos son amigos del que hace regalos» (19,6).

«Muchos halagan al hombre generoso
y todos son amigos del dadivoso».

«El hombre atinado cohíbe la ira
y tiene a honra ignorar una ofensa» (19,11).

«Hombre atinado la ira refrena
y tiene a honra olvidar una ofensa».

«El holgazán mete la mano en el plato
y ni es capaz de llevarla a la boca» (19,24).

«Mete la mano el holgazán en la olla
y no alcanza a llevársela a la boca».

«Mete la mano en el plato el holgazán
y hasta la boca no la alcanza a llevar».

«El holgazán mete la mano en la cazuela,
después ni a la boca se la lleva».

Son veinte ejemplos tomados de tres capítulos y realizados sin especial esfuerzo; en el último he ofrecido tres variaciones sobre el texto hebreo. Con esto queda demostrada la posibilidad y aun facilidad de rimar en la traducción los proverbios. ¿Es aconsejable hacerlo?, ¿mejoran los resultados? El peligro es caer en expresiones algo forzadas, sacrificar a la rima palabras expresivas o precisas. Pero ¿no suenan también algo forzadas las construcciones o el orden de algunos refranes nuestros? Más aún, ¿no pide el género de vez en cuando un salirse de lo normal y prosaico?

«Loco es el hombre que sus prisiones ama,
aunque sean de oro y plata».
«Está en medio del río,
y muere de sed el mezquino».
«Sólo el sabio es rico,
y valiente el sufrido».

Es difícil decidirse. En conjunto, me parece más importante el corte de la frase, su movimiento rítmico, que el casar con rima las dos piezas de los proverbios hebreos (que muchas veces no casan tan felizmente en el original).

Conclusión

Creo necesario tener muy en cuenta el género literario peculiar al traducir los proverbios hebreos; de lo contrario, nos exponemos a transformar estas sentencias de sabiduría y sensatez en afirmaciones categóricas y doctrinales. Es cosa sabida que la inspiración no cambia el género literario de la obra. Tratándose de proverbios, la inspiración no garantiza la verdad de un enunciado doctrinal, sino el acierto de una experiencia humana, la sensatez de un consejo limitado.

Si damos con el tono al traducir, nuestros proverbios bíblicos no sonarán a tesis dogmáticas. Si olvidamos su carácter propio, nos exponemos a sacar enunciados que, de puro solemnes, pierdan autoridad. La autoridad del refrán es grande, siempre que conserve su tono.

Como nuestra lengua ama y repite los refranes, antes de traducir proverbios bíblicos creo necesaria una inmersión indígena en el

género: mucha lectura y un poco de análisis. Así podremos sintonizar con el tono y catalogar procedimientos.

Después nos espera una tarea lenta, porque traduciendo proverbios no podemos coger carrerilla. Tenemos que luchar con cada unidad. No podemos parafrasear. Tenemos que dar con palabras esenciales, porque todas las demás hay que tacharlas.

3

EL «CANTAR DE LOS CANTARES» Y LOS CANCIONEROS CASTELLANOS

Introducción

La poesía amorosa de países y épocas diversas muestra numerosas concidencias de tema e imagen: es fácil ilustrar el poema bíblico con paralelos de las literaturas circundantes, Egipto o Babilonia, o con paralelos de la cultura o época del traductor. Es como si los amantes, de lugares y épocas distantes, fueran paisanos y contemporáneos.

Si aplicamos lo dicho a España, las relaciones imaginativas se adensan. Primero, por la común cultura mediterránea, todavía coexistente con nuevas formas de vida. A pesar de la ausencia en nuestros días de los «clérigos vagabundos» y de los usos cortesanos, subsisten las experiencias fundamentales y continúan o vuelven a surgir formas equivalentes. ¿No habrá influido de alguna manera la poesía bíblica en nuestra poesía de amor? Se han estudiado los influjos árabes (jarchas y muwasajas), las semejanzas gallegas y provenzales. En nuestra Edad Media la Biblia estaba muy presente en la cultura religiosa y profana, y no hay que minimizar el posible influjo de los judíos españoles, bien documentado en otras ramas literarias (recuérdese, entre tantos otros, dom Sem Tob).

Aquí no intento hacer una prueba de influjos, sino sencillamente ilustrar con ejemplos las semejanzas. Después de analizar formas y temas del *Cantar* bíblico y de leer abundante poesía española, al menos de siete siglos, concluí que las formas más aptas para traducirlo son las que nos brinda la poesía que llaman «de estilo tradicional», en oposición a la cortesana, a la del Renacimiento y el Barroco. Es un tipo que resurgió después del movimiento romántico y revive con fuerza en nuestros poetas de este siglo.

No hace falta explicar un libro bíblico bastante claro y explícito (salvo problemas de texto y vocabulario); pero pienso que, relacionado con obras nuestras, lo sentiremos más cercano. Así se justificará la empresa de traducirlo y los recursos empleados.

Me ciño a esa poesía amorosa «tradicional», utilizando dos colecciones que me facilitan el trabajo: la de Dámaso Alonso y José María Blecua, *Antología de la poesía española: poesía de tipo tradicional* (Madrid 1956), y la de José María Alín, *El cancionero español de tipo tradicional* (Madrid 1968). Trataré sucesivamente de los temas, el ritmo y la sonoridad.

I

TEMAS

Es obvio que en la experiencia del amor se funden y confunden temas e imágenes, lo cual nos impedirá el orden riguroso; intentaremos sustituirlo con un paseo encantado o curioso por los jardines poéticos del amor.

1. *Ella*

Aunque gran parte de nuestras canciones esté pronunciada por ella, de ordinario hablando a su madre, es curioso que no se detiene a describir al amador, como sucede en el poema bíblico; es él quien la describe a ella. Y no lo hace con la morosidad complacida y entusiasmada del poeta bíblico.

Ella es la «paloma mía que anida / en los huecos de la peña, / en las grietas del barranco»; entre nosotros ella es una garza:

> «Garza de gentil mirar,
> cierto cazarte querría
> a tu voluntad y mía» (Alín 472).

> «Montesina era la garza
> y de muy alto volar,
> no hay quien la pueda tomar» (Alín 27).

Aunque la paloma bíblica es torcaz, «montesina», no se presta al desarrollo imaginativo de la garza, tan acertada en nuestra tradición: «Mal ferida va la garza / sola va y gritos daba».

Los *ojos* se ponderan rápidamente: «Tus ojos de paloma por entre el velo» (4,1), «Aparta de mí tus ojos, que me turban» (6,5). Esos dos apuntes se quedan muy lejos y por debajo de lo que cantaron nuestros poetas, especialmente del poder de subyugar de unos ojos o una mirada:

«Ojos garzos ha la niña,
¿quién se los namoraría?
Son tan bellos y tan vivos,
que a todos tienen cativos;
mas muéstralos tan esquivos,
que roban el alegría...» (Alín 33).

«Niña, erguídeme los ojos
que a mí enamorado me han.
De los muertos haces vivos
y de los libres cautivos;
no me los alces esquivos,
que en verlos me matarán» (Alín 81).

«Tenedme los ojos quedos,
que me matáis con ellos» (Alín 154).

La fuerza de enamorar la dicen así los dos poetas:

«Me has enamorado,
hermana y novia mía,
con una sola de tus miradas,
con una vuelta de tu collar»
(4,9).

«Libres alcé yo mis ojos,
señora, cuando os miré,
libres alcé yo mis ojos
y cautivos los bajé»
(Alín 357).

El *cabello* también ocupa más espacio en nuestra tradición; aun sin contar que llevarlo suelto era señal de no estar casada y que el modo de peinarlo también podía ser significativo. Veamos dos ejemplos comparados:

«Tus cabellos de púrpura
con sus trenzas cautivan a un rey» (7,6).

«Y tenéis lindos cabellos
que matáis, en sólo vellos,
a quien de vos se enamora».

«Cabellicos de oro,
cuerpo delgado,
tus manos son nieve,
tu pecho mármol» (Alín 767).

El último ejemplo, que realza el doble valor del mármol, blanco y frío, conduce a las descripciones más pormenorizadas del *cuerpo*. En esto nos lleva gran ventaja el poema bíblico, del que pueden verse estas descripciones: 4,1-7; 5,10-16; 6,4-10; 7,8-9. Muy poco es lo que podemos enfrentar, y de calidad inferior aun dentro de nuestra tradición:

«Arcos son tus cejas,
tus labios coral,
tus dientes son perlas,
tu pecho cristal» (Alín 765).

«Son tus dientes un rebaño esquilado
recién salido de bañar,
cada oveja tiene mellizos
y ninguna hay sin corderillo.
Tus labios son cinta escarlata...» [1].

En el *Cantar* bíblico, el amado es o ha de ser bello y ágil como el gamo o el cervatillo: «Es mi amado como un gamo / es mi ama-

[1] Lo que podemos llamar el «desnudo literario» se da en la cultura bíblica, que rechazaba la plástica. En cambio, los griegos, tan amantes del desnudo en la escultura, no describen literariamente el desnudo (me refiero a un acto poético en sí limpio y noble).

En nuestra abundante producción antigua buscamos en vano. Podemos citar, como excepción, algunos versos del romance *De la gentil dama y el rústico pastor:*

«Delgadica en la cintura, blanca soy como el papel,
la color tengo mezclada como rosa en el rosel;
el cuello tengo de garza, los ojos de un esparver,
las teticas agudicas, que el brial quieren romper,
pues lo que tengo encubierto maravilla es de lo ver».

El tono y la intención son muy diversos. En el barroco, si se describe el cuerpo amado es para montar sobre él una rutilante tramoya de comparaciones superlativas. Como ejemplo curioso podría verse un poema de sor Juana Inés de la Cruz titulado *Pinta la proporción hermosa de la condesa de Paredes, con otra de cuidados, elegantes esdrújulos* (decasílabos empezados con palabra trilítera esdrújula).

do un cervatillo» (2,9); «Date prisa, amor mío / como el gamo / como el cervatillo» (8,14). En nuestra tradición es más bien ella la cierva o el venado:

«¡Ya va la cierva herida,
ola ha,
quedá, quedá, quedá!» (Alín 588).

«El ciervo viene herido
de la hierba del amor» (Alín 562).

2. *Viña y pastor*

Según la tradición bíblica, la amada es una viña (Is 5 y 27) que el amado cultiva esperando gozar de sus frutos. El *Cantar* recoge la imagen ya desde el principio: «y mi viña, la mía / no la supe guardar» (1,6); «Son para mí tus pechos / como racimos de uvas» (7,9). La imagen es central en el poema n. 22 de Alonso-Blecua:

«Niña y viña, peral y habar,
malo es de guardar...
Viñadero malo
prenda me pedía...».

Que el amado es pastor además de ser rey, lo dicen varios pasos; en nuestra tradición el tema es también frecuente:

«Avísame, amor de mi alma,
dónde pastoreas, dónde recuestas
tu ganado en la siesta,
para que no vaya perdida
por los rebaños de tus compañeros.
Si no lo sabes,
tú, la más bella
de las mujeres,
sigue las huellas de las ovejas,
y lleva a pastar tus cabritos
en los apriscos
de los pastores» (1,7-8).

«Veo las ovejas
orillas del mar,
no veo el pastor
que me hace penar.
Las ovejas veo
orilla del río,
no ve mi deseo
al dulce amor mío.
Miro en derredor
del fresco pinar,
no veo el pastor
que me hace penar»

(Al-Bl 209).

Más dramático es el siguiente ejemplo:

«La que tiene el marido pastor
grave es su dolor.
La que puso su cuidado
en sujeto de la sierra,
bien es que muera en la guerra
de amor tan mal empleado...» (Al-Bl 209).

El *Cantar* relaciona con el trabajo del campo la tez morena de la amada, que se excusa de ello:

«Tengo la tez morena, pero hermosa,
muchachas de Jerusalén,
como las tiendas de Cadar
y los pabellones de Salomón.
No os fijéis en mi tez oscura,
es que el sol me ha bronceado...» (1,5-6).

El tema se hace tópico en nuestra poesía:

«Criéme en aldea, / híceme morena:
si en villa me criara,
más bonica fuera» (Al-Bl 165).

El poema número 291 relaciona el color moreno con el luto por la pena de amor:

«Con el aire de la sierra, / híceme morena
... ...
Si blanca nací, / y volví morena,
luto es de la pena / del bien que perdí,
que sufriendo aquí / rigores de ausencia,
con el aire de la sierra, / híceme morena».

También el estribillo «Hadas malas me hicieron negra / que yo blanca me era» (Al-Bl 301), y este otro: «Morenica me era yo / dicen que sí, dicen que no» (Al-Bl 98).

3. *Ausencia y encuentro*

La ausencia puede alimentar la nostalgia, puede excitar a la búsqueda; por la búsqueda se llega al encuentro y al gozo de la posesión. El poeta bíblico no tiene afición a la nostalgia, pero sí sabe del desvelo de amor, uno de los temas más sugestivos en ambas literaturas:

«En mi cama, por la noche,
buscaba al amor de mi alma:
lo busqué y no lo encontré.
Me levanté
y recorrí la ciudad
por las calles y las plazas,
buscando al amor de mi alma;
lo busqué y no lo encontré» (3,1-2).

Y sobre todo el comienzo del poema que he titulado «Nocturno»:

«Estaba durmiendo, / mi corazón en vela».

De nuestro repertorio quiero recoger algunos estribillos o estrofas. Ante todo aquel tan dolorido (recordar = despertar):

«Todos duermen, corazón,
todos duermen y vos non.
El dolor que habéis cobrado
siempre os terná desvelado,
que el corazón lastimado
recuérdale la pasión» (Al-Bl 34).

El siguiente se encuentra glosado en cuatro estrofas, de las que copio dos:

«Pensamientos me quitan / el sueño, madre,
desvelada me dejan, / vuelan y vanse.

Tristes pensamientos / de alegres memorias,
con escuras glorias / y claros tormentos
a verme madre, / desvelada me dejan,
vuelan y vanse.

Mis ojos despiertos / las noches y días,
lloran mis porfías / por bienes inciertos;
ya vivos, ya muertos, / mis males, madre,
desvelada me dejan, / vuelan y vanse» (Al-Bl 257).

Véanse también los estribillos: «No pueden dormir mis ojos, / no pueden dormir» (íd. 56). Este otro con glosa: «Si la noche es temerosa, / ¿quién la dormirá? / Que de verme lastimado / con fatiga y con cuidado / si durmiere descansado / el sentido velará» (Alín 120). Estos versos: «Así dormida soñaba / lo que el corazón velaba» (Alín 127); «Quiero dormir y no puedo / que el amor me quita el sueño» (Al-Bl 135). Y este otro: «No duermen mis ojos, / madre, ¿qué harán? / Amor los desvela, / ¿si se morirán?» (Alín 751).

Si leemos los versos centrales del *Cantar,* 5,2b-4, como un sueño en el «Nocturno» (el amado llega y llama), entonces podríamos emparejarlo con el bellísimo poema de Antonio de Villegas (Al-Bl 405), del que entresaco unos versos:

«En la peña, sobre la peña
duerme la niña, y sueña.

La niña que amor había,
de amores se trasportaba:
con su amigo se soñaba,
soñaba, mas non dormía,
que la dama enamorada,
y en la peña,
no duerme, si amores sueña.

El corazón se le altera
con el sueño en que se vio:
si no vio lo que soñó,
soñó lo que ver quisiera.
Hace representación,
en la peña,
de todo el sueño que sueña...».

En estos ejemplos se ve que la actitud del *Cantar* bíblico es más activa: la muchacha no se contenta con desahogar su pena, sino que sale en búsqueda del amado, aun arriesgando seguridad y fama.

Además de la búsqueda tenemos también la *llamada* o invitación, pronunciada por él y por ella (4,8 y 8,14):

«Ven desde el Líbano,
novia mía, ven,
baja del Líbano,
desciende de la cumbre» (4,8).
.....
«Levántate, amada mía,
hermosa mía, ven a mí» (2,10).

«Descendid al valle, la niña,
que ya es venido el día.
Descendid, niña de amor,
que ya es venido el albor:
veréis a vuestro amador
que en veros se alegraría,
que ya es venido el día...»
(Al-Bl 106).

«Date prisa, amor mío,
como el gamo, como el cervatillo,
por las lomas de las balsameras».

«Si la noche hace escura
y tan corto es el camino,
¿cómo no venís, amigo?»
(Al-Bl 130).

«Al alba venid, buen amigo,
al alba venid» (Al-Bl 24).

«De venir, buen caballero,
no tardéis,
porque viva me halléis» (Alín 149).

4. *Besos y danzas*

El *Cantar* se abre con un deseo apasionado: «Que me bese con besos de su boca»; que también se podría traducir: «Que me cubra de besos su boca». Retorna el tema del beso en 8,2: «¡Oh si fueras mi hermano / y criado a los pechos de mi madre! / Al verte por la calle, / te besaría sin temor a burlas». Otras veces se habla del abrazo: «Pone la mano izquierda / bajo mi cabeza / y me abraza con la derecha» (2,6; 8,3). Es obvio que el tema ha de figurar en nuestros cancioneros:

«Aquel caballero, madre,
tres besicos le mandé:
creceré y dárselos he» (Al-Bl 21).

«Gentil caballero,
dédesme hora un beso,
siquiera por el daño
que me habéis fecho» (Al-Bl 87).

«Un panal que destila son tus labios,
y tienes, novia mía,
miel y leche debajo de la lengua» (4,11).

«Besóme el colmenero,
que a la miel me supo el beso» (Alín 329).

En el siguiente habla él:

«Mira que tienes mi vida
continuamente penando,
y pues me tienes preso,
dame un beso,
que de merced te lo pido...» (Alín 372).

Si bien la *danza* es compañera del amor y las bodas, no es frecuente como tema de las canciones (que muchas veces acompañaban la danza sin nombrarla). El *Cantar* nos ofrece un buen ejemplo, en el que hay coros y una solista a la que los otros invitan y contemplan:

«Vuélvete, vuélvete,
Sulamita,
vuélvete, vuélvete,
para que te veamos.
—¿Qué miráis en la Sulamita
cuando danza en medio de dos coros?» (7,1).

El ejemplo castellano es muy marcado de ritmo:

«¡Señora la de Galgueros,
cuerpo garrido,
salga a la plaza y baile
con su marido!
—Que por vida de Galguericos,
que tal no baile» (Al-Bl 214).

Otros ejemplos sobre el tema tienen menos interés rítmico. Una de Joan Zorro, en gallego, mantiene la regularidad silábica y cambia de sitio los acentos:

«Bailemos agora, por Deus, ai velidas,
so aquestas avelaneiras frolidas,
e que fôr velida como nós, velidas,
se amigo amar,
so aquestas avelaneiras frolidas
verra bailar...» (Al-Bl 327).

Encuentro también un romancillo en hexasílabos de Cervantes: «Bailan las gitanas»; otra canción mantiene la regularidad acentual con cambios de medidas silábicas: «Aquí no hay / sino ver y desear», de Cristóbal del Castillejo (Al-Bl 367). En octosílabos muy rítmicos está la canción «¡Oh qué bien que baila Gil / con las mozas de Barajas!» (Al-Bl 239). Y otra famosa, trasmitida con variantes, que introduce una deformación acentual:

«Pisá, amigo, el polvillo,
tan menudillo,
pisá, amigo, el polvó,
tan menudó».

5. *Tiempo de amor*

Antes de madurar, la *niña* no está para amores. Los hermanos que cuidan de ella le cantan:

«Nuestra hermana es tan pequeñita,
que no le han crecido los pechos.
¿Qué haremos con nuestra hermanita,
cuando vengan para pedirla?» (8,8).

Muy conocido es en castellano, en su versión profana y a lo divino, el estribillo: «Eres niño y has amor / ¿qué farás cuando mayor» (fray Iñigo de Mendoza, Al-Bl 341). Otro menos famoso, pronunciado por ella es: «Ten amor el arco quedo / que soy niña y tengo miedo» (Alín 741). Tiene una glosa, cuyo final nos permitiría emparejarla con el texto bíblico, si supiéramos con mayor probabilidad el sentido del verso 10. Por la mención de los hermanos se puede citar la canción de Gómez Arias, que glosa Sebastián de Orozco (Al-Bl 385):

«Señor Gómez Arias, / doleos de mí,
soy mochacha y niña / y nunca en tal me vi.
.....
En casa de mi padre / estaba encerrada,
de chicos y grandes / querida y mirada
.....
y de mis hermanos / vos os guardedes,
que no os den la muerte / por amor de mí...».

La primavera es el tiempo del amor. El hebreo no tiene una palabra que signifique exactamente lo mismo, pero describe sus manifestaciones; nuestros poetas cantan a abril y mayo:

«Porque ha pasado el invierno,
las lluvias han cesado y se han ido,
brotan flores en la vega,
llega el tiempo de la poda,
el arrullo de la tórtola
se deja oír en los campos;
apuntan los frutos en la higuera,
la viña en flor difunde perfume» [2]

(2,11-13).

«Entra mayo y sale abril,
tan garridico le vi venir.

Entra mayo con sus flores,
sale abril con sus amores,
y los dulces amadores
comienzan a bien servir»

(Al-Bl 30).

Hay otro con glosa, del que copio el estribillo y algunos versos:

«Norabuena vengáis, abril,
vengáis norabuena,
muy galán venís.
.....
Los pintados ruiseñores
cantan con más alegría,
más corre esta fuente fría,
mejor huelen estas flores:
todos os dicen amores,
hermoso estáis y gentil,
¡qué galán venís, abril!».

[2] El poeta hebreo-español Samuel ibn Negrella (siglo XI) escribe un poema a la primavera, inspirado en estos versos bíblicos, testimoniando una continuidad y suscitando la pregunta de posibles influjos en esa tradición hebreo-hispánica. Puede verse la traducción de Rosa Castillo en *Antología: Cuatro poetas hebraico-españoles*, p. 23.

Tiempo de amor es la *noche:* «al abrigo de enebros pasaremos la noche» (7,12), «nuestra cama es de frondas» (1,16)[3], «mientras sopla la brisa / y las sombras se alargan» (2,17) («Nocturno» [3, 1-5; 5,2ss]).

Después viene el sueño tranquilo, contemplado o vigilado por él, según repite una estrofa del *Cantar:*

«¡Muchachas de Jerusalén,
por las ciervas y las gacelas
de los campos,
os conjuro
que no vayáis a molestar,
que no despertéis al amor,
hasta que él quiera!» (2,7; 3,5; 8,4).

Veamos algunos paralelos temáticos:

«que no despertéis al amor,
hasta que él quiera».

«Adurmióseme mi lindo amor,
siendo del sueño vencido
y quedóseme adormescido
debajo de un cardo corredor»

(Al-Bl 69).

La glosa de la canción castellana es maravillosa, pero está en clave de dolor y gemido: «El durmiendo velo yo / abrasándome su fuego, / deste velar me quedó / vida con poco sosiego. / Su dolor es mi dolor / su gemido es mi gemido / y quedóseme adormecido / debajo de un cardo corredor».

«Mi amado es para mí
una bolsa de mirra
que descansa en mis pechos;
mi amado es para mí
como un ramo florido de ciprés
de los jardines
de Engadí» (1,13s).

«Hícele la cama
a mi enamorado,
hícele la cama
sobre mi costado»

(Alín 550).

[3] En la misma tradición hebreo-española, el poeta Moisés ibn Ezra (siglos XI-XII) recoge y prolonga la sugerencia: «Dormimos en el huerto de arrayanes, en la quietud y amparo de la fronda» (*ibid.*, p. 43; retocado para sacar un endecasílabo).

«Con amores, mi madre,
con amores me adormí.
Así dormida soñaba
lo que el corazón velaba,
que el amor me consolaba
con más bien que merecí...»

(Alín 127).

En el ejemplo segundo habla la enamorada contando a un tercero su experiencia, cosa que no sucede en el texto citado del *Cantar* bíblico. Otro detalle de la noche es la llegada y el llamar del amado:

Estaba durmiendo,
mi corazón en vela,
cuando oigo a mi amado que me llama:
Abreme, amada mía,
mi paloma sin mancha:
que tengo la cabeza
cuajada de rocío,
mis rizos, del relente de la noche
.....
Mi amor mete la mano
por la abertura de la cerradura:
me estremezco al sentirlo,
al escucharlo se me escapa el alma» (5,2-4.6b).

«Abreme, la esposa querida,
ábreme,
que es de noche y dame el rocío
y mójome» (Alín 830).

«Dame acogida en tu hato,
pastora, que Dios te duela,
cata que en el monte yela»
(Al-Bl 70 con una glosa
y Alín 387 con otra).

«Llaman a la puerta
y espero yo a mi amor:
que todas las aldabadas
me dan en el corazón» (Alín 549).

Sobre el tema del sueño junto al amado o amada hay que citar uno de los poemas bellos de nuestro cancionero (recordar = despertar):

«A la sombra de mis cabellos
se adurmió:
¿si le recordaré yo?
Adurmióse el caballero
en mi regazo acostado:
en verse mi prisionero
muy dichoso se ha hallado;
de verse muy trasportado
se adurmió:
¿si le recordaré yo?».

«Amor hizo ser vencidos
sus ojos cuando me vieron,
y que fuesen adormidos
con la gloria que sintieron.
Cuanto más mirar quisieron,
se adurmió:
¿si le recordaré yo?...»

(Al-Bl 57).

6. *Lugares del amor*

El jardín y el huerto, el campo y la arboleda, el bosque y la montaña son sitios que buscan los enamorados (en nuestra tradición también el río y la orilla del mar). Las flores es tema que, por el tiempo, pertenece a la primavera; por el lugar, a los jardines. Lo trataremos aquí.

A veces es la amada la flor aromada o bella:

«Mientras el rey estaba en su diván,
mi nardo despedía su perfume» (1,12).

«Soy un narciso de Sarón
una azucena de las vegas.
Azucena entre espinas
es mi amada entre las muchachas» (2,1).

«Aunque el campo se ve florido,
con la blanca y la roja flor,
más florido se ve quien ama
con las flores del amor» (Al-Bl 267).

«Del rosal sale la rosa
¡Oh qué hermosa!
qué color saca tan fino.
Aunque nace del espino,
nace entera y olorosa» (Al-Bl 97).

Otras veces ella es jardín de flores variadas:

«Eres jardín cerrado,
hermana y novia mía,
eres jardín cerrado,
fuente sellada.
Tus brotes de jardines de granados
con frutos exquisitos,
nardo y enebro y azafrán,
canela y cinamomo,
con árboles de incienso,
y mirra y áloe,
con los mejores bálsamos y aromas»

(4,12-14).

«Vamos a coger verbena,
poleo con hierba buena.
Vamos juntos como estamos
a coger mirtos y ramos,
y de las damas hagamos
una amorosa cadena.
Vamos a coger las flores
que es insignia de amadores
porque si saben de amores,
las resciban por estrena»

(Al-Bl 187).

Otras veces el amado, la amada o los dos se dirigen al jardín:

«Ha bajado mi amado a su jardín
a los macizos de las balsameras,
el pastor de jardines
a cortar azucenas»

(6,2).

«Bajé a mi nogueral
a examinar los brotes de la vega,
a ver si ya las vides florecían
a ver si ya se abrían los botones
de los granados»

(6,11).

«Vamos aquel vergel,
niña, por ver
si tomaremos placer»

(Alín 582).

«En la huerta nasce la rosa:
quiérome ir allá
por mirar al ruiseñor
como cantabá.
Por las riberas del río
limones coge la virgo...»

(Al-Bl 356).

«Del rosal vengo mi madre,
vengo del rosale...
Viera estar rosal florido,
cogí rosas con sospiro:
vengo del rosale»

(Al-Bl 359).

«¿Cuál es la niña
que coge las flores
si no tiene amores?»

(Al-Bl 360).

Otras veces los dos se van al campo:

«Amado mío, ven, vamos al campo,
al abrigo de enebros pasaremos la noche,
madrugaremos para ver las viñas,
para ver si las vides ya florecen
si se abren ya las yemas,
y si echan flores los granados:
y allí te daré mi amor...»

(7,12-13).

«En esta montaña
de gran hermosura
tomemos holgura.
Haremos cabaña
de rosas y flores
en esta montaña
cercada de amores,
y nuestros dolores
y nuestra tristura
tornarse ha en holgura»

(Al-Bl 351).

En el campo, plantas y árboles hacen de lecho y techo:

«Nuestra cama es de frondas
y las vigas de casa
son de cedro, y el techo de cipreses»

(1,16).

«Sírvanle de colchones
flores del valle,
y corone sus gustos
de mirto y sauce»

(Alín 777).

No es extraño que, al final, el *Cantar* llame a la amada «Señora de los jardines». Quiero añadir otro ejemplo castellano:

«¡Oh qué linda es la arboleda,
quién tuviese la fiesta en ella!
¡Oh qué linda es la arboleda
y los aires de la gloria!
¡Quién tuviese la fiesta en ella
y ganase la victoria!» (Alín 858).

Con una variante: «¡Oh qué linda es la alameda! / ¡Quién tuviera la siesta en ella!», que recuerda los del *Cantar:* «Avísame, amor de mi alma, / dónde pastoreas, dónde recuestas / tu ganado en la siesta» (1,7).

En el campo sopla la brisa, especialmente al atardecer; pero también el mismo amado es el aire, que sopla por el jardín = amada, arrancándole sus aromas:

«Mientras sopla la brisa
y las sombras se alargan,
retorna, amado mío...»
(2,17).

«Mientras sopla la brisa
y se alargan las sombras,
me voy al monte de la mirra,
iré por la colina del incienso»
(4,6).

«Eres jardín cerrado,
fuente sellada
.....
Despierta, cierzo
llégate, austro,
orea mi jardín:
que exhale sus perfumes»
(4,12.16).

«Daba el sol en los álamos, madre,
y a su sombra me recosté;
dormí, y cuando desperté,
no daba el sol, sino el aire»
(Alín 807).

«¡Oh qué venteciño
anda en aquel valle!
Déxame, carillejo,
yr a buscarle»
(Alín 547).

«Ventecico murmurador,
que lo gozas y andas todo,
hazme el son con las hojas del olmo,
mientras duerme mi lindo amor...»
(Al-Bl 245).

De los árboles, ella es la palmera (7,8) y él es el manzano (2,3):

«Manzano entre los árboles silvestres,
mi amado entre los jóvenes:
a su sombra quisiera sentarme
y comer de sus frutos sabrosos».

Que podemos comparar con estos versos castellanos:

«¡Ay, cuán dulce es la manzana,
ay quán dulce es, que non agra!» (Alín 522).

Terminemos esta sección con el acompañamiento obligado de los pájaros que cantan o arrullan (con dejo irónico llamamos nosotros «tórtolos» a los enamorados):

«Brotan flores en la vega,
llega el tiempo de la poda,
el arrullo de la tórtola
se deja oír en el campo»
(2,12).

«Al cantar de las aves
mi bien se adurmió.
¡Ay Dios, quién llegara
y le preguntara
qué es lo que soñó!»
(Al-Bl 237).

7. *¿Qué es el amor?*

En Génesis 2, Adán ensaya el lenguaje poniendo nombre exacto a los animales que desfilan ante él; sus primeras palabras maravilladas hablan de Eva. Y el narrador comenta el misterio de la atracción que de dos hace uno. Esto lo desarrolla en clave lírica el *Cantar*. El amor es entrega, pertenencia, posesión:

«¡Mi amado es mío
y yo soy suya,
del pastor de azucenas»

(2,16; 6,3).

«Yo soy de mi amado
y él me busca con pasión»

(7,11).

«Una sola es mi paloma,
sin defecto,
una sola, predilecta
de su madre»

(6,9).

«Soy doncella enamorada,
quiero bien y soy amada:
si me llaman desposada,
con él me iré.
Uno quiero y uno amo
suya soy, suya me llamo:
no lo niego ni reclamo,
suya seré»

(Alín 85).

«No me los ame nadie
a los mis amores ¡eh!,
no me los ame nadie,
que yo me los amaré»

(Al-Bl 231).

Pero el amor es extraño: arrastra y asusta, hace enfermar y sana, es vida y deja muriendo, es paz y guerra. El *Cantar* bíblico apunta estos temas, que nuestro cancionero tradicional desarrolla con múltiples variaciones:

«Muchachas de Jerusalén,
yo os conjuro
que si encontráis a mi amado,
le digáis... ¿qué le diréis?...
que estoy enferma de amor»

(5,8).

«No pensé que entre pastores
daba dolor el amor;
mas a mí, triste pastor,
herido me han sus dolores»

(Alín 66).

«Vengo mal ferido
ferido vengo,
ferido me han
amores que tengo»

(Alín 534).

En la cumbre del *Cantar* bíblico el amor es como la muerte:

«Porque es fuerte el amor como la Muerte,
es cruel la pasión como el Abismo,
es centella de fuego,
llamarada divina;
las aguas torrenciales no podrán
apagar el amor
ni anegarlo los ríos».

Empecemos con un comentario algo conceptista (Iñigues de Medrano 1608):

«Amor es un no sé qué
y nace no sé de dónde,
y mata no sé por dónde,
y hiere no sé con qué».

Y veamos otros sobre la muerte y el fuego:

«Que bien me lo veo
y bien me lo sé
que a tus manos moriré»

(Con glosa, Alín 86).

«Moriré, si sois servida,
mi señora, en buena fe,
que de amores moriré»

(Alín 471).

«¡Ay, que viviendo no vivo,
ay, que no muero muriendo,
ay de mí que no me entiendo!»

(Alín 708).

«Amores me matan, madre,
¿qué será, triste de mí,
que nunca tan mal me vi»

(Con glosa, Alín 278).

«Amores me han de matar,
bien lo sé,
mas tengo de porfiar»

(Alín 517).

«Si amores me han de matar,
agora tienen lugar»

(Al-Bl 152).

Leamos el admirable poema en el que amor, rosas y muerte se funden con irresistible sugestión:

«Dentro en el vergel / moriré,
dentro en el rosal / matarme han.

Yo me iba, mi madre, / las rosas coger;
hallé mis amores / dentro en el vergel.
Dentro del rosal / matarme han».

Sobre el fuego tenemos el estribillo: «Ardé, corazón, ardé, / que no os puedo yo valer», que glosó cultamente Diego de Silva Mendoza (Al-Bl 487).

El amor tiene algo de guerra, turba y sobrecoge. En un verso claro y otro dudoso leemos: «¡Aparta de mí tus ojos / que me turban!» y «terrible como escuadrón / a banderas desplegadas» (6, 5.10); en 8,10 la niña responde a sus hermanos, que la quieren proteger, jugando con el tema de la paz y la guerra: «Soy una muralla / y mis pechos son los torreones, / pero yo seré para él / mensajera de paz» (el final, dudoso). Leamos algunos versos castellanos:

«Turbó con la vista
mi conocimiento»

(De *Los comendadores*).

«Tenedme los ojos quedos,
que me matáis con ellos»

(Al-Bl 66).

«Los cabellos de mi amiga
de oro son,
para mí lanzadas son»

(Al-Bl 17).

El amor no se compra porque no tiene precio: «Si uno quisiera comprar el amor / con todas las riquezas de su casa, / se haría despreciable» (8,7). En un poema satírico, que aconseja lo contrario, leemos estos dos versos:

«¿No ves que amor es divino
y dádivas no querrá?».

8. *Y otros*

Hemos tocado los temas comunes más importantes, sin agotar la materia; a modo de complemento suenen otras canciones castellanas como haciendo eco al *Cantar* bíblico:

«¿Quién es esa que se asoma
como el alba?»

(6,10).

«Cuándo saldréis, alba galana,
cuándo saldréis, el alba?»

(Al-Bl 248).

«hermosa como la luna
y límpida como el sol»

(6,10).

«Luna que reluces,
toda la noche me alumbres.
.....
Amada que reluces,
toda la noche me alumbres»

(Al-Bl 247).

* * *

«—Abreme, amada mía,
.....
—Ya me quité la túnica,
¿cómo voy a ponérmela de nuevo?
Ya me lavé los pies,
¿cómo voy a mancharlos otra vez?».

(5,2.3).

«Si dormís, doncella,
despertad y abrid.
.....
Si estáis descalza,
nam curéis de vos calzar,
que muchas agoas
tenéis de pasar»

(Alín 161).

* * *

«Me estremezco al sentirlo,
al escucharlo se me escapa el al-
[ma»

(5,4.6).

«¡Ay, que el alma se me parte!
Entrañas, ¿por quién suspiras?
Ay, que te miro y me miras
sin gozarme ni gozarte»

(Alín 514).

* * *

«¡Oh si fueras mi hermano
y criado a los pechos de mi madre!
Al verte por la calle
te besaría sin temor a burlas,
te metería en casa de mi madre...»

(8,1).

«No me habléis, conde,
de amor en la calle;
cata que dirán male,
conde, la mi madre».

* * *

«Para que no vaya perdida
por los rebaños de tus compañe-
[ros»

(1,7).

«Por el montecico sola
¿cómo iré, cómo iré?
¡Ay Dios!, ¿si me perderé?»

(Al-Bl 243).

* * *

«Me levanté
y recorrí la ciudad
por las calles y las plazas,
buscando al amor de mi alma:
lo busqué y no lo encontré»

(3,2).

«Soledad me guía,
llévanme desdenes
tras perdidos bienes
que gozar solía.
Con tan triste compañía,
llévanme desdenes
¡Ay Dios! ¿Si me perderé?».

Conclusión

He dispuesto en las páginas precedentes un desfile de temas y motivos, desfile en columnas paralelas de versos hebreos y castellanos. Había semejanzas, analogías; pero no se podían apreciar o demostrar influjos. Los influjos tendrían que manifestarse en detalles de estilo, frases y fórmulas. Además, la semejanza de temas permitía descubrir cambios de funciones y de sensibilidad condicionados por la diferente cultura.

Me basta el resultado: se da una experiencia humana idéntica en la raíz, semejante en sus ramificaciones, y sobre todo se da la necesidad de cantarla y de convocar en el canto a las criaturas más bellas y atractivas, a la par que el sentimiento se trasforma en poema simple y exquisito. Por eso, para traducir el *Cantar* bíblico hemos querido sumergirnos profundamente, empaparnos espesamente en nuestro mundo poético. No para trasmutar y deformar la poesía bíblica, sino para recrearla desde dentro, desde ese estrato soterraño donde las dos corrientes de poesía amorosa se acercan y se funden.

Esto nos impuso una elección formal, que explicaré en los párrafos siguientes.

¿Por qué la elección de esta corriente llamada «tradicional»? Leí abundante poesía amorosa española: la corriente renacentista de Garcilaso, el barroco de Quevedo, el romanticismo, los modernos; mi conclusión es que algunas formas modernas (Alberti, Gerar-

do Diego, Pemán, Juan Ramón...) y sobre todo el «cancionero» comentado ofrecían las mejores posibilidades para encauzar en su corriente una traducción [4].

Naturalmente se podía haber extendido la comparación a otras tendencias: eso habría servido para estudiar los cambios de sensibilidad y estilo sobre temas comunes; tarea ajena a este ensayo. También podía haber profundizado la comparación, convirtiendo el desfile paralelo en análisis diferenciador; tarea ajena a un proyecto de extensión limitada.

II

RITMO Y SONORIDAD

1. *Ritmo de repetición*

Empezamos por la *repetición,* que incluye también un efecto rítmico, tal como lo manejan los poetas. El procedimiento está avecindado en las colecciones, como muestran algunos ejemplos comparados:

«Yo con vos, señora,
yo con vos».

«Qué hermosa eres, mi amada,
qué hermosa eres».

«Aquí viene la flor, señoras,
aquí viene la flor».

«Mal conocéis el amor,
Leonor,
mal conocéis el amor».

«¿Adónde fue tu amado,
la más bella de todas las mujeres?
¿Adónde fue tu amado?
Queremos buscarlo contigo».

«Quita allá, que no quiero,
mundo enemigo,
quita allá, que no quiero
pendencias contigo».

«Eres jardín cerrado,
hermana y novia mía,
eres jardín cerrado,
fuente sellada».

«¿Con qué la lavaré,
la flor de la mi cara,
con qué la lavaré,
que vivo mal penada?».

[4] Aunque el *Cantar* dejó huellas explícitas en nuestra poesía clásica, sobre todo mariana, eran preferibles la tonalidad de los cancioneros y sus formas.

«Mi amado es para mí
una bolsa de mirra
que descansa en mis pechos;
mi amado es para mí
como un ramo florido de ciprés
de los jardines de Engadí».

«Ya florecen los almendros,
y los amores con ellos,
Juan:
mala seré de guardar.
Ya florecen los árboles,
Juan;
mala seré de guardar».

La repetición puede usar una técnica de trenzado:

«Me has enamorado
hermana y novia mía.
Me has enamorado,
con una sola de tus miradas,
con una vuelta de tu collar.
Qué bellos tus amores,
hermana y novia mía,
tus amores son mejores que el [vino».

«Míos fueron, mi corazón,
los vuestros ojos morenos,
¿Quién los hizo ser ajenos?
Míos fueron, desconocida,
los ojos con que miráis,
y si mirando matáis,
con miraros dais la vida.
No seáis desconocida,
no me los hagáis ajenos
los vuestros ojos morenos».

Las canciones españolas son más claramente estróficas; el estribillo ocupa un puesto muy importante, sea en la forma tradicional del zéjel, sea en las glosas. No así el *Cantar* bíblico, en el que la repetición está menos formalizada.

2. *Ritmo silábico*

El ritmo hebreo es básicamente acentual, y se mide por el número de acentos entre cesura y pausa. Por ejemplo, 3 + 3 significa tres sílabas acentuadas, cesura, tres sílabas acentuadas, pausa. La proporción entre sílabas tónicas y átonas es 1/2 o 1/3, contra el castellano, que ofrece una media de 1/3 o 1/4, en parte por la falta de vocales largas y consonantes duplicadas.

Un libro largo, como el de *Job,* está todo él escrito en el ritmo clásico 3 + 3, con excepciones; las *Lamentaciones* están dominadas por el ritmo asimétrico 3 + 2, con variantes 4 + 3 y otras desviaciones. El *Cantar,* bien breve, es irreducible a esa simplicidad.

En castellano contamos con dos posibilidades, perfectamente tradicionales: la silábica y la acentual; y no es raro que en una serie

silábica se cometan infracciones justificadas por el principio acentual. Esta es la situación frecuente de nuestros cancioneros, hasta convertirse esa flexibilidad rítmica en uno de sus caracteres. La versificación silábica, proclamada por Berceo, se va imponiendo. Muchas veces el estribillo es más bien acentual, mientras que la glosa observa la regularidad silábica. Varios poetas modernos vuelven a esa flexibilidad rítmica.

Nosotros hemos optado por seguir de cerca ese tipo de libertad, en general con una base reconocible de regularidad silábica. Como endecasílabos, heptasílabos, octosílabos están muy afincados en nuestra tradición, un oído medianamente entrenado los reconoce sin esfuerzo. No todos captarán los alejamientos de la base, engañados quizá por el movimiento acentual. Los que profesen una métrica silábica de estrecha observancia se extrañarán de algunos acoplamientos de nuestra traducción. Las páginas que siguen intentan explicar y justificar nuestros procedimientos. Empezamos por fijarnos en el aspecto silábico, más llamativo, más familiar.

Empezamos con una serie de *endecasílabos* en el primer poema, 1,2-4; todos son del tipo de triple acento, con ataque anapéstico o yámbico o incluso de peón cuarto:

oóóoóóoóóóo
oóoóóóoóóóo
oóóóóóoóóóo

Establecido en nueve versos el movimiento de triple onda, concluye en un verso de nueve sílabas, oóóóóóóo; los cortes en palabra aguda, «razón/ de ti/», dan más peso a los pies y compensan la falta de sílabas.

«¡Que me bese con besos de su boca!
Son mejores que el vino tus amores,
es mejor el olor de tus perfumes.
Tu nombre es como un bálsamo fragante,
y de ti se enamoran las doncellas.
¡Ah, llévame contigo, sí, corriendo,
a tu alcoba condúceme, rey mío:
a celebrar contigo nuestra fiesta
y alabar tus amores más que el vino!
¡Con razón de ti se enamoran!»

(Cant 1,2-4).

Más manejable y amena es la *silva,* que en castellano llega hacerse común. De ordinario introducimos eneasílabos y hasta pen tasílabos, creando un ritmo de número impar de sílabas. Puede verse el poema «Jardín», que copio saltando algunos versos e indicando la medida silábica:

eres jardín cerrado	7
fuente sellada.	5
Tus brotes son jardines de granados	11
con frutos exquisitos	7
nardo y enebro y azafrán	9
.....	
Despierta, cierzo,	5
llégate, austro,	5
orea mi jardín:	7
que exhale sus perfumes.	7
Entra, amor mío, en tu jardín	9
a comer de sus frutos exquisitos.	11

Esto se acepta fácilmente. Más extraño es mezclar decasílabos y octosílabos con los ritmos impares:

tus ojos dos albercas de Jesbón	11
junto a la Puerta Mayor;	8
es el perfil de tu nariz	9
igual que el saliente del Líbano	9
que mira a Damasco;	6
tus cabellos de púrpura	7
con sus trenzas cautivan a un rey	10

Leamos cuatro versos sacados de una canción nuestra:

Al alba venid, buen amigo,	9
al alba venid.	6
Venid a la luz del día	8
non trayáis compañía.	7

Y la siguiente serie tan sonora:

siendo del sueño vencido	8
y quedóseme adormescido	9
debajo de un cardo corredor	10

caballero aventurero, 8
salga la luna por entero, 9
salga la luna y vámonos luego 10

Aquí está funcionando el factor acentual, que no se deja separar fácilmente del silábico.

El desfile de la escolta guerrera, 3,7-8, va en *decasílabos* heroicos muy regulares (ooóooóooóo), dando paso pronto a heptasílabos. Para la primavera hemos preferido los *octosílabos,* con un par de hexasílabos y decasílabos. La combinación es normal en nuestros estribillos: «De velar viene la niña / de velar venía», «Cervatica, que que no me la vuelvas / que yo me la volveré». Con cuatro *eneasílabos* comenzamos el poema de 8,8-10; es una medida bastante frecuente en nuestros estribillos: «A la hembra desamorada / a la delfa le sepa el agua», y se puede combinar con estrofas de octosílabos.

3. *Ritmo acentual*

El ritmo acentual se puede emplear contando con rigor un número regular de acentos en los versos, aun cambiando su valor silábico; también se presta a combinaciones libres de número de acentos, en las que el oído dictará sentencia. Acertar sin el apoyo de un esquema fijo es más difícil. Número regular de acentos tienen estos dos versos:

como las tiendas de Cadar 9
como los pabellones de Salomón 12

«El rey Salomón se hizo
construir un palanquín,
con maderas del Líbano,
con columnas de plata,
con respaldo de oro,
con asiento de púrpura,
taraceado por dentro de marfil».

El primero y último verso llevan tres acentos; los otros llevan dos. Poco importa que uno tenga ocho sílabas y otro siete, que hagamos o no sinalefa en «de oro»; el movimiento es como paso de

procesión, marcado por los portadores. Veamos un ejemplo castellano con paso de dos acentos a tres:

«Buscad, buen amor,	oó ooó
con qué me falaguedes,	oóoooóo
que mal enojada me tenedes.	oó ooóoooóo
Anoche, amor, os estuve aguardando,	oó oó ooóoooóo
la puerta abierta, candelas quemando;	oóo óo oóoooóo
y vos, buen amor, con otra holgando.	oóooó oóoooóo
Que mal enojada me tenedes».	oóoooóo ooóo

La misma combinación de dos y tres acentos, en unos versos heptasílabos del *Cantar:*

«mientras sopla la brisa	ooóoooóo
y las sombras se alargan,	ooóoooóo
retorna, amado mío,	oóoóoóo
imita al cervatillo».	oóoooóo

4. *Efectos rítmicos*

En varias ocasiones, aparte el número de sílabas, el ritmo busca efectos especiales de variedad o expresión. En el estribillo «no despertéis al amor» (2,7; 3,5; 8,4) el movimiento yámbico y anapéstico termina en un troqueo abierto:

«que no vayáis a molestar	oóoóoooó
que no despertéis al amor	oóoooóooó
hasta que él quiera».	ooóóo

Nótese el retardo acentual con intención descriptiva en estos versos:

«Tu pelo es un rebaño	oóoooóo
de cabras descolgándose	oóoooóoo
por las laderas de Galaad».	oooóoooó

Cinco sílabas átonas; recuérdese «esa montaña que precipitándose» en visión dramática de Toledo (según Dámaso Alonso).

El comienzo del poema «Ven» lleva un marcado cambio rítmico, como alternancia de bolero, 3/4 y 6/8:

«Ven desde el Líbano,	óooóoo
novia mía, ven,	óoóoó
ven desde el Líbano».	óooóoo

Compárese con el paso «acabará / con tanta mala vida como ha», oooó oóoóoóoóó. El cambio acentual de 6,2 expresa anchura y sosiego:

«Ha bajado mi amado a su jardín	ooóooóoooó
a los macizos de las balsameras».	oooóo oooóo

En el «Nocturno», 3,1-4, el ritmo quiere subrayar el movimiento de la búsqueda afanosa: para ello emplea el recurso del pie quebrado subrayado con rimas finales o internas:

«buscaba al amor de mi alma:
lo busqué y no lo encontré.
Me levanté
y recorrí la ciudad
.....
pero apenas los pasé,
encontré al amor de mi alma:
lo agarré
y no lo soltaré».

«Aquel caballero, madre,
tres besicos le mandé:
creceré y dárselos he».

«Dícenme que tengo amiga
y no lo sé,
por sabello moriré».

«Si de vos, mi bien, me aparto,
¿qué haré?
triste vida viviré».

También expresa la urgencia el comienzo yámbico de 7,12, que se podría comparar con un verso de san Juan de la Cruz:

«Amado mío, ven, vamos al campo».	oóoóoó óooóo
«Salí tras ti clamando, y eras ido».	oóoóoóo óoóo

5. *Sonoridad*

Factor esencial del poema hebreo es la sonoridad. Toda la poesía hebrea se componía para ser leída o declamada o cantada, y el factor

sonoro desempeñaba un papel muy importante [5]. El *Cantar* exalta la materia sonora para crear un ambiente mágico. La rima, excepcional en la poesía hebrea, es aquí frecuente, aunque sea principalmente rima morfológica, de sufijos repetidos. Aunque la asonancia vocálica no tenía curso legal en la poesía hebrea, algunas repeticiones vocálicas del *Cantar* parecen tener una función especial. Son abundantes las aliteraciones, recurso frecuente en la poesía hebrea, y no faltan fragmentos con algún sonido dominante.

La traducción española no podía reproducir cada efecto sonoro; ni hacía falta. Porque el efecto hebreo no reside en cada detalle, por correspondencia de piezas sueltas, sino más bien en el clima total, en la creación de un estado de alma por el encanto sonoro. La traducción española tenía que prestar particular atención al material sonoro, utilizando rimas consonantes y asonantes, rimas internas, aliteraciones.

(Para el lector que no conoce la fonética hebrea haré alguna aclaración. El sonido *š* equivale a *sh* inglesa, *sch* alemana; *z* es sonora como en inglés; la *h* suena como en alemán; la *ḥ* es gutural; la *ʿ* es como un saltillo laringal sonoro; la *ṣ* es sibilante enfática; también son enfáticas la *q* y la *ṭ*).

Veamos algunos ejemplos hebreos (de ordinario con acento agudo):

ʿad še hammelek bimsiko
nirdi natan reḥo.

«Mientras el rey estaba en su diván,
mi nardo despedía perfume» (1,12).

ṣeror hammor dodi li ben šaday yalin
ʾeškol hakkoper dodi li bekarme ʿen gadi.

[5] Hay que insistir en este aspecto porque muchos se han olvidado ya de oír la poesía. Hay comentadores del *Cantar* que han empleado centenares de horas en investigar su ambiente, influjos, paralelos, anomalías y referencias, y no han dedicado un par de horas a gozar y escucharlo en voz alta (aunque sea en una reconstrucción sonora aproximada). Véase lo que dice un traductor de versos homéricos sobre el asunto: «Si haces el esfuerzo de imaginarte este griego todavía virgen de signos visuales, no asociado a letras, a caracteres griegos, no escrito, no impreso, nada más sonido expresivo, entonces podrás percibirlo en el aire, su medio legítimo, y podrás escuchar cómo modela y afina el aire con sus pausas y tonos» (Robert Fitzgerald, *Postscript to a Translation of The Odyssey* [1963]).

«Mi amado es para mí una bolsa de mirra
que descansa en mis pechos,
mi amado es para mí como un ramo florido de ciprés
de los jardines de Engadí» (1,13).

Escúchese el retozar de las raposas por las viñas en las dos lenguas:

'ehzu lanu	agarradnos
šu'alim	las raposas,
šu'alim	las raposas
qetanim	pequeñitas,
mehabbelim	que destrozan
keramim	nuestras viñas,
ukeramenu	nuestras viñas
semadar	florecidas (2,15).

Las rimas internas tienen particular valor sonoro, se hacen escuchar sin levantar la voz. He aquí algunos ejemplos:

«Son mejores que el vino tus amores,
es mejor el olor de tus perfumes» (1,2).

«Mi amado es blanco y sonrosado» (5,10).

«Ha bajado mi amado a su jardín» (6,2).

«yo pensé: treparé a la palmera» (7,9).

«que he guardado, mi amado, para ti» (7,14).

«porque es fuerte el amor como la Muerte» (8,6).

En el ejemplo siguiente una palabra final rima con una interna:

«Levántate, amada mía / hermosa mía, ven a mí» (2,10).

Otras veces es un efecto más discreto, de asonancias mezcladas a consonancias:

«Oíd, que llega mi amado
saltando sobre los montes,
brincando por los collados.
Es mi amado como un gamo,
es mi amado un cervatillo.
Mirad, se ha parado» (2,8).

Escúchese el paso trenzado de las asonancias á-a, é-a, é-o, sin respetar los límites del verso (escribiéndolo cortado en versos muy breves se apreciaría más fácilmente el efecto):

«Si es una muralla,	á-a
le pondremos almenas de plata;	é-o, é-a, á-a
si es una puerta,	é-a
la protegeremos	é-o
con planchas de cedro.	á-a, é-o
—Soy una muralla,	á-a
y mis pechos son los torreones» (8,9s).	é-o

Y el sonido de «torreones» destaca solitario.

Menos llamativa es la sonoridad basada en una sucesión de vocales acentuadas. Con sonido *ú:*

«ap*u*ntan los fr*u*tos de la higuera,
la viña en flor dif*u*nde perf*u*me» (2,13).

«¿Qué es eso que s*u*be por el desierto
como col*u*mna de h*u*mo,
como n*u*be de incienso y de mirra
y perf*u*mes de mercaderes?» (3,6).

En 3,8-11 se va cambiando la vocal dominante: a e i o. Léase otra vez el comienzo de «Nocturno», fijando la atención en el movimiento de las vocales acentuadas:

«En mi cama, por la noche	á-a		ó-e
buscaba al amor de mi alma:	á-a	ó	á-a
lo busqué y no lo encontré.	é		é
Me levanté		é	
y recorrí la ciudad	í		á
por las calles y las plazas,	á-e		á-a
buscando al amor de mi alma;	á-o	ó	á-a
lo busqué y no lo encontré.	é		é
Me han encontrado los guardias	á-e	á-o	á-a
que rondan por la ciudad:	ó-a		á
—¿Visteis al amor de mi alma?	í	ó	á-a
Pero apenas los pasé,	é-a		é
encontré al amor de mi alma:	é	ó	á-a
lo agarré		é	
y ya no lo soltaré...» (3,1-4).	á-o	é	

Esta sonoridad no es tan refinada o exquisita como la que señala Alín en algunos versos del cancionero. Por ejemplo, esta correspondencia rigurosa de vocales:

«Serrana dónde dormistis e a a o e o i i
que mala noche me distis». e a a o e e i i

Algo menos rigurosa:

«Azotaba la niña la saya: a o á a a í a a á a áa i áa
saya mía, no digáis nada». á a í a o í á á a áa i i áa

El mismo autor ofrece ejemplos con vocal dominante, que se podrían comparar con 3,7ss.

Otras veces son las consonantes las encargadas de producir aliteraciones, con más frecuencia en hebreo que en castellano:

S «a su sombra quisiera sentarme
y comer de sus frutos sabrosos» (2,3).

(El silbo de los aires amorosos).

Z «mellizas de gacela
paciendo entre azucenas» (4,5).

M «cuando oigo a mi amado que me llama.
Abreme, amada mía, mi paloma sin mancha» (5,2).

«y se posan al borde de la alberca» (5,12). *al-bor, alber*

«¿quién es esa que se asoma *knss kssm*
como el alba, *kmllb*
hermosa como la luna *rms kmlln*
y límpida como el sol?» (6,10). *lmpd kmlsl*

La insistencia en la *l* se puede comparar con estos dos ejemplos:

«válame la gala de la menore.
En la fuente de agua clara
con sus manos lavan la cara
él a ella y ella a él;
lavan la niña y el doncel.
En la fuente del rosel
lavan la niña y el doncel»

(Al-Bl 127).

El poema 8,8-10 reitera el sonido *p* como comienzo de palabra varias veces en posición rimada. En trece versos contamos once; seis en final de verso. Con todo, el efecto es bastante discreto.

Naturalmente, estos efectos sonoros tienen valor subordinado, aunque sean factor constitutivo. El que se fije demasiado en ellos se expone a perder lo principal. Pero no es ése nuestro peligro: dada la mala costumbre de leer poesía en silencio (si se lee), tenemos el oído entumecido para escuchar el sonido de la poesía. Por eso he querido llamar la atención sobre lo oculto y disimulado, sobre el sonido que materializa la poesía discreta y noblemente.

El traductor del *Cantar* no puede excusar este entrenamiento sonoro, suponiendo que ya posee sensibilidad. Y el camino normal no es una búsqueda a propósito de un efecto particular. Se trata más bien de entrar en un ámbito sonoro, escuchando el original y escuchando nuestras canciones; después, en los tanteos, hallazgos y correcciones, el oído estará siempre vigilante para aceptar o rechazar. Por eso no puedo escuchar música de fondo cuando estoy traduciendo, porque estorba la interferencia rítmica y sonora.

Y ya que hemos hablado de amor, el traductor ha de amar el poema original y ha de amar su propia lengua. Con cariño y placer va el traductor trabajando: «tan buen ganadico, y más en tal valle, placer es guardalle»; también con trabajo y pena: «mas por ser por quien ha sido, yo he por bien de padecellas». Al final vuelve de su tarea cantando por lo bajo:

«Del rosal vengo, mi madre,
vengo del rosale...».

4

EL RITMO DE LAS «LAMENTACIONES»

Si recordamos que precisamente las *Lamentaciones* resultaron decisivas en nuestra recuperación del ritmo hebreo se comprenderá por qué escogemos este libro para reflexionar sobre problemas que afectan a la mitad del Antiguo Testamento.

Lo que llamó la atención en estas elegías era la forma «quebrada», el alternar de hemistiquios o versos impares más largos y de versos pares más breves. Aunque la alternancia no era perfectamente regular, el texto ofrecía material suficiente para abrirse camino y llegar a soluciones que sirviesen como punto de partida para examinar otros textos. Esa regular desigualdad alterna delataba un principio formal conocido y manejado por el autor: era sin duda un principio rítmico. ¿Cuál era el factor lingüístico constitutivo de ese ritmo poético? La cuantidad de las sílabas (como en griego y latín), el número de sílabas (como en muchas lenguas modernas), la distribución de acentos... Para una exposición histórica y sistemática me remito a mi libro *Estudios de poética hebrea* (Barcelona 1963).

De momento la teoría que resulta más convincente es que el ritmo hebreo se basa en el número de acentos en los versos y hemistiquios. Por ejemplo, un verso tendrá un primer hemistiquio de tres acentos, una pausa menor, un hemistiquio de otros tantos acentos, una pausa mayor; esto se formula 3 + 3 (en el ejemplo citado escribiré acentos para orientar al lector):

tób lehodót leYahwé / lezammér lešimká ʿelión 3 + 3
ó oóó oóó oóó oóó oóó (Sal 92,2).

wattehasseréhu meʿát meʾlohím / wekabód wehadár teʿatteréhu
ooooó oóó oóó oóó oóó ooóóo

3 + 3 (Sal 8,6).

El número de sílabas no es esencial; aunque, dada la estructura de la lengua hebrea, es fácil que resulte una cierta regularidad con ocasionales identidades.

Pues bien, las *Lamentaciones* están escritas en ritmo dominante 3 + 2, con bastantes excepciones. ¿Convenía reproducir el ritmo original en la tradución? ¿Cómo trasponerlo?

La poesía española nos ofrecía diversos recursos: el verso libre moderno, sujeto a un ritmo poco regular; el verso silábico «a sílabas cuntadas ca es grant maestria»; el verso acentual, y las lógicas superposiciones y combinaciones.

Se diría que la *silva,* con sus versos de once y siete sílabas, nos brinda el instrumento ideal para recrear métricamente las elegías bíblicas. Escuchemos una alternancia de Quevedo en *Reloj de campanilla:*

	Acentos
«El metal animado	2
a quien mano atrevida, industriosa,	+ 3
secretamente ha dado	3
vida aparente en máquina preciosa,	+ 4
organizando atento	2
sonora voz a docto movimiento;	+ 4
en quien, desconocido	2
espíritu secreto, brevemente	+ 4
en un orbe ceñido,	2
muestra el camino de la luz ardiente,	+ 4
y con rueda importuna	2
los trabajos del sol y de la luna,	+ 3
y entre ocasos y auroras	2
las peregrinaciones de las horas; ...».	+ 2

En este ejemplo la alternancia comienza con los versos breves 7/11, 7/11...; el número de acentos engendra la variedad de los endecasílabos (acentuando -ménte).

Cabría adoptar un principio silábico, con variaciones acentuales, y traducir las presentes elegías en una serie de silvas de alternancia 11/7. Hay varios inconvenientes: en primer lugar, el original no es tan regular; en segundo lugar, una silva española tan regular resultaría mucho más monótona que el original; en tercer lugar, la silva española exigiría cierta cantidad de encabalgamientos, que cambia-

rían el movimiento del original al trasladar las pausas (fácil verlo en el ejemplo citado de Quevedo).

Otra cosa es contar con los elementos de la silva de modo ocasional, sin insistir ni persistir. El oído español reconocerá con placer esas formas rítmicas familiares, sin aletargarse en ellas. Veamos algunos ejemplos, con los originales y las notaciones rítmicas:

«Me ha consumido la piel y la carne óoo óoo óoo óo
y me ha roto los huesos» (3,4). ooó ooóo

billá beśarí weʿorí / śibbér ʿaṣmotáy 3 + 2

Si acentuamos el auxiliar *ha* nos sale un endecasílabo de gaita gallega, de cuatro acentos, quizá un poco bailarín; cambiando el verbo podemos sacar un decasílabo de tres acentos, que casa muy bien con el heptasílabo siguiente:

«me ha deshecho la piel y la carne
y me ha roto los huesos».

Esto sería entrar en el principio acentual (un oído poco avezado apenas captará la diferencia).

«Recuerda mi aflicción y mi amargura, oóo ooó ooóo
la hiel que me envenena» (3,19). oó ooóo

zekór ʿonyí umerudí / laʿná warōʾš 3 + 2

Aunque la forma española es silábica, la correspondencia acentual es exacta y el efecto dinámico es equivalente, porque en hebreo corresponden menos sílabas a cada acento.

«que entregue la mejilla al que lo hiere oóo ooóo ooóo
y se sacie de oprobios» (3,30). ooóo oóo

yittén lemakkéhu lehí / yiśbaʿ beḥerpá 3 + 2

Es muy parecido al precedente: es igual el movimiento acentual, la copulativa y un segundo verbo producen una leve mutación dinámica; también el original comienza con dos verbos. Puestos a reproducir aún más literalmente el curso y orden del original, podríamos escribir: «que entregue al que lo hiere la mejilla, que se sacie de oprobios».

Esta vez comenzamos con el hebreo de un verso algo difícil:

má yit'onén 'adám ḥay / géber 'al ḥaṭa'áw (3,39).

La lectura acentual es dudosa: se puede reducir fácilmente al ritmo dominante, asignando un solo acento a *'adam ḥay;* se puede sacar una variación, pronunciando dos acentos y acentuando la preposición *'al;* es decir, caben la lectura 3 + 2 y la lectura 4 + 3. Recurriendo a la silva, ofrecemos dos posibilidades:

«¿Por qué se ha de quejar de su desgracia el hombre, mientras vive?».	oó oooó ooóo oóo ooóo
«Si un hombre sigue vivo, ¿a qué quejarse de la pena que cumple?».	oóo ooóo ooóo ooóo oóo

En ambos casos hay un encabalgamiento, que no se escucha en el original.

«Los ancianos no acuden a concejo ya no cantan los mozos» (5,14).	ooóo oóo ooóo ooóo oóo

zeqaním miššá'ar šabátu / baḥurím minginatám

El hebreo, aunque mantiene la fórmula 3 + 2, alarga relativamente el segundo hemistiquio; la versión española es de corte normal.

Aceptando las piezas de la silva, el castellano puede desenvolverse sin respetar siempre la alternancia; es decir, podrá juntar endecasílabos y heptasílabos según convenga, como lo hace la poesía española:

«me ha cerrado el camino
para despedazarme
y me ha dejado inerte» (3,11).

derakáy sorér wayyepaššeḥéni / šamani šomem

Es de notar en hebreo la longitud inusitada de la tercera palabra; el castellano respeta esa prolongación, resolviendo un endecasílabo en dos heptasílabos y subrayando la prolongación con ese verso de un acento (sin acentuar para).

«Unos esclavos nos han sometido
y nadie nos libra de su poder» (5,8);
«arriesgamos la vida por el pan,
pues la espada amenaza en descampado» (5,9).

'abadím mašelú bánu / poréq 'én miyyadám 3 + 3

benapšénu nabi' laḥménu / mippené ḥéreb hammidbár 3 + 3

En estos casos la fórmula hebrea parece cambiar la cuenta de los acentos (acentuando *'en* y *mippene)*. El castellano presenta cuatro endecasílabos seguidos, con la particularidad de que el primero admite una lectura de gaita gallega (acentuando únos).

Endecasílabos y heptasílabos ocasionales, no trenzados en silva, dan aire castellano a la traducción:

«los que ántes la honraban la desprecian 11
viéndola desnuda» (1,8). 6
«El Señor hizo un fardo con mis culpas 11
y lo ató con su mano» (1,14). 7
«el Señor mandó a los pueblos vecinos 11
que atacaran a Jacob» (1,17). 8
«se me revuelve dentro el corazón 11
por mi tenaz rebeldía» (1,20). 8
«lleguen a tu presencia sus maldades 11
y trátalos a ellos» (1,22). 7
«y prendieron las llamas en Jacob» (2,3).
«¿Quién se te iguala, quién se te asemeja?» (2,13).
«los que van por el camino
se frotan las manos al verte» (2,15).
«se tienden en el suelo de las calles
muchachos y ancianos» (2,21).
«vagaban como ciegos por las calles,
manchados de sangre» (4,14).

El heptasílabo, cuando no se apoya en otro heptasílabo o en su hermano mayor el endecasílabo, apenas se percibe, no produce efecto rítmico:

«Desde el cielo arrojó por tierra
la gloria de Israel» (2,1).
«..... el vigor de Israel

..... la diestra a la espalda» (2,3).
«..... al rey al sacerdote» (2,6).
«..... como en día de fiesta» (2,7).
«..... visiones del Señor» (2,9).
«..... para cambiar tu suerte
..... falsas y seductoras» (2,14).

No hay que pensar que la silva se evita para conservar una traducción fiel. En castellano la silva es tan fácil y flexible, que, sin gran esfuerzo ni deformaciones de sentido, se puede adoptar como base de traducción. Hagamos la prueba con la quinta elegía: voy a dar otra versión, casi improvisada, cambiando algunas palabras o giros; el lector podrá comparar esta versión rítmica más regular con la ofrecida en el texto:

«5 Nos empujan con un yugo en el cuello,
nos fatigan sin pausa.
7 Nuestros padres pecaron; ya no viven
y nosotros cargamos con sus culpas.
10 El pellejo nos quema como un horno,
torturado del hambre.
11 Violaron mujeres en Sión
y doncellas en pueblos de Judá;
12 con sus manos colgaron a los príncipes,
sin respetar a ancianos;
13 forzaron a los jóvenes a mover el molino,
los muchachos sucumbían doblados
bajo cargas de leña.
14 Ya no acuden a concejo los ancianos,
ya no cantan los mozos;
15 ha cesado el gozo del corazón
y las danzas son duelos...
17 Por eso el corazón se nos enferma,
se nos nublan los ojos:
18 porque el monte Sión está asolado,
es paseo de zorros.
19 Tú, en cambio, Señor, eres rey por siempre,
tu trono dura de edad en edad.
20 ¿Por qué te olvidas siempre de nosotros,
por qué nos abandonas tanto tiempo?

21 Atráenos a ti y nos volveremos,
haz que vuelva el pasado;
22 ¿o es que ya has decidido rechazarnos
con ira desmedida?».

Es fácil que semejante traducción fuera preferible en otros tiempos; hoy nos resulta demasiado regular. En todo caso, se trata de alternativas legítimas. No deforma el sentido añadir «doblados» en el verso 14 ni sustituir el «se han vuelto» por un escueto «son»; es aceptable el cambio de perspectiva que supone decir «es paseo de zorros» frente a «y los zorros se pasean por él»; «haz que vuelva el pasado» suena incluso más escueto que «renueva los tiempos pasados». Lo que le pedimos al traductor es que maneje su instrumento con soltura y establezca con lucidez sus criterios. Esto hemos procurado hacer a lo largo de toda la poesía bíblica, aunque sólo lo comentemos en esta ocasión.

Otra posibilidad teórica, en el sistema isosilábico, nos la brindan las estrofas de la famosa elegía de Jorge Manrique:

«y pues vemos lo presente
como en un punto se es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado...».

La alternancia 8.8.4, 8.8.4 se graba con su monotonía, mientras que las rimas y algunos encabalgamientos ayudan a cincelar estrofas admirables. Recoger la rima para traducir sería peligroso; con ella suprimida se esfumaría gran parte del encanto. La medida de ocho es normal, casi espontánea en castellano; la de cuatro es una simple mitad, más difícil de conseguir; pero 8 sílabas más 4 no bastan para encerrar el material que ofrece un verso de las elegías hebreas. El octosílabo podrá combinarse, como verso menor, con otros de once o más sílabas; no servirá como verso largo; el cuadrisílabo es demasiado breve. Así que daremos paso a octosílabos ocasionales o, dicho de otro modo, no nos esforzaremos por evitarlos:

«Me ha tapiado sin salida,
cargándome de cadenas» (3,7).

gadár baʿdí welo' 'eṣé / hikbíd nehoṣtí

«por más que grito: '¡Socorro!',
se hace sordo a mi demanda» (3,8).

«Vuelve y revuelve su mano
todo el día contra mí» (3,3).

ʾak bí yašob yahpok / yadó kol hayyóm

La aliteración castellana inicial es pálida imitación de la obsesiva sonoridad original:

«me ha clavado en las entrañas
las saetas de su aljaba» (3,13).

hebîʾ bekiliotáy / benêʾ aštató 2 + 2

«me han arrancado la paz,
ni me acuerdo de la dicha» (3,17).

«que pegue la boca al polvo,
quizá le quede esperanza» (3,29).

«porque no goza afligiendo
o apenando a los mortales» (3,33).

«negar su derecho al pobre
en presencia del Altísimo» (3,35).

«¿no es el Señor quien dispone
que suceda el bien y el mal?» (3,38).

Aun en casos extremos, el verso breve excede la medida de cuatro sílabas que nos sugería el viejo poeta:

«Se ha vuelto pálido el oro 8
el oro más puro» (4,1). 6

«¿Quién mandó que sucediera 8
si no fue el Señor?» (3,37). 6

«¡Qué caída tan terrible!, 8
no hay quien la consuele» (1,9). 6

Si en los dos primeros se advierte en seguida la quiebra, no sucede lo mismo con el tercero; la razón es la semejanza acentual.

En resumen, las venerables coplas que aprendimos de muchachos no nos sirven en esta ocasión. Es decir, nos han servido ahora para ilustrar la técnica de tantear y descartar que se le exige a todo traductor responsable.

Así pasamos al principio *acentual* como factor primario o dominante. Es la forma propia del original hebreo, y está perfectamente aclimatada en nuestra literatura, es flexible y fácil de manejar (me remito a mi libro *Estética y estilística del ritmo poético* [Barcelona 1959]). Recordemos algunas propiedades de esa métrica: el número de sílabas no es decisivo, aunque suele contenerse en límites definidos; cuenta el número de acentos, para la igualdad y la diversidad, y el lector ha de polarizar la atención hacia ellos; lo que admite la métrica isosilábica al final (ley de Musafia), igualando agudos, llanos y esdrújulos, vale también para el comienzo —ataque anapéstico, yámbico, sin anacrusa—, para las cesuras, y con límites para el resto del verso.

Leamos unos versos de Carrera Andrade notando el número de acentos y de sílabas:

«He aquí el vasto mundo	3	8
con su envoltura de maravilla:	2	10
la virilidad del árbol,	2	8
la condescendencia de la brisa,	2	10
el mecanismo de la rosa,	2	9
la arquitectura de la espiga».	2	9
«La savia, invisible constructora,	3	10
en andamios de aire edifica	3	10/9
y sube los peldaños de la luz	3	11
en volúmenes verdes convertida».	3	11

El primer verso tiene algo de presentación, suena lento, admitiría acento en la primera sílaba; rítmicamente, este verso resulta más amplio que el siguiente. En los demás, el oído advierte la regularidad y el cambio.

No se trata de invención moderna, pues la poesía tradicional lo usaba con libertad y encanto (por algo proclamó el maestro Berceo su mester «a sílabas cuntadas»):

«Zagaleja del ojo rasgado,
vente a mí, que no soy toro bravo.

Vente a mí, zagaleja, vente,
que adoro a las damas y mato a la gente.
Zagaleja del ojo negro,
vente a mí, que te adoro y quiero».

«Mátanme los celos de aquel andaluz:
háganme, si muriere, la mortaja azul.
Perdí la esperanza de ver mi ausente:
háganme, si muriere, la mortaja verde.
Mientras hago treguas con mi dolor,
si descansan los ojos, llore la voz».

Casi no haría falta analizar ejemplos; bastaría pedir al lector que lea acompasando el ritmo según los acentos. Por si falta entrenamiento en algunos lectores y para satisfacción de críticos, examinemos algunos casos:

«Invoqué tu nombre, Señor,	ooó oóo oó	9
de lo hondo de la fosa» (3,55).	oóo ooóo	7
qarā̂ti šimká Yahwé / mibbór tahtiyyót		3 + 2

Nueve y siete no son medidas normales en castellano, pero el paso de tres acentos a dos reproduce perfectamente el ritmo quebrado. En este caso se añaden las asonancias: en el original, el primer hemistiquio es más claro: a-a-i, i-a, a-e; el segundo es más oscuro: i-o, a-i-o; en la traducción se hace sentir más el sonido *o*. (Estos hallazgos salen solos, sin necesidad de buscarlos).

«Jerusalén ha pecado gravemente	12
y ha quedado manchada;	7
los que antes la honraban la desprecian	11
viéndola desnuda» (1,8).	6
«Lleva su impureza en la falda,	9
sin pensar en el futuro.	8
Mira, Señor, mi aflicción	8
y el triunfo de mi enemigo» (1,9).	8

Acentualmente podemos igualar lo que silábicamente no cuadra: 12/7 = 11/6 = 9/8 = 8/8. Precisamente la igualdad acentual da relieve a efectos expresivos: la amplitud del primer verso

con sus grupos cuadrisílabos, frente a la urgencia de la apretada súplica. Vamos a leerlas otra vez emparejadas:

«Jerusalén ha pecado gravemente.
Mira, Señor, mi aflicción».

Ahora vamos a fijarnos en segundos hemistiquios: uno que continúa fluidamente la oración final, otro que lanza dos imperativos después de la cesura; otra vez, la equivalencia acentual crea un efecto dramático:

«ofrecían sus tesoros para comer	13
y recobrar las fuerzas» (1,11).	7
«Vosotros, los que pasáis por el camino,	12
mirad, fijaos» (1,12).	5

A veces sucede un encabalgamiento para mantener la fórmula 3 + 2: «Por eso estoy llorando, mis ojos / se deshacen en agua» (el original es dudoso). 2,2: «Con su indignación demolió las plazas / fuertes de Judá» (el original se lee 2 + 2, el castellano podría reproducirlo leyendo como una palabra plazas-fuertes).

Si el original no conserva implacablemente la misma fórmula acentual, también el castellano aceptará variaciones, aunque no sea exactamente donde las lleva el original; la correspondencia resulta así global, no verso a verso:

«Me ha dejado consternada			
y sufriendo todo el día» (1,13).	2 + 2	como el hebreo	
«mis doncellas y mis jóvenes			
han marchado al destierro» (1,18),	2 + 2	»	»
«llamé a mis amantes,			
pero me han traicionado,	2 + 2	»	»
mis sacerdotes y ancianos			
murieron en la ciudad» (1,19),	2 + 2	»	»
«en la calle me deja sin hijos la espada			
en casa, la muerte» (1,20).	4 + 2; en hebreo 3 + 2		

Este último está condicionado por la traducción: la lengua hebrea tiene un verbo que significa quedarse sin hijos (como enviudar es quedarse viuda); el castellano tiene que desdoblar la palabra;

«y prendieron las llamas en Jacob,
consumiendo todo alrededor» (2,3). 3 + 3 (como en el texto [hebreo)

«¿Quién se te iguala,
quién se te asemeja,
ciudad de Jerusalén?» (2,13).

Se puede leer con doble cesura 2 + 2 + 2, o bien 4 + 2; el original tiene el mismo efecto rítmico de reiteración, de búsqueda inútil.

Podríamos haber extendido la exploración a otras formas métricas castellanas. Francisco Luis Bernárdez ha transformado las coplas de Jorge Manrique, 8 + 8 + 4, en una variante menos sonora, 9 + 9 + 4, con simples rimas asonantes en los hemistiquios breves: «Estar enamorado amigos / es encontrar el nombre justo / de la vida. // Es dar al fin con la palabra / que para hacer frente a la muerte / se precisa» (el autor no marca gráficamente las cesuras). Esta forma tiene un hemistiquio demasiado breve para nuestro propósito, a la par que nos enseña el uso de unos eneasílabos rítmicamente discretos.

Gerardo Diego nos ofrecía una sonora combinación de endecasílabos y eneasílabos, realizados a veces en alternancia de tres y dos acentos: «comienza a perseguir por las corolas / la certidumbre del sombrero...»; las rimas son rigurosas y selectas. Recogemos la sugerencia rítmica para alguna ocasión.

Estupendas de sonoridad son las estrofas de Rubén en homenaje a Verlaine, en esquema de 14 + 14 + 9, 14 + 14 + 9; pero llevan una serie de artificios que resultan demasiado refinados para nuestra tarea. El corte del verso largo en dos mitades, el esdrújulo de la primera parte de algunos versos: «Que si un pastor su pífano, bajo el frescor del haya / en amorosos días, como en Virgilio, ensaya, / tu nombre ponga en la canción... que ella al centauro adusto con su grandeza asuste, / de una extrahumana flauta la melodía ajuste / a la armonía sideral».

Podíamos seguir citando y comentando. El traductor tiene asimilados muchos registros y no se pone cada vez a pasar lista nominal a todas las formas métricas que ha leído en su vida.

Si esto se cumple, hay que decir que la tradición literaria castellana de varios siglos permite abordar y resolver airosamente el problema del ritmo en la traducción.

Un estudio comparativo podría ilustrar lo expuesto: comparación con otras técnicas de traducción castellana, comparación con alguna traducción extranjera. Me limitaré a apuntar algunos ejemplos.

El inglés, con su abundancia de monosílabos, puede ceñirse más al número de sílabas del original; pero con frecuencia le salen más acentos por diversos desdoblamientos analíticos. Tiene una rica tradición rítmica (recuérdese el antecedente próximo de Hopkins, *sprung rythm*). La *New English Bible* (NEB) nos ofrece versos como los siguientes:

«5 he has built up walls around me
behind and before
6 and has cast me into a place of darkness
like a man long dead.
7 He has walled me in so that I cannot escape
and weighed me down with fetters;
8 even when I cry out and call for help,
he rejects my prayer.
9 He has barred my road with blocks of stone
and tangled up my way».

La alternancia de versos largos y breves se mantiene siempre, la proporción silábica varía bastante, los versos largos fácilmente llevan cuatro acentos. El verso 5 es de 8 + 5 sílabas, 3 + 2 acentos, especialmente feliz es el corte del segundo hemistiquio, con su aliteración: «behind and before». El v. 6 es también de 3 + 2 acentos, aunque se alarga en las sílabas, 11 + 5, es menos marcado por otros recursos. El v. 7 es difícil de lectura: creo que el primer hemistiquio lleva al menos cuatro acentos, el segundo tres, 4 + 3, sílabas 12 + 7. El v. 8 sigue la fórmula 4 + 2 acentos, 10 + 6 sílabas.

El efecto general de esta traducción es bastante parecido al que puede producir el original, aunque menos regular. Quizá el estilo pudo ser más conciso y el ritmo más ceñido al original.

El alemán tiene una buena tradición de verso acentual, desde el viejo Knittelvers (en su versión libre), acreditado por el magisterio de Goethe. De la nueva traducción alemana *Einheitsübersetzung* puedo entresacar versos felices:

«Er hat mich ummauert, ich kann nicht entrinnen
Er hat mich im Fesseln gelegt» (3,7). 4 + 3

«Er hat mich vom Weg vertrieben,
mich zerfleischt und zerreisst» (11). 3 + 2
«Gut ist es, schweigend zu harren
auf die Hilfe des Herrn» (26). 3 + 2
«Grauen und Grube wurde uns zuteil,
Verwüstung und Verderben» (47). 4 + 2

Como la tradición alemana concedió gran importancia a la aliteración, y su valor no se ha depreciado totalmente, los traductores echan mano del recurso: *zer-fleisst zer-reisst, Gr-auen Gr-ube, Ver-wüstung Ver-derben,* etc. En algunos casos la atención al ritmo pudo sugerir traducciones más eficaces; por ejemplo: «Geht nicht hervor aus des Höchsten Mund / das Gute und auch das Böse?» (3,38). ¿No habría sido más eficaz suprimir ese «auch»? Incluso la copulativa se podía sacrificar diciendo «das Gute, das Böse». «Wir haben gesündigt und getrozt; du aber hast nicht vergeben» (3,42). ¿Por qué explicitar la adversativa? Más enérgico sonaría: «du hast nicht vergeben».

Viniendo al castellano, bastará citar en líneas paralelas una traducción que atiende menos al aspecto rítmico (—) y la que estamos comentando (+):

— «El yugo de mis iniquidades pesa sobre mí 16
+ El Señor hizo un fardo con mis culpas 11
— entretejidas por su mano 9
+ y lo ató con su mano» (1,14). 7

— «al recordar mi aflicción y mi vagabundeo, 14
ajenjo y veneno 6
+ recuerda mi aflicción y mi amargura, 11
la hiel que me envenena» (3,19). 7

Aunque en ambas versiones sea igual el número de acentos, 3 + 2, el efecto rítmico es diverso:

— «los ancianos han cesado de acudir a la puerta, 15 = 8 + 7
los jóvenes en sus músicas 8
+ los ancianos no acuden a concejo, 11
ya no cantan los mozos» (5,14). 7

— «¡Ay! Cómo se ha ennegrecido el oro, 10
alterado el oro puro. 8

+ Se ha vuelto pálido el oro, 8
el oro más puro» (4,1). 6

— «Los hijos de Sión, los más honorables,
los que se valoraban a precio de oro fino
son tenidos como vasijas de barro,
obra de manos de alfarero.
+ Los nobles vecinos de Sión,
que valían su peso en oro,
cuentan como cacharros de loza,
labor de alfarero» (4,2).

Los ejemplos citados muestran que muchas veces es cuestión de más o menos en el rigor y acierto del ritmo. Muchos traductores poseen sentido rítmico; sus resultados pueden mejorar cuando atienden a dicho factor al formular, cuando ensayan en voz alta o en la fantasía el sonido de lo que van traduciendo y la sonoridad del conjunto. Lo que quiero inculcar es que, si el autor original se preocupó del ritmo poético, el traductor no deberá ignorar un factor tan importante cuando traduce.

5

EL ASIANISMO DE «MACABEOS II» [1]

1. *El estilo asiánico*

El libro segundo de Macabeos es uno de los claros exponentes del «asianismo» en cuanto postura mental y estilo literario: hinchado, retorcido, exagerado, barroco, teatral. Su autor, expresión auténtica de su época (siglo II a. C.), nos dice que su labor «no fue fácil, sino de sudores y fatigas» (2,27, prólogo), y así nos resulta hoy su lectura: pesada y a veces angustiosa, aunque con escenas entretenidas y hasta emocionantes. Doctrinalmente contiene enseñanzas que perdurarán en la memoria: la fe en la resurrección, la ejemplar vocación de los mártires, la protección divina como respuesta a la oración confiada, el triunfo del bien sobre la violencia y el poder tiránico.

Al lado de esas gratas calidades, el lector moderno tropezará con otros aspectos del libro, los que afectan a su estilo y concepción, que, tal vez, no le resultarán agradables. Pueden reducirse a los siguientes: *a)* recurso a las apariciones, que crea la impresión de un *deus ex machina* infantil para momentos de crisis; *b)* tendencia a esquematizar y exagerar en un afán expresionista exacerbado, llegando a la caricatura; *c)* sus personajes no son caracteres, sino máscaras deformadas; *d)* estilo ampuloso, que busca la palabra inusitada, el circunloquio complejo, la insistencia complacida; *e)* patetismo teatral: los personajes tratan de impresionar en forma desmesurada a los hechos, produciendo la impresión contraria, falsa y un poco ridícula; *f)* afán desmesurado de multiplicar las bajas enemigas. Todos ellos no son otra cosa que los clásicos rasgos del asianismo (cf. E. Norden, *Die antike Kunstprosa,* Leipzig 1915).

[1] Véase Luis Gil, *Sobre el estilo del segundo libro de los Macabeos:* «Emerita» 26 (1958) 11-32.

2. *Análisis de algunos textos*

No es fácil hacerse cargo del estilo original a través de una traducción fluida y reestructurada de acuerdo con nuestra gramática. Algunos recursos de este estilo artificioso y rebuscado no se pueden reproducir en castellano. Por eso quiero llamar la atención sobre algunos de tales recursos analizados en ejemplos concretos, tal como aparecen en la traducción de *Nueva Biblia Española.*

1. En 4,25 el autor nos dice que Menelao se hizo con el sumo sacerdocio sin mérito alguno. Eso tan sencillo comienza a articularse con la fórmula esquemática «sin otros méritos que», introduciendo un contraste. El contraste se articula en la oposición: no llevando méritos —teniendo crueldad, el cual le sirve para una asonancia *(similiter desinens)* producida por los participios—. El término crueldad se amplifica así: furor de tirano cruel —rabia de fiera salvaje, con nuevas asonancias de genitivo. Esa bina se coloca en posición quiástica, juntando «tirano» con «fiera». Y así, la frase sencilla y directa «se hizo con el sumo sacerdocio sin mérito alguno» se convierte en la formulación enfática:

«Se hizo con el sumo sacerdocio
no poseyendo ningún mérito
teniendo furor de cruel tirano
de fiera salvaje rabia».

Se podía haber dicho más brevemente: «presentando como mérito su crueldad», en estilo gracianesco. El autor afecta la amplitud del párrafo.

2. En 4,35 nos informa sobre la reacción pública ante el asesinato de Onías. Pudo haber dicho escuetamente: «Causó indignación entre judíos y paganos». El autor articula la indignación en una endíadis con aliteración: «Estaban alarmados e indignados» *(edeinazon kai edysphóroun)*. Judíos y paganos se colocan *in crescendo:* «No sólo judíos, sino también muchos de otras naciones». Todo ello se encierra en una inclusión que subraya lo atroz del delito: «Por esta razón..., por el inicuo asesinato». La endíadis o geminación, muchas veces aliterada, es recurso frecuentísimo del autor.

3. Es conocida la flexibilidad de la lengua griega en el uso de los participios: gracias a esa cualidad, un autor puede montar un amplio párrafo apoyado en uno o dos verbos principales. Por ejemplo, el asesinato de Onías (4,34) presenta el siguiente esquema:

«acercándose a Onías	*paregenómenos*
persuadiéndolo con engaño	*peistheis*
tomando la diestra con juramento	*dexiastheis*
y dando	*dous*
—aunque estando sospechoso [Onías]—	*keímenos*
lo persuadió a salir del asilo	*épeisen*
y en seguida lo eliminó	*parékleisen*
no respetando el derecho».	*aidestheis*

Las asonancias y consonancias acompañan sonoramente el esquema sintáctico. Además, el para- inicial retorna en *parachrēma parékleisen* (aliterados, contiguos). Los adverbios sirven para describir el clima: «con engaño, con juramento, con sospecha»; de paso valoran la acción. Los participios que preceden el asesinato tienen función narrativa, el que sigue es una valoración conclusiva.

Gran cantidad de materia se ha concentrado en una sola frase: hechos, móviles, valoración. El autor está presente y hace sentir su voz reprobatoria. Puede compararse el párrafo con un hecho parecido: 1 Re 2,28-34.

Es muy frecuente en el libro un manejo semejante del participio. El autor mitiga la monotonía del recurso introduciendo cambios, asimetrías y refinamientos sonoros.

4. Valga como ejemplo el ataque popular contra el saqueador Lisímaco. El verbo principal dice el motín: «se amotinó el pueblo contra Lisímaco». Un participio inicial y otro final dicen la causa y el momento, y un participio central dice que se divulgó el hecho; además, una cláusula adverbial introduce la complicidad de Menelao. Con estos elementos surge un juego de simetría y disimetría. Veamos primero el esquema total:

«realizados muchos robos-sacrílegos en la ciudad por Lisímaco
con la anuencia de Menelao
y divulgándose la noticia fuera
se amotinó el pueblo contra Lisímaco
ya sustraídos muchos objetos de oro».

Principio y fin forman un quiasmo muy elaborado:

genoménōn de pollôn hierosylēmátōn
chrysomátōn ēdē pollôn dienēgménōn

Y el término «robo sacrílego» trae a la mente el nombre de Jerusalén. La anuencia o conocimiento de Menelao y la noticia llevan asonancia: *gnōmē - phēmē;* pero es el vínculo sonoro de dos funciones sintácticas diversas. El verbo principal no ocupa el centro, se retrasa con datos que lo explican, y tampoco ocupa el puesto final.

5. En la misma página encontramos las siguientes palabras: *metēllachótos* (el que se ha marchado) por «difunto»; *apékósmēsen* (desmantelar, desnudar) por «matar, echar del mundo»; *miaiphonon* (que se mancha matando) para designar al homicida; *symmisoponeroúntōn* (co-detestantes-malvados) son los que se suman a la indignación ante el crimen. En 7,34: *phryattómenos* (en sentido propio, relinchando), usado metafóricamente para «jactarse».

El libro contiene muchas palabras propias o raras: algunas tomadas de los poetas, otras nuevas por el uso metafórico, o renovadas por el prefijo, o en nuevas composiciones, o en diminutivo.

6. Con ese vocabulario abundante el autor puede dedicarse a juegos ingeniosos y de efecto.

Son de viejo linaje las oposiciones marcadas: «con profanas manos el sacro ajuar tomando» (5,15); «no por el lugar al pueblo, sino por el pueblo el lugar escogió» (5,19); «cambiando benevolencia en malevolencia» (6,29).

Otras veces es la repetición de la raíz o una marcada asonancia lo que origina el juego. «El templo estaba lleno..., se acostaban con mujeres»: *epeplēroûto plēsiazóntōn* (6,4); «colgados de los pechos... despeñaban muralla abajo»: *kremásantes - ekrēmnisan* (6,10); «postrados en tierra... no volver a caer»: *pesóntes - peripeseîn* (10,4); «tenía tropas mercenarias... y hostigaba»: *exenotróphei - epolemotróphei* (10,14).

Muchas veces el juego está simplemente en la aliteración de palabras contiguas o próximas, del tipo: *miarōtate mē matēn meteōrizou* (7,34), *dia ton trópon toûton atrōtous* (8,36), *diasōsanti diemerísanto diapraxámenoi* (8,28-29), *perielómenos perirréxas periagagôn* (4,36).

Estos efectos son intraducibles en castellano, a no ser por equi-

valencias y compensaciones; aun para captarlos en el original se requieren hábitos de lectura no comunes entre nosotros. Son procedimientos que tienen ascendientes tanto griegos como hebreos.

7. La muerte de Antíoco puede servir como ejemplo de explotación retórica de una narración: 9,5-12. Hay un gran acierto narrativo en la carroza que, corriendo a velocidad forzada, precipita la caída final del rey. El autor pudo contentarse con el valor descriptivo de la escena y la función simbólica de la carroza. Esto no sería explotar la situación. Comienza con una «tortura de las entrañas», digno castigo de haber «torturado las entrañas» de otros; sólo que en este caso es Dios quien envía el castigo. No basta: es el Dios «que lo ve todo» enviando una enfermedad «invisible». Ahora se apuran los contrastes del «antes y ahora», apelando a mar, montañas y estrellas. Con tal cosmología tripartita se describen las pretensiones divinas del rey, tan opuestas a la situación actual, y se tejen alusiones a poemas del AT, como fondo ejemplar del caso presente. El proceso se liga con la repetición de la raíz de «llevar» *(pher-, por-): symphoraîs* (tormentos), *poreían* (carro), *pheroménou* (corriendo), *phoreíō* (litera), *aphóreton* (insoportable). Y no descuida algunos juegos verbales o sonoros para realzar el dramatismo de la escena: *hyperēphanías epeplērato pûr pneōn... ptōmati peripesónta pánta...;* y los gusanos que hierven estando él en vida: *skōlekas anazeîn kai zōntos.*

Otro ejemplo es la muerte e infamia de Nicanor: 15,28-33. El comienzo, que parece una constatación de hecho, es ya una frase calculada: dos frases de participio desembocan en una principal; las dos frases están en posición quiástica, con los dos sustantivos fuertemente aliterados, la frase principal subraya la sonoridad de la caída:

genómenoi de apo tēs chreías *epégnōsan propetōkóta Nikánora*
kai meta charâs analúontes *[syn tê panoplía*

El verso siguiente describe el alborozo con tres asonancias *(similiter desinens): genoménēs kraugēs tarachēs.*

Ahora se acerca el capitán a cortar la cabeza al caído. El capitán no es simplemente Judas, sino «el que todo él, en cuerpo y alma, estaba siempre luchando en el primer puesto por sus conciudadanos, el que nunca había perdido el afecto de su juventud para con sus compatriotas»: Judas entra anunciado por el narrador con toque de clarines. Es manifiesta la construcción binaria y paralela de las dos

frases: conciudadanos y compatriotas, totalidad de cuerpo y alma y totalidad de tiempo de servicio. La llegada a Jerusalén comienza con un tercer *-genómenos,* y se realiza en tres participios y un verbo principal.

Judas muestra la cabeza y la mano de Nicanor. Y el narrador se introduce para calificar esos dos miembros: «la cabeza del infame Nicanor y la mano que aquel blasfemo había extendido»; la arrogancia se dice en un enfático verbo compuesto: *emegalaúchēsen;* «infame y blasfemo» se oponen a «Todopoderoso». No bastando el castigo, se ensaña con la lengua: «cortando la lengua del impío Nicanor, mandó que se la echaran en pedazos a los pájaros»: «en pedazos» tiene a la vez función descriptiva —así es como pueden comerla los pájaros— y de escarmiento. Después manda colgar frente al santuario cabeza y mano; pero no dice «cabeza y mano cortados», sino «el pago de su locura», y «pago» contiene un juego con «mano»: *epícheira - cheîra.*

La traducción castellana no puede reproducir todos estos recursos del original [2]. Es obvio el caso de la sonoridad. Además, el castellano no tolera una ristra de participios o gerundios, como el original griego, y no tiene la misma facilidad para crear palabras compuestas; si se conserva la posición quiástica resultan frases inaceptables en castellano. En conjunto, nuestra traducción conserva el tono amplio y hasta ampuloso del original.

A manera de ejemplo, puede leerse el capítulo 3, del cual entresaco un par de párrafos:

«Cuando en la Ciudad Santa se vivía en toda paz
y se observaban las leyes con la mayor perfección,
gracias a la piedad del sumo sacerdote, Onías,
y su rigor contra el mal,
los mismos reyes honraban el lugar santo
y engrandecían el templo con regalos magníficos» (3,1).

[2] Un día se podrían ensayar los recursos del gongorismo, culteranismo y conceptismo, trasladados a prosa narrativa y retórica, para traducir el segundo libro de los Macabeos. Como ejercicio literario, probablemente descubriría muchas riquezas del texto original. Actualmente el resultado de una tarea semejante creo que no sería legible.

Quizá la prosa de Lezama Lima (que alguno ha llamado «churrigueresca») se prestase al ensayo. Los gustos suelen cambiar, y un día podrá desatar entusiasmo la prosa griega de este libro. Por ahora lo interesante es reconocer que la tradición literaria ha acumulado muchísimas posibilidades en nuestra lengua.

Nótese la frase amplia, alargada en tres articulaciones binarias, casi de paralelismo poético; los adjetivos subrayan y ensanchan la frase: «toda, mayor, magníficos»; el nombre de Onías ocupa la posición central. La frase no es ampulosa, pero sí enfática, especialmente como introducción al relato.

> «Que de ninguna manera se podía hacer una injusticia
> a los que se habían fiado del lugar santo,
> de la sagrada inviolabilidad del templo
> venerado en todo el orbe» (3,12).

Se trata del derecho de asilo económico; hay que notar el énfasis del adverbio «de ninguna manera» y el predicado retórico del templo «venerado en todo el orbe»; la endíadis original *(semnoteti kai asylia)* está resuelta en sustantivo con adjetivo «sagrada inviolabilidad»; la frase se alarga en tono declamatorio.

> «Estaba ya junto al tesoro con su escolta,
> cuando de pronto el Soberano de los espíritus
> y de todo poder
> se manifestó tan grandiosamente,
> que todos los que se habían atrevido a entrar
> se quedaron sin fuerzas ni valor,
> atónitos ante la fuerza de Dios» (3,24).

La frase se hincha por la doble subordinación de una oración temporal y una consecutiva: la temporal quiere llamar la atención sobre el momento culminante; la consecutiva amplifica los efectos de la aparición; Dios aparece con doble predicado, la derrota humana también se desdobla en dos piezas correspondientes; con tono de indignación satisfecha suena la frase «los que se habían atrevido a entrar», en vez de un simple «los que habían entrado».

En resumen, la prosa de la traducción castellana tiene un dejo decimonónico, de retórica algo pasada, que imita con moderación el asianismo del original. La evolución del castellano literario en nuestro siglo, en un movimiento antirretórico, produce la suficiente distancia estilística, sin atentar a la corrección y legibilidad de la lengua receptora.

6

DE UNA A OTRA ORILLA LITERARIA

LA CASTELLANIZACION DE LA PALABRA HEBREA

No desdeñéis la palabra;
el mundo es ruidoso y mudo,
poetas, sólo Dios habla.

A. MACHADO [1]

El traductor de la Biblia no es un «trujamán», cuya tarea consiste en interpretar el lenguaje hablado sobre la marcha. Tampoco es un «traductor técnico» que opera con un metalenguaje. Los libros bíblicos son textos literarios. El «traductor literario» lleva a cabo una operación estrictamente literaria.

Indudablemente, la traducción no es «una manipulación mágica en virtud de la cual la obra escrita en un idioma surge súbitamente en otro» [2]. En la modesta y ardua faena de traducir no hay magia ni prodigios, sino fatiga y trajín. El traductor viene a ser un mínimo e improbable san Cristóbal que, vadeando muchas veces el río, acarrea el texto literario de una orilla a la otra.

Todo texto literario es una estructura verbal, significante en su totalidad y en cada una de sus partes: estrato fónico, unidades de sentido, estructuras sintácticas, imágenes y símbolos... En la orilla de allá, el traductor da muerte al texto original, actuando como fino disector filológico. No basta que entienda el texto de manera ingenua y global; es menester que aspire a la comprensión pormenorizada de cada elemento y plano significativo mediante aná-

[1] A. Machado, *Proverbios y cantares,* en *Nuevas canciones* XLIV.

[2] «Y hay que comenzar por corregir en su base misma la idea de lo que puede y debe ser una traducción. ¿Se entiende ésta como una manipulación mágica en virtud de la cual la obra escrita en un idioma surge súbitamente en otro? Entonces estamos perdidos. Porque esa transustanciación es imposible» (J. Ortega y Gasset, *Miseria y esplendor de la traducción,* en *Obras completas* V, p. 449).

lisis minuciosos. En la orilla de acá, el traductor resucita el texto, dándole vida y haciéndole hablar en su propio idioma. Para ello, ¿es absolutamente necesario que el traductor posea talento literario, que sea poeta? [3].

Digamos que el traductor, lo mismo que el san Cristóbal de Rilke, tiene que ser «experto en ambas orillas» [4]. En efecto, el traductor trabaja dos veces por cuenta ajena: por un lado depende del autor, su sistema lingüístico y su tradición literaria; por otra parte, del lector, la lengua receptora y su propia literatura.

Para montar el texto hebreo, íntegro y sin mutilaciones, en la ribera castellana, de suerte que viva y se sostenga por sí mismo, sin apuntalamiento de notas [5], es preciso hallar en nuestra literatura el sistema justo de equivalencias, para poder canjear valor por valor, pieza por pieza.

G. Mounin ha estudiado cumplidamente los problemas teóricos de la traducción [6]. En el presente trabajo me ciño a un sólo aspecto: el *léxico*. Trato de la *castellanización de la palabra hebrea*. Aduzco ejemplos, que es lo más convincente en esta materia. Las disquisiciones teóricas ponen distancia entre el suelo y las plantas de nuestros pies.

Los años 1969 y 1970 tradujimos el libro de Ezequiel [7]. Luego he leído otras versiones y las he cotejado con la nuestra [8]. Al mismo tiempo, he hecho incursiones asiduas y atentas en nuestra literatura, buscando siempre equivalencias de valores —fónicos, léxicos, sintácticos, estilísticos...— entre la literatura castellana y la hebrea bíblica.

[3] «... no se necesita ser Víctor Hugo para comprender a Víctor Hugo, pero es preciso ser poeta para traducir bien a un poeta» (M. J. de Larra, *De las traducciones*, en *Obras completas* II, p. 180 [= Bibl. Aut. Esp., CXXVIII]).

[4] «So trat er täglich durch den vollen Fluss / Ahnherr der Brücken, welche steinern schreiten, / und war erfahren auf den beiden Seiten / und fühlte jeden, der hinüber muss» (R. M. Rilke, *Sankt Christofferus*).

[5] «La nota al pie de página es la vergüenza del traductor...» (D. Aury, en su «Prefacio» a G. Mounin, *Los problemas teóricos de la traducción;* Madrid 1971).

[6] Véase la nota anterior.

[7] *Ezequiel*, en *Los Libros Sagrados* IV, 11; trad. de E. Zurro y L. Alonso Schökel (Madrid 1971); *Nueva Biblia Española* (Madrid 1975).

[8] E. Nácar y A. Colunga, *Sagrada Biblia* (Madrid 1944; se cita la 3.ª edición, 1949); J. M. Bover y F. Cantera, *Sagrada Biblia* (Madrid 1947; se cita la 6.ª ed., 1961); Ed. Regina, *Sagrada Biblia* (varios trad., bajo la dirección de los padres P. Franquesa y J. M. Solé; Barcelona 1966); F. Cantera y M. Iglesias, *Sagrada Biblia* (Madrid 1975).

Todos los ejemplos aducidos pertenecen al libro de Ezequiel. No los he elegido siguiendo un criterio sistemático. Tampoco al azar. Pueden juzgarse sintomáticos.

Lejos de mi intención mostrar errores ni señalar aciertos. Indico un camino de investigación lexicográfica y ofrezco una pequeña aportación, afirmando a la vez que el traductor atina sólo cuando cede la pluma a la literatura de su pueblo.

LA PALABRA DEL PUEBLO

El pueblo labra la palabra. El pueblo la nutre y le da savia. La gasta y la desgasta el pueblo. Para castellanizar el léxico hebreo no hay más remedio que acudir al pueblo, «preguntar a la madre en casa, a los niños por la calle, al hombre del pueblo en el mercado, mirándoles a la boca para ver cómo hablan» [9].

1. En efecto, a veces el diccionario nos rehúsa la palabra exacta que nos brindan el ama de casa o el maestro de cocina. Ezequiel escribe en el *Canto del cocinero:*

> *ʾĕsōp nᵉtāḫeyhā* [10] *ʾēleyhā*
> *kol-nētaḥ ṭôb yārēk wᵉkātēp* (Ez 24,4).

¿Qué vocablo castellano corresponde aquí a *nētaḥ?* «Trozo» (Nácar-Colunga, Regina) es impreciso; «trozo de carne» (Bover-Cantera, Cantera-Iglesias) es un circunloquio.

Escribe M. Delibes, refiriéndose a la carne de grulla: «Y no es que su *tajada* sea muy fina, entiéndame; pero bien arreglada, mejor que patatas» [11].

[9] «... sondern, man mus die mutter jhm hause, die kinder auff der gassen, den gemeinen man auff dem marckt drumb fragen, und den selbigen auff das maul sehen, wie sie reden, und darnach dolmetzschen, so verstehen sie es den und mercken, das man Deutsch mit jn redet» (M. Luther, *Sendbrief vom Dolmetschen,* Ed. Weimar 30, 2, p. 637).

[10] ¿Es absolutamente necesario corregir el TM, suprimiendo el sufijo de *nᵉtāḫeyhā?* Compárese el empleo idiomático de *su* en expresiones como «échese *su* pizca de sal; alíñese con *su* cabeza de ajo; sírvase con *su* hoja de perejil».

[11] M. Delibes, *Prólogo a un libro sobre la caza de patos...,* en *S. O. S.* El subrayado de los textos literarios es mío.

Nosotros hemos traducido:

> «echa en ella *tajadas,*
> las mejores *tajadas* [12], pernil y espaldilla» (NBE).

«Pierna» y «espalda» (Nácar-Colunga, Bover-Cantera, Regina, Cantera-Iglesias) parecen versiones correctas de *yārēk* y *kātēp*.

«Por eso se come toda la vaca, porque uno quiere pierna, otro espalda» [13].

En nuestro texto se trata de ganado menor. Sería el caso de consultar a un destazador, a un tablajero, siguiendo el método que empleó Lutero en la primera revisión de su traducción de la Biblia [14].

Según el Diccionario de la Real Academia Española [15], *pernil* es el anca y muslo del animal —lo mismo que *yārēk*— y *espaldilla* es el cuarto delantero de algunas reses, como del cerdo, del cordero, etcétera, igual que *kātēp*.

En el primer tercio del siglo XVII, el Maestro Correas, catedrático de griego y hebreo en la Universidad de Salamanca, curioso y apasionado escuchador de la lengua del pueblo, puso por escrito esta redondilla:

> «*Tajada* de *pernil* tierno,
> pescado fresco del mar,
> no lo dejes de comprar
> por dejar para tu yerno» [16].

[12] En el sintagma *kol-nētah tôb* hay un matiz superlativo que han captado también W. Zimmerli (*Ezechiel*, Neukirchen-Vluyn 1969): «lauter gute Stücke», y la *New English Bible* (Oxford-Cambridge 1970): «all the choice pieces».

[13] H. Núñez Pinciano, *Refranero español*.

[14] «Una vez que el Doctor (Lutero) había revisado previamente la Biblia ya publicada y además se había informado de judíos y personas expertas en lenguas extrañas, y había interrogado a algunos ancianos de Alemania sobre la propiedad de ciertos vocablos, e incluso había hecho matar en su presencia algunos corderos para que un carnicero alemán le enseñase el nombre de cada parte del rumiante...» (Palabras del testigo J. Mathesius. Véase R. García-Villoslada, *Martín Lutero* II [Madrid 1973] 402).

[15] Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española* (Madrid [19]1970).

[16] Maestro Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (Madrid [2]1924) 469.

2. Nuestro cocinero sigue con su canto de trabajo:

w^e^gam dûr hāʿēṣîm! mittaḥteyhā! [17] (Ez 24,5).

«Luego *apila* debajo *la leña*» (NBE) me parece una versión más afinada que «pon debajo la leña» (Nácar-Colunga) —donde se echa de menos el contenido semántico de la raíz *dwr* I— y que «pon debajo un montón de leña» (Regina). *dwr* I es *apilar*. La frase castellana es *apilar la leña:*

«Sobre el lar de Alvargonzález
está *la leña apilada*» [18].

(A. Machado).

La traducción de la NBE, con igual número de sílabas que el original —diez— y el mismo ritmo anapéstico, es preferible a la de Cantera-Iglesias: «y apila asimismo la leña bajo ella».

EL HALO DE LAS PALABRAS

En torno al perfil semántico de cada palabra percibimos a veces un halo de «valores suplementarios». No voy a detenerme en el problema teórico de las connotaciones. Sigo con los ejemplos.

3. El área significativa de «mujer» y de «hembra» pueden coincidir en esta definición: persona de sexo femenino. Pero ni el pueblo ni los escritores emplean cualquiera de los dos términos indiferentemente. También el traductor tiene que afinar.

En la alegoría de la niña expósita encontramos esta expresión:

hāʾiššâ hamm^e^nāʾāpet (Ez 16,32).

Versiones: «la adúltera» (Nácar-Colunga), «la mujer adúltera» (Bover-Cantera, Cantera-Iglesias), «la mujer que comete adulterio» (Regina), «Oh *hembra* adúltera» (NBE).

En la alegoría de las dos hermanas leemos esta frase:

ʾiššōt [19] *hazzimmâ* (Ez 23,44).

[17] En vez de *hāʿāṣāmim taḥteyhā* (TM), y sin ningún cambio consonántico.
[18] A. Machado, *La tierra de Alvargonzález*, en *Campos de Castilla*.
[19] Sobre el plural *ʾiššōt*, véase Zimmerli, *op. cit.* II, pp. 535s.

Compárense estas traducciones: «las depravadas» (Nácar-Colunga), «mujeres nefarias» (Bover-Cantera), «mujeres libertinas» (Regina), «mujeres impúdicas» (Cantera-Iglesias), «*hembras* depravadas» (NBE).

Tanto la niña expósita del cap. 16 como las dos hermanas del cap. 23 son carne de prostíbulo. En ese contexto literario, la palabra exacta y expresiva es *hembra,* cargada de resonancia sexual [20].

«La *hembra* quema en sólo verla» [21].

«Allí va el dios en celo tras la *hembra*» [22].

(R. Darío).

«y junto a la orquesta, uniformada de *smoking,* había una muchacha cantando 'La Seine', y era una real *hembra,* te lo aseguro, Davicico, muy rubia, bonita y de curvas bien calculadas» [23].

(M. Delibes).

4. Ohla y Ohliba empiezan su carrera de prostitutas en Egipto.

šāmmâ mōʿăkû šᵉdêhen
wᵉšām ʿiššû daddê bᵉtûlêhen (Ez 23,3).

«Allí tantearon sus pechos
y *desfloraron* su seno virginal» (NBE);
«allí fueron palpados sus pechos *y allí* estrujados *sus senos virginales*» (Cantera-Iglesias).

Tantear, entre otras cosas, significa «palpar, manosear» [24].

Un ejemplo: «En ocasiones, Trinidad le remangaba pacientemente las mangas de la blusita y le *tanteaba* el brazo, por abajo y por arriba» [25].

(M. Delibes).

[20] Puede subrayar también la entereza del carácter femenino: «Oíd, por boca de doña María la Brava, cómo sienten y dicen, cuando llega el trance, las *hembras* españolas» (R. León, *Los caballeros de la cruz,* l. II, cap. 13).
[21] Maestro Correas, *Vocabulario...*
[22] R. Darío, *A J. Enrique Rodó,* en *Cantos de vida y esperanza.*
[23] M. Delibes, *El loco,* en *Siestas con viento sur.*
[24] Esta acepción se echa de menos en el Diccionario de la Real Academia.
[25] M. Delibes, *La mortaja,* en *Siestas con viento sur.*

Hoy no omitiría yo la repetición anafórica *w^e^šām,* «y allí», ni traduciría «desfloraron su seno», sino «sus senos».

«Mis manos, distraídas y paternales, comenzaron a *desflorar sus senos»* [26].

(Valle-Inclán).

5. Ez 23,42 presenta una escena de burdel:

hāmôn šālēw bāh, «la chusma *se solazaba* con ella» (NBE).

El verbo *šālēw* II [27] denota un estado de placidez y sosiego, de holgura y bienestar, de regalo y placer. Sin alterar el TM [28], obtenemos un sentido aceptable. *Solazarse* parece el término indicado en este contexto.

«Llevaráslo tú, hijo mío,
a la huerta a *solazar;*
si don Martín es mujer,
a los almendros irá» [29].

(Romancero).

La misma connotación erótica aparece claramente en el sustantivo «solaz»:

«y dos hijas que yo tengo
también te las quiero dar,
la una por tu mujer,
la otra para tu *solaz»* [30].

(Romancero).

6. Ohla y Ohliba sirven de solaz a la *chusma. hāmôn,* referido a la clientela de las famosas prostitutas, dice algo más que «multitud» (Bover-Cantera, Regina, Cantera-Iglesias).

[26] R. del Valle-Inclán, *Sonata de estío.*
[27] El verbo es estativo. La forma que aparece en nuestro texto es el adjetivo verbal.
[28] En vez de *šlw* suele leerse *šrw* o *šrym. w^e^qôl* desempeña función deíctica.
[29] *Romance de la doncella guerrera.*
[30] *Romance del cautiverio de Guarinos.*

La misma palabra *hāmôn,* en contexto militar, significa *tropa(s),* por ejemplo: Ez 31,2.18; 32,12.16.18.24.25.26.31.32.

Y puede tener otros matices:

w^eqāb^erû šām ʾet-gôg w^eʾet-kol-hămônōh
w^eqār^eʾû gēʾ hămôn gôg (Ez 39,11).

Cotejemos algunas traducciones:

«Allí será sepultado Gog con todas sus muchedumbres, y se llamará el valle de Amón-Gog» (Nácar-Colunga);
«y allí enterrarán a Gog y toda su multitud, y se le llamará Valle de Hămon-Gog (la Multitud de Gog)» (Cantera-Iglesias).
«Allí enterrarán a Gog con toda su *horda,*
y le pondrán de nombre Navala*horda* de Gog» (NBE).

Los bárbaros que, capitaneados por Gog, invaden el país son una *horda* [31].

«y ensordeciendo el aire en son de guerra
hace temblar bajo sus pies la tierra,
como las *hordas* bárbaras de Atila» [32].

(Núñez de Arce).

«los elegantes jovencitos
marcan las puertas y una *horda*
asalta las casas» [33].

(P. Neruda).

La traducción de la NBE conserva también el juego de palabras visible en el original [34].

7. Ohliba se hastía de sus amantes; éstos se ensañarán en ella.

ʾappēk w^eʾoznayik yāsīrû (Ez 23,25).

[31] «There they shall bury Gog and all his horde, ...; and they shall call it the Valley of Gog's Horde» (NEB).
[32] G. Núñez de Arce, *Estrofas* XXV.
[33] P. Neruda, *Balmaceda de Chile,* en *Canto general* IV.
[34] Sobre la castellanización de toponímicos hebreos, puede verse el capítulo 10: *Traducción de topónimos.*

¿Cómo traducir aquí el Hif. de *swr?* ¿«Te *cortarán*...» (Nácar-Colunga), «te arrancarán...» (Bover-Cantera, Regina, Cantera-Iglesias) o «te *cercenarán* nariz y orejas» (NBE)?

He aquí algunas autoridades:

> «*cercenado* tiene un brazo,
> mas entero el corazón» [35].
>
> (Zorrilla).

> «Tenía los ojos fieros y una mano *cercenada*» [36].
>
> (Valle-Inclán).

> «*Cortó* las manos al cacique,
> devolvió a los prisioneros
> con *narices y orejas cortadas*» [37].
>
> (P. Neruda).

8. Veamos otro pasaje en que aparece el mismo verbo *swr*, también en Hif.:

> *w^e^hăsīrōtî ʾet-lēb hāʾeben mibb^e^śarkem*
> *w^e^nātattî lākem lēb bāśār* (Ez 36,26).

«Os *arrancaré* ese corazón de piedra y os daré un corazón de carne» (Nácar-Colunga);
«Y quitaré de vuestro cuerpo el corazón de piedra y os daré un corazón de carne» (Bover-Cantera, Cantera-Iglesias);
«*Arrancaré* de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne» (NBE).

«Arrancar el corazón» es más expresivo y tiene antecedentes literarios.

> «*el corazón,* con bárbara porfía,
> luchéis por *arrancároslo* a pedazos»;

[35] J. Zorrilla, *A buen juez, mejor testigo* V.
[36] R. del Valle-Inclán, *Sonata de estío.*
[37] P. Neruda, *Valdivia,* en *Canto general* III.

o bien:

«... y me divierto en *arrancar* del pecho
mi mismo *corazón,* pedazos hecho» [38].

(Espronceda).

Al no traducir literalmente *bāśār* (bα) por «carne», tanto Nácar-Colunga («os» arrancaré) como Bover-Cantera y Cantera-Iglesias (quitaré de vuestro «cuerpo») eliminan un recurso estilístico que da vigor a la formulación: el desmembramiento en bα *('et-lēb ... mib-bᵉśarkem)* de la cadena constructa *lēb bāśār* (bβ). La versión de la NBE reproduce el recurso estilístico del original.

LOS POETAS Y LA PALABRA

«No extrañemos —escribió Ortega— que un autor traducido nos parezca siempre un poco tonto» [39]. Y que siempre nos parezca desangelada la versión de un poema, si el traductor no aplica el oído a esa caracola marina que es la palabra para escuchar la vibración que encierra.

9. Hay palabras preñadas, portadoras de una carga significativa adicional. El verbo *yāšāb* significa, en determinados contextos, «estar sentado en el trono, estar sentado como rey, entronizado» [40].

lᵉṣôr hayyōšebtî! 'al-mᵉbô'ōt yām (Ez 27,3).

Ni «¡Oh tú, la que te asientas a la entrada del mar!» (Nácar-Colunga) ni «Oh tú, la asentada a la entrada del mar» (Cantera-Iglesias) reflejan el requiebro con que Ezequiel elogia a la ciudad de Tiro. Nosotros hemos intentado conservar la savia del original:

«¡Oh Tiro [41], *princesa* de los puertos!» (NEB) [42].

[38] J. de Espronceda, *Canto a Teresa.*

[39] J. Ortega y Gasset, *Miseria...,* en *Obras completas* II, p. 436.

[40] Véase, por ejemplo, M. Dahood, *Psalms* I (Garden City, Nueva York 1966) 8s.

[41] En *lᵉṣôr* reconocemos el lámed de vocativo; véase M. Dahood, *Hebrew-Ugaritic Lexicography* IV, Bib 47 (1966) 407. Un análisis filológico al día de nuestro texto puede encontrarse en H. J. van Dijk, *Ezekiel's Prophecy on Tyre:* «Biblica et Orientalia» 20 (Roma 1968).

[42] Otras versiones modernas: «O Tyre, who rule over the gateway to the sea» (H. J. van Dijk, *op. cit.),* filológicamente irreprochable, y «Tyre, throned above your harbours» (NEB), más fina estilísticamente.

El motivo de la ciudad-reina, presente en la literatura hebrea, está vivo también en la nuestra. En los poetas de nuestra lengua encontramos apasionados requiebros hiperbólicos a la ciudad-mujer, puerto de mar y reina del agua:

«Amo, Valparaíso, cuanto encierras,
y cuanto irradias, novia del océano,
.....
Reina de todas las costas del mundo,
verdadera central de olas y barcos,
.....
Te declaro mi amor, Valparaíso,
y volveré a vivir tu encrucijada,
cuando tú y yo seamos libres
de nuevo, tú *en tu trono*
de mar y viento, yo...
.....
Valparaíso, *Reina* sola,
.....
No hay otra como tú sobre la arena,
Albacora del Sur, *Reina del agua*» [43].

(P. Neruda).

10. Sigamos por el mar, en compañía de nuestros poetas.

Es legítimo traducir un plural que denote conjunto de personas o cosas por un singular colectivo. Por ejemplo, *kol-ʿāṣê haśśādeh* (Ez 31,4), «el *arbolado* de la campiña» (NBE); *mallāḥayik wᵉḥōbᵉlayik* (Ez 27,27), «tu *marinería* y tus pilotos» (NBE).

«y en medio de los hurras de la *marinería* y el vigoroso aplaudir
de las manos coloradotas y plebeyas de los mercaderes...» [44].

(Valle-Inclán).

«¡Oh Claudio! ¡El mar me llama! Nómbrame marinero,
el último aunque sea, de tu *marinería*» [45].

(R. Alberti).

[43] P. Neruda, *El fugitivo* VIII-IX, en *Canto general* X.
[44] R. del Valle-Inclán, *Sonata de estío.*
[45] R. Alberti, *Marinero en tierra* I, 2.

«y entre tus plazas la *marinería*
revistiendo de azul la primavera» [46].

(P. Neruda).

Es de justicia literaria restituir a la primorosa nave alegórica de Tiro ese azul y esa brisa salada que se pierden en la versión «tus marineros» (Nácar-Colunga, Bover-Cantera, Regina, Cantera-Iglesias).

11. Tiro es una soberbia nave transmediterránea.

b^e^mayim rabbîm hĕbî'ûk
hassāṭîm 'ōtāk (Ez 27,26).

Versiones:

«Pero en las grandes aguas, adonde te conducían tus remeros» (Nácar-Colunga);
«Por medio de las vastas aguas te condujeron tus remeros» (Bover-Cantera, Cantera-Iglesias);
«En *alta mar* te *engolfaron* tus remeros» (NBE).

La nave de Tiro, a golpe de remo, se mete muy adentro en el mar; ya no se divisa desde tierra.

«¿Adónde vas perdida?
¿Adónde, di, *te engolfas?*» [47].

(Lope de Vega).

En este contexto, el equivalente castellano de *mayim rabbîm* es «alta mar».

«que custodiaste
en alta mar, envuelta por la noche marina» [48].

(P. Neruda).

[46] P. Neruda, *El fugitivo* VIII, en *Canto general* X.
[47] L. de Vega, *Pobre barquilla mía.*
[48] P. Neruda, *A una estatua de proa,* en *Canto general* XIV.

12. En el mismo capítulo se repite como *leit-motiv* el sintagma *lᵉlēb yammîm* (Ez 27,4.25.26.27), «en el *corazón del mar*».

«y *el corazón del mar* se hizo costura,
se hizo bolsillo, yodo y agonía» [49].

(P. Neruda).

«abanicos / errantes
golpeados / por el
inacabable / movimiento
del *corazón* / *marino*» [50].

(P. Neruda).

Podríamos escribir una anatomía comparada del mar en las literaturas hebrea y castellana.

bᵉtôk hayyām (Ez 26,5), «en medio del mar» (NBE):

«Sois como las islas que nacen
de pronto *en medio del océano*» [51].

(P. Neruda).

bᵉtôk hayyām (Ez 27,32), «en el seno del mar» (NBE):

«¡Cuántos, ay, desde *el seno de los mares*
al par los tornarán!...» [52].

(Duque de Rivas).

«El *mar* de las Antillas, con su trémulo *seno* de esmeralda donde penetraba la vista, me atraía, me fascinaba...» [53].

(Valle-Inclán).

13. Ahora nos encontramos a la orilla del Mar Muerto, junto a la desembocadura de ese prodigioso río cuyas aguas tienen su manadero en el Santuario.

[49] P. Neruda, *Los hijos de la costa,* en *Canto general* XIV.
[50] P. Neruda, *Oda a las algas del océano,* en *Tercer libro de las odas.*
[51] P. Neruda, *Los héroes,* en *Canto general* XIII.
[52] Duque de Rivas, *El faro de Malta.*
[53] R. del Valle-Inclán, *Sonata de estío.*

bissō'tāyw (Q) ûg^e^bā'āyw
w^e^lō' yĕrāp^e^'û
l^e^melaḥ nittānû (Ez 47,11).

bissō'tāyw ûg^e^bā'āyw suele traducirse por «charcas y lagunas» (Nácar-Colunga) o «pantanos y lagunas» (Bover-Cantera, Regina, Cantera-Iglesias). ¿No tenemos palabras más ceñidas a lo peculiar de esos terrenos pantanosos que se inundan por las aguas del mar? Busquemos el mismo campo de lenguaje en nuestra poesía:

«... y ya estarán los *esteros*
rezumando azul de mar.
¡Dejadme ser, salineros,
granito del *salinar!*» [54].

(R. Alberti).

«Pero sus *marismas* y *esteros*
no serán saneados;
quedarán para *salinas*» (NBE).

LA PALABRA DE ESTIRPE

«y es hermoso
recoger en tus filas
la palabra de estirpe» [55].

(P. Neruda).

Pero es más hermoso y fecundo recogerla en los textos vivos de nuestra literatura.

14. *wattāgaḥ b^e^nahărôteykā* (Ez 32,2).

Zorell [56] define así el sentido del verbo *gyḥ* en nuestro texto: «(alqs sicut) crocodilus *strepens movetur* in fluvio». De ahí parecen depender las siguientes traducciones:

«y movíaste ruidosamente en tus ríos» (Bover-Cantera).
«te movías con estrépito en tus ríos» (Regina).
«y te movías ruidosamente en tus ríos» (Cantera-Iglesias).

[54] R. Alberti, *Marinero en tierra* III, 3.
[55] P. Neruda, *Oda al diccionario*, en *Nuevas odas elementales*.
[56] F. Zorell, *Lexicon Hebraicum et Aramaicum* (Roma 1966).

El mítico cocodrilo del Nilo agita las patas en el agua; el agua suena batida por las patas del monstruo. La palabra de estirpe castellana es *chapotear.*

Chapotean las manos y los pies en el agua:

«La lluvia redoblando en los paraguas, y el *chapoteo* de los pies *en las charcas...»* [57].

(Valle-Inclán).

«hacen fuego y de pronto *chapotean*
en el agua
negra de la cocina» [58].

(P. Neruda).

Chapotea el caimán en el río:

«los grandes
ríos en que la paz del caimán *chapotea»* [59].

(P. Neruda).

Situación y vocabulario idénticos a los del texto de Ezequiel: «*chapoteas* en la corriente» [60] (NBE).

15. Dios amenaza al cocodrilo con sacarlo del Nilo.

ûn^e^ṭaštîkā bāʾāreṣ (Ez 32,4), «te *dejaré varado* en tierra» (NBE).

En Ezequiel, *nāṭaš* cubre este haz semántico: dejar, abandonar; tirar, arrojar; dejar tirado... Con Zorell [61] hemos percibido aquí el matiz que se expresa por medio del auxiliar «dejar». «Te echaré» (Nácar-Colunga, Regina), «te derribaré» (Bover-Cantera) y «te arrojaré» (Cantera-Iglesias) no reflejan ese matiz. *Varar* es expresivo y propio en este contexto.

«enorme tronco que arrastró la ola
yace el caimán varado en la ribera» [62].

(Santos Chocano).

[57] R. del Valle-Inclán, *Sonata de primavera.*
[58] P. Neruda, *Oda a tus manos,* en *Nuevas odas elementales.*
[59] P. Neruda, *América,* en *Canto general* VI.
[60] Hoy no omitiría la traducción del sufijo pronominal: «en *tu(s)* corriente(s)». Obsérvese la rima *b^e^nahărôteykā - b^e^ragleykā.*
[61] ZLH, 514b: «cetum ex aqua tractum *iacere sivit».*
[62] J. Santos Chocano, *El sueño del caimán.*

¿Dónde termina el sentido recto de las palabras y dónde comienza el figurado? ¿Qué estatuto veda al traductor escribir bien? «Escribir bien —dijo Ortega— consiste en hacer continuamente pequeñas erosiones a la gramática, al uso establecido, a la norma vigente de la lengua» [63].

16. El Diccionario de la Real Academia define así la palabra *estatura:* «Altura, medida de una persona desde los pies a la cabeza».

Sólo las personas tienen estatura, según el Diccionario. En nuestra literatura la tienen también los árboles: la araucaria tiene *«estatura* verde» [64]; los cipreses, *«estatura* / de vegetales altos y afilados» [65].

Ezequiel emplea varias veces el sustantivo *qômâ* refiriéndose a plantas y árboles: a la vid (Ez 17,6; 19,11), al árbol primordial (Ez 31,3.5.10.14).

Un ejemplo:

l^e^ma'an 'ăšer lō'-yigb^e^hû b^e^qômātām
kol-'ăṣê-mayim (Ez 31,14).

Traducciones:

«Para que ningún árbol de agua eleve su altura» (Regina);
«a fin de que no se alce en su altura ningún árbol situado junto a las aguas» (Cantera-Iglesias);
«Para que no empinen su *estatura*
los árboles bien regados» (NBE).

Zorell —que, a falta de un buen diccionario hebreo-castellano, nos suele prestar mejores servicios que Gesenius, Brown-Driver-Briggs y Koehler-Baumgartner— nos ofrece la equivalencia hebreo-latina *qômâ: statura.* En la versión de la Ed. Regina encontramos una vez «estatura» (Ez 31,10) y otra «talla» (Ez 31,11).

¿Practica una erosión semántica ilícita el traductor que vierte *qômâ* por *estatura?*

[63] J. Ortega y Gasset, *Miseria...,* en *Obras completas* II, p. 434.
[64] P. Neruda, *Araucaria,* en *Canto general* VII.
[65] P. Neruda, *La muerte en el mundo,* en *Canto general* IX.

En nuestra lengua podemos hablar de la estatura de los árboles y de las plantas:

«Como una lanza terminada en fuego
apareció el maíz, y su *estatura*
se desgranó y nació de nuevo» [66].

(P. Neruda).

«envuelto en / saco y ruedas
arrastramos / su erizada / *estatura*» [67].

(P. Neruda).

Lo que no podemos hacer, sin grave cargo de conciencia, es traducir la cadena constructa *ʿăṣê mayim* por «árbol(es) de agua». ¡Cuántas metáforas evoca! Pero ni «la vegetal agua del Sur» [68], ni «el ramo de los ríos tutelares» [69], ni «el pistilo del agua» [70] nos acercan al sentido de *ʿăṣê mayim,* «los árboles bien regados» [71], sinónimo del sintagma paralelo *šōtê māyim,* «los bien abrevados» (NBE).

17. Seguimos en el campo semántico encabezado por la palabra «árbol».

wayyiqqaḥ ʾet-sammeret haʾārez
ʾēt rōʾš yᵉnîqôtāyw qāṭāp (Ez 17,3-4).

Traducciones:

«Cogió la copa de un cedro, arrancó la punta de sus ramas» (Cantera-Iglesias);
«cogió el *cogollo* del cedro,
arrancó su *pimpollo cimero*» (NBE).

La «copa» del árbol es su conjunto de ramas y hojas. ¡No hizo tal desmoche el águila simbólica! *ṣammeret* es el *cogollo* [72] —del

[66] P. Neruda, *Vegetaciones,* en *Canto general* I.
[67] P. Neruda, *Oda al cactus desplazado,* en *Tercer libro de las odas.*
[68] P. Neruda, *Botánica,* en *Canto general* VII.
[69] P. Neruda, *Abraham Jesús Brito,* en *Canto general* VIII.
[70] P. Neruda, *Mollusca gongorina,* en *Canto general* XIV.
[71] NEB: «the well-watered trees»; pero repite la expresión al traducir el sintagma paralelo.
[72] Según el Diccionario de la Real Academia, la palabra *cogollo,* en su tercera acepción, designa la «parte alta de la copa del pino». ¿Erosionamos el léxico más de lo permitido hablando del cogollo del coniforme cedro?

latín *cucullus,* «capuz», «capucho»—, la *cima* (Ez 31,3.10.14), la parte más alta de la copa.

y^e^niqôt (Ez 17,4) y *yôn^e^qôt* (Ez 17,22) no son las ramas, sino los renuevos, los vástagos, los tallos más tiernos, los *pimpollos* [73].

«Ufano, alegre, altivo, enamorado,
rompiendo el aire el pardo jilguerillo,
se sentó en los *pimpollos* de una haya» [74].

(Mira de Mescua).

«y ella, así como en el valle
descuella la altiva palma
cuando sus verdes *pimpollos*
hasta las nubes levanta» [75].

(Meléndez Valdés).

Nuestra águila arrancó *'ēt rō's y^e^nîqôtāyw,* que es a la vez «el principal de sus renuevos» (Nácar-Colunga) y el pimpollo o vástago (17,32) *cimero* [76] (NBE).

«Los tejados encrespan su oleaje,
la sierra asoma su *cimera* cana» [77].

(G. Diego).

«Imbabura de tus *cimeras*
iglesias nevadas arroja
peces y plantas...» [78].

(P. Neruda).

[73] «Pimpollo. //3. Vástago o tallo nuevo de las plantas» (Diccionario de la Real Academia).
[74] A. Mira de Mescua, *Canción.*
[75] J. Meléndez Valdés, *Rosana en los juegos.*
[76] «Cimero, ra. (De *cima).* adj. Dícese de lo que está en la parte superior y finaliza o remata por lo alto alguna cosa elevada» (Diccionario de la Real Academia).
[77] G. Diego, *Horas de estudio y de pedagogía,* en *Soria.*
[78] P. Neruda, *Ecuador,* en *Canto general* V.

Estos versos de Alberti deberían ser la súplica incesante de todo traductor:

«vuelva a mí toda virgen la palabra precisa,
virgen el verbo exacto con el justo adjetivo» [79].

18. Hay sintagmas compuestos de sustantivo y adjetivo que pertenecen a una tradición literaria y se repiten invariablemente a través de los siglos. Constituyen un hecho estilístico [80]. En rigor, hay que traducir el sintagma tradicional por otro del mismo arraigo.

En hebreo, *mayim rabbîm* es un sintagma tradicional: sólo en el libro de Ezequiel aparece once veces. El espectro semántico de *mayim* no coincide exactamente con el de «agua». Cuando *mayim* significa «río», por ejemplo en Ez 32,13 (el Nilo), la versión precisa de *mayim rabbîm* es «río caudaloso» (NBE) y no «muchas aguas» (Nácar-Colunga) o «aguas abundantes» (Bover-Cantera, Regina, Cantera-Iglesias). El sintagma tradicional equivalente, desde Jorge Manrique hasta hoy, es *río caudal(oso):*

«Allí los *ríos caudales,*
allí los otros medianos
y más chicos» [81].

(J. Manrique).

«No se envanezca, señor, de vivir al pie de la más alta montaña o al borde del más *caudaloso río* del mundo...» [82].

(M. de Unamuno).

19. A *miṣqaʿ-mayim* (Ez 34,18), si bien hápax, en virtud de su oposición con *tirpōsûn,* «enturbiáis», corresponde el sintagma tradicional *agua clara* (Nácar-Colunga, NBE), mejor que «el agua más

[79] R. Alberti, *De ayer para hoy,* en *Entre el clavel y la espada.*
[80] Véase M. Riffaterre, *El estudio estilístico de las formas literarias convencionales,* en *Ensayos de estilística estructural* (Barcelona 1976) cap. 7.
[81] J. Manrique, *A la muerte del maestre de Santiago don Rodrigo Manrique, su padre.*
[82] M. de Unamuno, *En la quietud de la pequeña vieja ciudad,* en *Andanzas y visiones españolas.*

límpida» (Bover-Cantera), «aguas limpias» (Regina) o «el agua más cristalina» (Cantera-Iglesias).

«que si el *agua* hallo *clara,*
turbia la bebía yo» [83].

(Romancero).

«¡Oh qué blancas manos
en el *agua clara!*» [84].

(Romancero).

«la sed que el *agua clara* no mitiga» [85].

(A. Machado).

«Me dijo el *agua clara* que reía,
bajo el sol, sobre el mármol de la fuente» [86].

(A. Machado).

En cambio, *mayim ṭᵉhôrîm* (Ez 36,25) es *agua pura* (Bover-Cantera, NBE, Cantera-Iglesias).

20. *dᵉmût ʾādām* (Ez 1,5), «forma humana» (NBE, Cantera-Iglesias), es preferible a «semblante de hombre» (Nácar-Colunga, Regina) y «semejanza de hombre» (Bover-Cantera).

«¿Y allí, desnudo de la *humana forma;*
Allí los lazos terrenales rotos,
Breves horas habita de la idea
el mundo silencioso?» [87].

(Bécquer).

21. El equivalente castellano de *gaḥălê-ʾēš bōʿărôt* (Ez 1,13) parece ser «ascuas encendidas» (NBE).

«—*Ascua encendida* es el tesoro» [88].

(Bécquer).

[83] *Romance de Fonte-frida.*
[84] *Romance de don Bueso.*
[85] A. Machado, *Muerte de Abel Martín* V, en *Cancionero apócrifo.*
[86] A. Machado, *Cenit,* en *Poesías de «Soledades».*
[87] G. Adolfo Bécquer, *Rimas* LXXV.
[88] G. Adolfo Bécquer, *Rimas* LXXII.

22. *ra'aš gādôl* (Ez 38,19; cf. 3,12.13) es justamente «un gran terremoto» (Bover-Cantera, NBE, Cantera-Iglesias), no «gran temblor» (Nácar-Colunga, Regina).

«Soy zapatero, estoy
cojo desde el *gran terremoto*» [89].

(P. Neruda).

23. *maṣṣ^ebôt 'uzzēk* (Ez 26,11) ha sido traducido: «las columnas de tu fuerza» (Nácar-Colunga), con un hebraísmo fácilmente evitable; «tus aseras» (Regina), que es un error de bulto; «tus poderosas *maṣṣebás*» (Bover-Cantera, Cantera-Iglesias), transliterando una palabra hebrea que puede traducirse por cipo, estela, pilar; *«tus robustos pilares»* (NBE) [90].

«Al entrar en el solemne recinto, bajo el techo, con sus *robustas* columnas románicas..., se siente el ánimo sobrecogido» [91].

(M. de Unamuno).

24. *ṣ^ebî^ab sela'* es una expresión característica de Ezequiel, en cuyo libro se lee cuatro veces (Ez 24,7.8; 26,4.14) y fuera de él ninguna. Aparece como fórmula fija. Si el traductor introduce variaciones por su cuenta, desvirtúa un rasgo de estilo.

Cotéjense las siguientes versiones:

N «una piedra lisa» (24,7.8),
«desnuda roca» (26,4),
«desnudo escollo» (26,14);

CI «la superficie desnuda de una roca» (24,7),
«la superficie de desnuda roca» (24,8),
«roca desnuda» (26,4),
«desnuda roca» (26,14);

[89] P. Neruda, *Olegario Sepúlveda,* en *Canto general* VIII.
[90] Otras versiones: «thy strong pillars» (G. A. Cooke, *Ezekiel,* ICC); «your strong pillars» (NEB): «Your mighty pillars» (Van Dijk, *op. cit.);* «deine mächtigen Säulen» (W. Eichrodt, *Hesekiel,* ATD).
[91] M. de Unamuno, *León,* en *Andanzas y visiones españolas.*

NBE *«roca pelada»* (24,7.8; 26,4.14).

«y otra vez *roca y roca,* pedregales
desnudos y *pelados* serrijones» [92].

(A. Machado).

«En las tierras marinas
y calcáreas,
peladas, en las *rocas*
del litoral chileno» [93].

(P. Neruda).

25. La cadena constructa *'eres ṣiyyâ,* tierra árida, es tradicional en la literatura hebrea bíblica (Is 41,18; 53,2; Jr 2,6; 51,43; Os 2,5; Jl 2,20; Sal 63,2; 107,35). Ezequiel reverdece la expresión fosilizada añadiéndole otro eslabón: *'eres ṣiyyâ w^e^ṣāmâ* (Ez 19,13) —aliteración de la bina *ṣiyyâ - ṣamâ;* sentido figurado de la palabra añadida—. Puede traducirse *«tierra árida y sedienta»* (Bover-Cantera, Cantera-Iglesias) o bien «terreno *calcinado* y *sediento»* (NBE). La versión «tierra árida y seca» (Nácar-Colunga, Regina) suprime la figura presente en el original y aridece el texto.

«Durante horas y horas, los ojos se fatigaban contemplando un horizonte blanquecino y *calcinado»* [94].

(Valle-Inclán).

«en zona tórrida no suele haber más que yermos *calcinados»* [95].

(Ortega y Gasset).

«en las extensiones
sedientas de la pampa» [96].

(P. Neruda).

[92] A. Machado, *Orillas del Duero,* en *Campos de Castilla.*
[93] P. Neruda, *Oda al maíz,* en *Tercer libro de las odas.*
[94] R. del Valle-Inclán, *Sonata de estío.*
[95] J. Ortega y Gasset, *De Madrid a Asturias o los dos paisajes,* en *Obras completas* II, p. 257.
[96] P. Neruda, *Los héroes,* en *Canto general* XIII.

26. La correspondencia castellana de *ta'ar haggallābîm* (Ez 5,1) es *navaja barbera* (NBE, Cantera-Iglesias) más bien que «navaja de barbero» (Nácar-Colunga, Bover-Cantera, Regina). En el colon paralelo, *ḥereb,* sinónimo de *ta'ar haggallābîm,* no significa «espada» (Nácar-Colunga, Regina, Cantera-Iglesias), sino «navaja» (Bover-Cantera) o *cuchilla* (NBE). Sin salirnos del libro de Ezequiel podemos observar que la parcela semántica de *ḥereb* incluye también los vocablos españoles «espada» (por ejemplo, Ez 21,14) y «hacha» (Ez 26,9).

«Al contraluz de luna limonera
tu arista es el bisel, *hoja barbera*
que su más bella vertical depura» [97].

(G. Diego).

27. *'imm^ekā kaggepen b^edām^ekā* (Ez 19,10) resulta ininteligible. El expediente más socorrido es leer *tidmeh* en vez de *b^edām^ekā* y traducir «Tu madre como una vid semejaba» (Cantera-Iglesias) o algo parecido. Atentos a un hecho de estilo [98], nosotros dividimos el grupo consonántico *bdmk* en dos palabras: *baddīm* —genitivo que califica a *gepen*— y *kī,* que enlazamos con el sintagma siguiente. De esta forma, la frase hebrea *'imm^ekā k^egepen baddīm* brinda sentido perfecto: «tu madre es como *vid sarmentosa» (Ezequiel,* NBE).

Posteriormente, M. Dahood ha propuesto la misma lectura que nosotros [99], descubriéndonos además que Bewer se nos adelantó a todos [100].

Hoy traduciría con mayor precisión «vid *pampanosa*».

«Y alegre ve la *pampanosa* viña
en sus yemas la savia bienhechora» [101].

(J. J. de Mora).

[97] G. Diego, *Giralda,* en *Alondra de verdad.*

[98] La observación de que en Ez 17,6 aparecen en estrecha relación *gepen* y *baddîm: watt^ehî l^egepen watta'aś baddîm,* «y se hizo *vid* y echó *pámpanos»* (NBE).

[99] M. Dahood, *Ez 19,10 and Relative kî:* Bib 56 (1975) 96s. M. Dahood traduce, con Bewer (cf. n. 100), «thy mother was like a vine full of shoots».

[100] J. Bewer, *Textual and Exegetical Notes on the Book of Ezekiel:* JBL 72 (1953) 159.

[101] J. Joaquín de Mora, *El estío.*

28. El equivalente castellano de *rûªḥ sᵉʿārâ* (Ez 1,4; cf. *rûªḥ sᵉʿārôt,* Ez 13,11.13) es *viento huracanado* (Bover-Cantera, NBE, Cantera-Iglesias), mejor que «nublado impetuoso» (Nácar-Colunga) o «viento tempestuoso» (Regina).

«y abandona en mi canto
la herencia
y el silbido
del viento que te toca,
del antiguo
y *huracanado viento*
de mi patria» [102].

(P. Neruda).

«estudió para *viento huracanado*» [103].

(P. Neruda).

29. Pero *rûªḥ* —lo saben todos— no es sólo «viento».

«No. No es sólo espíritu. Sabemos:
soplo, espíritu. Pero ¿y tu viva
carne, di, de alimaña fugitiva,
tu burladora piel...» [104].

(G. Diego).

Al escribir *mēʾarbaʿ rûḥôt bōʾî hārûªḥ* (Ez 37,9), Ezequiel está jugando con dos sentidos de la palabra *rûªḥ:* el aliento vital y los cuatro rumbos de la rosa de los vientos. Véanse dos traducciones recientes: «Llega, oh Espíritu, de *los cuatro vientos*» (Cantera-Iglesias); «Ven, aliento, *desde los cuatro vientos*» (NBE).

«Los cuatro vientos» es fórmula estereotipada del hebreo postexílico. En nuestra literatura tiene gran tradición:

[102] P. Neruda, *Oda a la araucaria araucana,* en *Nuevas odas elementales.*
[103] P. Neruda, *Educación del cacique,* en *Canto general* IV.
[104] G. Diego, *El viento,* en *Alondra de verdad.*

«En el caballo ligero
suben ambos, y él parece
de cuatro espuelas herido,
que *cuatro vientos* lo mueven» [105].

(Góngora).

«Hizo a *los cuatro vientos* su jornada» [106].

(A. Machado).

«sortilegio
del amor terrenal, edificado
sobre *los cuatro vientos* del planeta» [107].

(P. Neruda).

30. Los cuatro puntos cardinales, los cuatro vientos, «las cuatro puntas del viento» [108], las cuatro esquinas del planeta [109], tienen su nombre propio. Tanto el hebreo como el español poseen sinónimos para nombrar a cada uno. En el texto que sigue, Ezequiel emplea tres vocablos para designar el Sur:

śîm pāneykā derek têmānāh
w^e^hattēp ʾel-dārôm
w^e^hinnābēʾ ʾel yaʿar ... hannegeb (Ez 21,2).

Algunas versiones de los tres sinónimos:

Temán	— mediodía	— ...	Negueb	(Nácar-Colunga).
sur	— mediodía	— ...	Négueb	(Bover-Cantera).
mediodía	— sur	— ...	negueb	(Regina).
sur	— mediodía	— ...	Négeb	(Cantera-Iglesias).

«Ponte mirando al *sur,*
vaticina al *mediodía,*
profetiza así al bosque *austral*» (NBE).

105 Luis de Góngora, *Entre los sueltos caballos.*
106 A. Machado, *Sonetos* I, en *Nuevas canciones.*
107 P. Neruda, *La letra,* en *Canto general* XI.
108 P. Neruda, *Oda a la tristeza,* en *Odas elementales.*
109 Cf. *ʾarbaʿat*(K) *kanpôt hāʾāres* (Ez 7,1).

En nuestra literatura topamos con los tres sinónimos en un período estrófico de nueve versos:

«Frente a mi casa el agua *austral* cavaba
hondas derrotas, ciénagas de arcillas enlutadas,
que en verano eran atmósfera amarilla
por donde las carretas crujían y lloraban
embarazadas con nueve meses de trigo.
Rápido el sol del *Sur:*
rastrojos, humaredas
en caminos de tierras escarlatas, riberas
de ríos de redondo linaje, corrales y potreros
en que reverberaba la miel del *mediodía*» [110].

(P. Neruda).

«Y EN DIFERENTES LENGUAS ES LA MISMA CANCION» [111]

31. En hebreo, el superlativo relativo puede expresarse determinando simplemente el adjetivo por medio del artículo: *hammir'eh haṭṭôb* (Ez 34,18) es «*el mejor* pasto» (NBE). Este grado de significación del adjetivo *ṭôb* se refleja en la traducción de Nácar-Colunga, «lo mejor de los pastos», mientras que se esfuma en estas otras: «buenos pastizales» (Bover-Cantera, Cantera-Iglesias), «buen pasto» (Regina) [112].

32. Tanto en hebreo como en español existen vocablos portadores del concepto ponderativo y global «lo mejor». Determinados por un genitivo, dan lugar a expresiones idiomáticas equivalentes al superlativo relativo. Y tienen un evidente sabor estilístico.

mibḥar bᵉnê-'aššûr (Ez 23,7), «*la flor* de los hijos de Asur» (Nácar-Colunga, Regina), «*la flor* de los hijos de Asiria» (Bover-Cantera, Cantera-Iglesias) o, expurgando el hebraísmo, «*la flor de los asirios*» (NBE), es un buen ejemplo. *mibḥār,* usado como regente en la cadena constructa, tiene el mismo significado —e idéntica fun-

[110] P. Neruda, *La frontera,* en *Canto general* XV. Obsérvese el virtuosismo de las aliteraciones: «agua austral», «sol del Sur», «miel del mediodía». La última palabra es ambigua.

[111] R. Darío, *Los cisnes* I, en *Cantos de vida y esperanza.*

[112] Tampoco Zimmerli capta aquí el superlativo («die gute Weide»), que percibe muy bien Eichrodt («die beste Weide»).

ción estilística— que *flor:* «Lo más escogido de una cosa. FLOR *del ejército»* (Diccionario de la Real Academia).

33. *mibḥar* [...] *lᵉbanôn* (Ez 31,16) puede traducirse «lo más escogido [...] del Líbano» (Bover-Cantera, Cantera-Iglesias). Sin embargo, *«la gala* del Líbano» (NBE) me parece una versión estilísticamente más lograda. *«gala,* 3. Lo más esmerado, exquisito y selecto de una cosa. *Isabel es la* GALA *del pueblo»* (Diccionario de la Real Academia).

34. Algunas versiones de *ṣᵉbî hî' lᵉkol-hā'ărāṣôt* (Ez 20,6.15):

C «constituye la gloria de todas las tierras» (6),
«constituye una gloria entre todas las regiones» (15).

CI «es una gloria entre todos los países» (6),
«es una gloria entre todas las regiones» (15).

(¿Por qué variar la fórmula que se repite literalmente en los vv. 6 y 15?).

NBE «era *la perla* de las naciones».

35. Los ponderativos estilísticos formados mediante los sustantivos «la flor», «la gala», «la perla», más un genitivo, tienen en la literatura castellana la misma raigambre que sus equivalentes hebreos, formados con *mibḥār, ṣᵉbî'* ..., en la literatura bíblica. Recordemos algunos ejemplos:

«—Bien se te emplea, buen rey,
buen rey, bien se te empleara;
mataste los bencerrajes,
que eran *la flor de Granada»* [113].

(Romancero).

«Levantóse Diego Ordóñez
que a los pies del rey yacía;
la flor es *de los de Lara*
y lo mejor de Castilla» [114].

(Romancero).

[113] *Romance de la conquista de Alhama.*
[114] *Romancero del Cid: los castellanos lloran la muerte del rey don Sancho.*

«Que de noche le mataron
al caballero;
la gala de Medina,
la flor de Olmedo,
... ...
Sombras le avisaron
que no saliese,
y le aconsejaron
que no se fuese
el caballero,
la gala de Medina,
la flor de Olmedo» [115].

(Lope de Vega).

«*Flor de ciudades,* ciudad de flores» [116].

(R. Darío).

«cerraron la plaza, cansaron
los brazos hasta agarrotarse,
matando *la flor del reinado»* [117].

(P. Neruda).

PALABRAS CONCLUSIVAS

Traducir un texto literario es siempre faena exorbitante. Trasladar la poesía hebrea a la orilla castellana «sin añadir ni quitar sentencia, y con guardar cuanto es posible las figuras del original y su donaire» [118], es tarea superior a las fuerzas de cualquier ingenio.

El traductor sólo tiene probabilidades de atinar cuando, en la operación de canje que efectúa, devuelve los mismos valores del original en moneda de curso legal en su propia literatura. Valor de cuño hebreo por valor de troquel castellano.

Nuestra literatura es rica y ofrece generosamente los recursos precisos para satisfacer la deuda contraída con el original. Pero el

[115] Lope de Vega, *El caballero de Olmedo,* acto 3, esc. XVIII.
[116] R. Darío, *Montevideo,* en *Baladas y canciones.*
[117] P. Neruda, *Cholula,* en *Canto general* III.
[118] Fray Luis de León, *Dedicatoria a don Pedro Portocarrero,* en *Obras poéticas.*

traductor tiene que bregar mucho, sopesando equivalencias con escrupulosidad de balanzario.

36. La equivalencia literaria de *mê motnāyim* (Ez 47,4) parece ser «agua hasta la cintura» (NBE) mejor que «agua hasta los lomos» (Cantera-Iglesias).

«Bien aherrojadas las manos
porque pierda el pelear,
el *agua hasta la cintura*
porque pierda el cabalgar» [119].

(Romancero).

«con el *agua hasta la cintura*
el picano pica que pica» [120].

(P. Neruda).

37. *b^e^yôm hulledet ʾōtāk* (Ez 16,4.5) se ha traducido «el día en que se te dio a luz» (Cantera-Iglesias); esa moneda no circula sin levantar sospechas: el impersonal, los ocho monosílabos en nueve palabras... A nuestra versión «el día en que naciste» (NBE) prefiero hoy *el día que naciste* (Nácar-Colunga, Bover-Cantera, Regina); así oigo decir al pueblo y así leo en nuestra literatura:

«¡Abenámar, Abenámar,
moro de la morería,
el día que tú naciste
grandes señales había!» [121].

(Romancero).

«El día que tú naciste
nacieron todas las flores,
y en la pila del bautismo
cantaron los ruiseñores»

(Copla popular).

[119] *Romance del cautiverio de Guarinos.*
[120] P. Neruda, *El maestro Huerta,* en *Canto general* VIII.
[121] *Romance de Abenámar.*

38. ¿Precisión anatómica o fidelidad literaria? ¿«Cordón umbilical» (Bover-Cantera, Regina, Cantera-Iglesias) u «ombligo» (Nácar-Colunga, NBE)?

lō' korrat šorrēk (Ez 16,4): «no se cortó tu cordón umbilical» (Cantera-Iglesias); «no te cortaron el ombligo» (NBE).

La palabra «ombligo» significa tanto el «cordón» como la «cicatriz». La frase *cortar el ombligo* tiene ley y linaje. Circulaba a principios del siglo XVII, y el Maestro Correas nos explica su sentido figurado [122]. El Diccionario de la Real Academia registra la expresión fig. y fam. *haberle cortado el ombligo* a uno.

39. *wattarbî wattigdᵉlî* (Ez 16,7): ¿«creciste y te desarrollaste» (Bover-Cantera, Cantera-Iglesias) o «creciste y *te hiciste moza*» (NBE)?

«Pero el niño *se hizo mozo*
y el mozo tuvo un amor» [123].

(A. Machado).

Lo mismo que el niño de la parábola machadiana, la niña expósita de la alegoría de Ezequiel llega a la edad del amor (v. 8).

40. La traducción exacta de la frase adverbial hebrea *pānîm wᵉʾāḥôr* (Ez 2,10) no es «por dentro y por fuera» (Regina), sino «en el anverso y en el reverso» (NBE).

«Idealismo y realismo se ayuntan y completan: son *el anverso y el reverso* de una sola medalla» [124].

(R. León).

«Versos
en los anversos
y en los reversos
de los papeles sueltos y dispersos» [125]

(G. Diego).

[122] Maestro Gonzalo Correas, *Vocabulario...*, p. 549.
[123] A. Machado, *Parábolas* I, en *Campos de Castilla.*
[124] R. León, *Los caballeros de la cruz,* l. II, c. 5.
[125] G. Diego, *Versos,* en *Evasión.*

41. En Ez 39,14 —y en algún pasaje más— la frase preposicional hebrea *'al pᵉnê-hā'āreṣ* corresponde exactamente al modo adverbial castellano *a flor de tierra.* Las patrullas de rastreadores recorrerán el país para enterrar «a los que aún queden *a flor de tierra*» (NBE), mejor que «sobre la haz de la tierra» (Nácar-Colunga) o «sobre la superficie del país» (Cantera-Iglesias).

«Contemplaremos en la *Selva heroica* la tradición épica de Castilla, cuyas raíces, hondas y fuertes, salen *a flor de tierra* en cuanto se remueve un poco el mantillo secular» [126].

(R. León).

* * *

Justicia literaria: modo por modo, valor por valor. Palabras, modos y frases, no del peculio particular del traductor, sino del caudal de su literatura.

El modelo del traductor es san Cristóbal, «experto en las dos orillas». Vadeó el río mil veces. Y un día tuvo suerte: pasó a Cristo a la otra ribera.

[126] R. León, *Los caballeros de la cruz,* l. I, c. 9.

7

GIROS, MODISMOS, FRASES HECHAS

I

GIROS Y MODISMOS EN LA TRADUCCION

El problema de giros y modismos afecta a la totalidad de las formas literarias; con todo, en los textos narrativos se hace sentir con más fuerza. De hecho, al traducir el llamado «Cuerpo deuteronomístico» (Jos, Jue, Sm y Re), se ha presentado con toda claridad. Ha producido resultados y ha provocado reflexiones que ahora es posible formular.

Me propongo tratar en varios apartados los siguientes puntos: Conceptos, ejemplos temáticos analizados (imperativos, giros con bueno/malo, peticiones y negaciones). Los giros: aclaración y ejemplos comentados. Los modismos: aclaración, ejemplos comentados, otros ejemplos. Giros y modismos como factor estilístico, en el caso aislado, en el conjunto; criterios y recursos para el uso de giros y modismos en la traducción.

La comparación de diversas traducciones castellanas, antiguas y modernas, para mostrar en vivo la función, efecto estilístico, valor, etcétera, de giros y modismos. Un resultado secundario de esa comparación podrá ser agruparlas por tendencias.

1. *A guisa de introducción*

Lo correcto sería comenzar este trabajo definiendo y distinguiendo los conceptos de «giro» y «modismo», pero temo armarme un lío y no dar pie con bola, haciendo así mal papel ante el lector.

Bueno, en vez de «armarme un lío, no dar pie con bola, hacer mal papel, a guisa de» podía haber escrito «confundir los conceptos, no acertar, exponerse a la desaprobación, Introducción». Pero me venía bien tomar carrerilla con unos cuantos giros o modismos

o frases hechas o idiotismos; el tono resulta así más vivaz y menos académico. Aparte de que era útil poner delante lo que va a ser tema de exposición.

El inapreciable *Diccionario del uso del español,* de María Moliner, no sólo nos proporciona suculentas listas de giros y modismos, sino que nos define y describe los conceptos en la medida de lo posible.

Giro es «cada una de ciertas maneras peculiares de un idioma de construir determinadas expresiones; por ejemplo, 'al' con un infinitivo, en frases como 'al salir de mi casa'. Se diferencia del modismo en que no es una expresión invariable construida con elementos fijos, sino una manera de construir aplicable a múltiples casos».

Modismo es «locución, o sea, expresión pluriverbal de forma fija que se inserta en el lenguaje como una pieza única... Parece acertado reservar el nombre 'modismo' para las que no constituyen una oración completa (dejando para las que la constituyen la designación '*frase* hecha') y que, además, constituyen algo más que particularidades de la construcción (a las cuales conviene el nombre 'giro')... He aquí algunos ejemplos: a manos llenas, pared por medio, sin ton ni son (adverbios); de pan llevar, de armas tomar, de mírame y no me toques (adjetivos); en aras de, a favor de, merced a (preposiciones)...».

Idiotismo es «expresión gramaticalmente incorrecta o que por su sola forma no tendría sentido, como 'a pie juntillas' o 'no dar pie con bola'».

Frase hecha es «expresión preformada que se intercala corrientemente en el habla, sin introducir en ella ninguna variación o, a lo más, las que impone la flexión de algún elemento de ella, como 'estar con el agua al cuello', 'ahí me las den todas'... Se diferencia del modismo y giro en que éstos no constituyen una oración completa, y se diferencia de la frase proverbial en que no encierra una sentencia».

Notemos el carácter global de algunas, no reducibles a la mera suma de sus componentes; el carácter estructural y funcional de otras con alguna pieza fija que se combina con otras cambiables. Notemos también la posible relación con la corrección gramatical o con la forma directa.

Y como nuestro tema es la traducción de la Biblia y no la teoría del lenguaje, busquemos algún ejemplo, sin insistir por ahora en la clasificación rigurosa.

2. *Imperativos*

Un traductor llega ante un imperativo hebreo en una narración. Lo primero que se le ocurre es un imperativo castellano del verbo correspondiente. El resultado es fiel y correcto, y en muchísimos casos es la mejor traducción.

Pero no siempre. No siempre lo primero que se nos ocurre es lo más acertado. A un traductor sensible se le puede ocurrir primero otro modo de expresar el modo imperativo, como el presente, el infinitivo y el infinitivo precedido de a.

Un grupo de danitas llega a casa de Mica, que tiene un ídolo en una hornacina y un levita a su servicio; los danitas pretenden robar el ídolo, pero el levita, al verlo, protesta. Ellos le dicen:

«Calla, pon la mano sobre tu boca» (en la traducción, palabra por palabra de la Biblia medieval, editada por el padre José Llamas OSA). La misma traducción nos ofrece Cipriano de Valera (ed. de 1911). Con ligeras variantes traducen algunos modernos, N(ácar), Jer(usalén), R(egina), C(asa de la)B(iblia):

N «Cállate, ponte la mano en la boca»,
Jer «Calla, pon la mano en la boca»,
R «Cállate, ponte la mano sobre la boca» (Jue 18,19).

Las tres utilizan el simple imperativo, con la variante más expresiva «cállate»; CB mantiene el imperativo, cambiando la segunda frase: «Cállate, cierra la boca».

La traducción es correcta y válida; pero compárese con la de M. Iglesias (en *Nueva Biblia Española* = NBE): «¡Tú, a callar! Cierra la boca». El mandato resulta muy enérgico, algo más coloquial; el «tú» explicita la persona del imperativo en función del contexto, pues el levita no es dueño del ídolo y recibirá una invitación particular.

Ya que estamos en este ejemplo, aunque el tema sea diverso, consideremos la segunda parte. Poner la mano sobre la boca es una frase hecha hebrea que responde a un gesto común de silencio, *śim yadeka 'al pika.* Nosotros nos llevamos la mano a la boca después, cuando hemos metido la pata; cuando casi se nos escapa el secreto, llevamos el dedo a la boca para imponer silencio, pero no usamos el gesto hebreo. Por eso la traducción de CB es más fiel al uso castellano (como de costumbre en esta traducción) sin ser infiel al hebreo; las de N, Jer y R no toman el original como frase hecha, por lo cual

son infieles al original y al castellano, con la compensación de asombrarnos a un gesto exótico (que debería explicar una nota o que debe intuir el lector). La traducción de una estructura lingüística por sustitución analítica de sus piezas es infiel al original, porque desconoce el carácter global de la frase, y es infiel al castellano; es una «traducción» literal o interlinear, de indudable valor didáctico (para aprender hebreo, para recordarlo, etc.).

Jue 16,30. Cuando Sansón va a morir bajo las ruinas de la casa, lanza un grito bastante conocido. Las gramáticas hebreas hablan de cohortativo, y es el imperativo de primera persona, que en español se suele expresar en presente de subjuntivo; pero, por su sentido de mandato o exhortación, también puede emplear otras formas. Empezando por la Biblia Medieval = BM y siguiendo por la de Valera = CV, leamos unas cuantas versiones:

BM «E dixo Sansón: Muera mi persona con los filisteos»,
CV «Dijo Sansón: Muera yo con los filisteos», = N-R
CB «Y gritó: Muera yo con los filisteos». = Jer

La BM lleva la literalidad al colmo de traducir *napši* por «mi persona»; las demás rectifican con el pronombre enfático «yo».

En NBE se prefirió aquí el infinitivo con *a,* cambiando el giro por otro más rápido y fluido; el resultado me parece más expresivo, menos «gramatical»:

NBE «y, al grito de ¡A morir con los filisteos!...».

Los dos ejemplos se podrían considerar como versión de una forma gramatical hebrea por un giro español; lo cual no significa que el giro español no sea gramatical, aunque, tal vez, no se encuentre en una gramática elemental.

3. *Giros con «bueno, ser bueno», «malo, ser malo»*

Ahora partimos de la expresión hebrea. Se trata de una forma corriente, que en versión interlineal suena «es bueno en los ojos de N». Los ojos funcionan aquí como sede de la facultad estimativa; la frase puede expresar aprecio, aprobación, agrado, etc. De ninguna manera se puede recurrir a valores visuales, que el hebreo especificaría con la palabra *mar'e* o alguna equivalente.

La fórmula hebrea, traducida pieza a pieza, no resulta castellana. Nosotros tenemos múltiples fórmulas para expresar ese tipo de aprobación, agrado, reprobación, disgusto, aceptación, aprecio, estima... Frase común y sencilla es «Me parece bien, mal», que conserva invariado el sujeto. Veamos algunos ejemplos.

2 Sm 11,27. La narración del adulterio de David con Betsabé y el consiguiente asesinato de Urías discurre sin referencia alguna a Dios; sólo al final suena la frase breve y terrible.

BM «E pesó la cosa que fiso David delante del Señor»,
CV «Mas esto que David había hecho fue desagradable a los ojos de Jehová»,
N «Lo que había hecho David fue desagradable a los ojos de Yavé»,
Jer «Pero aquella acción que David había hecho desagradó a Yahvéh»,
CB «Pero lo que había hecho David desagradó a Yavé»,
R «Pero pareció mal a los ojos de Yahvé lo que había hecho David»,
NBE «Pero el Señor reprobó lo que había hecho David».

Las traducciones de Valera, Nácar y Regina conservan «los ojos» del hebreo; ahora bien, en castellano los ojos no tienen esa función metafórica (las cuatro columnas del *Diccionario* de María Moliner no recogen tal sentido); por tanto, al tomar la palabra hebrea en sentido propio, dichas traducciones no son fieles al original hebreo ni a la estructura castellana, se quedan en versión literal, interlineal. La vieja versión medieval cambia «los ojos» en «delante». Otras tres versiones dan una fiel correspondencia castellana, con el verbo desagradar; NBE, por razón de contexto y de posición, ha preferido una expresión más enérgica, sin llegar a la sentencia judicial formal.

1 Sm 18,5. El capítulo 18 del libro primero de Samuel habla de la promoción de David y de los primeros rencores de Saúl. Habla de la primera impresión favorable que David produce en la tropa, como nuevo jefe, y del disgusto de Saúl al escuchar las coplas que se dedican a David; el hebreo emplea en oposición la construcción compuesta analíticamente del «bien/mal a los ojos de». He aquí algunas versiones:

BM «E plogo a todo el pueblo»,
CV «y era acepto en los ojos de todo el pueblo»,

N «y toda la gente estaba contenta con él»,
Jer «y se hizo querer de todo el pueblo»,
R «agradó a los ojos de todo el pueblo»,
CB «y todo el pueblo le quería»,
NBE «cayó bien entre la tropa».

Sólo Valera y Regina siguen la tendencia literalista, no del todo interlineal en el verbo. Iglesias (NBE) ha subrayado el momento inicial, interpretándolo como comienzo narrativo; otros han preferido subrayar la continuidad, interpretándolo como indicación sintética. En cuanto al sustantivo, «pueblo, tropa», el contexto próximo favorece el sentido especializado «tropa», que es uno de los sentidos normales de *'am*. Es interesante encontrar en la vieja traducción medieval una traducción fielmente castellana.

1 Sm 18,8. Veamos ahora el desagrado de Saúl al escuchar la copla:

BM «e parescióle mal esta cosa»,
CV «y desagradó esta palabra en sus ojos»,
CB «y muy disgustado por estas palabras»,
Jer «y le disgustó el suceso»,
N «y esto le desagradó,
R «pareció mal la cosa a sus ojos»,
NBE «le sentó mal aquella copla».

Otra vez Valera y Regina se apartan en una tendencia literalista; desagradar y disgustar se reparten las preferencias; la fórmula de *Nueva Biblia Española* resulta más expresiva. Y no sólo por el giro «sentar mal», sino también por el sustantivo. Traducir aquí *dabar* por «cosa» es muy genérico; traducirlo por «suceso» es contra el contexto próximo; «palabras» es muy genérico, «copla» es más preciso. En cuanto al demostrativo «aquella», es un modo fiel y matizado de referirse a un dato ya introducido en una sentencia precedente —que es una de las funciones típicas del artículo hebreo— (notemos de paso que nuestro artículo determinado procede del demostrativo latino *ille-illa-illud*).

La fórmula «bueno a los ojos» se traducirá en otros casos «lo que quieras» (1 Sm 24,5), «les pareció bien» (2 Sm 3,36), «lo que mejor os parezca» (2 Sm 18,4), etc.; las posibilidades castellanas son numerosas.

4. *Petición*

Es frecuente en hebreo añadir la partícula *na'* después del imperativo, expresando petición, ruego; también se usa la expresión *bi 'adonay* (a Dios), *bi 'adoni* (a uno superior), o bien no se añade nada.

En castellano, los modos y matices de expresar un ruego son infinitos, suben y bajan una larga escala de distancia real o afectada entre los interlocutores. Beinhauer, en su precioso volumen *El español coloquial,* nos ofrece las siguientes:

> «Perdone, ¿me hace usted el favor?, haga usted el favor, tenga usted la bondad, si no le sirve de molestia, ¿quiere usted...?, por favor, ¿me da usted...?, a ver si».

Es un muestrario reducido, al que añadiríamos, con M. Moliner (artículo *pedir):* hazme el favor, sírvase, le ruego, ¿puedes...?, ¿no podrías...?, ¿te molestaría...?, te agradeceré que, mira a ver si, ¡venga!, ¡cuánto le agradecería que...! La autora añade que sus ejemplos no agotan las posibilidades.

Por tanto, traducir siempre *na'* con la fórmula «por favor» es ignorar los matices contextuales de la frase.

Jue 16,6. Supongamos la historia de Sansón y Dalila. Esta mujer bíblica no es, desde luego, una dama de la alta sociedad filistea ni parece tratar al forzudo israelita con especial acato y reverencia; sus peticiones insistentes cansan, marean al amante. Oigamos cómo intenta sonsacarle a Sansón:

BM	«Notifícame en qué es tu fuerça grande»,
CV	«Yo te ruego que me declares en qué consiste»,
R	«Manifiéstame en qué consiste tu fuerza extraordinaria».

Los verbos notificar, manifestar y declarar resultan demasiado solemnes en boca de aquella mujer; «yo te ruego» tampoco satisface.

N	«Dime, te ruego, en qué está tu gran fuerza»,
CB	«Dime, por favor, de dónde te viene tu extraordinaria fuerza».

Los dos incisos resultan demasiado formales, atribuyen excesivo énfasis y empaque a la partícula hebrea.

Jer «Anda, dime de dónde te viene esta fuerza tan grande»,
NBE «Anda, dime el secreto de tu fuerza».

Creo que el imperativo «anda» acierta con el tono del relato, con la situación. Lo que da la ventaja a la traducción de NBE es la fórmula «el secreto de», tan castellana y tan acertada en el contexto.

Veamos algunas soluciones de la misma traducción (1 Sm):

«'por favor' (un sacerdote desposeído y humillado mendigando)» (2,36),
«nada (Quis da órdenes a su hijo Saúl)» (9,3),
«Haz el favor (Saúl suplica al famoso vidente de Ramá)» (9,18),
«nada (Saúl da órdenes militares)» (14,17),
«te lo ruego (Saúl, asustado y dolido, suplica a Samuel)» (15,25),
«haz el favor (David ruega cortésmente a Nabal por medio de sus soldados)» (25,8),
«deja que (Abigail se dirige humildemente a David para aplacarlo)» (25,24),
«Que vuestra Majestad se digne (David habla a Saúl, mezclando reproche a ironía)» (26,19),
«Si quieres hacerme un favor (responde a la forma desarrollada hebrea *'im na' maṣati ḥen be'eneka)*» (27,5),
«y le pidió (es decir, la partícula *na'* se traspone al verbo *'amar,* transformándolo en pedir)» (28,8).

La frecuencia con que *na'* se emplea con verbos de mandato, militar o político, indica que su significado no es reducible a puro ruego. Incluso Cantera, con toda su tendencia literalista, deja a veces sin traducir dicha partícula hebrea.

Usada con el cohortativo de primera persona, en caso de traducirse, exigirá otro tipo de giros: «voy a..., a ver si..., pienso..., querría...», o bien futuro o potencial.

II

LOS GIROS

INTRODUCCION

Lo que María Moliner definía con tanto cuidado es, en el *Diccionario* de Casares, «estructura especial de la frase». Por ahora, el sentido genérico no nos estorbará.

Supongamos que uno cuenta cómo la Guardia Civil lo deja ir sin tener que repetir la invitación, y añade la razón: «porque escapé aprisa». Se trata de una causal o explicativa. Pero quiere añadir un matiz comparativo entre la prisa y el tiempo necesario para repetir el mandato, y un matiz consecutivo entre ambos elementos: «escapé tan aprisa, que no tuvieron que repetirlo». Tenemos dos versiones ligeramente diversas: una de tipo explicativo y otra de tipo consecutivo. Puede ser que a un extranjero, estudiante de segundo de español, no se le ocurra otra cosa, y no podemos tacharlo de incorrecto. Pero vamos a leer a un escritor:

> «No fue menester que me lo repitieran dos veces, porque para ello no hubiera tenido tiempo; tal fue la premura con que emprendí la escapada» (C. J. Cela, *Nuevas andanzas y desventuras del Lazarillo de Tormes*).

Interesa sobre todo la última frase, mucho más expresiva que cualquiera de las propuestas anteriormente.

Otra causal más sencilla: «estaba cansado porque había reído mucho» (versión gramatical correcta); «cansado de tanto reír» es mucho más rápido y expresivo.

El caso de dos negaciones coordinadas: «no hice esto ni lo otro». Si queremos establecer una gradación entre las dos —*a maiore ad minus, a minore ad maius*—, sustituiremos el «ni» por «cuanto menos/más». Si un estudiante de hebreo encuentra una construcción semejante: *lo'... 'ap ki...*, es probable que traduzca con la partícula «cuanto menos». Y no se acuerda de que existen otros modos de expresar esa gradación, más rápidos y no menos expresivos; por ejemplo, «ni lo topé ni tan siquiera lo barrunté» (del mismo libro).

Vamos a hacer la experiencia en orden inverso: tengo que explicarle a un extranjero la frase siguiente: «... escamado como esta-

ba...». Comienzo describiendo esa situación del hombre que ha echado escamas protectoras de desconfianza en virtud de la experiencia hecha, del escarmiento recibido. En cuanto al giro, por vía de transformación lo reduciré a una forma gramatical más sencilla, a una causal: «porque estaba escamado». El extranjero necesita esa reducción a lo simple, el buen hablista o escritor español fácilmente usará el giro más difícil. Y esto lo hará no sólo cuando está escribiendo por cuenta propia, sino también cuando se pone a traducir. La transformación operada con función didáctica muestra el parentesco, quizá identidad, de la estructura profunda de ambas frases. Es decir, una causal extranjera puede producir, si se trata de estado, esta estructura: «adjetivo/participio + como + modo finito de estar». Quizá otro efectúe la transformación partiendo de la causal anticipada, de cuño latino, *cum esset*...

Si a una pregunta o petición se responde afirmativamente, con una salvedad, el extranjero armado de su gramática construirá: «Sí lo haré..., pero...). Es correcto en castellano; también sería correcto en hebreo construir *'eqtol... 'ap ki*.... Si se busca una afirmación más intensa de la primera parte, cosa que refuerza la salvedad, el hebreo podría emplear el infinitivo interno del tipo *qatol 'eqtol... 'ap ki*.... ¿Tiene el castellano algún giro equivalente? Sin duda: Ir sí iré, pero la victoria no será tuya, sino de una mujer», «Lo que es ir...». Del libro citado: «—¿Sabes montar a caballo? —Pues mire, como montar, sí monto, si no se mueve mucho».

Veamos otros ejemplos en serie. Para responder aprobando podemos utilizar «Bien, está bien, bueno»; en algunos casos será más expresivo «mejor»: «Nosotros no robamos. —¡Mejor!, que así podrá estar tranquilo».

La condición irreal «si hubiera sido...» puede ser también «de haber sido...». La respuesta diferenciada, condicionada, puede introducirse con «Depende, según, habrá que ver...».

«Llegué a pensar si no estaría muerto»: pensamientos irreales o potenciales. «A poco de andar»: temporal. «A cual más ruin», «Lo malo fue cuando...», «Porque, después de todo..., a mí ni me iba ni me venía», «Menos mal que...», «No hubiera tenido más remedio que largarme», «Seguí haciendo que trabajaba», «Si bien es cierto que...», «... pienso yo», «Que bien mirado eso de llevar unos recibos en la bolsa, para mí que siempre viste».

He querido escoger mis ejemplos de la novela de Cela, porque este maestro de estilo se complace precisamente en recrear nuestra clásica novela picaresca con el uso calculado de giros, vocablos y

otros procedimientos tradicionales. Y he intentado mostrar la validez de las correspondencias partiendo sea del español, sea de la lengua extranjera, con referencia a la gramática elemental y a las operaciones de transformación gramatical.

Creo que, entrenados con estos pocos ejemplos de nuestro caudal lingüístico, podremos fácilmente seguir la explicación de los ejemplos de narraciones bíblicas.

1. *Giros: Jueces*

Tomemos el término con flexibilidad, para que los ejemplos puedan acogerse a su encasillado genérico. Vamos a considerar fórmulas de enlace, de respuesta coloquial, frases expresivas. A veces cumple estas funciones una partícula simple o compuesta: pues, y luego, pero si, a ver, qué va; a veces es una fórmula de interjección: vaya, estás loco.

Volvamos a la historia de Sansón y Dalila. Sansón ya ha engañado tres veces a la mujer, y ésta le reprocha con una frase que han repetido infinitas mujeres en el mundo, y que NBE traduce así: «¡Y luego dices que me quieres!, pero tu corazón no es mío» (Jue 16,15).

Comparémoslo con otras traducciones:

BM «¿Como me dises que me amas e tu coraçon non es conmigo?»,
CV «¿Cómo dices: Yo te amo, pues tu corazón no está conmigo?»,
N «¿Cómo me puedes decir que me quieres cuando tu corazón no está conmigo?»,
CB «¡No digas que me amas cuando tu corazón no está conmigo!»,
Jer «¿Cómo puedes decir 'te amo' si tu corazón no está conmigo?»,
R «¿Cómo dirás que me quieres si tu corazón no está conmigo?».

Descartemos la segunda frase «tu corazón no está conmigo» (en la que coinciden extrañamente todos), porque no es expresión castellana y desconoce la variedad de sentidos y matices de la preposición hebrea *'et'it*. Zorell dedica a la partícula una columna y un

tercio, con tres apartados mayores y un total de once menores y matices varios dentro de algunos; cito algunas correspondencias de Zorell: *«aliquis rem habet; in alicuius iure, arbitrio, potestate; cum auxilio alicuius; praeter; contra»*. Es decir, las traducciones citadas no son fieles ni al castellano ni al original; sólo se explican por el prejuicio de que existe una relación eterna e inmutable que se expresa en hebreo con *'it-* y en castellano con «con».

Pero vengamos a la primera parte: la mayoría ha optado por la interrogación retórica, mientras que CB y NBE han preferido la exclamación enfática. La partícula hebrea *'êk* admite los dos valores, como ya lo indica Zorell: *«quo iure?* (¿con qué derecho?), *qua fronte?* (¿con qué cara?), *quam stulte!* (¡Qué absurdo!)», y formula así la mezcla de interrogación y admiración que expresa a veces dicha partícula: *«in quaestione admirabunda: heu, quomodo fieri potuit ut...!»*.

Dentro de la admiración, NBE ha introducido la queja con «Y luego...», de gran valor expresivo y de tono muy justo en las circunstancias. Es la falta de lógica en la conducta de Sansón, sentida y denunciada por Dalila (a Zorell no se le escapa este matiz: *«cum inductione logica»*). Beinhauer habla sólo del valor comparativo del giro «y luego»: «[de *El oso muerto* de Vital Aza] Silverio (creyendo que en su casa ha muerto alguien de un disparo imprudente): ¡Y luego hablan de los dramas! El sentido es: un drama no es nada comparado con esto» (p. 269).

Un último elemento: poner en estilo directo «te amo», como hacen Valera y la Biblia de Jerusalén, resulta intolerable; la Biblia Medieval ya había indicado el buen camino.

Jue 16,10. En la misma historia de Sansón y Dalila, un poco antes, Dalila descubre la primera mentira de Sansón; no la esperaba, queda sorprendida y defraudada (del premio que le ofrecían los filisteos) y expresa su constatación introduciendo su reproche o queja con un *hinne*. El castellano antiguo disponía de la palabra *ahé* y de su variante *he,* conservada hoy en el compuesto «he aquí»; Corominas nos dice que «en toda la Edad Media, y aun en el siglo XVI, se empleaba *he* solo, sin que fuera menester acompañarlo de *aquí*» (*Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*).

La BM traduce nuestro pasaje: «Ahé, que has burlado de mí»; CV dice: «He aquí tú me has engañado». Los demás traductores que vengo citando no traducen la partícula. Creo que el contexto recomienda que se haga explícita la expresión de sorpresa y disgusto

de Dalila, sin perder el tono coloquial y no muy noble del personaje, NBE nos ofrece esta versión: «¡Vaya!, me has engañado».

María Moliner dice de esta interjección: «... se expresan varias impresiones..., disgusto o fastidio, desengaño o desilusión, queja o protesta». Beinhauer entresaca de diversas comedias algunos ejemplos: «¡Vaya!... que ya estoy harto de pamplinas. ¡Vaya! Me quedo sin enterarme...».

2. *Giros: Primer libro de Samuel*

1 Sm 11,12. Cuando Saúl vuelve victorioso de su primera expedición, algunos de sus fieles de primera hora quieren vengarse de los que al principio se resistieron. La frase que pronuncian tiene algo de desafío petulante, de lisonja a su jefe. La BM traduce literalmente: «¿Quién es el que dixo: tal como Saúl ha de enrregnar sobre nos? Dad acá esos omnes e matarlos hemos»; muy literal es también CV: «¿Quiénes son los que decían: Reinará Saúl entre nosotros? Dadnos esos hombres y los mataremos». El traductor no logra salvar el problema de una pregunta retórica (= negación) dentro de otra pregunta. En la misma línea, sin resolver el problema de la pregunta dentro de la pregunta, sigue la versión de R: «¿Quién es el que decía: Ha de reinar Saúl sobre nosotros? Dadnos a aquellos hombres para que les hagamos morir». Más ambigua resulta la versión CB, a pesar de utilizar el estilo indirecto: «¿Quién es el que decía que Saúl iba a reinar sobre nosotros? Entréganos a esos hombres para matarlos». Jer no da con el tono rebelde de los desconfiados del comienzo, aunque disipa parte de la ambigüedad: «¿Quién dudaba preguntando si Saúl iba a reinar sobre nosotros? Dadnos esos hombres y los haremos morir».

NBE procura recrear el tono desafiante y amenazador de esos valientes vengativos usando dos giros expresivos: «¡A ver, los que decían que Saúl no reinaría! Entregadlos, que los matamos».

«¡A ver!» puede ser simplemente una afirmación enfática (Beinhauer, 174). Precediendo al indefinido «los que...» expresa la invitación, el desafío. El pronombre puede funcionar como interrogativo y como indefinido; si fuera de presente o futuro, usaría el subjuntivo «los que digan»; referido al pasado real va bien con imperfecto. El estilo indirecto obliga a transformar la pregunta retórica en negación (en estilo directo sería, por ejemplo: «¿Conque Saúl va a ser nuestro rey?»). La conjunción «que» sustituye con rapidez a un

«para que»; y el presente sustituye con su énfasis al futuro. Varias sustituciones, todas legítimas, producen una excelente y dramática intervención, que hace resaltar la negativa generosa de Saúl.

13,4. El primer choque violento entre Saúl y Samuel sucede en el capítulo 13. Samuel acusa, el rey se excusa y Samuel rebate indignado las falsas explicaciones. Una enérgica palabra hebrea introduce la sentencia de Samuel: *niskalta*. El verbo *skl* significa ser necio, loco, hacer una tontería, una locura... Escuchemos varias versiones:

BM «herraste»,
CV «locamente has hecho»,
R «has obrado neciamente»,
CB «¡Has obrado como un necio!»,
Jer «Te has portado como un necio»,
NBE «¡Estás loco!».

Es curioso notar que las más breves (con la rapidez del original) son la primera y la última; «herraste» resultaría hoy bastante débil. De la última dice M. Moliner: «Se usa mucho hiperbólicamente... Se dice de la persona que, por un estado pasional, deja de pensar u obrar serena o razonablemente» (Saúl ha sucumbido al miedo).

15,16.20. Un nuevo choque se registra en el cap. 15. Entrelaco el comienzo de la denuncia de Samuel y el comienzo de una réplica de Saúl, versos 16 y 20. Leamos en la versión de Nácar el desarrollo del diálogo (saltando frases y usando la forma dramática):

«Saúl.—He cumplido la orden de Yavé.
Samuel.—¿Qué es entonces ese balar de ovejas que oigo?...
Saúl.—Los han traído de Amalec, pues el pueblo ha reservado las mejores ovejas y los mejores bueyes para sacrificios a Yavé...

16 Samuel.—Basta; voy a darte a conocer lo que Yavé me ha dicho esta noche.
Saúl.—Habla.
Samuel.—(Beneficios de Yavé)... ¿Por qué no has obedecido el mandato de Yavé...?
20 Saúl.—Yo he obedecido el mandato de Yavé...».

Doy las traducciones de los versos que nos interesan:

BM	«está e notificarte he lo que fabló a mí Señor»	16
	«yo obedescí el dicho del Señor»	20
CV	«Déjame declararte lo que Jehová me ha dicho»	16
	«Antes he oído la voz de Jehová»	20
R	«Basta, pues te voy a manifestar lo que me dijo»	16
	«He escuchado la voz de Yahvé»	20
Jer	«Basta ya y deja que te anuncie»	16
	«¡Yo he obedecido a Yahvéh!»	20
CB	«Deja que te diga lo que Yavé me ha revelado»	16
	«¡Yo he obedecido a Yavé!»	20
NBE	«Pues déjame que te cuente lo que el Señor»	16
	«¡Pero si he obedecido al Señor!»	20

Verso 16: La BM comienza con lo que parece un imperativo (como el original); R usa con acierto el «basta», que equivale a un imperativo, pero introduce después un «pues» menos acertado; Jer duplica «basta ya y deja»; NBE introduce un «pues» de enlace expresivo y traduce «contar» con un dejo irónico.

Verso 20: La réplica adversativa está suficientemente expresada con la admiración en Jer y CB; Valera usa la adversativa (hoy poco usada) «antes» (sin acento). NBE echa mano de un giro más expresivo, del que dice M. Moliner: «Expresión enfática frecuentísima».

18,23. Saúl intenta ofrecer a David su hija Mical, echándole un lazo; los cortesanos se lo comunican y David, que desconfía, responde:

BM «Sy es ligera cosa çerca de vosotros ser yo yerno del rey, seyendo yo omne pobre e de poca avtoridad?»,

CV «¿Paréceos a vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?»,

N «¿Os parece cosa fácil eso de ser yerno del rey? Yo soy hombre de poco y de poca hacienda»,

Jer «¿Os parece sencillo ser yerno del rey? Yo soy un hombre pobre y ruin»,

R «Cosa liviana es a vuestros ojos el que llegue a ser yerno del rey; pero yo soy un hombre pobre y no de peso».

CB «¿Os parece poca cosa llegar a ser yerno del rey? Yo soy pobre y de humilde condición»,
NBE «¡Pues no es nada ser yerno del rey! Yo soy un plebeyo sin medios».

La diferencia está clara. NBE introduce un «pues» enfático, reproduce la interrogación retórica con una negación retórica «no es nada», suple con el contexto dialogal el «os parece», sus adjetivos son más acertados y su versión es la más breve.

3. *Negaciones*

Puesto a negar, el castellano no agota las posibilidades. María Moliner nos da un pequeño tratado en casi cuatro columnas, de las que copio: «En absoluto, cuéntaselo a tu abuela, ni por asomo, ¡ca!, ¡que te crees tú eso!, ¡cualquier día!, nada de eso, ni por el forro, ni hablar, ni imaginarlo, ¡qué va!, de ninguna manera, ni mucho menos, ¡naranjas de la China!, ¡narices!...». Beinhauer, en *El español coloquial,* dedica más de quince páginas a la negación afectiva, con un chorro de frases ingeniosas, pintorescas y humorísticas.

Acercarse a traducir la narración hebrea con un ligero hato de «nos», «ningunos» y «nuncas» puede dar resultados académicos. Voy a dar sólo tres ejemplos del primer libro de Samuel.

1 Sm 9,4. Saúl busca en vano las borricas por diversas zonas; su fracaso se expresa en una terna de negaciones, que suenan así en la Biblia de Jerusalén:

> «... cruzaron el territorio de Salisá sin encontrar nada; cruzaron el país de Salim, pero no estaban allí; atravesaron el país de Benjamín sin encontrar nada».

El traductor repite en la primera y tercera, como hace el original; traduce el brevísimo hebreo *wa'ayn* por «pero no estaban allí».

NBE coincide con CB en los términos de la negación; usa «comarca» en vez de «región»: «Cruzaron la serranía de Efraín y atravesaron la comarca de Salisá, pero no las encontraron. Atravesaron la comarca de Saalín, y nada. Atravesaron la comarca de Benjamín, y tampoco». Indudablemente, la fórmula «y nada» en segunda posición expresa breve y eficazmente el fracaso, la inutilidad del esfuerzo.

1 Sm 10,27. Cuando Saúl es elegido rey, algunos no lo aceptan porque no lo creen capaz de vencer a los filisteos. CB traduce sus palabras despectivas: «¿Cómo va a salvarnos éste?»; N traduce: «¿Este va a salvarnos?». Veamos otras:

Jer «¡Qué nos va a salvar éste!»,
NBE «¡Qué va a salvarnos ése!».

«Ese» es superior a «éste», por su tono despectivo; la admiración resulta más enfática que la interrogación. En cuanto al «Qué va...», es forma frecuente y expresiva de negar (quizá más frecuente en la forma simple ¡Qué va!).

1 Sm 14,45. El pueblo, indignado, rechaza la idea de ajusticiar a Jonatán, después de su proeza; la expresión hebrea es muy fuerte: *ḥalila*. Las versiones dicen:

BM «Non sea»,
CV «No será así»,
R «Lejos de eso»,
N «¡Jamás!»,
Jer «¡Dios nos libre!»,
CB «¡Lejos de nosotros!»,
NBE «¡De ningún modo!».

Varias son expresivas y acertadas en el contexto. La abundancia de posibilidades hace difícil el escoger.

III

LOS MODISMOS

1. *Importancia de los modismos*

Hoy día está claro que la gramática al estilo tradicional da poco de sí y que para conocer bien una lengua es esencial aprender sus modismos. Puede ser que el francés, el escrito, sea menos rico en tales expresiones; el inglés es riquísimo. Se suele pensar que el alemán anda escaso, y el juicio depende de los textos que se lean.

Los diccionarios bilingües o monolingües tienen que dedicar hoy amplio espacio a este tipo de expresiones cuyo sentido o traducción no es deducible analíticamente.

Un ejemplo llamativo: *Cul-de-sac* = callejón sin salida. Pero *cul* no significa callejón, *de* no significa sin, *sac* no significa salida. La fantasía puede suplir en algunos casos en los que el rigor científico sólo vale para hacer el ridículo.

El interés particular del *Diccionario* de María Moliner es su riqueza de giros, modismos, frases hechas, etc.; por eso lo llama *Diccionario del uso del español*. El reciente diccionario bilingüe alemán-español y español-alemán de H. Hüller y G. Haensch dedica mucho espacio a tales correspondencias.

Por ejemplo, «hacer la vista gorda» es en alemán *ein Auge drücken;* «romper las hostilidades» es *die Feindseligkeiten eröffnen* (igual sustantivo, diverso verbo); «huir a la desbandada», *in wilder Flucht;* «en son de paz», *in friedlicher Absicht;* «jugarse la vida», *sein Leben aufs Spiel setzen;* «poner los ojos en blanco», *die Augen verdrehen...*

Algunos ejemplos ingleses: «Hacer la vista gorda», *pretend not to see;* «como un solo hombre», *unanimously;* «sacar algo en limpio», *find out;* «expiró el plazo», *time is up;* «tirar la esponja» (en boxeo), *to throw in the towel...*

El libro clásico de J. P. Vinay y J. Darbelnet, *Stylistique comparée du français et de l'anglais,* ofrece abundantes ejemplos, bien clasificados: *like a bull in a china shop, come un chien dans un jeu de quilles; too many cooks spoil the brooth, deux patrons font chavirer la barque; hollow triumph, château de cartes.*

Sería muy interesante, y bastante difícil, compilar una lista de modismos castellanos y traducirlos al hebreo bíblico. La lista enco-

gería, muchas expresiones perderían su vivacidad, pero el trabajo nos ayudaría a descubrir nuevas e insospechadas correspondencias. Además ayudaría a vencer el mal hábito de leer en clave de corrección gramatical las magníficas narraciones bíblicas (como si sus autores escribieran con una gramática ante los ojos). Además, hacer el viaje de ida del modismo castellano a una correspondencia hebrea mostraría que el viaje de vuelta es legítimo; si a C corresponde en hebreo H, a H puede corresponder en castellano C.

En nuestras lenguas la cosa es clara. Si yo digo que un libro «se cae de las manos», en alemán tengo que decir *es ist langweilig,* a lo más *es ist unmöglich.* Si uno, con un regalo «me ata las manos», eso sería en alemán *verpflichten;* «salir con una mano atrás y otra delante» podría ser *nichts erreichen.* Son tres casos en que a un modismo español responde una forma directa en alemán. Compárese con otros dos ejemplos, uno de equivalencia: «abrir la mano», *die Zügel lockern;* otro de correspondencia analítica: «pedir la mano», *um die Hand bitten.*

Lo que pasa es que no existen semejantes diccionarios, lengua moderna-hebreo bíblico, porque no parecen necesarios ni útiles. Pero el argumento *a pari* vale plenamente.

2. *Ejemplos de traducción*

1 Sm 11,7: «como un solo hombre» responde muy de cerca al hebreo *ke'iš 'ehad,* con el adjetivo desdoblado en dos piezas «uno solo»; la BM alarga «como sy fueran un omne».

1 Sm 12,3:

BM «¿de cuya mano tomé pecho e escondí mis ojos dél?»,
CV «si de alguien he tomado cohecho, por el cual haya cubierto mis ojos»,
R «¿de mano de quién tomé dones para cerrar mis ojos?»,
Jer «¿quién me ha sobornado para que cerrara los ojos?»,
N (escoge otra lectura del texto),
CB «¿He recibido de alguien un regalo para hacer la vista gorda?»,
NBE «¿De quién he aceptado un soborno para hacer la vista gorda?».

Como en tantas ocasiones, CB y NBE demuestran más sentido del modismo castellano. La fórmula escogida se mantiene en el campo de la vista; otras posibilidades son: «disimular, no darse por enterado», la primera sin modismo, la segunda tomada de otro campo del lenguaje.

1 Sm 13,4:

BM «que se enemistara yisrael con los filisteos»,
CV «Israel olía mal a los filisteos»,
R «Yisrael se ha hecho mal ver de los filisteos»,
Jer «Israel se ha hecho odioso a los filisteos»,
CB «Israel se había hecho odioso a los filisteos»,
NBE «Se habían roto las hostilidades con los filisteos».

Se trata de un modismo hebreo, tomado del campo del olfato. Ya la BM ha captado el valor del modismo hebreo, y no así Valera, que practica una traducción interlineal ininteligible. Del campo olfativo tenemos en castellano: «Eso huele a chanchullo», «Oler mal una cosa» (= inspirar sospechas). «Hacerse odioso» reconoce que el original es un modismo; pero, como los israelitas ya estaban enemistados con los filisteos, la nueva situación es de guerra declarada, como indica el contexto (CB titula «Guerra contra los filisteos»; Jer, «Levantamiento contra los filisteos»).

En el *Diccionario* de M. Moliner encuentro «romper las hostilidades» junto a la serie «Animadversión... enemistad... guerra abierta, odio, repugnancia» (nótese el parentesco de la repugnancia con el olfato).

1 Sm 14,7: «a tu disposición». El texto masorético es dudoso, lo que explica la divergencia de traducciones. La frase hebrea *hinneni 'immeka* se traduce: «aquí me tienes» (CB), «pronto estoy» (Jer), «estaré contigo» (R), «estoy a tu disposición» (NBE).

1 Sm 14,16: «huir a la desbandada». La descripción hebrea, tal como lo veían los centinelas, analiza el movimiento en «se agitaban, iban allá y allá»: *hamon namug weyyelek halom wahlom.* El contexto precedente habla de un pánico que va cundiendo hasta hacerse general y hasta contagiar la tierra; un terror que no paraliza, sino que incita a la fuga desordenada.

CV analiza y traspone con poco acierto «la multitud estaba turbada e iba de una parte a otra»; no es una multitud cualquiera,

sino un ejército; «turbar» es muy débil y tiende a espiritualizar algo corpóreo y bien visible: «los centinelas veían que...». Más acertado es R: «vieron desbandarse la multitud yendo de acá para allá»; «multitud» no es preciso, es válido el análisis en dos elementos. CB recompone con acierto «vieron que el campamento filisteo se dispersaba en todas las direcciones». Poco feliz, Jer: «vieron que el campamento se agitaba de un lado para otro»; no es el campamento lo que se mueve.

M. Moliner define «a la desbandada»: «en desorden y en distintas direcciones»; por tanto, «desbandarse yendo de acá para allá» es una explicación descriptiva de las que emplea frecuentemente el castellano, y que no es necesaria en un estilo conciso.

1 Sm 14,24: «probar bocado». Saúl conjura a su tropa ofreciendo a Dios un ayuno. CV traduce así la frase: «Cualquiera que comiere pan hasta la tarde... sea maldito». Invierte el orden, quitando fuerza a la imprecación; no reconoce el sentido primario, elemental y genérico del hebreo *'akal leḥem,* que es comer algo, lo que sea, no precisamente pan (Jonatán incurre en la maldición por comer miel); es una traducción literal infiel al original; «ganarse el pan» da al sustantivo ese sentido general que no tiene «comer pan». Ya la BM había empleado una forma más genérica: «Maldito sea el omne que comiere vianda fasta la tarde». R se desprende de lo literal sin dar con el modismo: «Maldito el hombre que probare comida hasta la tarde». Algo semejante, CB: «Maldito el hombre que tome alimento antes de la tarde», que acierta con la preposición correcta «antes». Sólo NBE recurre al modismo castellano, más frecuente en la forma negativa «sin probar bocado».

1 Sm 16,4: «en son de paz». Cuando Samuel llega a Belén, los concejales le salen a recibir asustados y le preguntan:

BM	«en pas sea tu venida»,
CV	«¿Es pacífica tu venida?»,
R	«¿Es de paz tu venida?»,
N	«¿Tu llegada es para bien?»,
Jer	«¿Es de paz tu venida?»,
CB	«¿Traes paz?»,
NBE	«¿Vienes en son de paz?».

La BM ha interpretado un modo volitivo. El castellano «son» se emplea en diversas construcciones para expresar el motivo: «¿a son

de qué?», actitud «en son de», tono o manera de decir «en son de riña»; recuérdese también el popular «sin ton ni son».

1 Sm 17,10: «mano a mano». El gigante filisteo desafía a singular combate al israelita que se atreva. Habla el hombrón guerrero, forzudo, confiado en su fuerza y experiencia; su tono es de desafío frente a todo el ejército israelita. El traductor debería procurar reproducir el tono que exige el contexto y el personaje. Veamos diversos intentos:

BM «Dadme omne e batallaremos juntamente»,
CV «Dadme un hombre que pelee conmigo»,
R «Dadme un hombre para que entablemos un combate cuerpo a cuerpo»,
N «Dadme un hombre y lucharemos»,
Jer «Dadme un hombre y lucharemos mano a mano»,
CB «Dadme un hombre para que luchemos juntos»,
NBE «Echadme uno y lucharemos mano a mano».

La BM se ha contentado con la traducción puramente literal. Valera se libera un poco de la literalidad. Regina, contra su costumbre, descompone el verbo hebreo en «entablar combate» y traduce el *yaḥad* por un modismo que se reserva más bien para «la lucha que se hace empleando directamente sus fuerzas los contendientes en contacto uno con otro» (M. Moliner); la aplicación al caso suena algo forzada. Nácar expresa el combate singular simplemente en el complemento «un hombre», resumiendo el hebreo.

NBE coincide con Jer en el modismo; pero comienza la frase con un verbo que marca la tonalidad: «echadme uno». El verbo castellano «echar» es uno de esos *verba omnibus* que se prestan a infinitos usos, como sacar, llegar, salir, traer... (Beinhauer, 331): «echar leña al fuego, echar un párrafo, echar el quilo, echar un vistazo, echarle tierra a un asunto, echar chispas...». En el caso presente su función es de tonalidad, perfectamente oíble en contraste con el desvaído «dadme» y no menos fiel. Pues el hebreo *natan* es también uno de esos *verba omnibus* que no es legítimo reducir a una correspondencia única de «dar».

1 Sm 17,42. En el mismo contexto, cuando David se acerca con sólo el zurrón y la honda, el filisteo le lanza una mirada de desprecio. El hebreo nos ofrece dos verbos, según el estilo de la lengua: mirar y despreciar, *r'y bzy*. «Lanzar una mirada de desprecio» sería

una traducción exacta, que no se les ocurre ni a BM, ni a CV, ni a R, ni a las otras tres.

NBE ha preferido una forma más descriptiva, muy acertada en el contexto, que explicita el simple verbo hebreo: «Lo miró de arriba abajo y lo despreció»; quizá explicite demasiado.

1 Sm 18,26: «expirar un plazo». BM traduce literalmente, sin acertar con el recto enlace de la frase: «e non se complieron los dias». Algo mejor, CV: «Y como no era aún cumplido», sin acertar con la verdadera relación temporal. Equivocado R: «no habían pasado muchos días». N suprime el inciso, con la traducción griega de la LXX. CB usa otro giro fiel: «Antes del término fijado». Jer prefiere «cumplir el plazo»; NBE, «expirar el plazo».

1 Sm 19,3: «sacar algo en limpio». Jonatán tiene que sonsacar a su padre sus verdaderas intenciones respecto a David, para comunicárselas a su amigo. En un diálogo promete Jonatán a David:

BM	«e veré que será e fasertelo he saber»,
CV	«y te haré saber lo que notare»,
R	«y veré lo que te he de comunicar»,
N	«veré qué piensa y te lo comunicaré»,
Jer	«veré lo que hay y te avisaré»,
CB	«para ver lo que piensa, y te informaré»,
NBE	«si saco algo en limpio, te lo comunicaré».

Nueva Biblia Española ha leído una construcción de condicional, como propone Joüon (144f y 167b); la construcción del pronombre *ma* después del verbo *ver,* sin más añadidos, parece exigir la lectura condicional; me parece difícilmente justificable la interpretación gramatical de R. Creo que los otros se han despistado por la falta de partícula condicional.

Frente al genérico «ver», posible en castellano, NBE echa mano de un modismo expresivo.

1 Sm 19,5: «jugarse la vida». El modismo hebreo, traducido analíticamente, sería: «puso su alma en su palma». Es como traducen BM y CV, porque en el castellano de aquellos tiempos se conocía la expresión «su alma en su palma»; está recogida en el refranero del Pinciano y la usa Sancho Panza con el sentido de «allá él»: Hoy no entendemos el modismo hebreo y tenemos que sustituirlo por uno castellano actual. Regina ha conservado la versión literal: «puso su alma en su palma». Otros traducen: «ha expuesto su vida» (N), «ha

puesto su vida en peligro» (Jer), «expuso su vida» (CB), «se jugó la vida cuando mató al filisteo» (NBE).

Otros modismos emparentados: ganarse la vida, dejarse la vida, dar la vida, costar la vida, perder la vida, vender cara su vida, etcétera. Equivalencias más populares: «jugarse el tipo, jugarse la piel», desentonarían aquí.

1 Sm 20,3: «a un paso, a dos pasos». Cuando David se cerciora de las intenciones de Saúl, se siente gravemente amenazado de muerte.

BM ha confundido una *s* con una *š*, paso con culpa, y nos da una traducción imposible: «que cuasi culpa es entre mí e entre la muerte»; lo demás es versión interlineal. La traducción no es difícil porque el mismo sustantivo hebreo y castellano cumplen la misma función; aun los literalistas salvan el escollo del sustantivo, aunque no acierten lo mismo en el resto:

CV «apenas hay un paso entre mí y la muerte»,
R «hay un solo paso entre mí y la muerte»,
N «no hay más que un paso entre mí y la muerte» = Jer = CB,
NBE «estoy a un paso de la muerte».

El comparativo hebreo está bien traducido con «apenas» y también se puede dejar; «entre mí y la muerte» resulta algo torpe, demasiado literal. El modismo «estar a un paso de» es rápido, normal y expresivo.

1 Sm 20,6: «hacer una escapada». Es la fórmula que emplea N: «ir de una escapada»; CB, NBE y Jer frente a R: «Correr a»; CV: «ir presto», y BM: «yr apriesa»:

3. *Otros ejemplos*

Después de haber comentado los casos precedentes, bastará aducir ahora una serie de ejemplos, que apenas precisan comentarios; de cuando en cuando será útil contrastar la traducción por giros y modismos con la traducción literal.

1 Sm	1,12	«Mientras ella rezaba y rezaba al Señor»	NBE
		«E come multiplicó a faser oración delante del Señor»	BM

1 Sm 4,9	«¡Sed hombres!» (traducción literal)	NBE
	«Sed omnes»	BM
1 Sm 12,5	«No me habéis sorprendido con nada en la mano»	NBE
	«no habéis hallado en mi mano cosa ninguna»	CV
1 Sm 14,13	«su escudero detrás los iba rematando»	NBE
	«su paje de armas que iba tras él los mataba»	CV

La oposición está en el verbo, matar-rematar, y en el aspecto, mataba-iba rematando.

1 Sm 16,2	«Si se entera Saúl, me mata»	NBE
	«Si Saúl lo entendiere, me matará»	CV

El uso del presente es mucho más expresivo que los futuros perfecto e imperfecto.

1 Sm 19,5	«bien que te alegraste al verlo»	NBE
	«lo qual viste e te alegraste»	BM

Se trata de enlazar los dos verbos y de subrayar el principal con «bien que».

Jue 19,14	«Pusóseles el sol junto a Gaba»	CV
	«Se les fue el sol al lado de Guibeá»	R
	«Al ponerse el sol llegaron cerca de Gueba»	N
	«La puesta del sol los cogió cerca de Loma»	NBE
Jue 19,20	«Tu necesidad toda sea solamente a mi cargo»	CV
	«Todas tus provisiones sean para ti»	R
	«De cuanto te es necesario te proveeré yo»	N
	«Lo que te haga falta corre de mi cuenta»	NBE
Jue 15,11	«Como me fisieron les fise»	BM
	«He hecho con ellos como ellos han hecho conmigo»	N
	«Como me trataron a mí les he tratado yo a ellos»	Jer
	«Les he pagado con la misma moneda»	NBE
Jue 7,3	«E agora pregona en oídos del pueblo»	BM
	«Ahora, pues, haz llegar a oídos del pueblo»	R
	«Haz llegar esto a oídos de la gente»	N
	«Reúne al pueblo y dile»	CB

Rut 1,20 Las vecinas expresan su sorpresa al reconocer a Noemí cuando vuelve a su pueblo:

«Sy es esta Noami?»	BM
«¿No es ésta Noemí?»	CV = Jer
«¿Es ésta Noemí?»	N
«¡Si es Noemí!»	NBE

Este ejemplo muestra lo que es el matiz expresivo: únicamente NBE ha acertado con el tono de sorpresa (pudo también comenzar con «¡Pero si...!»). «Se emplea en exclamaciones de sorpresa con el mismo significado que '¡pero si...!'» (M. Moliner).

2 Sm 3,8. Abner responde indignado a las reclamaciones de Isboset:

Cipriano de Valera

«¿Soy yo cabeza de perros respecto de Judá? Yo he hecho hoy misericordia con la casa de Saúl tu padre... ¿y tú me haces hoy cargo del pecado de esta mujer?».

Nueva Biblia Española

«¡Ni que fuera yo un perro! De modo que estoy trabajando lealmente por la casa de tu padre Saúl... ¡y ahora me echas en cara un asunto de mujeres!».

Biblia de Jerusalén

«¿Soy yo una cabeza de perro? Hasta hoy he favorecido a la casa de tu padre Saúl... ¿y hoy me llamas la atención por una falta con esta mujer?».

Casa de la Biblia

«¿Soy yo una cabeza de perro? Yo he socorrido a la casa de tu padre Saúl... ¿y ahora me recriminas tú por una mujer?».

Dice Beinhauer de «el sintagma, tan corriente, ni que + oración de subjuntivo»: «Todos estos giros han de considerarse como estereotipados... Por cierto que no necesitan ya ninguna aclaración complementaria y que todo español los entiende inmediatamente» (186-187), y ofrece una serie de ejemplos: «Ni que fuera robado (se podría dar más barato). Ni que fuera uno de piedra... Ni que hablara uno con sordos... Ni que tuviera monos en la cara...».

«De modo que... ¡y ahora...!» es una adversativa que subraya la falta de consecuencia de dos conductas, del pasado y el presente.

IV

GIROS Y MODISMOS COMO FACTOR ESTILISTICO

1. *Gramática y estilo*

Quizá una gramática futura, capilarmente diferenciada, logre explicar y clasificar los modismos. Por ahora, el juicio de John Lyons, en su libro *Introduction to Theoretical Linguistics,* expresa una resignación que compartimos sin dolor: «Desde un punto de vista estrictamente gramatical no sacamos nada en considerar esas expresiones como sentencias» (p. 177). Se refiere a las frases hechas *ready-made utterances (expressions toutes faites* de F. de Saussure) y también a modismos para los que no encuentra designación inglesa.

Ciertamente, casi todas las expresiones que hemos comentado desbordan la gramática tradicional, la que estudian los extranjeros. «Entre la lengua hablada, presente cada día más en la escrita, y las descripciones de las gramáticas tradicionales hay un abismo», dice E. Lorenzo en su libro *El español de hoy, lengua en ebullición* (Madrid 1966). Es decir, esas expresiones se encuentran connatural y abundantemente en la lengua hablada, coloquial, y no hay que olvidar que esa lengua es la matriz de la lengua literaria.

Sea cual fuere su condición gramatical, vamos ahora a considerar giros y modismos en su condición estilística, recordando que la estilística está dentro del campo de la gramática, sin ser una división más junto al sonido, las formas, las palabras y la sintaxis (E. Lerch).

El caso simple. La elección entre la forma gramatical ordinaria y un modismo puede ser un acto de estilo («El estilo es elección», decía Marouzeau). Puede ser que el contenido informativo de ambas formas sea el mismo; pero el modismo dará viveza, será un toque de fantasía, recordará un ambiente, marcará la tonalidad. «Le traté como él me trató» es breve, lapidario, enérgico; «le pagué con la misma moneda» es imaginativo, popular.

Un modismo puede ser propio de un nivel de lenguaje: vulgar, popular, ordinario, elevado, afectado; muchos modismos son comunes a varios niveles. Lo mismo se puede decir de las situaciones. El traslado de situación o de nivel puede producir un efecto incongruente, desacertado, o bien un resultado sorprendente y feliz.

Calcúlense las posibilidades de elección que tiene un hablante o escritor español para negar, para afirmar, para dudar, etc.

Casos repetidos. Más importante es el efecto estilístico de la recurrencia y distribución de modismos en un texto.

Un estilo presidido por la pura corrección gramatical, sin ningún modismo, resultará tieso o aburrido o escolástico. Podríamos trazar una línea central caracterizada por la equilibrada combinación de modismos típicos con expresiones sintácticas típicas; hacia arriba y hacia abajo se extenderían los estilos inexpresivos, oficiales, técnicos, y los expresivos, coloquiales y populares.

En el campo literario, la comedia y el sainete harán más uso del modismo (por eso Beinhauer acude a la cantera de los Arniches, Quintero, Muñoz Seca). En general, la conversación y el diálogo se prestan más a tales giros y modismos que la simple narración o la lírica.

Puestos a traducir la Biblia, los textos narrativos pedirán un uso más abundante de semejantes expresiones, y dentro de dichos textos, los trozos dialogados. El género sapiencial preferirá la frase proverbial. La abundante lírica del AT (Profetas, Salmos, etc.) se presta menos a semejante traducción. Y estarán casi exentos de modismos los textos legales y rituales, pero no de frases hechas características.

Sucede con frecuencia que los traductores de la Biblia no se han planteado este importante problema del estilo, y así resultan muchas traducciones tan académicas, tan sin vida. Y eso, en parte, por no advertir los modismos del original, sobre todo por no utilizar un repertorio de modismos de la propia lengua. Se traduce a nivel de gramática elemental y de diccionario genérico. Y no me refiero sólo a traducciones españolas, sino a la mayoría de las realizadas a otros idiomas modernos.

2. *Los modismos en la unidad narrativa*

Para apreciar la relación de giros y modismos con el sentido unitario de una narración vamos a hacer una cala en un texto de otra escuela: la narración del paraíso, atribuida comúnmente al Yahvista (siglo IX a. C.).

Bajo una aparente sencillez de frase y lenguaje, el autor teje una red intrincada de alusiones y correspondencias, revelando en pocos trazos su penetración psicológica y su maestría de narrador.

Los sucesos no son actuales, ni próximos, ni históricos en el sentido común; suceden exactamente en la aurora inalcanzable de la humanidad. ¿Impone el tema un estilo hierático, frío?, ¿qué lenguaje expresará la naturalidad unida a la sorpresa de lo primigenio?, ¿sería el ideal un lenguaje infantil, o será preferible un diálogo intensamente expresivo?

El autor no es un ingenuo del estilo: conoce el oficio y explota como el que más repeticiones de palabras, aliteraciones, dobles sentidos, proyección de fórmulas fijas contemporáneas en la escena primordial. Su brevedad es contención. La escena maravillosa, animada con su serpiente locuaz y su árbol prodigioso, tiene cierto aire de realismo.

Comenzaré entresacando frases de dos traducciones inglesas: la respetada *Revised Standard Version* (RSV) y el enorme éxito reciente: la *New English Bible* (NEB). Es sabido que la primera es una revisión reverente de la sacrosanta King James Version, mientras que la segunda traslada del hebreo al inglés moderno.

RSV (Gn 3)	*NEB (Gn 3)*
«Did God say: You shall not eat of any tree of the Garden?	«It is true that God has forbidden you to eat from any tree in the garden?
You shall not eat of the fruit... neither shall you touch it	God has forbidden us either to eat or to touch the fruit...
But the serpent said to the woman: you will not die your eyes will be opened good for food, a delight to the eyes and to be desired to make one wise they knew that they were naked».	The serpent said: Of course you shall not die your eyes will be oponed good to eat, pleasing to the eye and tempting to contemplate they discovered that they were naked».

Aunque las dos versiones se llevan sólo veinticinco años (1946-1970), la NEB es incomparablemente más moderna; resulta más directa, más viva. Podemos notar el paso del estilo directo al indirecto, la forma expresiva de la pregunta *it is true,* la refutación enfática *Of course,* la unión de dos frases paratácticas en una con *either;* coinciden en la frase hecha sobre el abrírsele los ojos; en vez del

knew, que indica más bien duración, escribe *discovered,* disipando toda posible ambigüedad. La RSV es quizá más formal y hasta un poco tiesa en este pasaje. Es claro que los dos han leído y traducido el original en distinta clave estilística.

Como prueba de esto ofrezco dos versiones de este mismo pasaje realizadas por mí. La primera, en 1968, para *Los libros sagrados,* y otra más reciente para *Nueva Biblia Española* (1975). En ellas puede apreciarse la diferencia de claves estilísticas.

Los Libros Sagrados

«La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho. Y dijo a la mujer:

—¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?

La mujer contestó a la serpiente:

—Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; sólo del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: "No comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte".

La serpiente replicó a la mujer:

—No es verdad que tengáis que morir. Bien sabe Dios que cuando comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal.

La mujer se dio cuenta de que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable porque daba inteligencia, y cogió un fruto, comió, se lo alargó a su marido, y él también comió.

Nueva Biblia Española

«La serpiente era el animal más astuto de cuantos el Señor Dios había creado; y entabló conversación con la mujer:

—¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del parque?

La mujer contestó a la serpiente:

—¡No! Podemos comer de todos los árboles del jardín; solamente del árbol que está en medio del jardín nos ha prohibido Dios comer o tocarlo, bajo pena de muerte.

La serpiente replicó:

—¡Nada de pena de muerte! Lo que pasa es que sabe Dios que, en cuanto comáis de él, se os abrirán los ojos y seréis como Dios, versados en el bien y el mal.

Entonces la mujer cayó en la cuenta de que el árbol tentaba el apetito, era una delicia de ver y deseable para tener acierto. Cogió fruta del árbol, comió y se la alargó a su marido, que comió con ella.

Los Libros Sagrados	*Nueva Biblia Española*
Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron. Oyeron al Señor que paseaba por el jardín a la hora de la brisa; el hombre y su mujer se escondieron del Señor Dios entre los árboles del jardín.	Se les abrieron los ojos a los dos y descubrieron que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron. Oyeron al Señor Dios, que se paseaba por el jardín tomando el fresco. El hombre y su mujer se escondieron entre los árboles del jardín, para que el Señor Dios no los viera.
Pero el Señor Dios llamó al hombre:	Pero el Señor Dios llamó al hombre:
—¿Dónde estás?	—¿Dónde estás?
El contestó:	El contestó:
—Te oí en el jardín, me dio miedo porque estaba desnudo, y me escondí.	—Te oí en el jardín, me entró miedo porque estaba desnudo, y me escondí.
Dios replicó:	El Señor Dios le replicó:
—¿Quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿A que has comido del árbol del que te prohibí comer?».	—Y ¿quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿A que has comido del árbol prohibido?».

Lo importante es comparar la impresión de conjunto. La primera versión se ciñe más a la forma hebrea, aunque no por ello es más fiel al original; emplea dos expresiones coloquiales: «¿Conque...?, ¿A que...?», usa el estilo directo; en conjunto, resulta más solemne, como si los personajes fueran conscientes del importante papel que representan. En la expresión «se les abrieron los ojos» coinciden, porque el modismo hebreo es perfectamente castellano.

La segunda es más directa y conversacional: usa el estilo indirecto, construye frases más trabadas (por ejemplo, la primera); emplea más giros y modismos, como ¡No! (que podría ser: «¡Eso no!», «¡No tanto!»), ¡Nada de pena de muerte! (repitiendo la fórmula de la serpiente, frase legal estereotipada), en cuanto (por «cuando»), caer en la cuenta (darse cuenta), tomando el fresco, entró miedo (dio miedo), ¿Y quién...? (¿Quién...?). Estos factores son más de-

cisivos que el cambio de algunos vocablos: Expertos (en el conocimiento), arrancó (cogió), taparrabos (ciñeron), gritó (llamó); pero es coherente que el cambio de tono induzca también cambios de vocabulario.

En resumen: se trata de un cambio global de tonalidad o de nivel estilístico. Sucede por unos cuantos cambios localizados, pero de modo que entre ellos exista una coherencia y que entre todos coloreen unitariamente el pasaje. Por eso, para lograr tal efecto, hay que ponderar al principio el carácter del original, y si éste no es unívoco, el intérprete hará una elección de conjunto fiel a los datos del texto. Algo así como el interpretar una obra musical: el solista o el director estudian la partitura y procuran recrearla en una interpretación coherente. Eso no es arrogarse la exclusiva de la interpretación auténtica, porque varias interpretaciones pueden ser fieles y legítimas. Lo importante es que en cada interpretación tome vida presente la obra original.

La coherencia se extiende ante todo a la unidad literaria, sea pequeña o grande. Después puede extenderse a un cuerpo, respetando las diferencias de sus componentes. Se ha hecho famosa la versión del entero NT realizada por J. B. Phillips con criterios semejantes: *The New Testament in Modern English* (completado en 1958). El autor consigue su empeño de transmitir «frescura y vida a través de los siglos». No siendo experto en hebreo (al parecer), no ha intentado lo mismo con el AT.

3. *Criterios y recursos para traducir modismos*

Si considerásemos los modismos como unidades semánticas (a manera de palabras compuestas o largas), ya que su sentido no es simplemente analizable, podríamos compilar una serie de paradigmas equivalentes en cierto modo a los campos de lenguaje.

Si hiciéramos la operación en ambas lenguas, veríamos que las estructuras difieren, como en todo lo demás. O sea, que el proyecto de traducir cada modismo por otro es irrealizable.

Por eso me acojo a las normas genéricas de Nida *(The Theory and Practice of Translation)* *. Distingue tres tipos: *a)* traducción de modismos en expresiones propias *(idioms in nonidioms); b)* de

* En breve aparecerá en castellano en esta misma colección.

modismos en modismos, y *c)* de expresiones propias en modismos. Y, en general, recomienda una compensación, para que el resultado final sea equivalente; lo que se pierde en unos casos se gana en otros.

Si en un segundo momento nos ponemos a analizar los componentes del modismo, habrá casos de correspondencia casi exacta; en algunos se conserva el mismo campo de lenguaje (vista, caza, miembro del cuerpo...); en otros es semejante la construcción, y en otros más falta toda correspondencia.

Un repertorio de giros y modismos hebreos sería un excelente complemento a los diccionarios usuales. Estos, aunque registran usos de una palabra en diversos componentes verbales, no son generosos en ofrecer fraseología. Algo para el hebreo bíblico como el *Diccionario del uso del español,* de María Moliner, todavía está por hacer.

Sería más fácil la tarea, porque el hebreo bíblico es mucho menos rico que el castellano actual; su grave dificultad radica en que nos faltan datos sobre el hebreo popular, coloquial, de literatura profana, que alimentó la literatura del AT.

Vamos a tomar un ejemplo sencillo, una palabra que se presta en cualquier lengua a usos metafóricos y modismos: «cabeza». Sobre sus acepciones metafóricas disertó hace tiempo Dhorme; Zorell los recoge bien clasificados, pero trata los modismos por vía analítica, cosa que puede ayudar al estudiante y puede extraviar al traductor.

Voy a recoger algunos, dando la correspondencia analítica castellana y cierta correspondencia global cuando sea posible:

«por cabeza» (Jue 5,30) = por cabeza, por barba, por persona.
«no hizo subir navaja a su cabeza» (Jue 13,5; 16,17) = no se cortó el pelo.
«de la planta del pie hasta la cabeza» (Is 1,6) = de pies a cabeza (véase Lv 13,12).
«a la cabeza» (Is 35,10; 51,11) = a la cabeza, en cabeza, encabezando, abriendo marcha.
«cabeza de calle» (Is 51,20) = encrucijada.
«alzar cabeza» (Jue 8,26; Prov 87,3) = alzar cabeza.
«salir con las manos en la cabeza» (Jr 2,37) = salir con las manos en la cabeza.

Un uso particular es usar la cabeza como el sitio de la responsabilidad o donde se recibe la retribución, y da origen a varias expre-

siones, sin verbo, con cambio de verbo, con cambio de complemento:

«su sangre sobre su cabeza» (Jos 2,19) = responsable de su muerte, reo de su asesinato.
«Dios hace volver su maldad sobre su cabeza» (Jue 9,57).
«Dios da su camino sobre su cabeza» (Ez).
«Dios hace volver la retribución sobre su cabeza» (Jl 4,4).

En castellano podemos decir: «dar o pagar su merecido, hacer pagar por».

Si ahora comenzásemos por la palabra castellana *cabeza* encontraríamos un número mucho mayor de modismos, que serían traducibles al hebreo bíblico por simplificación; la mayoría no podría traducirse usando en la composición la palabra cabeza. Así, en castellano la cabeza es la sede de pensamientos, ideas, obsesiones, proyectos, etc.; por tanto, meter en la cabeza, sacar de la cabeza, no caber en la cabeza, etc., encontrarían correspondencia con el hebreo *leb* = corazón.

Ahora bien, un diccionario bilingüe de modismos hebreos bíblicos y castellanos es todavía un proyecto de lejana realización. Sería un magnífico instrumento para traducir la Biblia.

Entre tanto, el buen traductor de la Biblia procederá combinando la intuición y el análisis.

La intuición para dar con el sentido global del original y para acertar con su correspondencia castellana en aquel puesto. Beinhauer insiste en la necesidad de sentir e intuir: «Si las reglas gramaticales de una lengua necesitan ser comprendidas, sus particularidades estilísticas e idiomáticas, a más de ser comprendidas, tienen que ser intuidas y sentidas».

En el plano del análisis, para controlar la intuición o para suplir sus ausencias temporales, el traductor podrá examinar alguna concordancia para descubrir el uso idiomático de ciertas frases hebreas; después consultará algún diccionario español de uso y fraseología.

Las dos cosas siempre en contacto con el castellano vivo de buenos hablistas y buenos escritores.

En este aspecto juzgo que la traducción de Josué, Jueces, Samuel y Reyes realizada por Manuel Iglesias en *Nueva Biblia Española* es algo nuevo en la historia de nuestras traducciones bíblicas y que podría enseñar mucho a la mayoría de las extranjeras.

8

EL TRADUCTOR ANTE LOS SIGNIFICANTES PARCIALES

Despacito y buena letra:
el hacer las cosas bien
importa más que el hacerlas.

A. MACHADO [1]

Entiendo por «significado» la constelación de valores imaginativos, conceptuales y afectivos proyectados por el «significante». «Significantes» son todos y cada uno de los elementos portadores de esa carga compleja llamada «significado». Es obvio que me muevo en la estela de Dámaso Alonso [2].

«Significante» no es lo mismo que «palabra», y, desde luego, «significado» es mucho más que concepto. El cortejo sonoro, la sucesión silábica, los acentos rítmicos, etc., son significantes, como lo son los módulos sintácticos y métricos. Cada uno de los elementos que «alteran la estricta expresión conceptual, proceden de oscuras querencias en el hablante y, claro está, las significan» [3], es un significante parcial, al que corresponde una porción de significado. La estructura multidimensional y compleja del significado total corresponde al tejido formado por la suma de significantes parciales.

En este trabajo enfrento al traductor del texto hebreo de la Biblia con dos clases de significantes parciales: el *material fonético* y la *repetición verbal*. Los ejemplos que ofrezco pertenecen todos ellos al libro de *Ezequiel*.

[1] A. Machado, *Proverbios y cantares*, XXIV, en *Nuevas canciones*.
[2] D. Alonso, *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos* (Madrid [5]1966) 19-33.
[3] *Ibíd.*, 25.

I

MATERIAL FONETICO

En lo sonoro la luz se verifica
P. NERUDA [4]

Además de la onomatopeya, son muchos los recursos sonoros de la lengua. L. Alonso Schökel ha estudiado su función estilística con referencia a la literatura hebrea [5].

La materia fonética del texto literario es un significante parcial. Los traductores de la Biblia, identificando «significado» y «concepto», descuidan por lo general los elementos expresivos vinculados a la constitución sonora de las palabras, «operarias de la luz» [6]. Ante los significantes vinculados al cuerpo fonético del texto, el traductor, o se rinde o se supera en trance de re-creador.

En los ejemplos que siguen cotejo algunas versiones recientes con el original, entre sí y con textos castellanos que utilizan procedimientos similares a los del hebreo. Es un método que puede ayudar al traductor a afinar su sensibilidad y su técnica, descubriéndole moldes que le hagan posible trasladar el dechado.

1. *šᵉmāmâ ûmᵉšammâ* es una expresión característica de Ezequiel (Ez 6,14; 33,28.29; 35,3). Los dos sustantivos parónimos derivan de la raíz *šmm*. ¿Cómo traducir esa bina aliterada que expresa plásticamente una idea única?

Jer [7]	«una devastación, una desolación» (6,14),
	«un *desierto desolado*» (33,28.29; 35,3),
BL [8]	«*desierta y desolada*» (6,14),
	«soledad y desierto» (33,28.29),
	«destruida y desierta» (35,3),
NBE [9]	«*desierto desolado*» (6,14; 33,28.29; 35,3).

[4] P. Neruda, *Un día sobresale*, en *Residencia en la tierra*, 2.

[5] Véase L. Alonso Schökel, *Estilística del material sonoro*, en *Estudios de poética hebrea* (Barcelona 1963) cap. III.

[6] M. Angel Asturias, *A la luz de los oropensantes-luceros*, en *Clarivigilia primaveral*.

[7] *Biblia de Jerusalén* (Bilbao 1967). La traducción del libro de *Ezequiel* es de M. Revuelta.

[8] *La Biblia Latinoamérica*, trad. por un equipo pastoral, bajo la dirección de Ramón Ricciardi (Madrid ³1972).

[9] *Nueva Biblia Española* (Madrid 1975).

Puesto que la bina nominal *šᵉmānâ ûmᵉšammâ* se repite literalmente cuatro veces, como fórmula fija, es de ley emplear siempre la misma fórmula en la traducción. (Véanse las variantes del autor: Ez 23,33; 32,15; 35,7).

Se podría optar por mantener la hendíadis del original: «una devastación, una desolación» (Jer: Ez 6,14). Para P. Saydon, esa versión es «desmañada y tautológica» [10].

Yo creo que el español prefiere un solo sustantivo, modificado por un adjetivo: *desierto desolado*. La aliteración acerca este sintagma a la expresión monocorde y monocroma de Ezequiel, subraya fónicamente su contenido y es significativa.

«Oh, dime, noche amiga, amada vieja,
que me traes el retablo de mis sueños
siempre *desierto y desolado*» [11].

(A. Machado).

«triturando los esqueletos
y escupiéndolos en los montes
de los *desiertos desolados*» [12].

(P. Neruda).

2. *ʿērōm wᵉʿeryâ* es otra bina nominal aliterada. Los dos nombres derivan de raíces emparentadas: *ʿwr* II, *ʿry/w* [13]. La expresión se encuentra cuatro veces en el libro de *Ezequiel* (16,7.22.39; 23, 29). La BL ofrece inexplicablemente cuatro versiones distintas:

«desamparada y cubierta de vergüenza» (16,7),
«desnuda» (16,22),
«desnuda a la intemperie» (16,39),
«desnuda y en vergüenza» (23,29).

[10] P. Saydon, *Assonante in Hebrew as a Means of Expressing Emphasis*: Bib 36 (1955) 42: «The emphatic meaning 'utter devastation' is manifest, and it yields a far better sense than the awkward and tautological translation 'devastation and desolation'». La versión de Saydon, igual que la de W. Eichrodt («zur völligen Wüste») ofrece cabal el contenido *lógico* del sintagma, pero elimina la vibración *sensible* que produce el material sonoro.

[11] A. Machado, *Oh, dime, noche amiga, amada vieja...*, en *Del camino*.

[12] P. Neruda, *La Anaconda Copper Mining Co.*, en *Canto general* V.

[13] *ʿrr* II está emparentada con ambas.

Jer, que se atiene siempre a la misma fórmula, ofrece una versión puramente conceptual, «completamente desnuda» [14], en la que se ha desvanecido el valor de que es portadora la paronomasia del original.

Si descartamos la bina parónima «nuda y desnuda», por considerar fuera de lugar el adjetivo culto «nudo, -a», hemos de buscar una fórmula con fuerza expresiva suficiente para sustituir el sintagma acuñado por Ezequiel.

> «Un cuadro sin marco tiene el aire de un hombre *expoliado y desnudo*» [15].
>
> (Ortega y Gasset).

> «Como la tierra está tan *desnuda,* se ve a los caminos *en cueros* ceñirse a las ondulaciones del planeta» [16].
>
> (Ortega y Gasset).

Aquí no nos satisface el participio «expoliado». El modo adverbial «en cueros» es vigoroso. Traducimos *«desnuda y en cueros»* (NBE), sustituyendo un significante parcial de tipo sonoro por otro de orden léxico.

3. La aliteración del sintagma *l^e^ḫorbâ ûl^e^ḫerpâ* (Ez 5,14) es suficiente para descalificar la versión de los LXX, que omite el segundo eslabón, y dar la razón al T(exto)M(asorético) [17]. Obsérvese la sucesión consonántica *ḫrb - ḫrp,* teniendo en cuenta que *b* y *p* pertenecen al mismo grupo fónico [18].

Con este procedimiento se enlazan estrechamente, se funden casi dos vocablos. Algunos de nuestros poetas lo utilizan con virtuosismo:

[14] P. Saydon, *art. cit.,* p. 293: «The meaning 'complete nakedness'... is certainly the meaning intended by the writer». Pero en esa traducción se ha efectuado una destilación lógica: se ha extraído el puro concepto, dejando en el alambique un significante parcial.

[15] J. Ortega y Gasset, *Meditación del marco,* en *Obras completas* II, p. 310.

[16] J. Ortega y Gasset, *Notas del vago estío,* en *Obras completas* II, p. 413.

[17] W. Eichrodt y W. Zimmerli, insensibles a la aliteración, prefieren aquí el texto abreviado sugerido por la versión de los LXX.

[18] Incluso se da el intercambio fonético *b/p.* Véase M. Dahood, *The Grammar of the Psalter,* en *Psalms* III (Garden City, Nueva York 1970) 372.

«con el *dáctilo dúctil* y con la danza leve» [19].

(R. Darío).

«el silencio de *plantas* y *planetas*» [20].

(P. Neruda).

La traducción de NBE, *«escombro y escarnio»,* reproduce la aliteración del texto hebreo, significante parcial que se pierde en estas otras versiones:

Jer «una ruina, un oprobio»,
BL «una ruina, un objeto de vergüenza».

4. Ezequiel emplea el mismo recurso en el verso siguiente: *mûsar ûm^e^šammâ* (Ez 5,15). NBE reproduce la aliteración: *«escarmiento y espanto»*. En la versión «ejemplo y horror» (Jer, BL), el material fónico carece de expresividad.

5. Las palabras hebreas *ḥereb* y *ḥorbâ,* que tienen la misma sucesión consonántica, aparecen juntas en Ez 33,27, *ʾăšer b^e^ḥŏrābôt baḥereb yippōlû*. El artificio sonoro, sea intencional o no [21], es efectivo. No hemos logrado reproducirlo: «los que estén en las *ruinas* caerán a *espada*» (NBE).

Con la aliteración perfecta de los sustantivos hebreos *ḥereb* y *ḥorbâ,* compárese el cortejo consonántico repetido en los verbos que enlaza el verso siguiente:

«Su cuerpo de campana *galopa* y *golpea*» [22].

(P. Neruda).

6. No siempre fracasa el traductor.

w^e^ ʾāk^e^lû - leḥem b^e^mišqāl ûbid^e^āgâ
ûmayim bim^e^šûrâ ûb^e^šimmāmôn yištû (Ez 4,16).

[19] R. Darío, *A Rubencito* I, en *Lira póstuma.*
[20] P. Neruda, *Cien sonetos de amor* XCIX.
[21] G. A. Cooke, *Ezekiel,* p. 371: «Perhaps an intentional alliteration». La intencionalidad es extrínseca al texto, no es un factor significante.
[22] P. Neruda, *Caballos de los sueños,* en *Residencia en la tierra,* 1.

En el cortejo consonántico del segundo colon predominan las bilabiales y las sibilantes: cuatro *m* (una de ellas geminada), dos *b*, dos *š* y una *ś*.

Veamos algunas versiones:

«Comerán el pan estrictamente pesado y en la angustia;
y el agua la beberán rigurosamente medida y con ansiedad»
(Jer).

La morosidad que introducen esos adverbios multisílabos, añadidos por el traductor, no armoniza con la escasez y el ansia que expresa el bicolon hebreo. Es más, son contraproducentes, al separar dos palabras aliteradas:

«Comerán el *p*an *p*esado, con ansiedad;
y beberán el agua medida y con angustia» (BL).

Los recursos sonoros a veces son más expresivos que las palabras:

«¡Señor, por quien arranco el *pan* con *pena*» [23].
(A. Machado).

«comerán el pan *tasado y con susto,*
beberán el agua *medida y con miedo*» (NBE).

El quiasmo sonoro del primer colon *(ts ... st)* enlaza estrechamente los vocablos que expresan las consecuencias objetivas y psicológicas del asedio de Jerusalén. El mismo efecto produce la aliteración del segundo colon *(mdd ... md):* se funden casi los dos planos, reforzándose mutuamente.

Nuestros poetas han utilizado con maestría estos procedimientos:

«*Le*vantará su *v*uelo suave de paloma» [24].
(A. Machado).

[23] A. Machado, *El Dios ibero,* en *Campos de Castilla.*

[24] A. Machado, *Preludio,* en *Del camino.* Inversión *(lv ... vl)* en el primer hemistiquio, sutilmente ligado con el segundo —un nuevo golpe de ala— mediante otra aliteración *(su vuelo suave).*

«tú, setiembre,
eres un viento, un rapto,
una *nave* de *vino*» [25].

(P. Neruda).

7. La cadena constructa *ḥārāšê mašḥît* (Ez 21,36) presenta un quiasmo sonoro *(ḥ . š - šḥ)* reproducido en la versión de NBE: *«artesanos de exterminio» (rts - str)*.

«Agentes de destrucción» (Jer) y «para destruirte» (BL) desvirtúan y escamotean, respectivamente, el contenido semántico del sustantivo regente. Lo mismo que el *ḥāraš barzel* (Is 44,12) está encuadrado en el sindicato del metal, y el *ḥāraš ʿēṣîm* (Is 44,13) en el de la madera, el *ḥāraš mašḥît* pertenece al sindicato de los verdugos. Y la fuerza de la expresión metafórica acuñada por Ezequiel sube de punto merced a la aliteración.

Este recurso sonoro no es nuevo en nuestra literatura:

«ardientes suspiros lanza
y *amargas lágrimas* vierte» [26].

(Góngora).

«*Tócame* con el *cuento* de tu vara» [27].

(Quevedo).

Repetición cruzada de tres consonantes *(mrg - grm)* en el octosílabo de Góngora y de dos *(tc - ct)* en el endecasílabo de Quevedo.

8. La sucesión consonántica de *ḥiṣṣê hārāʿāb hārāʿîm* (Ez 5,16) desautoriza tanto la supresión de *hārāʿāb* —así pretende la nueva BHS— como la enmienda *haddeber*, en vez de *hārāʿāb*, propuesta por BHK³.

La versión «las *flechas fatídicas* del hambre» (NBE), con su aliteración inicial, es preferible a «las terribles flechas del hambre» (Jer).

«y estanque en fin de aguas corrompidas,
entre *fétido fango* retenidas» [28].

(Espronceda).

[25] P. Neruda, *Oda a setiembre*, en *Nuevas odas elementales*.
[26] L. de Góngora, *Entre los sueltos caballos*.
[27] F. de Quevedo, *El sueño*.
[28] J. de Espronceda, *Canto a Teresa*.

«*flechas de fuego* en su mágica aljaba» [29].

(R. Darío).

«Puede la orquídea, hecha sueño o delirio,
ser *flor fatal* que casi piensa y anda» [30].

(R. Darío).

«ellos, a menudo, con voz *fatal y fría*» [31].

(P. Neruda).

9. En el sintagma *hann^e^bî'îm hann^e^bālîm* (Ez 13,3) salta a la vista un juego de palabras que corrobora el TM y arguye contra el supuesto original sugerido por la versión de los LXX. Los exegetas que alteran aquí el texto hebreo se muestran poco sensibles a los fenómenos de estilo.

Las traducciones españolas que tengo a la vista, con buen acuerdo, se atienen al TM:

Jer «¡Ay de los profetas insensatos!»,
BL «¡Pobre de los profetas torpes!»,
NBE «¡Ay de los profetas mentecatos!».

Sin embargo, no son capaces de reproducir el juego de palabras del hebreo, obtenido mediante la conjunción de vocablos cuyo cuerpo fonético difiere sólo en un elemento débil (' - *l*).

«un *pálido palio* llevo, un cortejo evidente» [32].

(P. Neruda).

10. El emparejamiento de los verbos *'ānah* y *'ānaq*, sinónimos y parónimos, da a la expresión *hanne'ĕnāḥîm w^e^hanne'ĕnāqîm* (Ez 9,4) un énfasis que ha desaparecido en la traducción «que gimen y lloran» (Jer, BL). Nuestra versión: «que gimen afligidos» (NBE), pretende conservar ese valor enfático mediante la repetición de la sílaba tónica.

[29] R. Darío, *Pórtico*, en *Prosas profanas*.
[30] R. Darío, *Balada sobre la sencillez de las rosas perfectas*, en *Baladas y canciones*.
[31] P. Neruda, *Caballos de los sueños*, en *Residencia en la tierra*, 1.
[32] P. Neruda, *Diurno doliente*, en *Residencia en la tierra*, 1.

La paronomasia del original es un significante parcial. Una sílaba repetida, un acento rítmico, pueden serlo también, como ha demostrado D. Alonso [33], analizando este endecasílabo de Góngora:

«infame *tur*ba de noc*tur*nas aves» [34].

(Góngora).

Otro ejemplo:

«Ni es la ba*can*te loca que *can*ta y que delira» [35].

(R. Darío).

11. El hebreo y el español poseen recursos sonoros abundantes:

«*la llave la lleva* la espada heredada
de la dinastía...» [36].

(G. Diego).

«como *paloma o amapola* o beso» [37].

(P. Neruda).

En ambos idiomas, el artificio aliterativo puede llegar a repetir la misma hilera de fonemas consonánticos *(l.ll.v - l.ll.v)* o a combinarlos en distinto orden *(plm - mpl)*. A veces enlaza palabras cuya cadena consonántica difiere solamente en un eslabón:

«so*lam*ente un *lam*ento» [38].

(P. Neruda).

lahebet šalhebet (Ez 21,3).

[33] D. Alonso, *ob. cit.*, pp. 29s, 329s.
[34] L. de Góngora, *Fábula de Polifemo y Galatea*, 2.ª estrofa.
[35] R. Darío, *J. J. Palma*, en *Azul*.
[36] G. Diego, *Exhortación a 'Gallito'*, en *La suerte o la muerte*. En un romancillo de Góngora *(La más bella niña...)* encontramos la misma paronomasia: «y *lleva* las *llaves* / de mi libertad».
[37] P. Neruda, *Un día sobresale*, en *Residencia en la tierra*, 2.
[38] P. Neruda, *Enfermedades en mi casa*, en *Residencia en la tierra*, 2.

La nota crítica de BHK[3], que aconseja la supresión de *šalhebet* [39], pierde crédito en vista de la sucesión consonántica *lhbt - šlhbt*.

Los dos sustantivos de la cadena constructora hebrea, derivados de la misma raíz [40], están ligados además por rima perfecta.

Las traducciones españolas que ahora tengo a la vista no son afortunadas:

Jer «una llama»,
BL «la llama devoradora»,
NBE «la ardiente llamarada».

Jer, mal aconsejada por el aparato crítico de BHK[3], omite *šalhebet*, palabra que la BL no traduce con rigor [41]. La versión de NBE, semánticamente exacta, en el plano sonoro no consigue siquiera la aliteración inicial de la NEB: «*f*iery *f*lame».

12. El traductor no siempre sale airoso cuando topa con un caso de «expresividad vinculada a la materia fonética de los vocablos, a su ondulación musical» [42]. Alguna vez sí, consigue desquitarse en el mismo terreno.

La BL traduce *gepen sōraḥat šiplat qômâ* (Ez 17,6) por «parra vigorosa, de poca altura». En rigor, *sōraḥat* no significa «vigorosa», sino «desbordante»:

«vid *desbordante,* de pequeña talla» (Jer),

«Racimo de una cepa *desbordante*» [43].

(P. Neruda).

[39] La BHS no incurre en el mismo error.

[40] *šalhebet* atestigua la pervivencia del preformante causativo *ša-*, reconocido ya en el nombre propio ugarítico *šʿtqt*. Véase C. H. Gordon, *Ugaritic Textbook* (Roma 1965) § 8.50.

[41] «Devorador» es calificativo tradicional del fuego, tanto en hebreo (por ejemplo, Is 29,6; 30,30) como en castellano: «el puma corre en el ramaje / como *fuego devorador*» (P. Neruda, *Algunas bestias,* en *Canto general* I). También de la «llama» se dice en la Biblia que «devora» (Lam 2,3). La traducción etimológica de nuestro texto sería «llama flameante». El sentido es «llama ardiente» o «llama incendiaria»: «Más tarde al reloj de granito / llegó una *llama incendiaria*» (P. Neruda, *Las guerras,* en *Canto general* III).

[42] C. Bousoño, *Teoría de la expresión poética* (Madrid [2]1956) 337.

[43] P. Neruda, *José Miguel Carrera,* en *Canto general* IV.

Manteniéndonos escrupulosamente fieles al contenido semántico de la frase hebrea, nosotros hemos caracterizado esa «vid desbordante, de estatura humilde», utilizando dos vocablos, el segundo de los cuales incorpora íntegro el material sonoro del primero: «vid aparrada, achaparrada» (NBE).

En nuestra tradición literaria hay buenos ejemplos de este recurso:

«En ti sola se anida
oro, tes*oro,* paz, bien, gloria y vida» [44].

(Lope de Vega).

«de *culto* o*culto* y forestal» [45].

(R. Darío).

«y al goce del suavísimo
tacto, con*tacto,* prenda» [46].

(G. Diego).

13. La alegoría de la niña expósita arranca con despliegue de recursos sonoros:

m^e^kōrōtayik ûmōl^e^dōtayik mē'eres hakk^e^na'ănî (Ez 16,3).

Aliteración, rima y sucesión vocálica desempeñan una función ligatoria y enfática. Al perderse estos significantes parciales se desvanece una parte sutil del significado, como puede verse —¡y escucharse!— en las siguientes traducciones:

Jer «tu origen y tu nacimiento proceden del país de Canaán»,
BL «tu origen y tu raza vienen del país de Canaán».

G. A. Cooke alitera felizmente la bina nominal: «Thy *breed* and thy *birth*...».

En este caso, también la NBE se apunta un acierto: «Eres *cananea* de *casta* y de *cuna*».

[44] L. de Vega, Canción *¡Oh libertad preciosa...!*
[45] R. Darío, *Responso,* en *Prosas profanas.*
[46] G. Diego, *A la resurrección del Señor,* en *Versos divinos.*

La niña de la alegoría es cananea de linaje *(m^e^kūrâ)* y de nacimiento *(mōledet)*, como son castellanas de estirpe las palabras *casta* y *cuna*.

«Aunque último has nacido, tú eres el primero en mi corazón
y el mejor de mi *casta*» [47].

(A. Machado).

«¿No tuvo en esta Mancha su *cuna* Dulcinea?
¿No es el Toboso patria de la mujer idea...» [48].

(A. Machado).

Y bien castellano es este endecasílabo aliterado:

«Cantar de *c*una *c*antan las estrellas» [49].

(G. Diego).

14. En hebreo, la aliteración puede obtenerse por medio de preformantes [50] y hasta por medio del artículo. El oído percibe el fonema *h* con su vocal, así como la eventual geminación de la consonante siguiente. El oído no distingue morfemas [51].

En su apasionado apóstrofe al Faraón, Ezequiel utiliza con eficacia este procedimiento aliterativo:

hattannîm [52] *haggādôl hārōbēṣ*
b^e^tôk y^e^'ōrāyw (Ez 29,3).

Versiones:

Jer «cocodrilo gigante, recostado
en medio de tus Nilos»,

[47] A. Machado, *La tierra de Alvargonzález*, en *Campos de Castilla*.
[48] A. Machado, *La mujer manchega*, en *Campos de Castilla*.
[49] G. Diego, *Altamar de la noche*, en *Alondra de verdad*.
[50] L. Alonso Schökel, *op. cit.*, p. 89.
[51] Es el argumento utilizado por E. König *(Stilistik, Rhetorik, Poetik in bezug auf die Biblische Literatur...* [Leipzig 1900]) p. 286, para rebatir la distinción de Casanowicz entre aliteraciones «evitables» e «inevitables», «casuales» e «intencionales»: «Das Ohr... macht beim Empfinden der Gleichklänge keinen Unterschied zwischen unvermeidbarem und vermeidbarem, zwischen zufälligem und beabsichtigem Gleichklang».
[52] *tannîm*, variante de *tannîn*. Véase W. L. Holladay, *A Concise Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (Leiden 1971).

BL «monstruo enorme que estás echado en medio de tus ríos»,

NBE *«Colosal cocodrilo acostado en el cauce del Nilo».*

¿Qué parte de significado se ha perdido en las versiones de la Jer y de la BL? La correspondiente a los significantes parciales —aliteración, ritmo [53]— desaparecidos durante el trasiego.

Aliteraciones semejantes:

«las paredes tienen un triste *color de cocodrilo»* [54].

(P. Neruda).

«*c*ulminante *c*olmena *c*ortada en las tur*q*uesas» [55].

(P. Neruda).

15. Incluso el lámed de predicado puede reforzar fonéticamente la unión de una bina nominal sin más nexos que el *wāw* copulativo, como sucede en *lᵉbaz ûlᵉlaʿag* (Ez 36,4). La aliteración inicial de «*b*otín y *b*urla» (NBE) desempeña esa misma función [56]. Es un procedimiento usual en nuestra literatura para fundir términos análogos, ligar una pareja heterogénea [57] o dar relieve a una antítesis.

«... en los géneros más artificiales y postizos salta la Musa popular en carne y alma, vendiendo *sangre y salud»* [58].

(R. León).

«y el orden establece *su pan y su paloma»* [59].

(P. Neruda).

«dándoles *pan y piedras* y rocío» [60].

(P. Neruda).

[53] Original hebreo: tres anapestos en el primer hemistiquio, yambo más peón tercero en el segundo. Versión de NBE: dos anapestos más peón tercero en el primer hemistiquio, anapesto más peón tercero en el segundo.

[54] P. Neruda, *Colección nocturna,* en *Residencia en la tierra,* 1.

[55] P. Neruda, *Cien sonetos de amor* XXXV.

[56] Jer traduce «al pillaje y a la irrisión». La BL omite, inexplicablemente, *ʾăšer hāyû lᵉbaz ûlᵉlaʿag lisʿērît haggôyīm ʾăšer missâbîb.*

[57] Así en nuestro caso. La versión de los LXX obtiene una bina sinonímica leyendo *bûz* en vez de *baz.*

[58] R. León, *Los caballeros de la cruz,* l. II, c. 2.

[59] P. Neruda, *Cien sonetos de amor* XXXII.

[60] P. Neruda, *Maternidad,* en *Residencia en la tierra,* 2.

16. La expresión metonímica *ʿēṣ wāʾāben* (Ez 20,32) es un binomio estereotipado en la literatura bíblica [61]. Los dos vocablos, fundidos por el uso [62], se perciben como unidad. El acoplamiento producido por la repetición puede conseguirlo el traductor mediante una aliteración: «... *al palo y a la piedra*» (NBE). No logran el mismo efecto estas otras versiones: «del leño y de la piedra» (Jer) y «leño y piedras» (BL).

«Estuvo este planeta lleno de *piel y piedras*» [63].
(P. Neruda).

«*la paz y la palabra*» [64].
(B. de Otero).

17. Los dos sintagmas que forman la expresión bimembre *illôn mamʾîr wᵉqôṣ makʾīb* (Ez 28,24) repiten el mismo módulo sintáctico.

En nuestra literatura encontramos bimembraciones semejantes, incluso en el mismo campo de lenguaje:

«El alma que entra allí debe ir desnuda,
temblando de deseo y fiebre santa,
sobre *cardo heridor y espina aguda*» [65].
(R. Darío).

«... que un vicio convirtió en *cardos espinosos* o un pecado transformó en *zarzales heridores...*» [66].
(C. J. Cela).

Pero los dos miembros de la frase hebrea están ligados además por la aliteración y asonancia de los participios *mamʾîr* y *makʾīb*. El traductor ha de tenerlo en cuenta.

[61] *ʿēṣ wāʾeben:* Dt 4,28; 28,36.64; 29,16; 2 Re 19,18; Is 37,19; *ʿēṣ // ʾeben:* Jr 2,27. Ya en ugarítico encontramos tanto *abn* + *ʿṣ* como *ʿṣ // abn*. Véase M. Dahood, *Ugaritic-Hebrew Parallel Pairs,* en *Ras Shamra Parallels,* vol. I (Roma 1972) II 9 y II 441.

[62] Prescindiendo de la posibilidad aliterante de *ʾalef* y *ʿayin*.

[63] P. Neruda, *Maternidad,* en *Residencia en la tierra,* 2.

[64] B. de Otero, *Pido la paz y la palabra* (Santander 1955).

[65] R. Darío, *A J. Enrique Rodó,* en *Cantos de vida y esperanza.*

[66] C. J. Cela, *Cuando todavía no era pescador,* en *Nuevo retablo de don Cristobita.*

«Espino que punce ni zarza que lacere» (Jer) es una buena traducción —obsérvese la repetición del fonema en el quiasmo silábico *ce... za... za... ce*—, aunque preferimos la de NBE: *«espino punzante ni zarzal lacerante»*, que, reproduciendo el módulo sintáctico del original, aconsonanta los participios, obteniendo el mismo efecto de la expresión hebrea.

No es indiferente esa rima interna, sobre todo en los versos bimembres:

«¡Qué bien que conociste
el amor soberano,
august*ino* León, fray Luis div*ino!*» [67].

(L. de Vega).

«a*paga* mi poder y pro*paga* mi duelo» [68].

(P. Neruda).

18. La luna participa en el luto cósmico por Egipto:

w^e^yārē^a^ḥ lō' yā'îr 'ôrô (Ez 32,7).

«La luz, necesitada / de posarse en materia para verse» [69], vibra en la hilera de sonoras —*y r l y r r*— y se convierte en reverbero. ¡Verso feliz!

«la luna no dará más su claridad» (Jer), «y la luna no dará luz» (BL) son traducciones opacas.

Nosotros hemos empleado fonemas suaves —el grupo de consonantes que se llamaron líquidas— para reproducir la metáfora sonora del original: *«y la luna no rielará»* (NBE).

«Rielar», quizá por su calidad fonética, se aplica preferentemente a la luna:

«Gime la brisa, *riela la luna,* el cielo azul turquí se torna negro...» [70].

(Valle-Inclán).

«Dios no es el mar, está en el mar, *riela*
como *luna* en el agua...» [71].

[67] L. de Vega, *Laurel de Apolo,* silva IV.
[68] P. Neruda, *Diurno doliente,* en *Residencia en la tierra,* 1.
[69] P. Salinas, *Salvación por el cuerpo,* en *Razón de amor.*
[70] R. del Valle-Inclán, *Sonata de estío.*
[71] A. Machado, *Profesión de fe,* en *Campos de Castilla.*

yarē'ḥ (luna) y *'wr* (lucir, luz) se encuentran juntos en la literatura hebrea clásica [72] y, muchos siglos antes, en el poema ugarítico «La boda de Nikkal y Yariḥ»: *ar yrḥ wyrḥ yark* (UT 77,38-39), «alumbre la luna, sí, que la luna te alumbre» [73].

¿Qué mágica afinidad existe entre las consonantes débiles, sonoras, y la luz tamizada y trémula de la luna?

«tienes líneas de luna, caminos de manzana» [74].

(P. Neruda).

«arden a plena luna caminos y claveles» [75].

(P. Neruda).

II

REPETICION VERBAL

La propensión a abreviar es vicio antiguo de los traductores. La versión griega de los LXX y sobre todo la siríaca *(Pešitta)* suprimen numerosas repeticiones estilísticamente significativas. Los casos de ditografía no son tantos como indican los aparatos críticos y los comentadores. No pocos modernos consideran viciosas las repeticiones y, al traducir, las escamotean, como si fuesen lunares en la tersura del texto sagrado. Incluso llegan a proponerse esa labor de poda como criterio de su trabajo [1].

[72] Is 13,10; 60,19.

[73] Analizo *ar* como perfecto precativo, con M. Dahood, *Ugaritic Hebrew Syntax and Style:* UF 1 (1969) 25.

[74] P. Neruda, *Cien sonetos de amor* XXVII.

[75] *Ibíd.*, L.

[1] «El principal criterio que ha regido todo el trabajo ha sido el de 'allanar caminos' o, si se permite la expresión, el de limar rugosidades... Las lenguas originales —hebreo y arameo por un lado, y griego por el otro— ofrecían un campo más amplio aún para la lima. Es sabido que el hebreo, como todas las lenguas semitas, tiene una sintaxis bastante deficiente, que a veces les *(sic!)* hace imprecisas por escuetas en su expresión y otras les *(sic!)* obliga a repeticiones que un lector moderno y occidental consideraría enojosas... Simplificaciones o amplificaciones, según los casos, eran, por tanto, necesarias...» (*La Biblia,* Casa de la Biblia, Madrid [5]1969).

La repetición, no cabe duda, es un significante parcial, y «limarla» (¿o raerla?) es eclipsar la zona de significado que le corresponde.

J. Muilenburg nos ha ofrecido una buena introducción al estudio del procedimiento de la repetición en la Biblia [2]. L. Alonso Schökel nos ha mostrado su valor estilístico [3].

En los párrafos que siguen me ocupo analíticamente de casos concretos, haciendo ver que el recurso retórico o poético de la repetición es traducible sin menoscabo para nuestro idioma, que también en esto congenia con el hebreo.

1. El merismo representa de manera viva una pluralidad articulada en dos mitades. La repetición de una palabra en cada miembro aumenta el vigor descriptivo.

La expresión bimembre *kol-ʿēṣ-laḥ wᵉkol-ʿēṣ yābēš* (Ez 21,3), «todo *árbol verde* y todo *árbol seco*» (Jer) o «tus *árboles verdes*, tus *árboles secos*» (NBE), tiene mayor viveza que «todo árbol verde y seco» (CB) o «tus árboles verdes y secos» (BL). Estas dos últimas versiones, al suprimir la repetición, amputan un significante parcial cuyo valor explotan hábilmente nuestros poetas:

«Novia ayer del *pino verde,*
hoy novia del *pino seco*» [4].

(R. Alberti).

«Suave, horizontal e interminable
para la huella alterna y presurosa
de tu *pie izquierdo,*
de tu *pie derecho*» [5].

(G. Diego).

«Que marchen cantando y sonriendo
el *joven blanco,* el *joven negro*» [6].

(P. Neruda).

[2] J. Muilenburg, *A Study in Hebrew Rhetoric: Repetition and Style,* en *Vetus Test., Suppl.* I (1953) 97-111.
[3] L. Alonso Schökel, *Estilística de la sinonimia,* en *ob. cit.,* cap. VI.
[4] R. Alberti, *Marinero en tierra* II, 4.
[5] G. Diego, *Quisiera,* en *Versos humanos.*
[6] P. Neruda, *Que despierte el leñador* V, en *Canto general* IX.

2. En las expresiones bimembres, tanto de la poesía paralelística hebrea como de la prosa, no es infrecuente encontrar repeticiones verbales. A veces se repite el sustantivo regente de la cadena constructa: *'et-m^eqôm kis^e'î w^e'et-m^eqôm kappôt raglay* (Ez 43,7), «*el sitio* de mi trono, *el sitio* de las plantas de mis pies» (NBE). La repetición subraya el paralelismo sinonímico; no es lícito eliminarla, como hacen estas traducciones:

CB «el lugar de mi trono y el de las plantas de mis pies»,
BL «el lugar de mi trono y donde descansaré los pies».

Al presentarse por primera vez, la palabra tiene una función *informativa;* al repetirse, desempeña, por lo general, una función *afectiva.*

«¡Ay!, un galán de esta villa,
¡ay!, un galán de esta casa» [7].

(Romancero).

«¿Y en pago de mis fiducias,
y en pago de mis recuestas» [8].

(Romancero).

3. En *b^e'ēt 'êdām b^e'ēt 'āwōn qēṣ* (Ez 35,5) volvemos a encontrar la repetición del sustantivo regente en los dos sintagmas paralelos. Si en cualquier traducción se pierde irremediablemente la alusión a Edom, suprimiendo el vocablo repetido se deteriora aún más la expresión: «en el tiempo de su aflicción y de su extrema calamidad» (BL).

La repetición es significativa [9]: «*el día* fatídico, *el día* del castigo final» (NBE).

«*Día* era de los Reyes,
día era señalado» [10].

(Romancero).

[7] Romance *¡Ay!, un galán de esta villa...*
[8] *El Cid, irritado, pide justicia al rey,* en *Romancero del Cid,* parte cuarta.
[9] Tampoco es lícito sustituir una repetición verbal con un par de sinónimos, como hace aquí la NEB: «in the hour» // «in the time».
[10] *Doña Jimena pide justicia al rey,* en *Romancero del Cid,* parte primera.

4. El énfasis de la frase *ûmelek 'eḥād yihyeh l^e^kullām l^e^melek* (Ez 37,22) reside en su bien calculada construcción quiástica («rey» al principio y al fin, oposición «uno»-«todos» en el centro). Esta sencilla observación estilística confirma el TM y desautoriza la nota crítica de BHK[3], que aconseja la supresión de *l^e^melek* [11].

La traducción «y un solo rey reinará sobre todos ellos» (NBE) reproduce el énfasis del original hebreo mejor que, por ejemplo, «y habrá un solo rey que los mande a todos» (BL).

Veamos el efecto de una repetición «envolvente»:

«*solo* entre muertos, para siempre *solo*» [12].

(P. Neruda).

La repetición etimológica (sujeto-verbo) de nuestra traducción tiene valor enfático. Veamos una repetición etimológica triple:

«El *rey* don Sancho *reinaba*
en Castilla su *reinado*» [13].

(Romancero).

5. *w^e^tikkāpēl ḥereb šull^e^šat!* [14].
ḥereb ḥālālîm hî'
ḥereb ḥālāl hagg^e^dôlâ! [15].
haḥōderet lāhem (Ez 21,19).

«Que se duplique la espada, que se triplique,
la espada de los acribillados,
la espada grande que acribilla [16],
que los tiene acorralados» (NBE).

[11] La BHS observa sencillamente la omisión por parte de las versiones LXX y Siríaca.

[12] P. Neruda, *Alberto Rojas Jiménez viene volando,* en *Residencia en la tierra,* 2.

[13] *El Cid libera de la prisión a don Sancho,* en *Romancero del Cid,* parte segunda.

[14] Respetando el texto consonántico —no las *matres lectionis*—, leo *šull^e^šat:* 3 sg. fm. Perf. precativo *Pu'al* de *šlš,* con la desinencia arcaica *-at.* Véase R. Mayer, *Hebräische Grammatik* II (Berlín 1969) § 64.

[15] *g^e^dôlâ* comparte la *h* inicial de *haḥōderet.*

[16] *ḥālālîm // ḥālāl* también en Ez 11,16. *ḥālāl,* sg. colectivo, como en Ez 6,7; 30,11. Nuestra traducción introduce una variación estilística equivalente a la del original.

Las repeticiones expresan el dinamismo de la Gran Espada, muestran su magnitud, hacen visible su ágil danza mortífera, concretan la imagen de su presencia obsesiva. Versos magníficos que, en manos de traductores sin escrúpulos, quedan reducidos a «Viene muy inexorable, la espada de la matanza y del enorme estrago» (BL).

¿Quién osaría desgraciar, podadera en mano, esta estrofa sáfica, cuajada de repeticiones?:

«Mientras la lluvia de tus dedos cae,
mientras la lluvia de tus huesos cae,
mientras tu médula y tu risa cae,
vienes volando» [17].

(P. Neruda).

6. La geminación del sustantivo adverbial *mᵉʾōd* intensifica la expresión del superlativo absoluto. Un predicado tan enfático [18] como *gadôl bimᵉʾōd mᵉʾōd* (Ez 9,9) se traduce óptimamente en español mediante la repetición gradual ascendente del adjetivo [19]: «*grande, muy grande* es...» (NBE).

«¡Oh! *¡cruel! ¡muy cruel!*... ¡Ay! yo entre tanto
dentro del pecho mi dolor oculto» [20].

(Espronceda).

«Llevo *dentro, muy dentro,* palabras inefables» [21].

(G. Diego).

7. En este bicolon elegíaco, *ûbākû ʾēlayik bᵉmar-nepeš / mispēd mār* (Ez 27,31), encontramos dos veces la palabra *mar:* como sustantivo regente en el primer colon y como adjetivo en el segundo.

[17] P. Neruda, *Alberto Rojas Jiménez viene volando,* en *Residencia en la tierra,* 2.
[18] En el sintagma hebreo, además de la repetición de *mᵉʾōd* hay un *bēt* enfático. Véase H. J. van Dijk, *Ezekiel's Prophecy on Tyre* (Roma 1968) 83.
[19] «La *geminatio,* en cuanto fenómeno gramatical, constituye una formación primitiva del superlativo» (H. Lausberg, *Manual de Retórica Literaria* [Madrid 1967] § 617).
[20] J. de Espronceda, *Canto a Teresa.*
[21] G. Diego, *Poeta sin palabras,* en *Iniciales.*

Traducciones:

CB «por ti derramarán, en la amargura de su alma, lágrimas de duelo»,

BL «y derramarán lágrimas de angustia.
¡Qué lamento más amargo!».

La repetición prolonga el sentimiento, que rebosa intensificado en el segundo colon:

NBE «llorarán por ti *amargamente*
con duelo *amargo*».

«Era su corazón un vaso lleno
de una congoja *amarga* como
la esencia *amarga* de la quina» [22].
(P. Neruda).

«que de ver *triste* a su amo
casi siente su *tristeza*» [23].
(Romancero).

«*Largamente* he permanecido mirando mis *largas* piernas» [24].
(P. Neruda).

8. Los traductores suelen rehuir las repeticiones etimológicas. Ejemplo: *maḥăzēh-šāw' ḥăzîtem* (Ez 13,7).

Versiones:

Jer «¿No es cierto que no tenéis más que visiones vanas?».

BL «Tienen visiones falsas».

Nuestro idioma admite muy bien ese tipo de repeticiones —acusativo interno, etc.—, y los poetas les sacan partido:

«Un *sueño soñé,* doncellas,
que me ha dado gran pesar» [25].
(Romancero).

«como un profeta nuevo *canta su canto*» [26].
(R. Darío).

[22] P. Neruda, *La línea colorada,* en *Canto general* III.
[23] *El Cid sale para las cortes de Toledo,* en *Romancero del Cid,* parte cuarta.
[24] P. Neruda, *Ritual de mis piernas,* en *Residencia en la tierra,* 1.
[25] *Romance de doña Alda.*
[26] R. Darío, *Walt Whitman,* en *Azul.*

Podemos utilizar la expresión lexicalizada «ver visiones» y traducir, ciñéndonos al hebreo: «habéis *visto visiones* vanas» (NBE).

9. Tanto en hebreo como en español, el acusativo interno va acompañado por un adjetivo o un genitivo determinante. El acusativo interno o etimológico engendra paronomasia.

Traduciendo *wāmattâ mᵉmôtê ḥālāl* (Ez 28,8) por «y *morirás* de *muerte* violenta» (Jer) o «*morirás* con *muerte* ignominiosa» (NBE) se refleja de algún modo la figura etimológica del original.

Por la misma razón es preferible traducir *môtê ʿărālîm tāmût* (Ez 28,10) por «*morirás* con *muerte* de incircuncisos» (NBE) que por «tendrás la muerte de los incircuncisos» (Jer y BL).

«*Morirás* tú *muerte* honrada,
tu persona no vencida» [27].

(Romancero).

10. En hebreo y en español existe un tipo de repetición etimológica que consiste en el empleo de un complemento circunstancial de la misma raíz del verbo. Por ejemplo:

«...; aquí *asentado*
en rico y alto *asiento*
está el amor sagrado» [28].

(Fray Luis de León).

yippᵉlû bᵉlēb yammîm
bᵉyôm mappaltēk (Ez 27,27).

Aun prescindiendo del impresionante cortejo de bilabiales en el original hebreo, en las siguientes traducciones se pierde algo:

Jer «se hundirán en el corazón de los mares
el día de tu naufragio»;
CB «se hundirán en medio de los mares
el día de tu caída»;
BL «se hundirán en lo profundo del mar
el día de tu ruina».

[27] *San Lázaro se aparece al Cid,* en *Romancero del Cid,* parte primera.
[28] Fr. L. de León, *Noche serena.*

La repetición quiástica de la raíz *npl* es significativa:

NBE «*naufragarán* en el corazón del mar
el día de tu *naufragio*».

Este tipo de repetición etimológica es un recurso estilístico usual en nuestro idioma:

«El *firió* a Fernán González
de una muy grande *ferida*» [29].

(Romancero).

«*Derribado* su cantar,
la barca fue *derribada*» [30].

(R. Alberti).

11. La repetición de una misma palabra en esticos paralelos está muy bien documentada en las literaturas ugarítica y hebrea. En el libro de *Ezequiel* hay una serie de casos en que se repite un verbo en imperativo:

hinnābē' 'el n^e^bî'ê yiśrā'ēl
hinnābē'ēm! [31] *w^e^'āmartā* (Ez 13,2).

«*profetiza* contra los profetas de Israel,
profetiza diciéndoles:» (NBE).

Esta repetición psicológica expresa la impaciencia del mandante, la urgencia del mandato.

«habla de parte mía contra los profetas de Israel que hablan por su propia cuenta» (BL) es una traducción desmañada, altera el TM, rodea por no hacer uso del verbo «profetizar» y omite la repetición del imperativo.

[29] *El Cid derrota a los Infantes de Carrión,* en *Romancero del Cid,* parte cuarta.

[30] R. Alberti, *Marinero en tierra* III, 30.

[31] Contra BHK³, BHS y comentadores, opino que no es preciso alterar el TM. Leo *hinnābē'ēm,* imperativo más sufijo de 3.ª pers. masc. pl. Este sufijo es de dativo. Sobre él hay ya abundante bibliografía. Puede verse, por ejemplo, M. Bogaert, *Les suffixes verbaux non-accusatifs dans le sémitique nord-occidental et particulièrement en hébreu:* Bib 45 (1964) 220-247.

hinnābē' // *hinnābē'* se encuentra más veces en Ezequiel (11,4; 34,2; 37,9) con la misma función expresiva.

Refiriéndose a las palabras, escribió Ricardo León: «Tuvo a gala el verbo español... *repetirlas* con arte *para declarar la vehemencia de los afectos»* [32].

«*Soltedes,* padre, en mal hora,
soltedes en hora mala» [33].

(Romancero).

«*Repórtate,* Gonzalo Arias,
repórtate, Arias Gonzalo» [34].

(Romancero).

12. El *Canto del cocinero* comienza con un imperativo geminado a ambos flancos de su complemento directo:

šᵉpōt hassîr šᵉpōt (Ez 24,3).

Las versiones de los LXX y Siríaca omiten el verbo en su segunda posición. Lo mismo hace la BL, «toma una olla», con el agravante de alejarse semánticamente del original hebreo.

«Arrima la olla al fuego, arrímala» (Jer), conserva la repetición, aunque emplea un circunloquio para traducir el verbo *šāpat.*

«*pon la olla, ponla*» (NBE) es la versión más ceñida al texto hebreo.

Este tipo de geminación, con una palabra intercalada interrumpiendo el contacto iterativo, es frecuente también en nuestra literatura:

«*Tirad,* fidalgo, *tirad*
a vuestro trotón el freno» [35].

(Romancero).

[32] R. León, *Los caballeros de la cruz,* l. II, c. 14.

[33] *Diego Laínez explora el valor de sus hijos,* en *Romancero del Cid,* parte primera.

[34] *Arias Gonzalo desafía a Diego Ordóñez,* en *Romancero del Cid,* parte tercera.

[35] *Ordoño Bermúdez reprende a Fernán González,* en *Romancero del Cid,* parte cuarta (Romance de Lope de Vega, según la Bibl. Aut. Esp. X, p. 545).

«*Baila,* setiembre, *baila*
con los pies de la patria,
canta, setiembre, *canta*
con la voz
de los pobres» [36].

(P. Neruda).

13. *'al-tîrā' mēhem / ûmiddibrêhem 'al-tîrā'* (Ez 2,6a) contiene una repetición que desazona a los exegetas [37]. Estos, adoptando la variante sugerida por la versión de los LXX, obtienen el par paralelo tópico *yr' // ḥtt* [38] e igualan las cláusulas a y b de este versículo [39].

También hay versiones modernas que evitan la repetición [40]: «Tú, hijo del hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras» (BL).

Sin embargo, en 6aα encontramos el paralelismo *mēhem // middibrêhem,* y la construcción es quiástica (ab//ba), mientras que en 6bα el par paralelo es *middibrêhem // mipp^e^nêhem,* y la disposición es simétrica (ab//ab). Ello nos da pie para pensar que la repetición *yr' // yr',* frente al par tópico *yr' // ḥtt,* constituye la tercera variación estilística entre ambas cláusulas.

La traducción «no les tengas miedo, / no tengas miedo a lo que digan» (NBE), se ciñe al hebreo en todo, menos en la disposición quiástica, cuya reproducción introduciría un hipérbaton aquí improcedente.

La repetición es alentadora, infunde valor. Este tipo de repetición es significativa sobre todo en la esfera del sentimiento.

«*No sueñes* tú, prima mía,
no sueñes, que estás cansada» [41].

(R. Alberti).

[36] P. Neruda, *Oda a setiembre,* en *Nuevas odas elementales.*

[37] Según Cooke, es «an unpleasing repetition»; para el gusto de Zimmerli es una «unschöne Verdoppelung».

[38] Dt 1,21; 31,8; Jos 8,1; 10,25; 1 Sam 17,18; Jr 23,4; 30,10; 46,27; Ez 3,9, etc.

[39] La BHS, considerando «lectura probable» *ûmipp^e^nêhem 'al-tehat,* da un paso atrás con relación a la BHK³.

[40] La NEB evita incluso la variación sinonímica: «But you, man, must not be afraid of them or of what they say».

[41] R. Alberti, *Marinero en tierra* II, 30.

14. La repetición del mismo verbo en esticos paralelos es un hecho de estilo que los exegetas son reacios a admitir y suelen eludir los traductores. Ejemplos:

kî hā'āreṣ māl^e'â [...] dāmîm
w^ehā'îr māl^e'â ḥāmās (Ez 7,23).

Jer «porque esta tierra está llena de delitos de sangre,
la ciudad repleta de violencia»;
BL «porque el país está lleno de crímenes,
y la ciudad repleta de violencia».

El traductor no puede enmendar la plana al autor [42]; ha de respetar sus procedimientos estilísticos:

NBE «el país *está lleno* de crímenes,
la ciudad *está llena* de violencias».

«Firiendo *van* en los moros,
firiendo *van* y matando» [43].
(Romancero).

«Sin embargo, sus pasos *suenan,*
y su vestido *suena,* callado, como un árbol» [44].
(P. Neruda).

Cuando el autor quiere, introduce variaciones morfológicas en la repetición:

wattimmālē' // māl^e'â (Ez 9,9); *wayyimmālē' // māl^e'â* (Ez 10,4).

«Firiendo *iban* en ellos,
firiendo *van* y matando» [45].

(Romancero).

[42] Otro ejemplo: *w^eśāk^enû // tiśkōnnâ* (Ez 17,23), «habitarán»//«morarán» (Jer); «habitarán» // «morarán» (BL), «anidarán» // «anidarán» (NBE).
[43] *El Cid derrota a los moros que cercaban la ciudad de Valencia,* en *Romancero del Cid,* parte cuarta.
[44] P. Neruda, *Sólo la muerte,* en *Residencia en la tierra,* 2.
[45] *El Cid rompe el cerco de Valencia,* en *Romancero del Cid,* parte cuarta.

15. *w^e^lō' tidlāḥēm regel-'ādām 'ôd*
ûparsôt [46] *b^e^hēmâ lo'-tidlāḥēm* (Ez 32,13)

es un bicolon repetitivo, de estructura quiástica:

NBE *«no lo enturbiará* ya planta humana,
pezuña de ganado *no lo enturbiará».*

La versión de los LXX rehúye la repetición, variando los verbos (ταράξῃ // καταπατήσῃ). Algunas traducciones modernas [47] la evitan cercenando el texto: «No ha de enturbiarla más pie de hombre ni pezuña de bestia» (CB).

El merismo *('ādām - b^e^hēmâ),* la estructura quiástica, el isosilabismo (10 // 10) y la coincidencia de las unidades métrica y sintáctica, a la vez que confieren rotundidad al bicolon, expresan de forma categórica y lapidaria la seguridad incuestionable del cumplimiento del oráculo.

«No le venda ningún falso
ni sus lisonjas *le vendan»* [48].

(Romancero).

«¡Quién pudiera soñar siempre!
Dormir siempre *¡quién pudiera!»* [49].

(G. Diego).

«Y no hay nadie sino unas huellas de caballo,
y no hay nadie sino el viento...» [50].

(P. Neruda).

«¡Que no muera!, Orión dijo desde su limpia esfera.
El coro de los astros repitió: *¡que no muera!»* [51].

(R. Darío).

[46] No es preciso corregir el TM, como proponen la BHK³ y recientemente la BHS. *parsôt* es un fm. sg. con desinencia fenicia en *-ôt.* Véase H. J. van Dijk, *ob. cit.,* p. 22.

[47] NEB: «No foot of man, no hoof of beast, shall ever churm them up again».

[48] *Alvar Fáñez defiende al Cid ante Alfonso VI,* en *Romancero del Cid,* parte cuarta.

[49] G. Diego, *Sueños,* en *El romancero de la novia.*

[50] P. Neruda, *El sur del océano,* en *Residencia en la tierra,* 2.

[51] R. Darío, *Víctor Hugo y la tumba,* en *Epístolas y poemas.*

16. A veces, al repetir el mismo verbo en esticos paralelos, el poeta utiliza tiempos [52] distintos en la primera y en la segunda posición:

wattizneynâ b^e^misrayim
bin^e^ûrêhen zānû (Ez 23,3).

Las versiones Siríaca y de los LXX suprimen una vez más la repetición. El mismo procedimiento expeditivo emplean estas traducciones modernas:

CB «Se prostituyeron en Egipto desde su juventud»;
BL «Desde jóvenes se prostituyeron en Egipto».

Está comprobado que algunos traductores sólo reconocen la función *informativa* del lenguaje, y confunden repetición y pleonasmo. Escúchese la repetición de los versos que siguen, siéntase su carga *afectiva:*

«porque *estoy triste* y viejo,
y conozco la tierra, y *estoy triste»* [53].
(P. Neruda).

¿Es pleonástica la repetición del texto de Ezequiel?

NBE *«fornicaron* en Egipto,
doncellas eran y *fornicaron».*

En los romances castellanos es frecuente la variación temporal del verbo repetido en versos paralelos:

«todos *comen* a una mesa,
todos *comían* de un pan» [54].
(Romancero).

«partióse el Rey de Castilla,
y el de Vivar con él *parte»* [55].
(Romancero).

[52] Llamo así convencionalmente a las formas *qtl* y *yqtl.*
[53] P. Neruda, *Melancolía en las familias,* en *Residencia en la tierra,* 2.
[54] *Romance de doña Alda.*
[55] *Bodas de las hijas del Cid con los Infantes de Carrión,* en *Romancero del Cid,* parte cuarta.

«Allí *habló* un moro viejo
y de esta manera *hablara*» [56].

(Romancero).

17. El segundo oráculo contra el Faraón termina con el siguiente período estrófico trimembre:

qînâ hî' w^eqôn^enûhā
b^enôt haggôyīm t^eqônēnnâ 'ôtāh
'al misrayim w^e^cal-kol-hamônāh t^eqônēnnâ 'ôtāh (Ez 32,16).

La triple repetición epifórica del denominativo *qōnēn* —literalmente «endechar»— dilata, prolonga el lamento, que suena siempre igual y cada vez más lejano, como un eco.

NBE «Esta es la elegía que *cantarán,*
la *cantarán* las capitales de las naciones,
por Egipto y sus tropas la *cantarán*».

Véase cómo una traducción detestable puede reducir un texto poético a mero informe telegráfico: «Tal es la elegía que cantarán las hijas de las naciones, sobre Egipto y su pueblo» (BL).

Obsérvese el valor de las repeticiones en los planos imaginativo y afectivo:

«*Pasáronse* las flores del verano,
el otoño *pasó* con sus racimos,
pasó el invierno con sus nieves cano» [57].

(Anónimo sevillano).

«Más hondo *caía* esta sangre.
Hacia las raíces *caía*.
Hacia los muertos *caía*» [58].

(P. Neruda).

[56] *Romance del rey moro que perdió Alhama.*
[57] Anónimo sevillano (probablemente Fernández de Andrada), *Epístola moral.*
[58] P. Neruda, *El empalado,* en *Canto general* IV.

«Aprisa los gallos *cantan, cantan* con petulancia,
cantan aprisa
como aquellos del Cid en Cardeña la rancia» [59].

(G. Diego).

«Un velero naufraga
y *canta* y *canta* y *canta* mi pañuelo» [60].

(G. Diego).

* * *

Para el traductor, la ley de talión no es pena, sino pauta. «Ojo por ojo, diente por diente...», es decir, *significante por significante*. En la mágica trama del texto literario todos los hilos son luminosos. Norma suprema del traductor: que no se eclipse ningún destello.

[59] G. Diego, *Saludo a Castilla,* en *Evasión.*
[60] G. Diego, *Eco,* en *Manual de espumas.*

9

TRADUCCION DE TOPONIMOS HEBREOS

1. *La práctica*

Se suele traducir «Monte Sión», conservando en adaptación fonética el segundo elemento y sustituyendo el hebreo *har* por su correspondiente castellano monte. En cambio, seguimos diciendo Belén, adaptando fonéticamente el original *Bet Lehem* a través del latín y sin traducir sus componentes, que son Casa Pan.

Simplificando las cosas podemos decir que los antiguos se inclinaban más a traducir los nombres geográficos, mientras que los modernos prefieren la fidelidad, incluso fonética, al original. Las dos tácticas son legítimas, con tal que cada una sea consciente de sus intenciones y criterios.

Los antiguos querían comprender el sentido del original, muchas veces porque pensaban que había sentidos recónditos en los nombres de lugar. Es bien conocido el uso del nombre *Bet Lehem,* interpretado Casa de Pan y aplicado a Cristo, el pan de vida. La misma Biblia practica desde antiguo la interpretación etimológica de los nombres para recordar una leyenda o satirizar a un pueblo o anunciar una catástrofe: pueden recordarse las explicaciones de Moab y Amón en Gn 19,30-38: «de mi padre, de mi pueblo», o los juegos con los nombres Edom, Seír, Jacob (explícitos o aludidos) en Gn 25, o el avance de Asur en Is 10,28-31. La vieja concepción *nomen omen* opera de modos diversos, sin demasiado rigor filológico. Después de la Biblia, los escritores eclesiásticos compilaron numerosas listas de nombres bíblicos con su explicación, para uso de comentadores o predicadores (cf. Fr. Wutz, *Onomastica Sacra,* Texte und Untersuchungen 41,1.2 [Leipzig 1914], y la reciente tesis de Andrés Strus, *Nomen omen,* sobre nombres personales, no publicada todavía).

En culturas no acostumbradas al estudio de lenguas extranjeras, la traducción de los nombres acercaba un poco los textos originales.

Pero nunca en las traducciones antiguas se tradujeron sistemáticamente los nombres geográficos, aunque las listas de nombres *onomastica sacra* ofreciesen materiales abundantes, a veces varios significados para el mismo nombre. De ordinario se contentaban con la adaptación fonética de unos y la traducción de otros, dejando a los comentadores el sacar partido espiritual de las diversas traducciones.

Hoy día las culturas son más comunicables, por diversas vías de información, y es mucho más común la práctica de aprender lenguas extranjeras. Además impera cierto sentido crítico y el deseo de ser fieles a las formas originales. Traducimos tímidamente algunos componentes, como Nueva York, Ciudad del Cabo, Río de Janeiro; los americanos han conservado todo el santoral español en California, San Francisco, San José, Santa Mónica, etc.

Como ejemplo típico podemos aducir el caso de Villanueva. Este modo de nombrar una ciudad se encuentra en muchas épocas y culturas: Cartago (fenicio), Neapolis (griego; con su adaptación fonética árabe Nablus y su forma italiana Napoli), Villanova, Neustadt, Newton (de New Town), Novgorod. Solemos conservar las formas originales, identificando por ellas el país de origen; pero es interesante encontrar la misma toponimia en diferentes lenguas y países.

Decimos Friburgo, con adaptación fonética, sin traducir, por Villafranca; no traducimos Münster por Monasterio, ni Copenhague por Puerto de Mercaderes, ni Göteborg por Ciudad de los Godos, ni siquiera Oporto por El Puerto.

En resumen, en los nombres geográficos conservamos algunas traducciones viejas, pero no añadimos otras nuevas.

2. *Dos tendencias*

La toponimia bíblica es para nosotros extraña, por su fonética y su significado. Lo que se estila en las traducciones modernas es traducir unos cuantos nombres, bastantes componentes y adaptar fonéticamente la mayoría, muchas veces a través de la tradición latina, más cercana a nuestra lengua.

Por ejemplo, en traducciones españolas del AT se pueden encontrar nombres enteramente traducidos, como Arroyo de los Sauces, Valle del Rey, Valle de la Sal, Ciudad de las Palmeras; nombres traducidos a medias, como Era de Atad, Subida de Acrabín, Valle de Acor, y nombres sin traducir, como *Bet-hak-Kerem, En-Rimmón, Quiryat-Yearim* (lo mismo sucede en traducciones extranjeras).

Uno se puede preguntar por qué se traduce Arroyo de los Sauces y no se traduce Fuente del Granado *(En rimmon)*, por qué Valle de la Sal y no Casa del Huerto *(Bet hak-Kerem)*, por qué Ciudad de las Palmeras y no Ciudad de los Bosques *(Qiryat Yearim)*; más aún, por qué se traduce la Era y no el Cardo, por qué la Subida y no los Escorpiones. Una falta de lógica en la traducción de topónimos creo que es razonable, pues llevar la traducción a las últimas consecuencias resultaría absurdo o ridículo, o bien resultaría en castellano más extraño que si no conociéramos el significado.

Supuesto que ninguna traducción aplica un criterio riguroso, las diferencias resultantes serán graduales, de tendencia. En este sentido sí se puede distinguir entre una traducción bíblica que tiende a conservar los nombres originales y otra que tiende a traducirlos cuando es posible. Posible quiere decir que conozcamos el significado y que el resultado encaje bien en la toponimia española. Las dos tendencias son legítimas. Cuando se visita el país, interesa la identificación o localización del nombre; cuando estudiamos la geografía o sus consecuencias en la historia, nos interesa una descripción exacta del lugar; cuando nos vamos a contentar con leer listas de nombres o nombres pertenecientes a narraciones, nos puede interesar acercarnos a lo que los antiguos querían decir o entendían con sus nombres geográficos. La empresa tropezará siempre con límites insuperables.

El diverso efecto se puede apreciar en dos ejemplos:

«Subían por Maale Aqrabim»,
«Subían por la Cuesta de los Alacranes».

«Cargan con sus haberes hacia Najal Arabim»,
«Cargan con sus haberes hacia el Torrente de los Sauces».

3. *Dificultades*

Pero ¿es posible traducir los nombres hebreos de lugar?

Si buscamos una etimología científica, la empresa resulta dificilísima. En primer lugar, los hebreos respetaron muchos nombres que encontraron en el país, nombres hurritas o heteos, sin parentesco con las lenguas semíticas. Aunque adaptaran la fonética, esos nombres no significaban nada para ellos, sólo servían para designar lugares. Otro tanto hemos hecho nosotros con nombres fenicios,

como Málaga, o árabes, como Guadalquivir. Aunque los especialistas saben que se trata de Reina y Río Grande, la lengua los usa para designar, no para significar.

Si se trataba de nombres cananeos (lengua semítica occidental), los israelitas pudieron conservar los nombres autóctonos con ligeras adaptaciones fonéticas y reconociendo muchas veces el significado. Eso no quitaba que, con el paso del tiempo, se apagase el significado y el nombre quedase en pura designación. Así nos pasa a nosotros con nuestro Burgo, que prácticamente ha perdido su significado medieval.

Otros nombres serían creación de los hebreos, según los hábitos típicos de un pueblo que funda nuevas poblaciones o según hábitos peculiares. Estos nombres originariamente tenían un significado o bien añadían un nombre genérico, como villa, fuente, valle, a un topónimo existente en la comarca. Lo mismo sucede en español con nombres como El Tordal o Jerez de la Frontera.

Cuando se trata de un nombre semítico, o incluso hebreo, puede quedar una dificultad para traducirlo, y es que sepamos el sentido genérico de la raíz sin conocer el sentido concreto del nombre. No se puede negar la relación etimológica de Eglón con el nombre hebreo de becerro *('egel);* pero ¿cuál es la relación concreta? ¿Es un adjetivo que indica la abundancia de becerros en la localidad?, o ¿es un adjetivo que indica la dedicación a la divinidad en figura de becerro? Sabemos que el verbo *sarap* significa «quemar»; por tanto, *misrepot maym* significa «unas aguas que queman» o algo parecido; *baḥurim* significa «mozos» (incluido el sentido militar), lo cual no basta para individuar el sentido del nombre.

Se agrava el problema cuando la raíz tiene diversos significados o cuando se trata de dos raíces diversas homófonas. *Almón,* ¿se refiere a esconder, o a muchacho? Los varios nombres con las consonantes DM, ¿proceden del color rojo, o de alguna referencia a la sangre?, ¿deriva *qarqar* de brotar o de cavar?, ¿es *silhim* un derivado de acequias o de retoños? Esta ambigüedad permitía a los antiguos sacar dos o más significados a un nombre (y sacarle punta espiritual al doble significado). Por ejemplo: Galaad = *Transmigratio testimonii vel acervus testimonii;* Bersabee = *Puteus septimi vel puteus iuramenti* (fundado en el AT); Betlehem = *Domus panis vel domus belli;* Siloe = *Missus vel telum;* Tyrus = *Tribulatio aut vinculum sive petra.*

Otras veces es dudoso que el nombre derive de la raíz que se sospecha. *Holon* podría venir de arena y significar «arenal»; *ḥor* pa-

rece venir de agujero y significar «hornacho». El verbo *gʿy* significa «mugir»; ¿está relacionado con él el nombre Goá? (Jr 31,39). La raíz hebrea de pañales es *ḥtl;* ¿tiene algo que ver con ella la localidad Ḥetlon? Si *ḥalḥul* viene de la raíz que significa «girar», podría significar «ronda»; *mepaat* podría ser «fuente del clamor», etc.

Una última dificultad nace de los cambios o correspondencias consonánticas, según la pronunciación de épocas o regiones. Así, la escritura *nob* podría responder a la raíz *nub,* que aludiría a la fertilidad del lugar, y también podría equivaler a un *nop* con sentido de «cima»; *ḥadid* significa «agudo», a no ser que equivalga a *ḥaziz,* con significado de centella o rayo.

4. *Soluciones*

A pesar de las citadas dificultades es posible el intento de traducir parte de la toponimia hebrea.

En primer lugar hay palabras, sobre todo componentes comunes, cuyo sentido es inequívoco. Hemos visto que en tales casos muchos traductores modernos traducen los componentes valle, monte, fuente, arroyo, ciudad, a los que se pueden añadir otros, según veremos.

En segundo lugar, más que la etimología científica puede interesar lo que sonaba a oídos hebreos. Quiero decir cuando paraban mientes en la significación, no cuando usaban los nombres como pura designación o cuando los empleaban para ingeniosos juegos de palabras (si bien esto último nos da una pista sobre su hábito de escuchar)[1]. No podemos traducir *anatot* por «respuesta», a pesar de Is 10,30, ni *maresa* por «conquista», como sugiere Mal 1,14. Tampoco podemos tomarnos las libertades de los antiguos onomásticos, que, contra el sentido claro del original, podían traducir *kaleb* (= perro) por «como el corazón» *(kalleb),* o «todo corazón» *(kol leb),* o *kefira* (= leona, cachorro) por *manus dissipata (kap prr),* o a *tarela* por *vidisti terebintum,* o *genubat* por *furtum filiae.*

En tercer lugar, a formas vagas hebreas pueden corresponder formas vagas castellanas de raíz equivalente, como Eglón y Becerril, Yešimon y Estepona.

Planteada la tarea en estos términos, es posible en bastantes casos

[1] Lo que es traducir nombres propios para recrear la sugestión de los nombres originales puede apreciarse en el esfuerzo (parafrástico) de W. Arrowsmith por trasponer en inglés los nombres de las sirenas del libro XVIII de la *Iliada.* Cf. *The Craft and Context of Translation* (Nueva York 1964) 23ss.

encontrar formas castellanas que respondan razonablemente al original hebreo.

Pero para ello creo que no basta traducir gramaticalmente al castellano; hay que traducir a la toponimia castellana. Quiero decir que la toponimia es una especificación del lenguaje con muchos hábitos propios. Por ejemplo: *maale* se puede traducir por «subida» correctamente; pero si queremos darle sabor hemos de preferir «cuesta»: la llamamos Cuesta de las Perdices, no Subida de las Perdices. De modo semejante es correcto Ciudad Nueva, pero la forma usada es Villanueva; por lo mismo, prefiero Villafiel a Villaleal. Por eso, antes de abordar la tarea descrita es necesario recorrer la toponimia española en busca de correspondencias. Así podremos recrear por analogía, logrando resultados aceptables.

5. *Toponimia hebrea y española*

1. Es frecuente usar como primer componente un término del campo semántico de agrupaciones urbanas:

qiryat, ʿir ciudad, villa-, medina, población
baṣor (ʿaṭar?) aldea, puebla, corrales
kafar aldea, población
buṣot barrios
baṣor, ʿazza fuerte, fortaleza, alcázar, burgo
neṣib, maḥne castro.
migdal torre, tor-

2. Nombres de alturas:

gebaʿ, gibʿa, gibʿon loma, cerro, alto, collado, otero
maʿle cuesta, escalada
har monte, mont-, mon-, sierra
miṣpa, miṣpe atalaya, otero, mirador
ram-roʾš altura, cabeza, cabezo

3. De sitios bajos o hundidos:

ʿemeq, geʾ valle, val-, nava, cañada
naḥal arroyo, rambla, torrente, (guad-)
taḥat hondón

4. De sitios con agua:

ʿayn, ʿen fuente, fuen-, fonte-, font-
beʾer, beʾor pozo, pozuelo
maym, mê aguas, río, arroyo
nahar río

5. De sitios sin agua:

midbar, yešimon, ʿaraba, kabul desierto, estepa, páramo, [baldía, erial

6. Otros nombres o componentes están tomados del reino animal, en sustantivo o en adjetivo (traducciones en parte aproximadas):

ʾayala cierva (¿cervera?)
gedi -chivo
ʿaytam aguilar, buitrera
ʿeglon becerril
ḥumṭa lagartera
ṣaʾnan ovejuna
šuʿal zorra
nimra pantera
kepira leona
naḥaš serpiente
ʿaqrabbim alacranes, escorpiones
para vaca
kar carnero

7. Más abundantes son los topónimos derivados de plantas (algunas correspondencias son aproximadas):

yaʿar, yeʿarim soto, sotos, bosque
sin, sansan, šamir espinar, espino, zarzal
luz almendro
tapuḥ manzano (¿o naranjo?), pomar
tamar palma
ʾela encina, encinar, robledo
šiṭṭim acacias
ritma retamar

rimmon granado, granada
sup carrizosa, junquera
ta'nat higuera, figuera
'arabim sauces
bores breñas, mata
'atad cardo
'eškol racimo
kerem viña, huerto
dagan trigo

8. Nombres genéricos de piedras:

'eben piedra
sela', sur peña (petra), roca, peñón
basason pedregal
bolon arenal

9. Otras veces se emplea un adjetivo o genitivo que califica el sustantivo, y con el tiempo queda sólo el adjetivo para designar la ciudad; dominan los adjetivos de tamaño y color:

rab- se'ir grande, mayor, pequeña, menor
lbn, dam- srq blanca, alba, roja, bermeja, parda, tinto
yarqon, qidron verde, turbio
šibor, salmon negro, turbio, umbrío
šapir, yapo, na'ma bella, hermosa

10. De actividades agrícolas:

'abel, šade prado, campo
sukkot cabañas, cabañal
gat lagar
geder, gedarot tapia, paredes, cercado

11. Otras correspondencias:

rehob, drk plaza, vía, camino
šebarim quebradas (¿canteras?)
'abrona el paso
harada la tiembla
ma'ra cueva

ṣela', leḥi costilla, costillar, quijada
markabot carros
šiloḥ canal
bet, qir casa, casal-, muro
be'alot dueñas
'eden delicias
ṭebaḥ matanzas
dabbešet, qarnaym la giba, cuernos

Este centenar escaso de ejemplos aducidos prueban una serie de hábitos comunes a hebreos y españoles a la hora de bautizar lugares y poblaciones.

En cambio, hay una forma hebrea que no tiene correspondiente exacto en castellano: topónimos formados con el componente de la divinidad y un sustantivo o un verbo. Las formas con verbo son especialmente ajenas a nuestros hábitos: *yabne'el* = construya Dios, *yizra' 'el* = siembre Dios, *yiptaḥ'el* = abra Dios, *yirpe'el* = cure Dios, *yeqabbeṣe'el* = reúna Dios; *yagur* es quizá el mismo que *gur Ba'al* = habite Baal. Con sustantivos: es clásico *Betel* = casa de Dios; *penu'el* = rostro (o aparición) de Dios, *ḥanan'el* = gracia de Dios, *qabṣe'el* = concejo (o junta) de Dios. Los componentes *lḥm* y *dgn* podrían referirse al dios del trigo o del grano; también Serpiente podría ser una divinidad. Pero los hebreos no emplean el nombre de Yahvé para su toponimia.

Nosotros no empleamos el nombre de Dios; en cambio, dedicamos a los santos muchos lugares: si Santiago se lleva la capital de Chile, la segunda ciudad de Cuba, la más famosa de Galicia y otras en España, no le va a la zaga san Pedro, presente al menos en Albacete, Murcia, Valladolid, Santander, Barcelona y Gerona; también están bien representados san Bartolomé y san Juan. Pueden recordarse también nombres como Santa Cruz, Santa Fe, Pascua Florida (La Florida de Estados Unidos) y Sacramento. Las toponimias hebrea y española prueban el sentido religioso de ambos pueblos, pero la traducción de una lengua a otra no es viable.

6. *Resultados*

Después de un trabajo paciente de buscar correspondencias y realizarlas en la traducción, ¿cuál es el resultado?, ¿vale la pena?

Se dirá que el resultado es híbrido, compuesto de nombres tra-

ducidos y nombres sin traducir o traducidos a medias. Pero es que así es la situación de cualquier toponimia.

En España conviven pacíficamente, sin escándalo lingüístico, nombres fenicios y árabes, iberos y góticos, astures y castellanos. Asturias y Torremayor, Guadalquivir y Riotinto, Málaga y Puente la Reina, Benicarló y Castellón, Valladolid y Navafría, Aguilar y Pisuerga, San Sebastián y Guipúzcoa, etc.

Los diversos grupos que poblaron nuestra Península dejaron su huella lingüística en los nombres de ríos, montes y poblados. Estamos tan acostumbrados a la simultaneidad de los diferentes estratos lingüísticos, que no caemos en la cuenta de la variedad. Con la costumbre hemos realizado una adaptación fonética que hace sonar familiares nombres en realidad extraños. Un resultado híbrido es lo normal, lo que cabría esperar.

¿Y vale la pena el trabajo? La respuesta es un acto de valoración del que responderá cada uno. Creo que si tomamos la cosa como una alternativa entre otras, como nuevo ejercicio de lectura, el experimento vale la pena. Sin ser mejor que otros procedimientos, basados en otros criterios, es diferente; y ésta es su justificación. Con este sistema el lector puede sentirse un poco menos forastero, un poco más en casa, en la toponimia del Antiguo Testamento.

Haga la prueba con algunos ejemplos. Primero en binas paralelas, sin traducir y con traducción; después en ternas, sin traducir, con traducción gramatical, con traducción idiomática:

a) los persiguieron hasta Sebarim
los persiguieron hasta Las Quebradas

después conquistaron Quiriat Sefer
después conquistaron Villa del Escribano

la llamaron Eben ha Ezer diciendo: «Aquí nos ha ayudado el [Señor»
la llamaron Piedrayuda diciendo: «Aquí nos ha ayudado el [Señor»

Sansón tiró la quijada, por eso se llama el lugar Ramat Lejí
Sansón tiró la quijada, por eso se llama el lugar Cerro de la [Quijada

b) los habitantes de Betsemes salieron
los habitantes de Casa del Sol salieron
los habitantes de Casalsol salieron

acamparon en Emeq hammelek
acamparon en el Valle del Rey
acamparon en Valderrey

apenas se habían alejado de Jasar Sual
apenas se habían alejado de la Aldea de la Zorra
apenas se habían alejado de Aldealazorra

Jerusalén volverá a llamarse Quiria Nemana
Jerusalén volverá a llamarse Ciudad Leal
Jerusalén volverá a llamarse Villafiel

los enterrarán en Ge Hamon Gog
los enterrarán en el Valle del Ejército de Gog
los enterrarán en Navalahorda de Gog

Finalmente, hay nombres hebreos de lugar que, a través de una adaptación fonética, se han hecho familiares en castellano; por ejemplo, Belén, Nazaret, Jerusalén, Gaza, Hebrón, Siquén, Jafa, Sinaí, etcétera. Estos no conviene traducirlos.

TOPONIMOS HEBREOS CASTELLANIZADOS
en
Nueva Biblia Española

Abrevadero: *nahlāl*
Abridera: *yiftâ*
Acacias: *šittîm*
Acecho: *ʾarab*
Adivinos: v. Encina de los
Aguilar: *ʾētām*
Alacranes: v. Cuesta de los
Alba: *libnâ*
Aldea (La): *hāṣôr*
Aldealayegua: *ḥaṣar sûsâ*
Aldealazorra: *ḥaṣar šûʿāl*
Aldeanueva: *ḥāsôr ḥadašâ*
Aldearribera: *ḥaṣar gaddâ*
Almendro: *lûz*
Alta (La): *hārrāmâ*
Alto de la Quijada: *rāmat leḥî*
Altobaal: *bāmôt baʿal*
Altos de Galaad: *râmôt baggilʿād*
Ama del Pozo: *baʿlat beʾēr*
Amonita: v. Villa del
Antigua: *qedēmōt*
Arenal: *ḥōlōn*
Arremetida de Uzá: *peres ʿuzzâ*
Asperón: *qišyôn*
Atalaya: *mispâ*

Baal de la Palma: *baʿal tāmār*
Bailén: *meḥōlâ*
Becerril: *ʿeglôn*
Bejorón de Abajo: *bêt-ḥôrōn taḥtôn*
Bejorón de Arriba: *bêt-ḥôrōn ʿelyôn*
Boán: v. Piedra de
Brechas (Las): *baʿal perāṣîm*
Brillante (El): *bôṣēṣ*
Buey: v. Costilla de
Burgas (Las): *misrepôt mayîm*

Cabañas: *sukkôt*
Cachorro: v. Cuesta del

Caldas: *hammôn*
Caldas de Dor: *hammôt do'r*
Callada: *dûmâ*
Campo del Costillar: *helqat hassiddîm*
Campo Horadado: *'adāmî hanneqeb*
Campos: *'adāmâ*
Canales: *šilhîm*
Canteras (Las): *hassebārîm*
Cañas: v. Vaguada de las
Casa Alta: *bêt-hārrām*
Casa Anat: *bêt-'anāt*
Casa Anot: *bêt-'anôt*
Casa Bará: *bêt-bārâ*
Casa Joglá: *bêt-hoglâ*
Casagrande: *bêt-rehob*
Casalacacia: *bêt-hassittâ*
Casalcordero: *bêt-kār*
Casalconas: *bêt-lebā'ôt*
Casalhuerto: *bêt-hakkerem*
Casalmanzano: *bêt-tapûh*
Casaloscarros: *bêt-hammarkābôt*
Casalsol: *bêt-šemeš*
Casaltrigo: *bet-aagon*
Casalvalle: *bêt-hā'ēmeq*
Casamolida: *bêt-passēs*
Casapantera: *bêt-nimrâ*
Casarroca: *bêt-sûr*
Casasola: *bêt-hā'arābâ*
Castillo: *beser*
Castro: *nesiv*
Castrodán: *mahnê-dān*
Castros (Los): *mahnayîm*
Cavada: *'azēqâ*
Centella: *bezeq*
Cerca (La): *geder; haggedērâ*
Cercado: *gedōr*
Cerco (El): *'apēq*
Cerro (El): *gib'â*
Cerro de los Prepucios: *gib'at hā'arālôt*
Cervera: *'ayyālôn*
Ciudad de las Palmas: *'îr hattemārîm*
Cortijo (El): *besrôn*
Costilla de Buey: *sēla' hā'elep*
Costillar: v. Campo del
Cuesta de los Alacranes: *ma'lê 'aqrabbîm*
Cuesta del Cachorro: *ma'lê-gûr*
Cuesta del Sol: *ma'lê heberes*
Cuestabermeja: *ma'lê 'adummîm*
Cueva (La): *ma'rāt*
Cueva de los Fenicios (La): *me'ārâ lassîdōnîm*

Demanda: *miš'āl*
Desgracia: v. Valle de la
Despedidas: v. Peña de las
Dosfuentes: *'ênām*
Doshoyos: *hapārayîm*
Doslagares: *gittayîm*
Dospuertas: *ša'rayîm*
Dostapias: *gedērōtayîm*
Dosvillas: *qiryātayîm*
Dueñas: *be'ālôt*

Eminencia: *yattîr*
Encina del Sananín: *'ēlôn besa'nannim*
Encina del Rey: *'allamelek*
Encina de los Adivinos: *'ēlôn me'ônenîm*
Escribano: v. Villa del
Escombrera: *gallîm*
Espina (La): *sene*
Espinar (El): *sansannâ*
Explorador: v. Fuente del
Exterminio: *hormâ*

Fenicios: v. Cueva de los
Finca (La): *helqat*
Fuendor: *'ên-dôr*
Fuengranada: *'ên rimmôn*
Fuente del Explorador: *'ên rōgēl*
Fuente del Grito: *'ên haqqôrē'*
Fuenteclamor: *mêpā'at*
Fuentejardines: *'ên gannîm*
Fuentelaldea: *'ên-hâsôr*
Fuentelchivo: *'ên gedî*
Fuentelmanzano: *'ên tapûh*
Fuentelsol: *'ên šemeš*
Fuentemblor: *'ên harōd*
Fuenterrábida: *'ên haddâ*
Fuerte (El): *'esem; 'asmôn*
Fuerte del Páramo: *beser bammidbār*
Fulgente: *yāpî'*

Galaad: v. Altos de
Giba (La): *dabbešet*
Granada: *rimmôn*
Grande (La): *hārrabbâ*
Grito: v. Fuente del

Hermosa: *naʿmâ*
Higuera de Siló: *taʾnat šilōh*
Hoyo: v. Lagar del
Humos: *ʿāšān*

Idolos (Los): *happesîlîm*
Itá del Príncipe: *ʿittâ qāṣîm*

Jamat: v. Paso de
Jaroset de los Pueblos: *ḥarošet haggôyîm*

Lagargranada: *gat rimmôn*
Lagar del Hoyo: *gittâ ḥefer*
Lagar del Lobo: *yeqeb-zeʾēb*
Lagartera: *ḥumṭâ*
Lanera: *ṣemārayim*
Leona: *kepîrâ*
Leonas: *lebāʾôt*
Lobo: v. Lagar del
Loma: *gibʿâ; gebaʿ*

Llanto (El): *bōkîm*

Majadas (Las): *bêt-ʿēqed hārrōʿîm*
Manzano (El): *tapûḥ*
Monte Pelado: *hār heḥālāq*
Montesol: *har-ḥeres*
Montesotos: *har-yeʿārîm*
Monte Umbrío: *har-ṣalmôn*
Muela: *šēn*
Muralla (La): *šûr*

Nido (El): *qînâ*
Nueva (La): *ḥadāšâ*

Ombligo de la Tierra: *ṭabbûr hāʾāres*
Otero (El): *hammiṣpê*
Ovejuna: *ṣenām*

Palma: v. Baal de la
Palmas: v. Ciudad de las
Páramo: v. Fuerte del
Paso de Jamat: *lebôʾ ḥamāt*
Peña (La): *ḥasselaʿ*
Peñas de las Despedidas: *selaʿ ham maḥleqōt*
Peñagranada: *selaʿ hārrimmôn*
Peñalbuitre: *selaʿ ʿêtām*
Peñalcuervo: *ṣûr ʿôrēb*
Peñas de los Rebecos: *ṣûrê hayyeʿēlîm*
Perpetua: *ʿadʿādâ*
Piedra de Boán: *ʾeben bōhan*
Piedra de la Culebra: *ʾeben zōḥelet*
Piedrayuda: *ʾeben haʿezer*
Plaza: *reḥōb*
Población: *qartān*
Pocacosa: *lōʾ debār*
Pozo (El): *beʾēr*
Pozo: v. Ama del
Pozos (Los): *beʾērōt*
Prado Bailén: *ʾābēl meḥôlâ*
Prado de Casa Maacá: *ʾābēl bêt-maʿkâ*
Pradoviñas: *ʾābēl kerāmmîm*
Príncipe: v. Itá del
Puebla: *qartâ*
Pueblos: v. Jaroset de los
Puntal: *ʾešʿān*

Quijada (La): *leḥî*
Quijada: v. Alto de la

Rebaño: *ʿēder*
Rebecos: v. Peñas de los
Refugio (El): *bêt pelet*
Relámpagos: *benê-beraq*
Retamar: *ritma*
Rey: v. Encina del
Río Blanco: *šîḥôr libnâ*
Río Verde: *mê hayyarqôn*
Robledo: *ʾêlôn*
Ruinas (Las): *ʿiyyîm*

Salinas: *ʿîr hammelaḥ*
Seto (El): *sôkōh*
Simplón: *kesālôn*
Sol: v. Cuesta del

Tapias (Las): *gedērôt*
Tembladar: *barada*
Terraplén (El): *bêt millō'*
Tiembla (La): *mar'alâ*
Tierra: v. Ombligo de la
Tierrabaldía: *kabûl*
Torregad: *migdal-gād*
Torre-Siquén: *migdal-šekem*
Tremedal: *balbûl*

Umbría (La): *salmōnâ*
Uva (La): *'anāb*
Uzá: v. Arremetida de

Vaca: *pārâ*
Vaguada de las Cañas: *nabal qānâ*
Valdelasal: *gê'-melab*
Valderrey: *'emeq hammelek*
Valrefaín: *'emeq-repā'îm*
Vallada: *sekakâ*
Valle de la Desgracia: *'emeq 'ākôr*
Vallecortado: *'emeq qeṣîṣ*
Vallesorec: *nabal sôrēq*
Vega (La): *karmel*
Villa Arbá: *qiryat 'arba'*
Villa del Escribano: *qiryat-seper*
Villar del Amonita: *kepar hā'ammōnî*
Villas de Yair: *hawwôt yā'îr*
Villaseñor: *qiryat-ba'al*
Villasol: *'îr šemeš*
Villasotos: *qiryat ye'ārîm*
Viña (La): *kerem*

Zagala: *na'rātâ*
Zarzal (El): *šāmîr*

SEGUNDA PARTE

COMO SE HA TRADUCIDO LA BIBLIA

10

EL EJEMPLO DE NUESTROS CLASICOS

Cuando se estudia y se escribe la historia de las traducciones bíblicas, el material analizado son las traducciones completas o parciales de libros bíblicos, a partir, al menos, de Alfonso el Sabio. Para la época de nuestros clásicos se toman en consideración la judía de Ferrara y la protestante de Casiodoro de la Reina (después Cipriano Valera). Lo que se había hecho durante la Edad Media dejó de hacerse en la época de la Contrarreforma. Sobre la materia se pueden consultar enciclopedias bíblicas, como la de Garriga, o el capítulo dedicado a las traducciones en el tomo V del *Comentario Bíblico «San Jerónimo»*. Y se debería consultar el magnífico y olvidado libro de Joaquín Lorenzo Villanueva *De la lección de la Sagrada Escritura en lenguas vulgares,* Valencia 1791.

Ese estudio no basta. Se piensa que la Biblia llegaba a los fieles por la lectura personal y que fuera de ella no había contacto con la Sagrada Escritura. Los hechos son más matizados: deberíamos señalar tres caudales que, cada uno a su modo, ponían al pueblo en contacto con la Escritura. Uno era el teatro, es decir, los autos sacramentales, nacidos de textos bíblicos o empapados de ellos; aquí el contacto era más bien de temas, explotados no pocas veces con notable penetración por autores que tenían estudios teológicos y bíblicos. El segundo era la predicación, que entonces todavía brotaba en gran parte de la lectura y meditación de los textos sagrados; los sermones de la época no eran de diez minutos o media hora, y entre los predicadores se contaban también hombres de sólida formación (aunque el oficio se cotizaba menos que el de profesor de teología). El tercero se debía a los libros de espiritualidad, leídos especialmente por clérigos, monjas y seglares particularmente devotos; entre ellos y ellas abundaban los que sabían leer. También estos libros son yacimientos abundantes de textos bíblicos.

Por tanto, para un estudio sobre la traducción y lectura de la Biblia en la época habría que incorporar este material. Yo me ciño ahora a la traducción. Mi programa sería el siguiente: tomar autor por autor y en técnica de mosaico ir recomponiendo su traducción bíblica. Obtendríamos unidades completas, unidades mutiladas, pie-

zas sueltas, duplicados con variantes. Después vendría el análisis de procedimientos y resultados [1].

Para realizar el programa ayudan algunas ediciones, que imprimen en cursiva las citas bíblicas, añadiendo entre paréntesis su procedencia. Esto no basta, porque hay otras citas que los editores no han reconocido, y también porque hay ediciones que no ofrecen esos auxilios. Así, la de Alonso de Cabrera, por ejemplo, es lamentable: faltan muchas citas, no reconocidas o no buscadas, y bastantes están equivocadas.

Según las normas, esos autores traducían de la Vulgata. Algunos conocían el griego, que se cultivaba de nuevo en los estudios eclesiásticos; otros podían consultar sus dudas de hebreo a algún amigo especialista o en los eruditos libros de exégesis que entonces se publicaban. También aquí queda una buena labor por realizar, a saber: identificar las fuentes de estudio y de información exegética de dichos clásicos.

El programa en su primera parte no es demasiado ambicioso, porque se podría realizar de modo selectivo. De todos los autores espirituales hay unos pocos que interesan como escritores castellanos; sobre todo el literalismo resulta bastante igual a sí mismo, y basta mostrarlo en un par de representantes. En cambio, los buenos escritores merecen un puesto cada uno, porque sus aportaciones no son uniformadas ni convencionales.

Dentro de un programa amplio, trazado con cierta claridad en la mente, como un mapa sin detalles, yo voy a reducirme aquí a unos cuantos casos de unos cuantos autores, esperando que este breve ensayo pueda inspirar a otros a un trabajo sistemático. Leo al autor hasta llegar a un resultado útil. Se trata de escritores que ya había leído con mayor o menor asiduidad y que puedo considerar como formadores míos en el uso de la lengua castellana: Granada, Lapalma, san Juan de la Cruz, Malón de Chaide, Cabrera. A fray Luis de León, lógicamente, le dedico un capítulo aparte.

Para comodidad del lector citaré a veces el texto de la Vulgata, en que se basaban de ordinario nuestros autores. Eso es ya una limitación de la que hoy hemos sido liberados y que no resta valor al ejemplo de nuestros clásicos [2].

[1] Ya Menéndez Pelayo había lanzado la idea de una reconstrucción de una Biblia española reuniendo material de diversos autores. (Debo la información a Eugenio Asensio y Pedro Sáinz Rodríguez). Lo que yo propongo es trabajar autor por autor, seleccionando los buenos escritores.

[2] He utilizado la Biblioteca de Autores Españoles.

Fray Luis de Granada (1504-1588)

Del escritor y predicador dominico comentaré algunos ejemplos de sus dos obras principales, comenzando por la *Guía de pecadores:*

Os 2,2: «Iudicate matrem vestram, iudicate, quoniam ipsa non uxor mea, et ego non vir eius».

«Juzgad a vuestra madre, juzgadla, porque ni ella es mi mujer ni yo soy su marido».

El latín, siguiendo al hebreo, no usa el verbo ser; el traductor lo introduce, como lo exige nuestra gramática; liga las dos partes de la frase con «ni ... ni», marcando la correlación. El verbo está callado del latín y no responde al original, que significa «poner pleito».

Zac 11,9: «Non pascar vos, quod moritur moriatur, et quod succiditur succidatur et reliqui devorent unusquisque carnem proximi sui».

«No quiero ya tener más cargo de apacentaros: lo que muriere, muérase, y lo que mataren, mátenlo, y los demás que se coman a bocados unos a otros».

Granada amplifica la primera frase latina con un verbo volitivo; la partícula «ya» responde bien al sentido original, que indica el corte con la actividad precedente. Tanto el latín como el español han confundido la partícula hebrea de dativo con la de acusativo, cambiando el sentido, que debía ser «con vosotros». Las frases latinas segunda y tercera resultan más concisas; el *devorent carnem,* calco del original, está bien expresado con la fórmula «coman a bocados».

Iob 9,3: «Quis resistit ei et pacem habuit?».

«¿Quién se puso en armas contra Dios y le resistió que tuviese paz?».

El traductor desdobla el verbo en una endíadis, aclarando el contexto bélico; lo demás reproduce de cerca el latín. En hebreo, más que de paz se habla de integridad: «¿Quién le resiste y queda ileso?».

Is 58,3: «Quare ieiunavimus et non adspexisti, humiliavimus animas nostras et nescistis?

—Ecce in die ieiunii vestri invenitur voluntas vestra, et omnes debitores vestros repetitis».

«¿Por qué, Señor, ayunamos y no miraste nuestros ayunos, afligimos nuestras ánimas y no hiciste caso dello?
Porque en el día de ayuno vivís a vuestra voluntad y no a la mía; y apretáis y fatigáis a todos vuestros deudores».

4: «Ecce ad lites et contentiones ieiunatis et percutitis pugno impie».	«Ayunáis, mas no de pleitos y contiendas ni de hacer mal a vuestro prójimo».
6: «Nonne hoc est magis ieiunium quod elegi: dissolve colligationes impietatis, solve fasciculos deprimentes, dimitte eos qui confracti sunt liberos et omne onus dirumpe».	«No es, pues, ése el ayuno que me agrada, sino éste: Rompe las escrituras y contratos usurarios; quita de encima de los pobres las cargas con que los tienes opresos; deja en su libertad a los afligidos y necesitados y sácalos del yugo que tienes puesto sobre ellos»;
7: «Frange esurienti panem tuum et egenos vagosque induc in domum tuam».	«de un pan que tuvieres, parte el medio con el pobre y acoge a los necesitados y peregrinos en tu casa».

Podemos calificar lo precedente de traducción discretamente parafrástica, en busca de claridad y armonía de frase. Claridad: el genitivo latino se convierte en adjetivo «*impietatis*/usurarios», ganando en precisión; los adjetivos latinos se dilatan en oraciones de relativo, sin ganar fuerza. Armonía: se añade un complemento, «dello», para equilibrar el otro, «ayunos»; se añade una antítesis: «... y no la mía»; se traduce una palabra con una endíadis, «apretáis y fatigáis, afligidos y necesitados». Dos expresiones felices, que mejoran el latín: «Ayunáis, mas no de pleitos y contiendas; vivís a vuestra voluntad». Hay que notar el cuidado del vocabulario, que no es mero calco fonético: *induc*/acoge, *fasciculos*/cargas, *onus*/yugo. En cambio, empobrece el genérico «hacer mal» por *percutitis pugno*, y es demasiado literal lo de «afligir las ánimas».

En conjunto, Granada traduce con libertad de acción: se mantiene fiel al sentido latino y a la lengua castellana; demuestra que podría haberse ceñido más al texto sin estropear su frase. No es un literalista, sino que quiere escribir buena prosa castellana.

Los ejemplos siguientes están tomados de la *Introducción al símbolo de la fe*.

Sal 135,5s: «qui fecit caelos in intellectu et firmavit terram super aquas»;	«con su entendimiento crió los cielos y asentó la tierra sobre las aguas»;
7-9: «qui fecit luminaria magna, solem in potestatem diei, lunam et stellas in potestatem noctis».	«y crió dos grandes lumbreras: el sol para alumbrar el día, y la luna para de noche».

El verbo «criar» (= crear) es más concreto que el latín *fecit*, y «asentó» es acertada traducción de *firmavit*. Cambia la función,

de gobernar a alumbrar, apartándose del latín y del hebreo; «entendimiento» es calco del latín, que intelectualiza lo que es más bien labor artesana. Salvo la adición de «dos», el texto de Granada resulta conciso. Además tiene buen ritmo: dos endecasílabos y tres eneasílabos.

Sal 18,2: «Caeli enarrant gloriam Dei et opera manuum eius adnuntiat firmamentum».	«Los cielos denuncian la gloria de Dios y las obras de sus manos predica el cielo estrellado».

Por una parte, se ata al original en varias palabras, en el orden quiástico; por otra, dice «cielo estrellado» en vez de firmamento. «Denuncia, predica» no convencen hoy y me parece que no eran normales en el sentido asignado.

Sal 146,8: «Qui operit caelum nubibus et parat terrae pluviam	«Cubre el cielo de nubes y con ellas envía el agua lluvia sobre la tierra;
qui producit in montibus faenum et herbam servituti hominum».	y produce en los montes heno y hierba para el servicio de los hombres».

«con ellas... el agua» parecen adición inútil, quizá el autor quiso aclarar; «heno y hierba» es desdoblamiento del latín *faenum*. La versión está muy ceñida al modelo de la Vulgata; parece que con los salmos se toma menos libertades. Métricamente se puede leer: 7 + 9 + 7, 11 + 9.

1 Re 10,5: «Videns omnem sapientiam Salomonis non habebat ultra spiritum».	«Desfallecía su espíritu considerando la sabiduría de Salomón».

El «espíritu» del castellano es más «espiritual» que el *spiritum* latino, todavía cercano a la respiración. En cuanto al vocabulario, «desfallecía» es más preciso y «considerando» mejora el simple *videns*.

Is 33,14: «Quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis? quis poterit habitare de vobis cum igne devorante?».	«¿Quién de vosotros podrá morar con los ardores eternos?, ¿quién podrá hacer vida con el fuego tragador?».

Versión bien ceñida al latín; sólo que, para evitar la repetición de *habitare,* introduce una expresión de buen cuño español: «hacer

vida». «Tragar», que entonces equivalía a «devorar», hoy ha corrido su sentido hacia «deglutir». La medida puede ser 10 + 8, 6 + 8,

Cant 3,7: «En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel; omnes tenentes gladios et ad bella doctissimi; uniuscuiusque ensis super femur suum propter timores nocturnos».

«La camilla de Salomón cercan sesenta fuertes de los más esforzados de Israel; los cuales tienen sus espadas en las manos y son muy diestros en pelear; y cada uno tiene su espada sobre el muslo, por los temores de la noche».

Aunque el original hebreo desmerece en ambas versiones, vamos a compararlas entre sí. Son aciertos de vocabulario «esforzados, diestros, pelear», por *fortis, docti, bella.* No convence en contexto poético el relativo «los cuales»; el adjetivo «nocturno», ya usado en tiempos de Granada, me parece más sugestivo que el genitivo «de la noche». Métrica: empieza 9+7+11 y termina 7+7+9; en el centro, el relativo estropea la medida.

Granada nos revela su gran conciencia del propio lenguaje y de su sentido rítmico; emplea procedimientos diversos con libertad y flexibilidad.

San Juan de la Cruz (1542-1591)

Este gran estilista, prosista y poeta, de increíble sensibilidad para las calidades sonoras del lenguaje, al traducir textos bíblicos nos deja un ejemplo ambiguo. Se sabía de memoria extensos trozos de la Vulgata y los había meditado a la luz de su profundísima experiencia espiritual. Pudo habernos legado un repertorio de traducciones magistrales, pero nos obliga a seleccionar entre una amplia masa de citas.

En la *Subida al Monte Carmelo* comienza citando primero el texto latino, al que añade una traducción, de ordinario bastante literal; a veces explica algo que no ha quedado inteligible en la versión; otras adapta el sentido a la doctrina que está exponiendo; en ocasiones se refiere a pasajes del AT que considera conocidos, sin tener que citar el texto. Hacia el final del libro segundo abandona la cita en latín y pasa directamente a la versión castellana. Esta será la práctica en el resto de sus escritos, salvo pocas excepciones. Veamos un ejemplo algo amplio, que ilustra diversos aspectos:

Prov 8,4-6.18-21: «O viri, ad vos clamito, et vox mea ad filios homi-

«—¡Oh varones!, a vosotros doy voces, y mi voz es a los hijos de los

nium. Intelligite parvuli astutiam, et insipientes, animadvertite. Audite quia de rebus magnis locutura sum. Mecum sunt divitiae et gloria, opes superbae et iustitia. Melior est fructus meus auro et lapide pretioso, et genimina mea argento electo. In viis iustitiae ambulo, in medio semiatrum iudicii, ut ditem diligentes me et thesauros eorum repleam».

hombres. Atended, pequeñuelos, la astucia y sagacidad; los que sois insipientes, advertir. Oíd, porque tengo de hablar de grandes cosas. Conmigo están las riquezas y la gloria, las riquezas altas y la justicia. Mejor es el fruto que hallaréis en mí que el oro y que la piedra preciosa; y mis generaciones (esto es, lo que de mí engendraréis en vuestras almas), es mejor que la plata escogida. En los caminos de la justicia ando, en medio de las sendas del juicio, para enriquecer a los que me aman y cumplir perfectamente sus tesoros».

He puesto entre paréntesis la aclaración de «genimina = generaciones» (que no responde al sentido del hebreo; también «sagacidad» es epexégesis o aclaración de «astucia»). Ni por fidelidad al sentido original ni por acierto de lenguaje hay que recomendar este fragmento. Con todo, una cosa no sabe evitar el poeta: que actúe su sentido rítmico. Vamos a leer aparte, fijándonos, varios endecasílabos y otros decasílabos y dodecasílabos de buena factura:

¡Oh varones!, a vosotros doy voces	11
mi voz es a los hijos de los hombres	11
los que sois insipientes, advertir	11
las riquezas altas y la justicia	11
atended, pequeñuelos, la astucia	10
que el oro y que la piedra preciosa	10
es mejor que la plata escogida	10
en medio de las sendas del juicio	10
porque tengo de/hablar de grandes cosas	12
conmigo están las riquezas y la gloria	12
en los caminos de la justicia ando	12 (sin sinalefa)

Esto significa que más de la mitad se puede leer como verso; el original está en verso regular.

Del mismo libro, leamos: «Conocí que no había cosa mejor para el hombre que alegrarse y hacer bien en su vida». Esta frase, tomada del *Eclesiastés,* falsifica el sentido original: no se trata de «hacer bien» (como indica la Vulgata), sino de «pasarlo bien». En la *Noche oscura,* que es continuación de la *Subida,* encontramos la misma práctica.

En un caso adapta el sentido al contexto: «que el que perdiese su voluntad por él, ése la ganaría» (Mt 16,25). En el caso siguiente encontramos un verbo latino que no ha cuajado en nuestra lengua junto a una fórmula feliz no impuesta por la Vulgata:

Sal 38,12: «Propter iniquitatem corripuisti hominem, et tabescere fecisti sicut araneam animam eius».	«Por la iniquidad corregiste al hombre e hiciste deshacer y contabescer su alma como la araña se desentraña».

La misma mezcla de aciertos y trasposiciones demasiado literales encontramos en el siguiente fragmento, tomado de la oración de Jonás (2,4-7):

> «Arrojásteme al profundo en el corazón de la mar, y la corriente me cercó; todos sus golfos y olas pasaron sobre mí y dije: Arrojado estoy de la presencia de tus ojos; pero otra vez veré tu santo templo; cercáronme las aguas hasta el alma, el abismo me ciñó, el piélago cubrió mi cabeza, a los extremos de los montes descendí; los cerrojos de la tierra me encerraron para siempre».

Aquí podríamos notar también varios versos sonoros: «pero otra vez veré tu santo templo (11); cercáronme las aguas hasta el alma (11); los cerrojos de la tierra me encerraron para siempre» (8 + 8).

En el mismo libro encontramos frases como las siguientes, tomadas de las *Lamentaciones:* «Yo varón, que veo mi pobreza en la vara de su indignación; en tenebrosidades me colocó, como muertos sempiternos; cercó enrededor contra mí; es hecho para mí león en escondrijo; hecho soy para escarnio de todo el pueblo; por número me quebrantó mis dientes; arrojada está mi alma de la paz; acordarme he con memoria». Aquí no reconocemos al artesano de nuestro lenguaje que nos cautiva con su prosa ni encontramos la fuerza expresiva del original hebreo; ya la Vulgata lo había estropeado bastante, y el traductor castellano no repara la pérdida.

En el *Cántico Espiritual* encontramos la misma mezcla. Traduce con acierto el *Cantar* (3,1), que es uno de sus libros favoritos: «En mi lecho de noche busqué al que ama mi alma; busquéle y no le hallé; levantarme he y rodearé la ciudad; por los arrabales y las plazas buscaré al que ama mi alma», donde se pueden notar las rimas en *-é,* las aliteraciones «lecho/noche, ama/alma». Menos feliz es el

siguiente fragmento de *Sabiduría* (6,1ss): «Clara es la sabiduría y nunca se marchita, y fácilmente es vista de los que la aman y es hallada de los que la buscan... El que por la mañanica madrugare a ella, no trabajará». Inexacto es «Codicia y desfallece mi alma en las entradas del Señor» (Sal 83,3); tiene que enmendar el sentido explicando: «desfallece el alma con deseo de engolfarse en aquel sumo bien que siente presente y encubierto». Y encuentro torpe esta frase de 2 Cor 5,4: «No queremos ser despojados, mas queremos ser sobrevestidos, porque lo que es mortal sea absorto de la vida».

En *Llama de amor viva* ha escrito quizá el carmelita sus páginas más bellas. Incitado por el estudio de Rosa M. Icaza [3], me he puesto a escuchar también el ritmo de estas y otras páginas. La citada Icaza ha mostrado cómo le salen a san Juan formas de silva y hasta liras. Leamos un trozo en prosa, que ha sido invadido por el verso:

«dos versillos primeros,
habemos declarado que las almas,
a zaga de la huella,
discurren al camino
con ejercicios y obras exteriores».

En dos páginas he marcado una serie de frases que son versos dignos de citarse: (*Llama de amor viva,* canción 2.ª):

«Oh, pues, llaga tanto más regalada

y como su deseo y voluntad
de regalar al alma sea grande,
grande será esta llaga.

y es grande tu regalo,
pues el fuego de amor es infinito

con una flecha o dardo encendidísimo

y cauterízala subidamente

cuando le hornaguean
o trabucan el fuego
y afervoran la llama

[3] Rosa M. Icaza, *The Stylistic Relationship between Poetry and Prose in the «Cántico Espiritual» of San Juan de la Cruz* (Washington 1957).

como una viva punta en la sustancia

el corazón del alma traspasado.
Y en este íntimo punto de la herida (sinalefas)

porque siente el alma allí como un grano
de mostaza muy mínimo

el vivo punto y centro del amor».

Me he ceñido a endecasílabos y heptasílabos, que son los metros preferidos de san Juan. Es lógico que al traducir textos de la Vulgata impusiera también su sentido rítmico. Voy a terminar con una cita del *Cantar,* disponiéndola en líneas como si fuera verso (aunque no sea silva) (2,10-14):

«Levántate y date prisa,
amiga mía, paloma mía,
hermosa mía, y ven;
pues que ya ha pasado el invierno
y la lluvia se fue y alejó
y las flores han aparecido en nuestra tierra.
Y ya ha llegado el tiempo de podar,
y la voz de la tortolilla
se ha oído en nuestra tierra.
La higuera ha producido sus frutos,
las floridas viñas han dado su olor.
Levántate, amiga mía,
graciosa mía, y ven, paloma mía,
en los horados de la piedra,
en la caverna de la cerca;
muéstrame tu rostro suave,
suene tu voz en mis oídos,
porque tu voz es dulce
y tu rostro hermoso».

Yo creo que san Juan de la Cruz pudo haber sido un egregio traductor de poesía bíblica. Si en vez de la Vulgata hubiera manejado el original hebreo, si hubiera puesto en juego sus recursos de escritor y poeta, nos habría dado una importante antología castellana de textos bíblicos. Lo que pudo ser esa antología malograda lo podemos imaginar por estas muestras que no me resisto a recoger:

«maravillosamente me atormentas» (11) (Job 10,16).

«las aguas vivas que corren
con ímpetu del monte Líbano» (Cant 4,15).

«le digáis que estoy enferma de amor» (Cant 5,8).

«semejante al montón de trigo
que está cubierto y cercado de lirios» (Cant 7,2).

«fuerte es la dilección como la muerte,
dura es su porfía como el infierno» (Cant 8,6).

«resplandor de la luz eterna,
espejo sin mancilla e imagen de su bondad» (Sab 7,26).

«a los desarrimados de los pechos» (Is 28,9).

«las palabras de la sabiduría
óyense en silencio» (Ecl 9,17).

«Nunca duerme el que guarda a Israel» (Sal 121,4).

«por ventura no me oprima
con el peso de su grandeza» (Job 23,6).

«con el torrente de tu deleite los hartarás» (Sal 36,9).

«yo embestiré sobre ella como un río de paz
y así como un torrente que va redundando gloria» (Is 66,12).

«sus cabellos más blancos que la nieve,
más resplandecientes que la leche
y más bermejos que el marfil antiguo» (Lam 4,7s).

«como a hurtadillas recibió mi oreja
las venas de su susurro...
En el horror de la visión nocturna...
ocupóme el pavor y el temblor
y todos mis huesos se alborotaron;
y como el espíritu pasase en mi presencia,
encogiéronseme las pieles de mi carne...
era imagen delante de mis ojos
y oí una voz de aire delgado» (Job 4,12-16).

Malón de Chaide (1530-1589)

La *Conversión de la Magdalena* es una fiesta de lenguaje por todo lo alto, un banquete inagotable. El ilustre agustino fue un tiempo catedrático y mucho tiempo predicador. Tenemos que prescindir aquí de sus traducciones o recreaciones en verso, muy dignas de tenerse en cuenta, para contemplarlo en su taller de prosista enamorado. Elegiremos dos ejemplos seguidos, no frases sueltas; para comodidad del lector, iré entreverando el comentario a cada verso. Al final recomiendo leer seguido el texto de nuestro traductor. El primer ejemplo está tomado del profeta Amós, poeta vigoroso del siglo VIII a. C.:

4,1: «Audite verbum hoc, vaccae pingues quae estis in monte Samariae, quae calumniam facitis egenis et confringitis pauperes».	«Oíd, vacas gordas, las que os apacentáis en los fértiles montes de Samaría, las que a los pobrecillos les armáis lazos y los calumniáis, hechos acusadores de lo que no cometieron, por pelalles la poca hacenduela que tienen».

El autor se dirige a las mujeres nobles y ricas. Si Amós se contenta con señalar su presencia en Samaría, Malón contempla a las vacas de la imagen pastando, y aclara que los montes son «fértiles». La simple *calumnia* del latín engendra dos frases, de las cuales la segunda es feliz aclaración: «hechos acusadores de lo que no cometieron». El *pauperes* se describe con ternura compasiva: «la poca hacenduela», y el *confringitis* se adapta felizmente en un «pelallos».

2: «Iurabit Dominus Deus in sancto suo quia ecce dies venient super vos, et levabunt vos in contis, et reliquias vestras in ollis ferventibus».	«Jurado ha el Señor por vida de su Hijo y ha puesto la mano en el ara consagrada, que han de venir días en que, hechos tasajos, os han de asir vuestros enemigos en lanzas y hinchirán sus ollas de vuestras carnes y que harán ollas podridas de vosotros».

Malón desdobla y amplifica para describir pintorescamente, desentrañando el vigor de las concisas frases proféticas. En el juramento nos hace ver la mano puesta sobre el altar; el final se prolonga en ese terrible «harán ollas podridas de vosotros». Es como si el traductor nos diera dos alternativas, una más literal, otra más libre; como si no supiera resistir a su fecundidad imaginativa.

6 «Unde et ego dedi vobis stuporem dentium in cunctis urbibus vestris, indigentiam panum in omnibus locis vestris; et non estis reversi ad me, dicit Dominus».

«Os di tanta falta de pan, que se os olvidaba el comer y se os enmohecían los dientes; y con todo eso no os volvisteis a mí, dice el Señor».

De nuevo encontramos el desdoblamiento: la primera fórmula se acerca más al hebreo, sin tocarlo; la segunda es de una plasticidad sorprendente (sin llegar a lo grotesco de Quevedo en casa del dómine Cabra).

7 Ego quoque prohibui a vobis imbrem, cum adhuc tres menses superessent ad messem; et plui super unam civitatem et super alteram civitatem non plui; pars una compluta est, et pars super quam non pluit aruit».

«Yo también os quité la lluvia y
cerré el arca del agua
llovía sobre una ciudad
y no sobre otra; los campos que no
se llovieron se secaron».

8 «Et venerunt duae et tres civitates ad unam civitatem ut biberent aquam, et non sunt satiatae...».

«Y venían dos pueblos y tres a buscar agua a otro, donde sabían que había alguna fuente; y les daban el agua por tasa, de modo que no se hartaban...».

7 no se explica la sustitución de un dato del calendario agrícola por la referencia al «arca del agua»; sobre todo si tenemos en cuenta la tendencia de nuestro autor a la trasposición cultural (bien señalada por Valbuena Prat).

8 añade una aclaración «donde sabían que había agua» y el particular descriptivo y acertado de «dar el agua por tasa». Los pretéritos del latín están correctamente trasformados en imperfectos castellanos. El ritmo es bueno, más bien acentual que silábico: tres acentos se apoyan sobre decasílabos y eneasílabos.

9 «Percussi vos in vento urente et in aerugine, multitudinem hortorum vestrorum et vinearum vestrarum; oliveta vestra et ficeta vestra comedit aeruca...».

«Envié arañuela en vuestros frutales, helé las viñas, anublé vuestras huertas
comióse el gusano las aceitunas...».

Hay datos comunes: huertos y viñas y aceitunas (los frutales podrían responder a los *ficeta);* las tres plagas del latín se vuelven cuatro: «arañuela y gusano, helada y añublo». Tenemos una adaptación cultural, perfectamente inteligible para los lectores: helada en vez de sequía, gusano en vez de langosta...

10: «Misi in vos mortem in via Aegypti
percussi in gladio iuvenes vestros usque ad
captivitatem equorum vestrorum, et ascendere feci putredinem castrorum vestrorum in nares vestras».

«Envié muerte y cuchillo en vosotros, camino de Egipto, cuando os salieron los enemigos con mano armada y cayeron en la guerra los más floridos y robustos de vuestros soldados; los enemigos apañaron la presa y cautivaron vuestros caballos, y fue tanta la carnicería, que llegaba el hedor de los muertos a vuestras narices».

Sigue explicando. Añade que «salieron los enemigos con mano armada» (que responde a la narración del Exodo); desdobla *mortem* en «muerte y cuchillo». Con mucho acierto traduce *iuvenes* por soldados (hoy podríamos decir «mozos» con alusión militar), pero los adorna con doble epíteto. El «hedor de los muertos» está más cerca del hebreo que del latín.

11: «Subverti vos sicut subvertit Deus Sodomam et Gomorram, et facti estis quasi torris raptus ab incendio: et non redistis ad me...».

«Más, que os derroqué las casas y poblados, como a Sodoma y Gomorra, y salisteis del fuego como tizones medio quemados, y con todo eso no habéis vuelto a mí...».

Los tizones se describen «medio quemados»; el *subvertit,* explicitando un complemento urbano: «casas y poblados». El enlace adversativo «con todo eso» responde perfectamente al hebreo y no está explícito en latín (va en el *et).*

De la traducción de *Eclesiastés* 11 voy a entresacar frases sueltas, que representan versiones bastante ceñidas al latín:

«antequam tenebrescat sol
et lumen et lunae et stellae»

«et revertantur nubes post pluviam»
«custodes domus... molentes»

«videntes per foramina»
«et claudent ostia in platea»
«in humilitate vocis molentis»
«et consurgent ad vocem volucris»
«et obsurdescent omnes filiae carminis»

«antes que se te añuble el sol y te falte la lumbre de la luna y las estrellas» *
«vuelven las nubes tras la lluvia»
«los guardas de la casa, los que muelen»
«y los que ven por los agujeros»
«cerrarán las puertas en la plaza»
«no suena el molino»
«se levanta a la voz del ave»
«ensordecerse han las hijas del canto».

* 9 + 11 + 5 / 12 + 11.

El traductor ha renunciado en estas frases a explicar y ha logrado frases castellanas bastante acertadas, de buen ritmo y sonoridad; dos de ellas son llamativas por sus aliteraciones: «la lumbre de la luna y las estrellas», excelente endecasílabo apoyado en el sonido L; «se levanta a la voz del ave», eneasílabo de tres acentos y sonoridad repetida *lv-lv-lv*. La frase final es desacertada; en «los que ven» iría mejor el verbo «mirar».

Hemos visto dos procedimientos de traducir: el parafrástico y el ceñido. He querido llamar la atención sobre el material sonoro porque los buenos escritores lo cuidan, y lo mismo debería hacer el buen traductor; más aún, teniendo en cuenta que los originales se destinaban a la declamación en voz alta y que los autores hebreos en general atendían mucho al material sonoro de sus composiciones.

En la parte parafrástica podemos tomar muchos desdoblamientos de Malón como ejercicio de alternativas; al traductor que conoce bien su propia lengua se le ofrecen muchas veces varias posibilidades o alternativas, que estrecha hasta escoger la que le parece mejor; otras veces no se le ofrece ninguna aceptable, y entonces la búsqueda es por una sola. La proyectada «traducción bíblica» de Malón se distinguiría por la frecuencia de las alternativas, ofrecidas generosamente por un gran maestro de nuestra lengua.

Otros procedimientos del agustino se acercan al *targum* o a la *haggada,* en su recreación a partir de un rasgo bíblico. Esto también habría que estudiarlo en el capítulo de la interpretación.

Alonso de Cabrera (1546-1598)

En el grupo de Malón de Chaide podemos colocar al predicador dominico fray Alonso de Cabrera. Es un predicador que quiere hacerse entender y quiere mover a los oyentes: para cualquiera de estos fines o para los dos a la vez, Cabrera amplifica, desdobla una palabra en una endíadis, una frase en dos, añade un rasgo descriptivo, busca el dato que impresione. Su traducción de textos latinos tiene algo de *targum.*

En vez de analizar cada uno de los ejemplos, voy a citarlos poniendo en cursiva lo que responde estrictamente al texto latino; fácil será ver en lo demás el método del autor. Pero tengamos en cuenta que a veces la adición se puede considerar como alternativa de traducción, menos ceñida quizá, más expresiva y eficaz.

En 1 Sm 17,26 David pide información a los soldados: *«¿Qué*

le darán al hombre que, poniendo su vida en el tablero por el bien común, *matare a este filiste*azo y volviere por la honra de *Israel y lo librare de esta afrenta* y confusión? —*Darle ha el Rey grandes* tesoros y *riquezas, casarlo ha con su hija, y franqueará la casa de su padre de* todo pecho y *tributo en Israel».*

Sal 36,32: *«El malo anda* amaitinando *poniendo asechanzas al bueno con ánimo de matarle».*

Job 4,19: *«Los hombres moran en casas de barro, fundadas ... sobre tierra* muelle, que fácilmente *se desmorona».* El último verbo está tomado del verso siguiente.

Mt 24,48: *«Si el mal siervo hiciere su cuenta: mucho se tarda mi Señor en venir ... y comienza a maltratar a sus compañeros* y se diere a hacer banquetes y calabriadas, brindándose con otros bebedores». La parte final responde a un simple *manducet autem et bibat cum ebriosis* del latín, y nos muestra el gusto descriptivo, el deseo de subrayar.

En los casos en que no amplifica, Cabrera ama la expresión castiza, idiomática, como pueden mostrar los siguientes ejemplos:

«Es de casta de Dios»
ipsius enim et genus sumus (Hch 17,28).

«pobre de dinero y de seso»
pauperes et stulti (Jr 5,4).

«mi pueblo se pierde por eso»
dilexit talia (Jr 14,10).

«como agua se ha colado hasta el interior»
intravit sicut aqua in interiora eius (Sal 109,18).

«apretado de la necesidad»
necesitate compulsus (1 Sm 13,12).

«diome entrada en su recámara»
introduxit me in cellaria (Cant 1,3).

Mucho podríamos aprender de Cabrera si siguiéramos esta pista, que nos ha ofrecido a poco precio de trabajo. Pero continuemos escuchándolo:

«no será vocinglero»
nec audietur vox eius fortis (Is 42,2).

«el vallado aportillado y caído»
maceria lapidum destructa erat (Prov 24,31).

«no hago pie»
non est substantia (Sal 68,3).

«diste buena manderecha a los que pretendían derrocarle
y buen gozo dél a los que mal le querían»
exaltasti dexteram deprimentium eum,
laetificasti omnes inimicos eius (Sal 88,43).

«Los ojos de todas las criaturas están, Señor, pendientes de vos
y vos le dais mantenimiento muy a sazón»
Oculi omnium in te sperant, Domine,
et tu das escam illorum in tempore opportuno (Sal 144,15).

«Vanse los ojos tras»
oculi mei ad (Sal 100,6).

En estos seis ejemplos poéticos podemos notar lo escogido del vocabulario: «vocinglero, aportillado, manderecha, derrocar»; los giros y expresiones: «no hago pie, vanse los ojos tras, pendientes de vos, mal le querían, muy a sazón». Traducir *substantia* por «hacer pie» es saber traducir, es entender el texto y dar con su equivalencia en castellano; un traductor literal no habría empleado esa fórmula. Cabrera es fiel al sentido original, incluso atravesando el muro de la Vulgata. También es interesante la expresión de la modalidad, «pretendían», no explícita en latín.

Ex 24,10: «como patio ladrillado de zafires» es versión algo libre del latín *(quasi opus lapidis sapphirini)*.

Prov 2,14: «Se dan el pláceme cuando han hecho mal» *(laetantur cum malefecerint)*.

Job 3,6: «no se pongan en el calendario» *(non computetur in diebus anni)*, a primera vista parece bastante libre y, sin embargo, ese cómputo es precisamente lo que hace el calendario, que registra todos los días del año.

Cant 4,9: «Herido me habéis de amores» *(vulnerasti cor meum)*. El precioso octosílabo se diría tomado de algún estribillo o villancico de tipo popular, de los que por entonces se cantaban, se publicaban en pliegos, servían a los vihuelistas, se vertían a lo divino y penetraban en obras teatrales; y nadie puede acusar de infidelidad al traducir aquí *cor* por «amores».

Lc 15,7: «Fiesta es para el cielo la conversión de un pecador» *(Gaudium erit in caelo super uno peccatore poenitentiam agente)*. Traducir *gaudium* por su concreción «fiesta» es una magnífica intuición, confirmada por el análisis lexicográfico moderno; efectivamente, uno de los significados de *śimḥa* y *śmḥ* es fiesta, festejar, hacer fiesta.

Is 28,19: «La letra con sangre entra» *(vexatio intellectum dabit)*. La traducción recurre a una expresión proverbial que responde bien al texto latino, aunque algo menos al hebreo.

En 1 Re 21,8 menciona Cabrera «el cabildo de la ciudad», expresión afortunada para significar la función de los *zeqanim* del texto hebreo (hoy día, en vez de cabildo diríamos concejo o ayuntamiento).

2 Sm 12,9: «Pasaste a cuchillo» responde a *percussisti gladio* con toda exactitud; lo mismo que «pecho por tierra» traduce perfectamente el *procidentes* de la adoración de los Magos.

2 Sm: «lo he de comprar por sus cabales, no he de ofrecer a mi Dios sacrificios sin costa» *(emam pretio a te et non offeram Domino Deo meo holocausta gratuita)*.

Ef 4,26: «No os tome la noche con tal huésped en casa» *(Sol non occidat)*.

Sal 24,8: «Dará ley a los que van fuera de camino» *(legem dabit delinquentibus in via)*.

1 Cor 3,13: «las manifestará a fuerza de fuego» *(igne revelabitur)*.

Is 66,12: «le trae colgado del pecho y le brinca sobre sus rodillas» *(ad ubera portabimini et super genua blandientur vobis)*.

Mt 25,34: «Tomad posesión del reino» *(possidete regnum)*. El griego emplea aquí un imperativo de aoristo con valor ingresivo; la traducción debe reflejar ese aspecto puntual; «poseed» sería inexacto.

Is 14,9: «El infierno se alborotó en su entrada» *(Infernus subter conturbatus est in occursum adventus tui)*.

Jn 2,16: «Casa de contratación» *(domus negociationis)*.

Prov 27,22: «Si molieres al necio en un almirez, no se le quitará la necedad» *(Si contuderis stultum in pila, non auferetur ab eo stultitia eius)*.

Prov 10,15: «La hacienda del rico es su alcázar» *(Substantia divitis urbs fortitudinis eius)*. Vocabulario exacto; mejora el latín.

Is 57,20: «es un mar deshecho que no puede sosegar» *(quasi mare fervens quod quiescere non potest)*.

Is 11,3: «No sentenciará por solas apariencias e indicios ni le podrán echar dado falso con falsas informaciones» *(Non secundum*

visionem oculorum iudicavit neque secundum auditum aurium arguet).

Sal 77,30: «Con el bocado en la boca los castigó» *(adhuc escae eorum erant in ore ipsorum).*

Cant 8,5: «recodada sobre su amado» *(innixa super dilectum suum).*

1 Jn 3,1: «Mirad con qué amor tan gracioso nos amó el Padre, que nos dio título y ser de hijos suyos» *(Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur et simus)* Los dos subjuntivos latinos se resuelven en sustantivos castellanos con gran exactitud, y con gran acierto traduce *nomen* por «título».

Sal 10,5: «Sus ojos reverberan en el pobre y sus pestañas hacen cala y cata de las necesidades» *(Oculi eius in pauperem respiciunt, palpebrae eius interrogant filios hominum).* La versión es pintoresca, aunque menos exacta.

Sal 20,10: «en el tiempo de tu ceño» *(in tempore vultus tui).* La equivalencia es magistral, reproduciendo «la expresión severa del rostro», que puede sugerir el verso paralelo.

Job 1,11: «Dalde un papirote ligero y quitalde todo lo que posee» *(Extende paululum manum tuam et tange cuncta quae possidet).*

Prov 27,7: «Buey harto no es comedor y a buena hambre no hay mal pan» *(Anima saturata calcavit favum et anima esuriens etiam amarum pro dulci sumet).* Aquí se trata de sustitución de proverbios.

A los ejemplos recogidos en unos cuantos sermones habría que añadir muchos más en los restantes; además habría que mencionar los casos en que cuenta libremente un pasaje bíblico o cuando, con dos o tres rasgos del original, reconstruye toda una escena pintoresca.

Cabrera fue un asiduo lector y meditador de la Biblia, pero mucho más un hombre empeñado en hacer escuchar y comprender textos bíblicos al pueblo. En su afán de comunicar la Biblia, nos legó aciertos perdurables, ofreciéndonos un ejemplo singular. Su sentido del ritmo no llama la atención, de hecho usa menos formas que se puedan leer como versos; pero léanse cuidadosamente en voz alta las expresiones entresacadas y citadas, y se escuchará la fluidez del movimiento acentual.

Cabrera es uno de los más grandes hablistas y estilistas de nuestra literatura. Al recomponer la Biblia de Cabrera —según el programa indicado al principio—, creo que tendríamos la más bella traducción parcial de la Escritura de aquella época. En riqueza y

precisión de vocabulario, en acierto de giros expresivos pienso que nadie le llegará.

Naturalmente, un juicio comprobado exigiría un estudio sistemático. No es ésta la ocasión de realizarlo, pero sí de lanzar una idea. Y a modo de ilustración de tal proyecto, voy a ofrecer con brevísimo comentario traducciones paralelas de Alonso de Cabrera (AC) y Cipriano de Valera (CV); espero que estas muestras, un poco apresuradas, recomendarán el estudio futuro, la comparación sistemática.

Salmos:

21,10 CV «en el tiempo de tu ira»,
AC «en el tiempo de tu ceño».

11,5 CV «sus ojos ven, sus párpados examinan»,
AC «sus ojos reverberan... sus pestañas hacen cala y cata».

78,30 CV «aún estaba su vianda en su boca»,
AC «con el bocado en la boca».

69,3 CV «donde no hay pie»,
AC «no hago pie».

89,43 CV «has ensalzado la diestra de sus enemigos, has alegrado a todos sus adversarios»,
AC «diste buena manderecha a los que pretendían derrocarle y buen gozo dél a los que mal le querían».

145,15 CV «los ojos de todos esperan en ti y tú les das su comida en su tiempo»,
AC «los ojos de todas las criaturas están pendientes de vos y vos le dais mantenimiento muy a sazón».

109,18 CV «y entró como agua en sus entrañas»,
AC «como agua se ha colado hasta el interior».

37,32 CV «acecha el impío al justo y procura matarlo»,
AC «el malo anda poniendo asechanzas al bueno con ánimo de matarle».

En estos ejemplos de salmos apreciamos la tendencia del dominico hacia la expresión pintoresca, la frase popular, el vocablo esco-

pido/entrar/colarse, esperan en/están pendientes de, ira/ceño, diestra/manderecha, tiempo/sazón, procura/con ánimo de. En brevedad gana por poco Valera. Sigamos:

1 Samuel:

17,26 CV «y quitare el oprobio de Israel»,
AC «y volviere por la honra de Israel
y lo librare de esta afrenta y confusión».

25 CV «el rey le dará su hija y hará franca la casa de su padre en Israel»,
AC «el Rey casarlo ha con su hija y franqueará la casa de su padre de todo pecho y tributo en Israel».

2 Samuel:

12,9 CV «heriste a cuchillo»,
AC «pasaste a cuchillo».

24,24 CV «por precio te lo compraré, porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos por nada»,
AC «lo he de comprar por sus cabales, no le he de ofrecer a mi Dios sacrificios sin costa».

1 Reyes:

21,8 CV «a los ancianos que moraban en la ciudad»,
AC «al cabildo de la ciudad».

En el primer ejemplo hemos encontrado una traducción de dos alternativas, no inferiores al «quitar el oprobio» de Valera; en el segundo leemos «sacar» en vez de «dar»; me parece más exacto cabildo que ancianos, pues no se trata de edad, sino de oficio. Las otras diferencias son patentes.

Isaías:

66,12 CV «sobre el lado seréis traídos
y sobre las rodillas seréis regalados»,
AC «le trae colgado del pecho
y le brinca sobre sus rodillas».

14,9 CV «el infierno abajo se espantó de ti»,
AC «el infierno se alborotó en tu entrada».

57,20 CV «como la mar en tempestad que no puede estarse quieta»,
AC «es un mar deshecho que no puede sosegar».

11,3 CV «No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oyeren sus oídos»,
AC «No sentenciará por solas apariencias... ... con falsas informaciones».

42,2 CV «no alzará su voz»,
AC «no será vocinglero».

28,19 CV «el espanto solamente haga entender lo oído»,
AC «La letra con sangre entra».

En conjunto, las frases de Cabrera resultan más certeras y expresivas: mar en tempestad/mar deshecho, estarse quieto/sosegar, traído al lado/colgado del pecho, la vista de sus ojos/por solas apariencias, lo que oyeren sus oídos/falsas informaciones. En la captación del sentido original no hay diferencia sustancial.

Proverbios:

27,22 CV «aunque majes al necio en un mortero no se quitará de él su necedad»,
AC «Si molieres al necio en un almirez no se le quitará la necedad».

10,15 CV «las riquezas del rico son su ciudad fuerte»,
AC «la hacienda del rico es su alcázar».

24,31 CV «y su cerca de piedra estaba ya destruida»,
AC «el vallado aportillado y caído».

2,14 CV «se alegran haciendo mal»,
AC «se dan el pláceme cuando han hecho mal».

En el primer ejemplo son de valor semejante los primeros versos; en el segundo es mejor la forma «se le quita», de Cabrera, que «se quita de él», de Valera. El tercero obedece a originales algo diversos; con todo, es más concreto «aportillado» que «destruido». En el último, uno es más escueto, otro más pintoresco.

Jeremías:

5,4 CV «ellos son pobres, enloquecido han»,
AC «pobres de dinero y de seso».

Cántico:

1,3 CV «metióme el rey en sus cámaras»,
AC «diome entrada en su recámara».

8,5 CV «recostada sobre su amado» [al caminar]
AC «recodada sobre su amado».

Job:

4,19s CV «habitan en casas de lodo
cuyo fundamento está en el polvo
... son quebrantados»,

AC «moran en casas de barro,
fundadas sobre tierra
... se desmoronan».

3,6 CV «no sea contada entre los días del año»,
AC «no se pongan en el calendario».

En el primer caso, Cabrera me parece más feliz; en el segundo, más delicado: metióme/diome entrada; en el tercero, más exacto: recostada/recodada; en el cuarto, más breve y preciso.

Queda por averiguar cuánto de la Biblia tradujo el dominico; pero es claro que un oyente asiduo del gran predicador sacaba un conocimiento extenso y penetrante de la Escritura.

Luis de la Palma (1560-1641)

Este escritor jesuita es el más tardío de los que he seleccionado. Tiene conciencia de escritor, sin poderse medir con Chaide o Cabrera; pertenece a un estrato medio, digno de estima. Un representante de ese grupo nos era útil en este capítulo. La Palma perteneció a una escuela que cultivó el estudio del griego; podemos dar por seguro que lo conocía y es fácil que supiera algo de hebreo. Tomaremos ejemplos de traducción de ambos Testamentos.

Sal 12,4: «Illumina oculos meos ne umquam obdormiam in morte ne quando dicat inimicus meus: praevalui adversus eum.	«Alumbra mis ojos, destierra con tu resplandor mis males, por que no quede dormido en la muerte; por que no pueda mi enemigo decir en ningún tiempo: he prevalecido contra él.
Qui tribulant me exultabunt, si motus fuero; ego autem in misericordia tua speravi».	Los que me afligen se regocijarán si me vieren ya para caer; pero yo espero siempre en tu misericordia».

Notamos al principio un minúsculo comentario intercalado. Si en las palabras es bastante y hasta demasiado literal, muestra sensibilidad al matizar los tiempos, y varias veces logra acercarse más al original: *obdormiam*/quede dormido, *dicat*/pueda decir, *motus fuero*/para caer, *speravi*/espero. Es conocida la pluralidad de modalidades que pueden tener los tiempos hebreos y también el poco acierto de la Vulgata al traducirlos; La Palma acierta por sensibilidad o por estudio, o por las dos cosas a la vez.

Sal 68,3: «veni in altitudinem maris».	«engolfarse en alta mar».
13: «Adversus me loquebantur qui sedebant in porta et in me psallebant qui bibebant vinum».	«Contra mí hablaban los que estaban sentados en la plaza o en la puerta de la ciudad, y sobre mí hacían coplas y decían donaires los que bebían vino».

Acierto indiscutible es engolfarse, frente al pálido verbo latino (en *Nueva Biblia Española* emplea Zurro ese verbo al traducir Ez 27, 26). Lo otro son desdoblamientos interpretativos: es correcta la equivalencia entre la «puerta» hebrea y la «plaza» castellana. «Decir donaires» es adición que se puede leer como alternativa (en *Nueva Biblia Española* se lee: «me sacaban coplas»).

Sal 108,25: «et ego factus sum opprobrium illis; viderunt me et moverunt capita sua».	«heme hecho para ellos materia de escarnio y baldones; en viéndome, se burlaban y meneaban las cabezas».

El comienzo es poco airoso. Sigue el procedimiento de resolver en endíadis una palabra original. La parataxis de la segunda frase está bien transformada en hipotaxis: «en viéndome». Varios heptasílabos y algún endecasílabo acompasan el ritmo de la traducción de estos salmos.

Is 53,2: «et non erat adspectus, non est species ei neque decor».	«no está para visto ni tiene hermosura».

Is: «Vere languores nostros ipse tulit et dolores nostros ipse portavit, et nos putavimus eum quasi leprosum et percussum a Deo et humiliatum. Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras».

«Verdaderamente que él llevó nuestras enfermedades y tomó sobre sí nuestros dolores y nosotros le tuvimos como leproso y como herido y humillado de la mano de Dios; pero él fue llagado por nuestras maldades».

El giro inicial sorprende por su acierto expresivo: «no está para visto»; frase nacida del lenguaje castellano, de ningún modo calcada del latín, y fiel al sentido hebreo. El resto es bastante literal, con algunas variaciones acertadas: tomó sobre sí, de la mano de Dios, llagado.

Job 30,22: «Elevasti me et quasi super ventum ponens elisisti me valde».

«Levantásteme en alto y poniéndome sobre los vientos, me dejaste caer con mayor fuerza».

El original es superlativo, digno del libro en que se lee. La Palma se ciñe bastante a la forma latina, sin que tal cercanía frene su fantasía descriptiva: de ella proceden esos cambios minúsculos y válidos: especifica «en alto», dando relieve a un rasgo del verbo «levantar»; el cambio de *elisisti* en «me dejaste caer» significa un ligero corrimiento del sentido. Más cerca del original traducimos en *Nueva Biblia Española:* «Me levantas en vilo, me paseas y me sacudes en el huracán» («en vilo» es expresión relativamente moderna, de 1739, según Corominas).

Sab 2,19.18: «Contumelia et tormento interrogemus eum... Si enim est verus Filius Dei, suscipiet illum et liberavit eum de manibus contrariorum».

«Hagamos la experiencia con injurias y con tormentos; que si él es verdadero Hijo de Dios, él le tomará a su cargo y le librará de las manos de sus enemigos».

Sin nada llamativo, la versión recoge el sentido, evita el puro calco y acierta. Calco habría sido «interroguémosle»; versión fiel puede ser «hacer la experiencia/la prueba»; lo mismo se diga de «tomar a su cargo» por *suscipere;* también «enemigos» evita el calco de «contrarios».

Veamos ahora algunos ejemplos del Nuevo Testamento:

Mc 11,18: «quaerebant quomodo eum perderent; timebant enim eum, quoniam universa turba admirabatur super doctrinam eius».

«buscaban traza para quitarle la vida, porque le habían cobrado miedo viendo que la turba del pueblo le seguía y oía su doctrina con admiración».

Aquí tenemos un ejercicio de transformación gramatical, con gran percepción de la modalidad. La partícula *quomodo* expresa tanto el modo como la finalidad: en el primero se transforma en sustantivo «traza»; en el segundo pasa de subjuntivo a infinitivo, porque el sujeto es el mismo. *Perdere,* que funciona como transitivo de *pereo,* está exactamente vertido en «quitarle la vida», con el breve y preciso *dativum commodi.* El imperfecto latino *timebant,* reproducción del imperfecto griego, está sometido a fino análisis (o penetrado por intuición): es un estado duradero provocado por una constatación precedente; en el pluscuamperfecto «le habían cobrado miedo» suenan el aspecto inicial dicho por el verbo y la duración manifestada por el tiempo. *Admirabatur super doctrinam* contiene el rasgo de enseñar, la reacción admirativa y, entre los dos, el aspecto de escuchar. La Palma explicita el dato del oír en forma verbal, con lo cual puede transformar el imperfecto latino en adverbio «con admiración».

Invito a una comparación con la versión de Cipriano de Valera, en busca de matices:

CV «procuraban cómo le matarían porque le tenían miedo, por cuanto toda la compañía estaba fuera de sí de su doctrina».	LP «buscaban traza para quitarle la vida porque le habían cobrado miedo viendo que la turba del pueblo oía su doctrina con admiración».

Me parece más afinada como exégesis la de La Palma y expresada en mejor castellano. Leamos ahora a san Pablo:

Rom 14,7: «Si enim vivimus, Domino vivimus; sive morimur, Domino morimur; sive ergo vivimus sive morimur, Domini sumus».	«Si vivimos, para este Señor vivimos, y si morimos, para este Señor morimos; luego ora sea vivos ora sea muertos, siempre somos de este Señor».

Encontramos un dato interesante. El latín no tiene artículos, sólo posee pronombres y adjetivos demostrativos, que cumplen funciones deícticas, de señalar. El griego tiene artículo, que usa de manera bastante parecida al castellano. La Palma, saltándose el latín, empalma con el griego y traduce dicho artículo con un demostrativo, que marca la conexión con lo que precede. La operación está justificada, pues el artículo griego, como tantas veces el nuestro, señala algo o alguien de quien estábamos hablando. La íntima relación entre demostrativos y artículos se aprecia cuando se recuerda que «el la lo» vienen de los latinos *«ille illa illud».* Lo bueno de la versión la-

tina es la concisión, que La Palma no persigue sistemáticamente; otros autores castellanos cultivarán poco después esa virtud. Teniendo en cuenta la enseñanza de La Palma, es decir, la equivalencia posible de artículo y demostrativo, se pueden resolver muchas dificultades de traducción del NT.

Heb 10,14: «una enim oblatione consummavit in aeternum sanctificatos».	«con sola esta ofrenda consumó y perfeccionó para siempre a los que habían de ser santos».

Pasando por alto la endíadis, puesta quizá para aclarar el cultismo «consumar», vamos a fijarnos en la última frase. El griego distingue cuidadosamente entre un perfecto, la acción única de la ofrenda, y el participio de presente, que prolonga su acción en el futuro. La Palma traduce el perfecto griego por pretérito castellano; en el participio de presente contempla una serie indefinida y futura, que caracteriza con precisión «los que habían de ser». El perfecto griego se puede traducir a veces usando el auxiliar quedó/dejó, intransitivo/transitivo. Si hubiera traducido el participio pasivo de presente por participio pasivo castellano, el sentido griego quedaría deformado, pues «los santificados» sería una realidad anterior y terminada. Es lo que hace Valera: «hizo consumados para siempre a los santificados», más cerca de la Vulgata que del griego.

Confieso que no me esperaba este hallazgo en el comedido escritor ascético. No sé si es que el griego se estudiaba entonces con toda finura de modalidades, si la lectura asidua y penetrante hacía descubrir esos matices o que la necesidad de traducir forzaba el descubrimiento. Espero que los pocos ejemplos aducidos recomendarán un estudio de este autor en busca de resultados no espectaculares, pero sí afinadísimos; quizá por debajo de tales resultados haya unos principios coherentes.

CONCLUSION

Hemos considerado algunos ejemplos de cinco clásicos de nuestra lengua. Es lógico que pidamos consejo a los maestros y nos detengamos ante sus obras. A su alrededor hay otros escritores que cabrían en un estudio más amplio, autores que citan textos bíblicos y no pertenecen a la historia de nuestra literatura y grandes maestros que, al citar textos bíblicos, los traducen literalmente en desarmonía con el resto de su prosa. De tal procedimiento se contagian a veces buenos escritores (como hemos visto en san Juan de la Cruz).

Vamos a comenzar por el último grupo, al que pertenece nad menos que Quevedo en su *Política de Dios y gobierno de Cristo* Estos clásicos son ejemplos de doble filo. Cuando escriben por su cuenta tienen gran conciencia del lenguaje y estilo, muchas veces son creadores en ambos terrenos. Gracias a ellos, en parte, posee el castellano su riqueza y flexibilidad. En cambio, cuando traducen citas bíblicas lo hacen en un castellano mediatizado por el latín de la Vulgata, a veces hasta incorrecto, mucho más áspero y pobre que el resto de sus escritos; como si el texto bíblico, transmitido y aun deformado por el cauce latino, no tuviera que ser configurado por aquella lengua española en elaboración, como si la forma latina de los textos bíblicos poseyera una sacralidad que los hiciera inmutables. Muchas citas castellanas de la Biblia suenan en nuestros clásicos como quistes estilísticos, y no pocas de aquellas versiones introdujeron y perpetuaron en nuestra lengua una inteligencia inexacta y aun equivocada del texto bíblico. Recordemos de paso que cuando Jerónimo escribe por su cuenta, por ejemplo sus cartas, su prosa latina es muy superior a muchas páginas de la Vulgata. Este modo de traducir es bien cómodo y fácil de imitar, y lo han seguido autores con poco dominio y no mucho amor de su propia lengua.

No íbamos a dedicar muchas páginas al calco del latín, cuando los ejemplos admirables solicitaban nuestra atención. Al fin y al cabo, cuando uno quiere perfeccionarse en una lengua o mejorar su estilo, no se dedica a leer autores mediocres, sino buenos y excelentes, y de un autor procura escoger las páginas mejores. Algunos de nuestros clásicos escribieron sobre temas religiosos en magnífica prosa castellana, inventando lenguaje y estilo cuando hizo falta. Sus lectores de entonces, los que sabían leer y leían, se edificaban y disfrutaban a la vez, aprendían teología y de paso buen castellano. Los autores no escribieron sus obras como textos para clases de retórica, pero esos textos llegaron a convertirse en modelos literarios, aun para los que no compartían su pensamiento religioso.

Al traducir hoy la Biblia no queremos la mediación latina, tan engañosa, ni tampoco la francesa o la inglesa. La lengua y estilo españoles tienen recursos sobrados para habérselas directamente con los originales hebreos y griegos: tenemos canciones de amor y romances épicos, refranes y aforismos, prosa sentenciosa, narradores de diversos tipos, monólogos dramáticos; disponemos también de prosa alejandrina, de retórica profana y sacra, de prosa ampulosa, de lírica diversificada. Un traductor actual debe conocer todos estos recursos y no sentarse a traducir simplemente con una gramática del

hebreo escrita en francés o en alemán y con un diccionario hebreo-inglés o hebreo-latín [4]. Nos apartaremos de los clásicos en el vasallaje al latín y los seguiremos en su conciencia y dedicación a nuestro lenguaje y estilo.

La Biblia era un clásico literario en la lengua original: me refiero al AT en hebreo; el NT no pudo pertenecer entonces a los clásicos griegos, pero ahora no podemos negar un puesto literario a varios libros y a muchísimas páginas de sus escritos. Hoy es posible traducir esos textos de modo que resulte algo así como un clásico de nuestra lengua (como lo fueron en su día la de Lutero para el alemán y la del King James para el inglés). Esto no es una operación de retorno hacia el pasado, no es fabricar antigüedades, muebles castellanos del siglo XVI o crucifijos del XIV. Creando una obra literaria de nuestros días, los creyentes podrán escuchar el mensaje bíblico con la fuerza y actualidad del original, y a la vez podrán leer buen castellano, y los no creyentes saborearán un monumento literario de la Antigüedad hecho asequible y actual [5].

Ahora bien, si tomamos como rasero los buenos ejemplos de nuestros clásicos, tenemos que decir que la práctica de traducir la Biblia, entera o por partes o por citas, ni progresó ni se mantuvo a aquel nivel. Ni Scio de San Miguel ni siquiera Torres Amat/Petisco pueden compararse con Cabrera o Chaide.

Una renovación moderna de la traducción bíblica precisa tener en cuenta los ejemplos ilustres de nuestros clásicos.

[4] «El traductor literario tiene que dominar su propia lengua, tiene que ser artesano consciente de sus técnicas literarias. El autor puede trabajar instintiva o conscientemente, el traductor literario tiene que ser artista consciente en el más alto grado» (György Radó, en el Congreso de Traductores de Hamburgo [1965], publicado como *Übersetzen* [Francfort 1965]).

[5] «El traductor hace contemporáneo el pasado, renueva lo antiguo... Así regala al lector el pasado, transportando el cargamento a través de la sima del tiempo por el puente del estilo» (Smith Palmer Bovie, *The Craft and Context of Translation,* p. 72).

11

EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON

Fray Luis practica tres modos de traducción: la primera, palabra por palabra, la que llama Horacio *ad verbum* y detrás de él san Jerónimo; así traduce el *Cantar* y el libro de *Job:* es casi la traducción que hemos llamado interlineal. La segunda es en prosa, fiel al sentido original y a la gramática y estilo castellanos; la suele practicar en las exposiciones o declaraciones; incluso la introduce en sus comentarios escolares en latín. La tercera es la traducción libre en verso castellano, especialmente en tercetos y liras y otras combinaciones de endecasílabo y heptasílabo: así traduce casi todo el libro de *Job* (lo que falta lo completa dos siglos más tarde el poeta agustino fray Diego González); no sabemos hasta qué punto dependen de fray Luis las traducciones del *Cantar* en liras y en octavas reales.

¿Qué pensaba fray Luis de estas diversas formas de traducir? ¿Las distinguía con nombres diversos? Sería cómodo entresacar de sus escritos las denominaciones: traducciones o versiones, declaraciones o explicaciones, paráfrasis. La tercera denominación la leemos en la primera edición de sus poesías, preparada por Quevedo y aparecida en 1631 (cuarenta años después de morir el poeta). Si la distinción que he propuesto es objetiva, la denominación no responde a los hechos por diversas causas. Primera, porque fray Luis no parece haber tenido una teoría coherente y sistemática sobre la traducción; segunda, porque las sospechas y suspicacias no dejaban hablar con claridad.

Fray Luis andaba embarcado en empresas harto sospechosas por entonces: quería traducir la Biblia, quería traducir del hebreo, comentaba el sentido literal. La bula *Dominici gregis custodiae* (1564) promulgaba las reglas sobre publicación de libros, entre las cuales leemos: «Las traducciones del Antiguo Testamento sólo se pueden conceder a personas doctas y piadosas, a juicio del obispo, con tal de que las usen no como texto seguro, sino como aclaraciones a la Vulgata para entender la Sagrada Escritura» (núm. 1853 del *Enchiridion* de Denzinger-Schönmetzer); y la cuarta regla decía: «Como

la experiencia ha demostrado que, si se permite indiscriminadamente la lectura de la Biblia en lengua vulgar, se siguen más daños que provechos por la temeridad de la gente, en este punto hay que atenerse a la decisión del obispo o del inquisidor, y según el consejo del párroco o el confesor, para permitir la lectura de la Biblia, traducida a lengua vulgar por autores católicos, a las personas que juzguen que han de leerlas sin daño, antes con provecho para la fe y la piedad» (num. 1854).

Cuando Quevedo llamaba «paráfrasi» a las versiones bíblicas de fray Luis, distinguiéndolas de las «traducciones» de poetas latinos y griegos, en parte hacía un juicio literario, ya que las versiones en verso de fray Luis son parafrásticas (también las del latín y griego) y en parte preveía objeciones y acusaciones peligrosas de publicar traducciones bíblicas. El título de la edición de Quevedo reza: *Obras propias y traduciones latinas y griegas. Con la paráfrasi de algunos Psalmos y capítulos de Job.*

Traducir la Biblia y publicarla era empresa dificilísima. En efecto, si cada presunto lector tenía que someterse al voto consultivo de su párroco y confesor y al juicio deliberativo del obispo o del inquisidor, ¿podían ser rentables las ediciones totales o parciales de la Biblia? Ni los editores podían arriesgar su dinero ni los libreros podían poner a la venta libros tan arduamente permitidos.

En cuanto a traducir del hebreo, prefiriéndolo a la Vulgata, no era un delito contra el decreto tridentino, bien interpretado. Pero no faltaban, y tenían poder, los que defendían una interpretación rigorista, intransigente. El enemigo acérrimo de fray Luis, León de Castro, consiguió de la Congregación del Concilio un decreto riguroso: «La Congregación general decide que no se cambie absolutamente nada en contra de la edición de la Vulgata: ni un período, ni una cláusula, ni una frase, ni una palabra, ni una sílaba, ni un signo» (enero de 1576). Aunque el decreto no tenía autoridad jurídica estricta (sólo el año 1586 recibió dicha Congregación autoridad para interpretar auténticamente), en la práctica era amenazador.

Teniendo en cuenta el ambiente, vamos a leer unas declaraciones del poeta sobre sus principios o criterios de traductor.

1. *La traducción palabra por palabra*

Al final del prólogo al *Cantar* escribe fray Luis:

«Lo que yo hago en esto son dos cosas: la una es volver en nuestra lengua palabra por palabra el texto de este libro; en la segunda declaro con brevedad no cada palabra por sí, sino los pasos donde se ofrece alguna oscuridad en la letra, a fin que quede claro su sentido así en la corteza y sobrehaz, poniendo al principio el capítulo todo entero y después de él su declaración. Acerca de lo primero procuré conformarme cuanto pude con el original hebreo, cotejando juntamente todas las traducciones griegas y latinas que de él hay, que son muchas, y pretendí que respondiese esta interpretación con el original no sólo en las sentencias y palabras, sino aun en el concierto y aire de ellas, imitando sus figuras y maneras de hablar cuanto es posible a nuestra lengua, que, a la verdad, responde con la hebrea en muchas cosas. De donde podrá ser que algunos no se contenten tanto y les parezca que en algunas partes la razón queda corta y dicha muy a la vizcaína y muy a lo viejo, y que no hace corra el hilo del decir, pudiéndolo hacer muy fácilmente con mudar algunas palabras y añadir otras; lo cual yo no hice por lo que he dicho y porque entiendo ser diferente el oficio del que traslada, mayormente Escrituras de tanto peso, del que las explica y declara. El que traslada ha de ser fiel y cabal y, si fuere posible, contar las palabras para dar otras tantas, y no más ni menos, de la misma cualidad y condición y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitarlas a su propio sentido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender toda la variedad de sentidos a que da ocasión el original, si se leyese, y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere. El extenderse diciendo, y el declarar copiosamente la razón que se entiende, y el guardar la sentencia que más agrada, jugar con las palabras añadiendo y quitando a nuestra voluntad, eso quédese para el que declara, cuyo propio oficio es; y nosotros usamos de él después de puesto cada capítulo en la declaración que se sigue. Bien es verdad que, trasladando el texto, no pudimos tan puntualmente ir con el original, y la cualidad de la sentencia y propiedad de nuestra lengua nos forzó a que añadiésemos algunas palabrillas, que sin ellas quedara oscurísimo el sentido; pero éstas son pocas, y las que son van encerradas entre dos rayas» (corchetes).

Aunque el autor no esté empleando una terminología rigurosa, podemos aclarar con aproximación su ideal. Quiere reproducir del original hebreo:

las sentencias = los sentidos
las palabras
el concierto y aire = la construcción y ¿el ritmo?
las figuras = figuras retóricas y también tropos
las maneras de hablar = giros y modismos
el número exacto de las palabras
la polisemia exacta de cada una
la cualidad y condición de cada palabra = ¿categorías?

Se propone evitar:

añadir y quitar a voluntad
mudar palabras
limitar sus significados.

Se hace cargo que en muchas cosas el castellano responde formalmente al hebreo; en otras es imposible una reproducción formal, que, o atentaría contra el sentido original: «la cualidad de la sentencia», o contra las exigencias castellanas: «la propiedad de nuestra lengua»; y ve que seguir su programa produce frases:

a la vizcaína = incorrectas
a lo viejo = arcaicas
que no corra el hilo = anacolúticas, sin fluidez ni ritmo.

Es decir, fray Luis está casi describiendo la traducción interlineal de los maestros judíos. Ahora podemos ver algún ejemplo.

2. *Ejemplos de traducción literal*

Veamos algunos ejemplos del *Cantar de los Cantares,* fijándonos en los casos de correspondencia exacta, de cambio, de incorrección, atendiendo también al ritmo.

1,1 «Béseme de besos de su boca 10 síl.
porque buenos (son) tus amores más que el vino». 12 síl.

Es incorrecta la preposición «de»; el hebreo no posee formas comparativas y superlativas del adjetivo; en buen castellano se diría «mejores que»; el autor añade un artículo que no aparece en hebreo «el vino»; el ritmo original es de tres acentos + tres, 10 + 9 sílabas.

1,2	«(Que es) ungüento derramado tu nombre	10 síl.
	por eso las doncellas te amaron».	10 síl.

La construcción resulta correcta, el ritmo acentual es idéntico, también se reproduce la brevedad; pero no puede reproducir el juego de palabras *šem - šemen* = nombre - ungüento.

1,3	«Llévame en pos de ti; correremos.	10
	Metióme el rey en sus retretes:	9
	regocijarnos hemos y alegrarnos hemos en ti;	16
	membrársenos han tus amores más que el vino».	13

La forma del futuro de entonces resulta larga y pesada y poco rítmica, y no responde al original, que trae un cohortativo.

Escuchemos algunos versos en que, casi calcando el original, logra fray Luis aciertos castellanos:

1,6	«Enséñame, oh amado de mi alma,	11
	donde apacientas, donde sesteas	5 + 5
	al mediodía».	5
2,5	«Cercadme de manzanas, que enferma estoy de [amor».	7 + 7
2,8	«Helo, viene atravancando por los montes,	12
	saltando por los collados».	8
2,9	«acechando por las ventanas,	
	mirando por los resquicios».	
	(Variantes en el comentario: mirando por las celosías, descubriéndose por las rejas).	
3,3	«Encontráronme las rondas que guardan la ciu- [dad».	8 + 7
3,7	«Veis, el lecho del mismo Salomón:	11
	sesenta valientes están en su cerco	6 + 6
	de los más valientes de Israel».	10

4,2	«tus dientes como hato	7
	de ovejas trasquiladas	7
	que vienen de bañarse».	7
4,12	«Huerto cercado, hermana mía, esposa,	5 + 7
	huerto cercado, fuente sellada».	5 + 5
4,16	«¡Sus! vuela, cierzo, y ven tú, ábrego,	5 + 5
	y orea el mi huerto; espárzanse sus olores».	6 + 8
5,8	«Halláronme las guardas que rondan la ciudad	7 + 7
	hiriéronme; tomáronme mi manto,	4 + 7
	que sobre mí tenía, las guardas de los muros».	7 + 7
5,17	«Su paladar dulzuras y todo él deseos».	7 + 7

Cotejando estos versos con el original, hay que confesar que fray Luis no cumple a la letra su propósito, sino que retoca el castellano, se aparta del puro calco, por exigencias de la gramática y el estilo. Si poseía una sensibilidad para el estilo original, excepcional en aquellos tiempos, también tenía una enorme sensibilidad para su propia lengua y estilo. Pero retorna al literalismo y escribe frases como las siguientes:

6,2 «Yo al mi Amado y el mi Amado a mí»,

6,8 «única es a su madre; ella escogida es a la que la parió»,

7,5 «la cabeza tuya de sobre ti»,

7,8 «Y el tu olor como vino bueno, que va mi Amado a las derechas, que hace hablar labios de dormientes»,

8,8 «Hermana es a nos pequeña y pechos no tiene ella».

De las dos traducciones en verso —prescindiendo aquí del problema de su autor— se podrían entresacar muchos versos excelentes. Si una lira suelta iría bien para traducir algún fragmento, y los endecasílabos son oportunos en momentos particulares, una serie regular de liras y una retahíla de octavas reales son muy poco apropiadas para recrear la flexibilidad rítmica del original. La rima duplicada y triplicada obliga a prodigar epítetos triviales y rimas pobres

En mi lecho he buscado
en medio de la noche sosegada

a mi querido Amado,
y extendiendo alterada
por la cama los brazos, no hallé nada».

La higuera muestra ya el fruto sabroso,
las viñas que florecen dan su olor.
Levántate, que el tiempo es deleitoso,
y ven, paloma mía, ven mi amor,
gocemos de este campo tan hermoso;
que entre las peñas de mayor altor,
en unos agujeros escondidos
haremos nuestro albergue y nuestros nidos».

3. *La traducción en verso*

También sobre la traducción en verso tiene algo que decirnos su autor. Comienza reconociendo que los originales estaban en verso:

> «Porque se ha de entender que este libro en su primer origen se escribió en metro, y es todo él una égloga pastoril» (prólogo al *Cantar).*

En *Los nombres de Cristo,* comentando el título Monte, dice Marcelo:

> «Porque éste es sólo digno sujeto de la poesía; y los que la sacan de él y, forzándola, la emplean o, por mejor decir, la pierden en argumentos de liviandad, habían de ser castigados como públicos corrompedores de dos cosas santísimas: de la poesía y de las costumbres. La poesía corrompen, porque sin duda la inspiró Dios en los ánimos de los hombres, para con el movimiento y espíritu de ella levantarlos al cielo, de donde ella procede; porque poesía no es sino una comunicación del aliento celestial y divino; y así en los profetas casi todos, así los que fueron movidos verdaderamente por Dios como los que, incitados por otras causas sobrehumanas hablaron, el mismo espíritu que los despertaba a ver lo que los otros hombres no veían les ordenaba y componía, y como metrificaba en la boca las palabras, con número y consonancia debida, para que hablasen por más subida manera que las

otras gentes hablaban, y para que el estilo del decir se asemejase al sentir, y las palabras y las cosas fueran conformes».

Esta clara conciencia del carácter poético de los originales no podía menos de impulsar a un poeta intensamente creador, convencido de las posibilidades de su propia lengua, que estaba decidido a explotar y aun ampliar. Hay que subrayar esto: la conciencia de un gran poeta enfrentado con excelsa poesía, pues en su tiempo esa conciencia no era común y aun en nuestros días no abunda entre exegetas. Para un público que tuviera la mentalidad de fray Luis no era preciso escribir el primer capítulo de este libro sobre la traducción literaria.

Esto supuesto, escuchemos lo que dice el autor sobre sus traducciones en verso. Lo encontramos en el prólogo a las poesías:

«Entre las ocupaciones de mis estudios en mi mocedad, y casi en mi niñez, se me cayeron como de entre las manos estas obrecillas, a las cuales me apliqué más por inclinación de mi estrella que por juicio o voluntad. No porque la poesía, mayormente si se emplea en argumentos debidos, no sea digna de cualquier persona y de cualquier nombre —de lo cual es argumento que convence haber usado Dios de ella en muchas partes de sus Sagrados Libros, como es notorio—, sino porque conocía los juicios errados de nuestras gentes y su poca inclinación a todo lo que tiene alguna luz de ingenio o de valor...

Son tres partes las de este libro. En la una van las cosas que yo compuse mías. En las dos postreras, las que traduje de otras lenguas, de autores ansí profanos como sagrados. Lo profano va en la segunda parte, y lo sagrado, que son algunos salmos y capítulos de Job, van en la tercera. De lo que yo compuse juzgará cada uno a su voluntad; de lo que es traducido, el que quisiera ser juez pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña a la suya sin añadir ni quitar sentencias y guardar cuanto es posible las figuras de su original y su donaire, y hacer que hablen en castellano, y no como extranjeras y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales. Lo cual no digo que he hecho yo, ni soy tan arrogante, mas helo pretendido hacer, y ansí lo confieso. Y el que dijere que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entonces podrá ser que estime más mi trabajo; al cual yo me incliné sólo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se le encomienda, y que no es dura ni pobre,

como algunos dicen, sino de cera y abundante para los que la saben tratar» [1].

Desaparece aquí la técnica del literalismo, se repite el criterio de conservar las figuras. Vamos a esquematizar otra vez los principios:

sin añadir ni quitar sentencia = sentido
guardar las figuras = figuras retóricas y también tropos
guardar su donaire = el ritmo, ¿el tono?
que hablen en castellano como naturales

Respetar el sentido lo exigían los maestros de retórica en sus *exercitationes* o *progymnasmata* con que enseñaban y entrenaban a los discípulos; por ejemplo, había que transformar en prosa un poema, incluso resolviendo tropos y metáforas: «salvo tamen sensu». Sólo que fray Luis pasa de verso a verso y quiere mantener el mismo lenguaje figurado del original. Ahora bien, esto no se ha de realizar por calco, que mataría la «elegancia», sino recreando desde dentro de la propia lengua («elegancia» era entonces uno de los conceptos fundamentales del buen estilo, más inclusivo que preciso). Es muy importante la última condición o criterio: el poeta se apodera del sentido original, lo penetra, comprueba sus recursos de estilo; después todo eso lo recrea y expresa a partir de su propia lengua, de modo que suene como si fuera un original castellano. Algunos juzgaban la empresa imposible; fray Luis insinúa que el problema está en dominar el propio idioma.

Nosotros podríamos defender y corregir al autor sin menoscabo suyo: no sólo es la lengua propia; hace falta captar el valor y forma poética del original. Además, la lengua castellana tenía potencia para realizar la empresa, con tal de que la manejase un artista, dispuesto a mejorarla en la realización de la empresa. El castellano sale mejorado de la pluma de fray Luis, bajo la presión poética de modelos hebreos.

[1] No es fantasía de fray Luis. Muchos se oponían entonces a la traducción de la Biblia alegando que las lenguas «vulgares» no estaban a la altura de los originales bíblicos. También Malón de Chaide tenía que defender el castellano en su prólogo: «No se puede sufrir que digan que en nuestro castellano no se deben escribir cosas graves. Pues como, ¿tan vil y grosera es nuestra habla, que no puede servir sino de materia de burla?».

4. *Un ejemplo de traducción en verso*

Si la traducción del salmo 103 (104) no es la mejor de la serie de los 21 que tradujo, es la que más se presta a ilustrar los principios. Empecemos leyendo unas estrofas:

«Alaba, oh alma, a Dios: Señor, tu alteza
¿qué lengua hay que la cuente?
Vestido estás de gloria y de belleza
y luz resplandeciente.
Encima de los cielos desplegados
al agua diste asiento;
las nubes son tu carro, tus alados
caballos son el viento».

¿Cumple el autor lo prometido? El *sentido* en conjunto se mantiene: la invitación a alabar, el enunciado genérico de la majestad, el recuento de luz, cielo, agua y viento. Las *imágenes* se conservan en buena parte: el vestido de luz, desplegar el cielo, el carro de las nubes, los vientos alados. El donaire: la estrofa en que alternan endecasílabos con heptasílabos, en movimiento binario regular, responde a la alternancia hebrea mejor que la lira a los tercetos de otros ensayos. *Naturalidad* de la lengua: sin duda, el que no sepa que está leyendo una traducción del hebreo no lo sospecharía. En cambio, si nos acercamos al texto original podemos descubrir algunas discrepancias menores: «¿Qué lengua hay que la cuente?» es pura adición. Además de «vestirse», Dios se envuelve en luz como en un manto y despliega el cielo como tienda de campaña. Sigamos:

«Son fuego abrasador tus mensajeros,
y trueno y torbellino;
las tierras sobre asientos duraderos
mantienes de contino.
Los mares las cubrían de primero
por cima los collados,
mas visto de tu voz el trueno fiero
huyeron espantados.
Y luego los subidos montes crecen,
humíllanse los valles;
si ya entre sí hinchados se embravecen,
no pasarán las calles».

El «trueno y torbellino» sustituyen a los vientos del original; el «mantienes de contino» transforma sin deformar el intransitivo original «no se conmoverán»; «de tu voz el trueno fiero huyeron espantados» es una felicísima recreación de los elementos significativos del original: voz, bramido, huida, precipitación, trueno; no se reproduce la alternancia sinonímica ni la echamos de menos. Los dos versos de montes y valles son espléndidos, y no traiciona el añadir el epíteto «subidos»; en cambio, los otros dos versos no responden fielmente al original.

«Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,
y das hartura al llano;
ansí das heno al buey, y mil legumbres
para el servicio humano.
Ansí se espiga el trigo y la vid crece
para nuestra alegría:
la verde oliva ansí nos resplandece
y el pan da valentía».

Con poquísimos cambios, el autor recrea el original en versos espléndidos. Tomo la palabra en su etimología: parece que el tono luminoso, sereno y alegre del poema hebreo resuena en los versos de fray Luis. Más que traslado, esta poesía es un transporte: podemos analizar recursos y comparar detalles; al final tendremos que hablar de intuición y sensibilidad poéticas.

NOTA: Sobre lo tratado hasta aquí, además de los libros más asequibles, con sus bibliografías, como la edición de Félix García para la BAC, quiero mencionar el volumen III de la *Revista Española de Estudios Bíblicos*, correspondiente a 1928, aniversario del nacimiento de fray Luis. Al final, en más de 100 páginas, fray Julián Zarco Cuevas ofrece una bibliografía razonana. Encontramos artículos sobre la labor exegética de fray Luis: cronología de sus comentarios, comentarios al *Eclesiastés* y segunda *Carta los Tesalonicenses;* sobre su actividad poética, original y bíblica, sobre su formación hebrea y su maestro Cipriano de la Huerga, sobre las traducciones bíblicas y la controversia de la Vulgata. En algunos artículos el tono es más apologético que crítico; en problemas de crítica bíblica los tiempos no eran muy tolerantes.

5. *La traducción del libro de Job*

Suele considerarse tarea ardua el traducir y comentar el libro de Job. Cuarenta y dos capítulos, casi todos en verso, cincuenta páginas de texto hebreo y cerca de un millar de versos largos.

Traducir poesía es de ordinario tarea más difícil que traducir prosa —aunque la prosa de san Pablo supera en dificultad a casi toda la poesía del AT—; a la vez, suele ser una aventura más fascinadora. El desafío de la buena poesía puede enardecer e inspirar al traductor.

La poesía del libro de Job es particularmente rica, y nuestros conocimientos de la lengua hebrea se muestran en ella particularmente limitados. Ningún libro de la Escritura tiene tantas palabras que salgan una sola vez en toda la Biblia *(hapax legomena);* a ello se añade la concisión de la frase, la fórmula elíptica, la riqueza y variedad de las imágenes.

Es probable que el texto no esté bien conservado a lo largo de todo el poema, y de cuando en cuando el traductor tropieza con pasajes desesperantes. Después de una lucha tenaz, después de consultar todo un estante de opiniones, se da por vencido y ofrece una conjetura.

A las dificultades de traducir, el comentario añade las suyas propias: conciliar la visión del conjunto con la precisión del detalle; seguir el sentido dramático a lo largo de largas discusiones; rastrear y mostrar la coherencia de un desarrollo o la incoherencia de una respuesta. Hay que explicar el fondo cultural, las alusiones mitológicas, y sobre ellas destacar la teología y la espiritualidad del libro, llamando de paso la atención sobre la calidad poética del texto.

Frente a estas dificultades, el traductor y comentador no se encuentra solo; quizá esté demasiado acompañado. Otros muchos han intentado la tarea y han ido acumulando sus menudas aportaciones, en el orden filológico, histórico y religioso. Tenemos diccionarios bastante recientes, numerosos artículos sobre puntos difíciles y una serie de comentarios, compendiados o voluminosos. Los que nos precedieron nos ofrecen su saber y su ejemplo.

Y esto precisamente se convierte a veces en una dificultad y un riesgo mayor. Dificultad cuando las opiniones discrepan, los comentarios se alargan, y la muchedumbre desorienta. Riesgo, cuando el antecesor es una figura gigantesca, con la que sin querer uno se tiene que medir.

No pienso ahora en el ingente comentario *in folio* de Pineda (comienzos del XVII), que, según Góngora, tentó la paciencia de Job más que sus sufrimientos físicos. Pienso, naturalmente, en fray Luis de León, cuya traducción y comentario son una obra maestra de nuestra literatura y de nuestra exégesis.

¿Qué nos enseña hoy la traducción de fray Luis?

Ante todo nos enseña a distinguir: fray Luis hace dos traducciones, no diversas, sino opuestas. El mismo nos explica en el prólogo: «En que hago tres cosas: una, traslado el texto del libro por sus palabras, conservando, cuanto es posible, en ellas el sentido latino y el aire hebreo, que tiene su cierta majestad; otra, declaro en cada capítulo más extendidamente lo que se dice; la tercera, póngole en verso imitando muchos santos y antiguos que en otros libros sagrados lo hicieron y pretendiendo por esta manera aficionar algunos al conocimiento de la Sagrada Escritura, en que mucha parte de nuestro bien consiste, a lo que yo juzgo».

En estas palabras tiene que hacer fray Luis sus pequeñas concesiones: a la susceptibilidad de la época, por eso menciona el sentido latino; a las convicciones culturales, que sólo admitían los clásicos como poesía, no la Biblia; por eso minimiza: «su cierta majestad».

En lo demás, fray Luis es sencillo y honrado sobre su trabajo. Traduce palabra por palabra, en el orden del original, y procura conservar el aire, que es sobre todo el modo articulatorio de la lengua hebrea poética, del que nace el movimiento y el ritmo peculiar. Su traducción ha de sonar a hebreo con palabras castellanas: el «aire», la melodía es hebrea, la letra es castellana. Fray Luis no dice que su traducción sea exacta o ceñida, ni la llama traducción literal. Para evitar riesgos, yo la llamaría traducción interlineal, es decir, que debajo de cada palabra hebrea se escribe una palabra castellana correspondiente. Una traducción interlineal no es exacta, ni precisa, ni ceñida, ni pretende serlo: normalmente sacrifica la sintaxis, dificulta la comprensión, violenta el estilo de la propia lengua, pero en manos de un maestro puede lograr aciertos estupendos. Que es lo que sucede en la traducción de fray Luis de León.

Es decir, el traductor moderno puede recoger de dicha traducción una serie de aciertos, puede aprender el arte de lo esencial, la búsqueda del término. Pero no debe desbordar la función de dicha traducción ni olvidar las exigencias actuales. Es decir, ha de usarla con mucha crítica.

Los conocimientos actuales del hebreo bíblico superan bastante a los de fray Luis. Aunque Saadía al Fayumi (siglo X) y Moisés ibn Ezra (siglo XI) utilizaron juiciosamente la filología árabe como lengua emparentada, hoy día podemos añadir a la familia semítica el acádico y el ugarítico y algo de fenicio; sobre todo la gramática ugarítica ha ensanchado nuestros conocimientos del hebreo. Hay muchas palabras que fray Luis desconoce o traduce erradamente y que hoy podemos traducir con seguridad o con gran probabilidad.

Por ejemplo, en 20,16 traduce: «Cabeza de áspide mamará»; y en el comentario explica que el áspide es sujeto de la oración. Hoy día no confundimos cabeza con veneno, aunque la fonética nos invite a ello.

En 19,7 traduce: «Voceará adoliéndome y no soy respondido, exclamaré y no juicio». En el comentario explica: «esto es, pido justicia..., demando cargos y lugar de defensa», que está más cerca del original. Propiamente se trata del grito *hamas,* como nuestro ¡socorro! o SOS, que tenía valor legal, lo que la ley germánica llamaba el *Zeterruf.* En NBE traducimos: «Grito violencia y nadie me responde; pido socorro y no me defienden».

Traduce en 9,26: «Pasaron como naves de fruta, como águila que vuela a comida». En el comentario confiesa que es dudoso y «otros trasladan de deseo, otros de corsarios, que el original hace lugar para todos; y aún otros lo dejan en su mismo sonido, y dicen navíos de Ebeh». Hoy podemos traducir: «se deslizan como lanchas de papiro, como águila que se lanza a la presa».

En 29,18 traduce: «En mi nido expiraré y multiplicaré como paloma mis días», en el comentario añade: «O como arena, según otra letra». El verso alude a la leyenda del fénix, que renace de sus cenizas, y nosotros traducimos: «Si muero con mi nido, aumentaré mis años como el fénix».

Pasemos a un ejemplo más complejo. En el primer discurso de Dios se describe la acción de la aurora, que agarra la tierra por los bordes y sacude de ella a los malvados —como un pastor puede sacudir su manta—, devuelve las formas a la tierra, como el sello que imprime su forma sobre la arcilla, y devuelve los colores como un tintorero. Fray Luis explica bien la imagen del sello, no acierta con la primera y no corrige el texto de la tercera. Veamos sus traducciones:

38,13 «Y aprehendiste los extremos de la tierra,
y sacudiste impíos de ella».

14 «Será vuelto como lodo el sello
y estará como vestidura»

(Trad. literal).

13 «Para que su luz bella alumbre agora
aquesta zona vuestra, agora aquella,
y la gente destierre malhechora;

y mude como cera en que se sella
el traje de la tierra y su figura,
seca, verde, florida, yerma, bella»

(Trad. en tercetos).

Nuestra traducción en NBE acepta la corrección de un par de consonantes, con buena parte de los comentadores:

«para que agarre la tierra por los bordes
y sacuda de ella a los malvados,
para que le dé forma como el sello a la arcilla
y la tiña como la ropa...».

6. *La traducción literal*

Al traducir literalmente palabra por palabra se corre el peligro de definir la significación de un vocablo sin tener bastante en cuenta el sentido de la frase; ahora bien, el abanico de significaciones que puede cubrir una palabra se define por la frase, ya que en frase y no en palabra radica la unidad de sentido.

O bien se recurre a una supuesta significación base, que de ordinario es producto de abstracción o de pensar etimológico. Esta abstracción o reducción es útil para la gramática y los diccionarios; en la realidad, el vocablo vive en sus usos.

Un ejemplo: La palabra española «perdonar» viene del latín *perdonare,* intensivo de *donare;* a su imagen se han formado el germánico *vergeben* y el sajón *forgive;* el análisis etimológico nos puede sugerir que el sentido se formó por analogía, ya que perdonar una deuda equivale a hacer un don, y de modo semejante, perdonar un pecado. En una traducción moderna deberíamos seguir el uso y no introducir el verbo *dar* o *regalar* en una frase. En hebreo, el verbo que se emplea para perdonar no se relaciona con dar o donar, sino con alzar, levantar. En un ejercicio etimológico podríamos decir que Dios levanta los pecados; en una traducción correcta tenemos que decir que los perdona: la unidad es la expresión y no la palabra.

En 7,21 fray Luis traduce: «alzas mi rebeldía», y comenta después: «el original es *nasa,* que es levantar sobre sí, y es lo mismo que dijo a Cristo el Bautista cuando le dijo: 'Este es el Cordero de Dios, el que levanta y lleva sobre sí los pecados del mundo'»; efectivamente, el latín ha introducido el hebraísmo *tollit peccata.* Pero

una traducción que no vaya palabra por palabra, sino que aborde las unidades de sentido, tendrá que traducir: «¿Por qué no perdonas mi delito?».

Si en 38,22 el hebreo emplea la palabra *'oṣerot,* como esta palabra tiene diversos usos, no es legítimo deducir lo siguiente: «en los tesoros de la nieve o granizo; porque habla de estas cosas como de algunas alhajas». Hay que pensar en depósitos o alacenas.

En 38,34: «muchedumbre de aguas» se puede traducir por chaparrón; pero la traducción palabra por palabra tiene que poner dos palabras.

Gran problema el de los tiempos verbales. Las dos formas básicas hebreas, *qatal* y *yiqtol,* y las complementarias, *weqatalti* y *wayyiqtol,* no tienen correspondencia temporal en nuestras lenguas. A veces vale la distinción de acción perfecta y acción no terminada; la acción no terminada puede referirse al pasado, al presente y al futuro; a veces tiene valor modal. Muchas veces no acertamos a descubrir o a reproducir el matiz original.

En este punto, la traducción de fray Luis es, con frecuencia, desconcertante. Comencemos con un ejemplo acertado. El capítulo 29 es un recuerdo nostálgico de los días dichosos: es lógico que el tiempo verbal sea el pretérito o el imperfecto. Fray Luis, dirigido por el sentido y quizá por la Vulgata, utiliza casi exclusivamente el imperfecto castellano, y en el comentario subraya el carácter de repetición, de costumbre.

En contraste, el capítulo siguiente canta el dolor actual, marcado por la fórmula inicial «Pero ahora». Correctamente comienza fray Luis: «Y ahora ríen sobre mí mis zagueros en días». Es extraño que unos versos más abajo traduzca: «Y agora he sido su cántico y soy para ellos hablilla», y continúa con varios pretéritos que no concuerdan con el ahora: «abomináronme y alejáronse de mí y no detuvieron su escupir de mi rostro». El contexto pide una serie de presentes.

Particularmente difícil resulta un grupo de potenciales, hipótesis que Job imagina y desecha. Fray Luis opera con futuros perfectos —hoy casi en desuso— unidos a extraños presentes:

9,15 «Que si justo fuere, no responderé;
rogaré al que me juzga».

16 «Si llamare y me respondiere, no creeré que escucha mi [voz.
Que con tempestad me quebrantará,
y amontonará mis heridas sin causa».

En el comentario precisa: «esto es, por más justo que sea»; e el verso siguiente subraya el carácter condicional, y en el último pas inesperadamente al pasado: «Porque con tempestad me quebrant y amontonó mis heridas sin causa», que justifica así: «Las cuale palabras, aunque en el original suenan lo por venir, más tienen fuer za y significación de lo presente acerca de (según) los que lo entien den». Se refiere a los maestros hebreos que conocía bien, comen zando por la mediación de su profesor en Alcalá, Cipriano Huerga lo que no entendemos es por qué una forma de futuro con significa ción de presente se haya de traducir por pretérito. La traducción er tercetos resulta en este punto más coherente:

«Que ni sabré tornar por mi inocencia,
por más que limpio sea; mas temiendo
le rogaré que juzgue con clemencia.
Y puede acontecer también que habiendo
llamádola responda, y yo no crea
ni sepa que a mi voz dio entrada, oyendo.
El como torbellino me rodea
y empina y bate al suelo, y presuroso
en añadir dolor en mí se emplea».

Veamos el problema de las formas literarias. Muchas veces la significación de la palabra está determinada no sólo por la sentencia gramatical, sino por la forma literaria, que tiene sus convenciones. Por ejemplo, los hebreos solían jurar: «Que Dios me haga tal cosa si he hecho tal cosa», juramento de inocencia de extraordinario valor religioso y psicológico para aquel pueblo (y para algunos pueblos de ahora). Dado lo estable de la fórmula, se desarrolla una forma abreviada, con la oración principal implícita y con sola la condición expresa: «Si hice tal cosa...». Como se ve, la partícula *'im,* que de ordinario es una condicional, tiene aquí la función de introducir un juramento negativo; si encontramos una serie de tales oraciones, tendríamos que traducir: «Juro que no he hecho tal... que no he hecho»; la partícula *'im* tiene la función de la española *que no.*

Pero si traduzco con una ristra de condicionales sin principal, el castellano será ininteligible, pues no nos permite deducir lo implícito. Lo que es claro y normalísimo en el original resulta sin sentido en la traducción. Eso no es traducir exactamente. Job pronuncia en el capítulo 31 un largo juramento de inocencia, con una serie de fórmulas completas y otras fórmulas implícitas. Fray Luis sabe muy bien

que son fórmulas de juramento, como lo explica en la exposición; con todo, en su versión interlineal reproduce la serie de condicionales sin principal.

En cuanto a las formas completas, hemos notado que la principal es una imprecación en subjuntivo. «¡Que me caiga muerto si es mentira lo que digo!». Leamos la traducción de 31,7-8: «Si desvío mi pie de camino, si en pos de mis ojos caminó mi corazón, ni se apegó torpeza a mis manos; sembraré y comerá otro; y mis pimpollos serán desarraigados». En el comentario vacila entre el subjuntivo y el futuro, entre la imprecación y la profecía: «esto, lo que en que pusiere mano se pierda; sucédame al revés de mis designios; trabaje y no para mí; siembre y cojan otros mis frutos. Lo cual así es maldición..., que es también como profecía o verdaderamente como doctrina sacada de la experiencia».

En los siguientes miembros emplea el subjuntivo, y lo mismo en la traducción en tercetos: «Si decliné mis pies de sus carreras... Yo siembre, y mi sembrado sea comido de otro». La traducción a partir del verso 19 es de fray Diego González.

No siempre es fácil ni seguro captar el tono irónico de una frase o su carácter de pregunta, ya que los hebreos no usan signos de interrogación. Por ejemplo, 21,19: «Dios guardará para sus hijos su robo, y pagará a él, y sabrá». En vez de simples futuros, como indica también la exposición, hemos de utilizar la interrogación y la admiración: «¿Guarda Dios el castigo para sus hijos? ¡Que se lo cobre a él y que lo sienta!».

En este punto, cuando no hay pronombres o partículas interrogativas que nos orienten, es muy difícil dar con el tono exacto del original. El contexto y los buenos comentarios nos ayudarán.

A pesar de estas limitaciones, debidas en parte al estado de los estudios de la época, en parte al carácter de una traducción interlineal, fray Luis es el maestro del lenguaje, que nos sorprende con estupendos aciertos. La fuerza inmediata del original parece resonar en las palabras avaras y preciosas de la versión.

Aquí el trabajo es agradable y el material abundante, y el mayor esfuerzo consiste en renunciar a muchas citas.

9,7: «dice al sol, y no nacerá; sobre estrellas pondrá sello». Comenta: «esto es, manda al sol que no amanezca, y no sale»; hay un error, la *wau* del original no es una copulativa, sino conjunción de régimen: «manda que no nazca». La traducción en tercetos pierde vigor al ganar adjetivos:

«Manda al sol que recoja sus lucidos
rayos, y no los muestra; y los sagrados
ardores por él son oscurecidos».

Nosotros hemos traducido:

«manda al sol que no brille
y guarda bajo sello las estrellas» (NBE).

NOTA: En adelante, para facilitar, designaré con *a* la traducción palabra por palabra, con *b* el comentario y con *c* la traducción en tercetos.

10,10-11 describen poéticamente la formación del hombre:

a «¿Por ventura no me vaciaste como leche
y me cuajaste como queso,
de cuero y carne me vestiste
y con nervios y huesos me compusiste?».

b El original dice: «y con huesos y nervios me cubijaste».

c «Como se forma el queso ansi yo puedo
decir que de una leche sazonada
me compusiste con tu sabio dedo.
Vestísteme de carne cubijada
de cuero delicado, y sobre estables
huesos con firmes nervios asentada».

Nosotros hemos traducido:

«¿No me vertiste como leche?,
¿no me cuajaste como queso?,
¿no me forraste de carne y piel?,
¿no me tejiste de huesos y tendones?».

13,4 son un magnífico reproche de Job a sus amigos. Fray Luis mejora en el comentario la primera traducción, pero no en los tercetos:

a «que cierto, vosotros componedores de mentira,
maestros de vanidad vosotros todos».

b «La palabra original quiere decir apegar... Puédese trasladar también médicos inútiles».

c «Que en vos y en vuestros dichos sólo veo
un modo de mentir artificioso,
un colorar lo falso con rodeo».

Nosotros hemos traducido:

«Vosotros enjalbegáis con mentiras
y sois unos médicos matasanos».

14,1 es un magnífico comienzo en la primera traducción:

«Hombre muy nacido de hembra,
abreviado en días, harto de apostema».

El comentario explica la palabra apostema: «la palabra original, que es *roguez,* tiene en su significación una fuerza que, declarada, da mucha luz... es aquel disgusto y coraje que causan en el corazón... en romance se llama bien postema y despecho».

Los tercetos nos ofrecen dos versos magníficos:

c «Y dijo prosiguiendo: El hombre es nada,
muy hijo de mujer, muy corto en vida,
muy lleno de miseria amontonada».

Nosotros hemos imitado también el ritmo cortado del original:

«El hombre nacido de mujer,
corto de días, harto de inquietudes».

Bellísima en el original y llena de melancolía la descripción del árbol cortado que reverdece, en contraste con el hombre mortal. La versión tiene una serie de aciertos que el comentario subraya (14, 7-10):

a «Que es al árbol esperanza, si fuere cortado,
que aún reverdecerá y su tallo no faltará.
Si envejeciere en tierra raíz suya
y en el polvo muriere su tronco,
al olor del agua tallecerá
y hará mies como planta.
Y varón morirá y fallecerá;
expirará y ¿qué es dél?».

Es de notar la acumulación de verbos progresivos, reverdecer, envejecer, tallecer, fallecer, con la rima interna que subraya el trágico contraste. Los doce endecasílabos de los tercetos no se acercan a esta poesía. Nosotros hemos traducido en NBE:

«Un árbol tiene esperanza:
aunque lo corten, vuelve a rebrotar
y no deja de echar renuevos;
aunque envejezcan sus raíces en tierra
y el tocón esté amortecido entre terrones,
al olor del agua reverdece
y echa follaje como planta joven.
Pero el varón muere y queda inerte,
¿adónde va el hombre cuando expira?».

16,12-14 describen el asalto de Dios contra Job en términos militares. Fray Luis no ha entendido una palabra del verso 14, que significa brecha, y tampoco ha dado con expresiones que traduzcan las formas intensivas *yeparpereni yepaspeṣeni;* con todo, logra una descripción vigorosa:

a «En paz estaba, y desmenuzóme,
asióme por la cerviz, esparcióme desmenuzado
y púsome a sí como blanco.
Cercáronme sus saetas,
traspasóme los lomos y no perdonó
derramó por la tierra hiel mía.
Quebrantóme con quebranto sobre quebranto,
corrió contra mí como valiente barragán».

El comentario a estos versos es magnífico: en él muestra fray Luis su sensibilidad poética, su captación exacta de cada imagen; y las desarrolla con breves cuadros de gran plasticidad, sin caer en la perpetua tentación de los comentadores en prosa, la paráfrasis. Páginas semejantes abundan en el comentario.

Nosotros hemos traducido así estos versos:

«Vivía yo tranquilo cuando me trituró,
me agarró por la nuca y me descuartizó,
hizo de mí su blanco
cercándome con sus saeteros,

me atravesó los riñones sin piedad
y derramó por tierra mi hiel,
me abrió la carne brecha a brecha
y me asaltó como un guerrero».

Véase esta expresión enérgica de 20,15:

a «Haber tragó y gomitólo
y el Señor lo desterrará de su vientre».

No acierta con los tiempos, aunque sí con los verbos. Nosotros hemos traducido:

«Devoró riquezas, y las vomitará,
porque Dios se las saca del vientre».

En 24,8 leemos la descripción de los hombres expulsados a vivir a la intemperie:

a «De avenidas de montes se humedecen,
y sin abrigo abrazan peña».

Fray Diego ha suplido con sus tercetos el hueco dejado por el autor:

«Oblíganle a habitar en los vacíos
del monte peñascoso, do es regado
del agua que en sus quiebras forma ríos».

Y nosotros traducimos:

«Los cala el aguacero de los montes
y, a falta de refugio, se pegan a las rocas».

Qué galería de verbos y expresiones en los discursos de Dios sobre los animales (cap. 39-41):

De la cabra montesa: «encórvanse a su parto y paren y echan bramidos».

Del asno salvaje: «otea montes de su pasto».

De los huevos abandonados en tierra: «que pie los desparza y que bestia del campo los patee».

Del caballo militar: «la tierra cava con el pie, arremete con brío... Sobre él sonará el carcax, hierro de lanza y escudo... de lueñe huele la batalla».

Del gavilán: «extiende sus alas al ábrego... en breñas morará, en el pico tajado se asentará, en los riscos no accesibles».

Del leviatán (cocodrilo o dragón fantástico): «su cuerpo como escudo de acero, apiñado de escamas que se aprietan... su estornudo, resplandor de fuego, y sus ojos pestañas de aurora... su corazón duro como piedra... apretado como yunque de martillador».

7. *La traducción en tercetos*

Quizá fray Luis estimaba más su traducción en tercetos; nosotros no podemos ocultar nuestra preferencia por la primera, con sus aclaraciones y mejoras en el comentario.

¿Por qué adoptó como metro el terceto a la italiana? Quizá por el carácter fluyente, continuo del poema original. El trenzado y encadenamiento del terceto parece ofrecer cauce apto al desarrollo reflexivo del poema. El endecasílabo parece que se imponía por la gravedad del tema.

El lector de aquel tiempo estaba probablemente acostumbrado o mejor dispuesto a leerse varios miles de tercetos. No así el lector actual. Pero más que los gustos del lector nos interesa ahora la tarea del autor, el proyecto y su resultado, en cuanto ejercicio de traducción. A ver si nos enseña algo peculiar que la primera traducción no nos enseñaba.

Los tercetos en serie obligan a un profundo cambio estilístico, sobre todo en dos puntos: los adjetivos y el movimiento ternario.

Es sabido que la lengua hebrea tiene poquísimos adjetivos y que no abunda en expresiones adjetivales. Aunque contemos el participio como adjetivo verbal y el sustantivo añadido con función adjetival, siempre nos queda un estilo de sustantivos y verbos, que cargan con toda la fuerza expresiva, que favorecen la brevedad e imponen la frase corta.

Los tercetos alargan, rellenan; pocas veces lo que añaden es ganancia poética. A lo más, concederemos que realizan una transposición estilística a un mundo de epítetos y de sosiego.

En el prólogo, Satán incita a Dios: «Pero extiende la mano, daña sus posesiones, y te apuesto a que te maldecirá en tu cara». En los tercetos suena:

> «Sigue —dice—, Señor, otro camino:
> toquémosle con mano más pesada,
> veréis do llegará su desatino».

El adjetivo predicativo «más pesada» no compensa el verbo y complemento del original; y no digamos nada de la pérdida de la apuesta y del maldecir en la cara.

El último mensajero le da cuenta a Job de la muerte de sus hijos en estos términos: «Estaban tus hijos y tus hijas comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor, cuando un huracán cruzó el desierto, y embistió por los cuatro costados la casa, que se derrumbó y los mató». Los tercetos alargan la venida del mensajero y acortan la descripción, sacrificando mucho del original:

«Y para dar remate al desconsuelo,
otro con lloro amargo le decía
que vista por sus hijos negro duelo:
Porque estando comiendo en compañía,
la casa, derrocada de un gran viento,
debajo de sí muertos los tenía».

En cambio, la heroica aceptación de Job sale bien parada en ambas traducciones:

a «Desnudo salí del vientre de mi madre
y desnudo volveré allí.
Dios lo dio y Dios lo tomó:
¡Sea el nombre del Señor bendito!».

c «Dijo: Cual el principio el fin ha sido:
desnudo vine al mundo, y es forzado
tornar desnudo allí donde he salido.
Dióme Dios y Dios me lo ha quitado.
¡Alabado su nombre santo sea!».

El segundo desafío de Satán dice:

«Pero extiende la mano sobre él,
hiérelo en la carne y en los huesos,
y apuesto a que te maldice en tu cara».

Los tercetos empiezan bien y acaban mal:

c «Aún este mal no le ha pasado el cuero;
en lo vivo le toque vuestra mano,
veréis quién es con testimonio entero».

En cambio, qué acertado el endecasílabo del primer mensajero:

c «yo sólo me escapé por pies volando»,

que nosotros traducimos: «Sólo yo pude escapar para contártelo»; lástima que esta fórmula, repetida en el original a modo de estribillo, no se repita en los tercetos. Se pierde así el ritmo trágico e implacable de la escena.

La escueta plegaria de Job: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?», se pierde en dos endecasílabos intrincados:

c —responde— «que ¿por qué do el bien recibo,
la pena huiré cuando me es dada?».

Como ejemplo que resuma este punto de los adjetivos voy a tomar la formidable maldición del día del nacimiento. Es una serie alucinante y es el comienzo de los discursos de Job. Para facilitar la comparación voy a alternar nuestra traducción con los tercetos, subrayando los adjetivos añadidos. Naturalmente, cuando no se conoce la concisión explosiva del original, cuando se entra en el juego renacentista de los adjetivos, se admiran no pocos aciertos de esos mismos adjetivos. El ejercicio poético es interesante, el método de traducción convence menos.

«Muera el día en que nací,
la noche que dijo: "Se ha concebido un varón".

Y dijo maldiciendo: ¡Ay!, destruido
el día en que nací y la noche fuera
en que *mezquino* yo fui concebido.

Que ese día se vuelva tinieblas,
que Dios desde lo alto no se ocupe de él,

Tornárase aquel día *triste* en *fiera*
tiniebla, y no le viera *alegre* el cielo,
ni resplandor de luz en él luciera.

que sobre él no brille la luz,
que lo reclamen las tinieblas y las sombras,
que la niebla se pose sobre él,
que un eclipse lo aterrorice,

Tuviérale por suyo *en negro velo*
la muerte *rodeada,* para asiento
de nubes, de amargor, de horror, recelo.

que no se sume a los días del año,
que no entre en la cuenta de los meses,

Y aquella *triste* noche no entre en cuento
con meses ni con años, *condenada*
a tempestad oscura y fiero viento.

que esa noche quede estéril,
y cerrada a los gritos de júbilo.

Fue noche solitaria y desastrada,
ni canto sonó en ella ni alegría,
ni música de amor dulce, acordada.

que la maldigan los que maldicen el Océano,
los que entienden de conjurar el Leviatán.

Maldíganla los que su *amargo* día
lamentando maldicen, los que hallaron
al fin de su pescar la red vacía.

que se velen las estrellas de su aurora,
que espere la luz y no llegue,
que no vea el parpadear del alba.

En su alba los luceros se anublaron,
el sol no amaneció, ni con la aurora
las nubes *retocadas* variaron».

Aparte los adjetivos, es de notar alguna incoherencia en los tiempos verbales; y sobre todo perdemos el martilleo de la serie monótona.

Entre los adjetivos encontramos algunos que nos dicen poco hoy: «sol luciente, dolor fiero, triste luto, fiera leona, constancia duradera, noche oscura, dorado techo, alta casa, mortal congoja, porfía loca...». En cambio, son muchos los que conservan su valor: «medroso temblor, diente hambriento, bramador león, súbito pavor, etcétera».

Se podría hacer un análisis diferenciado del adjetivo como epíteto, atributivo y del adjetivo predicativo; también habría que añadir

el adverbio, como adjetivo verbal, y una serie numerosa de expresiones predicativas o adjetivales. Prefiero no alargar este punto.

El segundo problema es el ritmo o movimiento ternario impuesto por el terceto. El movimiento dominante, casi exclusivo de la poesía hebrea y del poema de Job, es el paralelismo binario. De cuando en cuando cae uno ternario (y varios comentadores dudan de ellos); alguna que otra vez el paralelismo binario está cortado en tres piezas creando una especie de movimiento sincopado. Es como si transcribiéramos una marcha en ritmo ternario de danza. El cambio es importantísimo.

La diferencia se nota sobre todo cuando el paralelismo formal hebreo es la expresión natural de un orden o división o polaridad binaria, por ejemplo, el cielo y la tierra, abajo y arriba, noche y día, sol y luna, delante y detrás, etc.

18,16 describe escuetamente el secarse del árbol: por debajo se secan sus raíces, por arriba se marchita su ramaje. En la primera traducción dice: «De abajo sus raíces se secarán y de arriba será cortado su ramo». En los tercetos hay que introducir un esquema diverso:

«Y ya sin esperanza, todo entero,
los ramos con el tronco juntamente,
se acabará por modo lastimero».

El modo lastimero sirve para la rima.

La idea de escapar de un peligro y caer en otro se articula naturalmente en dos piezas, y se encuentra formulada así en 20,24: «Si escapa del arma de hierro, lo atraviesa el arco de bronce». Los tercetos añaden adjetivos y explican la imagen, no porque sea oscura, sino porque lo pide el metro:

«Del hierro huirá triste, afligido,
dará sobre el acero, de un liviano
peligro dará en otro más crecido».

La bina corriente cielo-tierra se conjura contra el malvado en las dos mitades de un verso: 20,27.

«El cielo revela su culpa, la tierra se subleva contra él».

a «Descubrirán cielos su delito y tierra se levantará contra él».

c «El suelo con el cielo concertado,
aqueste de sus vicios hará cuento,
aquél se le opondrá rebelde, airado».

Un ejemplo ideal de binas son los puntos cardinales. Job, desesperado, gira en busca de Dios y no lo encuentra (23,8).

a «Mas veis, a Oriente iré, y no El;
y a Poniente, y no le entenderé;
si a la izquierda, ¿qué haré? No le asiré;
si a la derecha vuelvo, no veré a El».

En hebreo, derecha e izquierda pueden ser términos geográficos de sur y norte, ya que el hebreo se orienta mirando al Oriente; dado el contexto geográfico, habría sido mejor traducir sur y norte. Fray Luis lo sabe y lo explica en el comentario: «y por decirlo todo, añade que ni Septentrio ni Mediodía, que son todas las partes del mundo».

Los cuatro puntos cardinales se reparten así en los tercetos:

«Pero aunque más le siga, en el Oriente
no le descubro, ni en la parte adonde
reposa su calor el sol ardiente.
De la región del cierzo no responde;
de el alto se nos muestra al Mediodía;
su vista de mis ojos siempre esconde».

Nosotros hemos traducido directamente:

«Pero me dirijo al Levante, y no está allí;
al Poniente, y no lo distingo;
lo busco al Norte y no lo veo;
me vuelvo al Mediodía y no lo encuentro».

Cuando el paralelismo hebreo no acopla sinónimos, la alteración formal de los tercetos se siente menos, sin que deje de existir. Los tercetos nos trasladan a un mundo poético bastante lejano del original.

Esto no significa que sean mala poesía, sino que, como género de traducción, son menos convincentes.

No sería difícil hacer una antología de versos magníficos, definitivos, y de tercetos dignos de la memoria o de la lápida:

3,16 «que del vientre a la huesa van derecho»

3,24 «mi hambre con sospiros desayuno»

4,14 «Adentro de los huesos penetrando
un súbito pavor me sobrevino,
y sin saber por qué quedé temblando».

5,15 «cuando el crudo
cuchillo encima dél va relumbrando».

5,26 «maduro y bien granado como espiga».

6,15 «Por do sonaba hinchado un grande río,
el paso va torciendo una delgada
vena, que falta, y queda al fin vacío».

7,15 «aborrezco el vivir, amo la muerte».

9,17 «El como torbellino me rodea
y empina y bate al suelo...».

10,1 «Este vivir muriendo noche y día»

10,16 «y muero siempre, y nunca al morir llego».

19,20 «mis huesos al pellejo están pegados».

En conclusión, el fray Luis de la primera traducción nos puede enseñar a buscar la palabra exacta y la sentencia apretada.

El fray Luis de los tercetos nos ayudará muy poco en una traducción rigurosa de Job; pero nos enseñará que es posible un segundo género de traducción, más libre y parafrástica, adaptada al gusto poético de cada época [2].

[2] Unos siglos más tarde, un poeta y filólogo y traductor nos hará la siguiente confesión (en dísticos imitados del latín):

«Wer Philolog und Poet ist in einer Person wie ich armer,
kann nichts anders tun, als übersetzen wie ich...
Was philologisch gefehlt, vergibst du poetischer Freiheit,
und die poetische Schuld schenkst du der Philologie».

«Si uno es poeta y filólogo en uno, como este pobre hombre,
no tendrá más remedio que traducir como yo...
Si falla la filología, sé indulgente con la libertad poética,
y la deuda de la poesía perdónasela a la filología».

(Friedrich Rückert [1788-1866]).

12

FALACIA Y SERVICIO DE LA TRADUCCION INTERLINEAL

La traducción interlineal es un caso extremo de traducción literal. Al extremar los principios y técnicas los hace ver con especial claridad. Una vez que uno los ha conocido bien en casos inequívocos, los puede reconocer cuando los encuentra en mezclas impuras. En territorio ajeno los reconocemos por su aire y acento; pues es de saber que los procedimientos a que me refiero gustan de emigrar y establecerse en otras zonas del mundo de la traducción.

La traducción interlineal del hebreo nos depara una primera sorpresa, ya que el hebreo se escribe de derecha a izquierda. Si escribiéramos la correspondencia castellana de izquierda a derecha obtendríamos una complicada disposición quiástica, como para volver bizco al lector. Si estampamos en líneas paralelas hebreo y castellano, nuestra lengua tiene que hacer un primer acto de sumisión, que es avenirse a caminar de espaldas. Lo cual es ya un signo del vasallaje mayor, porque en la traducción interlineal la lengua receptora renuncia a muchos derechos de su estructura para remedar puntualmente la ajena.

El ideal de la traducción interlineal es mantener el número de las palabras en el mismo orden del original, haciendo que a cada palabra original responda siempre la misma palabra en la versión. La traducción interlineal es típicamente «palabra por palabra»:

> «Queriendo seguir verbo a verbo y no declarar un vocablo por dos (lo que es muy dificultoso) ni anteponer ni posponer uno a otro»
>
> (Del prólogo a la Biblia de Ferrara).

La traducción interlineal es un hecho potencialmente universal, no privativo de la Biblia; por lo cual, podemos prescindir ahora de razones teológicas, para examinar el hecho lingüístico. Y como la han practicado varones ilustres, entre ellos fray Luis de León, se

merece unas horas de reflexión. Como material de base utilizaré la Biblia de Ferrara, realizada por expertos judíos y publicada en Ferrara en 1553 (manejo una edición publicada en Amsterdam el año 1630). Empezaré por las críticas para poder concluir con las aprobaciones.

I

FALACIA

Mirada con ojos de lingüista, la traducción interlineal se apoya en una serie de falacias más o menos vistosas: falacias acerca de la construcción, el vocabulario, los giros. Las más llamativas son las que se refieren a la construcción gramatical: hipérbaton, régimen, partículas. Comenzaremos con unos versos entresacados del conocido episodio de Balaán:

> «Y temió Moab delante el pueblo mucho que mucho el: y aquexosse Moab de delante hijos de Israel. Y dixo Moab a viejos de Midian ahora lamerán la congregación a todos nuestros derredores, como lamer el buey a verdura del campo: y Balak hijo de Zippor rey de Moab en la hora la essa. Y embió mensageros a Bilham hijo de Behor a Pethor que sobre el rio, tierra de hijos de su pueblo por llamar a el: por dezir, he pueblo salio de Egypto he cubrio a superficie de la tierra y estan de escuentra mi. Y aora anda ruego maldize por mi al pueblo el este que fuerte el mas que yo: quiça podre herirémos en el y desterrarloé de la tierra: que sé al que bendixéres bendito y al que maldixéres sera maldito...».

Un maestro de gramática de aquella época no aprobaría este párrafo en un ejercicio de composición castellana.

1. *Problemas de construcción*

La construcción gramatical representa la articulación de la experiencia en una serie de piezas, estructuradas por el orden y otros signos para indicar el sistema de relaciones. La manera de articular, es decir, de dividir y recomponer la experiencia es diversa según las lenguas. Por tanto, si impongo el sistema articulatorio de una lengua

ajena deformo la propia y hago imposible o difícil entender el sentido.

Ecl 3,14: «Sobre él no para añadir y dél no para menguar».

La oposición o polaridad coincide en ambas lenguas; en el castellano de la época podemos contar con un uso transitivo de «menguar»; hoy habría que usar otro verbo. La frase está sin verbos y resulta ininteligible aun en estilo aforístico: «no para... añadir... menguar» no forman una frase castellana. El sentido del hebreo *'en l-* con infinitivo es «no se puede + inf.»; como en latín *non est* equivalente de *non licet*. La traducción castellana correcta e inteligible sería: «no se le puede añadir ni restar», o algo equivalente.

1 Sm 10,2: «En tu andar oy de conmigo y hallarás dos varones».
10,5: «Y será como tu venir allí a la ciudad y encontrarás».

Tenemos dos oraciones subordinadas temporales con sus principales. Una forma hebrea de expresar la temporalidad dependiente es con construcción modal de gerundio, o sea, infinito precedido de partícula *b-* o *k-*, después el verbo principal se introduce con copulativa *wa;* el segundo caso introduce la frase narrativa con el modismo típico del hebreo *wyhy*. El castellano «como» desempeña muchas funciones de conjunción; causal o explicativa: «como llegó cansado se acostó en seguida»; condicional: «como no te quites de ahí, te sacudo»; completiva: «verás cómo se asusta», y antiguamente funcionaba como temporal: «como llegamos a la posada, se dispuso la cena»; son usos derivados inmediatamente del latín. En ningún caso funciona así con infinitivo; «como tu venir» es un calco material de la estructura hebrea, que en castellano tiene valor comparativo: «como tu andar es tu bailar, como tu hablar es tu actuar». El calco del hebreo produce una frase sin sentido o con deformación del sentido. En él se puede apreciar la falacia aludida: se supone o establece una correspondencia perpetua e inmutable entre *k-* y «como», entre infinitivo hebreo y castellano, entre *w-* e «y», etc.; además se supone que yuxtaponiendo dichas piezas en castellano resultará el mismo sentido que en el original.

En castellano, el paso de la subordinada a la principal se suele indicar en lo gráfico con una coma, oralmente con una breve pausa

y elevación del tono; en hebreo se suele marcar el paso con la partícula plurivalente *w-;* al calcar el *w-* hebreo con una «y» castellana damos la impresión de que comienza una oración nueva, quizá coordinada; sólo que el paso de infinitivo a futuro impide tal lectura y nos deja con una incorrección inexplicable. Hace falta saber algo de hebreo para entender las dos frases castellanas (y el nativo se alegra de que el extranjero aprenda algo de su lengua).

La expresión «de conmigo» se entiende fácilmente, aunque no sea correcta; articula dos rasgos semánticos: el hecho de que se encontraba conmigo y el de que se aleja. El hebreo lo expresa con un montaje de dos preposiciones: *min* + *'immad;* el montaje de dos preposiciones no es ajeno al castellano popular: «ir a por...», «lo retiró de sobre la mesa», «salió de entre los escombros». Así es que «de conmigo» podría sonar a expresión coloquial, algo incorrecta; pero en castellano los citados rasgos de significación se articulan de otro modo, o sea, uno en forma de preposición, otro incluido en un verbo: «cuando te separes de mí» indica que estaba conmigo y que deja de estar.

En castellano moderno podríamos decir: «Hoy mismo, cuando te separes de mí, te tropezarás con dos hombres» y «al llegar al pueblo te toparás con un grupo de profetas»; el énfasis que Samuel da a la inminencia del suceso, *hayyom,* se consigue en castellano anteponiendo y reforzando «Hoy mismo», cosas que no tolera una traducción interlineal.

Jr 20,10: «todo varon de mi paz guardantes mi coxedad».

Ante todo disuena el sujeto en singular con un verbo en plural, no justificado por un «todo» que es distributivo: «todo automovilista respetarán los semáforos, toda ama de casa van a la compra» son incorrectas a cualquier nivel. Segundo, el participio sin otra forma verbal no hace sentido, a no ser que lo apoye fuertemente el contexto: «todos estaban expectantes». De ordinario preferimos el gerundio para semejante función: «todos venían corriendo».

«Varón de mi paz» reproduce la función adjetival del nombre, no desconocida en castellano: «hombre de gran inteligencia, unos brazos de fuerza hercúlea» (especialmente cuando el sustantivo regido lleva un adjetivo). En el texto citado se trata de que los que antes saludaban y trataban a Jeremías no le eran hostiles, sino amigos; es decir, se trata de «mis amigos». Hoy decimos «cojera», y no sé si «coxedad» se ha usado en otros tiempos; aparte de que no sig-

nifica eso la palabra hebrea *ṣela'* (el autor traduce «coxear» en Sal 35, 15; «coxedad» en Sal 38,18, y «coxean» en Gn 32,32). El hebreo significa simplemente: «todos mis amigos acechan mi traspié».

Problemas de construcción retornarán en muchos de los ejemplos siguientes.

2. *Problemas de orden*

1 Sm 9,6: «y serás buelto por varón otro».

El adjetivo «otro» se antepone en castellano y se pospone en hebreo; la traducción interlineal sacrifica el orden castellano al de la lengua original. Además, sobra la preposición «por». El sentido es: «te convertirás en otro hombre». La gran falacia es pensar que el orden de los factores no altera el sentido; y el énfasis es parte del sentido.

Prov 16,2: «Todas carreras de varon limpio en sus ojos:
y componien espíritus A».

(«componien» es el participio singular de componer; A equivale a Adonay, para no escribir ni pronunciar *Yhwh*). Compárense estas dos frases castellanas: «el zapatero arregla los zapatos / el que arregla los zapatos es el zapatero»; se invierte la función de sujeto y predicado, y lo marcamos sustantivando el verbo con «el que».

Prov 16,10: «Adevinacion sobre labios de rey».

Supliendo quizá un «hay»; pero la relación de sujeto y predicado es más bien «los labios del rey son un oráculo». El proverbio hebreo antepone muchas veces el predicado (es uno de los criterios en casos dudosos, aunque no el único).

Prov 17,9: «Cubrien rebello buscan amor:
y repitien en cosa despartien señor».

¿Cuál es el sujeto y cuál el predicado? «Quien disimula la ofensa busca amistad» o «Quien busca amistad disimula la ofensa»: el orden cambia el sentido.

Prov 17,10: «Quebranta reprensión el entendien:
mas que herir el loco cien veces».

Como falta la nota de acusativo, parece que el sujeto es «el entendien» (participio) y complemento la reprensión; un cambio de orden aclara el sentido: «Una reprensión aprovecha al prudente más que cien golpes al imprudente».

Prov 17,14: «Soltan aguas, principio de baraja:
y antes de ser revuelta la baraja dexala».

(«soltan», participio, baraxa = riña). Si mantenemos el orden hebreo, anteponiendo la imagen, tenemos que señalar las funciones con otro medio: «Suelta el chorro quien comienza la riña: antes de enzarzarte, retírate».

Prov 17,18: «Hombre menguado de seso tocan palma:
afiançan fiança delante su compañero».

El «necio» es aquí predicado, no sujeto; si queremos conservar el orden hebreo hay que recurrir a otro factor que aclare la función: «Anda falto de juicio quien estrecha la mano saliendo fiador por su vecino».

Prov 17,19: «Aman rebello, aman baraja:
enalteçien su puerta buscan quebranto».

Cuatro participios. Invirtiendo el orden hebreo, el sentido queda claro: «Quien ama la riña ama el delito».

Job 39,13: «y sean sacudidos malos della».
[y sacuda de ella a los malvados]
30,36: «por que bien esperee y vino mal».
[esperé dicha, me vino desgracia]

Rut 1: «y remanesçio ella y dos sus hijos... Y murieron también ambos ellos... Y salio del lugar que era allí, y dos sus nueras con ella... y beso a ellas... si por ellos esperadiades hasta que creciessen?».
2: «y sea tu precio perfeto de con A. Dios de Ysrael que veniste por abrigarte debaxo sus alas... y dixo nombre del varon que hice con el oy Bohaz...».

Con frecuencia el estilo aconseja cambios de orden incluso entre la oración principal y la subordinada; otras veces el énfasis exige un

cambio de posición. La traducción interlineal consecuente no puede permitirse esta flexibilidad de operación.

3. *Problemas de régimen*

Una de las cosas más difíciles al aprender un idioma extranjero es acertar con el régimen de cada verbo o conjugación:

disponer de *verfügen über* (no es *dispose of)*
responder de algo *verantworten etwas*
justificarse ante alguien *sich verantworten bei jemandem*
rodeada de *surrounded with*
consolaba de *consoled for*
pensar en *think of*
huele a *smells of*
más que *più di*
salvar a los hombres *salvare gli uomini.*

El hebreo no es excepción, y por eso habría que estudiar cada verbo con su régimen, o con varios, cambien o no el sentido. Pero la traducción interlineal desmenuza el lenguaje y establece correspondencias estables entre las piezas: *k-,* como; *l-,* por/a; *b-,* en; *'al,* sobre; *min,* de; *'im,* con; *'t,* a; *ben,* entre, etc.

Así surgen multitud de incorrecciones, que suelen ocultar el sentido:

Jr 2,8: «rebellaron en mi... profetizaron en Baal».
[se rebelaron contra mí... profetizaron en nom-
[bre de Baal]

Ecl 3,14: «y el Dio hizo para que temiesen delante el».
[Dios exige que lo respeten]

1 Sm 12,15: «y si no oyerdes en voz de A».
[pero si no obedecéis al Señor]

1 Sm 12,24: «amostraré a vos en la carrera, la buena y la derecha».

El último ejemplo acumula tres anomalías. En castellano, el verbo mostrar, o amostrar, lleva complemento directo de cosa; el

hebreo lleva aquí *b-*; el dativo «a vos» iría mejor precediendo al verbo en forma de «os»; y queda la duplicación del artículo.

El castellano distingue entre el complemento de persona, que lleva «a», y el de cosa, que no lo lleva. El hebreo no hace tales distinciones, de donde resultan estas expresiones extrañas:

1 Sm 10,1: «y tomó Samuel a botija del olio y vació sobre su cabeza».

Sobra la preposición «a» y falta el pronombre «la» como complemento de «vació».

Gn 25,31: «vende como hoy a tu primogenitura, a mi».
25,34: «y menospresçio Hesau a la primogenitura».
27,9: «dos cabritos... y hare a ellos manjares».
27,15: «tomó Ribka a paños de Hesau».
27,16: «y a cuero de cabritos... hizo vistir».
27,17: «y dio a los manjares y al pan, que hizo, en mano de».
27,27: «olio a olor de sus paños».
27,34: «como oyr Hesau a palabras de su padre».

El verbo «querer» lo construimos con infinitivo completivo, mientras que el hebreo suele interponer una preposición:

Jr 5,3: «no quisieron para tornar».

Lo mismo, el verbo «poder»:

Gn 13,6: «y no pudieron para estar auna».
13,16: «si podra varon, por contar a polvo de la tierra».
15,5: «cuenta las estrellas, si podras por contar a ellas».
19,19: «no podre por hazer cosa».
45,1: «no pudo Joseph por sonportarse».
45,5: «y no pudieron sus hermanos por responder a el».

4. *El artículo y el relativo*

El uso del artículo es delicado en las lenguas que lo tienen; cuando salimos de nuestro idioma a otro, nos parece que el artículo es

caprichoso, y él se defiende apelando a una lógica propia. En hebreo, si un sustantivo tiene ya una determinación, no lleva artículo; si un nombre lo lleva, también lo llevará el adjetivo, al igual que si, en vez de adjetivo, lleva un determinativo. Lo caprichoso es que el uso hebreo se instale en frases castellanas. «La carrera la buena y la derecha» es sencillamente «el camino bueno y recto».

1 Sm 12,16: «veed a la cosa la grande esta».
Sal 83,14: «delante viento».
1 Sm 10,5: «a collado del Dio».
«allí señores de Pelistim».
Jr 33,14: «afirmare a la palabra la buena la cual hablé sobre casa de Ysrael».
Nm 13,24: «al lugar el esse llamo arroyo de Escol».
13,26: «a toda compaña de hijos de Ysrael».
14,1: «y lloraron el pueblo en la noche la essa».

El relativo puede faltar en hebreo, como sucede en inglés: *the book I was reading* = el libro que estaba leyendo. En castellano, el relativo «que» ocupa el puesto de varios casos del relativo latino *quis, quae, quod;* para el genitivo *cuius, quorum* nos servimos de un práctico «cuyo»; además, disponemos de formas analíticas diferenciadas como «el cual, a los cuales, con el que...». El hebreo usa una forma analítica posponiendo la segunda pieza. Esto supuesto, entenderemos algunas construcciones hebreas, calcadas en la traducción interlineal:

Jr 20,14: «maldito el día que fui nasçido en el».
Dt 8,9: «tierra que sus piedras hierro».
11,8: «a la tierra que vos passantes alli».
11,10: «la tierra que tu vinien alli tierra de Egypto... que salistes de alli».
Sal 34,9: «bienaventurado el varón (que) confiara en el».
Is 56,2: «bienaventurado varón (que) hiziere esto».
Job 3,15: «con señores (que) oro a ellos».
2 Sm 20,21: «varon de monte de Ephraim Sebah su nombre».

5. *La oración nominal*

En castellano se construye normalmente con el verbo «ser» o con el impersonal «hay» conjugado en diversos tiempos y modos. Llamamos cópula al verbo «ser» que liga el sujeto con el predicado. Hay ocasiones en que se suprime la cópula, en el estilo proverbial o para efectos enfáticos.

El hebreo puede emplear como cópula lo mismo el pronombre personal que el verbo *haya,* y prescinde del verbo en muchas ocasiones y con toda normalidad.

Ez 41,22:	«sus paredes de madera». [eran]
	«esta la mesa que delante A». [es]
41,25:	«y viga de madera sobre delantera». [había una]
Sal 19,10:	«juizios de A. verdad». [son]
Gn 41,26:	«siete vacas las buenas, siete años ellos, y siete espigas las buenas, siete años ellos: sueño uno el».
Sal 144,15:	«bienaventurado el pueblo que A. su Dio». [es]
2 Re 5,12:	«si pacifica tu venida?».
Dt 4,24:	«A. tu Dio fuego queman el». [es]
1 Re 18,39:	«A. el el Dio». [el Señor es Dios]
Dt 7,7:	«que vos lo poco de todos los pueblos». [sois el menor]
14,1:	«Hijos vos a A.». [Sois hijos del Señor]
Jos 9,8:	«quien vos?». [¿quiénes sois?]

Vemos que en varios casos el traductor añade el relativo entre paréntesis, indicando que no se halla en el original hebreo; otras veces se olvidan del paréntesis (en la edición que manejo); alguna vez omiten el relativo.

Empiezo a sentir la impresión de que estamos haciendo un repaso de gramática con pretexto de la traducción interlineal; y es que la comparación de las lenguas es lo que permite la distancia crítica para contemplar su mecanismo y funcionamiento. Podríamos recorrer la gramática, y sería cuento de nunca acabar. En vez de ello, y antes de pasar a otro apartado, voy a presentar una cita algo más larga. El calco sistemático de la estructura ajena hace muchas veces incomprensible un texto, al menos para el que no conoce la lengua original. Voy a citar un trozo de prosa narrativa, que es el género más sencillo, y otro de poesía profética.

1 Sm 20,5:

«Y dixo David a Yehonathan he mes mañana yo asentando me asentava con el rey para comer: y embiarmeas y sere encubierto en el campo hasta la tarde la tercera. Si membrado me membrare tu padre: y diras, demandando demando de mi David para correr a Bet-Lehem su ciudad que sacrificio de los dias alli a toda la linage. Si assi dixere, bien, paz a tu siervo: y si eresciendo eresciere a el, sabe que es complida la malicia de con el. Y haras merced con tu siervo que en firmamiento de A. truxiste a tu siervo contigo: y si es en mi delito matame tu, y hasta tu padre por que esto me traeras?».

Hab 3,2:

«A. oij tu oyda temi: A. tu obra entre años abiviguala entre años haras saber: con saña apiadando membraras.

El Dio de Meridion verna y Santo de Paran Selah: cubrio cielos su loor y de su loor se hinchio la tierra.

Y claridad como luz sera resplandecimientos de su mano a el: y ay escondedijo de su fortaleza...

Si en los rios se erescio A.? si en los rios tu furor? si en la mar tu saña: quando cavalgaste sobre tus cavallos, tus quatreguas salvacion.

Con descobertura se descubrio tu arco: juramientos de tribus dicho continuo rios partiste a tierra...».

6. *Vocabulario: correspondencia indiferenciada*

Basta abrir un corriente diccionario bilingüe para comprobar que las palabras de dos lenguas no se corresponden una a una inmutablemente; sucede eso con los términos técnicos, no con el lenguaje ordinario o literario. Sin embargo, el ideal de una traducción interlineal y de otras similares es traducir siempre una palabra por la misma palabra en la lengua receptora. Pero esto es una pura falacia, tan grande que, si se procede mecánicamente así, se modificará con frecuencia el sentido.

Sod puede significar: secreto, misterio; grupo, pandilla, peña; consejo, deliberación, confidencia y otras variantes. Si me empeño en traducir siempre por «secreto», no comunicaré el sentido original:

Jr 6,11: «derramando sobre chequito en calle y sobre secreto de mancebos».
15,17: «no estuve en secreto de burlantes».

No hay tal secreto; antes, todo lo contrario: los mozos se reúnen en pandas y los otros forman peñas que se burlan públicamente.

Ez 13,9: «en secreto de mi pueblo no serán».

Ezequiel dice que los falsos profetas no tomarán parte en el consejo del pueblo.

Jr 23,18: «¿quién estuvo en secreto de A. y vido y oyo su palabra?».

Se trata simplemente del consejo o deliberación de Dios, imaginada al estilo de las cortes humanas.

En cambio, Prov 11,13 está bien traducido: «Andan chismero, descubrien secreto».

Raḥaṣ significa lavar, bañar o fregar, según los casos, y aún se puede diferenciar más. La hija del Faraón no fue a «lavarse sobre el río», sino a bañarse en el Nilo (Ex 2,3), y a Naamán no le mandan «lavarteas» en el Jordán, sino bañarse completamente (2 Re 5); Betsabé probablemente se estaba bañando cuando la miraba David (2 Sm 11,2); en cambio, en Is 4,4 hay que traducir: «lavar la suciedad».

'abad es perderse, extraviarse; perecer, desaparecer, desvanecerse, arruinarse; por eso resultan equivocadas las siguientes traducciones, por negarse a variar:

Ex 10,7: «se desperdió Egipto».
[Egipto se está arruinando]
Nm 16,33: «desperdieronse de entre la compaña».
[desaparecieron de la asamblea]
17,27: «perdimonos». [nos morimos]
Am 2,14: «y deperderse a huyda de ligero».
[el más veloz no logrará huir]

Derek significa camino (y sinónimos); con frecuencia está lexicalizado y significa «conducta, proceder, método». Ferrara opta por la palabra «carrera», sin tener en cuenta el uso lexicalizado. De este

modo oscurece el sentido o añade una carga imaginativa que el original no tenía:

Jr 7,5: «Por que se aboniguando aboniguardes a vuestras carreras».
Ez 7,4: «tus carreras sobre ti daré».
9,5: «su carrera en su cabeça di».
16,61: «membraras a tus carreras».

Paqad prueba, por el contrario, la flexibilidad del traductor para operar con varios vocablos castellanos, según las diversas conjugaciones y los diversos sentidos del hebreo: muy poco acertado es «visitar»; es justo «encomendar y contar»; exacto, «ejecutar»; el nifal está bien traducido por faltar (echar de menos). Véanse algunos ejemplos:

Ex 20,5: «visitan delito de padres sobre hijos». [castiga]
32,34: «y visitare sobre ellos su pecado». [les pediré cuentas]
Nm 27,16: «encomiende varon». [nombre un jefe]
Jos 8,10: «Josué conto al pueblo». [pasó revista a la tropa]
Is 27,1: «essecutara A. con su espada».
1 Sm 20,18: «y seras membrado que sera falto tu asiento».
20,25: «y fue menguado lugar de David».

7. *Vocabulario: falacia etimológica*

Jugar con las etimologías es un placer de filólogos; a veces nos sirven para conjeturar el sentido de una palabra enigmática; otras gozamos rastreando su linaje, en una aventura hacia el pasado, o nos sorprende una convergencia remota de dos lenguas o palabras cuyo parentesco desconocíamos.

No resisto a la tentación de jugar un poco para resarcirme de las arideces gramaticales. Colocar y colgar vienen del mismo verbo, y quizá también colcha, a través de *coucher;* el caballeresco *knight* de los ingleses fue la misma palabra que el servil *Knecht* de los alemanes, y resulta extraño que el *selig* alemán y el *silly* inglés tengan el mismo origen. *Mezquino* tiene raíces babilónicas; el vino refrena sus metamorfosis atentamente: *yayn* (hebreo), *oinos* (con digamma

en griego antiguo), *wine, Wein, vin.* Segundo es el que sigue, de *sequor,* variante fonética a su vez del griego *hepo,* como *equus* lo es de *hippos.* En cambio, no hay que confundir el aceite español (del árabe *zeyt)* con el *aceto* italiano (del latín *acetum),* y aunque salir y *salire* procedan del mismo verbo latino, no significan lo mismo.

El juego podría prolongarse sin límites. En la traducción puede volverse juego peligroso, cuando se postula la analogía de proporción: «de la raíz V viene W, luego de la raíz N vendrá M». Por ejemplo: *'ola* viene de *'ala,* subir, alzar, luego *'ola* se ha de traducir por «elevación» o algo semejante:

2 Sm 10,8: «para alçar alçaciones».

La traducción castellana es «ofrecer holocaustos», que viene del griego y significa «quemado del todo». Lo mismo hace Martin Buber, traduciendo *'ola* por *Darhöhung. 'ebion,* que significa «pobre», se traduce por *desseoso,* derivándolo de la raíz *'aba* = desear. Si el «espantapájaros» de 10,5 se llama «atamaral», es que recoge la palabra semítica *tomer* (también en Portugal y las Canarias se conoce la palabra támara, que designa la palmera de dátiles).

Martin Buber, aunque su traducción no es interlineal, es especialista en crear palabras a partir de las raíces. En la terminología cúltica del *Levítico* alcanza el virtuosismo:

wenn eine Nahung darnaht	=	ofrecer una oblación
ist eine Darhöhung seine Nahung	=	holocausto, oblación
zu seiner Begnadung	=	aceptación
Bedeckung	=	expiación
Schlachtstatt	=	altar
Ruch des Geruhens	=	aroma que aplaca
Hinleitnahung	=	ofrenda
Abheiligung von Darheiligung	=	porción sagrada
Friedmahlschlachtung	=	sacrificio de comunión
Irrung	=	inadvertencia
Abschuldung	=	penitencia
Abschuldung ists, er schuldet, abschuldet Ihm	=	es un sacrificio penitencial por el reato en que incurrió contra el Señor.

Conocida es la flexibilidad de la lengua alemana para formar nuevas palabras por derivación o composición, y conocida es la afición de muchos escritores alemanes a los ejercicios etimológicos; por otra parte, la terminología cúltica del *Levítico* es realmente difícil. Buber ha decidido crear *da capo,* andándose por las raíces y dejando

las ramas; el resultado obliga a preguntarse: ¿entiende el lector el sentido de tantas palabras creadas por el traductor?, ¿eran conscientes los hebreos de la etimología de todas esas palabras?

Cuando Buber calca la formación hebrea y traduce *Langatmigkeit* (paciencia) puede desorientar a un lector que conozca el sentido normal de la palabra alemana *Langatmigkeit* = prolijidad.

Tôda significa reconocimiento, agradecimiento, acción de gracias; Ferrara traduce «manifestación». Suponiendo que la raíz de *'awl* significa torcer, crea el sustantivo tortura, que significa otra cosa ya desde mediados del siglo XIII: «¿qué hallaron en mí de tortura?» (Jr 2,5). De la raíz *ḥrb* toma el patrón para usar el verbo «desertar», en el sentido de «convertirse en desierto» (Jr 2,12).

Repito que el juego etimológico es peligroso, precisamente por lo atractivo que resulta. En inglés, *a cordial* es un licor; de un latín *cardo* vienen cárdeno, cardenillo, cardenal (príncipe de la Iglesia), cardenal (= moretón) y también cardar, escardar, etc.

En falsas derivaciones y formaciones se basan chistes de este tipo: «una brújula es una viéjula montada en una escóbula; código es la articulación del brácigo; una oreja son sesenta minutejos...». Aunque ménsula venga de *mensa,* brújula no viene de bruja; aunque índigo venga de *indo,* código no viene de codo. Aunque de *induere* se llegue hasta indumentaria, de *exuere* no se llega a exumentaria; el contrario de complejo no es simplejo, compensar no es pensar juntos...

8. *Giros y expresiones*

Un formidable escollo donde naufraga la traducción interlineal son los giros y expresiones hechas; digo naufragan, en cuanto a recrear y comunicar el sentido del original, no en cuanto a reproducir analíticamente las piezas del original. Aquí la falacia consiste en pensar que el sentido es resultante de simple adición de piezas.

Esta falacia está llevada al extremo del ridículo en aquella etimología humorística: «triciclo es una palabra que viene de un compuesto griego, *tri-,* que significa tres; *ci-,* que significa rue; *clo,* que significa das, y todo junto significa tres ruedas». Pues bien, en el giro, el sentido es global, aunque sus piezas puedan encontrarse con sentido propio en otras situaciones. Aunque el tri de triciclo realmente signifique tres, no lo significa el tri de tribunal; sí el de triángulo, no el de triaca, trifulca; sí el de tridente, no el de trigo, triturar.

El que habla tiene conciencia del sentido de cada pieza del giro

y domina su sentido global, y éste se realiza en otra lengua con piezas diferentes. Con frecuencia, conocer el sentido autónomo de cada pieza no es suficiente para descubrir el sentido global del giro: *oeil de perdrix* = ojo de gallo, *oeil de boeuf* = claraboya, tragaluz, *entre quatre yeux* = cara a cara, *Augenblick* = momento, etc.

Heqim dabar significa cumplir la palabra o predicción, como *napal dabar* significa no cumplirlas; Ferrara calca «afirmare a la palabra». *'asa ṭob* no es «hazer bien», como traduce Ferrara, sino «pasarlo bien»; *ra'a beṭob* da el calco «vee en bien», que no hace sentido; el hebreo significa gozar de placeres.

Traducir el *dativum commodi* por «a ti, a él...» puede hacer creer que se trata de complemento indirecto: así, «embia a ti» de Nm 13,1. «No calles a ti» de Sal 83,2 es «no te calles». «Haz a ti a lo que alcançare tu mano» de 1 Sm 10,7 significa «haz lo que se te ofrezca, lo que te venga a la mano».

Veamos otros ejemplos en serie:

Sal 83,6:	«sobre ti firmamento tajaron».	«hacen liga contra ti».
83,9:	«fueron braço a hijos de Lot».	«prestaron refuerzos a».
83,12:	«ponlos sus caudillos como Horeb».	«trata a sus príncipes como».
87,5:	«y por Zion sera dicho: varon y varon es nasçido en ella».	«Se dirá de Sión: Uno por uno».
1 Sm 10,4:	«y demandaran a ti para paz».	«te saludaran».
Jr 15,11s:	«A. sino tu resto para bien: sino hize encontrar en ti en hora de mal y en hora de angustia contra el enemigo».	«De veras, Señor, te he servido fielmente: en el peligro y en la desgracia, he intercedido en favor de mi enemigo». (Fórmula de juramento o aseveración).
Ex 2,12:	«y cato aca, y aca».	«miró a un lado y a otro».
Nm 13,2:	«varon uno varon uno por tribu».	«uno de cada tribu».
Jue 3,24:	«cubrien el a sus pies».	«está haciendo sus necesidades».
4,16:	«cayó a boca de espada».	«cayó a filo de espada».
6,8:	«saqué a vos de casa de siervos».	«os saqué de la esclavitud».
7,2:	«mucho el pueblo que contigo de mi dar a Midian en su mano».	«llevas demasiada gente para que yo os entregue a Madián».

9,17:	«y echo a su alma descuentra».	«se expuso a la muerte».
9,21:	«estuvo alli delante su hermano».	«por miedo a su hermano».
9,27:	«hizieron alegrias».	«celebraron fiesta».
9,33:	«como alcançare tu mano».	«que es tu ocasión».
14,3:	«ella plugo en mis ojos».	«ésa me gusta».

En este punto fallan bastantes traducciones, que, sin llegar a interlineales, se empeñan en ser literales. Porque la traducción literal mira con envidia y resignación a la traducción interlineal, como a ideal inalcanzable.

Así nos hablan de ojo bueno y ojo malo, cuando el autor habla de generosidad y tacañería; escriben un incomprensible «de fe en fe» por un modismo que significa «única y exclusivamente por la fe»; hablan de un recibimiento «con temor y temblor», cuando se trata de una atención escrupulosa, meticulosa; «librándolo de los dolores del Hades», en vez de «rompiendo las ataduras de la muerte» (en hebreo *ḥabalim);* «obedeceros a vosotros más que a Dios», «en vez de a Dios» (no se trata de grados, sino de alternativa, uso conocido del hebreo *min-);* «el hombre en quien se había realizado esta señal de curación» es sencillamente «el hombre curado por el milagro»; «queréis hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre» significa realmente «nos queréis hacer responsables...»; «que pretendía ser alguien» quiere decir simplemente «dándoselas de ser alguien» (pretende, en ese sentido, es un anglicismo); «halló gracia ante Dios» significa «alcanzó el favor de Dios».

Entre las traducciones interlineales podemos colocar la reciente de Chouraqui al francés. En ella encontramos también giros como «elle convient à mes yeux», «et c'est quand ils le voient, ...», «J'énigmerai donc pour vous une énigme», «sa narine brûle» (enfurecido), «il lance la main» (echar mano), «il crie ce lieu» (llamó a aquel sitio). Leemos palabras como «Vulve ton homme».

Ha optado además por un presente narrativo casi exclusivo, como transposición del *qatal* y el *wayyiqtol;* ha exacerbado la parataxis, añadiendo cortes al original. En conjunto, la lectura da una sensación de algo irreal, remoto. Lo que en el original es prosa clásica, fluida y certera, se convierte en constante sorpresa, extrañeza, sacudida y desconcierto. Copio un breve fragmento, con la misma disposición gráfica de la edición francesa:

Jos 2,1: «Jehoshu'a bine Noune envoie de Shitim,
deux hommes, deux espions, en secret. Il dit:

"Alle, voyez la terre et Yereḥo".
Ils vont.
Ils viennent dans la maison d'une femme, une putaine.
Son nom: Raḥav. Ils couchent là.
Il est dit, il est dit au roi de Yerého:
"Voici, des hommes sont venus ici cette nuit,
des Benei Yisraël, pour fouiller la terre"».

M. Buber había sido mucho más sobrio en su búsqueda de lenguaje y en la construcción narrativa. Compárese el texto precedente con la versión alemana de Buber:

«Jehoschua Sohn Nuns hatte von Schittim zwei Männer als
Kundschafte in der Stille abgesandt, sprechend:
Geht, beseht das Land, zumal Jericho!
Sie gingen und kamen in das Haus eines Weibs, einer Hure,
ihr Name war Rachab, und legten sich da nieder.
Man sprach zum König von Jericho, sprach:
Da sind Männer hergekommen die Nacht,
von den Söhnen Jisraels,
das Land auszuspüren».

II

SERVICIO

Hasta aquí he intentado describir los caracteres más sobresalientes de la traducción interlineal, mostrando algunos de sus principios, métodos y resultados. Se diría que el balance es negativo, que tales traducciones son lamentables o magníficos fracasos, que se pueden destruir y se deben desaconsejar.

¡De ninguna manera! No pienso ceder ni vender mi copia de la Biblia de Ferrara y no dejo de consultar de cuando en cuando la de Buber. La traducción interlineal puede prestar un importante servicio para principiantes en la lengua, para personas cultas que desconocen ese idioma y para la misma lengua receptora.

1. *Estudiantes*

Yo mismo he conocido y usado ese tipo de traducción, impresos los dos idiomas en líneas paralelas, palabra castellana debajo de la

correspondiente original. Muchos han usado textos bilingües en versión palabra por palabra: a la izquierda, el texto original, a la derecha, la versión literal; el trabajo es un poco más molesto, pero es aprovechable para estudiar la lengua en cuestión. Otras veces nos fabricamos nosotros la correspondencia interlineal usando simultáneamente dos libros, original y traducción.

Para aprender una lengua extranjera es preciso penetrar en su estructura, si deseamos asimilarla. Para ello resulta muy útil fabricar un modelo artificial de esa extraña estructura con palabras de la propia lengua:

Es ist die Stunde, da das Reich sich eitel
Ello es la hora cuando el reino se vano

in seines Glanzes vielen Spiegeln sieht
en de su esplendor muchos espejos mira

Valverde traduce estos dos versos de Rilke: «Es la hora en que, vano, el imperio se mira en los muchos espejos de su brillo».

Well, for that matter, in my native isle speaking French
Bien, por ese asunto, en mi nativa isla hablando francés

does not go for much. It is rather the other way.
hace no ir por mucho. Ello es más bien el otro camino.

Esta frase de Thomas Hardy la podríamos traducir: «Bueno, respecto a eso, en mi isla nativa hablar francés no cuenta mucho. Más bien lo contrario».

El método lo han usado obras de tanta categoría y tan meritorias como las Poliglotas, lo cual bastaría para justificar la traducción interlineal. Más aún, el profesor de hebreo desearía que hubiera más instrumentos de este tipo para sus alumnos principiantes.

Un instrumento es útil para su función: la traducción interlineal no sirve para la lectura, no facilita la comprensión; sirve para captar analíticamente la estructura de la lengua ajena.

Algunos propugnan el aprendizaje sintético, por unidades de sentido completo. Si seguimos este método, la comparación analítica vendrá después; entonces resultará más manejable y comprensible la traducción interlineal.

Lo que hay que subrayar es que no basta conocer la estructura ajena, hace falta además conocer la correspondencia. Si un alumno

averigua que *ʿayn ṭoba/raʿa* es, palabra por palabra, ojo bueno/malo, todavía no sabe que significa generosidad y tacañería. La traducción interlineal es un primer peldaño en la escalera. Además hemos de evitar que este tipo de traducción acostumbre al alumno a estropear su propia lengua con quistes morbosos y deformaciones patológicas.

2. *Personas cultas*

Otras veces se trata de personas que poseen una cultura, especialmente literaria.

Leemos poesías traducidas de lenguas desconocidas, y nos gusta escuchar cómo suena:

es triste vivir sin cantar... = *hale olla laalemata*
la belleza la llevo conmigo... = *ilu kannan kaasassana*

Me basta para apreciar el valor de la aliteración.

Un paso más, y deseo captar cómo articula y construye el sentido la lengua desconocida, como si quisiera descubrir la trama oculta por el dibujo y los colores.

Al ensancharse hoy la curiosidad por la facilidad de los intercambios culturales, se aguza el apetito de conocer otros modos de expresión o, al menos, de formarse una idea elemental de ellos. El deseo crece con el ejercicio; por eso los filólogos son más propensos a emprender viajes intelectuales a otras estructuras lingüísticas. Es de notar que la mayoría de los profesores españoles de Sagrada Escritura tienen un variable conocimiento del latín, griego y hebreo, además de francés, inglés, alemán e italiano. Los etnólogos son otra raza de seres curiosos: en sus revistas es frecuente encontrar traducciones que indican la estructura de los originales.

Esto supuesto, si alguno, después de leer y entender la Biblia, siente curiosidad por conocer la estructura de los originales griego y hebreo, sin estudiar dichas lenguas, podrá utilizar una traducción interlineal. Si existieran algunos millares de hombres de habla española, presos de semejante curiosidad, habría que pensar en una reedición moderna de la Biblia de Ferrara, quizá modernizando la ortografía y añadiendo un breve glosario, como se hace con ediciones del *Poema del Cid,* del *Conde Lucanor,* del *Cancionero de Baena*...

Los judíos españoles, que tantas obras importantes han dado a nuestra literatura, pueden gloriarse también de esta traducción realizada hace no pocos siglos.

3. *La lengua receptora*

En principio, una traducción interlineal que cuaje puede ensanchar y enriquecer la lengua receptora: puede ensanchar sus posibilidades sintácticas, puede enriquecer su vocabulario.

Walter Benjamin (otro judío) termina su ensayo sobre *La tarea del traductor* con estas frases (utilizo la versión de H. A. Murena): «La versión interlineal de los textos sagrados es la imagen primigenia o ideal de toda traducción». Así finaliza un breve ensayo en que la «comunicación es... algo que carece de importancia», y el intento de transmitirla es «el signo característico de la mala traducción», y la traducción no está destinada a «servir al lector».

Benjamin supone «un lenguaje puro, que ya no significa ni expresa nada, sino que, como palabra creadora e inexpresiva, es lo que se piensa en todos los idiomas»; y añade que «la misión del traductor es rescatar ese lenguaje puro confinado en el idioma extranjero, para el idioma propio, y liberar el lenguaje preso en la obra al nacer la adaptación».

En el mismo artículo cita unas frases de Rudolph Pannwitz en su obra *Crisis de la cultura europea,* que hubiesen resultado en extremo aptas para introducir esta sección: «El error fundamental del traductor es que se aferra al estado fortuito de su lengua, en vez de permitir que la extranjera lo sacuda con violencia. Nuestras versiones, incluso las mejores, parten de un principio falso, pues quieren convertir en alemán lo griego, indio o inglés, en vez de dar forma griega, india o inglesa al alemán. Cuando uno traduce de un idioma distinto del suyo está obligado sobre todo a remontarse a los últimos elementos del lenguaje, donde la palabra, la imagen y el sonido se confunden en una sola cosa; ha de ampliar y profundizar su idioma con el extranjero...».

Cuando se elaboraba la Biblia de Ferrara (publicada en 1553), la lengua española se encontraba en una nueva etapa de evolución; en las manos de notables escritores se hacía más flexible y rica. Uno de los factores que hacían benéfica presión sobre nuestro idioma era el latín, estudiado y hablado en las aulas. Había lazos de familia que favorecían el nuevo influjo. Era como una madre que de nuevo amamantase a una hija adulta. La literatura castellana no era tan rica como la latina, y se avenía a estudiar a los modelos.

¿No pudo haber influido también el modelo hebreo? En términos lingüísticos, parece que ni se pensó en la posibilidad; como tampoco apelaron a los modelos árabes, tan próximos geográfica e

históricamente. El hebreo quedaba mucho más lejos de la estructura latina de nuestra lengua; además, la Biblia no se consideraba como literatura; finalmente, la Biblia llegaba a través de la versión latina. Por su parte, la Biblia de Ferrara seguía una tradición «ladina» tanto y más que la castellana, y no ensanchaba nuestra lengua desde dentro, sino que la violentaba desde fuera [1].

Me refiero a la estructura sintáctica y a los giros. En el vocabulario, la cosa es distinta. Aquí entra sobre todo el rescate de palabras concretas y la formación analógica.

El en- inicial nos sirve para formar verbos denominativos, con función transitiva o factitiva, como enmarcar, enmascarar, encabritar, etc. En Sal 85,2 leemos, por ejemplo, «envoluntaste tu tierra», con el sentido de mostrar benevolencia, ser bueno con. También el prefijo a- cumple funciones semejantes, y en Rut 2,9 leemos «apozar» en el sentido de sacar agua del pozo. «Ciudad encastillada» es la plaza fuerte; del adjetivo «inmundo» se saca el verbo transitivo «inmundastes a mi tierra» (Jr 2,7). En vez del común «mollera», leemos «meollera», como derivado de «meollo-midollum» (Corominas da como derivación «muelle-mollis», «así llamado por tratarse de un lugar blando, especialmente en los niños»). Mientras nosotros llamamos «chismoso» al que anda con chismes, con no peor derivación sacan ellos «chismero».

Del componente latino *-ficare* se forman el erudito -ficar y el popular -iguar: dulcificar y atestiguar. Nuestros autores son generosos con la derivación popular: si de «muerto» sale «amortiguar» o «mortificar», ellos sacan de vivo abiviguar *(piel* de *ḥaya),* de fermoso hacen afermosiguar, de mucho amuchiguar, de bueno aboniguar. No es que ellos inventen todas estas formas, pero son un testimonio interesante.

Como existe un madrugar, nacido de *maturicare,* leemos «se mayorgaron» (hebreo *gaberu).*

Veamos una serie de palabras interesantes entresacadas de las *Lamentaciones:* valladó, grillón (cepo), alongóse (alejóse), para majar debaxo de sus pies, especular (examinar, vigilar), alecharon (amamantaron), cadillo (cahorro, de *catellus),* ardeduras de hambre, aflacaron (debilitaron), lutosas (de luto), atemar (terminar, destruir,

[1] Puede verse la obra de Haim Vidal Sephiha, *Le ladino, judéo-espagnol calque. Deutéronome. Version de Constantinople (1547) et de Ferrare (1553). Edition, étude linguistique et lexique* (París, Institut d'Études Hispaniques, 1973). Y la importante recensión escrita por Margarita Morreale en «Medioevo Romanzo» 2 (1975) 460-78.

¿del hebreo tamam?), civera (grano, ¿del hebreo *seber?)*, melezinar (curar), escapadizo ni remanesçido.

Otro valor de esta traducción es la brevedad de la frase. Frente al hábito de la circunlocución desmañada o exquisita, aquí podemos aprender a ahorrar palabras. Estilo escueto del refrán popular, estilo concentrado de Gracián y Quevedo. Leamos una selección para terminar: en frase correcta o levemente incorrecta nos sorprenderá la densidad, la concentración. Quizá a eso apuntaban las paradojas de Walter Benjamin:

Job 19,25: «Yo conosco mi redimidor vivo».
[Yo sé que está vivo mi Vengador].

Uso predicativo de «vivo», como «encontré vivo a mi hermano».

Job 21,9: «sus casas paz de pavor».
[sus casas en paz y sin temores].

La preposición como en «libre de temor»; compárese con «consuelo de penas».

Job 21,18: «como tamo que lo hurto torvellino».
38,15: «braço alto sera quebrado».
[y se quiebre el brazo sublevado].
38,16: «en pesquisa de abismo anduviste».
38,25: «quien partio a el rabdon aguaducho:
y carrera al relámpago y trueno».
[¿Quién ha abierto un canal para el aguacero
y una ruta al relámpago y al trueno?].
38,33: «si supiste fueros de cielos:
si pornas su podestania en la tierra».
[¿Conoces las leyes del cielo
o determinas sus funciones sobre la tierra?].
38,34: «Si alçaras a la nuve tu voz:
y muchedumbre de aguas te cubrira».
[¿Puedes levantar la voz hasta las nubes
para que te cubra el chaparrón?].

La traducción interlineal de la Biblia está justificada, como la de otros textos literarios. Sí, como otros textos, no porque la inspiración consagre cada palabra original, de modo que sólo la sustitución de palabra por palabra respete la acción del Espíritu. Lo que decían

los traductores de la Biblia de Rheims (más tarde Douay) no es defendible:

> «No more license than is sufferable in translating of Holy Scripture, continually keeping our selves as neere as is possible to our text, and to the very words and phrases which by long use are made venerable, though to some prophane or delicate eares they may seeme more hard or barbarous... acknowledging with S. Hieronymus that in other writings it is ynough to give the translation sense for sense, but that in Scripture, lest we misse the sense, we must keepe the very words... Moreover, we presume not in hard places to mollifie the speaches or phrases, but religiously keepe them word for word and point for point, for feare of missing or restraining the sense of the Holy Ghost to our phantasie».

Esto decían en el prólogo; el protestante Th. Cartwright polemizaba contra ellos en *A Confutation of the Rhemists Translation, Glosses and Annotations on the New Testament* (1618): «Partly for the sottish superstition of keeping of words rather then sense, and partly for the unnecessarie new fanglednesse of forraine speach, as it were un-translated...».

Por su parte, el rector del colegio inglés en Roma escribía en una carta (sin sentirlo de veras): «Perhaps indeed it would have been more desirable that the Scriptures had never been translated into barbarous tongues; nevertheless...».

Hoy no hablaremos de «lenguas bárbaras». La Biblia es duradera, no por ser intemporal, sino por hacerse contemporánea de cada generación; es universal, no por apátrida, sino por tomar ciudadanía en cualquier lengua. El mejor servicio que podemos hacer al Espíritu es poner a disposición de su palabra lo mejor que poseamos en la propia lengua para que se realice la comunicación [2].

[2] Terminemos citando al mercedario Hernando de Santiago, en el prólogo a su obra *Consideraciones sobre todos los evangelios de los domingos y ferias de la Quaresma:* «No sé yo qué cosa se pueda desear más, que ver en nuestra lengua con propiedad declarado el estilo de la Scriptura Sagrada, en la qual las sentencias que parecen ininteligibles y destrabadas se muestran en nuestro ordinario lenguaje tan lisas, fáciles y corrientes, que se satisface el entendimiento como cayendo en la cuenta, y asegurándose de que el Spíritu Santo (sin duda) las quiso entender así; que como es él el autor de la Divina Scriptura, y vino en lenguas, en la propiedad de todas se puede hallar la propiedad de ella».

13

LAS TRADUCCIONES POPULARES

1. *Planteamiento*

El tema de la traducción para el pueblo ha sido tratado con amplitud y competencia por William L. Wonderly, *Bible Translations for Popular Use* (1968); los principios del libro han orientado una serie de empresas de traducciones que se han difundido rápidamente.

Lo que intento en este artículo es añadir algunas reflexiones desde mi punto de vista, que es la traducción literaria, con plena conciencia de la función del estilo y de sus medios. El libro citado apenas toca el aspecto estilístico, pues su punto de vista es el lingüístico de la comunicación, en sentido restringido. Lo que aquí voy a escribir está condicionado por el primer capítulo de este libro sobre la traducción literaria.

Wonderly establece una distinción fundamental que nos servirá cómodamente: la traducción literaria usa todos los recursos del lenguaje literario, la traducción popular se restringe a los recursos comunes al grupo inferior y superior de cultura. Entre las destinadas al pueblo creo que podemos citar la *Living Bible,* de tendencia parafrástica, que ha tenido un éxito arrollador (y se ha traducido parcialmente al castellano); *Dios llega al hombre* (Nuevo Testamento), y *Dialogando con Dios* (Salmos), la Biblia Latinoamérica.

Estas versiones cumplen una función importantísima, de iniciación o primer acercamiento: lo mismo que se preparan Biblias para niños, se realizan versiones para personas de poca cultura. Son gente, en la descripción de Wonderly, que saben leer materialmente, pero carecen de cultura o bien no tienen cultura de lectores. En el prólogo a *Dios llega al hombre* leo: «Uno de sus objetos es preparar a los lectores para el mejor uso y entendimiento de las versiones de la Biblia ya conocidas». A pocos años de distancia hay que añadir que esas traducciones han contribuido poderosamente a la difusión de la

Escritura. Pero esto no impide una reflexión sobre el problema hermenéutico implicado.

Ante todo, la cuestión del *sentido*. En un texto literario, el sentido no se reduce a su contenido intelectual; no menos sentido es la fuerza expresiva y el impacto de un texto. En lingüística de funciones (Bühler, Kainz) se habla de las funciones informativa, expresiva e interpelativa del lenguaje. Las tres, y más aún su unidad compleja, se realizan y producen comunicación con los recursos del estilo literario. Restar estilo —así entendido— a un texto es restarle sentido, y quien piensa lo contrario está cayendo o reincidiendo en una teoría del estilo como ornamento prescindible. El traductor quiere, con los medios de su lengua y estilo, producir una plenitud de comunicación equivalente a la del original.

En el prólogo a *Dialogando con Dios* (Salmos) se dice que la traducción pretende producir «en el lector de habla castellana las mismas emociones encerradas en la lengua original» y «mantener dicho sentido objetivo junto con la emotividad de su carácter poético» (quizá se aluda aquí a una poética o estética en la línea de Ch. Bally y H. Seidler). Aunque no me satisfaga la formulación, considero válido el empeño.

Más urgente es la cuestión sobre *lo popular*. Si al hablar de sentido pensamos ante todo en el texto —al menos en potencia—, al hablar del pueblo pensamos más bien en el destinatario. Esforzarse porque la Biblia llegue al pueblo, y no sólo a los privilegiados de la cultura, es empeño noble e ineludible. El problema es la idea que nos hacemos del pueblo como destinatario, oyente o lector. Para que el pueblo entienda debemos reducir el vocabulario, debemos simplificar el estilo, debemos desvigorizar las imágenes, debemos desdoblar lo conciso... ¿Son legítimos sin más estos postulados? ¿Hacen justicia al sentir popular?

2. *Lo popular: reflexiones y ejemplos*

La mayoría de los textos bíblicos fueron compuestos y declamados para el pueblo o rezados por él. Lo dicen muchos de ellos y se puede inferir de otros más. No faltan mensajes proféticos dirigidos al rey, a los ministros o a un personaje en particular; es decir, a personas de mayor cultura. En un mismo profeta, pongamos por caso Jeremías, no apreciamos diferencia de estilo entre los oráculos dirigidos a los reyes y los dirigidos al pueblo. Es probable que algunos

oráculos dirigidos a personas influyentes o de gobierno corriesen pronto entre el pueblo. Las diferencias de estilo se aprecian más bien entre diversos autores.

Tomemos un caso particular: Isaías II predicó la esperanza a sus paisanos desterrados, no a un grupito de iniciados o selectos. Lo hizo en un estilo vigoroso, rico de vocabulario e imágenes, apasionado. Es un estilo que hemos de calificar como elevado. Ante un texto semejante, un traductor puede tomar dos actitudes diversas: o mantenerse al mismo nivel estilístico, haciendo uso de los recursos de su propia lengua literaria, o sacrificar parte de éstos para obtener un estilo sencillo y llano. Pienso que las dos son legítimas, con tal de ser reconocidas, porque están en función del destinatario. Naturalmente, a las dos les exigiremos que realicen bien su tarea.

Ahora bien, si Isaías II habló al pueblo, ¿por qué es necesario allanar su estilo para que lo entienda nuestro pueblo? No hemos de pensar que el profeta o «evangelista» desempeñó mal su oficio o que nuestro pueblo es más inculto que los desterrados del siglo VI antes de Cristo. Quizá el autor contaba con otros instrumentos: la declamación de profesionales (recuérdese Ez 33,32), explicaciones orales no incluidas en el texto escrito, la audición repetida del mismo oráculo (como sucedería con la recitación repetida del mismo salmo). Esto nos puede sugerir algunas preguntas actuales: ¿se publican las traducciones bíblicas sólo o primariamente para la lectura privada? ¿Hasta qué punto debería retornar la buena declamación de los textos bíblicos? ¿Cómo cuenta el factor de la lectura repetida, de la explicación homilética y catequética?

No voy a discutir aquí semejantes problemas. Suponiendo que las dos tácticas son legítimas: conservar el nivel estilístico y bajar de nivel, quiero describirlas ulteriormente e ilustrarlas con ejemplos.

El estilo bíblico no es hermético, no es refinado ni esotérico, es de lo más directo y eficaz que se conoce; pero sí hay distancia entre la altura de Job y la llaneza de Marcos. Por otra parte, no hemos de hacer ofensa al pueblo rebajando su capacidad de comprensión. Wonderly distingue correctamente entre el vocabulario activo, que uno utiliza, y el pasivo, que uno entiende, aunque no emplee; la misma distinción se podría extender a muchos recursos de estilo.

La cuestión se plantea en textos de estilo elevado. En los de estilo sencillo o llano no hay problema: los que mantienen el nivel estilístico se quedan en lo llano; los que buscan el nivel llano ya lo encuentran en el original. Cuando el texto original está escrito en estilo más o menos elevado, el primer traductor lo mantiene, aun

tirando hacia arriba en la instrucción del pueblo, procurando levantarlo de nivel; el segundo traductor sacrificará elementos o factores del texto original y también de la propia lengua y estilo para hacer la traducción inteligible sin esfuerzo. Ni por arriba hay que llegar a lo refinado y alquitarado (no lo pide el original bíblico), ni por abajo hay que llegar a lo vulgar y chabacano.

Veamos algún ejemplo. Voy a comparar una traducción que busca el nivel popular, la llamada versión *Latinoamérica,* y otra que mantiene el nivel estilístico, la *Nueva Biblia Española;* el texto es de Miqueas 3,5:

BL «Así habla Yavé contra los profetas
que engañan a mi pueblo:
Si se les da algo de comer,
gritan: ¡Habrá paz!
Mas cuando el pueblo no les da
anuncian la guerra».

NBE «Así dice el Señor a los profetas
que extravían a mi pueblo:
Cuando tienen algo que morder,
anuncian paz,
y declaran una guerra santa
a quien no les llena la boca».

Comencemos por el tema de la *guerra.* Había una institución en Israel que llamaban la guerra santa: guerra de religión, declarada en nombre del Señor, sujeta a una serie de reglas. Miqueas es duro contra los falsos profetas: los denuncia porque, invocando lo santo, atacan a los que no les pagan; su razón es ilegítima y basada en la codicia; sobre ella invocan algo santo, profanando y execrando. Esto es lo que dice Miqueas usando esa fórmula violenta: *qiddešu ʿalaw milḥama.* El pueblo no entiende hoy lo que es o era la guerra santa; por eso una traducción sacrifica ese dato del texto original; al mismo tiempo, el «declarar contra» se convierte en simple «anunciar». Otro dato: engañar y *extraviar.* El original usa el verbo *tʿh,* metáfora tomada del caminar: hay un encaminar o dirigir y un descaminar o extraviar; se supone que el profeta, que debe ser guía del pueblo, pervierte su oficio llevando al pueblo fuera del camino recto. Pero la palabra «extraviar» se considera demasiado difícil, y por ello se sacrifica la metáfora, se dice «engañar», sin cambiar sustancialmente el

sentido original. Tercero: *morder* y dar algo de comer. El original se expresa casi brutalmente: *nošekim bešinnehem;* el profeta, que tiene la boca para proclamar la palabra de Dios, aparece mordiendo con los dientes. Miqueas no suaviza su denuncia; la primera traducción sí la suaviza, para evitar otras connotaciones del verbo morder. En cambio, el hacer al pueblo sujeto de la penúltima oración, contra el original que se refiere a un grupo, no creo que obedezca al esfuerzo de hacer sencilla la versión.

Veamos en otro ejemplo el mecanismo del cambio de nivel. Citaré un verso del Salmo 127, según la versión de la *Nueva Biblia Española,* de la *Latinoamérica* y de otra popular titulada *Dialogando con Dios* (DD):

NBE «Son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud:
dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba».

BL «Como flechas en manos de un guerrero
son los hijos tenidos cuando joven.
Feliz el hombre que con tales flechas
ha llenado su caja».

DD «Los hijos que nos nacen en la juventud
son como flechas en manos de un guerrero.
¡Feliz el hombre que tiene muchas flechas como ésas!».

El sentido del salmo se conserva en las tres versiones; también reproducen las tres el procedimiento estilístico de prolongar la vertiente imaginativa, no la propia: «el que tiene muchas flechas», no «el que tiene muchos hijos». La diferencia surge ante ese adminículo donde el guerrero o el cazador meten sus flechas para tenerlas al alcance sin que estorben y poderlas usar con rápido movimiento. Los tres traductores saben que eso se llama en castellano aljaba (de origen árabe) o carcaj (de origen persa pasando por el griego): ninguna de las dos palabras es inteligible para el pueblo; si se traduce, creará un tropiezo en la comprensión. Por eso una versión suprime la palabra y otra la sustituye con el genérico caja, y ambas sacrifican un rasgo descriptivo para hacer inmediatamente asequible el texto.

Mis ejemplos tienen una intención descriptiva no valorativa. En ambos casos hemos visto cómo se procura facilitar la comprensión sacrificando vocabulario o recursos de estilo o algún rasgo parcial del

sentido. En ambos casos ha operado además un segundo factor, que es la distancia cultural que puede hacer elevado y difícil lo que era sencillo en su origen. Por ejemplo, la guerra santa y la aljaba eran realidades más conocidas para los antiguos hebreos. Ninguna de las traducciones aducidas se puede tildar de incorrecta o vulgar. Otro ejemplo algo diverso, tomado del Salmo 126, en imagen agrícola:

BL «Se va, con lágrimas se aleja,
el que lleva la simiente.
¡Ya viene! con júbilo regresa,
trayendo sus gavillas».

NBE «Al ir iba llorando
llevando la semilla;
al volver vuelve cantando
trayendo sus gavillas».

DD «Aunque lloren mientras llevan el saco de semilla,
volverán cantando de alegría,
con manojos de trigo entre los brazos».

La diferencia más llamativa está en los «manojos» frente a las «gavillas». Un pueblo agrícola de España no dirá «manojos de trigo», sino gavillas (el original no especifica la especie de grano); la tercera versión ha optado por una palabra más genérica, que considera más inteligible. Cuando un escritor recurre a una imagen de un sector, suele respetar la terminología de dicho sector sin llegar al tecnicismo; en este sentido podemos aceptar lo que dice Platón en el *Ión*, que el poeta ha de saber de todo o ha de conocer todos los oficios. Algo semejante suelen hacer también los novelistas. Pero, como no todos los lectores poseen tal amplitud de conocimientos, el principio de facilitar puede obligar al traductor a sacrificar precisión o colorido.

En el mismo ejemplo precedente, una traducción «a nivel» y una popular han conservado el movimiento binario del original, subrayando la antítesis de las situaciones; la tercera deriva hacia un movimiento ternario que termina con un endecasílabo.

El siguiente ejemplo está tomado del Salmo 42-43: en el estribillo suena el diálogo interior del hombre consigo mismo, que considero fundamental en el sistema poético de la composición:

NBE «¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?

Espera en Dios, que volverás a darle gracias:
"Salud de mi rostro, Dios mío"».

DD «¿Por qué voy a desanimarme?
¿Por qué voy a estar preocupado?
Mi esperanza he puesto en Dios,
a quien alabaré todavía.
¡El es mi Dios y Salvador!».

Ha desaparecido un recurso estilístico: en vez del debate interno, escuchamos expresiones de seguridad y aplomo. No es que los traductores hayan confundido el texto: los verbos originales están en segunda persona y la repetición del estribillo garantiza el texto. Es que se considera difícil, menos inteligible el diálogo interior, y por eso se sustituye con una forma más sencilla. En el mismo salmo, donde NBE dice: «en el bullicio de la fiesta», DD dice: «¡qué grande fiesta entonces!», suprimiendo un rasgo descriptivo del original *hamon*. Más adelante, el que reza se caracteriza a sí mismo con el verbo *qdr*, que significa «ser oscuro»: NBE opta por la traducción plástica: «¿por qué voy andando sombrío?», y DD utiliza una versión lexicalizada: «¿Por qué tengo que andar triste?».

Creo que están suficientemente claros los mecanismos diversos. Estoy de acuerdo con Wonderly en que, para bajar de nivel, hay que operar con menos recursos de lengua y estilo en la lengua receptora.

Un problema distinto es el de la calidad: se puede escribir bien en estilo llano y se puede escribir mal en estilo elevado. Ni podemos apelar a la elevación para escribir de modo enrevesado ni debemos apelar a la sencillez para ser incorrectos y torpes. La incorrección se permite en la traducción interlineal, porque lo exige el género. Los autores bíblicos no son oscuros por ser elevados ni son torpes por ser sencillos (aunque en el Nuevo Testamento los haya torpes en el manejo del griego).

Me viene a la memoria la controversia sobre el estilo «culto» desencadenado por Góngora, y no resisto a la tentación de copiar unos versos juguetones e irónicos, que alguno piensa podrían ser de sor Juana Inés de la Cruz. En un villancico para el primer *Nocturno* de la fiesta de san Pedro, el año 1692, y en México; el autor (o autora) juega con los diversos sentidos de las palabras: «culto» es el estilo culterano, y es el culto en honor del santo; «claro» es lo que se entiende, y equivale a «ilustre» predicado de Pedro, y también

del Sol, la Luna, el Agua y el Día (que forman el cuerpo culteranc e ironizado del villancico); se cuenta además con la frase hecha «claro está», aseveración popular:

«— En culto del Sol Pedro,
hablemos claro
luego al primer nocturno.

— Claro está, que se entiende
que ha de ser claro,
siendo su culto.

— Pero ¿que salga claro
siendo nocturno?
— Pero ¿ser claro, claro
el culto, culto?».

En el Antiguo Testamento no hubo un fenómeno como el culteranismo; aunque sí debemos citar el estilo enfático del primer *Libro de los Macabeos,* el asianismo del segundo, el alejandrinismo del *Libro de la Sabiduría* (los tres en griego). En otro campo se encuentran la riqueza de vocabulario e imágenes de Job y la abundancia de Isaías II. En el Nuevo Testamento son unas cuantas cartas de Pablo o sus discípulos las que plantean mayores problemas de claridad.

Por otra parte, la posibilidad de ser entendido a la primera y sin esfuerzo, con ser muy valiosa, quizá no lo sea todo; también tienen sus derechos la expresividad, el vigor, la fuerza de sugestión, el ritmo, el aliento poético. Valores que no son puramente formales y que la traducción «a nivel del original» quiere recrear con los recursos disponibles de la propia lengua.

3. *La traducción para el pueblo y los refranes*

Hasta ahora he intentado describir los principios y las técnicas de dos tipos de traducción en sí legítimos. Al llegar a los refranes, el problema parece complicarse.

El refrán es un género típicamente popular, aunque emparentado con el aforismo culto. Los refranes son breves, rítmicos, concretos de lenguaje, ricos de imágenes, alusivos. Muchos refranes son minúsculas obras maestras de estilo, modelos de economía y acierto

en la expresión. El lenguaje se decanta y se condensa y cristaliza en esos productos anónimos, de propiedad pública, bien común que no se gasta con el uso. Los refranes no sólo son tesoro de sabiduría y cordura, sino tesoro de lenguaje.

Recordemos unos cuantos para entrar en materia:

«Más vale pájaro en mano que ciento volando»
«Más vale un toma que dos te daré»
«El comer y el rascar todo es empezar»
«La avaricia rompe el saco»
«De tal palo tal astilla»
«A palabras necias oídos sordos»
«A quien madruga Dios le ayuda»
«A buen entendedor pocas palabras»
«Quien da pan a perro ajeno, pierde pan y pierde perro».

El refrán desmiente la teoría de un pueblo ignorante, romo de entendederas, de un pueblo prosaico y falto de imaginación, de un pueblo insensible al estilo y pobre de vocabulario. Es más bien el hombre culto el que pierde la imaginación y el uso de un vocabulario concreto y rico.

En la Biblia encontramos refranes y aforismos; incluso Jesús y Pablo amaron el estilo sentencioso. Es cierto que muchas sentencias del *Libro de los Proverbios* son bastante sosas y académicas: en tales casos el traductor no está obligado a mejorar el original. Pero cuando el hebreo brinda refranes ingeniosos y certeros, ¿había que reducirlos en lenguaje y estilo o había que recrearlos con los recursos de nuestro repertorio? La conclusión precedente, que considera legítimas las dos formas de traducción, ¿se aplica también a los refranes? Si el refrán es un género eminentemente popular, parece ser que no hace falta «popularizar» su estilo; al revés, cuanto más se parezca la traducción a nuestro género, más popular será y llegará a ser.

Este es el problema. En vez de resolverlo en teoría, podemos comparar dos tipos de traducción y sacar algunas consecuencias. Antes de echar a andar quiero hacer otra distinción: el refrán sabido y el refrán nuevo. Para que el refrán cuaje en el uso tiene que entenderse su sentido; un refrán nuevo, ininteligible, no llegará a hacerse popular. Y si, al explicarlo, deja de ser refrán, tampoco cumplirá su función. Creo que los refranes no son siempre inmediatamente inteligibles (ocasionalmente los coleccionistas añaden una aclaración). En la vida y en la cultura aprendemos los refranes con su sen-

tido cuando aprendemos a usarlos; pero no los cambiamos para aprenderlos. Quizá esto sea aplicable parcialmente a la Biblia.

Ahora veamos algunos ejemplos comparados:

N «Zarcillo de oro y collar de plata
es un sabio amonestador para el oído dócil» (25,12).

BL «Un anillo de oro o una joya de oro fino,
así es el sabio que reprende a un hombre atento».

N «Echar vinagre sobre el natrón
es cantar canciones al corazón afligido» (25,20).

BL «Es echar vinagre en una llaga,
que canturrearle a una persona afligida».

Prescindiendo del «natrón» (que muchos interpretan hoy como «llaga»), voy a fijarme en un recurso común a ambos refranes:

oído dócil	corazón afligido
hombre atento	persona afligida

En ambos casos se ha sustituido el concreto del original hebreo con el genérico «hombre, persona», supongo que para facilitar. Ahora bien, el lenguaje popular ama esa concreción corpórea, la plasticidad de usar la parte por el todo. Recuérdense un par de refranes: «Tripa vacía, corazón sin alegría», «Corazón sin engaño no piensa malo». Además, al quitar la mención del oído se pierde la relación imaginativa del oído con el pendiente (en hebreo es la misma palabra oreja y oído).

El siguiente es más elaborado e ingenioso: una comparación y su aplicación quedan fuertemente ligadas por el paralelismo y un par de repeticiones:

N «Si encuentras miel, come lo suficiente,
no te hartes y tengas que vomitarla.
Pon rara vez tu pie en la casa del vecino,
no se harte de ti y te aborrezca» (25,16-17).

BL «¿Hallaste miel? Come lo que te baste,
no sea que harto tengas que vomitarla.
Anda rara vez a casa del vecino,
no sea que le canses y te aborrezca».

El segundo ha suprimido la repetición tan expresiva del verbo «hartar», que se lee en el original; el verbo «andar» resulta genérico y poco plástico. Los dos conservan la construcción binaria y paralela.

En el ejemplo siguiente, el acierto reside en la agudeza de la oposición: dos consejos contrarios y los dos tienen razón. Por eso parece importante marcar las piezas idénticas, como lo hace el original: «no te vayas/no se vaya; porque/porque» (o equivalentes):

N «No respondas al necio según su necedad,
para no hacerte como él.
Responde al necio como merece su necedad,
para que no se tenga por sabio» (26,5-6).

BL «No contestes sus locuras al insensato,
no sea que tú también te pongas parecido a él.
Contesta al insensato sus locuras,
para que no se figure que es inteligente».

Menos agudo, aunque más breve, es un refrán recogido por Gonzalo Correas: «Ni a todos dar ni con necios porfiar». Quizá en el ejemplo precedente se plantee también la cuestión del ritmo, que suele ser muy importante en el género. Compare el lector los dos versos segundos del ejemplo precedente.

N «Al que a voces saluda al vecino de madrugada,
por maldición se le cuenta» (27,14).

BL «Al que, en alta voz, desde temprano, bendice a su prójimo,
eso se puede comparar como maldición».

Me parece que Nácar respeta mejor el ritmo del original y lo que esperamos de un refrán español.

Vamos a fijarnos en el factor de la brevedad, recordando que «a buen entendedor pocas palabras». Traduce BL 15,27:

«El que está ávido por rapiñar acarrea el mal sobre su casa,
el que odia los regalos vivirá».

El segundo verso es breve: tres piezas castellanas por tres hebreas, once sílabas por ocho. Por el contrario, la primera parte alar-

ga desmedidamente las ocho sílabas del original. El siguiente está en 12,14:

BL «De acuerdo a lo que salió de su boca, el hombre será colmado de bienes; cada uno recibe la recompensa de sus obras».

N «De los frutos de su boca se sacia el hombre,
y según él trata, así será tratado».

Para evitar la metáfora «el fruto de su boca», se da en BL un rodeo explicativo; el segundo verso mantiene la brevedad necesaria.

Creo que estos pocos ejemplos bastarán. Parece que en el campo de los refranes se plantea de otro modo la técnica de simplificar para el pueblo; quizá suceda algo semejante en el campo de la lírica popular, en los giros y expresiones también de cuño popular. A partir de esos tres campos, ¿se podrían ensanchar las conclusiones?

Sigue en pie lo que decía al principio: la legitimidad de esas traducciones que he llamado intermedias. Sólo que, al realizar el proyecto, no estaría mal tener en cuenta lo que enseñan los refranes y la lírica popular.

Estos, como tantos productos del llamado arte popular, arrojan un balance muy favorable al pueblo. Unas veces en plan de creación, otras en plan de consumo. ¿Quién sabe si muchos refranes no los habrán compuesto personas de gran cultura, de clase alta, de agudo talento? La Biblia atribuye muchos refranes a reyes y nobles. Lo que interesa es que el pueblo recoge y fija en el uso los valiosos, los certeros; si no nacieron del pueblo, por el uso se hicieron populares. Lo que decía Manuel Machado:

«Esta es la gloria, Guillén,
de los que escriben cantares:
oír decir a la gente
que no los ha escrito nadie.

Procura tú que tus versos
vayan al pueblo a parar,
aunque dejen de ser tuyos
para ser de los demás...».

Termino volviendo al comienzo, añadiendo, a manera de apéndice, una aclaración al libro de Wonderly.

4. *Nota final*

Me he referido al principio al importante libro de Wonderly. Me parece necesaria una aclaración final. Sus ejemplos castellanos toman como término de comparación la versión de Reina-Valera, según la revisión de 1960. Eso puede dar la impresión de que Valera representa el estilo castellano elevado, mientras la Versión popular (VP) adopta un estilo más simple, más bajo y llano. No es así. En muchos ejemplos aducidos presenta Valera formas apenas correctas, un estilo desmañado y torpe, un literalismo intolerable.

Veamos algunos ejemplos de Valera tomados de las citas de Wonderly:

Rom 3,24: «mediante la redención que es en Cristo».
Hch 4,33: «abundante gracia era sobre todos ellos».
2 Cor 12,7: «me fue dado un aguijón en mi carne».
Sant 5,15: «la oración de fe salvará al enfermo».
2 Tes 1,11: «todo propósito de bondad».

Lo que hace Wonderly en muchas ocasiones es aclarar una expresión de Valera, mejorar su estilo, dar un giro más castizo a la frase. No pasa de estilo alto a llano, sino de estilo mediano o malo a razonable o bueno. Cuando cambia «estoy delante de Dios» (Lc 1, 19) en «al servicio de Dios» está traduciendo exactamente el hebraísmo; cuando cambia «palabra» por «mensaje», usa la palabra castellana correcta; cuando sustituye «de lo alto» por «de Dios», tiene en cuenta el uso normal de evitar el nombre de Dios y quita toda ambigüedad. Si es correcto «las muchas letras te han vuelto loco» (Hch 26,24), es giro excelente «de tanto estudiar te has vuelto loco». Más correcto y exacto es «todos los buenos deseos» que «todo propósito de bondad». Dice Valera: «el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles», porque no ha entendido el valor de un dativo agente; Wonderly ha entendido el original y lo transforma acertadamente en oración activa.

Pues no digamos nada del siguiente ejemplo:

Gál 1,14-16:

«Y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres. Pero cuando agradó a Dios que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su

Hijo a mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre».

Esto no es estilo elevado, sino estilo malo. ¿Qué escritor de lengua castellana escribiría tales frases en 1970? En compensación, hay trozos que Valera traduce correctamente, con un hipérbaton un poco tieso o apuntando a expresivo, y Wonderly transforma cortando frases demasiado largas y deshaciendo el hipérbaton. Tampoco en esos casos se trata de estilo elevado y estilo llano, sino de estilo antes de Azorín (muy decimonónico) y después de Azorín.

¿Quiere decirse que el problema se plantea en términos de arcaísmo y modernidad? Ni siquiera; hay muchas cosas en Valera que ya eran mal castellano cuando se escribieron. Por ejemplo, en la edición de 1968 (no se dice que esté revisada) leo estos dos párrafos (que no me he puesto a buscar adrede):

Eclesiastés 2,3:

«Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, con retención de la necedad, hasta ver cuál fuese el bien de los hijos de los hombres, el cual se ocuparan debajo del cielo todos los días de su vida».

Is 30,32:

«Y en todo mal paso habrá madero fundado, que Jehová hará hincar sobre él con tamboriles y vihuelas, cuando con batallas de altura peleará contra ellos».

Así no escribían nuestros clásicos, como he mostrado en otro capítulo. Con mucha frecuencia, Valera se encuentra en el campo del literalismo casi interlineal, por eso no vale para definir por oposición el estilo popular.

Esto no invalida el planteamiento, los análisis y las técnicas propuestas por Wonderly. Su libro es una contribución muy valiosa.

TERCERA PARTE

TAREA Y AVENTURA DE UNA NUEVA TRADUCCION DE LA BIBLIA

14

NOVEDADES DE «NUEVA BIBLIA ESPAÑOLA»

UNA AUTOPRESENTACION

Intentamos en este artículo presentar con brevedad algunas aportaciones de esta traducción española que hemos llamado «nueva». Algunas de sus novedades resultan absolutas, otras muchas son relativas: con frecuencia, se trata de la aplicación sistemática de criterios y métodos ocasionalmente aplicados por otros, o porque el criterio estaba formulado reflejamente o porque el método se controlaba con más rigor. A menudo esta traducción es nueva respecto a las españolas; otras veces lo es también con relación a traducciones extranjeras, incluso las más modernas. En muchos puntos la novedad ha consistido en incorporar a la traducción resultados adquiridos por la exégesis.

1. *Principios lingüísticos*

a) Tenemos que comenzar citando, como fuente de inspiración y orientación, a Georges Mounin, *Les problèmes théoriques de la traduction* (París 1963). Pensamos que traducir significa *transponer un texto literario de una estructura lingüística a otra;* la palabra «estructura» tiene intención programática. Se podría formular el principio de otra manera: hay que actualizar en la propia lengua el acto de comunicación por medio del lenguaje realizado por el original. La moderna ciencia lingüística ha mostrado con más rigor que las correspondencias de lengua a lengua no se dan atónicamente, sino estructuralmente, y no sólo en las estructuras sintácticas, sino también en las de léxico (campos semánticos), en los modismos *(idioms),* incluso en el estilo. Por tanto, no se puede imponer el calco de la sintaxis original, sólo aceptable cuando la forma sintáctica coincide en ambas lenguas y no hay razón en contra; ni se da una significación única e inmutable de cada palabra, sino equivalencias

dentro del campo; a veces se dan corrimientos en la equivalencia: a una estructura morfológica, por ejemplo, puede responder una estructura de campo semántico.

Veamos algunos ejemplos de traducción diferenciada [1]:

'im lo' / 'im pueden equivaler a «juro que / juro que no», aunque no vaya explícito el verbo «jurar» (cf. Job 31 en la RSV).

pnym = «semblante» (Eclo 13,23)
mḥšbt 'ml = «mala idea» (Eclo 13,26)
pšrh = «diagnosticar» (Eclo 38,14; contexto médico)
šmlt 'or = «zamarra» (Eclo 40,4)
htrtš = «atarearse» (Eclo 8,8)
gly lb = «abrir el corazón» (Eclo 8,19)
šmṣ mḥlh = «achaque ligero» (Eclo 10,10)
hthkm = «presumir de listo» (Eclo 10,26)
t'ḥr = «metas baza» (Eclo 11,9).

hagios: Mc 1,24; Lc 1,35; Jn 6,69; 1 Cor 1,2.
aischynomai: Flp 1,20; 2 Cor 10,8.
asthēneia: Rom 4,19; 6,18; 8,26; cf. 14,1.
basileia: Mt 5,20; Mc 1,15; Lc 19,15; Jn 18,36; Rom 14,17; 1 Cor 4,20.
genea: Mt 11,16; 16,4; Mc 8,38; Lc 11,29.51.
dedomenon einai: Jn 3,28; 6,65; 19,11.
diabolos: Jn 6,70.
dikaiosynē (véase *Vocabulario Bíblico Teológico NT*, s. v. «Rehabilitación»).
doxa: Rom 3,23; 6,4.
elenchō: Mt 18,15; Jn 16,8.
eleos: Mt 9,13; 12,7; 23,23.
thelēma: Mt 6,10; 7,21; 12,50; Lc 12,47; 23,25; Jn 6,38-40.

[1] Para ilustrar lo que vamos exponiendo se nos ofrecían dos formas posibles: primera, explicar detenidamente un ejemplo, a manera de muestra, en cada apartado; segunda, dar una lista de ejemplos y dejar al lector elegir y comprobar, de acuerdo con su interés particular. Lo primero lo hemos hecho en contextos orales o escritos de intención más divulgativa; hemos preferido emplear aquí la segunda forma, que aumenta la información reduciendo el espacio.

Ante cada lista puede el lector seleccionar un caso; por el apartado en que se encuentra, le resultará fácil apreciar el criterio o método aplicados; finalmente podrá formarse un juicio personal, que no descuida las razones exegéticas, lingüísticas y literarias.

theōreō: Jn 2,23; 4,19; 6,62.
kosmos: Jn 8,24; 14,30.
metanoeō (pres., aor.): Mt 3,2; 11,20.21; Mc 1,15; Lc 13,3.5.
onoma: Mt 6,9; Mc 13,6; Jn 14,26; Hch 10,48; Ef 1,21; Flp 2, 9-10.
perisseuō: Rom 3,7; 5,15; 2 Cor 9,12.
sarx, sōma, pneuma (véase *Vocabulario Bíblico Teológico NT,* s. v. «Hombre», «Espíritu»).
skandalizō: Mt 5,29-30; 11,6; 13,21.57; 26,31.33.
sōzō: Mc 5,34; 8,35; 10,26; Jn 12,27.
timaō, kakologeō: Mc 7,10.
hypakoē, hypakouō: Mt 8,27; Rom 1,5; 16,26; 2 Cor 10,5-6.
hyparchō, eimi: Lc 9,48.
fthora: Rom 8,21.
fōnē: Hch 12,22 (con Zorell).

Aspectos verbales *(poieō):* Mt 21,23; Mc 11,17; Lc 19,46; *(paristanō):* Rom 6,13.16.19.
Traducción del perfecto griego: Mt 22,38; Jn 6,32; 7,19; 15,24; 16,1; 19,21; Hch 8,14.16 (cf. 11,1); 1 Cor 8,2; Gál 2,19; 6,14; Heb 9,13; 1 Jn 3,9; 5,9.10.
Diferencia de régimen preposicional: Jn 4,21-24.

b) Un principio fecundo de traducción es distinguir entre *estructura de superficie y estructura profunda.* Justifica el método de operar transformaciones o generar a partir de núcleos simples, y de contar con la posibilidad de diversas realizaciones en la lengua receptora. Este principio y sus métodos derivados han sido formulados principalmente por Eugene A. Nida y Charles Taber en su libro *The Theory and Practice of Translation* (Leiden 1969)[2]. Este libro (y otros del autor) nos ha ayudado a confirmar y formular cosas que ya veníamos practicando y también a introducir nuevas técnicas; además nos ha ayudado en la revisión final de nuestra traducción, ya que recibimos el libro cuando nuestro trabajo estaba muy adelantado.

Estas orientaciones de la moderna lingüística obligan a replantear el sentido de las viejas disyuntivas del arte de traducir: *verbatim/ad sensum,* literal/parafrástica, fiel/libre, etc. Tales disyuntivas pueden ser peligrosas cuando añaden o implican una valoración: cuando

[2] En breve aparecerá en Ed. Cristiandad la traducción española.

afirman, por ejemplo, que la verdadera fidelidad consiste en la literalidad, o sea, en imponer a la lengua receptora la estructura lingüística del original. Están más expuestos a este peligro los buenos conocedores de las lenguas antiguas poco versados en la ciencia lingüística: atraídos por el original, que conocen y aman personalmente, quieren reencontrar en la versión la estructura formal de la lengua antigua [3].

Hoy habría que afirmar que la verdadera fidelidad del traductor consiste en decir, pongamos por caso, en castellano lo que decía Pablo en griego o Jeremías en hebreo. Esto no anula la utilidad didáctica de las traducciones interlineales o equivalentes.

Veamos algunos ejemplos. Por su carácter, los proverbios y refranes se prestan a una comparación fructuosa; para facilitar la referencia yuxtapongo nuestra traducción a una versión literal:

Antiguo Testamento (Proverbios)

17,14: «Cual suelta de aguas es el comienzo de una disputa».
«Suelta el chorro quien comienza la riña».

11: «Sólo la rebeldía busca el malo,
mas mensajero cruel le será enviado».
«El revoltoso busca camorra:
le echarán un alguacil inflexible».

18,13: «Correspóndele la necedad y la confusión».
«Sufrirá el sonrojo de su necedad».

19,2: «Sin ciencia, ni el celo es bueno, y el presuroso de pies [yerra».
«No vale afán sin reflexión: quien apremia el paso, [tropieza».

15: «La pereza hace caer en el sopor».
«La pereza desploma en el sueño».

Nuevo Testamento

Efectivo por causativo (salir = ser expulsado): Mt 12,43-44; Lc 8, 2; (poseer = haber producido): Mt 13,12; 25,28.
Adjetivo con matiz causal: 2 Cor 4,4; concesivo: Mt 19,30; (a, *prō-*

[3] He tratado del tema en el artículo *Sobre las traducciones litúrgicas:* «Razón y Fe» 184 (1971) 369-75.

toi; b, *eschatoi);* 26,29 *(kainon);* 1 Cor 10,17 *(hoi polloi).*
Sustantivo por adjetivo: Gál 5,5 *(elpida),* cf. Gál 2,5.14 *(alētheia);* Col 1,27 *(elpis).*
Kata adjetival: Col 2,8.
dia (función): Rom 3,20; de circunstancia: Gál 2,19 (según 2,15).
en instrum.: Rom 3,24; 6,11.23; 8,1.2; Flp 4,7:
por *ek:* Mt 6,4b.6b.18b; Mc 1,3; Lc 19,38; Ef 1,3; 3,10; 6,12;
por *echōn:* Heb 9,25; 10,19; 13,20; comparativo: Heb 2,2.5 (cf. Lc 1,42); adjetival *(en Christō Kyriō):* 1 Cor 4,17; Flp 1,13.26; Col 1,28.

oun: Mt 10,26; Jn 7,28; 1 Cor 10,31.
gar: Jn 8,24; Rom 1,17.18; 16,19.
hoti de prueba: Jn 16,9; Gál 4,6.
Pasiva indir.: Flp 3,12 *(katelēmfthēn);* cf. 1 Cor 9,19 *(pepisteumai).*
huios: Mt 8,12; 17,25-26; Mc 12,35-37; Jn 17,12; 2 Tes 2,3; cf. Heb 2,13.
Christos con o sin art.: 1 Cor 1,12.13; 6,15; 12,12.27; Ef 4,7.12.13.15; 5,22.25.29.32.
eis: Mt 18,20; 28,19; Jn 4,14.36; 6,27; Rom 6,3 (cf. 1 Cor 10,2); Gál 3,27.

c) Hemos hablado del «acto de comunicación», de «lo que dice» el autor original. Comentaremos estas frases con un principio derivado de la lingüística, no en su vertiente estructural, sino en la línea «funcional» expuesta por K. Bühler, Fr. Kainz (y, a su modo, por R. Jakobson). Estos autores han formulado *el carácter inclusivo y complejo de la comunicación lingüística,* no reducible a una serie de proposiciones. En otras palabras: el sentido de una comunicación lingüística no es exclusiva ni adecuadamente intelectual; con la información se funden la expresión y la interpelación [4].

De aquí se sigue que el traductor debe esforzarse por captar y reproducir esos valores, no menos reales por ser más sutiles y velados. Esto vale sobre todo para la lírica y la retórica, formas bien frecuentes en los escritos bíblicos. Escuchemos la pasión de un profeta:

[4] Desarrollo el tema en el capítulo 5 de *La palabra inspirada* (Barcelona ²1969).

Hab 1,3:

«¿Por qué me haces ver crímenes, me enseñas trabajos,
me pones delante violencias y destrucción
y surgen reyertas y se alzan contiendas?».

Enfasis del posesivo pospuesto: Jn 14,15 (cf. 21); 18,36; del demostrativo pospuesto: Mt 3,9; Mc 11,23; Jn 8,23.31; 14,30.

2. *Los modismos*

Entre la pura lingüística y la estilística se puede colocar lo que un día llamaban el genio de la lengua y fray Luis de León denominaba «el aire»; otros hablan del estilo de un *idioma,* de sus giros y modismos, sus maneras preferidas, lo que hiere o halaga la sensibilidad del hablante; realidades que no deberían excluirse de la lingüística. En este terreno nos hemos encontrado con J. P. Vinay y J. Darbelnet, *Stylistique comparée du français et de l'anglais* (París-Montreal 1969). Es un estudio magistral, que compara el «estilo» de las dos lenguas, remontándose al análisis y clasificación de fenómenos más generales. Sus ejemplos son actuales y convincentes; negar su aplicación proporcional a la Biblia sería mitificar el griego y el hebreo bíblicos.

El uso acertado de giros y modismos mejora sustancialmente la calidad de una traducción [5].

Veamos algunos ejemplos:

Antiguo Testamento

Prov	17,23:	«acepta bajo cuerda».
Ecl	1,17:	«a fuerza de trabajo».
	18:	«a más sabiduría, más pesadumbre».
	2,15:	«¿qué saqué en limpio?».
	3,12:	«pasarlo bien en la vida».
	5,13:	«con las manos vacías».
	6,11:	«cuantas más palabras, más vanidad».
	7,18:	«de todo sale bien parado».
	16:	«¿para qué matarse?».

[5] Véase el cap. 7: *Giros y modismos.*

29: «él se buscó preocupaciones sin cuento».
10,20: «un pajarito les lleva el cuento».

Eclo 10,2: «a tal alcalde, tales vecinos».

Nuevo Testamento

Mt 8,4: «para que les conste».
15,2.3: «¿Se puede saber por qué?» *(dia ti)*.
20,15: «ver con malos ojos».
20,22: «pasar el trago».
22,11-12: «traje de fiesta».
24,49.50: «poner en la calle, mandar adonde se mandan».

Lc 9,5; Hch 13,51: «para echárselo en cara».
15,6.9: «dar la enhorabuena».

Jn 7,21: «venga aspavientos».
13,18: «poner la zancadilla».

Hch 5,13: «hacerse lenguas».
8,20: «Púdrete tú con tus cuartos».
13,22: «a mi gusto».
19,28: «¡Arriba!» (grito de exaltación).

Rom 9,6: «faltar a su palabra».
10,2: «mal entendido».
12,20: «sacar los colores a la cara».

1 Cor 10,29: «¿A santo de qué?» *(hina ti)*.
2 Cor 2,11: «sacar tajada».
3,2: «carta abierta».
11,9: «sacar el jugo».

Gál 5,4: «caer en desgracia».

Flp 2,12: «escrupulosamente» *(meta fobou kai tromou)*; cf. 2 Cor 7,5; Ef 6,5; Heb 12,28.

Tit 2,15: «mirar por encima del hombro».

Proverbio: Mt 26,52: «el que a hierro mata, etc.».

3. *El estilo*

El paso final, uno de los más significativos de esta traducción, es el criterio y método estilístico. Partimos del hecho de que los escritores no escriben simplemente con gramática y vocabulario, sino con estilo. Hay estilos de época —Jueces, Macabeos—, estilos de escuela —Deuteronomio, sacerdotal—, estilos de géneros y cuerpos —poesía de amor, refranes y aforismos, legislación, predicación, evangelio, carta, apocalipsis—, estilo de autor —Isaías I frente a Isaías II, Jeremías frente a Ezequiel, Lucas y Marcos— y estilos de obras [6].

El traductor no puede encerrarse en el recinto de la gramática y del diccionario, sino que ha de abrirse al estilo del original en toda su riqueza, variedad y complejidad; después tiene que buscar, entre los recursos estilísticos de la lengua receptora, los que mejor responden al original. A veces se acierta por intuición, como fray Luis de León [7], a veces se apoya uno en la familiaridad con las dos literaturas. No basta; para ser consecuentes hay que realizar un análisis estilístico comparado de los textos originales y sus semejantes en la literatura propia; el análisis debe ser sistemático y diferenciado, según los diversos estilos. Creemos que nuestra traducción significa un avance importante en esta dirección [8].

Ejemplo: *froneō* y compuestos: Rom 12,3;
hoi pantes: 1 Cor 10,17; Ef 4,13.

4. *El equipo*

Traducir en equipo se puede entender de varias maneras. La más simple consiste en dividir la Biblia en sus libros integrantes, asignarlos a diversos traductores y reunirlos al final; algún criterio genérico al principio y una revisión final sirven para unificar razonablemente (tampoco los originales son un todo homogéneo y unitario). Otro método consiste en formar dos equipos: uno de exegetas

[6] L. Alonso Schökel, *A Catholic Translation in Contemporary Spanish:* BiTr 22 (1971) 38-44; íd., *The «Los Libros Sagrados» translation of the Old Testament:* BiTr 24 (1973) 118-129.

[7] Véase el cap. 11: *Fray Luis de León, traductor del «Libro de Job».*

[8] Cf. cap. 1: *Traducción de textos poéticos;* cap. 4: *El Cantar y los Cancioneros castellanos,* y cap. 9: *Traducción de topónimos.*

y otro de literatos; uno o dos encargados van presentando traducciones de base, que se discuten alternativamente en ambos equipos y alguna vez en sesiones conjuntas.

Nuestro equipo ha operado de otra manera, constituyendo como una elipse de colaboradores en torno a dos polos de dirección [9]. La mayoría de los que han intervenido en la obra son exegetas con temperamento literario, algunos con cualidades sobresalientes de hablistas y escritores; dos no exegetas, J. M. Valverde y José Luz Ojeda, son poetas y ensayistas. Los trozos legales y ceremoniales requerían otra sensibilidad y rigor en el uso de la lengua. Directores y revisores han mantenido siempre los criterios unificados, la absoluta exigencia literaria, el método de discusión conjunta. El NT ha sido traducido con la participación activa de un especialista del griego y uno del hebreo bíblico. En la revisión final se han utilizado unas concordancias bilingües, basadas en Lisowsky.

5. *Recursos gráficos*

Con otros muchos predecesores aceptamos la disposición de los versos en líneas aparte. Más allá de ellos aceptamos el concepto de verso libre y el equivalente de prosa rítmica: trozos de Jr y Ez, Neh 9, 1 Mac 14,4-15, las plegarias de Tob, Jdt, Est, Sab. La narración va impresa como se estila en la narrativa moderna, con apartes y guiones. Hemos adoptado la forma dramática en 2 Sm 14. La diatriba de Rom se indica con guiones al cambiar los interlocutores; algunos puntos suspensivos (Mt) pueden indicar el sentido pendiente o la ironía; el hebreo *le'mor* se sustituye de ordinario por dos puntos.

El recurso de los títulos añadidos por el traductor está bien establecido (entre católicos más que entre protestantes); hemos cuidado especialmente Jr, Cant, Doce profetas, Sab y todo el NT. Pero más allá de esta práctica aceptada, hemos reconocido la función de título que el estilo oral hebreo realizaba con otros recursos, repitiendo palabras, añadiendo *'elle;* por eso hemos impreso como título palabras o frases del mismo texto original en Lv y Dt.

Se ha empleado la cursiva para los estribillos poéticos, para indicar las adiciones griegas a Ester, poniéndolas en su puesto narra-

[9] Explicaciones más copiosas en cap. 16: *Recuerdos para la historia.*

tivo, para indicar lo que Cr copia de sus predecesores. No hemos tenido miedo a trasponer versos cuando la exégesis lo abona y la lectura lo agradece.

6. *Aportaciones exegéticas*

Una traducción de la Biblia comporta muchísimas opciones y soluciones exegéticas antes de pasar a traducir. El traductor puede abstenerse de tomar partido en tales ocasiones, refugiándose en traducciones ya propuestas o dando una sustitución literal; también puede afrontar pasos difíciles en busca de solución. Precisamente la urgencia de producir un texto legible e inteligible lo espolea al esfuerzo. El ejercicio de lectura tenaz de los textos originales y el trabajo global sobre toda la Biblia permite muchas veces encontrar soluciones nuevas, más o menos probables. A esto se añade el incorporar en la traducción las aportaciones sólidas de la exégesis reciente. Nuestra traducción ha caminado decididamente por esta vía exegética. El AT se apoya en la traducción con comentarios que se vienen publicando desde 1965 con el título de *Los Libros Sagrados*. El NT ha partido de una lectura fresca del texto, aceptando el desafío de traducir como exigencia de comprender [10].

Citaremos escuetamente algunos casos selectos, para que los interesados puedan consultarlos.

a) *Aportaciones al AT*

yr' = fieles (participio), respetar y respeto (según J. Becker).
yšb = en sentido específico de mandar, gobernar (Sal 9, 8.12; 102,13; Ex 15,15; Cant 8,13; Ez 26, 20; 27,3).
qrb = intruso (Lv, según Milgrom).
ger = emigrante, como categoría sociológica (sugerencia de Juan Guillén).
'm h'rṣ = terrateniente, en textos antiguos (sugerencia de Gregorio Ruiz).
hwdy twdh = confesar, confesión, en Sal 50, por el género *rîb*.

[10] Pueden encontrarse datos suplementarios en los artículos *Hacia una «Nueva Biblia Española»:* «Razón y Fe» 190 (1974) 342-352, y *Mesa redonda sobre «Nueva Biblia Española»:* «Razón y Fe» 192 (1975) 279-296.

Ez 20,25 = interrogación (según E. Vogt).
Job, en función de diversos esquemas de juicio, bilateral y trilateral.
Os 7,3-7, las conjuras de palacio (según E. Zurro).
Gn 49,10, tributo, leyendo *šay* (según W. Moran).
lamed vocativo (Ez 16,3; 21,3.8; 34,2.17, etc.).

b) *Aportaciones al NT*

Mt 5,3 (según 6,19-21.24); 5,7; 6,22-23; 9,6 (según 9,8); 11, 12-14; 12,41-42; 18,2-5 (según determinaciones: *ta, touto, toiouto,* y 20,26); 19,30-20,16 (inclusión).
Mc 10,26 (subsistir); 10,31; 12,35.37.
Lc 5,39; 18,7 (partic. condic.); 18,8 (art. anafór., cf. Mc 2,5).
Jn 3,31-32; 15,27; 16,13; 17,3.
Rom 1,17; 14,22.
Gál 1,12; cf. Jn 17,3; Rom 3,22; Gál 2,16.
Tit 2,13-14.
Sant 1,26-27; 3,6.
1 Jn 2,22-23.

c) *División de perícopas (/) y puntuación*

Jn 9,39/40; 13,17/18.32/33.
Rom 2,1-3; 2,29-3,10; 3,27-4,3; 5,21-6,3; 6,14-16; 7,6-13; 9, 10-16; 12,4-6 (coma después de 5).
1 Cor 9,23/24; 10,29b-30; 14,33/34.35/36 (según variantes mss.).
Gál 3,5/6.22/23; 5,24/25.

15

NUESTRA TAREA DE TRADUCTORES

Los libros bíblicos, magníficos como literatura, venerables como documentos religiosos, había que transponerlos al castellano de hoy para lectores de hoy. El resultado había de ser tal que ofreciese fielmente el sentido en su riqueza y recrease con medios actuales la belleza y valor expresivo de los originales. Tenía que ser una tarea de españoles para españoles, sin dar rodeos por otras lenguas; no se trataba de enviar al lector a la Antigüedad a fuerza de aparatos técnicos, sino de hacerle directamente accesible esa vieja literatura.

La tarea no era nueva, porque desde la Antigüedad se viene traduciendo la Biblia al griego, siríaco, latín y a muchísimas lenguas vulgares; también en castellano se había realizado repetidas veces la labor, al menos desde los tiempos de Alfonso el Sabio.

1. *Dos criterios de traducción*

Ahora bien, los traductores adoptaban dos posturas básicas divergentes: unos se ataban a la letra, hasta esclavizarse a la sintaxis y las formas del original, sin tener en cuenta las exigencias del castellano. Otros, por la letra, penetraban en el sentido y lo expresaban con los medios de la lengua castellana, al menos de su sintaxis y de un vocabulario reducido. En el primer grupo podríamos colocar la traducción de los judíos de Ferrara (siglo XVI) y la moderna de Bover-Cantera (1947) y recientemente Cantera-Iglesias (1975); en el segundo citaríamos una Biblia medieval (publicada hace años por el padre Llamas) y la moderna de Nácar-Colunga (1943). Fray Luis de León, gran poeta y conocedor de lenguas, practicó el calco, la traducción en buen castellano y la transposición libre (*Job* en tercetos). Naturalmente, dentro de cada grupo se dan grados de literalidad y de independencia de la estructura formal de los originales.

Pero nos atrevemos a decir que entre los autores del segundo grupo ha dominado con demasiada frecuencia el miedo reverencial,

ha faltado la necesaria libertad formal para comunicar fielmente el sentido. La actitud podía tener razones teológicas o literarias.

«Razón teológica» era asignar a los textos originales una sacralidad material, que no permitía más que la sustitución del original palabra por palabra. La versión cristiana de esa actitud se llamó durante mucho tiempo creencia en la inspiración verbal, es decir, creer que Dios mismo había dictado los textos bíblicos palabra por palabra. ¿Quién se atrevía a modificar lo más mínimo tan sapiente dictado? Con temor reverencial podría uno sustituir las palabras originales por otras de su propio idioma.

Antes de Lessio (muerto en 1623) dominaba la teoría de la inspiración verbal o dictación; los protestantes ortodoxos, como Quenstedt, extendían la dictación a la escritura hebrea cuadrada y a los signos de puntuación. Es verdad que la *dictatio* tenía entre los retóricos un sentido más amplio: las *artes dictaminis* eran manuales de composición *(dichten* viene de *dictare)*. Pero esa interpretación abierta tardó mucho en abrirse camino. (Es un tema que trato en mi libro *La palabra inspirada* [Barcelona 1966, [2]1969]: «La palabra divino-humana»).

Fray Luis de León también se imaginaba la inspiración en tales términos; con todo, su gran instinto literario lo salvó. No podía negar el hecho de la variedad de estilo que se le imponía; no podía negar la inspiración como entonces se entendía; por eso formula bellamente lo que otros decían más técnicamente:

> «... es cosa maravillosa el cuidado que pone el Espíritu Santo en conformarse con nuestro estilo, remedando nuestro lenguaje e imitando en sí toda la variedad de nuestro ingenio y condiciones: hace del alegre y del triste; muéstrase airado y muéstrase arrepentido; amenaza a veces y a veces se vence con mil blanduras, y no hay afición ni cualidad tan propia a nosotros ni tan extraña a él en que no se transforme, y todo a fin que no huyamos de él ni nos extrañemos de su gracia...» (Del prólogo al *Cantar)*.

Así puede fray Luis ser fiel al Espíritu traduciendo literariamente la Biblia. Algunos de los clásicos citados en otro capítulo podrían aplicarse el mismo razonamiento. En cambio, hemos oído a Jerónimo colocar aparte la Escritura, hemos oído a los traductores de Douay-Rheims apelar a la inspiración para defender el literalismo rígido. Una cosa es que se traduzca con todo cuidado, por el valor

que reconocemos a un texto, y otra que por miedo caigamos en la infidelidad del literalismo. También sabemos que algunos rigoristas del siglo XVI defendían semejante inspiración en la versión latina de la Vulgata.

La segunda razón teológica, emparentada con la primera, es el respeto a una tradición: los hebreos siguieron rezando en hebreo, los griegos lo siguen haciendo en griego antiguo, en Occidente se encastilló el latín; es decir, se consolidó una ruptura, y en nombre de ella se proscribieron un día rupturas análogas y consecuentes. Así, aunque el texto no fuera original, la versión se estableció, ganando con los años prestigio venerable y perdiendo sentido accesible. Una lengua que han leído y en la que han rezado muchas generaciones tiende a hacerse intocable, aunque apenas se entienda o se entienda al revés. La nostalgia arcaizante crece a gusto en el cultivo religioso del culto.

Cuando llegó el momento de traducir del latín a una lengua que al latín le había nacido en tierras de España, ese latín nos jugó una mala pasada a los españoles. Porque nuestra lengua nació de la latina y creció junto a sus faldas, les pareció a muchos buena maestra para traducir la Biblia. Así se tradujo por correspondencia etimológica consonante, sin tener en cuenta que el español había crecido y se había independizado de la vieja madre.

El traductor latino había traducido *yir'a* por «timor», *ge'ulla* por «redemptio», *ṣara'at* por «lepra», *sarx* por «caro», *dikaiosyne* por «iustitia», *nepeš* por «anima», *dynamis* por «virtus», *teleios* por «perfectus», *dôr* por «generatio», *tamîd* por «perpetuum»; y no digamos las construcciones, los semitismos transmitidos puntualmente al griego, del griego al latín, del latín al español. Los traductores españoles tradujeron: *caro* por «carne», *timor* por «temor», *iustitia* por «justicia», *virtus* por «virtud», *perfectus* por «perfecto», *lepra* por «lepra», *redemptio* por «redención», *anima* por «alma», *generatio* por «generación», *perpetuum* por «perpetuo»...

2. *Un castellano «bíblico»*

Bajo el influjo de estas razones teológicas, más o menos confesadas, surgía y se perpetuaba una lengua especial, a veces ininteligible, a veces deformando el sentido original, porque no tenía en cuenta la evolución del castellano. Era una lengua hecha con palabras castellanas y sintaxis hebrea o latina, o bien hecha con sintaxis

y palabras castellanas que significan otra cosa: justicia significa salvación, temor significa reverencia, carne no significa carne, etc. Palabras que, transportadas a la divulgación religiosa, podían fomentar, por ejemplo, una espiritualidad de temor, una obsesión «carnal» o una preocupación exclusiva por el alma. El error inicial se perpetuaba por prescripción y se hacía cada vez más grave; el lenguaje bíblico se hacía cada vez más exótico y arcaico. Si la Biblia de Ferrara defendía sus oscuridades invencibles apelando a la profundidad arcana del texto inspirado, otros apelaban a una rutina que llamaban tradición. No faltaron traductores de la otra línea, como hemos visto en el capítulo sobre nuestros clásicos. Con ellos había que empalmar hoy.

En el orden «literario» influyeron mucho dos factores negativos. Uno era operar con un «castellano» pobre, «reducido», quizá bajo el peso de gramáticas y diccionarios. En general, el castellano moderno es mucho más rico, diferenciado y flexible que el hebreo o el griego bíblicos. A un campo semántico hebreo de cinco palabras corresponde fácilmente en nuestra lengua un campo de veinte (por ejemplo, el campo de alturas geográficas); si el hebreo tiene cuatro o cinco fórmulas de negación o de condicional, el castellano dispone de más de una docena; los modismos de nuestra lengua literaria superan con mucho los usados en el AT o el NT. El traductor que se contenta con los del original hebreo y griego, o no diferencia o no matiza o da impresión de pobreza; si no maneja modismos, fácilmente se volverá académico o aburrido.

3. *Aspecto literario de los textos bíblicos*

Otro factor negativo es la «falta de estudio» literario y «estilístico» de los originales. Durante muchos siglos la Biblia era en Europa el libro sagrado, mientras que la literatura era grecolatina. En la Biblia se estudiaba la teología; la retórica y poética se aprendían en los clásicos de Grecia y Roma. Es verdad que no faltaron autores que escribieron algo así como «retóricas bíblicas» (por ejemplo, san Agustín y el judío Ibn Ezra); sólo en el siglo XVIII se abrió paso tímidamente el examen literario del AT. Pero ese estudio no se ha llegado a incorporar a la carrera universitaria bíblica, con el resultado de que el profesor de AT o de NT ignora de ordinario la instancia estilística, retórica o poética de sus textos originales, y opera sólo con gramática y vocabularios. Escritores de talento, como

Jerónimo, fray Luis de León, Lutero, Tyndale, Nácar, superaban esa falta con su sensibilidad educada y su dominio de la propia lengua.

En resumen, había que empalmar con muchos ensayos dispersos y parciales, había que romper con muchas rutinas, para cumplir la tarea de ofrecer la Biblia al lector castellano de hoy. Había que operar con un castellano más rico y diferenciado, más literario; había que desprenderse muchas veces de la estructura formal de los originales, había que recrear el sentido con medios a primera vista divergentes... ¿No era todo esto un acto de infidelidad al texto original y a la tradición de traductores? La eterna controversia entre «fidelidad» y «literalidad», que ya movilizó a Cicerón, a Horacio, a Jerónimo, y que resuena hoy en el sugestivo título de un libro: *Les belles infidèles.*

Ya que hemos citado a los «antiguos», bueno será escucharlos para comprender qué viejas raíces tiene la empresa moderna de traducir. De Horacio se cita siempre una frase tomada de su *Arte poética* o *Epistula ad Pisones:* «Nec verbo verbum curabis reddere fidus / interpres» (vv. 133s).

El poeta pide que no se exagere la fidelidad traduciendo palabra por palabra o literalmente (el intérprete actuaba en relaciones comerciales, negocios, etc.). Cicerón rechaza también la traducción vocablo por vocablo *(verbum pro verbo),* pues quiere trasponer el sentido original y el estilo oratorio, las metáforas y figuras, adaptándolas a la propia lengua:

> «Nec converti ut interpres, sed ut orator, sententiis iisdem et earum formis tamquam figuris, verbis ad nostram consuetudinem aptis. In quibus non verbum pro verbo necesse habui reddere, sed genus omne verborum vimque servavi» *(De optimo genere oratorum* V, 14).

Era demasiado artista Cicerón para quedarse en intérprete literalista.

San Jerónimo, tan entrenado en el asunto, nos legó una carta entera sobre el problema de la traducción. La tituló, recordando a Cicerón, *De optimo generi interpretandi,* o sea, la mejor clase de traducción. De ella voy a entresacar los pasajes más pertinentes (es la carta 57, *ad Pammachium,* del año 395 o 396):

> «1. En este asunto considero una suerte poder responder, ante oídos sabios, a una lengua necia que nos acusa de ignoran-

cia o de falsedad, de no saber o no querer traducir fielmente un texto extranjero; lo primero sería error, lo segundo delito.

5. Yo no sólo confieso, sino que proclamo sin reparos que cuando traduzco autores griegos no lo hago palabra por palabra, sino buscando la correspondencia del sentido; pongo aparte la Sagrada Escritura, en la que aun el orden de las palabras encierra misterios. Y tengo como maestro a Cicerón... No es éste el momento de repasar todo lo que suprimió o añadió o cambió para hacer comprender las peculiaridades de la lengua extranjera con las de la propia...

Terencio tradujo a Menandro, Plauto y Cecilio a los antiguos cómicos: ¿se pegan a las palabras, o procuran conservar en la traducción la belleza y elegancia del original? Lo que vosotros llamáis fidelidad, los expertos lo llaman afectación *(kakozelian)*.

[Cita frases de su prefacio a la traducción del *Chronicon* de Eusebio]: Cuando se sigue la línea trazada por otro es difícil no apartarse alguna vez; es arduo conservar en la traducción la belleza con que se expresa el original. Formula una idea con una palabra exacta: yo no encuentro una equivalente; intento reproducir todo el sentido con una circunlocución, y apenas cubro lo que ocupaba breve trecho. Añádanse los escollos del hipérbaton, las diferencias de declinación, la variedad de las figuras, finalmente el genio propio de la lengua. Si traduzco palabra por palabra, resulta absurdo; si me veo forzado a invertir el orden o a cambiar la expresión, me dicen que falto a mi obligación de traductor... Si alguien piensa que la traducción no cambia el donaire de una lengua, que traduzca palabra por palabra a Homero en latín, o que lo traduzca en prosa en su misma lengua: verá cómo resulta ridículo el orden y cómo un poeta expresivo parece quedarse sin palabra.

6. Por si vale poco mi autoridad —aunque sólo he pretendido probar que desde joven traduzco según el sentido, no literalmente—, lee y entérate de lo que dice sobre el tema el prólogo de una biografía de Antonio: "Una traducción literal oculta el sentido, como hierba espesa que ahoga un sembrado. Pues esclavizándose a la construcción y a las figuras, el estilo no logra exponer ni con rodeos lo que pudo hacer con brevedad. Para evitar ese peligro he accedido a tu petición y he traducido la biografía de Antonio de modo que nada falte al sentido, aunque falte a las palabras. Vayan otros a caza de sílabas y letras, tú busca el sentido". No acabaría si me pusiera a citar el testimonio de cuantos

han traducido siguiendo el sentido. Baste de momento recordar a Hilario Confesor, que, traduciendo del griego al latín homilías sobre Job y Salmos y otros muchos tratados, no se atuvo a un literalismo adormilado, no se torturó traduciendo al estilo de los incultos, sino que por derecho de victoria trajo cautivo el sentido a su propia lengua.

11. Con razón rechazamos a Aquila, prosélito y traductor meticuloso, que no sólo quiso traducir cada palabra, sino incluso las etimologías. Pues ¿quién podrá leer o entender, en vez de trigo, vino y aceite, *cheuma, oporismos, stilpnoteta,* como si dijéramos: derrame, cosechamiento, brillancia? O que los hebreos no sólo tienen *arthra,* sino también *proarthra* (junturas, prejunturas), según traduce ese afectado traductor de sílabas y letras, que dice *syn ton ouranon kai syn ten gen* (creó con el cielo y con la tierra), cosa que no toleran ni la lengua griega ni la latina. Podríamos aducir ejemplos semejantes de nuestro idioma. Cuántas expresiones griegas acertadas disonarán en latín si las traducimos literalmente; al contrario, si tradujéramos siguiendo el orden aceptado entre nosotros, desagradaría a los griegos».

4. *¿Qué dicen la lingüística y la estilística?*

Como se ve, la controversia es antigua y se vuelve a encender en cada generación de traductores bíblicos. Como no se trata de eternizarse en discusiones, apelaremos a una instancia científica que garantice el trabajo del traductor y tranquilice al lector. Hoy día la lingüística es una ciencia en vigoroso desarrollo y la propia estilística ha avanzado considerablemente, aunque con más lentitud. Siendo la traducción una tarea de lenguaje y de estilo, ambas ciencias tendrán algo que decir en la materia. Ignorar sencillamente sus conclusiones al ponerse a traducir no parece una actitud científica; inspirarse en ellas y tenerlas presente puede suministrar una base de rigor científico a la tarea.

Ahora bien, la lingüística ha formulado en unos casos principios y técnicas de traducción, en otros sugiere los principios y hace buscar las técnicas. Resulta que muchas cosas entrevistas con perspicacia por hombres como Cicerón y Jerónimo o practicadas intuitivamente por fray Luis y otros similares se pueden formular hoy día con gran rigor y coherencia.

La lingüística de signo «funcional» (K. Bühler y F. Kainz) nos

ha enseñado que el lenguaje no se reduce a una transmisión de ideas, sino que funciona para la comunicación total de las personas: informa, expresa e interpela. La estilística nos muestra cómo el lenguaje literario actualiza de modo preferente esas funciones para lograr la mejor comunicación. La consecuencia es que el traductor no se puede contentar con reproducir correctamente el contenido informativo, porque el sentido de un texto es mucho más rico, complejo y unitario. El estilo literario no es un vestido que se pueda quitar, no es una adición extrínseca al sentido, sino que es el medio en que el sentido se articula, se realiza, se comunica. Pensar que se pueda traducir prescindiendo del estilo original y de su correspondencia en la lengua receptora es una idea insostenible. Para ser fiel al sentido hay que ser fiel a su estilo.

La lingüística de signo «estructural» nos ha enseñado a comprender cada lengua como una estructura o un sistema de estructuras, superando la idea de las correspondencias atómicas. Están las estructuras sintácticas de la frase, los campos semánticos que estructuran más débilmente grupos de palabras; dentro de una lengua, el sentido de las palabras se define no aisladamente, sino estructuralmente, por la estructura sintagmática (frase; agrupación en presencia) y por las estructuras paradigmáticas (conjugación, campos semánticos; relaciones en ausencia). De lengua a lengua las estructuras no coinciden: en la sintaxis puede cambiar el régimen, el orden, los factores que desempeñan cada función; en el campo semántico hay desigualdad y corrimiento de la articulación, de modo que las piezas no coinciden. Además puede darse el cambio de estructura: por ejemplo, la distinción que en una lengua se realiza con cambios de conjugación (morfemas) en otra lengua puede exigir un cambio de verbo. La consecuencia es que al pasar de una lengua a otra, al traducir, hay que distanciarse de la materialidad de las palabras y hay que buscar las equivalencias más cercanas, hay que sustituir muchos factores formales por otros no idénticos, sino equivalentes.

Un par de ejemplos: al inglés *had* pueden corresponder en castellano había, hubo, ha, hubiera; al español «tiempo» corresponden *weather* (atmosférico) y *time* (cronológico); al inglés *corner* corresponden los españoles «esquina» (exterior) o «rincón» (interior). El verbo griego *gignosko* (conocer) habrá que traducirlo por caer en la cuenta, estar enterado, descubrir, según las modalidades de la conjugación.

La lingüística más reciente nos ha enseñado a distinguir entre «estructura de superficie» y «estructura profunda». La activa y la

pasiva pueden considerarse como dos realizaciones de la misma relación de elementos; bajando de una superficie pasiva podemos llegar a un fondo activo; sabemos que el castellano no resiste muchas oraciones pasivas próximas. Las piezas de una lengua en la estructura de superficie las solemos llamar nombre, verbo, adjetivo, adverbio, partícula; profundizando podemos distinguir objetos, acciones, cualidades, relaciones, designaciones. Cualquiera de éstas puede realizarse en superficie de diversas formas: así cabe que el nombre «llegada» puede significar una acción, que podrá realizarse con un verbo; la modalidad «a través» puede sintetizarse con un verbo que incluye acción y modo, atravesar; lo mismo «pisotear», como modalidad de pisar. Incluso llegando a las palabras, el análisis sémico, es decir, de sus componentes significativos (de ordinario establecido por definición), permite bajar a un plano más simple, del que emergen combinaciones y transformaciones.

La consecuencia es que el traductor dispone hoy de medios científicos para analizar un texto y recomponer sus elementos y estructura significativa sin atenerse forzosamente a la forma de superficie que ofrece el original. En muchos casos la operación no será necesaria porque la semejanza formal en las dos lenguas es muy grande; en cuanto surja una dificultad, éste será el camino más acertado y más científico. No es extraño que el lector que no ha realizado las mismas operaciones quede desconcertado de algunas traducciones, pero ese desconcierto no significa un capricho de los traductores.

5. *Giros, modismos y estilo*

Otro capítulo son los «giros» y «modismos». De ordinario se componen de varias palabras y funcionan como unidades; su sentido no es deducible sin más por el análisis o por suma de las piezas. Ejemplo: «sacarle los colores», «tomar el pelo», «llevarse las manos a la cabeza», «meter la pata», «hacer la vista gorda». Estas expresiones dan gracia, viveza y variedad a una lengua hablada y también escrita; existen en cantidad variable en cualquier idioma, sin que se correspondan palabra a palabra con los de otro. Baste comparar *to pull one's leg, prendere in giro, se paier la tête de,* que corresponden al castellano «tomar el pelo». El que traduzca los modismos por correspondencia analítica, palabra por palabra, sacará un sinsentido o deformará el contenido del original.

Y queda el capítulo del «estilo», que incluye factores tan sutiles

como polivalentes. Hay estilos de época, estilos de escuela, estilos de géneros y cuerpos literarios, estilos de autores y de obras. Aquí las correspondencias son más plásticas, menos rígidas, y no basta operar con catálogos si falta la sensibilidad y el entrenamiento. Lo que es indispensable al traductor de textos literarios es tener clara conciencia de esta realidad; no puede descuidarla so pretexto de que es menos rigurosa y precisa. Muchas veces es el alma de un texto.

6. *Criterios seguidos en la traducción de «Nueva Biblia Española»*

Hasta aquí nos hemos referido a los principios que han dirigido nuestra tarea y que se pueden considerar como la garantía científica de base. Después ha venido la técnica y la práctica. Sería imposible recorrer los múltiples trabajos realizados, por lo que indicaremos solamente algunos.

Para el vocabulario hemos practicado sobre todo el análisis sémico de los rasgos significativos nucleares de una palabra del tipo *dikaiosyne*-justicia: «relación + interpersonal + según norma», y sus variaciones al cambiar las personas (iguales, desiguales, hombre-Dios), la relación (existente, inexistente, establecida, restablecida), la norma (convención, ley, compromiso) y también al cambiar la función (objeto, acción, cualidad...). Además hemos compuesto campos semánticos selectos de ambas lenguas, en busca de correspondencias más próximas.

Para la sintaxis (sobre todo de las cartas del NT) hemos intentado el análisis textual penetrando en las estructuras de fondo y analizando el macrocontexto, es decir, el contexto de toda una carta o de una sección. La sintaxis del AT presentaba menos dificultades, salvo su menor diferenciación original.

Este trabajo nos ha permitido en la sintaxis un avance muy grande en la claridad de las oraciones compuestas, sin sacrificar los elementos componentes del sentido; además ha permitido manifestar la lógica del desarrollo, sobre todo en el Evangelio de Juan y en las cartas de Pablo.

En el campo del estilo, el trabajo ha sido muy grande, y en muchos aspectos se adelanta a traducciones existentes, nacionales o extranjeras. ¿Qué significa una traducción literaria de la Biblia? Se trata realmente de la trasposición de un texto literario a otra lengua literaria correspondiente. Es lo que decía en su campo Cicerón: no

quería traducir como intérprete pragmático, sino que se propuso traducir, como orador, discursos de oradores. No basta traducir a un castellano gramaticalmente correcto, hay que buscar en el castellano literario las más apropiadas correspondencias con el original. La poesía no puede volverse prosaica, la oratoria no puede quedar enervada, el diálogo no debe perder su vivacidad...

Pensemos un momento en la traducción técnica o terminológica. Un libro de medicina o de psicología no se traduce sin más del inglés al español; el traductor especializado conoce el lenguaje técnico de la ciencia en cuestión en ambas lenguas; incluso dispone de diccionarios técnicos bilingües. En la funda de un disco leí que «Satie influenció a los músicos impresionables»; naturalmente debía decir «impresionistas». Un traductor español no puede traducir una reseña sobre Manet diciendo que era un pintor «impresionable» o «impresionante», pues existe un término técnico que el traductor debe respetar.

¿Sucede lo contrario en el lenguaje literario? Lo contrario sólo en cuanto que el literato no opera con términos fijos organizados en sistema. Pero opera con giros y frases, con procedimientos de estilo, respetando niveles de lenguaje y sistemas de connotaciones. Por sustitución de palabras, a través de un diccionario bilingüe, no se puede traducir novela o ensayo y mucho menos poesía. También el lenguaje literario de un autor o una obra puede ser sistemático, creando, por ejemplo, un sistema dentro de la obra, desarrollando un campo semántico o imaginativo, un patrón riguroso, una constelación simbólica, etc. Un autor puede escribir en estilo sentencioso, o retórico, o patético, o conciso, o agudo. Aunque el lenguaje literario es lenguaje, lo es a su manera, más rica y compleja. Por eso no basta conocer la gramática y el vocabulario para traducir literatura.

¿Qué hace falta? Hay dos caminos complementarios: la intuición y el análisis. A caballo entre las dos se encuentra la familiaridad. El gran intuitivo percibe, sin más, la forma artística del original y tiene un agudo sentido de su propio lenguaje y acierta con la correspondencia. No da razones, porque su resultado lo recomienda. Intuiciones parciales, ocasionales, las tiene también el traductor medio; éstas producen aciertos indiscutibles de traducción, dando realce a determinados pasajes del texto.

La familiaridad es algo intermedio. Unas veces suple la falta de intuiciones definitivas, otras crea el clima para que surjan. Un traductor que haya leído abundante poesía barroca inglesa y española se encuentra en situación privilegiada para traducir poemas barrocos.

Lo mismo el traductor que se familiariza con el lenguaje sentencioso de ambos idiomas: refranes, aforismos, sentencias. Llega a poseer un lenguaje y a dominar un potencial de correspondencias que le asiste en la decisión individual renovada que hace el estilo. Lo mismo hay que decir del lenguaje de la poesía amorosa, de la oratoria religiosa, de la plegaria, de la narración.

A veces falta la intuición y no es posible la familiaridad. Porque la familiaridad exige dos cuerpos literarios equivalentes: poesía amorosa y poesía amorosa, oratoria y oratoria, narración y narración. Supongamos que un tipo literario sea exclusivo de la lengua original, supongamos que el cuerpo de la lengua receptora está representado en la original por una sola obra. ¿Quién puede familiarizarse con poesía amorosa en diez páginas y algunas imitaciones? ¿Dónde encontrar un cuerpo español de poesía escatológica? Además, en muchas ocasiones necesita el traductor o controlar una intuición o resolver en concreto la familiaridad. A la larga se impone el análisis.

7. *El análisis estilístico*

El análisis literario de los originales ha de suplir donde falta la intuición, ha de compensar la escasez de un cuerpo literario, ha de hacer refleja y orgánica la familiaridad. Solamente el análisis hace caer en la cuenta de múltiples factores que la lectura, aun entrenada, percibe vagamente.

Se trata de un análisis estilístico comparativo. Es decir, de los «estilemas» o procedimientos específicos del autor o de la obra y del repertorio correspondiente en la lengua receptora. El análisis me dirá, por ejemplo, la importancia de un encabalgamiento en un poema de Verlaine y también me ofrecerá modelos castellanos en la poesía de Rubén Darío; después me tocará ensayar hasta dar con una correspondencia válida. El análisis me hace descubrir repeticiones significativas en la trama de un discurso y me ofrecerá modos de realizarlo en el discurso castellano.

Se trata de análisis estilístico, no meramente gramatical, porque la literatura no se escribe con gramática y diccionario, sino con estilo. Me dice la gramática que el infinitivo absoluto, más tiempo finito del mismo verbo en hebreo, pueden enunciar la certeza; la estilística añade que pueden producir un efecto sonoro o pueden subrayar la condición en textos oratorios, o que se desgastan hasta quedar reducidos a clisés. Me dice la gramática hebrea que la pregunta con *halo'*

espera respuesta afirmativa; la estilística saca la consecuencia de su valor retórico —pregunta retórica— y también me indica que los historiadores la emplean para remitir a sus fuentes no utilizadas o resumidas. La gramática me dice que esta forma es imperativo, la estilística me hace ver que tres imperativos abriendo frases sucesivas crean la estructura en movimiento. Por esta razón los estudiantes de literaturas clásicas no se contentan con estudiar gramática y vocabulario grecolatino, sino que estudian la retórica y poética de los antiguos y practican el análisis estilístico no menos que el gramatical para comprender a los autores clásicos. Cosa que, por desgracia, no se hace al estudiar la Biblia.

El análisis ha de ser comparativo para identificar en la lengua receptora los procedimientos de estilo correspondientes, sean idénticos o equivalentes. Hay procedimientos que persisten aunque cambien las palabras (figuras de pensamiento) y son fácilmente reproducibles; los hay tan ligados a las palabras (figuras de lenguaje), que sólo se pueden trasponer por equivalencia o compensación, como los juegos de palabras y recursos sonoros. Además hay que tener en cuenta que las correspondencias funcionan de ordinario estructuralmente, es decir, dentro del sistema de la lengua literaria o de la obra en cuestión.

En principio, el análisis debe ser sistemático, abarcando la obra entera, el cuerpo homogéneo, todo el Antiguo y el Nuevo Testamento. En este orden se puede avanzar, de modo que un análisis ulterior vaya descubriendo nuevos aspectos importantes. Siempre traducimos al nivel de nuestra época, empujándola hacia adelante.

Lo dicho muestra cómo el análisis completa intuición y familiaridad y compensa sus límites. ¿Cuál es la situación en el campo de la traducción bíblica?

Podemos citar a un intuitivo genial: Lutero. Al traducir la Biblia al alemán no sólo creó una obra literaria, sino que impulsó decisivamente la formación de la lengua germana. Nuestro fray Luis, más poeta y más consciente, poseyó intuición y familiaridad. En este libro se le dedica todo un capítulo por su significación en la historia de las traducciones bíblicas a nuestro idioma.

En la línea del análisis, extrañamente, casi había que comenzar desde el principio. Aunque sorprenda, la Biblia, el libro más estudiado, apenas ha sido estudiado en su calidad literaria. Cuando me puse a redactar una breve historia del estudio literario de la Biblia quedé sorprendido y terminé pronto: Lowth, Herder, Gunkel con su equipo, König, Hempel y unos cuantos estudios parciales y ob-

servaciones dispersas en comentarios. Así, mi libro *Estudios de poética hebrea* (Barcelona 1963) abrió un camino nuevo, que después he seguido ampliando con vistas a la traducción del AT en una serie de artículos autónomos, que en parte se incluyen, ligeramente modificados, en este libro.

Por esta situación de la ciencia bíblica, nuestra traducción resulta el primer trabajo basado en el estudio estilístico comparativo y sistemático, es decir, con rigor científico en este aspecto. Por otros caminos, intuición, sensibilidad, familiaridad, colaboración de artistas, otros han realizado esfuerzos parciales: baste citar entre los recientes la *New English Bible* y la *Einheitsübersetzung* (ésta, ligeramente posterior a la nuestra). Que yo sepa, *Nueva Biblia Española* es la primera traducción bíblica que realiza la empresa de modo sistemático.

Y para que el análisis no condujese a meros resultados académicos (por no hablar de la «desestilización» que practica E. König), hemos dado cabida a la sensibilidad bien entrenada y a la familiaridad cultivada. Cuando se acercó el momento de traducir el *Cantar de los cantares,* con el poeta mexicano José Luz Ojeda, practiqué una inmersión prolongada en centenares de canciones de nuestra literatura amorosa, especialmente del siglo xv y del xx. Para traducir este brevísimo libro, del que se hicieron al menos seis redacciones, fue preciso leer gran parte de nuestros cancioneros tratando de otorgarle el sentido, estilo y ritmo de nuestra poesía de amor. Eso mismo hicimos con los refranes y proverbios, que procuramos que fuesen un reflejo del gran refranero castellano.

Un principio complementario es el del nivel estilístico. Los autores originales escriben a diverso nivel: desde el estilo sencillo y popular de Marcos hasta la poesía arrebatada de Isaías II. No hemos querido rebajar a los poetas ni sublimar a los hablistas coloquiales, sino que hemos respetado el tono de cada pieza o cuerpo, confiando en que el lector sabrá colocarse en el nivel correspondiente. No hace falta vulgarizar la Biblia para hacerla accesible.

Y terminando con autoridades, no sólo hemos escuchado a los antiguos —Cicerón, Horacio, Jerónimo—, sino que hemos mirado a los recientes, en su teoría y su práctica: el modo de traducir clásicos en la serie francesa Budé; Becket, traduciéndose a sí mismo; Angel Martínez, a Hopkins; Corrado Pavolini, a Valéry..., y también los diversos maestros teóricos o prácticos de la traducción reunidos en el Simposio de Texas (1959) o en el Congreso de Hamburgo (1965) y de Praga (1968).

En compañía de tantos maestros, esperamos haber sido fieles a la verdad y a la belleza de la Biblia.

NOTA: De los temas aquí apuntados se han ocupado en el aspecto teórico varios autores, en especial los siguientes: G. Mounin, *Problemas teóricos de la traducción;* A. Nida y Ch. Taber, *The Theory and Practice of Translation* (en breve aparecerá la traducción en Ed. Cristiandad); J. P. Vinay y J. Darbelnet, *Stylistique comparée du français et de l'anglais.*

En el terreno práctico, les hemos dedicado en los tres últimos lustros numerosos estudios, incorporados en su mayor parte a este libro. Citamos los principales: *Giros y modismos en la traducción:* «Cultura Bíblica» 30 (1973) 99-104; *Los giros en la traducción,* ibíd., 142-144; *Los modismos en la traducción,* ibíd., 221-228; *Giros y modismos como factor estilístico,* ibíd., 288-294.

Fray Luis de León, traductor del «Libro de Job». Nuestra tarea, en *Job* (Los Libros Sagrados, Ed. Cristiandad, Madrid 1971) 205-225.

Traducción de textos poéticos hebreos: «Estudios Bíblicos» 19 (1960) 311-328; *Traduciendo los textos poéticos hebreos:* «Cultura Bíblica» (tres artículos, publicados en los núms. 17 [1960] 170-176; 257-265, y 18 [1961] 336-346).

Traduciendo el «Cantar», en *El Cantar de los Cantares* (Los Libros Sagrados, Ed. Cristiandad, Madrid 1969) 93-107, y *Traduciendo el «Cantar de los Cantares»:* «Sal Terrae» 57 (1969) 696-709.

16

RECUERDOS PARA LA HISTORIA

I

La idea de una nueva traducción de la Biblia nació en Roma, en los años cincuenta, como resultado de conversaciones con José María Valverde, entonces lector de español en el Instituto de Lengua y Literatura y amigo del equipo literario de Estría. Valverde ocupaba ya un puesto seguro en el reino de la poesía española: después de su aparición sensacional con *Hombre de Dios* (1945) había continuado con *La espera* (1949) y *Versos del domingo* (1954). El equipo de Estría era un grupo surgido en el Colegio Pontificio Español, en el que figuraban, entre otros, José María Cabodevilla, José Luis Martín Descalzo y Antonio Montero, y cuyo animador era José María Javierre. De algún modo la nueva traducción asomaba como proyecto indeciso en un cultivo literario y poético, bajo el signo de la amistad.

La idea nacía de una insatisfacción no muy bien analizada y con un programa bastante genérico. Valverde, como traductor entrenado de autores clásicos y modernos, encontraba que las traducciones bíblicas traducían al «castellano bíblico», no a la lengua que se hablaba y escribía en España. Como si el castellano normal fuera poco digno o poco sagrado y hubiera que crear otro lenguaje castellano «sacro», obtenido por calco del lenguaje sagrado de la Sagrada Escritura; yo le citaba a Valverde un autor francés (¿sería Albalat?) que hablaba del «patois de Canaan». Es verdad que el aspecto teológico de la sacralidad no lo formulábamos entonces así, a lo mejor apenas lo entreveíamos. Nuestra impresión se apoyaba en parte en la lectura de perícopas litúrgicas traducidas en misales para los fieles.

El proyecto de Valverde era comenzar con una versión del Nuevo Testamento, aplicando los criterios seguidos al traducir otros autores; incluso descargando en el autor original la responsabilidad por defectos de estilo «que al traductor no toca enmendar». Con su

experiencia y entusiasmo me animaba a emprender una tarea equivalente con el Antiguo Testamento, ya que él no conocía la lengua hebrea.

Yo, por mi parte, estaba abordando de algún modo la tarea. En noviembre de 1954, después de redactar mis recuerdos de peregrino científico por Tierra Santa, que había recorrido el verano precedente, me senté a comenzar una tesis doctoral. Dichos recuerdos se publicaron el año 1956 con el título de *Viaje al país del Antiguo Testamento* (llegarían a conocer una traducción inglesa publicada en Estados Unidos).

Mi primer deseo había sido elaborar una tesis sobre «Inspiración y filosofía del lenguaje»; como el tema, radicalmente nuevo y un poco especulativo, no fue aceptado, propuse un tema más positivo y analítico: sería un estudio sobre poética hebrea, centrado en textos clásicos del libro de Isaías. Algunos análisis estilísticos de unidades desembocaban en ejercicios de traducción castellana en que procuraba apurar los recursos estilísticos de nuestra lengua para reproducir los procedimientos estilísticos del original, incluso sonoros. El empeño era un poco extremado, experimental, y salían versos como los siguientes:

«Pánico y zapa y cepo
contra ti, habitante de la tierra:
el que logra escapar del clamor del pánico,
precipita en la zapa;
el que logra alzarse de lo hondo de la zapa,
se enreda en el cepo.

Las compuertas de la altura se abren,
retumban los cimientos de la tierra.
Se tambalea y bambolea la tierra,
tiembla y retiembla la tierra,
se mueve y conmueve la tierra;
vacila y oscila como un ebrio,
se zarandea como una choza;
grava sobre ella su pecado,
se derrumba y no se alza más»

(Is 24,17-20).

El Antiguo Testamento es cuatro veces más extenso que el Nuevo, tiene muchos más problemas de crítica textual, la lengua

hebrea es mucho menos conocida que la griega y, en general, mantiene un nivel de estilo más elevado. Con todo, acepté la invitación de Valverde, y así comenzó una colaboración que preveíamos cosa de un lustro bien redondeado. Mi tesis seguía avanzando: un verano pude consultar algunas cosas de estilo con Wolfgang Kayser en Gotinga y pude hablar de mi proyecto con Leo Spitzer, a quienes debía mucho como lector de sus obras. Defendí la tesis en abril de 1957 y comencé a preparar con calma su publicación, distraído por las ocupaciones de todo profesor novel; aquel semestre de febrero a mayo de 1957 hubo por primera vez en el Bíblico un curso de estilística hebrea: es fácil que se tratara de un curso único en el gremio y, sin duda, extraño. También me entretuvo la preparación y publicación de dos libros breves, que aparecieron el año 1959: *El hombre de hoy ante la Biblia* y *Estética y estilística del ritmo poético*. El primero servía para responder al estupor del público culto que entonces comenzaba a escuchar con inquietud las teorías de la crítica bíblica. El segundo recogía y ampliaba unos trabajos realizados en Comillas durante mi enseñanza literaria. Los cito porque ilustran mi doble ocupación conjugada: lo bíblico y lo literario.

Nuestro programa no estaba del todo definido, ni podía estarlo, aunque los principios generales no eran dudosos. Además, a traducir se aprende traduciendo... Así sucedió que, sin caer en la cuenta, comencé por una de las colecciones más difíciles del Antiguo Testamento: los doce profetas menores. Se trataba de traducir, no de comentar, y pensé que bastaba prepararse con una exégesis somera. Queríamos ofrecer textos inmediatamente legibles, que irían acompañados de breves notas. Así, el trabajo sería más rápido. El tiempo demostraría que esa rapidez era de doble filo, más pérdida que ganancia.

La publicación comenzó sin dificultad por los Evangelios, en Ediciones Guadarrama, que pesaba en nuestra cultura, especialmente por traducciones de autores como Hauser, Guardini, etc. (precisamente era Valverde el gran traductor de Guardini). El libro se titulaba *Las buenas noticias del reino: Mateo, Marcos, Lucas, Juan*. Ya el título era un salto fuera de conformismos y rutinas; el contenido discurría en una prosa tersa y rítmica a la que no estaban acostumbrados los lectores devotos. El libro alcanzó a muchos lectores «no devotos». En el orden editorial, la hazaña tuvo éxito gracias a la intervención de Manuel Sanmiguel, hombre que sabía rastrear con olfato y tenía el poder o influjo suficiente para realizar lo inesperado.

En 1966, después de una pausa de varios años, se publicó en

un volumen el Nuevo Testamento traducido por Valverde, y en otro, los *Doce Profetas Menores,* primer fruto de nuestra colaboración.

El volumen de los doce profetas menores ocupaba 221 páginas, llevaba introducciones muy breves a cada profeta, notas escuetas y algunas divisiones de oráculos, pero sin subtítulos. Algunos amigos que habían leído el manuscrito y otros que leyeron el libro encontraron las notas demasiado descarnadas y empezaron a ejercer una presión amistosa que ha cambiado el perfil de la serie y ha alargado el tiempo de la publicación.

Esto de varias maneras. Al comprometerme a enriquecer las notas tenía que ampliar el estudio exegético, lo cual permitía una traducción más rigurosa. El estudio exegético y la redacción de notas cada vez más amplias empezaban a requerir un tiempo no calculado, amenazando convertir el lustro previsto en veinte años. Esto me obligó a replantear el problema de la colaboración con indudable ganancia.

En la traducción de los salmos intervino muy activamente Juan Mateos; yo redacté notas, que equivalían en extensión al texto de los salmos y estaban destinadas a facilitar el rezo y abrir camino a la meditación. De esas notas me he servido en muchas conferencias. El texto se extendió por España y América Latina, se cantó con melodías y ritmos de varios compositores, y fue introduciendo un nuevo lenguaje en la oración de los que hablan español. En los salmos coincidió temporalmente el trabajo iniciado para nuestro trabajo global y el realizado para el uso litúrgico; este segundo factor impuso algunos criterios y revisiones que no eran exactamente los de nuestro plan primero: el uso previsto en Latinoamérica condicionó en algunos casos el vocabulario, resultados de experimentación comunitaria impusieron mejoras o cambios y varios expertos nombrados por sus obispos hicieron pesar sus observaciones.

El tercer volumen fue *Jeremías,* el más fácil de los profetas. Todavía no llevaba títulos de perícopas, las notas eran más extensas que las de los profetas menores. Con todo, no satisfizo a muchos lectores, que me pidieron notas más extensas.

Así llegamos al cuarto volumen de la serie, *Isaías,* que, en términos gremiales, señalaba para nosotros la «maestría». Como es sabido, en los gremios se empezaba de aprendiz, se subía a oficial y se terminaba en maestro; para obtener el título de maestría había que presentar a un jurado un trabajo artesano digno del título, una «obra maestra» (sin la connotación superlativa del lenguaje actual). Retrospectivamente hago esta evaluación: la traducción de los doce

profetas menores fue tarea de aprendices; la de Jeremías fue obra de oficiales, y con la de Isaías sacamos el título de «maestros traductores» en la artesanía del espíritu. Esto se refiere estrictamente a la traducción bíblica, ya que Valverde, para esas fechas, ya era un maestro consumado en traducir de otras lenguas: podemos recordar sus *Doce poemas* de Hölderlin (1949), *Veinte poemas* de Thomas Merton (1952), *Cincuenta poesías* de Rilke (1957) y páginas innumerables de Guardini y Urs von Balthasar.

En la traducción de Isaías colaboró Juan Mateos; se publicó en 1968. El mismo año apareció en un volumen la traducción de *Proverbios* y del *Eclesiástico*. Muchos capítulos de Proverbios los pude discutir todavía con Valverde en San Cugat; en la versión del Eclesiástico colaboró Mateos. Ambos volúmenes llevaban introducciones más amplias, títulos de perícopas y, en forma de notas, un comentario teológico, redactado concisamente.

El año 1970 salieron los dos volúmenes del *Pentateuco*. En la traducción de las secciones legales y cúlticas me ayudaron mis alumnos José Antonio Múgica, Angel Gil Modrego y Alberto Benito. Lo organizamos a modo de seminario, repartiendo el trabajo, es decir, la preparación del texto de base, y discutiéndolo en largas sesiones comunes; los colaboradores establecían campos semánticos y elaboraban fórmulas rigurosas y legibles. El trabajo consumió una cantidad increíble de horas, aliviadas por la colaboración. Simultáneamente, Joaquín Sanmartín trabajaba los términos y fraseología retórica del Deuteronomio, en vistas a una prosa amplia, sonora y eficaz. La ayuda de los colaboradores me dejaba más tiempo para los comentarios, que iba completando durante las vacaciones. Recuerdo que el comentario a Génesis 11 coincidió en Boston con el momento en que el hombre pisaba por primera vez el suelo de la Luna. Si a los comentarios concisos les hubiera añadido la discusión filológica, previa a la traducción e incorporada en ella, más algo de opiniones, más los datos comunes de erudición —geografía, arqueología, historia, costumbres, textos comparados—, habríamos ofrecido al lector comentarios en regla. ¿Los habría apreciado más que unos comentarios teológicos concisos, sin distracciones ni tecnicismos? En todo caso, las 775 páginas se habrían convertido al menos en 1.500.

Las traducciones que yo prefiero son la del *Cantar* y la de *Job*. Aunque se publicaron en 1969 y 1971, las considero hermanas por su gestación. Tras varios intentos, y con la intercesión de amigos comunes, conseguí que el poeta mexicano José Luz Ojeda se viniera a Roma expresamente para colaborar en la traducción de estas dos

obras. A pesar de sus años, se sometió al trabajo duro y regular de las sesiones de discusión, a las que asistía también el mexicano José Mendoza de la Mora. La sencillez y gracejo de Ojeda suavizaron el enorme esfuerzo. El comentario a Job lo redacté en San Francisco durante el verano de 1970: concentrando la redacción en un espacio de tiempo limitado, pude conseguir la unidad de comentario requerida por un libro como Job. Ambos volúmenes llevan sendos apéndices explicando técnicas de traducción.

Ezequiel es un profeta menos simpático que Jeremías o los Isaías. Eduardo Zurro realizó en él un alarde de artesanía alejandrina: a los lectores ha sorprendido la calidad del vocabulario y el vigor de las frases (sobre él informa el propio Zurro en este volumen). El mismo autor se ha lucido con otra obra de estilo alejandrino, el libro de la *Sabiduría,* traducido del original griego. Ezequiel se publicó en 1971, con un comentario que duplica la extensión del texto; Sabiduría, junto con Eclesiastés, apareció en 1974, y su comentario es casi cuatro veces más extenso que el texto comentado. Quedan muy lejos las notas escuetas de los profetas menores.

Quiero recordar aquí que todas nuestras traducciones se han probado en voz alta: nos parece esencial en la lírica del Cantar, en los trozos retóricos del Deuteronomio, en las invectivas de los profetas, en el recitado de los Salmos. Los textos originales se leían o declamaban en voz alta, y nosotros hemos querido que nuestra traducción suene perfectamente en voz alta.

Cuatro volúmenes, con más de mil páginas entre texto y comentario, introducen como traductor extraordinario a Manuel Iglesias González. Son: *Josué* y *Jueces, Samuel, Reyes, Rut, Tobías, Judit, Ester.* Iglesias introdujo de modo sistemático y con acierto constante los giros y modismos. Gran conocedor del lenguaje popular más expresivo y concreto, él terminó de abrirme los ojos a este repertorio de posibilidades que nuestra lengua ofrece (Iglesias es salmantino; Zurro, vallisoletano). La publicación de esos cuatro volúmenes se retrasó hasta 1973, porque el comentario llevó mucho tiempo. Después Iglesias aceptó la ingrata tarea de traducir Macabeos: sobre todo el segundo, ejemplo de asianismo retorcido, puso a prueba los recursos de nuestra lengua y del traductor.

Antes de escribir el comentario a Macabeos se interrumpió la tarea de comentar, para preparar la edición completa del texto bíblico. Juan Mateos había decidido hacer una traducción enteramente nueva de todo el *Nuevo Testamento:* desde 1968 nos reuníamos dos veces por semana para discutir la traducción, ocho meses cada

año. Este Nuevo Testamento se publicó finalmente en octubre de 1974. La traducción de los libros que faltaban del Antiguo Testamento ya estaba terminada, gracias a la colaboración de José Luis Sicre *(Crónicas, Esdras* y *Nehemías),* Manuel Iglesias *(Macabeos)* y Ojeda *(Lamentaciones).* Los volúmenes que faltaban se publicaron con sus comentarios en 1976; el último me ha llegado mientras reescribo estas páginas. *Nueva Biblia Española* se publicó en noviembre de 1975.

En resumen, la aventura ha durado unos quince años. La bina iniciadora ha mantenido su presencia: Valverde, revisando casi todas las traducciones del Antiguo Testamento en las que no colaboró directamente. Yo, colaborando y manteniendo una dirección unificada que asegurase la aplicación de los criterios literarios originales. En la traducción del Nuevo Testamento por Mateos yo he sido colaborador asociado.

II

Pero contar la historia del trabajo y pasar lista a los colaboradores no justifica todavía el final ni el comienzo, porque con mucho trabajo se puede sacar una chapuza y con poco trabajo hay quien acierta. Tampoco el trabajo es justificación del comienzo, antes al contrario: tanto trabajo tenía que estar justificado ya al ser emprendido.

¿Hacía falta entonces una nueva traducción de la Biblia? ¿No bastaban la clásica de Petisco-Torres Amat y las recientes de Nácar-Colunga y Bover-Cantera? Para Valverde y para mí no bastaban: la de Petisco, porque está hecha del latín y es del siglo XVIII; la de Bover-Cantera, por ser casi interlineal, apta sólo para estudiantes; incluso la de Nácar-Colunga, con todos sus méritos, nos resultaba atrasada e insuficiente comparada con el original y medida por un patrón literario de nuestra lengua. En ella todavía se leían frases como las que entresaco a continuación:

Eclo 46,2: «grande en la salud de los elegidos del Señor para ejercer la venganza».
46,6: «con piedras de granizo de gran potencia».

Sal 39,4: «y prorrumpí con mi lengua».
44,15: «nos ha hecho meneo de cabeza entre los pueblos».

51,20: «sé benévolo en tu complacencia a Sión».
65,4: «prevalecen sobre nosotros las obras de iniquidad».

Ecl 3,11: «ha puesto además en el alma la idea de la perduración».
7,4: «el corazón del necio está en la casa en placer».
7,15: «justo que muere en toda su justicia».

Nosotros creíamos que los textos literarios se deben traducir literariamente a la altura del original. Y esto porque no consideramos la literatura como ocupación o producto sin valor ni consideramos el estilo como ornamento extrínseco, que se quita para captar el sentido. Para nosotros, el sentido incluye no sólo la información, lo reducible a enunciado intelectual, sino que incluye también la expresión y la interpelación; es decir, sentido es la totalidad de comunicación, que se realiza y manifiesta precisamente en el estilo de la obra. Recordemos a este propósito que Valverde había escrito una tesis sobre la filosofía del lenguaje de von Humboldt y yo he introducido aspectos del lenguaje en mi libro *La Palabra inspirada* (primera redacción en Jerusalén, 1964, como decantación de cursos explicados desde hacía cuatro años).

La mayoría de los autores del Antiguo Testamento escriben bien: formulan con rigor, cuentan con brevedad e inmediatez, predican con fuerza persuasiva, crean imágenes rápidas, sugestivas o impresionantes, expresan la pasión sin sentimentalismos, saben modelar una frase lapidaria o desplegar una serie insistente. El Antiguo Testamento es una literatura plural, sobresaliente entre las del Antiguo Oriente e inspiradora de muchas generaciones. Por respeto a su inspiración y su mensaje queríamos llegar a una recreación fiel de los originales.

Y ¿no se había hecho eso antes? A su modo, lo habían realizado los autores de la versión King James para la lengua inglesa y Lutero para la alemana. En castellano, con criterios modernos y sistemáticamente, no se había hecho. No bastaban aciertos sueltos, intuiciones, páginas felices (véase el artículo sobre nuestros clásicos).

Aquí debo referir un hecho que podría interesar como dato cultural. No voy a confesarme íntegramente de mis actividades literarias: muchos conocen mi afición a la lectura de textos literarios en diversas lenguas, especialmente de poesía. Además, me había entrenado en el análisis estilístico con función didáctica (creo que a algu-

nos les sonará el título de *La formación del estilo,* cuya primera edición data de 1947). Con esa afición nunca apagada y con el entrenamiento de bastantes años decidí estudiar la poesía bíblica con técnicas literarias modernas, en la línea de Spitzer, Kayser y Dámaso Alonso. Al consultar la bibliografía pertinente a la Biblia encontré que la inmensa mayoría de los escrituristas no se interesaba por los aspectos literarios (salvo esporádicas observaciones), que los pocos tratadistas o interesados en la materia pecaban en el método o estaban anticuados. En aquel momento tuve que hacer una elección de consecuencias: abandonar el estudio soñado o seguir adelante. Si lo abandonaba, podía dedicarme a temas normales, de los que ocupaban a los demás investigadores; así sería un profesor adaptado, conforme, en el ancho cauce de la investigación bíblica. Si seguía adelante, caminaría sólo, tranquilamente ignorado. Pues es sabido que el investigador que se dedica a temas que no se llevan, no interesa, deja de existir prácticamente. Todavía en años recientes, profesores y autores de libros bien leídos siguen afirmando que el estudio literario de la Biblia es inútil o innecesario. En aquel momento yo seguí adelante, y la Facultad en la que me iba a insertar apoyó mi decisión. Al cabo de unos años sucedió algo simple como una ecuación: a fuerza de estudiar yo el tema y de no estudiarlo otros, sabía más que ellos del asunto. No he patentado el procedimiento, por si alguien lo quiere utilizar. Tenía en contra mía un agravante, y es que iba a escribir en una lengua no homologada entre las científicas.

Esa pericia me valió una invitación a disertar en Congresos Internacionales de política abierta y tolerante: Oxford (1959), como anticipo; Edimburgo (1974), como afirmación, y también a dirigir un seminario en Berkeley (1973). Me ha valido además la traducción al alemán (1971) de la parte central de mis *Estudios de Poética Hebrea* (1963). Hoy día la situación en el campo bíblico es distinta: si hay muchos que siguen resistiéndose a dar cabida en la exégesis al factor literario, hay otros que lo practican con fervor, aplicando diversas técnicas.

En el momento de traducir textos literarios me encontré bastante solitario en esta particular artesanía. A saber: antes de traducir estudiaba los procedimientos de estilo de un texto, de un autor, de un cuerpo; después buscaba en castellano procedimientos de estilo semejantes o equivalentes. Luego empezaba la traducción, que, desde la primera redacción, era ya literaria. Esta labor sistemática no la hacían los extranjeros: no hacían un estudio estilístico del

original, pues tal análisis no se practicaba en los estudios bíblicos; además, el exegeta y el literato eran personas distintas o comités diversos. Al análisis añadía yo la inmersión en textos españoles del género correspondiente: por ejemplo, lectura abundante de poesía amorosa durante el mes que nos llevó el Cantar, miles de refranes durante la traducción de los Proverbios, lírica cósmica de Neruda y otros durante la traducción de los salmos. Sin contar las innumerables lecturas precedentes, de alguna manera asimiladas y activas en la conciencia lingüística y estilística. La disociación entre los estudios bíblicos y los literarios es un fenómeno arraigado en nuestra ciencia, a pesar de los antecedentes de Gunkel y sus compañeros (colección «Die Schriften des Alten Testaments») y de algunas excepciones sin influencia. Cuando yo estudié clásicos grecolatinos se estudiaba entre otras cosas la retórica y poética de aquellos autores; cuando se estudia la Biblia, el estudio equivalente se descuida o se rechaza.

En resumen: estábamos haciendo una cosa nueva no sólo en España, sino comparados con tareas semejantes del extranjero. A esto creo que aludían algunos juicios de Estados Unidos y Alemania sobre volúmenes de «Los Libros Sagrados».

III

Hasta aquí la historia resumida, en vísperas de publicarse la traducción completa de la Biblia (con adiciones de un año después). Por muy claros principios que uno tenga y muchas técnicas que se hayan aprendido y practicado, traducir es un arte, una artesanía que va progresando con el ejercicio. Así sucedió que, al llegar al final y mirar atrás, hubo que aplicar lo aprendido a los primeros volúmenes. Vamos a ilustrarlo con ejemplos comparados de la versión primera y la reciente, empezando por los *Doce Profetas Menores,* publicados en 1966, traducidos años antes:

1966	1975
Os 4,4-8:	
«Que no acuse el uno al otro ni dé testimonio contra él, contra ti, sacerdote, va mi querella».	«Que nadie acuse, que nadie re- [prenda, ¡contigo va mi pleito, sacerdote!».

«De día tropiezas tú,
de noche tropieza contigo el pro-
Perecerá tu madre. [feta.
Perece mi pueblo por falta de co-
[nocimiento».

«Tropezarás de día, y contigo
tropezará el sacerdote de noche.
Perecerá tu patria, perecerá mi pue-
[blo,
por falta de conocimiento».

«Cuantos más, más pecaban contra
[mí:
volveré ignominia su gloria».

«Cuantos más son, más pecan con-
[tra mí;
cambiaré su dignidad en ignomi-
[nia».

«Se alimentan del pecado de mi
[pueblo
y su alma busca la iniquidad».

«Se alimentan del pecado de mi
[pueblo
y con sus culpas matan el ham-
[bre».

Se pueden apreciar cambios exegéticos y estilísticos; la frase castellana resulta mejor modelada y más rítmica. He aquí algunos ejemplos de *Jeremías:*

6,4.6:

«Proclamad contra ella la guerra
[santa;
levantaos, subamos a Mediodía.
Lástima que se acabe el día,
que se alarguen las sombras del
[atardecer.
¡Arriba, subamos de noche,
derribemos sus palacios!».

«Declaradle la guerra santa;
¡Arriba!, al ataque a mediodía.
¡Ay!, que se acaba el día,
se alargan las sombras de la tarde.
¡Arriba, al ataque de noche,
a destruir sus palacios!».

«Cortad árboles, erigid muros
de asedio contra Jerusalén.
Es una ciudad inspeccionada:
dentro de ella todo es opresión».

«Cortad árboles,
contruid un talud contra Jerusa-
[lén.
Es una ciudad sentenciada,
donde domina la opresión».

Toda la poesía, que es la mayor parte del libro, está cuidadosamente reelaborada. También hubo que revisar la prosa narrativa del Pentateuco; véase un ejemplo del *Génesis:*

24,49-50:

«Por tanto, si queréis ser sinceros y leales con mi amo, decídmelo, y si no, decídmelo, para actuar en consecuencia».

«El asunto viene del Señor, nosotros no podemos responderte bien o mal».

«Por tanto, decidme si queréis o no queréis portaros con amor y lealtad con mi amo, para obrar en consecuencia».

«Es cosa del Señor, nosotros no podemos responderte ni sí ni no».

Revisamos también atentamente los *Proverbios*. Por ejemplo:

19,2:	«quien mucho corre, tropieza».	«Quien apremia el paso, tropieza».
20,14:	«después se aleja alabando la compra».	«después se aleja ponderando la compra».
23,12:	«presta oído a las palabras de la experiencia».	«presta oído a los consejos de la experiencia».
24,33:	«un rato cruzas las manos».	«un rato cruzas los brazos».

Fue preciso revisar igualmente los *Salmos,* desprendiéndonos de algunos condicionamientos litúrgicos y avanzando en la línea de la interpretación exegética y la elaboración estilística. Publicada la traducción completa, ya revisada, se podrá seguir mejorando, pero siempre en la dirección emprendida y con la experiencia acumulada.

La historia de la traducción del *Nuevo Testamento* por Juan Mateos ha procedido por un camino diverso: a él tocará un día contarla.

* * *

A manera de apéndice, quiero referirme a nuestra colaboración lateral en la traducción de textos litúrgicos. La cosa comenzó, en escala muy reducida, el verano de 1963. La reforma conciliar de la liturgia exigía traducir las perícopas bíblicas contenidas en el misal romano: cantidad reducida del Nuevo Testamento y apenas perceptible del Antiguo. El padre Martín Patino me brindó la tarea aquel verano. Apreciando la trascendencia potencial de introducir un nuevo lenguaje religioso a través de la liturgia, y considerando la reducida cantidad de los textos por traducir, acepté la invitación. Tenía libertad para elegir el equipo; las traducciones quedaban sometidas al examen y aprobación definitiva de la Comisión Episcopal de Liturgia.

Ese comienzo modesto creció de modo imprevisto: por una parte, de la reforma conciliar surgía un nuevo leccionario, más extenso y variado; por otra, hizo falta traducir el salterio. Aunque me resistí a lo último, después de varias incidencias, y considerando que el salterio ya entraba y estaba en marcha en nuestro programa de traducción íntegra de la Biblia, hube de aceptar el encargo litúrgico con sus condiciones. En la traducción del nuevo leccionario reformado se repartió trabajo a otros colaboradores, según las exigencias del momento.

ARTICULOS DE L. ALONSO SCHÖKEL SOBRE LA TRADUCCION

Traducción de textos poéticos hebreos: «Estudios Bíblicos» 19 (1960) 311-328.

Traducción de textos poéticos hebreos I: «Cultura Bíblica» 17 (1960) 170-176; II, 17 (1960) 257-265; III, 18 (1961) 336-346.

Textos poéticos: análisis y traducción: «Cultura Bíblica» 19 (1962) 182-194.

La elaboración del Leccionario litúrgico para las celebraciones en lengua castellana: «Ecclesia» (enero 1965) 25-30.

¿Cuántas traducciones de la Biblia?: «Ecclesia» (febrero 1965) 21-23.

Una traducción preferente de la Biblia: «Ecclesia» (marzo 1965) 27-30.

El nuevo salterio litúrgico español: «Pastoral Litúrgica» 1-2 (1966) 17-20.

La nueva traducción de los evangelios: Razón de sus singularidades: «Sal Terrae» 55 (1967) 706-720; 56 (1968) 445-456.

Traduciendo el «Cantar de los Cantares»: «Sal Terrae» 57 (1969) 696-709.

Fray Luis de León, traductor del libro de Job, en «Los Libros Sagrados»: *Job* (1971) 205-225.

A Catholic Translation in Contemporary Spanish: «The Bible Translator» 22 (1971) 38-44.

Sobre las traducciones litúrgicas: «Razón y Fe» (1971) 369-375.

Traducción de topónimos hebreos: «Cultura Bíblica» 29 (1972) 144-152.

Giros y modismos en la traducción: «Cultura Bíblica» 30 (1973) 99-104.

Los giros en la traducción: «Cultura Bíblica» 30 (1973) 142-149.

Los modismos en la traducción: «Cultura Bíblica» 30 (1973) 221-228.

Giros y modismos como factor estilístico: «Cultura Bíblica» 30 (1973) 288-294.

The «Los Libros Sagrados». Translation of the Old Testament: «The Bible Translator» 24 (1973) 118-129.

Hacia una «Nueva Biblia Española»: «Razón y Fe» 190 (1974) 342-352.

La «Nueva Biblia Española»: recuerdos para la historia: «Incunable» 1975, 1.29-32.

Mesa redonda sobre la «Nueva Biblia Española»: «Razón y Fe» 192 (1975) 279-296.

El estilo del segundo libro de los Macabeos, en «Los Libros Sagrados»: *Macabeos* (1976) 230-234.

El ritmo en las traducciones poéticas: Lamentaciones, en «Los Libros Sagrados»: *Daniel, Baruc, Carta de Jeremías, Lamentaciones* (1976) 221-235.

BIBLIOGRAFIA SELECTA

De carácter general son los libros de G. Mounin y Vinay-Darbelnet:

1. Georges Mounin, *Les problèmes théoriques de la traduction* (París 1963; trad. española: *Los problemas teóricos de la traducción,* Madrid 1971).
2. J. P. Vinay-J. Darbelnet, *Stylistique comparée du français et de l'ánglais* (París-Bruselas-Montreal 1969, «Bibliothèque de stylistique comparée»).

Mounin estudia los problemas lingüísticos que suscita la práctica de la traducción: ¿es imposible o posible? ¿Hasta qué punto? Dificultades en el plano del léxico y de la sintaxis; diversidades de mentalidad y de cultura. El libro se distingue por la penetración, la amplitud de los aspectos considerados y la claridad de la exposición. Lo considero fundamental.

Vinay y Darbelnet hacen una comparación de la «estilística» de dos lenguas: su perfil, sus preferencias y soluciones. El libro es sistemático y se presenta bien organizado, con abundantes ejemplos. Entre los apéndices conviene señalar el III, que ofrece siete textos breves traducidos, con notas referidas a la exposición sistemática. El apéndice IV da una lista de términos usados, remitiendo al texto donde se explican. La bibliografía está seleccionada de acuerdo con el tema del libro: bastantes obras sobre estilo (en general y francés), sobre relaciones entre el francés y el inglés.

En el campo bíblico domina hoy el equipo dirigido por Eugene Nida, por la aplicación sistemática de principios lingüísticos. Cito sólo las obras que sintetizan otras o que considero más importantes:

3. E. Nida, *Towards a Science of Translating* (Leiden 1964).
4. E. Nida-Ch. R. Taber, *The Theory and Practice of Translation* (Leiden 1969; en breve aparecerá en E. Cristiandad la trad. española: *Teoría y práctica de la traducción).*
5. W. L. Wonderly, *Bible Translations for Popular Use* (United Bible Societies 1968).

Sobre el último puede verse el capítulo de este libro que trata de las traducciones populares. El número 4 es especialmente recomendable por la exposición sistemática y los ejercicios propuestos; abundan los ejemplos tomados de diversas traducciones inglesas. En la versión española se ofrecen igualmente ejemplos de varias traducciones existentes en nuestro idioma. La bibliografía es bastante copiosa, especialmente de tema lingüístico y bíblico.

Hay varias obras que reúnen colaboraciones de diversos autores: ante todo las actas de los congresos de la Federación Internacional de Traductores (FIT); también las ponencias de simposios y otras colecciones de ensayos:

6. R. Brower (director), *On Translation* (Harvard 1959).
7. E. Cary-R. W. Jumpelt, *Quality in Translation* (Actas del tercer congreso de la FIT; Oxford 1963).

8. W. Arrowsmith-R. Shattuck, *The Craft and Context of Translation* (Actas de un simposio en la universidad de Texas, 1959; Nueva York 1964).
9. R. Italiaander, *Übersetzen* (Actas del congreso internacional de traductores literarios celebrado en Hamburgo en 1965; Francfort-Bonn 1965).
10. J. Holmes, *The Nature of Translation* (ensayos de un congreso celebrado en Bratislava en 1968, bajo los auspicios de la FIT; La Haya-París 1970).

El número 6 contiene 16 artículos y una amplia bibliografía. Libro más bien técnico. El número 8 me ha interesado especialmente por la atención dedicada a los aspectos de estilo; tiene una segunda parte que trata de problemas de edición, derechos de autor, etc. En la primera parte hay artículos sobre el poeta como traductor (Kenneth Rexroth), traducción de teatro, para actores, para la música, papel de la crítica y de la creación. Es el libro más rico en sugerencias literarias. Los dos últimos recogen artículos breves o abreviados, con algunos puntos de vista interesantes; entre sus colaboradores abundan los practicantes de la traducción.

11. C. Buzzetti, *La parola tradotta* (Brescia 1973; trad. española: *Traducir la Palabra,* Estella 1976).

El libro estudia problemas teóricos y prácticos de la traducción bíblica, teniendo en cuenta puntos previos de inspiración y hermenéutica; considera también el destino y el uso; en algunos capítulos ofrece ejemplos prácticos (en la línea de Nida y Wonderly). Tiene una amplia bibliografía.

Sin comentario añado otra serie de obras selectas, por orden cronológico:

F. R. Amos, *Early Theories of Translation* (Nueva York 1920).
J. P. Postgate, *Translation and Translations* (Londres 1922).
M. Buber-F. Rosenzweig, *Die Schrift und ihre Verdeutschung* (Berlín 1936).
E. S. Bates, *Modern Translation* (Oxford 1936).
G. Mounin, *Les belles infidèles* (París 1955).
E. Cary, *La traduction dans le monde moderne* (Ginebra 1956).
Th. Savory, *The Art of Translation* (Londres 1957).
A. H. Smith (director), *Aspects of Translation* (Londres 1958).

Finalmente hemos de mencionar las revistas:

«Babel» (Organo de la Federación Internacional de Traductores).
«The Bible Translator».
«Langages» (Didier/Larousse, París), en especial el número 28 (diciembre 1972), sobre la traducción.

INDICE ONOMASTICO

Alberti, R.: 193, 196, 201, 264, 270, 272.
Alfonso X el Sabio: 295, 404.
Alín, J. M.ª: 127, 128, 129, 130, 133, 134, 135, 136, 138, 139, 141, 142, 143, 144, 145, 147.
Alonso, D.: 46, 48, 76, 127, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 154, 159, 248, 256, 427.
Alonso Schökel, L.: 17, 25, 37, 161, 159, 184, 249, 259, 264, 396, 400, 402, 405, 417, 418, 420, 421, 426, 427.
Arrowsmith, W.: 25, 282.
Asensio, E.: 296.
Asturias, M. A.: 249.
Aury, D.: 184.
Azorín: 390.

Babler, O. F.: 47.
Bach, J. S.: 19.
Bally, Ch.: 378.
Bea, A.: 46.
Becker, J.: 402.
Bécquer, G. A.: 202.
Beinhauer: 220, 225, 226, 228, 235, 239, 241, 247.
Benito, A.: 423.
Benjamin, W.: 373, 375.
Bernárdez, F. L.: 172.
Bewer, J.: 205.
Blecua, J. M.ª: 127, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 159.
Bogaert, M.: 270.
Bousoño, C.: 257.
Bover, J. M.ª: 184, 187, 188, 189, 191, 192, 194, 196, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 211, 212, 404, 425.
Buber, M.: 46, 366, 367, 370.
Bühler: 378, 410.
Burgos, J. de: 44.

Cabodevilla, J. M.ª: 419.
Cabrera, A. de: 296, *309-317*, 323.
Campbell, R.: 23.
Cantera, F.: 32, 35, 36, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 51, 52, 53, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 70, 71, 72, 82, 83, 84, 85, 86, 88, 89, 92, 93, 94, 95, 96, 98, 184, 185, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 194, 196, 199, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 211, 212, 213, 221, 404, 425.
Carrera Andrade: 169.
Cartwright, Th.: 376.
Casanowicz: 259.
Casares, J.: 45, 222.
Castillejo, C. de: 136.
Castillo, R.: 137.
Castro, L. de: 325.
Catford, J. C.: 25.
Cela, C. J.: 222, 223, 261.
Cervantes, M. de: 136.
Cicerón: 408.
Colunga, A.: 184, 185, 187, 188, 190, 191, 192, 194, 196, 200, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 211, 213, 216, 404, 425.
Condamin: 39, 64.
Cooke, G. A.: 203, 252, 258, 272.
Corominas: 225, 374.
Correas, G.: 186, 188, 212.

Chouraqui: 369.

Dahood, M.: 192, 205, 251, 261, 263.
Darbelnet, J.: 231, 398, 418.
Delibes, M.: 185, 188.
Dhorme: 246.
Diego, G.: 172, 200, 205, 206, 212, 256, 258, 259, 264, 267, 274, 277.

Donoso Cortés: 16.
Duque de Rivas: 195.

Eichrodt, W.: 203, 208, 250, 251.
Espronceda, J. de: 192, 254, 267.

Fitzgerald, R.: 156.
Fohrer: 77.
Franquesa, P.: 184.

Gadamer, H. G.: 21.
García, F.: 334.
García Lorca, F.: 71, 73, 88.
García-Villoslada, R.: 186.
Gil, L.: 176.
Gil Modrego, A.: 423.
Goethe, W.: 173.
Góngora, L. de: 207, 254, 255, 383.
González, D.: 324, 341.
Gonzalo de Berceo: 151, 169.
Gordon, A. R.: 33, 36.
Gordon, C. H.: 257.
Gorjan, Z.: 23.
Gracián, B.: 375.
Guillén, J.: 402.
Gunkel: 77, 428.

Haensch, G.: 231.
Haim Vidal Sephiha: 374.
Hardy, Th.: 371.
Hempel: 77.
Henne: 33, 36, 40, 41, 43.
Herder: 15, 16, 76.
Hernández, M.: 51.
Hölderlin: 423.
Holmes, J.: 25.
Holladay, W. L.: 259.
Hopkins: 173.
Horacio: 408.
Huerga, C. de la: 334, 340.
Hüller, H.: 231.

Icaza, R. M.: 303.
Iglesias González, M.: 184, 185, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 194, 196, 199, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 211, 212, 213, 216, 247, 404, 424, 425.
Ilek, B.: 24, 30.
Iñigues de Mechano: 145.

Jakobson, R.: 25.
Javierre, J. M.ª: 419.
Jerónimo, san: 408.
Jirí Levý: 23.
Jolles: 95.
Joüon: 71, 236.
Joyce, J.: 23.
Juan de la Cruz, san: 48, 155, *300-305*, 321.
Juana Inés de la Cruz: 129, 383.

Kains, F.: 29, 378, 410.
Kayser, W.: 421, 427.
Knittelvers: 173.
König, E.: 30, 31, 77, 259, 417.
Kuić, R.: 76.

Larra, M. J. de: 184.
Lausberg, H.: 267.
León, R.: 188, 212, 213, 260, 271.
Lerch, E.: 240.
Lessio: 405.
Lezama Lima: 181.
Lisowsky: 401.
Lope de Vega: 69, 194, 210, 258, 262, 271.
Lorenzo, F.: 240.
Lorenzo Villanueva, J.: 295.
Lowth, R.: 15, 16, 76, 77.
Luis de Granada, fray: *297-300*.
Luis de León, fray: 16, 39, 48, 98, 210, 269, *324-352*, 353, 398, 400, 404, 410, 416.
Lutero, M.: 185, 186, 323, 416, 426.
Lyons, J.: 240.

Llamas, J.: 216, 404.

Machado, A.: 51, 73, 183, 187, 202, 204, 207, 212, 248, 250, 253, 259, 262.
Machado, M.: 30, 388.
Malón de Chaide, P.: *306-309*, 317, 323, 332.
Manrique, J.: 167, 172, 201.
Marouzeau: 240.
Martín Descalzo, J. L.: 419.
Martín Patino, J. M.ª: 430.
Mateos, J.: 423, 424, 425, 430.
Mathesius, J.: 186.
Mayer, R.: 266.

Meléndez Valdés, J.: 200.
Mendoza, J. de: 136.
Mendoza de la Mora, J.: 424.
Menéndez Pelayo, M.: 296.
Menge: 33, 36, 40, 43.
Mertou, Th.: 423.
Miguel, R. de: 75, 78.
Miko, Fr.: 25.
Milgrom: 402.
Mira de Mescua, A.: 200.
Moisés ibn Ezra: 138, 336, 407.
Moliner, M.: 45, 215, 218, 220, 222, 226, 227, 228, 229, 231, 233, 234, 235, 239, 246.
Montero, A.: 419.
Mora, J. J. de: 205.
Moran, W.: 403.
Morreale, M.: 374.
Moulton, G. R.: 41.
Mounin, G.: 184, 393, 418.
Mowinkel: 77.
Múgica, J. A.: 423.
Muilenburg, J.: 264.
Murena, H. A.: 373.

Nácar, E.: 35, 36, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 52, 53, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 70, 71, 72, 82, 83, 84, 85, 86, 88, 89, 92, 93, 94, 95, 96, 98, 184 185, 187, 188, 190, 191, 192, 194, 196, 200, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 211, 213, 216, 218, 219, 220, 224, 227, 230, 232, 235, 236, 237, 238, 404, 425.
Neruda, P.: 190, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 203, 204, 206, 207, 208, 210, 211, 249, 250, 252, 254, 255, 256, 257, 260, 261, 262, 263, 264, 266, 267, 268, 272, 273, 274, 275, 276, 428.
Nida, E.: 24, 245, 395, 418.
Norden, E.: 176.
Núñez de Arce, G.: 190.
Núñez Pinciano, H.: 186.

Ojeda, J. L.: 417, 423, 424, 425.
Orozco, S. de: 136.
Ortega y Gasset, J.: 75, 91, 183, 192, 198, 204, 251.
Otero, B. de: 261.

Palma, L. de la: *317-321*.
Pannwitz, R.: 373.
Petisco: 16, 45, 323, 425.
Phillips, J. B.: 245.
Piatti: 77.

Quenstedt: 405.
Quevedo, F. de: 51, 162, 254, 307, 322, 324, 325, 375.

Rodó, G.: 25, 323.
Reina, C. de la: 45, 295, 389.
Reiners, L.: 29.
Revuelta, M.: 249.
Reyes, A.: 47.
Ricciardi, R.: 249.
Ricoeur, P.: 25.
Riffaterre, M.: 201.
Rilke, R. M.: 184, 371, 423.
Rubén Darío: 172, 188, 208, 210, 252, 258, 261, 268, 274, 415.
Rückert, F.: 352.
Ruiz, G.: 402.

Saadía al Fayumi: 336.
Sáinz Rodríguez, P.: 296.
Salinas, P.: 262.
Samuel ibn Negrella: 137.
Sanmartín, J.: 423.
Sanmiguel, M.: 421.
Santiago, H. de: 376.
Santos Chocano, J.: 197.
Saussure, F. de: 240.
Saydon, P.: 250, 251.
Scio de San Miguel: 16s, 45, 323.
Seidler, H.: 378.
Sem Tob de Carrión: 97s, 126.
Shattuck, R.: 25.
Sicre, J. L.: 425.
Smith Palmer Bovie: 323.
Solé, J. M.: 184.
Spitzer, L.: 48, 75, 90, 421, 427.
Strus, A.: 278.

Taber, Ch.: 395, 418.
Torres Amat: 16. 323, 425.

Unamuno, M. de: 201, 203.

Vaccari: 33, 36, 40, 41, 46.

Valbuena Prat: 307.
Valera, C. de: 16, 82, 83, 84, 88, 89, 216, 217, 218, 219, 220, 224, 225, 226, 227, 228, 230, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 295, 314, 315, 316, 317, 320, 321, 389, 390.
Valverde, J. M.ª: 23, 401, 419, 421, 422, 423, 425, 426.
Valle-Inclán, R. M. del: 189, 193, 195, 197, 204, 262.
Van Dijk, H. J.: 192, 203, 267, 274.
Verlaine: 172, 415.
Villegas, A. de: 133.
Vinay, J. P.: 231, 398, 418.
Vital Aza: 225.
Vogt, E.: 403.

Wollschläger, H.: 23.
Wonderly, W. L.: 377, 379, 383, 388, 389, 390.
Wutz, Fr.: 278.

Zarco Cuevas, J.: 334.
Zimmerli, W.: 186, 187, 208, 251, 272.
Zorell, F.: 45, 196, 198, 224, 225, 246, 396.
Zorrilla, J.: 191.
Zorro, J.: 135.
Zurro, E.: 184, 318, 403, 424.

INDICE DE CITAS BIBLICAS

(Los números en cursiva indican que
en ese lugar se habla con cierta extensión del texto).

Génesis

2 144
3,1-11 ..... *242-245*
13,6 360
13,16 360
15,5 360
19,19 360
19,30-38 278
24,49-50 429
25 278
25,31 360
25,34 360
27,9 360
27,15 360
27,16 360
27,17 360
27,27 360
27,34 360
32,32 357
41,26 362
45,1 360
45,5 360
49,10 403

Exodo

2,3 364
2,12 368
10,7 364
15 15
20,5 365
32,34 365

Levítico

13,12 246

Números

13,1 368
13,2 368
13,24 361
13,26 361
14,1 361
16,33 364
17,27 364
27,16 365

Deuteronomio

1,21 272
4,24 362
4,28 261
7,7 362
8,9 361
11,8 361
11,10 361
14,1 362
28,36.64 361
29,16 261
31,18 272

Josué

2,1 ..... 369s
2,19 247
8,1 272
8,10 365
9,8 362
10,25 272

Jueces

3,24 368
4,16 368

5,30 246
6,8 368
7,2 368
7,3 238
8,26 246
9,17 369
9,21 369
9,27 369
9,33 369
9,57 247
13,5 246
14,3 369
15,11 238
16,6 ..... *220s*
16,10 ..... 225s
16,15 ..... *224s*
16,17 246
16,30 ..... *217*
18,19 216
19,4 238
19,20 238

Samuel I

226-237

1,12 237
2,36 221
4,9 238
9,3 221
9,4 ..... *229*
9,6 357
9,18 221
10,1 360
10,2 ..... *355*
10,4 368
10,5 ..... *355,361*
10,7 368
10,27 230
11,7 232
11,12 ..... *226s*
12,3 ..... *232*
12,5 238
12,15 359
12,16 361
12,24 359
13,4 ..... *227,233*
13,12 310
14,3 238
14,7 ..... *233*
14,16 ..... *233*
14,17 221
14,24 ..... *234*
14,45 230
15,16.20 ..... *227s*
15,25 221
16,2 238
16,4 ..... *234*
17,10 ..... *235*
17,18 272
17,25 315
17,26 ..... 309s,315
17,42 ..... *235s*
18,5 ..... *218s*
18,8 ..... *219*
18,23 ..... 228s
18,26 236
19,3 ..... *236*
19,5 ..... *236s,238*
20,3 ..... *237*
20,5 363
20,6 237
20,18 365
20,25 365
24,5 219
25,4 221
25,8 221
26,19 221
27,5 221
28,8 221

Samuel II

3,8 ..... *239*
3,36 219
10,5 366
10,8 ..... *366*
11,2 364
11,27 ..... *218*
12,9 312,315
18,4 219
20,21 361
20,24 315

Reyes I

2,28 34
10,5 ..... *299*
18,39 362
21,8 312,315

Reyes II

5 364
5,12 362
19,18 261

Macabeos II
176-182

2,27 176
3 ..... *181s*
3,1 181
3,12 182
3,24 182
4,25 ..... *177*
4,34 ..... *177*
4,35 ..... *177*
4,36 179
5,15 179
5,19 179
6,4 179
6,10 179
6,29 179
7,34 179
8,28-29 179
8,36 179
9,5-12 ..... *180*
10,4 179
10,14 179
15,28-33 ..... *180s*

Rut

1 358
1,20 239
2 358
2,9 374

Isaías

1,6 246
1,21 41
4,4 364
5 130
5,26 79
5,26-29 41
8 42
8,23-9,6 40
9,3 31,38
10,28-31 278
11,2 35
11,3 312,316
13 ..... *49-54*
13,10 263
14 ..... 41,*54-63*
14,9 312,315
15 ..... 40,*54-63*
15-16 ..... *63-74*
17,12-14 ..... *86-89*
18 ..... *78-86*
24,1.3-5 33
24,17-20 420
24,19-20 ..... 31s
27 130
27,1 43,361
28,9 305
28,19 312,316
29,5 86
30,27-28 44
30,32 390
33,14 ..... *299s*
35,10 246
37,19 261
40,24 87
41,15-16 87
41,18 204
42,2 310,316
44,12 254
44,13 254
51,11 246
51,20 246
53,2 204
53,2.4 ..... 318s
56,2 361
57,20 312,316
58,3 ..... *297*
58,4 ..... *298*
58,6 ..... *298*
58,7 ..... *298*
60,19 263
62,10-11 79
66,12 305,312,315

Jeremías

1,11-12 33
2,5 367

2,6 204
2,7 374
2,8 359
2,12 367
2,27 261
2,37 246
4,5-6 79
4,21 79
5,3 360
5,4 310,317
6,4-6 429
6,11 364
7,5 365
13,24 87
14,10 310
15,11s 368
15,17 364
20,10 ..... *356*
20,14 361
23,4 272
23,18 364
30,10 272
31,39 282
33,14 361
46,27 272
48 74
51,27 79
51,43 204

Ezequiel
183-213,249-276

1,4 206
1,5 202
1,13 202
2,6a *272*
2,10 ..... *212*
3,9 272
3,12.13 203
4,16 ..... *252s*
5,1 205
5,14 251
5,15 252
5,16 ..... *254s*
6,7 266
6,14 249,250
7,1 207
7,4 365
7,23 ..... *273*
9,4 ..... *255*
9,5 365
9,9 ..... *267,273*
11,4 271
11,16 266
13,2 ..... *270s*
13,3 ..... *255*
13,7 ..... *268s*
13,9 364
13,11.13 206
16,3 ..... *258s,403*
16,4 ..... *212*
16,4.5 211
16,7 ..... *212,250*
16,8 212
16,22 250
16,32 187
16,39 250
16,61 365
17,3-4 ..... *199s*
17,4 200
17,6 ..... 198,*257s*
17,22 200
17,23 273
17,32 200
18,2 99
19,10 ..... *205*
19,11 198
19,13 204
20,6 209
20,15 209
20,25 209
20,32 261
21,2 ..... *207s*
21,3 ..... *256s,264*
21,3.8 403
21,14 ..... *205*
21,19 ..... *266s*
21,36 ..... *254*
23,3 ..... *188s,275s*
23,7 208
23,25 ..... *190s*
23,33 250
23,42 ..... *189*
23,44 ..... *187s*
24,3 ..... *271*
24,4 ..... *185s*
24,5 ..... *187*
24,7 203
24,8 203
26,4 ..... 203n
26,5 195

26,9 205
26,11 ..... *203*
26,14 ..... 203s
26,20 402
27,3 402
27,4.25ss 195
27,26 ..... *194*,318
27,27 ..... 193,269s
27,31 ..... *267s*
27,32 195
28,8 ..... *269*
28,10 269
28,24 ..... *261s*
29,3 ..... *259s*
30,11 266
31,2.18 190
31,3.5.10.14 198
31,3.10.14 200
31,4 193
31,10 198
31,11 198
31,14 ..... *198*
31,16 209
32,2 ..... *196s*
32,4 ..... *197s*
32,7 ..... *262s*
32,12ss 190
32,13 ..... 201,*274*
32,15 250
32,16 ..... *276s*
33,27 252
33,28s 249
33,32 379
34,2 271
34,2.17 403
34,18 ..... *201*,208
35,3 249
35,5 265
35,7 250
36,4 ..... *260*
36,25 202
36,26 ..... *191s*
37,9 206,271
37,22 ..... *266*
38,19 203
39,11 ..... *190*
39,14 ..... *213*
41,22 362
41,25 362
43,7 ..... *265*
47,4 ..... *211*
47,11 196

Oseas

2,2 ..... *297*
2,5 204
4,4-8 ..... 428s
7,3-7 40

Joel

2,20 204
4,4 247

Amós

2,14 364
4,1-2 ..... *306*
4,6-9 ..... *307*
4,10.11 ..... *308*

Jonás

2,4-7 302

Miqueas

3,5 ..... *380*

Habacuc

1,3 398
3,2 363

Zacarías

11,9 ..... *297*

Malaquías

1,14 282

Daniel

13,54.58 34

Salmos

8,6 161
9,8.12 402
10,5 313
11,5 314
12,4 ..... *318*

18,2 ..... *299*
19,10 362
20,10 313
21,10 314
24,8 312
34,9 361
35,15 357
36,2 310
36,9 305
37,32 314
38,12 302
38,18 357
39,4 425
42,6 ..... *382s*
44,15 425
51,20 426
63,2 204
65,4 426
68,3 311
68,3.13 ..... *318*
69,3 314
77,3-11 ..... 19s
77,17-21 20
77,30 313
78,30 314
83,2 368
83,3 303
83,6 368
83,9 368
83,12 368
83,14 361
85,2 374
87,5 368
88,43 311
89,43 314
92,2 21
93,1-4 38
100,6 311
102,13 402
103 ..... *333s*
104 39
107,35 204
108,25 318
109,18 310,314
119 43
121,4 305
126,6 ..... *382*
127,4s *381*
135,5s *298*
135,7-9 ..... *298s*
144,15 311,362
146,8 299

Cantar de los cantares
126-160,327-330

1,1 327
1,2 157,328
1,2-4 151
1,3 310,317,328
1,5-6 131
1,6 130,328
1,7 142,148
1,7-8 130
1,12 140,156
1,13 157
1,13s 138
1,16 138,142
2,1 140
2,3 143,159
2,5 328
2,6 134
2,7 138
2,8 157,328
2,9 130,328
2,10 134,157
2,10-14 304
2,11-13 137
2,12 143
2,13 158
2,15 157
2,16 144
2,17 138,143
3,1 302
3,1-2 132
3,1-4 155,158
3,1-5 138
3,2 148
3,3 328
3,5 138
3,6 158
3,7 159,300,328
4,1 128
4,1-7 129
4,2 329
4,5 159
4,6 143
4,8 134
4,9 128,311
4,11 135
4,12 328
4,12.16 143
4,15 305
4,16 329
5,2 159

5,2.3 147
5,2ss 138
5,2b-4 133
5,2-4.6b 139
5,4.6 147
5,8 144,305,329
5,10 157
5,10-16 129
5,12 159
5,17 329
6,2 141,155,157,329
6,3 144
6,4-10 129
6,5 128
6,5.10 146
6,8 329
6,9 144
6,10 146,159
6,11 141
7,1 135
7,5 329
7,6 128
7,8 143,329
7,8-9 329
7,9 130,157
7,11 144
7,12 138,155
7,12-13 142
7,14 157
8,1 147
8,2 134
8,3 134
8,4 138
8,5 313,317
8,6 157,305
8,7 146
8,8 136,329
8,8-10 153,159
8,9s 158
8,10 146
8,13 402
8,14 130,134

Lamentaciones
161-175

1,8 165,170
1,9 168,170
1,11 171
1,12 171
1,13 171
1,14 165,174
1,17 165
1,18 171
1,19 171
1,20 165,171
1,22 165
2,1 165
2,2 171
2,3 165,166,172,257
2,6 166
2,7 166
2,9 166
2,13 165,172
2,14 166
2,15 165
2,21 165
3,1-3 302
3,3 168
3,4 163
3,5-9 173
3,7 167,173
3,8 168
3,11 164,174
3,13 168
3,17 168
3,19 163,174
3,26 174
3,29 168
3,30 163
3,33 168
3,35 168
3,37 168
3,38 168,174
3,39 164
3,42 174
3,47 174
3,55 170
4,1 168,175
4,2 175
4,7s 305
4,14 165
5,5ss 166
5,8 165
5,9 165
5,14 164,174

Proverbios
90-125

2,14 311,316
8,4ss *300s*

10,1 110
10,2 101
10,3 102
10,4 97,110
10,5 316
10,7 110
10,15 312
10,16 110
10,20 94
10,24 110
11,11 115
11,13 364
11,16 101
11,22 101,108
11,24 99
12,3 102
12,4 101
12,14 388
12,22 117
12,27 102
13,2.4 101
13,7 99
14,12 99
14,13 ..... *94s*,113
15,6 114
15,8 117
15,17 105
15,18 100
15,27 387
16,1 ..... *92*
16,2 120,357
16,3 102,121
16,6 121
16,7 113
16,9 ..... *92*
16,10 357
16,12 117
16,16 115
16,17 113,121
16,23 121
16,25 121
16,28 100
16,32 105
16,33 121
17,1 105,121
17,2 122
17,3 108
17,5 122
17,7 122
17,8 122
17,9 122,357
17,10 357
17,11 396
17,12 106
17,14 358,396
17,18 358
17,19 358
17,23 398
17,26 113
18,5 113
18,8 108
18,12 113
18,13 396
18,24 99
19,2 123,396,430
19,3 123
19,4 110
19,5 123
19,6 100,123
19,8 122
19,10 102
19,11 123
19,12 108
19,13 108
19,14 ..... *96*
19,15 396
19,20 102
19,24 123
20,2 108
20,5 109
20,7 109
20,13 103
20,14 430
20,16 102
20,20 104
21,1 109
21,9 ..... *93*,105
21,14 113
21,19 105
22,6 102,115
22,10 102
22,14 108
22,16 102
22,27 114
23,12 430
23,19 103
24,3 115
24,4 115
24,5 ..... *93*
24,6 115
24,31 311,316
24,33 430
25,3 107
25,12 ..... *386*

25,13 106
25,16s *386s*
25,18 ..... *93*,116
25,20 ..... *386*
25,21 114
25,28 100
26,1 116
26,2 107
26,3 107
26,5-6 ..... *387*
26,8 107
26,11 107
26,14 ..... *96*
27,5-6 ..... *120*
27,7 112,313
27,8 107
27,10 106
27,14 112
27,18 112
27,22 115,312,316
28,6 105
28,8 112
28,10 112
28,13 112
29,1 100
29,12 112
29,26 100
30,15s 116
30,18-19 ..... *95*
30,21-23 116
30,33 116
31 39

Job

334-352

1,11 313
3,6 311,317
3,16 352
3,24 352
4,12-16 305
4,14 352
4,19 310
4,19s 317
5,15 352
5,26 352
6,15 352
7,15 352
7,21 338
9,3 ..... *297*
9,7 341
9,15 339
9,16 339
9,17 352
9,26 337
10,1 352
10,10-11 342
10,16 305,352
13,4 342
14,1 343
14,7-10 ..... *343s*
16,12-14 ..... *344s*
18,16 350
19,7 337
19,20 352
19,25 375
20,14 361
20,15 345
20,16 337
20,24 350
20,27 350
21,9 375
21,18 375
21,19 341
23,6 305
23,8 351
29 339
29,18 337
30,22 ..... *319*
30,36 358
31,7-8 341
31,19 341
38,13.14 337
38,15 375
38,16 375
38,22 339
38,25 375
38,33 375
38,34 339,375

Eclesiastés

1,17 398
1,18 398
2,3 390
2,15 398
3,11 426
3,12 398
3,14 355,359
5,13 398
6,11 398
7,4 426
7,15 426
7,16 398

7,18 398
7,29 399
9,17 305
10,20 399
11 ..... *308s*

Eclesiástico

4,4s 103
4,29-31 110
6,15 102
7 103
7,1 103
7,4 104
7,5 104
7,10 104
7,11 103
8 103
8,8 394
8,19 394
9,10 18
10,2 399
10,9 394
10,10 394
10,26 394
11,2 104
11,7 113
11,24 104
11,28 113
13,23 394
13,26 394
18,19 113
19,22 102
25,1-2 116
30,16 100
31,18 114
33,31 114
38,14 394
40,4 394
46,2 425
46,6 425

Sabiduría

2,18.19 ..... *319*
6,1ss 303
7,26 305

Mateo

3,2 395
3,9 398
5,3 403
5,7 403
5,20 394
5,29-30 395
6,4b.6b.18b 397
6,9 395
6,10 394
6,22-23 403
7,21 394
8,4 399
8,12 397
8,27 395
9,6 403
9,8 403
9,13 394
10,26 397
11,6 395
11,12-14 403
11,16 394
11,20.21 395
12,7 394
12,41-42 403
12,43-44 396
12,50 394
13,12 396
13,21-57 395
15,2-3 399
16,4 394
16,25 302
17,25-26 397
18,2-5 403
18,15 394
18,20 397
19,30 396
19,30-20,16 403
20,15 399
20,20 399
20,22 399
20,26 403
21,23 395
22,11-12 399
22,38 395
23,23 394
24,48 310
24,49.50 399
25,28 396
25,34 312
26,29 397
26,31.33 395
26,52 399
28,19 397

Marcos

1,3 397
1,15 394,395
1,24 394
2,5 403
5,34 395
7,10 395
8,35 395
8,38 394
10,26 395,403
10,31 403
11,17 395
11,18 ..... *319s*
11,23 398
12,35-37 ..... *397,403*
13,6 395

Lucas

1,19 389
1,35 394
1,42 397
5,39 403
8,2 396
9,5 399
9,48 395
11,29.51 394
12,47 394
13,3.5 395
15,7 312
15,6.9 399
18,7 403
18,8 403
19,15 394
19,38 397
19,46 395
23,25 394

Juan

2,16 312
2,23 395
3,28 394
3,31-32 403
4,14.36 397
4,19 395
4,21-24 395
6,27 397
6,32 395
6,38-40 394
6,65 394
6,62 395
6,69 394
6,70 394
7,12 397
7,19 395
7,21 399
7,28 397
8,23.31 398
8,24 395,397
12,27 395
13,18 399
14,15 398
14,21 398
14,26 395
14,30 395,398
15,24 395
15,27 403
16,1 395
16,8 394
16,9 397
16,13 403
17,3 403
18,36 394,398
19,11 394
19,21 395

Hechos

4,33 389
5,13 399
8,14.16 395
8,20 399
10,48 395
11,1 395
12,22 395
13,22 399
13,51 399
17,28 310
19,28 399
26,24 389

Romanos

1,5 395
1,17 403
1,17.18 397
3,7 395
3,20 397

3,22 403
3,23 394
3,24 389,397
4,19 394
5,15 395
6 35
6,3 397
6,4 394
6,11.23 397
6,13ss 395
6,18 394
8,1.2 397
8,21 395
8,26 394
9.6 399
10,2 399
12,3 400
12,20 399
14,1 394
14,7 ..... *320s*
14,17 394
14,22 403
16,26 395

1 Corintios

1,2 394
1,12s 397
3,13 312
4,17 397
4,20 394
6,15 397
8,2 395
9,19 397
10,2 397
10,17 397,400
10,29 399
12,12.27 397

2 Corintios

2,11 399
3,2 399
4,4 396
5,4 303
7,5 399
9,12 395
10,5-6 395
10,8 395
11,9 399
12,7 389

Gálatas

1,12 403
1,14-16 ..... *389s*
2,5.14 397
2,15 397
2,16 403
2,19 395,397
4,6 397
5,4 399
5,5 395
6,14 395

Efesios

1,3 395
1,21 395
3,10 395
4,6 395
4,13 400
4,26 312
6,5 399
6,12 395

Filipenses

1,13.26 395
1,20 394
2,9-10 395
2,12 395
3,12 395
4,7 395

Colosenses

1,13 58
1,27 397
1,28 397

2 Tesalonicenses

1.11 389
2,3 397

Tito

2,13-14 403
2,15 399

Hebreos

2,2.5 397
2,13 397
9,13 395
9,25 397
10,14 ..... *321*
10,19 397
12,28 399
13,20 397

Santiago

1,26s 403
3,6 403
5,15 389

1 Juan

2,22s 403
3,1 313
3,9 395

NUEVA BIBLIA ESPAÑOLA

Traducción dirigida por

LUIS ALONSO SCHÖKEL
profesor del Instituto Bíblico de Roma

y

JUAN MATEOS
profesor del Instituto Oriental de Roma

1.982 págs. Enc. en skivertex

Existe edición para Latinoamérica, en su lenguaje y formas verbales

«La traducción bíblica» es el libro teórico, que estudia los criterios lingüísticos y literarios que deben presidir toda versión de los textos de la Escritura. «Nueva Biblia Española» significa su realización práctica. En ella tenemos una traducción única en cualquier idioma moderno, que el lector de hoy puede leer y entender como sus lectores inmediatos.

Durante los últimos años ocurrieron graves convulsiones en los ámbitos del lenguaje, la estilística y las técnicas de traducción. El estructuralismo y la lingüística moderna nos han enseñado no pocas cosas: que los idiomas no se corresponden por vocablos sino por estructuras dinámicas; que la palabra sólo adquiere su sentido preciso dentro de la frase o del contexto; que la traducción literal es infiel al texto original y al idioma receptor; que una traducción sólo es fiel cuando el lector de hoy capta el mensaje del escrito con la misma intensidad que el lector de su tiempo.

Nueva Biblia Española se tradujo con esos criterios lingüísticos y hermenéuticos. Por eso se denomina «nueva», ya que se trata de técnicas no utilizadas sistemáticamente hasta ahora en versiones bíblicas. El resultado a la vista está. Con frecuencia parecen textos diferentes y hasta se dijeran nuevos conocidísimos pasajes de ambos Testamentos. Isaías y Job, los Evangelios y san Pablo aparecen aquí en nuevo lenguaje, el que hoy se habla y entiende: claro, preciso, sin nebulosidad alguna.

EDICIONES CRISTIANDAD

LUIS ALONSO SCHÖKEL
y
JUAN MATEOS

PRIMERA LECTURA DE LA BIBLIA

478 páginas

Quien intenta leer la Biblia tropieza con no pocas dificultades: su amplitud, libros dispares, algunos con aburridos capítulos de leyes y ritos y todos ellos con lejanos entornos histórico-culturales, deficientes traducciones. Esto lo desalienta, llegando a pensar que la Biblia es sólo para iniciados, sin que el hombre corriente de hoy tenga algo que ver con ella.

Para obviar tales dificultades, dos maestros en el tema, L. Alonso Schökel y J. Mateos, profesores de los Institutos Bíblico y Oriental de Roma, respectivamente, y traductores de «Nueva Biblia Española», prepararon este tomito, especie de Biblia abreviada e iniciación a su lectura. Contiene los más bellos y significativos textos del Antiguo y del Nuevo Testamento, con amplias introducciones y comentarios. Pocas veces se habrán escrito páginas de tal sabor y doctrina como las que anteceden aquí a ambos Testamentos sobre su mensaje para el hombre de hoy.

Aquí tiene su Biblia, en un castellano puro y actual, quien desee saber qué es y qué contiene ese libro del que tanto se habla y tan pocos conocen.

EDICIONES CRISTIANDAD

SALMOS Y CANTICOS DEL BREVIARIO

Traducción de

L. Alonso Schökel y J. Mateos

Comentarios de

L. Alonso Schökel

4.ª ed. 523 págs. Enc. en skivertex

Nueva edición de este librito tan popular en España e Hispanoamérica. Contiene el texto litúrgico de los Salmos y Cánticos, acompañados de comentarios bíblico-teológicos de L. Alonso Schökel. Desde 1966, en que se publicó por vez primera, es utilizado como libro de rezo y meditación en comunidades de ambos sexos, comunidades de base y de catecumenado y grupos estudiantiles y de Acción Católica.

Quien conozca «Nueva Biblia Española», de la que se tomaron los textos, sabe bien que se trata de una traducción exquisita, de una belleza, ritmo y sonoridad admirables, de forma que puedan ser cantados o salmodiados comunitariamente. Este es el motivo por el que fueron adoptados por la liturgia oficial tanto en España como en Latinoamérica.

Esta edición está enriquecida con dos notables novedades: la primera es la publicación, al lado de los Salmos, de todos los cánticos del Breviario, que en ediciones anteriores sólo parcialmente aparecían, y la segunda, práctica en extremo, es la distribución, en cuatro semanas, según el Libro oficial de las Horas, de los salmos y cánticos para el rezo diario.

EDICIONES CRISTIANDAD